UNIVERSITÀ DI NAPOLI L'ORIENTALE
DSUS DIPARTIMENTO DI SCIENZE UMANE E SOCIALI
ahila ediciones

Actas del XX Congreso Internacional de AHILA

Nápoles 2-6 de septiembre 2024

Entre América y Mediterráneo. Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos

Laura Abbruzzese (editora)

UniorPress

Università di Napoli L'Orientale
Dipartimento di Scienze Umane e Sociali

Actas del XX Congreso Internacional de AHILA

Nápoles 2-6 de septiembre 2024

Entre América y Mediterráneo.
Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos

Laura Abbruzzese (editora)

UniorPress
Napoli 2025

DSUS
DIPARTIMENTO DI
SCIENZE UMANE E SOCIALI

ahila
ediciones

Actas del XX Congreso Internacional de AHILA
Nápoles 2-6 de septiembre 2024
Entre América y Mediterráneo.
Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos

UniorPress, Napoli 2025
ISBN 978-88-6719-357-8

Creative Commons Attribution 4.0 International License
UniorPress, Nuova Marina 59 - 80133 Napoli

Indice

Prólogo
Raffaele Nocera 5

Introducción
Laura Abbruzzese 9

Lectio Magistralis. Violencias, estudios de la memoria e historia del presente en América Latina
Eugenia Allier Montaño 15

Las relaciones transnacionales del exilio español en América: la circulación de ideas a través de la agencia Prensa Latina, 1962-1970
Patricia Calvo González 57

Periódicos y antagonismo político: los casos de Unidad y Lucha y Opción en las dictaduras militares de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983)
Stefano Martinelli 85

Contra «una de las dictaduras más salvajes de este siglo»: el apoyo del Partido Socialista Obrero Español a la oposición chilena durante los años de la Junta Militar, 1973-1990
Pedro Feria Vázquez 99

La dictadura civil-militar brasileña en el exterior: entre las voces del exilio y la externalización del espionaje
Stefano Martinelli 129

El marco institucional, político e ideológico de la promoción urbana y habitacional en la dictadura militar en Brasil
Eulalia P. Negrelos 145

La transición política brasileña en una perspectiva transnacional: conexiones internacionales en la prensa portuguesa después de la revolución de los claveles, 1974-1979
Reinaldo Lindolfo Lohn 175

Introducción al simposio exilios y diásporas: los movimientos indígenas y afrodescendientes entre lo local y lo global, 1960-1990
Claudio Millacura Salas 193

Una mirada transnacional a las circulaciones mapuche dentro y mas allá de los dos bloques
Laura Abbruzzese 203

Sobre la importancia de la ficción en la representación de la historia
Ingrid Simson 225

Hurgando en las Heridas del Pasado (México, 1847-1848). Tiempos de guerra y negación freudiana
Guillermo Zermeño 245

Las notas a pie de página y la historiografía: hibridaciones histórico-literarias en México y España a finales del siglo XIX e inicios del XX
Alexandra de Losada Ortega 279

El colonialismo europeo y español en Huaco retrato *de Gabriela Wiener*
Laura Margarita Febres 301

Rusos maximalistas, espionaje y revolución en el Río de la Plata, 1905-1919
Walter L. Koppmann 327

Política y corrupción, elecciones y negocios en la provincia mexicana. Aguascalientes, 1867-1911
Jesús Gómez Serrano 347

A contribuição de Ivo Caggiani na configuração da fronteira cultural do Brasil e Uruguai
Fernanda Kieling Pedrazzi, Jorge Alberto Soares Cruz, Sônia Elisabete Constante 377

Uma marinha para o Império. Aires de Ornelas e Vasconcelos e a reestruturação da Marinha portuguesa do final da monarquia à primeira República
Fernando Tavares Pimenta 403

O processo contemporâneo de eletrificação automotiva na China eseus desdobramentos para a América Latina
Rogério Naques Faleiros 431

Uma análise comparativa das respostas do Brasil e da Argentina à crise estrutural do capitalismo, 1928-1939
Francisco Luiz Corsi 463

Na imprensa oitocentista: olhares sobre a questão cisplatina, 1824-1825
Fabíula Paulo de Freitas Manhães 483

PRÓLOGO

Casi cuarenta años después de la edición celebrada en Florencia, un congreso de AHILA volvió a Italia. De hecho, el XX Congreso de la Asociación se celebró en Nápoles, del 2 al 6 de septiembre de 2024, en la Universidad "L'Orientale". Desde sus orígenes, el objetivo de este Ateneo ha sido constituirse como un centro de estudio e investigación en torno a los pueblos y sus culturas, poniendo de relieve sus relaciones, diferencias y puntos de contacto. No sólo la seriedad y el rigor científico, sino también la capacidad de abrirse al otro, confrontarse, contaminarse, enriquecerse y dejarse penetrar por la duda, para ampliar constantemente los conocimientos. Este afán es lo que desde siempre ha empujado a "L'Orientale", y todavía representa la misión de esta Universidad y una de las razones de la persistente fascinación que sigue ejerciendo.

En este escenario, América Latina nunca ha estado en segundo plano; al contrario, L'Orientale siempre ha mostrado gran atención, interés y sensibilidad por esta región. Nuestra Universidad fue, por ejemplo, la primera en acoger, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, los primeros cursos para emigrantes que se dirigían a los países de la zona, también con la esperanza de reactivar un flujo migratorio que poco después habría disminuido vertiginosamente. Y fue también en la Orientale donde se creó una de las primeras cátedras de Historia de América Latina en Italia. El vínculo entre esta Universidad y Latinoamérica se ha mantenido muy fuerte a lo largo del tiempo, gracias también a la iniciativa de varios estudiosos italianos y extranjeros que han elegido trabajar aquí, en nuestra ciudad. Una relación que se ha fortalecido y consolidado a través de

numerosos acuerdos de cooperación interuniversitaria, implementados con los institutos académicos más prestigiosos de la región latinoamericana, y con la creación, en 2014, del *Centro di Studi Latinoamericani* (CeSAL), que fue uno de los organizadores del congreso. Además, el congreso contó con el patrocinio del Ayuntamiento de Nápoles, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional (MAECI), de la Organización Internacional Ítalo-Latinoamericana (IILA) y del Archivo de Estado de Nápoles.

El XX congreso de AHILA, titulado *Entre América y Mediterráneo. Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos*, contó con la participación de cerca de 700 participantes, provenientes de distintos países de América Latina y de Europa, muchos de los cuales asistieron por primera vez a un congreso de AHILA. Esta alta participación ha sido una señal inequívoca de la consideración de que goza la asociación en nuestro ámbito. Cuando en París propusimos Nápoles y L'Orientale como sedes del congreso, y aún más tras la pandemia, no nos podíamos esperar estos resultados tan alentadores.

En los 78 simposios se discutieron temas, objetivos, enfoques y metodologías que interpelan fructíferamente a nuestra disciplina y a quienes nos dedicamos a ella. El elevado número de propuestas de simposios y ponencias y la calidad de las propuestas, permite señalar que el congreso fue un hito fundamental para la expansión de nuestros conocimientos y, en general, para el avance de la investigación y los estudios históricos en nuestro ámbito.

La presente publicación de las Actas – que reúne una pequeña parte de los resultados del congreso – inaugura la política editorial del Comité Directivo 2024-27, que se centra en la remodelación de las series Estudios y Cuadernos.

Agradezco a la coordinara, Laura Abbruzzese; a los autores que participaron con sus artículos y a Eugenia Allier que aceptó publicar una versión revisada y actualizada de la *lectio magistralis* con la que

inauguramos el congreso. Por último, doy las gracias al Comité Científico del Congreso, y a las jóvenes y los jóvenes estudiantes que formaron parte del equipo de trabajo, y cuya contribución resultó muy valiosa antes y durante los días del congreso.

Raffaele Nocera
Presidente de AHILA

INTRODUCCIÓN

Fundada en Polonia en 1978, la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) nació con el intento de fortalecer la *historia de América Latina* como disciplina autónoma en las Academias de Europa Oriental y Occidental. Tras varias reuniones entre estudiosos del área, se hizo patente la exigencia de dar vida a una organización que pudiese facilitar la colaboración entre las y los historiadores latinoamericanistas europeos y sus colegas del otro lado del Atlántico. Su función debía ser también la de estimular la búsqueda y el acceso a fuentes primarias latinoamericanas desconocidas o descuidadas en Europa. Finalmente, a finales de los años setenta, se estableció un punto de enlace con el mundo latinoamericano y, a partir de este, un nuevo diálogo con la literatura científica pensada y producida en Latinoamérica. Tal acontecimiento abrió el campo editorial a numerosas publicaciones y traducciones de obras en el viejo continente y alimentó el nacimiento de una historia compleja y fundamentada de América Latina, reduciendo el papel de lugares comunes, exotizaciones, prejuicios y teorías prefabricadas sobre estos territorios, tan ajenos e inasibles para muchos europeos.

Mucho tiempo ha pasado desde la fundación de aquella asociación en la frontera de la *cortina de hierro*, y AHILA hoy día es la más importante asociación internacional de historiadores e historiadoras latinoamericanistas, con un carácter transatlántico e intercontinental, constituida por estudiosos de todo el mundo que aportan una riqueza de saberes, perspectivas, posiciones intelectuales e historiográficas[1].

[1] Laura Giraudo, «Historia de AHILA», *Estudios,* n. 5, *2008.*

En septiembre de 2024 AHILA volvió a reunirse en Italia después de 30 años[2], tras una larga pausa debida a la pandemia de COVID 19, que nos había sustraído la posibilidad de encontrarnos físicamente. En la ciudad de Nápoles, puerto abierto hacia el Mediterráneo, se celebró el XX Congreso de la Asociación, titulado *Entre América y el Mediterráneo: Actores, ideas, circulaciones en los mundos ibéricos*. La propuesta apuntaba a estimular una mirada transregional, haciendo hincapié en los aspectos de las circulaciones y los intercambios en la larga duración: indagar los vaivenes de personas comunes, militantes, intelectuales, objetos y subjetividades que han creado, y siguen creando, sociedades abigarradas en transformación constante, desde los tiempos de la Conquista, pasando por los exilios de la segunda mitad del siglo XX, hasta las migraciones masivas más recientes.

El congreso finalmente contó con alrededor de 700 ponentes, divididos por 78 simposios, además de una serie de mesas redondas. Sería imposible en estas pocas paginas resumir la amplitud de los temas tratados en aquellos días, sin embargo es posible intentar el ejercicio de observar ciertas tendencias y cambios en los estudios que aquí nos interpelan. Es evidente, por ejemplo, una disminución -por lo menos entre los especialistas europeos- de los estudios sobre el periodo colonial y, en parte, sobre el siglo XIX. Al revés, vemos un interés creciente en el siglo XX y sobre todo en su segunda mitad. La llamada historia reciente o historia del tiempo presente irrumpió en los encuentros napolitanos confirmando el sostenido crecimiento de la producción académica sobre el pasado más cercano[3]. Se hizo

[2] En 1985 se había dado un Congreso en la ciudad de Florencia.

[3] Marina Franco, Florencia Levín, *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, 2007; Hugo Fazio, «La historia del tiempo presente: una historia en construcción», *Historia Crítica*, n. 17, 1998, pp. 47-57; Julio Aróstegui, *La historia vivida*, Alianza, 2004; Eugenia Allier, César Vilchis, Camilo Vicente (coords.), *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente,* Bonilla Artigas, 2020.

evidente la necesidad de comprender cabalmente aquellos procesos que fueron traumáticos y que siguen interpelando el presente de las sociedades latinoamericana. Emergieron, entonces, historias profundamente sometidas a las demandas sociales y que asumen la función de un cuestionamiento sobre ciertos acontecimientos que han afectado las formas de convivencia, el tejido social, las estructuras y las instituciones sociales[4].

Recorriendo los simposios del congreso, fue posible entrever como el desarrollo de la historia reciente iba de la mano con una nueva historia política[5], centrada en los procesos reformistas y revolucionarios, en los golpes militares, la violencia política, el terrorismo de Estado, las violaciones sistemática de los derechos humanos, las memorias, las militancias, los periodos de transición a la democracia y todas aquellas condiciones y adversidades que el sistema sociopolítico latinoamericano (con todas las especificidades nacionales) tuvo que enfrentar. Es indiscutible la vivacidad del debate en torno a la guerra fría –esta categoría tan escurridiza que sin embargo sigue suscitando interés y nuevas perspectivas de estudio-. Nuevos actores y nuevas espacialidades están enriqueciendo la geografía política de aquellos años. Los estudios sobre las relaciones entre los países 'satélites' o los intercambios entre los países de América Latina con las entonces consideradas periferias o semiperiferias del mundo dan cuenta, entre otras cosas, de un notorio, si bien a veces mundano y nebuloso, giro historiográfico hacia lo *global, lo conectado* y lo *transnacional*. El variado mundo de las izquierdas en los *largos años sesenta* es probablemente el más explorado en esta perspectiva, mientras que los actores que llenaron las filas de los movimientos de derecha, si bien son paulatinamente

[4] Eugenia Allier, César Vilchis, Camilo Vicente, *cit*, p.17.

[5] Olga Ulianova (ed.), *Redes políticas y militancia. La historia política está de vuelta*, Editorial Ariadna, 2009.

más observados, siguen suscitando menos interés. De todas formas, subyace cierta crítica a un «nacionalismo metodológico»[6], es decir, a una historia amparada en los límites nacionales, y estos como únicos y privilegiados puntos de observación. En cuanto a los actores de estas historias, interpretadas a través de escalas de análisis más amplias, es loable la progresiva inserción de actores un tiempo considerados menores, sobre todo por las grandes historias globales. No vemos exclusivamente a agentes estatales, ministerios, embajadas o instituciones internacionales, sino personas comunes, cuadros menores, encuentros un tiempo subestimados hacen que estas categorías *globales* no se conviertan en meros instrumentos del pernicioso regreso a una historia exclusivamente de las élites[7].

Otro aspecto a destacar entre las mesas de aquellos días tan fructíferos es un declive de la historia económica y la preponderancia de términos y categorías como *ideas*, *saberes*, *imaginarios*, *representaciones*, *emociones.* Bien sabemos que, entre finales del siglo XIX y la década de 1970, el campo de la historiografía fue el teatro de una lucha épica. Esta se modernizó e integró las ciencias sociales a sus perspectivas; y las dimensiones económicas y sociales se colocaron en el centro de la discusión. Hoy día nos encontramos frente a una nueva encrucijada, que los historiadores marxistas habían registrado críticamente, acusando la prevalencia de la mera descripción por sobre el análisis, «la cultura sobre la estructura económica y social, el microscopio sobre el telescopio»[8]. El diálogo parece darse hoy con otras ciencias humanas. Desde principio del siglo XXI, con la psicología en primer lugar y con los logros de la historia cultural y

[6] Ulrich Beck, *What is Globalization?*, Cambrige, Polity Press, 2000.

[7] Romain Bertrand, «Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?», *Prohistoria*, 2015, p. 9.

[8] Eric Hobsbawm, *Franc-tireur. Autobiographie*, París, Ramsay, 2005, p. 352.

post-social, las emociones han hecho irrupción en las agendas de los historiadores como factores explicativos relevantes, determinando no sólo un campo de estudio específico, sino un repertorio de métodos, otras categorías analíticas, nuevos objetos y nuevos objetivos de investigación.

De los debates surgidos en aquellos encuentros, así como de los caminos que nos invitó a recorrer, nació el volumen que aquí presentamos. Se trata de una obra colectiva que se abre con la generosa contribución de Eugenia Allier, cuya *lectio magistralis* marcó la apertura del Congreso. A esta siguen diecinueve artículos que abarcan temas y tiempos muy varios, que evidentemente no reflejan la vastedad de los cruces de saberes e intercambios académicos de aquellos días, pero que probablemente aglutinan parte de las reflexiones y problemas que esbozamos en estas breves paginas de introducción.

Quiero terminar agradeciendo la Universidad de Nápoles l'Orientale: la escuela de sinología más antigua del continente Europeo, con una consolidada tradición de estudios de lenguas, culturas y sociedades de Europa, Asia, África y América. Una Casa de Estudios que, desde una localidad muy especifica –un decaído y maltratado casco histórico de una ciudad porteña del Sur de Europa, donde varias épocas se enfrentan, se ignoran y se fagocitan–, históricamente ha intentado pensar, y pensarse, en los ires y venires entre los márgenes y el centro. En particular se agradece el Rector, Roberto Tottoli, el Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, y el Centro de Estudios sobre América Latina (CESAL). Se agradece asimismo la labor desarrollada tanto por los miembros de la organización local, como por el Comité Científico de AHILA, compuesto por Tiziana Bertaccini, Benedetta Calandra, Luigi Guarnieri Calò Carducci, Valerio Giannattasio, Carlos Illades, Raffaele Nocera, Eduardo Rey Tristán, Stefan Rinke, Rafael Sagredo, Monica

Raisa Schpun. Extendemos igualmente nuestro agradecimiento al Comité Directivo saliente, que nos ha acompañado y contribuido a la buena realización del evento. Gracias también a "UniorPress e Il Torcoliere – Officine Grafico Editoriali di Ateneo", por la publicación de este volumen. Un gracias especial al hermoso equipo que ha permitido el desarrollo del Congreso, con una mención a los estudiantes de doctorado, Lara Ariberto, Alessandro Cesi e Rosa Scamardella, por la colaboración en el trabajo de edición de los textos presentes en este volumen, y por el compromiso y el entusiasmo demostrados en los días napolitanos del XX Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas. ¡Finalmente, gracias a todas y todos, participantes, socias y socios!

Laura Abbruzzese
Nápoles, diciembre de 2025

VIOLENCIAS, ESTUDIOS DE LA MEMORIA E HISTORIA DEL PRESENTE EN AMÉRICA LATINA[1]

Eugenia Allier Montaño[2]
Universidad Nacional Autónoma de México UNAM
https://orcid.org/0000-0002-0992-8767

Resumen:
En este texto se busca analizar el proceso de consolidación académica de los estudios de la memoria y la historia del presente sobre América Latina, particularmente vinculados con las temáticas de la violencia. En primer lugar, se revisan el surgimiento tanto de los estudios de la memoria como de la historia del tiempo presente[3]. En segundo término, se analizan los trabajos publicados en revistas. Y, en tercer lugar, se hace un análisis desde los libros de los dos campos. El principal hallazgo se relaciona con el hecho de que las memorias debatidas en el espacio público están directamente ligadas con la producción académica: los países en que inició el auge memorial han sido también los que más han publicado sobre el tema; además, las principales temáticas sobre la violencia política en Latinoamérica discutidas públicamente son las más investigadas en el campo de los estudios sobre la memoria y la historia del presente.

Palabras claves: Violencia política; violencia de Estado; estudios de la memoria; historia del tiempo presente; historiografía.

---

[1] Este artículo es resultado del proyecto de investigación «Hacia una historia del presente mexicano: régimen político y movimientos sociales, 1960-2010».

[2] eallier@gmail.com

[3] Debido a las fuentes de consulta elegidas, el caso brasilero no está representado adecuadamente, un trabajo sobre su producción y vinculación con América Latina es una tarea pendiente y pertinente.

1. Intoducción

El «corto siglo»[4] XX fue un periodo de gran violencia en el mundo. Violencias de todo tipo, políticas, raciales, estatales, dominaron el planeta. Guerras, genocidios, dictaduras cívico-militares y regímenes autoritarios marcaron el final de siglo. Pero, así como la violencia y el terror sometieron buena parte de los escenarios nacionales, un movimiento de reflujo conllevó la búsqueda de la verdad y la justicia.

El juicio a Adolf Eichmann, realizado en 1961 en Israel, abriría una nueva etapa en la historia de la humanidad, despejando diversas rutas y abriendo caminos tanto para la memoria, como para la verdad y la justicia. Por un lado, se iría instalando la idea de una «justicia transicional» que permitiría, tanto a escala nacional como internacional, revisar a nivel judicial los casos de violaciones graves de los derechos humanos. Por otra parte, daría inicio lo que después se conocería como el «auge de la memoria» [5], la recuperación de pasados violentos (especialmente el Genocidio de la Segunda Guerra Mundial en sus orígenes, lo que luego permitiría una visibilización de otras violencias nacionales e internacionales) en los espacios públicos nacionales, pero también en distintas memorias culturales (lugares de memoria, arte, espacios, escritos). Por último, se conocerían distintos ejercicios en la búsqueda de la verdad histórica, no sólo a través de los juicios penales, sino a partir de la conceptualización de las Comisiones de Verdad.

Decir que la memoria ha generado un gran interés social, político y académico desde los años 1970-1980 es casi banal. Hace décadas que la cuestión es relevante en Occidente. Si en los años 1960 y 1970 los debates memoriales en Europa giraron en torno a la violencia étnica del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial, a partir de entonces diversas

[4] Véase Eric Hobsbawn, el autor publicó su obra *El corto siglo XX* en 1994 en Reino Unido.

[5] Véase a autores como Pierre Nora y Andreas Huyssen en la segunda mitad del siglo XX.

memorias vinculadas con violencias étnicas, sociales y políticas recientes comenzaron a ser visibilizadas en el escaparate de los distintos espacios públicos nacionales y regionales: el Holocausto, las políticas genocidas en Ruanda, Kosovo, Bosnia, las violaciones de los derechos humanos en América Latina, la violencia de los regímenes socialistas del Este. Es importante hacer notar que si bien son muchas las situaciones y temáticas que han generado discusiones, en prácticamente todos los casos se trata de acontecimientos y procesos violentos (siglos XX y XXI) los que dominan las escenas nacionales e internacional.

Unos años después del inicio del auge de los debates memoriales en Europa y Estados Unidos, la academia se hizo eco del interés y hacia los años 1970 comenzaron tanto los estudios de la memoria como la historia del tiempo presente, ambas disciplinas concentradas en buena medida en los fenómenos de la violencia.

De esa manera, se han estudiado las memorias traumáticas de pasados recientes violentos (dictaduras militares y cívico-militares, regímenes autoritarios, conflictos armados internos, violaciones de derechos humanos) desde la historia y la memoria a partir del espacio público, el arte, la cultura, los medios audiovisuales. En fin, la producción académica sobre memoria e historia del presente crece exponencialmente, particularmente en lo referido a casos nacionales y sobre determinados pasados violentos. No obstante, no ocurre lo mismo con los balances sobre los trabajos académicos de memoria, en tanto historiografía o estados de la cuestión. Existen investigaciones al respecto, pero no son mayoría, mucho menos desde una visión regional, ya sea de América[6] o Europa[7].

[6] Algunos dossiers se han organizado, «Memoria, historia y testimonio en América Latina», en *Revista Historia Crítica*, 40, de 2010; y «Rethinking Latin American Memories: Trajectories of their Study and Construction», en *Critical Reviews on Latin American Research*, n. 6 (2), 2017.

[7] Dentro de las investigaciones se encuentran las de María Graciela Acuña et al, *Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990)*, Santiago, Lom, 2016; Juan

En este texto buscamos analizar el proceso de consolidación académica de los estudios de la memoria y la historia del presente sobre América Latina. Para ello, dividimos el artículo en tres. En primer lugar, revisando rápidamente el surgimiento tanto de los estudios de la memoria como de la historia del tiempo presente[8]. En segundo término, analizando los trabajos publicados en revistas. Y, en tercer lugar, haciendo el análisis desde los libros de los dos campos.

2. Los estudios de la memoria y la historia del tiempo presente en América Latina, una aproximación

Como dijimos en la introducción, que la memoria es un tema de interés público y académico en las sociedades occidentales es una evidencia que no ha suscitado debate durante décadas. Sin embargo, para América Latina, esta es una observación más reciente. Si bien desde mediados de la década de 1990 se observó un evidente auge en la cuestión de la memoria en relación con las violaciones de derechos humanos en los países del Cono Sur, no fue hasta hace un par de lustros que se consolidó un sólido campo académico en torno a los estudios de la memoria en la región.

Como ha sucedido en otras latitudes, en América Latina se ha construido un campo de estudio plural —en el que han participado sociólogos, antropólogos, politólogos, historiadores y psicólogos— que reconoce la importancia del tema y lo investiga. Debido a la pluralidad que los nutre, los estudios de la memoria en América Latina han adoptado perspectivas dispares sobre el fenómeno en cuestión,

Carlos Arboleda-Ariza, Isabel Piper-Shafir, Margarita Vélez-Maya, «Políticas de la memoria de las violaciones a los derechos humanos en la historia reciente: una revisión bibliográfica desde el 2008 al 2018», en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, vol. 65, n. 239, 2020.

[8] Debido a las fuentes de consulta elegidas, el caso brasilero no está representado adecuadamente, un trabajo sobre su producción y vinculación con América Latina es una tarea pendiente y pertinente.

entre las que se encuentran muchos estudios que han recuperado los iniciados en Europa (tomando como inspiración los estudios realizados en la perspectiva de Maurice Halbwachs, Pierre Nora y Andreas Huyssen, por ejemplo). El subcampo más popular es, sin duda, el de los pasados difíciles (incluyendo dictaduras, regímenes autoritarios y guerras civiles) y los debates memoriales en la escena pública. Al ser un campo muy rico empíricamente, encontramos estudios sobre la memoria de las militancias políticas, las experiencias de violencia en regímenes, el exilio político y las desapariciones durante los respectivos períodos estudiados[9].

Los investigadores también han analizado las conmemoraciones políticas en la región. Se trata de un tema central que aborda tanto las experiencias más recientes de violencia política como las experiencias fundacionales de los republicanismos del siglo XIX y, por ende, cuestiona de forma más frontal la cuestión de los nacionalismos y las representaciones de la formación del Estado en la región. Si bien en sus inicios cada país emprendió sus propios esfuerzos en favor de intereses más locales y sus propias demandas sociales, hacia la segunda década del siglo XXI empezamos a ver el resultado de iniciativas más elaboradas destinadas a la formación de un campo más dedicado al diálogo y a la formulación de preguntas comunes, que nos invitan a pensar en un giro más global de los estudios de la memoria.

Se trata de un campo dinámico y sólido que, si bien retoma algunos debates y teorías de los estudios de la memoria de otras áreas geográficas, también ha posicionado debates y perspectivas regionales. Quizás uno de los temas más destacados en este sentido

[9] Véase Eugenia Allier Montaño, Emilio Crenzel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, Bonilla Artigas Editores / IIS-UNAM, 2015; Geneviève Zubrzyckiy, Anna Woźny, «The Comparative Politics of Collective Memory», en *Annual Review of Sociology*, vol. 46, Jul 2020, pp. 175-194, https://ssrn.com/abstract=3670068 or http://dx.doi.org/10.1146/annurev-soc-121919-054808.

sea el de la memoria generacional en relación con las violaciones de derechos humanos cometidas durante las dictaduras militares, los regímenes autoritarios y las guerras civiles conocidas en América Latina entre las décadas de 1960 y 1990.

Respecto al surgimiento de la historia del tiempo presente, es necesario recordar que a principios de los años 1970, se acuñó en Francia el término *historia del tiempo presente*, dando inicio a un fuerte crecimiento de este campo historiográfico que, igual que otras subdisciplinas surgidas en los años 1970, tuvo una triple causalidad. En primer lugar, diversos procesos sociales, como las demandas de grupos minoritarios o subalternos, el peso de pasados-presentes violentos y dolorosos, como el Holocausto. En segundo lugar, la crisis de las Ciencias Sociales y de la Historia, en particular. Y, en tercer lugar, el surgimiento de otras historias paralelas.

Pese a la importancia creciente de este campo historiográfico, son pocos los trabajos teóricos que le son dedicados. Entre ellos, conviene destacar: *Écrire l'histoire du temps présent*, trabajo colectivo publicado en 1993 por el Instituto de Historia del Tiempo Presente[10]; *Historia del tiempo presente*, de Josefina Cuesta Bustillo[11]; *History of the present*, de Timothy Garton Ash en 1999[12]; *La historia vivida*, de Julio Aróstegui[13]; *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y método*, de Hugo Fazio[14]; *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*, de

[10] *Écrire l'histoire du temps présent*, trabajo colectivo, París, Institut d'Histoire du Temps Présent, 1993.

[11] Josefina Cuesta Baustillo, «La historia del tiempo presente: estado de la cuestión», en *Studia historica. Historia contemporánea*, n. 1, 1983, pp. 227-241.

[12] Timothy Garton Ash, *History of the Present: Essays, Sketches, and Dispatches from Europe in the 1990s*, New York, Vintage, 2009.

[13] Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente,* Madrid, Alianza Editorial, 2004.

[14] Hugo Fazio, *La historia del tiempo presente:historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.

Henry Rousso[15]; y *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, coordinado por Eugenia Allier Montaño, César Iván Vilchis Ortega y Camilo Vicente Ovalle en 2020[16].

Si bien existen distintas caracterizaciones, hemos propuesto entender esta forma de hacer historia a partir de seis rasgos distintivos. En primer lugar, que su objeto central es el estudio del presente. En segundo término, que el presente está determinado por la existencia de las generaciones que vivieron un acontecimiento, es decir, la existencia de testigos y actores implica que ellos podrían dar su testimonio a los historiadores, por lo que la presencia de una memoria colectiva del pasado es determinante para este campo historiográfico. Ligada a esta cuestión aparece la tercera característica: la coetaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y el acontecimiento del que se ocupa, particularmente por su vínculo con las generaciones que experimentaron un momento histórico. En cuarto lugar, estaría la perspectiva multidisciplinaria del campo. En quinto lugar, las demandas sociales por historizar el presente, particularmente temáticas de violencia, trauma y dolor –mismas que aparentemente se han convertido en los ejes de esta parcela historiográfica, aunque ello no implica que los temas se limiten a ellos y no puedan ser otros–. Por último, las tensiones y complicidades entre historiadores y testigos[17].

[15] Henry Rousso, *La dernière catastrophe: l'histoire, le présent, le contemporain*, Paris, Gallimard, 2012.

[16] Eugenia Allier Montaño, César Iván Vilchis Ortega, Camilo Vicente Ovalle (coords.), *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, Ciudad de Mexico, Bonilla Artigas Editores, 2020.

[17] Véase Eugenia Allier Montaño, «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico», en *Revista de Estudios Sociales*, n. 65, 2018, pp. 100-112; Eugenia Allier Montaño, Vilchis Ortega C.I.,Vicente Ovalle, *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, México, Bonilla Artigas Editores / IIS-UNAM, 2020.

El trabajo del historiador del presente si bien conlleva un riesgo ético y político[18] al mismo tiempo es un área de oportunidad. Esta labor tiene el potencial de complejizar los discursos políticos y culturales sobre temas contemporáneos urgentes: la violencia, la guerra, el trabajo, las movilizaciones sociales, los desastres naturales, la conmemoración y la memoralización. En México: el narcotráfico, las personas desaparecidas y los feminicidios. Además, es importante señalar la avidez de un público no especialista por escuchar historia sobre acontecimientos y procesos que lo tocan de cerca. Dato que se observa en la presión de las editoriales al solicitar a los especialistas colecciones sobre Historia del Presente[19]. Se trata de lectores interesados en leer historias que han afectado a su propia generación.

3. Estudiar las memorias, el presente y la violencia desde publicaciones académicas

Una vez identificadas las parcelas de los estudios de la memoria y de la historia del tiempo presente, conviene revisar historiográficamente cómo han estudiado estos campos la violencia en América Latina. Para hacer un primer balance sobre la producción de memoria en América Latina, se hizo uso del portal «Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal», alojado por la Universidad Autónoma del Estado de México. Este sistema de indización alberga más de 1400 revistas, de 691 instituciones de 26 países, y toma en cuenta a las publicaciones que mantienen un modelo sin fines de lucro. Su elección tomó en

[18] Eugenia Allier Montaño, «Ética y política en el historiador del tiempo presente», en Alfonso Mendiola Mejía y Luis Vergara Anderson (eds.), *Teoría de la Historia*, vol. 1, México, Universidad Iberoamericana, 2010, pp. 151-171.

[19] Claire Bond Potter, Renee C. Romano (eds.), *Doing recent history: on privacy, copyright, video games institucional review boards, activist scholarship and history that talks back*, University of Georgia Press, 2012.

consideración que es una de las principales bases de datos de América Latina respecto a artículos científicos. Sin embargo, el caso brasileño, como se verá en los resultados, no estuvo tan representado debido al idioma en que se publican los artículos.

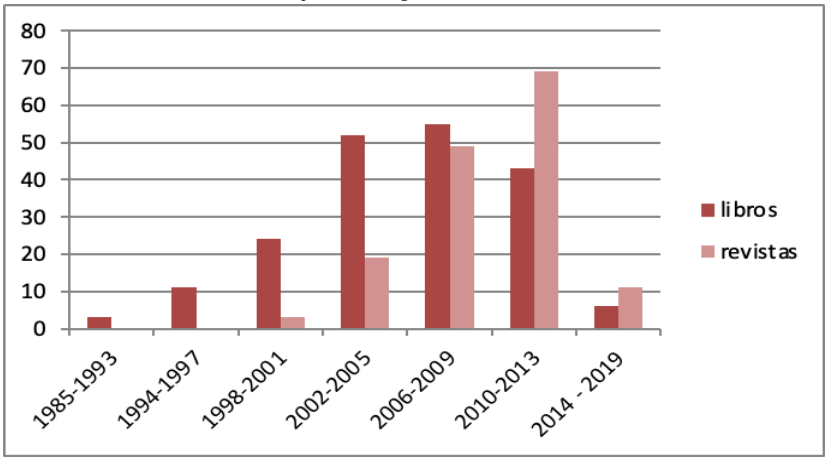
La búsqueda se desarrolló por cada uno de los países de la región, seleccionando aquellos registros que, con mención directa o indirecta, abordasen la cuestión de la memoria desde las ciencias sociales. Una vez seleccionados los registros, a partir de las referencias bibliográficas de los mismos se identificó la producción en formato de libro que ha sido referente en el campo temático. Con base en los resultados se construyó una base de datos, a partir de la cual se elabora la siguiente síntesis.

Los aspectos más importantes en la construcción de un campo de estudios son dos: tiempo y espacio. Es decir, cuándo surge y dónde nace. En primer lugar, veamos los años de publicación. La gráfica 1 muestra los libros y las revistas publicados desde 1985 hasta 2019. Como puede observarse, si bien en el periodo 1985-1993 ya hubo publicaciones, éstas fueron mínimas y sólo referidas a libros. Muy parecida es la situación para los periodos de 1994-1997 y 1998-2001. Y es que si bien los primeros trabajos sobre memoria comenzaron a realizarse a mitad de los años 1990, particularmente en Argentina y Uruguay, lo cierto es que el aumento en la producción sólo se reflejaría para el periodo 2002-2005, cuando muchos jóvenes académicos, pertenecientes a una nueva generación, dedicaron sus tesis de doctorado a la temática, convirtiéndolas posteriormente en libros[20].

[20] Véase Claudia Feld, «La télévision comme scène de la mémoire de la dictature en Argentine. Une étude sur les récits et les représentations de la disparition forcée de personnes», Universidad de Paris VIII, 2004; Eugenia Allier Montaño, «Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003», Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2004; Emmanuel Kahan «Entre la aceptación y el distanciamiento: actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar», en la Universidad Nacional de La Plata,

Ese crecimiento se mantuvo en los siguientes dos periodos: 2006-2009 y 2010-2013. Resalta sin embargo el periodo 2014-2019, que presenta un descenso en la producción. Será importante revisar nuevas bases de datos y verificar si, en efecto, se trata de una tendencia, lo que debería permitirnos reflexionar: ¿se trata de un reflujo, es un estancamiento, es el inicio del agotamiento temático? No parece haberse llegado a un impase en el campo de estudios: los seminarios, coloquios y talleres virtuales dedicados en los siguientes años en la región así lo prueban, pero debe seguir estudiándose el punto.

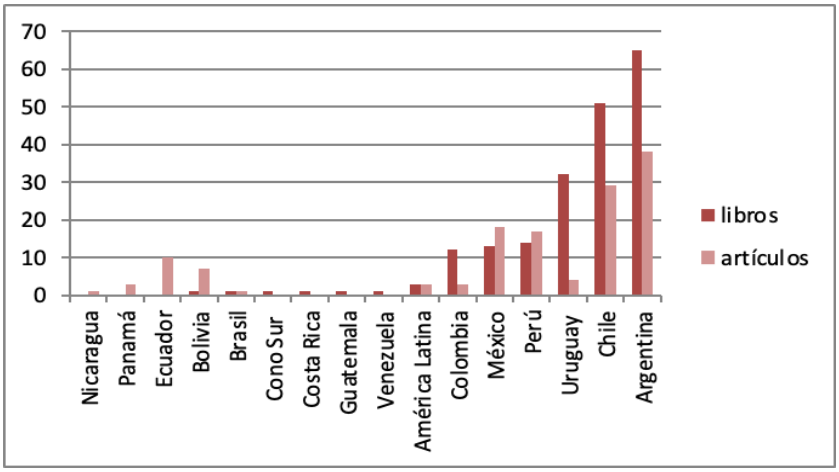
Gráfica 1. Frecuencia de libros y revistas publicados



Como dijimos, la otra coordenada esencial para conocer los estudios de la memoria es la referida al lugar espacial: ¿dónde se publica? De manera general estos fueron los resultados de la base de datos en cuanto al lugar de producción de la literatura acerca de la memoria (gráfica 2).

2010; las ya citadas de Ludmila Catela y Emilio Crenzel, entre tantos más, muchos en el marco del proyecto de investigación de Jelin.

Gráfica 2. Frecuencia de publicaciones por país



Lo que se observa es que la producción se concentra en el Cono Sur. Sin embargo, en países con poca presencia en publicaciones de libros, juegan un papel más importante las publicaciones científicas en revistas. Los países centroamericanos están pobremente representados, pues la base de datos no incluye fuentes de Nicaragua, Guatemala, El Salvador, ni tampoco del Caribe a excepción de Cuba y Puerto Rico.

En una segunda búsqueda de Redalyc, de 2024, sobre «violencia», filtrando entre las áreas de estudio de interés (multidisciplina, historia, antropología, sociología, política, derecho, relaciones internacionales, estudios culturales) apareció un total de 41,000 resultados. Entre los resultados que surgen una buena parte de ellos aborda la violencia actual relacionada con el crimen organizado, la seguridad pública, el narcotráfico, la violencia de género, violencia contra las disidencias sexuales, violencia intrafamiliar, de pareja, violencia obstétrica. No obstante, dentro de los resultados sí se aborda la violencia ejercida desde el Estado y su rememoración posterior, las disputas por la memoria. Al filtrar escribiendo «violencia política», los resultados son 3728.

Si se busca «desaparición forzada» en Redalyc, el resultado arroja alrededor de 2,600 artículos, entre los que la mayoría son de América Latina, en muchos casos hablan de los desaparecidos de las dictaduras y las desapariciones en el contexto actual del crimen organizado y narcotráfico. Si se busca «ejecuciones extrajudiciales» el resultado es de 752 artículos. Filtrado por países no latinoamericanos hay 46 artículos. Son muy pocos los que estás escritos por autores europeos, el resto son latinoamericanos publicando en las revistas europeas que he venido mencionando y que más abajo describo. No todos los artículos trabajan la temporalidad que estamos buscando. Muchos de los que nos sirven son los mismos que he estado mencionando en las otras búsquedas. Si la búsqueda es con la palabra «tortura» Redalyc arroja casi 10,000 resultados, al escribir «Tortura+América Latina» sólo hay dos resultados. Si se filtran países europeos en los resultados de la palabra tortura arroja 836 resultados, muchos de ellos tratan sobre el holocausto, terrorismo en Europa, Islam, etc. No todos son sobre América Latina, pero cerca de 200 sí abordan las torturas sobre todo de las dictaduras o la violencia contemporánea en México y Centroamérica, otros temas son la trata de personas, el conflicto palestino, conflictos culturales en países africanos.

Hay un artículo que parte de una investigación en una universidad española que aborda el problema de la violencia en América Latina, pero desde la perspectiva del desplazamiento forzado que genera la violencia del crimen organizado en el siglo XXI. Si se filtra buscando «Violencia América Latina», Redalyc arroja 21 resultados, de los cuales sólo uno se relaciona con el tipo de violencia política que nos interesa, los demás se enfocan en violencia actual, violencia desde el punto de vista médico, temas de seguridad ciudadana, prevención de violencia en jóvenes, etc.

Para «vuelos de la muerte» hay 115 resultados, no todos ellos son sobre el tema que nos interesa, algunos aparecen porque contiene las

palabras vuelos o vuelo y muerte, pero son los menos. La mayoría sí analiza los vuelos de la muerte, sobre todo en el cono sur y algunos sobre México (no son la mayoría, pero sí hay).

Hay artículos sobre el tipo de violencia que interesa aquí que están escritos por latinoamericanos, pero que están publicados en una revista que se llama Atheneo Digital editada por la Universidad Autónoma de Barcelona. En dicha revista busqué «violencia política», hay 9 entradas de las cuales 6 se relacionan con América Latina y la violencia del siglo XX. Los autores son latinoamericanos en su mayoría. También encontré otras revistas europeas que publican artículos sobre el tema que nos interesa, algunos de esos artículos los escribieron latinoamericanos. La revista Diálogos Latinoamericanos de la Universidad de Aarhus en Dinamarca en donde al buscar «violencia política» hay tres resultados de los cuales 1 está escrito por un latinoamericano, el otro analiza temas de literatura y lo escribe un investigador de la universidad de Estocolmo y el último es de un historiador español (ese nos sirve mucho). Si se busca «Violencia política América Latina» no hay ningún resultado, tampoco al buscar violencia de Estado.

4. De artículos a libros: el campo de las memorias, la historia del presente y las violencias

Una vez obtenidos estos resultados en la base de datos de 2020 y 2024, se procedió a buscar las referencias bibliográficas de libros sobre las temáticas. Una vez realizado esto, se pudo, en primer lugar, identificar la fuerza que ha tomado la memoria como campo interdisciplinar de las ciencias sociales. En segundo término, hay que indagar en las temáticas abordadas. Uno de los primeros temas emergentes en los registros es justamente la constitución y definición de la memoria como campo de estudio. En ese sentido, hay abundante literatura sobre la memoria, su conceptualización y sus características. Al

respecto, localizamos algunos textos ya clásicos como el de *Los trabajos de la memoria* de Eilsabeth Jelin[21], el de Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*[22] y el de Rossi, *El pasado, la memoria, el olvido*[23]; de hecho, son tres de las obras más citadas en América Latina. A ellas se suman una serie de expertos que han discutido temas relacionados con la memoria como: testimonio, pasado, tiempo, duelo, olvido, recuerdo, y los desafíos a los que se enfrenta la memoria como campo de estudio.

Si bien la mayoría de esta producción es originaria del Cono Sur, principalmente de Argentina, Chile y Uruguay, es preciso notar que países como México, Perú, Ecuador y Colombia cuentan con publicaciones científicas relevantes respecto a estos debates. Resalta el hecho de que Ecuador, pese a que tiene pocas publicaciones respecto a otros países, cuenta con literatura acerca de los usos ambiguos de la memoria, el entrecruzamiento de la historia y la escritura de memoria.

Otro tema abordado se refiere a los estudios metodológicos, tales como el manejo de las fuentes orales, reflexiones sobre la escritura de la memoria, aproximaciones a las ventajas y límites del uso de la memoria y, por último, guías para la construcción de ejercicios para recordar. Vale la pena mencionar que el libro *Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas*, compilado por Menjivar Ochoa en 2005[24], es uno de los más citados.

Además, es preciso decir que existe una amplia bibliografía en la región sobre la reconstrucción de micro procesos o acontecimientos históricos locales con base en metodologías de historia oral y el uso

[21] Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.

[22] Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado: cultura de la memoria y primera persona*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

[23] Paolo Rossi, *El pasado, la memoria, el olvido,* Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

[24] Mauricio Menjívar Ochoa, «Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado: perspectivas teóricas y metodológicas», en FLACSO, n. 135, 2005, pp. 9-28.

aplicado de la memoria. Estos textos no fueron incluidos en la investigación que realizamos ya que se buscaba encontrar tendencias de la producción bibliográfica de la memoria y no de la historia oral. Sin embargo, algunos de los asuntos reconstruidos por estos estudios se recogen en las diferentes formas de violencia política que se abordan más adelante.

Como ya se mencionó, buena parte de la bibliografía sobre el campo de estudio de la memoria investiga su relación con la historia, particularmente desde dos tendencias: una que aborda su tensa relación; y otra que documenta la reconstrucción de hechos históricos nacionales a partir de la irrupción de la memoria y las fuentes orales. A pesar de sus diferencias, las dos tendencias abonan a la consolidación de la memoria como campo de análisis y reconstrucción de hechos históricos recientes (en general posteriores a la mitad del siglo XX), y atestiguan la conquista de la memoria en el campo historiográfico. Además, en estos registros emerge el vínculo entre la memoria y las configuraciones nacionales.

La principal fuente de producción se localiza en Argentina, Chile, Uruguay, Perú, México y Colombia. Dos libros argentinos fueron citados en numerosas ocasiones: *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* de Quattrocchi[25]; e *Historiografía y memoria colectiva*, coordinado por Godoy[26]. Desde Chile, fue posible identificar: *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como el proceso histórico (Chile 1973-1998)* de Stern[27]; y *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX,* compilado por

[25] Diana Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

[26] Cristina Godoy (coord.), *Historiografía y memoria colectiva: tiempos y territorios*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2002.

[27] Steve Stern, «De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)», en *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000, pp. 11-33.

Garcés[28]. Para el caso uruguayo, el libro más referido fue *Historia Contemporánea del Uruguay: de la colonia al siglo XXI* de Caetano y Rilla[29]. La producción localizada de Perú, México y Colombia comprende exclusivamente artículos científicos y sigue las tendencias descritas al inicio de la subsección.

Por último, dentro de la consolidación del campo de estudio sobresale la relación de la memoria con la historia reciente o del presente. En los registros sistematizados muchos la hicieron explícita, expresión del posicionamiento de la historiografía del presente en el ámbito académico de la región y en los estudios sobre la memoria. Los textos más citados hasta 2019 fueron *Problemas de historia reciente en el Cono Sur,* compilado por Bohoslavsky, Franco, Iglesias y Lvovich[30]; *Recordar para pensar-Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina,* editado por Medalla, Peirano, Ruiz y Walch[31]; *Historia Reciente. Historia en Discusión*, compilado por Rico[32]; y *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, compilado por María Rosaria Stabili[33].

Sin embargo, en los textos citados en el último lustro, aparecen otros registros: *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia presente* de Eugenia Allier Montaño, César Iván Vilchis Ortega

[28] Mario Garcés (comp.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.

[29] Gerardo Caetano, José Rilla, *Historia contemporánea del Uruguay: de la colonia al siglo XXI,* Montevideo, Fin de Siglo, 2005.

[30] Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias, Daniel Lvovich (comps.), *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

[31] Tania Medalla (coord.), *Recordar para pensar: memoria para la Democracia: la elaboracíon del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur, 2010.

[32] Álvaro Rico (comp.), *Historia reciente. Historia en discusión*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion. CEIU, 2008.

[33] María Rosaria Stabili (comp.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt, Vervuert, 2007.

y Camilo Vicente[34], *La Historia del tiempo presente* de Hugo Fazio y *Conceptualizing the History of the Present Time* de Marís Inés Mudrovcic[35].

Estas publicaciones hablan de la consolidación de la historia reciente en tanto campo historiográfico[36]. Dentro de los textos de las compilaciones y los artículos referidos fue posible ver que algunos de los temas recurrentes son: discusiones sobre la identidad del presente como parcela historiográfica, retos metodológicos de la historización del pasado vivo, y su relación con demandas políticas y sociales.

Otro gran tema sobresalió en la revisión bibliográfica: aquello que considera lo político dentro de las memorias. En éste resalta el carácter no-neutral de los recuerdos, las diferentes maneras de reconstruir el pasado y las formas de memoria que ganan reconocimiento y legitimidad o se silencian y desconocen. Tres fueron los subtemas emergentes.

En primer lugar, la construcción de representaciones, imaginarios y discursos, principalmente en lo referido a etapas históricas –por ejemplo, las dictaduras–, figuras representativas de las militancias del Cono Sur durante las décadas de 1960 y 1970, partidos o grupos políticos (armados o no) y grupos estudiantiles. Para su estudio recurrentemente son utilizadas como fuentes programas televisivos, fotografías, películas, consignas, panfletos, entre muchos otros[37]. El

[34] Eugenia Allier, César Vilchis, Camilo Vicente (coords.), *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente,* Bonilla Artigas, 2020.

[35] María Inés Mudrovcic, *Conceptualizing the history of the present time*, Cambridge, Cambridge University Press, 2024.

[36] Véase Eugenia Allier Montaño , «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico», en *Revista de Estudios Sociales*, n. 65, 2018, pp. 100-112.

[37] Se refirió el trabajo compilado por César Tcach (comp.), *La política en consignas: memoria de los setenta*, Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones, 2002. Sobre el estudio de fuentes fotográficas, se citó el artículo de Alberto del Castillo Troncoso, «Algunas reflexiones en torno al fotoperiodismo y la dictadura en la historiografía argentina reciente», en *Secuencia*, n 96, 2016, pp. 226–277. Acerca del uso de la imagen, ver

uso de éstas refleja uno de los grandes aportes de la memoria y los estudios del presente histórico: la contribución metodológica a través de fuentes primarias no utilizadas anteriormente en la historia, su sistematización y análisis, por ejemplo, fuentes digitales, de video y de internet[38].

El segundo, referido a los usos del pasado en acontecimientos, eventos del presente y contiendas electorales. De esta manera, sobresalen algunos trabajos del Cono Sur asociados con el uso del pasado por parte de los exmilitantes que lograron llegar al Poder Ejecutivo. Así, destacan los casos de Uruguay y Argentina, respecto al uso de las militancias de los años 1960 y 1970, por parte de José Mujica y Néstor y Cristina Kirchner[39]. Además, Colombia también protagoniza un lugar de producción respecto a este tema, en el que se destacan trabajos sobre grupos insurgentes de finales del siglo XX y la participación política de grupos estudiantiles.

Dado el vínculo del uso del pasado con temas y discursos electorales, es común que la literatura de memoria posicione sus vínculos con la democracia, la (des)politización ciudadana, la construcción del nacionalismo y sus símbolos, así como la construcción de la cultura política de los diferentes Estados, entre otros.

En tercer término, las llamadas «batallas por la memoria». Dentro de este subcampo, se distinguen las memorias y se señalan los conflictos entre ellas, en la medida en que su reconocimiento excluye y privilegia puntos de vista sobre el pasado; existen memorias

---

Claudia Feld, Jessica Stites Mor, *El pasado que miramos: memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

[38] Cesar Vilchis, «Televisión e internet: fuentes para una historia del tiempo presente», en Eugenia Allier Montaño, Cesar Vilchis y Camilo Vicente (eds.), *La cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, México, IIS-UNAM / Bonilla Artigas, 2020, pp. 315-332.

[39] Véase Ana Montero*, "¡Y al final un día volvimos!". Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista* de Montero, Buenos Aires, Prometeo, 2011; Elvira Narvaja de Arnoux,Verónica Zaccari (Eds.), *Discurso y política en Sudamérica,* Buenos Aires, Biblos, 2004.

subterráneas o no consideradas; o se presentan confrontaciones a causa de las pretensiones de verdad en las memorias, su confluencia en el espacio público y sus interrelacionamientos. Como motivos de conflicto se señala lo ideológico, referido a las disputas entre memorias oficiales versus memorias militantes-rebeldes[40]; de escala, es decir, aquellas referidas a las memorias centrales o nacionales versus las memorias locales o regionales[41]; de actores, aquellas referidas a quién tiene permitido hablar y en qué términos, por ejemplo, memorias militantes versus memorias militares[42].

Por la cantidad de citas, sobresalen algunos libros dentro de esta subárea de estudio. Sobre Chile: *La batalla de la memoria* de Illanes (2002)[43];*Batallas por la memoria. Antagonismos de la promesa peruana* editado por Hamann (2002)[44]; *Memorias (in)cógnitas: contiendas en la historia*, coordinado por Aguiluz y Waldman (2007)[45], referido al caso mexicano; *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay: 1942-1972,* de Rilla (2008)[46]; y *Batallas por la memoria.*

[40] Un ejemplo es el trabajo de Libertad Arguello, «Violencia política e impunidad en Atoyac de Álvarez, Guerrero. El difícil procesamiento social de un pasado contrainsurgente (2000-2014)», *Secuencia*, n. 102, 2017.

[41] Véase el libro Jorge Montealegre*, Memorias eclipsadas. Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*, Asterion, 2013.

[42] En Colombia existen algunas referencias a trabajos de memoria desarrollados por militares: por ejemplo, Eduardo Pastrana (Ed), *Construcción de la memoria histórica militar en el contexto de la justicia transicional,* Bogotà, Opciones Graficas, 2016. El libro resalta el papel de las fuerzas militares como víctimas del conflicto armado y su papel en la construcción de paz.

[43] María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*, Santiago de Chile, *Planeta/Ariel*, 2002.

[44] Marita Hamann,Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero,Víctor Vich (coords.), *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2003.

[45] Maya Aguiluz, Gilda Waldman (coords.), *Memorias (in)cógnitas: contiendas en la historia*, México, UNAM / La Jornada Ediciones, 2007.

[46] José Rilla, *La actualidad del pasado: usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2007.

Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay, escrito por Allier Montaño (2010)[47].

Esta producción se acota a realidades nacionales y evidencia las confrontaciones existentes por el pasado. Asimismo, presenta la relación de la memoria con el futuro y la proyección de imaginarios sobre el devenir: promesas, esperanzas colectivas, horizontes políticos, son algunos de los temas que se ponen en evidencia como temas de discordia y desencanto; así como las articulaciones del pasado en las reivindicaciones del presente.

La siguiente temática estuvo vinculada con la memoria, los regímenes políticos, la transición a la democracia y la justicia. En este rubro sobresalen los registros referidos a las dictaduras en el Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. La producción sobre estos temas comenzó un poco antes que otras temáticas vinculadas con la memoria. De hecho, los primeros registros se localizan desde finales de la década de los años 1980, tras el advenimiento de las transiciones democráticas. Varios son los temas que aborda este rubro de la literatura.

Memoria y regímenes políticos. En primer término, lo relacionado con la vida cotidiana en dictadura y su recuerdo: muestras de solidaridad, acciones políticas, formas de represión y evasión de estas, entre otras[48]. En segundo lugar, asociados con caracterizaciones y balances de los gobiernos dictatoriales, saldos de violaciones de derechos humanos, y causas del ascenso de estos regímenes[49]. En tercer término, reconstrucción del periodo histórico de la dictadura a partir de fuentes como imágenes, programas radiales, de video, entre

[47] Eugenia Allier Montaño, *Batallas por la memoria: los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.

[48] Véase Carla Rivera, «La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio cooperativa en dictadura», *Historia*, n. 41 , 2008, pp. 79-98.

[49] Por ejemplo, Hugo Achugar, *Uruguay Cuentas Pendientes: Dictadura, Memorias y Desmemorias*, 2005; Carlos Demasi, *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985,* Montevideo, Banda Oriental, 2009.

otras[50]. Por último, la transformación de las representaciones de la dictadura en la historia reciente y los usos del pasado dictatorial en el presente[51].

Otro tema identificado es el de la memoria y las transiciones a la democracia. Aquellos países que han enfrentado regímenes políticos autoritarios y dictatoriales son quienes han publicado reflexiones acerca de los periodos de transición a regímenes democráticos. Así, existe literatura sobre el Cono Sur, Colombia y Perú. La producción bibliográfica registrada en la base de datos se concentra en ciertos temas: los mecanismos de justicia transicional (juicios militares, Comisiones de Verdad, Comisiones de Investigación)[52]; los procesos sociales de transición: convivencia, reconciliación, perdón, reparación[53]; y los debates frente al periodo histórico posdictatorial o de cambio (su duración y prolongación en el tiempo)[54].

Relacionada con las transiciones, está la cuestión de la justicia. Esta literatura, al igual que la de transición, está vinculada al derecho, la ciencia política y las relaciones internacionales. Principalmente

[50] Véase Jordana Blejmar, Natalia Fortuny, Luis Ignacio García (Eds.), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Libraria, 2013.

[51] Tres textos citados fueron: Hugo Quiroga, César Tcach (Eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, de Quiroga y Tcach, Homo Sapiens, 1996; Aldo Marchesi (ed.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2004; Daniel Lvovich, Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática,* Univ. Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Los Polvorines, 2008.

[52] Ignacio Dobles, *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*, San José, Arlequín, 2009.

[53] Nobert Lechner, Pedro Güell, «Construcción social de las Memorias en la Transición Chilena», en Seminario sobre el programa "Memoria Colectiva y Represión: Perspectivas Comparativas sobre el Proceso de Democratización en el Cono Sur de América Latina", Montevideo, 16-17 de noviembre, 1998, p. 1-19; Deborah Poole, Isaias Rojas, *Memorias de la reconciliación: fotografía y memoria en el Perú de la posguerra*, Emisferica, 2005.

[54] Ver Cristina Moyano, «ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992», *Izquierdas*, n. 27, 2016, pp. 1-31.

aborda temas de violaciones a derechos humanos, posibles alternativas de juicios y castigos a las personas responsables de los crímenes y mecanismos de reparación[55]. Si bien la mayor parte de los registros es sobre el Cono Sur, hay varias referencias a Guatemala alusivos a justicia transicional e instituciones de transición.

Además, se observó que a partir del siglo XXI se añadió una materia de investigación a este subtema: los balances de los procesos de justicia transicional en el Cono Sur; y, la publicación de textos en países como Colombia y Perú, referentes a los mecanismos para tramitar la violencia de finales del siglo XX para el caso andino. En Perú con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación – CVR y en Colombia, a partir de los nuevos diálogos con los grupos insurgente.

La violencia política es, probablemente, la cuestión más estudiada en la literatura sobre memoria en América Latina (es posible que sea así en muchas regiones). Específicamente, aborda la violencia de Estado vivida en el pasado reciente. Esta literatura documenta diferentes procesos y actores. Un punto de partida de este rubro son los procesos de represión, violencia de Estado y su institucionalización. Así se destaca la reconstrucción desde la memoria de las prácticas y lugares de represión; la documentación de las estrategias de control, persecución y eliminación por motivos ideológicos, raciales o territoriales; y las experiencias de personas víctimas de estas[56]. Sobresale la literatura conosureña y también

[55] Eugenio Ahumada et al., *Chile: la memoria prohibida: las violaciones a los derechos humanos 1973-1983*, Santiago de Chile, Pehuén, 1989; Carlos Acuña (Ed.), J*uicio, castigos y memorias, derechos humanos y justicia en la política argentina*, Ediciones Nueva Visión, 1995.

[56] Véase Ana Gugliemucci, *Memorias desveladas: Prácticas y representaciones colectivas del encierro por razones políticas*, Buenos Aires, Tientos, 2008, es muy referido al igual que María Victoria Uribe, Nicolás Salcedo, Adriana Correa, *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas,Grupo de Memoria Historica,* Colombia, Punto a Parte, 2009.

aquella producida por países como Perú[57], Nicaragua[58] y Guatemala que, sin embargo, no están fuertemente representados debido a los registros sistematizados. Importante señalar que existen esfuerzos continentales[59].

Es menester mencionar que algunas temáticas de la violencia han adquirido un peso muy grande en la literatura sobre memoria e historia reciente. Tres formas de violencia de Estado prevalecen sobre otras en las investigaciones realizadas desde Latinoamérica: desaparición forzada, prisión política (y tortura) y exilio.

Veamos en primer término la desaparición forzada que es la temática más estudiada. Dentro de este rubro, cinco fueron los libros que se destacaron en los registros sistematizados. *La memoria y el olvido: detenidos-desaparecidos en Chile*, de Padilla Ballesteros[60]. Un clásico del género *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, de Calveiro[61]. *Por-venires de la memoria. Efectos sicológicos multigeneracionales de la represión de la dictadura: hijos de*

[57] Véase Carlos Degregori, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*, Institutos de Estudios Peruanos, 2003; Raynald Belay, Carlos Degregori, Jean Vacher, *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*, Institutos de Estudios Peruanos, 2004; Ponciano Del Pin, Caroline Yezer, *Las formas del recuerdo: etnografías de la violencia política en el Perú,* Lima, Instituto de Estudios Peruanos , 2013.

[58] Véase el artículo Ferrero Blanco, María Dolores,, «Violencia y represión en el ocaso de los Somoza: las condiciones carcelarias de los presos políticos», en *Historia Crítica*, n. 39, 2009, pp. 154-178.

[59] Ver Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán, Martín López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*, El Colegio de Michoacán, Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

[60] Elías Padilla Ballesteros, «La memoria y el olvido. Detenidos-desaparecidos en Chile», *in II Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile, Colegio de Antropólogos de Chile A.G., 1995.

[61] Pilar Calveiro, *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, Buenos Aires, Taurus, 2002.

desaparecidos, de Kordon y Edelma[62]. El libro de Crenzel, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*[63]. Y, finalmente, *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los sesenta*, coordinado por Radilla y Rangel[64].

Vale la pena decir que estas publicaciones, centradas en la desaparición forzada se concentran en dos cuestiones: 1) caracterizar los hechos y contextos de la desaparición, y 2) las cadenas de responsabilidad presentes en la comisión del delito. Teniendo en cuenta que la desaparición forzada es un crimen que intenta ocultar y negar la existencia de las personas, los textos visibilizan y documentan lo ocurrido con las víctimas y la sistematicidad de la práctica represiva. Además, por las características de violencia que la rodea, la desaparición forzada afecta de manera directa a los familiares, quienes en muchas ocasiones desarrollan acciones de búsqueda. Por tanto, otra parte de las publicaciones se concentra en los familiares. Es notoria la presencia de la Asociación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, en México, Colombia y Argentina, así como la discusión de las afectaciones intergeneracionales de la desaparición forzada.

En segundo lugar, la problemática de la prisión política. La literatura presenta la experiencia carcelaria de exprisioneros políticos, documentando prácticas de supervivencia, resistencia y solidaridad al interior de la cárcel. Buena parte de los registros hallados abordan, en

[62] Diana Kordon, Lucila Edelman, *Por-venires de la memoria: efectos psicológicos multigeneracionales de la represión de la dictadura. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, 2007.

[63] Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

[64] Andrea Radilla Martínez, Claudia E. G. Rangel Lozano (coords.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, México, Plaza y Valdés Editores / Universidad Autónoma de Guerrero, 2011.

particular, experiencias de mujeres. Además, la mayor parte de la producción tiene su origen en el Cono Sur, debido a que la prisión política en esa región fue un importante método represivo en contra de los opositores políticos, particularmente en Uruguay. Se destacaron algunas referencias: *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990,* editado por Bergero y Reati[65]; *Voces de mujeres encarceladas*, compilado por Nari y Fabre[66]; *Memorias desveladas. Prácticas y representaciones colectivas del encierro por razones políticas* de Guglielmucci[67]. Además de estos, en la producción de artículos resaltan autoras como Jensen, Montero, Morales Llana y Garuño.

En tercer término, la cuestión del exilio, un tema que ha adquirido una relevancia notable en la academia, aunque no tanto socialmente. Dentro de la literatura se destacan al menos dos subtemas. 1) La recomposición de la vida tras la expatriación, voluntaria o forzosa (redefinición de identidad, nostalgia, destierro); y 2) las redes migratorias: los países expulsores, así como el destino de estos movimientos migratorios.

Vale la pena señalar que dentro de la literatura no sólo se incluyen los exilios del sur del continente (consecuencia de las dictaduras en el Cono Sur), también se refieren los exilios centroamericano y caribeño, dadas las guerras civiles y dictaduras que experimentó la región durante el siglo XX. Aunque es sabido que la producción conosureña es muy relevante, al estudiar las referencias de las bases de datos sobresale que se documenta el exilio de República Dominicana (a causa del régimen de Trujillo), así como el lugar de Venezuela (país con poca literatura en temas de memoria) en tanto país receptor del

[65] Adriana Bergero y Fernando Reati (eds.), *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1997.

[66] Marcela Nari, Andrea M. Fabre, Nilda Calandra, *Voces de mujeres encarceladas*, Buenos Aires, Catálogos, 2000.

[67] Ana Guglielmucci, *Memorias desveladas.Prácticas y representaciones colectivas sobre el encierro por razones políticas.* Buenos Aires, Editorial Tientos, 2007.

exilio centroamericano. Por otra parte, son señalados México, Canadá y Guatemala como lugares de recepción en general.

Dentro de los textos más referenciados se encontraron: *Memoria, nostalgia y exilio*, escrito por Bansart, publicado en Caracas[68]; *Memoria de un exilio*, de Orellana[69]; *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983,* de Bernetti y Giardinelli[70]; *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, de Rebolledo[71]; *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, de Markarian[72]; *La memoria ostinata: H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini* de Benedetta Calandra[73]; *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos,* de Dutrénit, Allier Montaño y Coraza de los Santos (2008)[74]; *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983* de Yankelevich[75]; *Los Exilados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura* de Jensen[76]; y de Lastra, *Volver del exilio: historia*

[68] Andrés Bansart, *Memoria, nostalgia y exilio*, Caracas, Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA), 2000.

[69] Carlos Orellana, *Penúltimo informe: memoria de un exilio*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

[70] Jorge Luis Bernetti, Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial / Editorial UNQ, 2003.

[71] Loreto Rebolledo, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2006.

[72] Vania Markarian, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984,* México, Correo del Maestro, 2006.

[73] Benedetta Calandra, *La memoria ostinata: H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini*, Roma, Carocci, 2004.

[74] Silvia Dutrénit Bielous, Enrique Coraza de los Santos, Eugenia Allier Montaño, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Colonia Suiza, Instituto Mora / Fundación Carolina / Textual, 2008.

[75] Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

[76] Silvina Jensen, *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2010.

comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)[77].

Otro tema recurrente es de las militancias. En él se incluye a una serie de actores que han pertenecido a fuerzas opositoras de izquierda (armada o no) a los gobiernos nacionales. Varios son los ejes de trabajo que la revisión bibliográfica sugirió. Primero, el relacionado con la religión y la práctica política dentro de las organizaciones y militantes. Así, se vincula el pensamiento marxista con el pensamiento católico-cristiano, por ejemplo, en el caso de las juventudes obreras cristianas, militancias sacerdotales, entre otras. Segundo, el vinculado con la reconstrucción de figuras políticas y líderes de las organizaciones y su pensamiento político (un buen ejemplo, es la amplia producción sobre Perón y el peronismo)[78]. Tercero, el dedicado a la reconstrucción de las organizaciones de militancia y partidos políticos, su organización interna y funcionamiento[79]. La mayoría de estas organizaciones militaron durante las dictaduras, así que los trabajos se concentran en las décadas de 1960 y 1970. Para el caso de las publicaciones de Colombia y Perú, el periodo de análisis es posterior: los años 1970 y 1980.

En cuanto a los actores que esta literatura permite rastrear, se pueden dividir en dos grandes bloques: las diferentes izquierdas y el resto de militancias. La bibliografía muestra que las militancias y la izquierda están íntimamente ligadas. Por tanto, hay una importante producción

[77] María Soledad Lastra, *Volver del exilio: historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983–1989)*, La Plata, UNLP, 2016.

[78] Véase *Rodrigo* Véscovi*, Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay 1968- 1973, Nóos ed.,* 2003; Alejandra Oberti, Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia,* Santa Fe, Mariamuratore ed, 2011; Cherie Zalaquett, *Chilenas en Armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*, Santiago, Catalonia*,* 2009. Ver Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Ávalos, *cit.*

[79] Véase Gregorio Levenson, *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*, Buenos Aires, Colihue, 2000.

que busca hacer historia del proceso de las izquierdas en diferentes realidades nacionales, bien fueran legales o ilegales (armadas)[80]. Principalmente la literatura es sobre el Cono Sur, pero México tiene un importante número de registros asociados a esta temática.

Algunos de los libros referenciados fueron: *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*, escrito por Caetano, Gallardo y Rilla[81]; *Memoria de la izquierda*, de Woldenberg[82], referida a México; *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros, 1965-1975*, de Aldrighi[83]; y *Democracia y derechos humanos: claves de la reconfiguración de la izquierda uruguaya, (1980 – 2014),* de Di Giorgi[84].

Si bien buena parte de la literatura se concentra en los grupos políticos con una ideología política de izquierda, también se identificaron referencias a otros grupos cuyas acciones han sido visibilizadas y caracterizadas desde los estudios de la memoria. Por ejemplo, en las referencias sobre Uruguay se destaca el papel del militante y también del luchador social. Y, en países como México, Colombia y Perú, las víctimas como actores políticos cobran cada vez mayor importancia: afectados de hechos de violencia política, disidentes y agentes en la búsqueda activa de justicia, verdad y memoria.

Además, los estudiantes son actores considerados a partir de su posicionamiento y compromiso en eventos o coyunturas políticas. En países como Colombia, Perú, Panamá y México, se señala una serie de

[80] Vezzeti es ampliamente citado, principalmente *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos,* Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2013. En México, el trabajo editado por Veronica Oikión, Marta García Ugarte, *Movimientos armados en México, Siglo XX,* El Colegio de Michoacán A.C., 2006 es una referencia relevante.

[81] Gerardo Caetano, José Rilla, Javier Gallardo, *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*, Montevideo, Trilce, 1995

[82] José Woldenberg, *Memoria de la izquierda*, México, Cal y Arena, 1998.

[83] Clara Aldrighi, Mauricio Rosencof, *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros (1965-1975)*, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

[84] Ana Laura De Giorgi, *Democracia y derechos humanos: claves de la reconfiguración de la izquierda uruguaya (1980-2014)*, informe de investigación, CLACSO, 2014.

acciones que han protagonizado los jóvenes contra el estigma de la violencia, y, se investigan diferentes periodos de los movimientos estudiantiles en cada caso nacional. En México, la literatura predominante es sobre 1968; y en el Cono Sur, en países como Chile, las publicaciones abordan la experiencia de los estudiantes en dictadura.

Asimismo, hay otros actores en los países andinos que cobran importancia: los campesinos. Al considerar los órdenes nacionales de países como Colombia y Perú, el trabajo de memoria se enfoca en la construcción de disputas políticas que necesariamente pasan por la ruralidad. Así, dentro de la literatura se busca visibilizar hechos de violencia que ha vivido la población campesina y resaltar sus acciones entorno a las demandas de reconocimiento y justicia.

A lo largo de la región latinoamericana, grupos étnicos o raciales han iniciado procesos de visibilización y de posicionamiento político, uno de los más relevantes es el de la población afro, la cual en cada país lidera procesos de reconstrucción y posicionamiento de su memoria colectiva como pueblo (presente en la literatura ecuatoriana, colombiana, boliviana, argentina, chilena y mexicana).

La producción bibliográfica también está asociada con los lugares de memoria, que retomando a Pierre Nora (2008) incluyen los denominados sitios de memoria y las conmemoraciones. Respecto a los lugares de memoria en general, los registros están relacionados con la espacialización y monumentalización de las memorias, las marcas del espacio público y las intervenciones urbanísticas para incluir dentro de las ciudades a la memoria, por ejemplo: la construcción de parques y museos, lugares de conciencia, intervención sobre lugares de tortura y violencia, placas conmemorativas, nomenclatura en las ciudades, entre otros.

La búsqueda bibliográfica arrojó dos libros de referencia: *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, compilado por Langland

y Jelin[85]; y *Cada uno, un lugar de memoria. Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social* de Del Pino y Agüero[86]. En materia de artículos científicos, se destacó el trabajo «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria» de Allier Montaño[87]; el de Gorelik, «La memoria material: ciudad e historia», publicado en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*[88]; el de Bernabé Colque, «Los destinos degradados de la revolución boliviana: el monumento al MNR, de mausoleo» [89]; y el texto «Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: lugar, espacio y experiencia» de Sepúlveda, Sepúlveda, Piper y Troncoso[90].

Acerca de las conmemoraciones, en particular, la literatura reseña aquellos eventos que tienen una puntual marca cronológica y son establecidas como fechas importantes. Las publicaciones hablan de dos tendencias: por un lado, el estudio de la manera ritualista en que se llevan a cabo estas celebraciones y sus impactos; y, por el otro, la construcción de fechas para el recuerdo, relacionadas con las disputas por la memoria. La producción bibliográfica recopilada incluyó obras de Argentina, Chile, Perú, Ecuador y México. Sobresalen: *La revolución*

[85] Elizabeth Jelin, Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, 2003.

[86] Ponciano Del Pino, José Carlos Agüero, *Cada uno, un lugar de memoria. Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social*, Lima, Lum, 2014.

[87] Eugenia Allier, «Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria», en *Historia y Grafía*, n. 31, 2008, pp. 165-192.

[88] Adrián Gorelik, «La memoria material: ciudad e historia», *en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n. 33, 2011, pp.181-187.

[89] Mercedes Bernabé Colque, «Los destinos degradados de la revolución boliviana: el monumento al MNR, de mausoleo», en Ciencia y Cultura, n. 29, 2012, pp. 191-198.

[90] Mauricio Sepúlveda Galeas, Andrea Sepúlveda Gatica, Isabel Piper Shafir, LelyaTroncoso Pérez (2015). «Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: Lugar, espacio y experiencia», en *Ultima década*, n. 23, 2015, pp. 93-113.

mexicana. Memoria, mito e historia, de Thomas[91]; *Las Conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*, compilado por Jelin[92]; *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile, 1974-2006,* de Joignant[93] (2007). Además, del trabajo de Ríos Gordillo en México «La memoria asediada. La disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario»[94]. Y de Robin Azevedo en Perú, «Memorias oficiales, memorias silenciadas en Ocros (Ayacucho, Perú). Reflexiones a partir de la conmemoración de una masacre senderista»[95].

5. Reflexiones finales

Luego de revisar la producción histórica sobre América Latina respecto a las violencias, los estudios de la memoria y la historia del presente, se pueden hacer algunas conclusiones.

En primer lugar, tanto en la arena pública como en los estudios de la memoria, los principales debates y trabajos se refieren a la violencia política y de Estado ejercida en el pasado reciente. Aunque algunas otras temáticas de la memoria surgen aquí y allá tanto en los debates públicos como en los estudios (Revolución Mexicana, Independencias en Latinoamérica, pasado indígena, por ejemplo) las violaciones de derechos humanos conocidas en gran parte de la región entre los años 1960 y 1990 imperan en las memorias discutidas y estudiadas.

---

[91] Benjamin Thomas, *La Revolucion: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth, and History*, University of Texas Press, 2000.

[92] Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices",* Siglo XXI, 2002.

[93] Alfredo Joignant, *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, Santiago, Ed. Universitaria, 2007.

[94] Carlos Alberto Ríos Gordillo, «La memoria asediada: La disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario», en *Secuencia*, n. 87, 2013, pp. 177-204.

[95] Valérie Robin Azevedo, «Memorias Oficiales, Memorias Silenciadas En Ocros (Ayacucho, Perú). Reflexiones a Partir De La conmemoración De Una Masacre Senderista», en *Anthropologica*, n. 33, 2015, 147-64.

En segundo término, que aquellos países donde inició el debate público en torno a los pasados recientes violentos, fueron los primeros también en desarrollar un trabajo académico sobre el tema: Argentina, Uruguay, Chile. Más aún, luego de casi treinta años de surgido el campo, son los países que más publicaciones tienen acerca de estas temáticas.

México y Colombia son quienes siguen en cantidad de producción. En estas naciones tomó más tiempo debatir públicamente el pasado reciente, que en ciertos sentidos seguía siendo un presente. Tal vez la urgencia por entender, explicar y quizás detener la violencia actual ha llevado a buscar comprender las violencias políticas, de Estado y delincuenciales en sus distintos momentos.[96]

Sin haberlo comprobado para esta investigación, tenemos la hipótesis de que en algunos casos la producción es menor debido a la configuración de las academias. Pensamos particularmente en el caso centroamericano, donde la academia no ha logrado desarrollarse plenamente por una mezcla de factores económicos, sociales y políticos (incluidos los conflictos armados internos vividos). Para países como El Salvador y Guatemala mucha de la producción es realizada desde Europa y Estados Unidos.

Hay pues una vinculación entre países, regiones y tiempos de las memorias públicas con las publicaciones académicas. Existe una estrecha relación entre las temáticas estudiadas por las academias de los distintos países y las materias más debatidas en las arenas públicas nacionales, particularmente las violaciones de derechos humanos cometidas en Latinoamérica durante conflictos armados internos, dictaduras y regímenes autoritarios. De esa manera, los desaparecidos

[96] Eugenia Allier Montaño, Juan Granada Cardona y Camilo Vicente Ovalle, «Recasting history to cast off shadows: State violence in Mexico, 11958-2018», en Mandolessi, Silvana y Olalde, Katia (eds.), *Disappearances in Mexico. From the "dirty War" to the "War on Drugs"*, Estados Unidos, Routledge, 2022, pp. 50-72.

políticos se han convertido en el eje de las discusiones públicas en la mayoría de los países, aunque el método represivo privilegiado en los distintos Estados no siempre haya sido la desaparición. En Argentina la dictadura militar optó por la desaparición forzada, mientras en Uruguay se recurrió a la prisión política y en Chile al asesinato político. Aun así, en los tres países, los desaparecidos son el centro de los debates. Esa importancia social al desaparecido se la ha adjudicado también desde la academia, siendo una de las principales temáticas abordadas en los estudios sobre la memoria en la región. Y lo mismo ocurre con otras violaciones de derechos humanos: exilios, masacres, prisión política han sido estudiados y analizados en el campo de la memoria según el lugar que han tenido en las arenas públicas nacionales.

No es de extrañar que la academia refleje el mundo social y político. Los y las académicas reaccionamos al mundo en que vivimos. Quienes trabajamos en el campo de los estudios de la memoria solemos sentir compromiso ético, en mayor o menor medida, con lo estudiado, con aquellos que sufrieron violaciones de derechos humanos. Por ello no es de sorprender esta vinculación entre el mundo de lo socio-político y el académico. Pero lo que sorprende en los estudios de la memoria es la estrecha relación entre países, regiones, ciclos, tiempos y temáticas en las arenas públicas nacionales y en la producción académica. Este sólo ha sido un primer acercamiento a la temática, será importante continuar profundizando en la cuestión con abordajes más amplios.

Bibliografía

Acuña Flores, M. G. et al., *Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990),* Santiago de Chile, LOM ediciones, 2016.

Acuña, Carlos (Ed.), *Juicio, castigos y memorias, derechos humanos y justicia en la política argentina,* Ediciones Nueva Visión, 1995.

Ahumada, Eugenio, et al., *Chile: la memoria prohibida: las violaciones a los derechos humanos 1973-1983,* Santiago, Pehuén, 1989.

Aldrighi, Clara, Mauricio Rosencof, *Memorias de insurgencia: historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros (1965-1975)*, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

Allier Montaño, Eugenia, «Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico»*, en Revista de Estudios Sociales*, 65, 2018, pp. 100-112.

Allier Montaño, Eugenia, *«Ética y política en el historiador del tiempo presente»,* en Alfonso Mendiola Mejía y Luis Vergara Anderson (eds.), *Teoría de la Historia,* vol. 1, México, Universidad Iberoamericana, 2010, pp. 151-171.

Allier Montaño, Eugenia, «Memoria: una lenta y sinuosa recuperación», en S. Dutrénit, E. Allier Montaño y E. Coraza (eds.), *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*, Montevideo, Textual / Fundación Carolina / Instituto Mora, 2008, pp. 151-266.

Allier Montaño, Eugenia, «Sara y Simón o la reconstrucción del pasado: el problema de la verdad en la escritura de la historia del tiempo presente», en *Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 11 (30), 2004, pp. 9-45.

Allier Montaño, Eugenia*, 68, el movimiento que triunfó en el futuro. Historia, memoria y presente del movimiento estudiantil,* México, IIS-UNAM, 2021.

Allier Montaño, Eugenia, *Batallas por la memoria: Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay,* México, IIS-UNAM, Trilce, 2010.

Allier Montaño, Eugenia, Juan Granada Cardona y Camilo Vicente Ovalle, *«Recasting history to cast off shadows: State violence in Mexico, 11958-2018»*, en Mandolessi, Silvana y Olalde, Katia (eds.), *Disappearances in Mexico. From the "dirty War" to tjhe "War on Drugs",* Estados Unidos, Routledge, 2022, pp. 50-72.

Allier Montaño, Eugenia, Juan Granada Cardona y Camilo Vicente Ovalle, «Recasting history to cast off shadows: State violence in Mexico, 11958-2018», en Mandolessi, Silvana y Olalde, Katia (eds.), *Disappearances in Mexico. From the "dirty War" to the "War on Drugs"*, Estados Unidos, Routledge, 2022, pp. 50-72.

Allier Montaño, Eugenia, Vicente C., y Granada J.S., «Rehacer la historia para conjurar las sombras. Violencias de Estado en México, 1958-2018», en S. Mandolessi y K. Olalde (eds.), *Disappearances in Mexico: from the "Dirty War" to the "War on Drugs"*, Londres, Routledge, 2021.

Allier Montaño, Eugenia, Vilchis Ortega C.I., y Vicente Ovalle, C. (coords.), *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente, México, Bonilla Artigas Editores / IIS-UNAM, 2020.*

Allier Montaño, Eugenia, y Crenzel E. (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, Bonilla Artigas Editores / IIS-UNAM, 2015.

Arboleda-Ariza, Juan Carlos, Isabel Piper-Shafir, Margarita Vélez-Maya, «Políticas de la memoria de las violaciones a los derechos humanos en la historia reciente: una revisión bibliográfica desde el 2008 al 2018», en *Revista mexicana de ciencias políticas*, vol. 65, n. 239, 2020.

Arguello, Libertad, «Violencia política e impunidad en Atoyac de Álvarez, Guerrero. El difícil procesamiento social de un pasado contrainsurgente (2000-2014)», *Secuencia*, n. 102, 2017.

Arns, P. E., *Brasil, nunca mais*, Brasil, Editorial Vozes, 1985.

Azevedo, Valérie Robin, «Memorias Oficiales, Memorias Silenciadas En Ocros (Ayacucho, Perú). Reflexiones a Partir De La conmemoración De Una Masacre Senderista», en *Anthropologica*, n. 33, 2015, 147-64.

Bansart, Andrés, *Memoria, nostalgia y exilio*, Caracas, Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA), 2000.

Belay, Raynald, Carlos Degregori, Jean Vacher, *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*, Institutos de Estudios Peruanos, 2004.

Bergero, Adriana, Fernando Reati (eds.), *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Bernabé Colque, Mercedes, «Los destinos degradados de la revolución boliviana: el monumento al MNR, de mausoleo», en *Ciencia y Cultura*, n. 29, 2012, pp. 191-198.

Bernetti, Jorge Luis, Mempo Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial / Editorial UNQ, 2003.

Blejmar, Jordana, Natalia Fortuny, Luis Ignacio García (Eds.), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Libraria, 2013.

Bond Potter, Claire, Renee C. Romano (eds.), *Doing recent history: on privacy, copyright, video games institucional review boards, activist scholarship and history that talks back,* University of Georgia Press, 2012.

Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier, Rilla, José, *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Trilce, 1995

Calandra, Benedetta, *La memoria ostinata: H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini*, Roma, Carocci, 2004.

Calveiro, Pilar, *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, Buenos Aires, Taurus, 2002.

Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

De Giorgi, Ana Laura, *Democracia y derechos humanos: claves de la reconfiguración de la izquierda uruguaya (1980-2014)*, informe de investigación, CLACSO, 2014.

Degregori, Carlos, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú,* Institutos de Estudios Peruanos, 2003.

Del Pino, Ponciano, Caroline Yezer*, Las formas del recuerdo : etnografías de la violencia política en el Perú,* Lima, Instituto de Estudios Peruanos , 2013.

Del Pino, Ponciano, José Carlos Agüero, *Cada uno, un lugar de memoria. Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social*, Lima, Lum, 2014.

Demasi, Carlos, *La dictadura cívico militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2009.

Dobles, Ignacio, *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina,* San José, Arlequín, 2009.

Dutrénit Bielous, Silvia, Enrique Coraza de los Santos, Eugenia Allier Montaño, *Tiempos de exilios: memoria e historia de españoles y uruguayos*, Colonia Suiza, Instituto Mora / Fundación Carolina / Textual, 2008.

Feld, Claudia «La télévision comme scène de la mémoire de la dictature en Argentine. Une étude sur les récits et les représentations de la disparition forcée de personnes», Universidad de Paris VIII, 2004.

Ferrero Blanco, María Dolores, «Violencia y represión en el ocaso de los Somoza: las condiciones carcelarias de los presos políticos», en *Historia Crítica*, n. 39, 2009, pp. 154-178.

Gerardo Caetano, José Rilla, Javier Gallardo, *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*, Montevideo, Trilce, 1995

Gorelik, Adrián, «La memoria material: ciudad e historia», en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n. 33, 2011, pp.181-187.

Guglielmucci, Ana, *Memorias desveladas.Prácticas y representaciones colectivas sobre el encierro por razones políticas.* Buenos Aires: Editorial Tientos, 2007.

Gugliemucci, Ana, Memorias desveladas: *Prácticas y representaciones colectivas del encierro por razones políticas*, Buenos Aires, Tientos, 2008.

Jelin, Elisabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2022.

Jelin, Elisabeth, Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo XXI, 2003.

Jelin, Elizabeth, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices",* Siglo XXI, 2002.

Joignant, Alfredo, *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006,* Santiago, Ed. Universitaria, 2007.

Kahan, E. N., *Entre la aceptación y el distanciamiento: Actitudes sociales, posicionamientos y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar.* Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata, 2010.

Kordon, Diana, Lucila Edelman, *Por-venires de la memoria: efectos psicológicos multigeneracionales de la represión de la dictadura. Hijos de desaparecidos*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, 2007.

Lastra, María Soledad, *Volver del exilio: historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, La Plata, UNLP, 2016.

Lechner, Nobert, Pedro Güell, «Construcción social de las Memorias en la Transición Chilena», en Seminario sobre el programa "Memoria Colectiva y Represión: Perspectivas Comparativas sobre el Proceso de Democratización en el Cono Sur de América Latina", Montevideo, 16-17 de noviembre, 1998, p. 1-19.

Levenson, Gregorio, *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo,* Buenos Aires, Colihue, 2000.

Lvovich, Daniel, Jaquelina Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática,* Univ. Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Los Polvorines, 2008.

Marchesi, Aldo (ed.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay, Montevideo, Trilce, 2004.*

Markarian, Vania, *Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, México, Correo del Maestro, 2006.

Medalla, Tania (coord.), *Recordar para pensar: memoria para la Democracia: la elaboracíon del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Böll Cono Sur, 2010.

Mendoza, C., «Políticas de la memoria y transmisión generacional de pasados recientes. La experiencia de «Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio» en Argentina y de «Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad en Colombia», México, UNAM / Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2015.

Montealegre, Jorge, *Memorias eclipsadas. Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política,* Asterion, 2013.

Montero, Ana, *"¡Y al final un día volvimos!". Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista de Montero,* Buenos Aires, Prometeo, 2011.

Moyano, Cristina, «ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992», *Izquierdas*, n. 27, 2016, pp. 1-31.

Nari, Marcela, Andrea M. Fabre, Nilda Calandra, *Voces de mujeres encarceladas*, Buenos Aires, Catálogos, 2000.

Narvaja de Arnoux, Elvira, Verónica Zaccari (Eds.), *Discurso y política en Sudamérica*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Nora, P., «La era de la conmemoración», en P. Nora, *Les lieux de mémoire*, prólogo de J. Rilla, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 167-199.

Oberti, Alejandra, Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*, Santa Fe, Mariamuratore ed, 2011.

Ocampo, T., *Voces sobre la desaparición forzada de infantes durante la guerra en El Salvador.* Archivo para la memoria (1980-1984), México, Bonilla Artigas, 2018.

Oikión Solano, Verónica, Eduardo Rey Tristán, Martín López Ávalos (Eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*, El Colegio de Michoacán, Universidade de Santiago de Compostela, 2014.

Oikión, Veronica, Marta García Ugarte, *Movimientos armados en México,* Siglo XX, El Colegio de Michoacán A.C., 2006.

Orellana, Carlos, *Penúltimo informe: memoria de un exilio*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

Padilla Ballesteros, Elías, «La memoria y el olvido. Detenidos-desaparecidos en Chile», *en II Congreso Chileno de Antropología*, Santiago de Chile, Colegio de Antropólogos de Chile A.G., 1995.

Pastrana, Eduardo (Ed), *Construcción de la memoria histórica militar en el contexto de la justicia transicional,* Bogotà, Opciones Graficas, 2016.

Poole, Deborah, Isaias Rojas, *Memorias de la reconciliación: fotografía y memoria en el Perú de la posguerra*, Emisferica, 2005.

Potter, Claire y Renee C. Romano (eds.), *Doing recent history: on privacy, copyright, video games institucional review boards, activist scholarship and history that talks back*, University of Georgia Press, 2012.

Quiroga, Hugo, César Tcach (Eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática, de Quiroga y Tcach,* Homo Sapiens, 1996.

Radilla Martínez, Andrea ,Claudia E. G. Rangel Lozano (coords.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, México, Plaza y Valdés Editores / Universidad Autónoma de Guerrero, 2011.

Rebolledo, Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2006.

Rico, Álvaro (comp.), *Historia reciente. Historia en discusión*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion. CEIU, 2008.

Ricoeur, P. *La memoria, la historia, el olvido,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Ríos Gordillo, Carlos Alberto, «La memoria asediada: La disputa por el presente en la conmemoración del bicentenario», en *Secuencia*, n. 87, 2013, pp. 177-204.

Rivera, Carla, «La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio cooperativa en dictadura», *Historia*, n. 41 , 2008, pp. 79-98.

Roniger, L., «El legado del autoritarismo y la construcción y la construcción de memoria histórica en el Paraguay poststronista», en E. Allier Montaño y E. Crenzel (coord.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política,* México, Bonilla Artigas Editores / IIS-UNAM, 2015, pp. 149-184.

Sepúlveda Galeas, Mauricio, Andrea Sepúlveda Gatica, Isabel Piper Shafir, LelyaTroncoso Pérez (2015). «Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: Lugar, espacio y experiencia», en *Ultima década*, n. 23, 2015, pp. 93-113.

Silva Catela, L., *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecidos,* La Plata, Al Margen, 2001.

Stabili, María Rosaria (comp.), *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid, Iberoamericana, Frankfurt,Vervuert, 2007.

Stern, S., *Battling for Hearts. Memory and Struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988,* Durham-London, Duke University Press, 2006.

Thomas, Benjamin, *La Revolucion: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth, and History,* University of Texas Press, 2000.

Uribe, María Victoria, Nicolás Salcedo, Adriana Correa, *Memorias en Tiempo de Guerra.* Repertorio de iniciativas,Grupo de Memoria Historica, Colombia, Punto a Parte, 2009.

Véscovi*, Rodrigo, Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay 1968- 1973, Nóos ed.,* 2003; Alejandra Oberti, Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia,* Santa Fe, Mariamuratore ed, 2011

Véscovi, Rodrigo, *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales,* Uruguay 1968- 1973, Nóos ed., 2003.

Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos,* Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2013.

Vilchis, C. I., «Televisión e internet: fuentes para una historia del tiempo presente», en E. Allier Montaño, C. I. Vilchis y C. Vicente (eds.), *La cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, México, IIS-UNAM / Bonilla Artigas, 2020, pp. 315-332.

Viñar, M., «Sobre la memoria del horror (1976-1996), ¿Por qué retornan nuestros muertos?», *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época XI, 124, 1997.

Woldenberg, José, *Memoria de la izquierda*, México, Cal y Arena, 1998.

Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

Zalaquett, Cherie*, Chilenas en Armas: testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas,* Santiago, Catalonia, 2009.

Zubrzycki, Geneviève y Woźny, Anna, «The Comparative Politics of Collective Memory», en *Annual Review of Sociology*, Jul 2020, vol. 46, pp. 175-194, 2020, https://ssrn.com/abstract=3670068 or http://dx.doi.org/10.1146/annurev-soc-121919-054808.

LAS RELACIONES TRANSNACIONALES DEL EXILIO ESPAÑOL EN AMÉRICA: LA CIRCULACIÓN DE IDEAS A TRAVÉS DE LA AGENCIA PRENSA LATINA (1962-1970)[1]

Patricia Calvo González
Universidad de Burgos (España)
https://orcid.org/0000-0002-4644-0285

Resumen:
Este trabajo se enmarca en el proyecto PID2022-138381NA-I00 (AEI, España) que aborda las circulaciones revolucionarias y las relaciones transnacionales de los exiliados españoles en los movimientos armados y la Nueva Izquierda en América Latina a partir de la década de 1950. Uno de los países donde se asentaron estos expatriados fue Cuba, cuya coyuntura dentro de la sociedad de acogida fue cambiando en función de los procesos internos de la isla. A partir de 1959, la militancia, las relaciones y la circulación de ideas revolucionarias del contingente sufrió un incremento, circunstancia donde los medios de comunicación tuvieron un papel destacado en su difusión y calado. La intención es plasmar los temas más relevantes que se incluyeron en los medios cubanos de carácter internacional acerca del exilio español, centrándonos en la agencia Prensa Latina, para dirimir el debate ofrecido y valorar el grado de participación de estos expatriados en el ciclo revolucionario de la época.

Palabras clave: Exilio español; relaciones transnacionales; movimientos armados; Nueva Izquierda; Prensa Latina.

[1] Proyecto PID2022-138381NA-I00 (AEI), «Circulaciones revolucionarias y relaciones transnacionales: el rol de los exiliados españoles en los movimientos armados y la nueva izquierda en América Latina».

1. Introducción: exilio español, ciclo revolucionario y medios de comunicación

Señala Cuadriello que el exiliado es un refugiado[2], un individuo que escapa de su lugar de residencia y busca amparo en otra región o país al peligrar su libertad y su vida, señalado por su «significación política» asociada al «activismo partidista, al credo ideológico o a un desempeño social en contradicción con un nuevo poder que llega a través de la fuerza»[3]. En el caso español, tras la guerra civil iniciada en 1936, la condición de exiliado se aplicó a un «conjunto heterogéneo de sectores» que apoyaron la causa republicana, por lo que entre los represaliados coincidieron desde individuos de distinta ideología –anarquistas, comunistas, socialistas moderados y radicales, trotskistas– hasta «partidarios simplemente de un sistema republicano de gobierno, pastores evangélicos, masones, sindicalistas, feministas y librepensadores», o personas no conformes con la estructura económica, social y política de la República con deseo de llevar adelante transformaciones revolucionarias de la sociedad española[4].

Esta heterogeneidad en cuanto a los perfiles se repite respecto de los lugares de destino de todo este contingente de expatriados, donde Francia y el norte de África se alzaron como lugares de acogida principales y primigenios de la mayoría de los exiliados[5]. Pero, como indica Cordero Olivero, el país galo «se vio desbordado y comenzó a buscar el medio de "desembarazarse" de parte de esos refugiados», que desde allí reemigraron a Inglaterra, Estados Unidos, Unión

[2] Utilizamos el masculino genérico, pero se incluyen tanto hombres como mujeres en las definiciones de perfil.

[3] Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 34.

[4] *Ídem*.

[5] Enrique Moradiellos, «El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica», en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, n. III, 2015, p. 1993.

Soviética y América Latina, fundamentalmente[6]. En cuanto a lo que concierne a esta investigación, los destinos al otro lado del Atlántico fueron disímiles, aunque tan solo tres países implementaron políticas activas para la recepción del exilio español: México, Chile y República Dominicana[7]. Por eso, en el caso de Cuba, Figueredo subraya que «no sobresalió, precisamente, por su extrema generosidad hospitalaria» y sólo se aceptó de buen grado la entrada de cierto número de intelectuales y científicos españoles para «dar incremento al amplio ascenso cultural» que se advertía en la isla[8]. No obstante, las autoridades condicionaron su permanencia a la situación económica del país, pero, con todo, la cifra de expatriados en el país caribeño se cifra alrededor de los 200[9].

Esta breve toma de contacto sirve para ubicar el objeto de estas líneas, que no es otro que analizar el tratamiento realizado por la agencia de noticias cubana Prensa Latina acerca del exilio español en la década de 1960. Este estudio de caso se enmarca en un proyecto más amplio sobre el rol de estos expatriados en los movimientos armados y la Nueva Izquierda en América Latina entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, con especial atención a las circulaciones y relaciones transnacionales. De este modo, el acercamiento a través de este ente comunicativo sirve para realizar una aproximación iniciática a qué debates se generaron alrededor del contingente y cuál fue su grado de participación en el ciclo revolucionario de la época. La intención es completar los trabajos realizados hasta al momento

[6] Inmaculada Cordero Olivero, *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1997, pp. 39-40.

[7] Ángeles Egido León, «80 años del exilio español de 1939: crónica de la España transterrada», en *Cuadernos Republicanos*, n. 100, 2019, pp. 16-17.

[8] Katia Figueredo Cabrera, «Sin camino de vuelta. Cuba y el exilio español, 1940-1959», en Miguel Ángel Sánchez Gómez, Luis Alberto Salcines et. al. (coord.), *Destinos del exilio republicano. Actas del III Congreso de Cantabria*, Santander, Fundación Bruno Alonso y Centro de Estudios Montañeses, 2020, pp. 143-144.

[9] Katia Figueredo Cabrera, *cit.*, p. 144.

respecto del exilio español y traslucir su inserción en las sociedades de acogida respecto de su militancia y participación política desde la década de 1950.

La problemática a abordar requiere, asimismo, manejar un concepto de exilio español más amplio y que abarca tres casuísticas. En primer lugar, están los exiliados por la Guerra Civil y el franquismo que se asentaron en diferentes países de Latinoamérica desde 1939 y que remiten a la definición clásica de salida forzada del país, como señalamos al principio. Por tanto, convenimos que el bagaje ideológico, militar y estructural de este contingente, acumulado entre los años treinta y cincuenta, fue puesto al servicio de los movimientos contestatarios en los países latinoamericanos. Algunos ejemplos pueden ser el anarquista Abraham Guillén, quien influyó en la construcción de la guerrilla urbana en el Cono Sur; Alberto Bayo, el cuál formó militarmente al grupo que llegó a Cuba en el *Gramma*; o Eloy Gutiérrez Menoyo, que participó en la lucha contra Batista como miembro del Directorio Revolucionario.

Pero no solo nos centramos en los exiliados políticos como consecuencia directa del conflicto y los primeros años de la dictadura. La propuesta pretende ir más allá, al reformular el concepto de exilio español de la época y abrirlo a todos aquellos españoles que se radicaron en países latinoamericanos desde la década de 1950 –con el fin de la autarquía y el plan de estabilización de 1959– que, desencantados con el régimen, decidieron salir del país –salida la más de las veces disfrazada de emigración económica–. También entraría dentro de este concepto una segunda generación, conformada por los hijos tanto de la primera como de la segunda ola de expatriados. Se ha podido constatar que estos hijos tuvieron implicación en los grupos armados en sus países de acogida. Al crecer, formarse y desarrollarse en los países latinoamericanos, participaron en los acontecimientos que allí iban sucediendo, alentados, en algunos casos, también por la carga ideológica

que recibían en casa. Ambas casuísticas se pueden ejemplificar en el caso de los Índalos, familia de origen español que sufrió la guerra civil, huyó a Argentina y allí uno de los hijos se implicó en la lucha armada contra la dictadura. En 1989 murió en un intento de tomar el cuartel de la Tablada por un grupo de internacionalistas, muchos de ellos llegados de apoyar la Revolución sandinista[10]. Esta familia de Almería engarza en sus propios miembros la lucha contra las dictaduras en España y Argentina, y por una revolución victoriosa en Nicaragua. Otro caso es el de Araceli Pérez Darias, nacida en Madrid en 1945. Sus padres fueron adeptos a la dictadura, aunque en 1952 emigraron a México. A mediados de los setenta, Araceli participó en el comité de solidaridad con Nicaragua y acogió a guerrilleros en su casa. En 1977 viajó a Honduras para instruirse militarmente y dar el paso a la lucha armada contra Somoza. El 16 de abril de 1979 fue capturada, torturada y asesinada por la Guardia Nacional[11]. Por tanto, en esta propuesta, al hablar de exiliados, estaremos haciendo referencia a estas tres premisas: exiliados de la guerra y del franquismo, exiliados/emigrantes voluntarios desde 1950 y segunda generación.

Sentada esta definición, se maneja la hipótesis de que la relación, influencia y/o participación de este contingente en los movimientos armados y la Nueva Izquierda en América Latina vendría determinada por tres vías, según el caso. En primer lugar, la política, ya que los exiliados españoles tenían un bagaje ideológico y militante durante la Segunda República, la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y la lucha contra el franquismo que pusieron al servicio de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. En segundo lugar, la vía militar, teniendo en cuenta que estos expatriados tenían una experiencia armada previa. Finalmente, las estructuras transnacionales, ya que el exilio creó

[10] Aurora Sánchez Nadal, *Los Índalos. Viajeros a la eternidad*, Managua, Editorial Índalo, 1998.

[11] Enma Yanes Rizo, *Araceli. Nicaragua 1976-79: la libertad de vivir*, México DF, Ítaca, 2008.

una suerte de redes de movilización y solidaridad con la lucha antifranquista tras la Segunda Guerra Mundial que fueron utilizadas por los movimientos revolucionarios y la Nueva Izquierda latinoamericana. Esta guía nos permitirá verificar el papel determinante de los exiliados españoles en la configuración de la oleada de Nueva Izquierda y que su lucha no era ajena a la corriente de violencia política internacional de la época, en tanto en cuanto influyeron en su creación y adoptaron los repertorios de acción, las estructuras y la difusión político-ideológica preponderantes en aquel entonces, insertos en la oleada revolucionaria, la Guerra Fría y las luchas anticoloniales del sur global.

Así las cosas, la propuesta busca el estudio de los españoles que se establecieron en América Latina y que, de una forma u otra, desde los años cincuenta se fueron imbuyendo de las corrientes anticoloniales, revolucionarias, tercermundistas y antimperialistas iniciadas en la época, y los llevó, por una parte, a formar grupos que actuaran en España como resistencia antifranquista, y, por otra, a crear, colaborar, participar y/o militar en las movilizaciones que se fueron extendiendo por los diferentes países latinoamericanos –o las dos variables, según el caso–.

La motivación y premisa de ahondar en esta dinámica tiene su base en dos proyectos anteriores[12]. Por un lado, la concepción de la dimensión transnacional de la Nueva Izquierda y la izquierda armada, un movimiento que, usando diferentes estrategias, estuvieron guiadas por un *ethos* común. Desde finales de la década de 1950 hasta 1990, decenas de organizaciones, principalmente en Latinoamérica y Europa, aunque también en Estados Unidos, Asia y África, recurrieron a la violencia con el fin último de establecer una especie de utopía

[12] «La oleada de la nueva izquierda en América Latina y Europa. Dimensiones transnacionales de la violencia revolucionaria» (MINECO HAR2013-43311-P, 2014-2016) y «Construir la identidad radical. Los procesos de difusión en la conformación de un ethos revolucionario de nueva izquierda» (MINECO HAR2016-77828-R, 2016-2019).

revolucionaria. Si bien surgieron en diversos contextos sociopolíticos y contextos geográficamente distantes, los grupos de izquierda emplearon repertorios comunes de acción, marcos de interpretación de la realidad y organización estructural. Estas concepciones, ideas y formas de acción se desarrollaron en una estrecha interacción, principalmente simbólica, aunque también material y personal, entre organizaciones y movimientos revolucionarios de todo el mundo. Sus líderes bebieron de las mismas fuentes intelectuales y, en muchas ocasiones, mantuvieron contacto frecuente entre sí, llegando incluso a establecer relaciones de colaboración estables[13].

Ese carácter transnacional, la progresiva difusión en diferentes regiones del mundo y los rasgos comunes permitió concebir el período de actividad de la Nueva Izquierda como una ola de violencia revolucionaria que duró casi cuarenta años, según lo sostenido por Rapoport[14]. Para este autor, las olas están impulsadas por una ideología compartida, con capacidad de trascender fronteras y forjar vínculos, fortalecidos con los contactos y la capacitación proporcionados por gobiernos u organismos aliados. Este enfoque ha constituido un aporte muy relevante, desplazando el foco de atención de las organizaciones armadas hacia el de las dinámicas transnacionales para conseguir una compresión del ciclo en su conjunto. Se concluyó que la elección de los repertorios de acción y formas de organización, además de la construcción de marcos de interpretación y de ideologías revolucionarias, ocurrieron en un proceso de interacción entre grupos y organizaciones de latitudes muy diferentes. Este punto lo relacionamos con los acontecimientos de América Latina de mediados del siglo pasado, bajo la influencia de un hecho político transformador: la

[13] Alberto Martín, Eduardo Rey, «Introduction», en Alberto Martín y Eduardo Rey (cords.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016, pp. 1-23.

[14] David C. Rapoport, «Modern Modern Terror: The Four Waves», en Audrey Kurt Cronin y James M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, Washington, Georgetown Univ. Press, 2004, pp. 46-73.

Revolución Cubana (1959). Como apunta Cortina Orero en su trabajo sobre el Frente de Liberación Popular (FLP) –organización política española antifranquista–, los militantes de este grupo aprendieron sobre la experiencia cubana y otras revoluciones del Tercer Mundo para incorporarlas e interpretarlas. Este enfoque transnacional le permitió el estudio de la organización en un contexto global ya que, de haberlo hecho de forma aislada, muchas de las acciones propuestas por el FLP hubieran parecido inconsecuentes o podrían atribuirse a «locuras de juventud»[15].

Así, el contexto a aplicar en el estudio del papel de los exiliados españoles en América Latina vinculados a los grupos armados y a la Nueva Izquierda se caracterizó por un deseo de cambio social basado en nuevas formas de acción y movilización, su oposición a la izquierda tradicional, el protagonismo de los grupos sociales urbanos con fuerte presencia universitaria y su identificación con los movimientos de liberación nacional [16]. Además, se hizo efectiva la comunidad imaginada revolucionaria del Tercer Mundo, como marco geográfico y político de la acción militante en esta época[17]. Estimulados por los movimientos anticoloniales emergentes en Asia y África, partidos, movimientos de liberación nacional y movimientos sociales imaginaban una revolución contra el colonialismo y el imperialismo

[15] Eudald Cortina Orero, «The Impact of the Third World and the Armed Struggle Debate on the People's Liberation Front: Spain, 1958-1965» en Alberto Martín, Eduardo Rey (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016, pp. 145-162.

[16] Alberto Martín, Eduardo Rey, «La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis», en *Naveg@mérica*, n. 9, 2012.

[17] Eugenia Palieraki, «Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s Revolutions Entangled», en Thomas C. Field Jr., Stella Krepp y Vanni Pettinà (eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Carolina, The University of North Carolina Press, 2020, pp. 274-300.

de la Guerra Fría, surgiendo así el sur global[18]. Un término que ha dejado de representar una categoría crítica para referir el imaginario de resistencia de un sujeto político transnacional que resulta de una experiencia común de sometimiento, así como un modelo para análisis comparados sobre producción cultural de resistencia, sobre todo. En otras palabras, motivados a resistir contra la opresión y la violencia estatal, predicando la revolución o defendiendo la afirmación de justicia y del derecho a la vida, esos movimientos mostraron la formación de una cultura militante sin fronteras, atravesando países y continentes, formándose o deshaciéndose en algunos momentos, para solidificarse en otros[19].

Por otro lado, la propuesta se vincula también a los procesos de difusión para la construcción de ese *ethos* revolucionario de Nueva Izquierda. Estos procesos se revelaron como el campo clave para comprender la dimensión y evolución del ciclo en general, así como la aparición de nuevas organizaciones y su vínculo –directo o indirecto, por influencia, imitación o adaptación– con las ya existentes en otras latitudes. Los procesos de difusión son la variable fundamental en la construcción de un *ethos* propio de la oleada que es compartido y que da sentido a todos sus integrantes, que se elabora paulatinamente a partir de los aportes comunes y de la interacción entre los actores, y que se canaliza a través de relaciones no tanto directas –no personales o de contactos entre organizaciones– como indirectas: a través de productos culturales y político-ideológicos generados, bien por las organizaciones, bien por aquellos grupos o individuos ideológicamente próximos. Abarcan una amplia diversidad –especialmente publicaciones, tanto

[18] Christine Hatzky, Jessica Stites Mor, «Latin American Transnational Solidarities: Contexts and Critical Research Paradigms», en *Journal of Iberian and Latin American Research*, n. 20, vol. 2, 2014, pp. 128-129.

[19] Maria Cláudia Badam Ribeiro, Mario Ayala, «Exílios latino-americanos e solidariedade transnacional durante a Guerra Fria», en *Cuadernos de Historia. Serie economía sociedad,* n. 29, 2022, pp. 135-143.

legales como clandestinas–, que alimentan ideológicamente el ciclo y que son los vehículos a través de los cuales se trasladan, discuten y evolucionan las ideas; aquellos, en definitiva, que crean la comunidad transnacional compartida.

El corpus de ideas que globalmente inspiró y caracterizó a la Nueva Izquierda en los años sesenta y principios de los setenta fue concebido y difundido por pequeños grupos de activistas e intelectuales. Estos construyeron redes y comunidades que se intercomunicaban y debatieron entre ellos a través de múltiples canales: a veces personalmente, en encuentros que iban desde reuniones privadas hasta eventos políticos de gran impacto internacional –como, por ejemplo, la Conferencia Tricontinental de La Habana de 1966– y a veces colectivamente, a través de diversas publicaciones que circulaban entre esos círculos. Al tiempo, alimentaban debates, controversias y, sobre todo, la construcción de nuevos marcos interpretativos de la realidad. De este modo, los diferentes movimientos crearon redes, intercambiaron temas y se asociaron entre sí. Formaban parte de una comunidad imaginada a la que todos, desde sus singularidades, se sentían pertenecientes y con la que se identificaban, dialogaban, debatían, interpretaban e incluso se peleaban[20]. La violencia revolucionaria –y en particular el debate sobre las perspectivas y relevancia de la lucha armada– fue de fundamental interés en las organizaciones de la Nueva Izquierda latinoamericana, especialmente tras el triunfo de la Revolución Cubana, pero también en un contexto de surgimiento de los movimientos armados de liberación en África y Asia.

[20] Eduardo Rey, Alberto Martín, *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Oxford, Peter Lang, 2022.

2. El contexto y la fuente: exilio español, Revolución Cubana y Prensa Latina

El contexto de este estudio de caso se centra a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, de su consolidación en el poder y su estrategia internacional en sus primeros compases, caracterizada por la lucha contra el imperialismo, el apoyo a las luchas guerrilleras revolucionarias y anticoloniales, la solidaridad tricontinental y su alineamiento progresivo a las orientaciones de la Unión Soviética desde finales de la década de 1960[21]. En este marco, ciertos sectores del exilio español comenzaron a salir de su letargo, ya que en 1956, después del XX Congreso del Partido Comunistas de la Unión Soviética (PCUS) y del V del Partido Comunista Español (PCE), la lucha armada «había entrado en dique seco» y la resistencia al franquismo «corría por las sendas de la reconciliación nacional, la alianza entre diferentes fuerzas de la oposición a la dictadura española y la movilización de masas a través de la huelga». Por ello, la retórica que emanaba desde Cuba, en primera instancia, no cuadraba con estos planteamientos, ya que se había apostado por la vía pacífica después de los fracasos cosechados en los años precedentes[22].

Sin embargo, este *impasse* de no tomar las armas en contra del franquismo no fue óbice para que, en la insurrección cubana, varios exiliados españoles se implicaran directamente en el levantamiento en contra de Fulgencio Batista. Como Alberto Bayo, general del ejército republicano, que desde su exilio en México sirvió como instructor militar de los guerrilleros del Movimiento 26 de Julio

[21] Jorge I. Domínguez, *La política exterior de Cuba (1962-2009)*, Madrid, Ed. Colibrí, pp. 241-242.

[22] Daniel Rodríguez Suárez, «La Revolución Cubana y los comunistas españoles, entre la lucha armada y el antiimperialismo (1959-1963)», en *América Latina Hoy*, n. 93, 2023, p. 3.

(M26J)[23]. Anteriormente, en 1948, había sido nombrado «general del Ejército de Liberación de Nicaragua», por lo que en Costa Rica colaboró en la formación de cuadros guerrilleros para diversas organizaciones centroamericanas[24]. O los hermanos Eloy y Carlos Gutiérrez Menoyo, quienes se vincularon al Directorio Revolucionario (DR). Este último murió en el asalto al Palacio Presidencial del 13 de marzo de 1957 orquestado por este grupo opositor a Batista, aunque previamente había participado en planes para invadir República Dominicana y derrocar la dictadura de Trujillo[25]. Tras la muerte de su hermano, Eloy se involucró en la guerrilla del DR en el Escambray[26], aunque posteriormente se pasó al anticastrismo, lo que le costó pena de cárcel[27]. E incluso María Araújo, militante comunista que huyó de España en 1944 y que en los cincuenta colaboró en la lucha contra Batista escondiendo armas y combatientes, vendiendo bonos del M26J, esparciendo propaganda o instruyendo a trabajadores en las secciones sindicales. Tras el triunfo revolucionario, ayudó en la organización de la Federación de Mujeres Cubanas, participó en la campaña de alfabetización, colaboró en tareas de contrainteligencia y tuvo un papel activo durante la invasión de Playa Girón en 1961[28].

[23] Véase Alberto Bayo, *Mi aporte a la revolución cubana*, La Habana, Imp. Ejército Rebelde, 1960.

[24] Adalberto Enrique Santana, «Alberto Bayo y la expedición del Granma», en G. Acevedo (ed.), *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español,* México, UNAM-CIALC, 2021, p. 146-147.

[25] Ramón L. Bonachea y Marta San Martín, *The Cuban Insurrection 1952-1959*, New Jersey, Transaction Inc., 1974, p. 108.

[26] Véase «Segundo Frente Nacional del Escambray», Subject of HAVA 037, 08/10/1957, p. 3, en archives.gov, file 104-10220-10001.

[27] Véase «Declaraciones de Menoyo y sus cómplices por la radio y TV», *Hoy*, 03/02/1965, La Habana, p. 5.

[28] Emilia García López, «María Araújo Martínez», *Álbum de Galicia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 01/01/2007, https://consellodacultura.gal/album-de-galicia/detalle.php?persoa=186.

Pero estas experiencias individuales comenzaron a tomar un viso colectivo desde finales de 1959, cuando algunos sectores de exiliados españoles retomaron una posición beligerante, sobre todo a raíz de la visita del presidente Eisenhower a España, que sellaba la integración del país en la comunidad internacional[29], y el escándalo del caso Lojendio, en enero de 1960[30]. En esas fechas, las autoridades cubanas señalaron que la Embajada española ayudaba a individuos en actividades en contra del gobierno de la isla. En una comparecencia televisiva, Fidel Castro estaba exponiendo esta denuncia, cuando el embajador español en Cuba, Juan Pablo de Lojendio, irrumpió en el plató para refutar la acusación y mantuvo una discusión con el comandante. Este lo declaró persona non grata y Lojendio tuvo que abandonar el país de inmediato[31]. Este enfrentamiento y la posterior expulsión del diplomático congregó a españoles y cubanos antifranquistas ante las puertas de la Embajada para condenar tanto al régimen español como a su representante y estuvo a punto de producir una ruptura entre Madrid y La Habana –algo que nunca ocurrió[32]–. No obstante, estos hechos sirvieron de revulsivo para que la oposición a Franco saliera en defensa de Cuba y atacara no sólo a la dictadura, sino también a Estados Unidos, por lo que «la retórica antimperialista y anticolonialista comenzó entonces a prender en el discurso de las fuerzas opositoras franquistas»[33].

En este mismo marco temporal, concretamente el 16 de junio de 1959, un nuevo actor mediático hacía acto de presencia en el

[29] Julio Martín Alarcón, «'Ike' redime al Caudillo: la breve visita a Madrid del presidente de los Estados Unidos sella la integración de España en la comunidad internacional», en J.C. Laviana, D. Arjona y S. Fernández (coord.), *Eisenhower trae a España el sueño americano,* Madrid, Unidad Editorial, 2006, pp. 6-23.

[30] Daniel Rodríguez Suárez, *cit*., p. 3.

[31] Jorge Cuadriello, *cit*., p. 109.

[32] *Ídem*.

[33] Daniel Rodríguez Suárez, *cit*., p. 4.

panorama internacional: la agencia de noticias Prensa Latina (PL), que para sus fundadores se trataba de una instancia capaz de informar sobre América Latina y desde un punto de vista latinoamericano. PL se constituyó para hacer frente a la maquinaria propagandística estadounidense, en lo que denominaron «la lucha contra el monopolio de la información»[34]. En este sentido, González Almandoz indica que la agencia «ha sido un icono de la resistencia comunicacional» y que «se la ha caracterizado como referente de un modo contra hegemónico de ejercicio periodístico»[35].

La nueva visión del periodismo transnacional de PL en sus inicios lo avalan en cierto modo sus cifras. En sus dos primeros años de existencia, contó con más de veinte corresponsalías en América Latina, Europa y Estados Unidos; sumó como clientes a 52 diarios y 26 emisoras de radio o televisión; tuvo en plantilla a unos 300 periodistas latinoamericanos; produjo cables en español, inglés y portugués; firmó convenios con agencias de Europa del Este, Asia y África; y recibió los derechos en exclusiva para Latinoamérica de *L'Express* (Francia), *The Nation* y *The New Republic* (Estados Unidos)[36].

No obstante, los problemas también comenzaron a surgir prácticamente desde su fundación. En abril de 1960, John O´Rourke, director del *Washington Daily News,* envió un memorando interno a sus diarios asociados en el que se emplazaba «a silenciar las informaciones de la agencia»[37]. De mayor calado fue la oposición frontal de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que en su XVI

[34] María Begoña Aróstegui, Gladys Blanco Cabrera, *Un desafío al monopolio de la intriga*, La Habana, Ed. Política, 1981.

[35] Daniel González Almandoz, «Prensa Latina: anticipo a la integración comunicacional de nuestra América», en *Memorias del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación*, Guaymallén, UMAZA, 2014, pp. 137-138.

[36] *Ídem*, p. 139.

[37] Salvador R. Rueda Frías, *Ernesto Che Guevara periodista: un oficio revolucionario al servicio de la liberación de los pueblos*, México, Tesis de Lic. en Periodismo, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, 2011, p. 155.

Asamblea Anual –20 de octubre de 1960–, firmó una resolución en contra de PL y los periodistas que la apoyaban, en la que exigían a sus miembros «no reconocerla como agencia noticiosa» –lo que significaba, en términos prácticos, la prohibición de contratar sus servicios– [38]. Asimismo, solicitó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) que recomendara a sus países miembros «la clausura de las oficinas de la agencia cubana» [39]. No está suficientemente claro la relación con el reclamo de la SIP, pero en el año 1961 habían sido cerradas las oficinas de PL en Argentina, Guatemala, Perú y Venezuela[40].

Por su parte, la Central Intelligence Agency (CIA) indicaba, en un informe de 9 de noviembre de 1962, que Fidel Castro quería la aceptación de la Revolución Cubana como modelo para América Latina y utilizaba principalmente la propaganda para instrumentalizar tal cuestión. Así, según el organismo estadounidense, Castro invertía un gran esfuerzo en PL, que es descrita como «el servicio cubano de noticias para diseminar la propaganda castrista-comunista»[41]. De la autoría de la CIA es también otro documento de noviembre de 1984 en el que se desgranaban, con bastante detalle, todos los elementos que configuraban el «aparato propagandístico» de la Cuba revolucionaria, incluso desde antes de la

[38] María Begoña Aróstegui, Gladys Blanco, *cit.*, p. 38.

[39] Hernán Vaca Narvaja, *Jorge Ricardo Masetti, de la crónica de la Revolución Cubana a la fundación de Prensa Latina*, Tesis de máster, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016, p. 166.

[40] *The New York Times*, «Peron Press Aide Assisted Castro», 17 de octubre de 1961, p. 4. En la misma noticia se indicaba que PL operaba «con más o menos normalidad» en Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, México y Uruguay. Ya para 1980, quedarían nueve oficinas de PL fuera de Cuba: México, Costa Rica, Colombia, Panamá, Perú, Venezuela, Portugal, España y Francia. Véase Minerva Salado, *Censura de prensa en la Revolución Cubana*, Madrid, Verbum, 2016, p. 97.

[41] CIA, «Castro's Subversive Capabilities in Latin America», 09/11/1962, p. 5, en cia.gov, doc. 0000329039.

llegada de los rebeldes al poder [42] . Respecto a PL, comienzan describiéndola como «el arma más eficaz de propaganda cubana», ya que para la central estadounidense no funcionaría tan sólo como una agencia de noticias, sino que serviría también como frente tanto para la recolección de inteligencia, como para operaciones encubiertas [43] , y añaden que en ocasiones cumpliría funciones diplomáticas, cuando usaba sucursales «como embajada de facto»[44].

Con todos estos precedentes, PL se convierte en un pilar fundamental para indagar la circulación de ideas acerca de los exiliados españoles en la época objeto de estudio, ya que nos ofrece certezas desde esa Cuba catalizadora de la movilización revolucionaria en el continente[45]. Y en el marco de esa oleada, este medio se inserta en una dinámica caracterizada por la contrahegemonía y la contrainformación[46]. La agencia introdujo en el panorama internacional un desmontaje de la oficialidad occidental, así como información alternativa. Además, se trataba de una experiencia que reconocía la importancia política de los medios de comunicación y

[42] La CIA explicaba que dicho aparato se estructuraba en «el control personal de Castro» y en el Departamento de Orientación Revolucionaria. Los elementos que lo orquestaban irían desde PL a la Casa de las Américas, pasando por el cine o el adiestramiento de periodistas extranjeros, entre otros. Véase CIA, «Cuba: El Aparato de Propaganda de Castro y la Política Exterior», noviembre 1984, en cia.gov, doc. 0000972184.

[43] «[...] en Caracas en 1977, funcionarios de Prensa Latina ayudaron a formar un comité de apoyo a las guerrillas sandinistas en Nicaragua, el cual solicitó contribuciones para las guerrillas y trató de dar la impresión de que las guerrillas gozaban de un apoyo popular en Venezuela», CIA, 1984, *cit.* p. 11.

[44] CIA, 1984, *cit.*, p. 8-9.

[45] Renata Keller, «The Revolution Will Be Teletyped: Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information», en *Journal of Cold War Studies*, 2019, n. 3, vol. 21, pp. 88-113.

[46] Patricia Violi, «Contrainformación y comunicación popular», en José Vidal-Beneyto (ed.), *Alternativas Populares a las comunicaciones de masas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, pp. 345-353.

su función no neutral[47]. PL se enmarca también en el engranaje de la prensa revolucionaria, ya que contiene ciertos rasgos que la diferencian de la prensa convencional o «comercial»: sus fines son propagandísticos, sin afán lucrativo[48]; es contraria a los lineamientos del sistema político vigente; es interpretativa de los hechos, de los que lateralmente informa; tiene funciones organizativas; y está comprometida ideológicamente y lo reconoce de forma abierta[49].

3. El exilio español en Prensa Latina: cifras y contenidos

Para determinar esa circulación de ideas transnacional acerca del exilio español a través de PL, se ha realizado un análisis a partir de los boletines que la agencia editaba diariamente en su sede de Praga[50]. Actualmente, es el repositorio disponible más completo para acercarse a los contenidos del ente comunicativo cubano, tanto en términos cualitativos como cuantitativos. Durante el proceso investigador se ha constatado la dificultad de localización de esta documentación en Cuba. En la sede central de La Habana, el vicepresidente para la Información, Moisés Pérez, indicó que el material de archivo se había perdido en el tiempo a raíz de las mudanzas de la redacción a distintos edificios en la capital cubana[51]. A priori, ya se era consciente de la dificultad de la empresa,

[47] En palabras de su primer director, el argentino Jorge Ricardo Masetti: «Nosotros somos objetivos, pero no imparciales. Consideramos que es una cobardía ser imparcial porque no se puede ser imparcial entre el bien y el mal». Véase José Bodes, (comp.), *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina (1959-1962)*, La Habana, Prensa Latina, 2014.

[48] En una entrevista mantenida el 14 de mayo de 2019 en La Habana (Cuba) con el vicepresidente comercial de PL, Víctor Landa, se nos afirmó que una relación de clientes de los primeros años de la agencia no existió como tal, ya que la información generada era de carácter «libre».

[49] Aurora Cano, «El Machete», en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, n. 1, vol. 2, México, 1er semestre, 1997, pp. 154-155.

[50] Dichos boletines se encuentran en el International Institute of Social History (IISH, Ámsterdam). En total son 2461 números entre mayo de 1962 y junio de 1971, a excepción de los números de febrero, marzo y abril de 1964, que no se encuentran en el archivo.

[51] Entrevista realizada en La Habana el 08/05/2019.

expresada por el propio Gabriel García Márquez, quien trabajó para la agencia entre 1959 y 1960:

> [...] Es probable que hubieran roto todos los archivos de la época Masetti y de la época Walsh con el objeto de darle un acta de nacimiento distinta a Prensa Latina porque esos artículos eran como debían ser, pero para un dogmático eran terribles, heterodoxos y probablemente hasta contrarrevolucionarios [...]. Estoy seguro de que vinieron –los directivos designados por el PSP para Prensa Latina– y revisaron los archivos [...]. Seguro que destruyeron los archivos. Entraron, decretaron la nueva época de Prensa Latina y destruyeron los archivos. Y ahí se fue todo. Porque había artículos que no le interesaba a la gente de esa época, que quedaran en la genealogía de Prensa Latina. Prensa Latina iba a ser una agencia ortodoxa, dogmática desde sus orígenes y no iba a tener ese pasado dudoso»[52].

Ante este panorama, el estudio de la agencia se asienta en los contenidos emitidos por el medio de comunicación entre los años 1962 y 1970[53], ante la imposibilidad momentánea de encontrar los cables de los tres primeros años de existencias de PL, así como una serie completa que vaya más allá de la década de 1970. Como unidad de análisis, una vez revisada la publicación, se ha seguido el criterio de artículo o pieza escrita en torno a un titular, pero sin atender a los patrones seguidos para un análisis tipo de la prensa generalista, donde la ubicación y el número de columnas influyen directamente en la percepción de la noticia[54]. En este caso, estamos ante una publicación de carácter libre, pero restringida, es decir, el acceso a los contenidos era mediante subscripción, por lo que se ha primado el qué se dice y el cuánto se dice al dónde está situado en la publicación.

[52] Enrique Arrosagaray, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004, pp. 228-229.

[53] Se ha omitido los seis meses disponibles del año 1971 porque el cómputo de noticias relacionadas con España era cero, además de no tener el año completo.

[54] Jacques Kayser, *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*, Quito, CIESPAL, 1966.

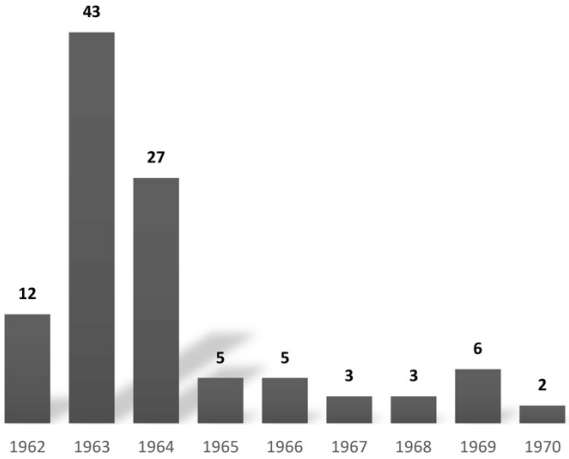


Figura 1. Presencia de noticias en PL sobre
el exilio español (1962-1970). Elaboración propia

De forma global, el análisis cuantitativo del medio nos señala que los contenidos relacionados con los expatriados españoles solo supusieron el 2,8% del total, con años en el que protagonizaron apenas dos noticias (figura 1). Es una cifra baja, aunque nada sorprendente, si se tiene en cuenta la naturaleza de la agencia y que más de la mitad de los contenidos versaban sobre Cuba.

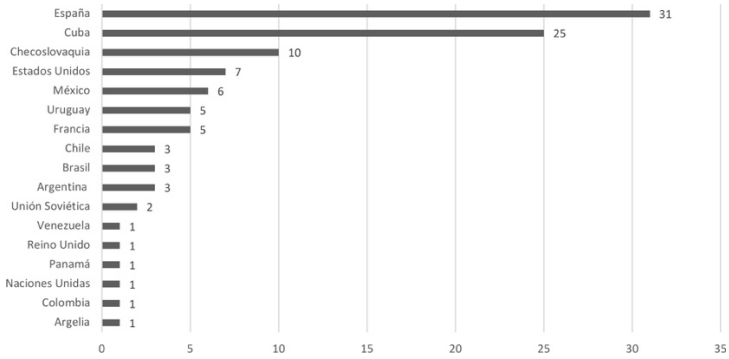


Figura 2. Procedencia de noticias sobre exilio español
en PL (1962-1970). Elaboración propia

En cuanto a la procedencia de las informaciones (figura 2), la mayor parte llegaban directamente desde España, seguidas por Cuba y Checoslovaquia. Este último origen tiene su explicación en que, en la época, la sede de PL en Europa estuvo radicada en Praga hasta el año 1968, cuando se trasladó a París. El resto de las ubicaciones se corresponden en gran parte con aquellos lugares en donde se asentó la colonia de expatriados españoles, como México, Francia, Argelia u otros países latinoamericanos.

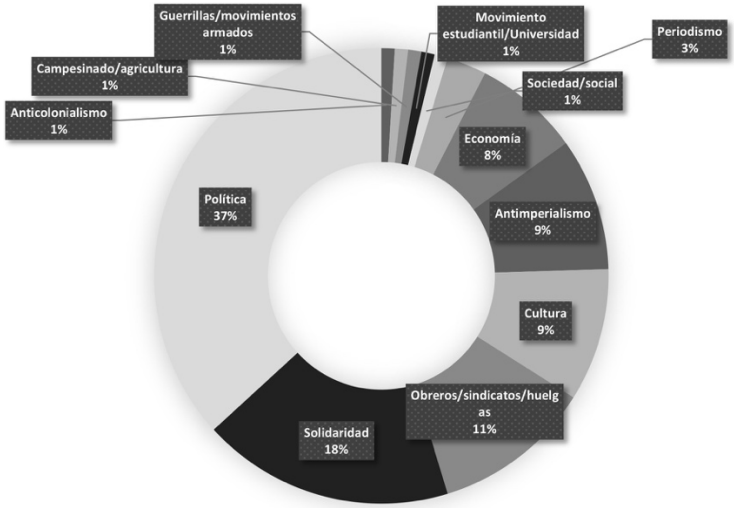


Figura 3. Temáticas de las noticias en PL sobre el exilio español (1962-1970). Elaboración propia

Más evidencias nos ofrece el análisis por temáticas (figura 3), cuando vemos que un 37% de los cables sobre España trataban cuestiones relacionadas con la política, seguidos por un 18% sobre solidaridad y un 11% acerca de asuntos obreros, sindicales y de huelgas. Con un 9% nos encontramos noticias culturales y antimperialistas y, a poca distancia, con un 8%, informaciones

económicas. Ya más residualmente, entre un 3% y un 1%, se encuentran contenidos referentes a periodismo, sociedad, movimiento estudiantil, guerrillas, campesinado y anticolonialismo.

Comenzando por las noticias que versaban sobre política, estas se pueden dividir a la vez en tres subgrupos. En primer lugar, aquellas que denunciaban al régimen franquista y su represión, como «España sí, Franco no»[55], «Detalles del asesinato del patriota español Julián Grimau» [56] o «Contradicciones y descomposición del régimen de Franco»[57]. En segundo y tercer lugar, los cables que tenían que ver con el PCE, bien con informaciones y llamamiento del partido[58], bien con los encuentros de los líderes españoles con los cubanos[59]. Resulta interesante que las referencias mayoritarias a la oposición franquista se reduzcan prácticamente a los comunistas españoles. Como señala Rodríguez Suárez, cuando el miembro del Comité Ejecutivo del PCE, Santiago Álvarez, visitó Cuba a mediados de 1960, se reunió con Fidel Castro, quien mostró comprensión acerca del carácter y el contenido de la política de reconciliación nacional y la apuesta por la lucha de masas pacífica que sostenía el partido en aquel entonces, ya que aducía que, dadas las condiciones de España, de utilizar tácticas violentas, los aislarían de las masas. Se dejó así en el aire lo referente a las acciones del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL) y «la insistencia de Alberto Bayo en promover la lucha

[55] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «España sí, Franco no», n. 14, Uruguay, 03/06/1962, p. 4.

[56] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Detalles del asesinato del patriota español Julián Grimau», n. 283, Checoslovaquia, 21/04/1963, p. 4.

[57] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Contradicciones y descomposición del régimen de Franco», n. 367, España, 31/07/1963, p. 7.

[58] Por ejemplo: *Boletín Prensa Latina* (Praga), «En la hora presente: a los intelectuales de la oposición antifranquistas. (Llamamiento de Dolores Ibárruri)», n. 415, 27/09/1963, p. 5; o *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Reunión del CC del PC de España», n. 453, España, 12/11/1963, p. 4.

[59] Véase, por ejemplo, *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Se entrevistó Fidel con Dolores Ibárruri», n. 297, 08/05/1963, p. 6; o *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Concluyó su visita a Cuba Santiago Carrillo», n. 1772, Cuba, 13/03/1968, p. 1.

armada»[60]. Además, en ese encuentro se fraguó la ayuda económica que Cuba prestaría al PCE y que no recibiría ninguna otra fuerza del exilio español: «Si algún líder republicano o socialista viene y nos visita, lo recibiremos con cortesía, pero nada más», afirmaba Fidel Castro[61]. Los comunistas españoles, por tanto, se alzaron como voz autorizada del exilio antes las autoridades cubanas, reflejado en forma pecuniaria y propagandística, ante su mayoritaria presencia en los cables de PL que aludían a la realidad política española. De hecho, en cuanto a movimientos armados, en relación con España sólo hay referencias sobre el retorno a España del futbolista Alfredo Di Stefano tras haber sido secuestrado en Venezuela por integrantes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)[62], emulando, en cierto modo, a lo que el M26J había hecho con Juan Manuel Fangio en La Habana en 1958[63]. Se ha incluido esta mención por poner en la palestra a España, ya que era el país donde residía el deportista, pero no hay alusiones a iniciativas armadas promovidas por españoles.

Tras los contenidos políticos y en respuesta a la represión y la situación del país bajo el régimen de Franco, la agencia también plasmó temas de carácter solidario con la lucha antifranquista, el pueblo, los presos y los trabajadores españoles[64]. Sobre estos últimos,

[60] Rodríguez Suárez, cit., p. 7.

[61] *Ívi*, p. 8.

[62] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Di Stefano retornará a España», n. 390, Venezuela, 29/08/1963, p. 2.

[63] Ángel Dámaso Luis León, «El deporte como propaganda revolucionaria: los secuestros de Fangio y Di Stéfano», en Manuel Alcántara, Mercedes García y Francisco Sánchez (coord.), *Memoria del 56ª Congreso Internacional de Americanistas*, Universidad de Salamanca, 2018, pp. 45-53.

[64] Véase, por ejemplo, *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Solidaridad con los presos españoles», n. 27, Argentina, 19/06/1962, p. 5; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Solidaridad con trabajadores españoles», n. 108, Chile, 22/09/1962, p. 7; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «En apoyo de la lucha antifranquista», n. 285, México, 24/04/1963, p. 1; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Apoyan la lucha del pueblo español», n. 363, Estados Unidos, 26/07/1963, p. 9; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Solidarízase la FSM con mineros asturianos», n. 398, Cuba, 07/09/1963, p. 398.

hicieron hincapié en las huelgas mineras asturianas, simplemente informando o denunciando la violencia ejercida por parte de las fuerzas del estado[65]. Respecto al resto de temáticas con un tratamiento inferior al 10% (figura 3), en el plano social, se revelaba el paradero de los niños evacuados en 1937 de España[66], se informaba de huelgas de estudiantes españoles respecto de los movimientos estudiantiles[67], o, en la esfera cultural, se reseñaba el decreto de censura de prensa por parte del franquismo[68] o la petición a Picasso de que retirara el «Guernica» del Museo de Arte Moderno de Nueva York[69]. En cuanto a cuestiones económicas, se señalaban las relaciones comerciales entre Cuba y España[70] o la llegada de equipos agrícolas españoles a la isla[71], que curiosamente coincidían con manifestaciones en territorio español en contra de Estados Unidos, dentro de la temática antimperialista del medio[72]. Finalmente, en cuanto al anticolonialismo, PL se hacía eco de la petición desde las Naciones Unidas a que

[65] Véase, por ejemplo, *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Se extiende la huelga en Asturias», n. 369, España, 03/08/1963, p. 3; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Tortura la policía en Sama a mineros asturianos. Protesta la FDIM», n. 413, España, 25/09/1963, p. 3; *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Extiéndese huelga minera en España», n. 604, Checoslovaquia, 15/04/1964, p. 5.

[66] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Revela la revista *Cuba* el paradero de los niños evacuados de España en 1937», n. 391, Cuba, 30/08/1963, p. 7.

[67] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Huelga de estudiantes españoles», n. 1730, Francia, 24/01/1968, p. 6.

[68] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Decretan censura de prensa», n. 2003, España, 27/01/1969, p. 6.

[69] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Piden a Picasso retire su cuadro 'Guernica' del Museo de Arte Moderno de Nueva York», n. 1544, Estados Unidos, 13/06/1967, p. 8.

[70] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Continuará España comercio con Cuba», n. 721, España, 29/09/1964, p. 1.

[71] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Equipos agrícolas españoles», n. 627, Cuba 11/06/1964, p. 2.

[72] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Manifestaciones anti-norteamericanas», n. 718, España, 25/09/1964, p. 2.

Inglaterra y España concedieran la independencia a Guayana, Ifni y el Sahara español[73].

4. A modo de conclusión

En el período posterior al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, ciertos sectores del exilio español experimentaron un renovado ímpetu en su lucha contra el régimen franquista. La circulación de sus idearios, consignas y hechos tuvieron su espacio en los órganos creados al calor de la oleada revolucionaria de la época, ya que ciertos sectores de este contingente comenzaron a abrazar la retórica antimperialista y anticolonialista.

Se toma así la agencia de noticias cubana PL, establecida en ese año 1959, como objeto de este estudio de caso, ya que el medio se convirtió en un instrumento crucial para contrarrestar la influencia propagandística de Estados Unidos y proporcionar una perspectiva alternativa sobre los acontecimientos globales. Sin embargo, PL encontró una fuerte resistencia por parte de su vecino del norte y la SIP, quienes la percibían como un medio de propaganda comunista. A pesar de estos obstáculos, PL se destacó por su quehacer transnacional, estableciendo corresponsalías en América Latina, Europa y Estados Unidos, y produciendo contenido en varios idiomas.

El análisis concreto de los boletines de PL entre 1962 y 1970 nos ha revelado que solo el 2,8% del contenido total se relacionaba con el exilio español. La mayor parte de esta información provenía de España, seguida de cerca por Cuba y Checoslovaquia, y la temática principal de las noticias sobre el exilio español era política, concentrándose en denunciar al régimen franquista y su represión, así como en difundir información sobre PCE. La prominencia de este

[73] *Boletín Prensa Latina* (Praga), «Piden a Inglaterra y España que conceden independencia a Guayana, Ifni y Sahara español», n. 1090, Naciones Unidas, 14/12/1965, p. 5.

partido en los cables de PL se atribuye al hecho de que se consolidó como la voz principal del exilio español ante las autoridades cubanas. Fidel Castro respaldó en 1960 su estrategia, que abogaba por la reconciliación nacional y la lucha pacífica, además de otorgarle apoyo financiero, un privilegio que no se extendió a otras fuerzas. Por todo ello, PL desempeñó un papel significativo en la divulgación de información sobre el exilio español durante la década de 1960, aunque su cobertura fue limitada, y el análisis de contenido trasluce al PCE como principal representante del exilio ante el gobierno cubano.

Bibliografía

Aróstegui Uberuaga, María Begoña, y Blanco Cabrera, Gladys, *Un desafío al monopolio de la intriga*, La Habana, Ed. Política, 1981.

Arrosagaray, Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

Badam Ribeiro, Maria Cláudia, y Ayala, Mario, «Exílios latino-americanos e solidariedade transnacional durante a Guerra Fria», *Cuadernos de Historia*. Serie economía sociedad, 29, 2022, pp. 135-143.

Bayo, Alberto, *Mi aporte a la revolución cubana*, La Habana, Imp. Ejército Rebelde, 1960.

Bodes, José (comp.), *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina (1959-1962)*, La Habana, Prensa Latina, 2014.

Bonachea, Ramón L., y San Martín, Marta, *The Cuban Insurrection 1952-1959*, New Jersey, Transaction Inc., 1974.

Cano, Aurora, «El Machete», *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Vol. II, n. 1, México, 1er semestre, 1997, pp. 151-169.

Cordero Olivero, Inmaculada, *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 1997.

Cortina Orero, Eudald, «The Impact of the Third World and the Armed Struggle Debate on the People's Liberation Front: Spain, 1958-1965» en

Alberto Martín y Eduardo Rey (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016, pp. 145-162.

Cuadriello, Jorge Domingo, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

Domínguez, Jorge I., *La política exterior de Cuba (1962-2009)*, Madrid, Ed. Colibrí.

Egido León, Ángeles, «80 años del exilio español de 1939: crónica de la España transterrada», *Cuadernos Republicanos*, n. 100, 2019.

Figueredo Cabrera, Katia, «Sin camino de vuelta. Cuba y el exilio español, 1940-1959», en Miguel Ángel Sánchez Gómez, Luis Alberto Salcines, et. al. (coord.), *Destinos del exilio republicano. Actas del III Congreso de Cantabria*, Santander, Fundación Bruno Alonso y Centro de Estudios Montañeses, 2020.

García López, Emilia, «María Araújo Martínez», *Álbum de Galicia*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 01/01/2007, https://consellodacultura.gal/album-de-galicia/detalle.php?persoa=186.

González Almandoz, Daniel, «Prensa Latina: anticipo a la integración comunicacional de nuestra América», *Memorias del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación*, Guaymallén, UMAZA, 2014.

Hatzky, Christine y Stites Mor, Jessica, «Latin American Transnational Solidarities: Contexts and Critical Research Paradigms», *Journal of Iberian and Latin American Research*, 20:2, 2014, pp. 127-140.

Kayser, Jacques, *El periódico: estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*, Quito, CIESPAL, 1966.

Keller, Renata, «The Revolution Will Be Teletyped: Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information», *Journal of Cold War Studies* 2019, 21 (3), pp. 88-113. DOI: https://doi.org/10.1162/jcws_a_00895

Luis León, Ángel Dámaso, «El deporte como propaganda revolucionaria: los secuestros de Fangio y Di Stéfano», en Manuel Alcántara, Mercedes García y Francisco Sánchez (coord..), *Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*, Universidad de Salamanca, 2018, pp. 45-53.

Martín Alarcón, Julio, «'Ike' redime al Caudillo: la breve visita a Madrid del presidente de los Estados Unidos sella la integración de España en la comunidad internacional», en J.C. Laviana, D. Arjona y S. Fernández

(coord.), *Eisenhower trae a España el sueño americano*, Madrid, Unidad Editorial, 2006, pp. 6-23.

Martín, Alberto y Rey, Eduardo, «Introduction», en Alberto Martín y Eduardo Rey, *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016, pp. 1-23.

Martín, Alberto y Rey, Eduardo, «La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis», *Naveg@mérica*, nº9, 2012.

Moradiellos, Enrique, «El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica», en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, n. III, 2015, pp. 1991-2006.

Palieraki, Eugenia, «Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s Revolutions Entangled», en Thomas C. Field Jr., Stella Krepp y Vanni Pettinà (eds.), *Latin America and the Global Cold War*, Carolina, The University of North Carolina Press, 2020, pp. 274-300.

Rapoport, David C., «Modern Modern Terror: The Four Waves», en Audrey Kurt Cronin y James M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*, Washington, Georgetown Univ. Press, 2004, pp. 46-73.

Rey, Eduardo, y Martín, Alberto, *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Oxford, Peter Lang, 2022.

Rodríguez Suárez, Daniel, «La Revolución Cubana y los comunistas españoles, entre la lucha armada y el antiimperialismo (1959-1963)», *América Latina Hoy*, n. 93, 2023, p. 1-20.

Rueda Frías, Salvador R., *Ernesto Che Guevara periodista: un oficio revolucionario al servicio de la liberación de los pueblos*, México, Tesis de Lic. en Periodismo, Escuela de Periodismo Carlos Septién García, 2011.

Salado, Minerva, *Censura de prensa en la Revolución Cubana*, Madrid, Verbum, 2016.

Sánchez Nadal, Aurora. *Los Índalos. Viajeros a la eternidad*, Managua, Editorial Índalo, 1998.

Santana, Adalberto Enrique, «Alberto Bayo y la expedición del Granma», en G. Acevedo (ed.), *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español*, México, UNAM-CIALC, 2021, pp. 143-153.

Vaca Narvaja, Hernán, *Jorge Ricardo Masetti, de la crónica de la Revolución Cubana a la fundación de Prensa Latina*, Tesis de máster, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2016.

PERIÓDICOS Y ANTAGONISMO POLÍTICO: LOS CASOS DE *UNIDAD Y LUCHA* Y *OPCIÓN* EN LAS DICTADURAS MILITARES DE CHILE (1973-1990) Y ARGENTINA (1976-1983)

Stefano Martinelli
Università degli Studi di Padova – Università Ca' Foscari, Venezia
https://orcid.org/0009-0004-8208-9447

Resumen:
Este trabajo se propone analizar las publicaciones oficiales del Partido Socialista Chileno y del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina como instrumento de resistencia y debilitación del sistema institucional moldeado por los gobiernos militares. En particular, un análisis profundizado de *Unidad y Lucha* (1975-1989) y *Opción* (1978-1981) ayudará a revelar las funciones de estos periódicos y las estrategias implementadas por sus comités editoriales para difundir las posturas ideológicas y los imaginarios políticos de estos dos partidos en aquellos años marcados por el autoritarismo.

Palabras clave: Periodismo de oposición; antagonismo político; regímenes burocrático-autoritarios; Opción; Unidad y Lucha.

Este trabajo se propone analizar las publicaciones oficiales del Partido Socialista Chileno y del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina en su calidad de instrumentos de resistencia y debilitación del sistema institucional moldeado por los gobiernos militares de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983)[1]. La investigación sobre

[1] Este trabajo se concentra sobre un corpus de fuentes recogido en los archivos del Centro de Estudios Investigaciones y Publicaciones (CEIP) León Trotsky de Buenos Aires y de la Biblioteca Clodomiro Almeyda (BCAL), Portal del Socialismo Chileno.

Unidad y Lucha (1975-1989) y *Opción* (1978-1981) divulgados mensualmente como expresión de los Comités Centrales de ambos Partidos Socialistas, se realizó en 2023 para la defensa de mi tesis de magíster, *Resisting through the press: journalism as a form of political antagonism to military regimes in Argentina, Brazil, and Chile (1964-1990).* Se presentarán, de aquí en adelante, algunas reflexiones y consideraciones sobre los aspectos que definieron el desempeño de los dos periódicos hispanófonos.

Antes de exponer algunas apreciaciones sobre las fuentes, considero necesario destacar algunos aspectos fundamentales del periodismo como fuente para la reconstrucción del pasado. Parafraseando las consideraciones de Peter Burke sobre la imagen fotográfica y aplicándolas al tema del periodismo político, no podemos pensar en éste como mero canal informativo que simplemente fija eventos en el espacio y en el tiempo [2]. Como evidenciaron Carla Rivera Aravena y Patricia Calvo González en la introducción de un dossier, «los medios de comunicación pasan a ser relevantes como lugares desde donde pensar la sociedad»[3], en cuanto actores que «opera[n] sobre el contexto socio-cultural (...) e interactúa[n] con otras dinámicas que provienen de otros ámbitos o prácticas sociales» [4]. En mi tesis, intenté entonces observar y comprender las formas de actuar de los dos partidos socialistas bajo consideración a través de sus órganos de prensa. Éstos, custodios de

Estas instituciones conservan respectivamente 24 de las 34 ediciones, - con 4 suplementos- que se imprimieron de *Opción* entre 1977 y 1981, y 82 de los 129 números de *Unidad y Lucha,* publicados entre 1975 y 1989.

[2] Peter Burke, *Testimoni oculari. Il significato storico delle immagini,* Roma, Carocci Editore, 2023, pp. 217-219.

[3] Patricia Calvo González, Carla Rivera Aravena, «Hacer Política. El rol de los medios de comunicación en la práctica sociopolítica en América Latina. S. XIX-XXI» en *Historia Social y de las mentalidades,* n. 2, vol. XXV, 2021, p. 2.

[4] Patricia Calvo González; Carla Rivera Aravena, *cit.*, p. 2.

pensamientos, creencias e ideas[5], ejercieron como portadores de un específico patrimonio identitario, altamente influyente sobre las formas de pensar el mundo propias de su público lector. A partir de ahí, es posible concebir y utilizar la fuente periodística como núcleo desde cuya circulación, primero, se construyen y se consolidan relaciones de carácter socio-político y cultural y, segundo, que hace de su circularidad y de su función informativa las principales armas de oposición[6] a las presiones ejercidas por un aparato mediático y cultural que pretende hacerse hegemónico. Dadas estas perspectivas, el periódico político clandestino puede ayudar a los investigadores a comprender la importancia que este tuvo en los procesos de reconstrucción que emprendieron aquellos partidos que, afectados por las medidas represivas legales e ilegales implementadas por los regímenes civil-militares, tuvieron que reconsiderar su organización, sus actividades y sus objetivos. En este caso, la palabra, como sostiene Álvaro Sosa, se torna en «arma cargada de lucha y esperanzas»[7] y la práctica periodística funciona como un campo desde el cual se intenta redelinear y revigorizar la misma acción política.

Mi objetivo principal fue el de resaltar la forma y las estrategias comunicativas adoptadas por *Opción* y *Unidad y Lucha* en los contextos de la dictadura argentina (1976-1983) y chilena (1973-1990). En particular, se intentó comprender la actuación de estos mensuales dentro de un conjunto de condiciones y dinámicas que confirieron a estas experiencias periodísticas el valor de espacios de antagonismo

[5] Laura Luciani, «Propuesta. Una revista cultural, juvenil (y algo más) en la dictadura argentina», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n. 1, vol XXVI, 2022, pp. 47-74.

[6] Greyce Falcão do Nascimento, *Resistência no exílio: Miguel Arraes e a Frente Brasileira de Informações,* Porto Alegre, Editora FI, 2022.

[7] Álvaro Sosa, «Un arma cargada de lucha y esperanza: la prensa clandestina en la dictadura uruguaya», en Gerardo Albistur (ed.), *Dictadura y resistencia: la prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984),* Montevideo, Universidad de la República, 2021, pp. 109-162.

político, entendido como el lugar desde el cual se vuelve posible disputar el *statu quo*. En situaciones donde la represión se presentaba como conjunto de medidas de carácter físico y psicológico, donde los aparatos de censura y propaganda ejercieron como instrumentos de terror, de control e influencia sobre la opinión pública, medios como *Opción* y *Unidad y Lucha* constituyeron no solo terrenos para enfrentar la «cultura del miedo»[8], procedente del terrorismo de estado, sino también instrumentos informativos dirigidos a romper con el aislamiento informativo y la consiguiente pauperización del sistema comunicativo provocados por las élites civil-militares argentinas y chilenas. Por esta razón, ha sido posible sentar las bases para una investigación sobre estos mensuales que desarrollara los tres siguientes aspectos: la importancia que tuvieron en la reconstrucción de comunidades políticas fragmentadas; su eficacia como instrumentos para comunicar un mensaje que respondiera a las necesidades de los partidos analizados en un determinado contexto; tercero, el análisis de estos mensajes como expresión de la evolución del pensamiento del PST y del PSCH.

Trabajar con estos dos mensuales a partir de la ausencia de otros trabajos a ellas dedicados, supuso la ejecución de un trabajo de interpretación de los indicios que surgían de estos productos mimeografiados y de las pocas informaciones que pude recolectar gracias a los curadores de los archivos. Como sabemos de la amplia producción historiográfica sobre el ciclo contrarrevolucionario latinoamericano, el contexto histórico-político en que se publicaron estos mensuales estaba definido por la concepción militar del estado característica de la Doctrina de Seguridad Nacional, donde la obsesión de ambos regímenes para una conspiración comunista interna a la nación justificó el terrorismo de estado, la ilegalización de los partidos y el cierre de los medios de

[8] Guillermo O' Donnell, «La cosecha del miedo», en *Nexos*, n. 61, 1983, pp. 51-60.

comunicación. Aquí, el binomio represión-censura tuvo efectos desgastadores sobre el actuar de los partidos políticos y de sus órganos periódicos. Tanto el PST como el PSCH cayeron en la ilegalidad, y desde la marginalidad de las sombras se vieron obligados a enfrentar la desagregación de su colectividad y la redefinición de las relaciones entre los individuos y la sociedad[9]. Como remarca Lee, en el estado burocrático-autoritario acaban por existir solamente el estado y la sociedad informal[10], donde son las identidades políticas a determinar, de acuerdo con Carmagnani y Vangelista, el derecho a la ciudadanía y el acceso a las libertades civiles y políticas[11]. Frente a una concepción de nación que procura invisibilizar, cuando no aniquilar, los sostenedores de proyectos políticos alternativos mediante medidas que los despojan de sus libertades y el abuso del monopolio de la violencia estatal, hasta poner en peligro el mismo *habeas corpus*, se materializa en mi visión – retomando el concepto propuesto por Gabriel Gatti- una «catástrofe de sentido»[12], marcada por la imposibilidad de autorrepresentación sufrida por las subjetividades y las colectividades víctimas de procesos de limpieza político-ideológica. Bajo los regímenes de seguridad nacional de Argentina y Chile, acabó por eclipsarse la lógica pluralista gracias a la cual prosperan las identidades y la militancia política. Cabe preguntarse, por ende, qué significó hacer periodismo en estas condiciones de imposibilidad de libre expresión y autorrepresentación, y cuáles funciones desempeñaron periódicos como *Opción* y *Unidad y Lucha* bajo

[9] Gregory Grandin, «Human Rights and Empire's Embrace», en Jeremy Wasserstrom, Lynn Hunt, Marilyn Young, Gregory Grandin, (cords*), Human Rights and Revolutions, 2nd.ed.,* New York, Rowman and Littlefield, 2007, p. 205.

[10] Cheol-Sung Lee, «Going Underground: the origins of divergent forms of Labor Parties in Recently Democratized Countries», en *Sociological Theory* , n. 34, vol. XXXIV, 2016, pp. 220-249.

[11] Marcello Carmagnani, Chiara Vangelista, *I nodi storici delle aree latino-americane secoli XVI-XX,* Torino, Otto Editore, 2001.

[12] Gabriel Gatti, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad,* Montevideo, Trilce, 2008.

estas circunstancias. Primero, optar por actuar clandestinamente se tornó en una firme decisión política, donde el hacer periodismo constituía solamente una de las múltiples estrategias a implementar para conferir sentido a una situación excepcional. En esto el periódico, actor del sistema político y propulsor de los que Darnton llama circuitos comunicativos[13], es decir, sistemas relacionales construidos alrededor del medio impreso, puede ser considerando un instrumento crucial de cohesión y organización. En este sentido, tanto *Opción* como *Unidad y Lucha* demuestran ser una clara expresión de la concepción leninista de la prensa. Esta coloca el periódico en el corazón del partido, donde el ejercicio de las funciones de propaganda, educación y construcción de alianzas se funden para hacer de éste un organizador colectivo. Se hacía necesario instaurar espacios renovados de socialización, discusión y movilización donde poder favorecer la reorganización del partido, y trabajar para la consolidación de las que Alberto Melucci define «redes sumergidas»[14], es decir, forjar lazos de supervivencia y cooperación orientados a reavivar la actividad política y a erosionar la autoridad de los militares en el poder.

Para ambos partidos socialistas, el pase a la ilegalidad, diría Rolando Álvarez, fue como aprender una nueva lengua, con todas las dificultades implicadas en este proceso[15]. Continuar con la tradición periodística de los partidos significaba, en primer lugar, trabajar en incognito, un tema evidente tanto para *Opción* como para *Unidad y Lucha*. Mientras el periódico argentino publicaba sus números bajo la edición de Lorenzo Cuello, seudónimo que protegía las identidades de Aníbal Tesoro y Aldo Casas, el mensual chileno circulaba sí en representación del PSCH, pero

[13] Robert Darnton, «What is the history of books?», en *Daedalus,* n. 3, vol. CXI, pp. 65-83.

[14] Alberto Melucci, «The Symbolic Challenge of Contemporary Movements», en *Social Research*, n. 4, vol LII, 1985, pp. 789-816.

[15] Rolando Álvarez Vallejos, *Desde las Sombras: historia de la clandestinidad comunista (1973-1980),* Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001, p.95.

garantizaba la completa anonimidad de los productores de su contenido. En segundo lugar, requería saberse adaptar a los cambios improvisos dictados por la constante persecución de los militares hacia sus opositores para seguir existiendo más allá del terror y de la represión. *Opción*, por ejemplo, fue solo uno de los cinco títulos bajo los cuales el PST publicó en la ilegalidad entre 1976 y 1982. En circulación entre marzo 1977 y 1981, *Opción* fue precedido por *Cambio* y, sucesivamente, *La Yesca*, que salieron entre mayo y julio de 1976. Y sucedido por *Palabra Socialista* hasta 1982 y, finalmente, *Solidaridad Socialista*. En este caso, emerge la estratagema del cambio de título como forma de resiliencia y como expresión de la voluntad de seguir ejerciendo la función periodística. Símilmente, en el caso de *Unidad y Lucha*, aunque sepamos que su publicación fue una constante de los años del *pinochetismo*, ya que salió entre 1975 y 1989, no debemos subestimar las dificultades que se encontraron en su proceso de producción y los métodos que se implementaron para mantener encendido el espíritu de la oposición. Los testimonios de los miembros de la sección de *Agitación y Propaganda,* recogidos por Cristián Pérez[16], reportan los problemas de organización e impresión debidos a la falta de seguridad y de insumos, que requirieron la descentralización de la impresión mediante el cambio continuo de tipografía y la elaboración de un sistema de distribución a través de una red de militantes que se movían bajo seudónimo.

Más allá de los continuos obstáculos logísticos a los cuales se encaraban los equipos editoriales e informativos de los periódicos, se tornaba también necesario elaborar una forma comunicativa funcional a las circunstancias en que las funciones que Ibarra Güell atribuye al periódico político –informativa, doctrinal, agitadora-

[16] Cristián Pérez, *La vida con otro nombre. El Partido Socialista de Chile en la clandestinidad (1973-1979)*, Santiago de Chile, Catalonia, 2021, pp. 120-123.

solidaria, organizativo-militante[17]– se debían desempeñar: la ilegalidad, la persecución política, la fragmentación de los movimientos colectivos y la ausencia de una real arena de debate. Son estas a determinar el funcionamiento de los periódicos en estos particulares contextos, las temáticas, los tonos del enunciado y, finalmente, los interlocutores. Dados estos factores contextuales, los partidos tuvieron que procesar un sistema informativo que respondiera a varias necesidades. Primero, la de mantener en vida la propia identidad política del partido y de sus militantes en una situación donde los vínculos en que se fundaban las organizaciones estaban puestos en peligro. Aquí, nos enfrentamos a los mensuales del PST y del PSCH en su clásica función de intermediadores entre un partido y su idea política y el público, donde el proceso informativo está moldeado alrededor de las posturas ideológicas del editor y del patrimonio cultural sobre el que se erige su relación con el *audience* militante. Estos periódicos se fundaban sobre una doctrina y un proyecto específicos, el socialismo, e hicieron del reformismo político, el antiimperialismo, la igualdad social y de la relación con la clase trabajadora sus principales ejes argumentativos. Lo que emerge de una lectura de los periódicos es entonces la prosecución de su compromiso hacia el público militante, que se percibe en la clara perspectiva socialista con la cual se desempeñan las tareas de crónica e información, en el corte doctrinal de una parte de sus contenidos y en la constante atención al debate interno sobre el funcionamiento mismo de los partidos. En este proceso, se destaca la construcción de un "militante tipo", que sí lucha para la afirmación de los valores del

[17] Pedro Ibarra, «La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo», en Carmelo Garitaonandia, Manuel Tuñón de Lara (coords.), *La prensa de los siglos XIX y XX. metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996, 687-697.

socialismo, pero que reconoce en la vuelta a un sistema democrático el presupuesto necesario para la realización de propósito final.

Es la afirmación del pluralismo democrático como eje primario de discusión y lucha en *Opción* y *Unidad y Lucha* que nos introduce a la segunda importante necesidad que expresan los periódicos: la edificación discursiva de un espacio de antagonismo político. Este es entendido por Žižek como lugar en el cual la afirmación de valores universales, aunque promovidos por una pequeña porción de la arena política, logra en aglutinar un amplio abanico de facciones en contra de la visión particularista promovida por quienes construyen, mediante manipulación, el statu quo. Para poder conseguir esto, se hace inevitable elaborar un discurso que, primero, ejerza la función de liberar el público de la burbuja que surge de la imposición de la censura y del trabajo de la propaganda oficial y, segundo, permita construir conexiones orientadas a la afirmación de amplios frentes de oposición a la dictadura. La ruptura del apagón informativo se manifiesta como otro eje crucial para *Opción* y *Unidad y Lucha*. En las tres macro áreas en que suelen estar divididos los contenidos de los periódicos –económica, política y social– se materializa la que Ibarra clasifica como una información directa, amplificadora y esclarecedora[18], que anhela a contraponerse a la verdad oficial mediante la denuncia, conferir visibilidad a las batallas sociales y destacar la perspectiva del partido sobre los hechos. Para realizar este objetivo, se enfatizan particularmente las noticias de huelgas, en las cuales se resaltan la valentía de los promovedores y la importancia que estas tienen en la debilitación del poder militar; los análisis de carácter político-económico, ampliamente concentrados en el sufrimiento causado por las restricciones y los impactos del sistema económico capitalista-imperialista sobre las clases populares; y las denuncias de los abusos de poder: la publicación de las listas de prisioneros políticos o desaparecidos, los testimonios de

[18] Pedro Ibarra, *cit.*, p. 690.

quienes vivieron las torturas en las cárceles, la violencia estatal en las universidades o en los lugares de trabajo.

Enfrentando estas cuestiones, se elevaban aquellos valores universales que constituían los pilares para la afirmación de un espacio de antagonismo: el pluralismo democrático, la condena de la violencia, el respeto de las libertades civiles y políticas y, finalmente, la igualdad social. A partir de estos argumentos se nota el compromiso de *Opción* y *Unidad y Lucha* en sentar las bases de periódicos que, aunque continuando a ser estrictamente conectados a sus partidos editores, estaban ampliando sus miradas. Estas temáticas, ponen en la mesa una cuestión interesante con respecto al comportamiento de estos dos periódicos bajo regímenes dictatoriales, que ya se ha investigado en otros trabajos: la bidireccionalidad de la crónica. Salvo Tommaselli, en su trabajo concerniente la historia de la prensa clandestina, habla de ésta como canal que comunica bien con su público, bien con las masas: al primero se refiere para guiarlo en la batalla; al segundo, él dice, se dirige para educarlo y prepararlo a una transformación[19]. Sobre la misma línea, Monica Mourão teoriza la existencia en estos periódicos de un «circuito cerrado» y de un «circuito abierto»[20], con los cuales destaca el esfuerzo de los partidos editores en mantener tanto una conexión directa y personal con su militancia, como de ampliar el campo de acción comunicativa más allá del círculo militante.

Estas actitudes son representativas de un proceso de reconsideración de los modos de acción política, que toma forma directamente en la escritura misma de los periódicos. Las redes internas y externas de comunicación aparecen en las páginas de los dos mensuales como dimensiones en continuo diálogo entre ellas y que, en sí, resumen

[19] Salvo Tomaselli, *Storia della Stampa clandestina*, Roma, IEIP, 1962, p. 80.

[20] Mônica Mourão, *Jornalistas comunistas na década de 1970: entre a resistência e a adaptação*, Niterói, Universidade Federal Fluminense, tesis de doctorado, 2016, pp. 119-132.

perfectamente el intento de crear redes de cooperación. Manteniendo el debate interno, celebrando los orígenes y la identidad de los partidos y tratando de establecer diálogo con otros actores socio-políticos, *Opción* y *Unidad y Lucha* lograron encaminarse en tres horizontes comunicativos: el del proselitismo; el del continuo diálogo con los militantes, basado en cuestiones internas a la organización del partido y su función en la ilegalidad; y, finalmente, el de la apertura a otras partes sociales y políticas a partir de asuntos y valores comunes – elecciones libres, transición a la democracia, la condena de las violaciones, el sufrimiento del individuo y, finalmente, la igualdad entre las partes. Fue mediante la invocación de valores, creencias y traumas compartidos que, a través de los periódicos, se entablaron diálogos con otras facciones políticas, tanto las cercanas ideológicamente, como las más alejadas, véase la DC Chilena y el Partido Justicialista Argentino. Y fue a través de los periódicos que se daba visibilidad a otros sectores sociales, resaltando instancias no estrictamente concernientes las clases trabajadoras o a la comunidad universitaria: se intentaba resaltar que la oposición a los regímenes militares era diversa y extendida, con lo cual demonstrar el apoyo a causas que se consideraban de carácter universal servía para evidenciar que solamente una acción generalizada habría abierto el camino para la democracia. Así, expresar externamente el apoyo a las movilizaciones promovidas por otros partidos, a las marchas de las *madres de plaza de mayo,* a las iniciativas de los sectores disidentes de la iglesia tanto en Chile como en Argentina, sumarse a las denuncias indígenas del despojo de las tierras ancestrales constituían recursos para educar el lector a una concepción de resistencia como proceso protagonizado por instancias heterogéneas, cada una de las cuales resultaba imprescindible. Si, por un lado, esta aparece como una tarea dirigida simplemente a la militancia, jugaba el papel de normalizar y acercar los partidos socialistas a los lectores no militantes que, aunque de manera no tan frecuente, se topaban con estos periódicos distribuidos libremente en espacios

públicos, en las fábricas, o que se encontraban en el buzo de las letras. Es especialmente en este caso que destacamos, para ambos periódicos, la centralidad de los que Vangelista llama "discursos visuales"[21], es decir la interacción entre imagen y texto que permite que ambos recursos comunicativos se refuercen mutuamente. Tanto el recurso de *Opción* a la caricatura de los militares, poniéndolos en ridículo, como los dibujos de *Unidad y Lucha,* que en cambio recurre a representar individuos afligidos, cuando no en lágrimas, concurren al establecimiento de lazos emotivos y a generar un tipo identificación por parte del público externo, que no es de carácter ideológico, sino valorial.

En conclusión, el propósito del trabajo fue el de resaltar algunos aspectos que emergieron del análisis de periódicos clandestinos como instrumentos discursivos de organización y resistencia política. Lo que surgió, es su función de espacios de antagonismo político, donde la producción de informaciones no sirve solamente para llenar el vacío informativo que deriva del terrorismo físico y psicológico y del control de la verdad alcanzado mediante censura y propaganda. En efecto, estos medios encarnaron las necesidades de reconstruir comunidades políticas fragmentadas y de conferir sentido a experiencias traumáticas, bien mediante la reafirmación de la propia identidad partidista, bien a través del desempeño en la creación de canales comunicativos que reflejaran la necesidad de trabajar a partir de valores comunes para la consolidación de un frente opositor vasto que erosione el poder militar. Aquí, los proyectos políticos partidarios parecen pasar en segundo plano frente a otras prioridades, como el pluralismo, la igualdad y, finalmente, la democracia. Estas prioridades, constituyeron un *leitmotiv* para estos periódicos que, como demuestran las fuentes, lograron adaptar su conducta al contexto al cual se estaban enfrentando.

[21] Chiara Vangelista, *Scatti sugli Indios. Ricerche di Storia Visiva,* Roma, Aracne, 2018.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Opción (1978-1981) – Órgano del Partido Socialista de los Trabajadores (1978-1981)

Unidad y Lucha. Órgano del Comité Central – Partido Socialista de Chile (1975-1979, 1981-1986)

Bibliografía:

Álvarez Vallejos, Rolando, *Desde las Sombras: historia de la clandestinidad comunista (1973-1980).* Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001.

Burke, Peter, *Testimoni oculari. Il significato storico delle immagini,* Roma, Carocci, 2023.

Carmagnani, Marcello, Vangelista, Chiara, *I nodi storici delle aree latino-americane secoli XVI-XX,* Torino, Otto Editore, 2001.

Falcão do Nascimento, Greyce, *Resistência no exílio: Miguel Arraes e a Frente Brasileira de Informações,* Porto Alegre, Editora FI, 2022.

Gatti, Gabriel, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catastrofe de la identidad.* Montevideo, Trilce, 2008.

Calvo González, Patricia, Rivera Aravena, Carla, «Hacer Política. El rol de los medios de comunicación en la práctica sociopolítica en América Latina. S. XIX-XXI» en *Historia Social y de las mentalidades,* n. 2, vol. XXV, 2021.

Grandin, Gregory, "Human Rights and Empire's Embrace", in Wasserstrom, Jeremy, Lynn Hunt, Marilyn Young, Gregory Grandin, *Human Rights and Revolutions*, 2nd.ed., New York, Rowman and Littlefield, 2007.

Ibarra, Pedro, «La prensa clandestina en Euskadi bajo el franquismo», en Carmelo Garitaonandia, Manuel Tuñón de Lara, *La prensa de los siglos XIX y XX. metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996, 687-697.

Lee, Cheol-Sung, «Going Underground: the origins of divergent forms of Labor Parties in Recently Democratized Countries», en *Sociological Theory*, n. 34, vol. XXXIV, 2016, pp. 220-249.

Luciani, Laura, «Propuesta. Una revista cultural, juvenil (y algo más) en la dictadura argentina» en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n. 1, vol XXVI, 2022, pp. 47-74.

Melucci, Alberto, «The Symbolic Challenge of Contemporary Movements», in *Social Research,* n. 4, vol. LII, 1985, pp. 789-816.

Mourão, Mônica, *Jornalistas comunistas na década de 1970: entre a resistência e a adaptação*, Niterói, Universidade Federal Fluminense, tesis de doctorado, 2016.

O' Donnel, Guillermo, «La cosecha del miedo». *Nexos*, n. 61, 1983, pp. 51-60.

Pérez, Cristián. *La vida con otro nombre. El Partido Socialista de Chile en la clandestinidad (1973-1979),* Santiago de Chile, Catalonia, 2021.

Sosa, Álvaro, «Un arma cargada de lucha y esperanza: la prensa clandestina en la dictadura uruguaya», en Albistur, Gerardo. *Dictadura y resistencia: la prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984),* Montevideo, Universidad de la República, 2021.

Vangelista, Chiara, *Scatti sugli Indios. Ricerche di Storia Visiva,* Roma, Aracne, 2018.

CONTRA «UNA DE LAS DICTADURAS MÁS SALVAJES DE ESTE SIGLO»: EL APOYO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL A LA OPOSICIÓN CHILENA DURANTE LOS AÑOS DE LA JUNTA MILITAR, 1973-1990

Pedro Feria Vázquez
Universidad Austral de Chile
https://orcid.org/0000-0001-6112-8890

Resumen:
En este estudio analizaremos las relaciones diplomáticas hispano-chilenas durante la dictadura de Pinochet (1973-1990), centrándonos en el papel que en ellas jugó el Partido Socialista Obrero Español. Tanto durante la etapa en la que estuvo en la oposición como cuando a partir de 1982 ocupe el gobierno español, este partido prestaría una constante atención a los asuntos chilenos, condenando firmemente las violaciones a los derechos humanos por parte del régimen militar y procurando una importante ayuda a la disidencia chilena. Además, sus puntos de vista políticos influirían notablemente en la futura transición a la democracia en el país andino.

Palabras clave: Dictadura chilena; Partido Socialista Obrero Español (PSOE); transición a la democracia (España); transición a la democracia (Chile); represión política.

1. Introducción

En primer lugar, habría que aclarar el porqué de centrar un trabajo como éste, acerca de la influencia española en la democratización de Chile tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, en el apoyo prestado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a la oposición de ese país. Tiene que ver con que el PSOE ha sido el partido que más

tiempo ha gobernado España desde la recuperación de la democracia en 1977 (en concreto 27 años, manteniéndose en el poder en el momento de escribir estas páginas), incluyendo también la mayor parte de la dictadura chilena: el régimen de Pinochet convivió durante poco más de dos años con el franquismo (1973-1975); otros dos con los primeros gobiernos continuistas de la monarquía (1975-1977); cinco con gobiernos de la Unión del Centro Democrático (UCD, 1977-1982) y por último ocho con gobiernos socialistas (1982-1990).

También tiene que ver con el destacado auxilio que los socialistas brindaron a la oposición democrática chilena durante los años de la dictadura. Si bien no fue el único partido español que ayudó a quienes se enfrentaron a Pinochet (también comunistas y centristas desplegaron una importante actividad al respecto)[1], el PSOE asumiría la democratización de Chile como todo un «asunto de estado»[2], oficializando un fuerte apoyo político y económico a la oposición chilena, que organizó unas veces por sus propios medios, otras a través de fundaciones afines, otras encuadrado en organismos internacionales[3].

Este apoyo del PSOE a la democratización de Chile se adaptará a los vaivenes de la propia política interna española: cuando el 11 de septiembre de 1973 se produzca en Santiago el golpe de estado, el PSOE se encontraba todavía en la clandestinidad a la que la había condenado el franquismo tras el fin de la guerra civil (1936-1939) y evidentemente el apoyo que pudiera prestar a la oposición chilena estaría muy limitado por este contexto hostil. Legalizado en 1977 y

[1] Héctor Opazo, Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2009, https://hdl.handle.net/20.500.14352/48702, pp. 253.

[2] Cristina Luz García Gutiérrez, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en José Manuel Azcona (ed.), *Emigración y relaciones bilaterales España- Chile, 1810-2015,* Madrid, Dykinson, 2016, p. 228.

[3] Héctor Opazo, *cit.,* p. 141.

convertido tras las elecciones de junio de ese año en primer partido de la oposición, comenzaría a desplegar una importante labor parlamentaria en apoyo de Chile, así como importantes campañas para concienciar a la opinión pública española. Su victoria en las elecciones de 1982 dejaría en sus manos los resortes de la política exterior del país, y por ello lógicamente aumentaría su capacidad para ayudar a los demócratas latinoamericanos.

También evolucionará en paralelo a las mutaciones que sufrirá la posición política del PSOE: en 1979 el partido renunció explícitamente al marxismo y abrazará la socialdemocracia, aceptando la economía de mercado y adoptando posturas atlantistas, y eso se traducirá en cambios importantes en lo que se refiere a su actitud ante el «tema chileno», alejándose de los comunistas y apoyando sobre todo a aquellas facciones del Partido Socialista de Chile más cercanas a sus puntos de vista. Por todo ello se podría decir que su ayuda a la oposición no sería del todo desinteresada, y tendió a favorecer las posturas socialdemócratas de cara al inminente inicio de la transición a la democracia en el país[4].

Asimismo, cabría preguntarse el porqué de este importante apoyo que prestó el PSOE en particular y la sociedad española en general a la democratización de Chile, y que supera claramente al que se concedió a otros países que se encontraban en situaciones parecidas, como Argentina o Uruguay. La respuesta, según algunos autores, tiene que ver con, además de la herencia cultural común, las experiencias históricas similares vividas por ambos pueblos en el último siglo. Los asuntos chilenos eran muy sensibles para los españoles y viceversa: al igual que muchos líderes de la oposición chilena quedaron marcados en su juventud por los sucesos de la guerra civil española, el golpe de 1973 conmocionó a la opinión pública ibérica. Muchos españoles sintieron la

[4] Héctor Opazo, *cit.*, pp. 146, 148, 247; AFPI, Caja 112-A.

historia reciente de Chile como la suya propia: proyectaron la esperanza que había traído la II República en el gobierno de la Unidad Popular, recordaron con el golpe de 1973 la guerra civil y con la represión posterior revivieron los fantasmas de la represión franquista. Las muertes de Allende y Víctor Jara, las imágenes televisadas del bombardeo de La Moneda o de los detenidos en el Estadio Nacional, las actuaciones en España de conjuntos musicales chilenos, como *Quilapayún*, que eran multitudinariamente seguidas y sus canciones coreadas por la multitud y un largo etcétera van a formar parte del imaginario de la propia transición española, y de esta forma la lucha en contra de la dictadura pinochetista se solapará con la propia lucha contra el franquismo[5].

Otra razón de esta permanente corriente de solidaridad tiene que ver con la gran actividad que desde el primer momento desplegaron los exiliados chilenos en aquellos países donde se establecieron, lo que les permitió construir una excepcional red de apoyo. En los primeros años, el exilio chileno en España no era muy numeroso debido a que el país estaba todavía bajo una dictadura férreamente anticomunista, pero tras el fin de ésta se disparó su número y mejoró su organización. Utilizaban métodos de lucha similares a los de otras comunidades de expatriados latinoamericanos, pero conseguirían una mayor visibilidad para su causa. El porqué de este éxito puede deberse, según varios autores, a la gran similitud del sistema político chileno con los modelos políticos de algunos países europeos, que permitía la existencia de partidos «hermanos» en el viejo continente[6].

En este sentido fue muy importante la labor de la Internacional Socialista. Los principales partidos políticos de Europa occidental

[5] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit*., pp. 205-206, 226-227.

[6] Mario Olguín, «Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación», en Carlos Forcadell y Carmen FRÍAS (eds.), *X Congreso de Historia local en Aragón. 20 años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)*, Zaragoza, IFC, 2017, p. 402.

llevan a cabo, según Lawrence Whitehead, una «diplomacia internacional por su cuenta», y apoyan activamente a los partidos «hermanos» de otros lugares del mundo[7]. Tras el golpe de estado de 1973 esto se tradujo en una gran corriente de solidaridad hacia los partidos chilenos, incluyendo un importante apoyo económico. Esta ayuda se materializará bien bilateralmente o bien a través de organismos supranacionales que agrupan a partidos afines ideológicamente de distintos países, y que sirven para coordinar sus políticas y ayudar a aquellos que se encuentren en dificultades; así tenemos, por ejemplo, las distintas internacionales comunistas, la Internacional Democristiana (IDC), la Internacional Liberal y la Internacional Socialista (IS). La Democracia Cristiana chilena recibiría ayuda de la IDC y de la UCD española; por su parte, los comunistas de ese país contaron con algún apoyo del Partido Comunista de España (PCE), mientras que los socialistas fueron asistidos, como decíamos, por la IS, que durante esos años se volcó con Chile. Parte de este gran interés se explica por la importancia creciente que iba teniendo en dicho organismo el partido socialista español, de gran sintonía con el chileno, sobre todo tras el nombramiento de Felipe González (secretario general del PSOE desde 1974) como vicepresidente en 1978. Fue tanto a través de la IS como de contactos bilaterales como el PSOE articuló buena parte de su solidaridad hacia Chile.

Para conocer el apoyo de los socialistas españoles a los demócratas chilenos es importante estudiar la documentación depositada en el Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (en adelante, AFPI), situado en Alcalá de Henares, España. Allí se conserva una copiosa información referente a la historia del PSOE, incluyendo su política hacia Chile, que

[7] Laurence Whitehead, «Aspectos internacionales de la democratización», en Guillermo O'Donnell, Philipe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario, vol. 3, Perspectivas comparadas,* Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 38.

se encuentra organizada en varias cajas y carpetas que contienen por ejemplo datos sobre organización de campañas de solidaridad, viajes, apoyo económico a opositores chilenos, etc. Otra fuente interesante es la prensa, de diarios españoles como *La Vanguardia* o *El País*, que, como otros medios vinculados al grupo PRISA, tradicionalmente ha guardado una línea editorial cercana al PSOE. Será a través de éstas y otras fuentes de la época como vamos a tratar de desentrañar un periodo histórico tan importante para los dos países.

2. La ayuda del PSOE a la oposición chilena en tiempos de Franco

Con los partidos de oposición y los sindicatos aún en la ilegalidad y los medios de comunicación sometidos a la censura, quienes en España estaban en desacuerdo con lo que estaba ocurriendo en Chile tras el 11 de septiembre lógicamente tenían muy limitadas posibilidades de actuación. En los días posteriores al golpe se realizaron protestas espontáneas o más o menos organizadas como pintadas, reparto de pasquines, recogida de donativos para la «resistencia chilena», misas en memoria de Salvador Allende, esquelas necrológicas del difunto presidente en algunos periódicos y la convocatoria de algunas manifestaciones no autorizadas y concentraciones ante los consulados chilenos realizadas por sindicatos u otros colectivos, y que generalmente fueron violentamente disueltas por la policía. Se registraron también ataques a intereses norteamericanos y chilenos, como un asalto contra la central de ITT en Barcelona o un atentado con cócteles molotov a las oficinas de LAN Chile en Madrid. También se multiplicó el envío de cartas individuales o colectivas de protesta a los periódicos y la publicación de manifiestos firmados por destacados intelectuales.

Debido a la situación de clandestinidad, con escasos recursos y apenas contactos internacionales, y además con la práctica totalidad de sus esfuerzos concentrados en la lucha contra la dictadura, los

partidos de oposición españoles no podían hacer mucho más, limitándose a la elaboración de manifiestos de condena a la Junta Militar y de apoyo a las víctimas. Únicamente las delegaciones en el exilio pudieron organizar campañas más ambiciosas para ayudar a la oposición chilena, como las de Francia, Bélgica, Alemania y otros lugares donde en aquellos años había una respetable cantidad de emigrados españoles. Los órganos oficiales de los dos principales grupos de oposición, *Mundo Obrero* del PCE y *El Socialista* del PSOE, fueron lógicamente muy críticos con el golpe de estado. En este último se proclamó que «nuestra causa es la del pueblo chileno»[8] y se realizaron numerosas comparaciones entre la situación chilena y lo ocurrido en España el 18 de julio de 1936: por ejemplo, en la portada del 27 de septiembre se destacaba con gruesas letras la frase «1936 España, 1973 Chile».

A pesar de las limitaciones que imponía la clandestinidad, pronto comenzaron los contactos solidarios entre los partidos españoles en el exilio y sus homólogos chilenos; muy tempranamente se estrecharon los lazos entre los socialistas andinos y el PSOE; durante su histórico XIII Congreso celebrado en Suresnes (Francia), realizado justo un año después del golpe de estado, la situación chilena estuvo muy presente. En él participaría Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista chileno, quien fue recibido en el salón de sesiones entre gritos de «¡Chile, Chile, Solidaridad!»[9]. En su discurso ante el congreso, Altamirano tampoco perdió ocasión de comparar la situación chilena de septiembre de 1973 con la española de julio de 1936. Más tarde, en la ponencia internacional, se aprobó una moción de condena a la Junta Militar de Chile. Un año después, durante el VI Congreso de las Juventudes Socialistas que tendría lugar en Portugal,

[8] «Nuestra causa es la del pueblo chileno», *El Socialista*, 26 de octubre de 1973, p. 3.

[9] «Espaldarazo internacional al socialismo español», *El Socialista*, 15 de octubre de 1974, p. 3.

también fueron invitados delegados de la Juventud Radical chilena, y en el XII Congreso del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT), celebrado en 1974 en el exilio alemán, se aprobó una resolución de apoyo.

Asimismo, lo ocurrido en Chile tendría una considerable influencia en la inminente transición a la democracia en España. La indignación por la represión levantó oleadas de solidaridad, y contribuyó a acelerar en muchos españoles su toma de conciencia política, aunque, por otro lado, el traumático final de lo que había sido un ilusionante proyecto de «vía democrática al socialismo» produjo en la militancia antifranquista un fuerte pesimismo y una marcada sensación de derrota. Lo ocurrido en el país andino generaría entre los opositores una profunda reflexión, analizándose minuciosamente los errores en los que cayó la Unidad Popular. En lo que se refiere a la influencia que tendría en la estrategia con la que el PSOE encaró la transición, sin duda impulsaría, frente a las posturas marxistas, las socialdemócratas, posibilistas y pragmáticas, o, como años más tarde resumiría el socialista Enrique Tierno Galván, lo ocurrido en Chile «nos hizo a todos retroceder en cuanto a nuestras aspiraciones de radicalismo»[10]. El fracaso del modelo chileno hizo que el referente de gran parte de la oposición española se centrase definitivamente en Europa y su sistema parlamentario[11]; a partir de entonces, los partidos antifranquistas mayoritarios como el PSOE renunciaron a cualquier tentación rupturista, permaneciendo cautos ante los militares, tratando de cooptar a la clase media y mostrándose favorables al diálogo con las fuerzas aperturistas de la dictadura.

[10] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit.*, pp. 214-215.

[11] Cristina Luz García Gutiérrez, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», en *Naveg@mérica*, n. 6, 2011, p. 15.

3. La ayuda del PSOE en la Transición

Durante los primeros meses de 1977 fueron legalizándose la mayor parte de los sindicatos y partidos de oposición, y éstos muy pronto insertaron el asunto chileno en sus discursos. En los años de la transición se van a establecer varias modalidades de solidaridad con Chile. En primer lugar, la actividad parlamentaria: con el inicio de las cortes democráticas, los partidos plantearon a través de ellas actividades de apoyo a la oposición chilena; en segundo lugar, la convocatoria de movilizaciones ciudadanas para presionar a los gobiernos y a los foros internacionales (ONU, CEE, etc.) y que endurecieran sus políticas hacia el régimen de Pinochet; en tercer lugar, la realización de actividades de concienciación de la opinión pública española (actos, conferencias, exposiciones, etc.); en cuarto, las campañas de recogida de fondos para ayudar a los represaliados, y en quinto, las visitas de personalidades a Chile para recabar información *in situ* sobre el estado del país. Enmarcada precisamente en esta última estrategia se produciría en agosto de 1977 el primer viaje de Felipe González a Santiago.

Durante esos meses el partido mantenía una apretada agenda internacional que podría responder a tres objetivos principales: recomponer las relaciones exteriores del ya legal PSOE y encontrar aliados internacionales frente a los desafíos que imponía la transición a la democracia, presentar en el extranjero el punto de vista de sus militantes sobre la situación española, y reforzar la imagen de González como estadista de talla internacional. Dentro de esta ambiciosa política exterior, destacaba una importante proyección hacia Latinoamérica; sin embargo, para llevarla a cabo era necesario disponer de información fiable, pues sería a partir de ella como el partido podría formarse una idea concreta de cuál era la situación interna de esos países y así calibrar mejor su estrategia para la región, algo que había sido muy difícil con los escasos medios con los que se

contaba durante la clandestinidad. En el caso de Chile, los canales por los que llegaba información solían ser los medios de comunicación españoles y extranjeros, la prensa independiente chilena y los datos que se obtenían de primera mano a través de la embajada española, de los simpatizantes del partido que visitaban el país andino y de los líderes políticos y sociales chilenos que llegaban a España. En esta tarea, el PSOE contará con la inestimable colaboración de Enrique Gimeno Casalduero, quien durante esos años era agregado laboral de la embajada española en Santiago; en la Fundación Pablo Iglesias se han conservado informes suyos dirigidos al PSOE de una fecha tan temprana como 1978.

El partido había planificado para mediados de 1977 una extensa gira de González por Latinoamérica, que incluiría Colombia, Venezuela y Chile, y en la que se entrevistaría con destacados políticos de dichos países, y, en el caso de Chile, González expuso como motivo de su visita interesarse por la situación de los socialistas Erich Schnake y Carlos Lazo, quienes tras el golpe de estado habían sido encarcelados. Desde las elecciones de junio de 1977 Felipe González era el líder de la oposición, por lo que lógicamente la diplomacia española concedió la máxima importancia a su periplo, al igual que los medios de comunicación locales. Era evidente que, al menos en lo que a repercusión mediática se refiere, el viaje resultó un éxito incluso antes de empezar; este gran interés de la prensa latinoamericana por su visita puede deberse al atractivo que la transición española estaba despertando en el resto del mundo.

Felipe González aterrizó en Santiago de Chile el 28 de agosto. La recepción oficial fue, según *El País*, «muy correcta» y la noticia de su llegada ocupó grandes espacios en los periódicos locales. Al régimen le interesaba mejorar su imagen de cara al exterior y accedería a que los periodistas pudieran acompañarle, poniendo además a su disposición una escolta policial y permitiéndosele en todo momento

la libertad de movimientos. El propio González no quiso crear complicaciones innecesarias y por ello durante su estancia ofreció un bajo perfil político, concediendo escasas declaraciones y afirmando que su visita tenía un carácter «estrictamente profesional»[12]. En los días de su estancia, el sevillano se entrevistó en la cárcel con Schnake y Lazo y se reunió también con personalidades como el Cardenal Silva y con miembros de la oposición interior, además de celebrar dos encuentros con familiares de presos políticos, quienes le trasladaron sus peticiones.

Pocos días después de su regreso a España, el secretario general socialista participó en una multitudinaria concentración en la plaza de toros de Vista Alegre (Madrid), convocada para recordar el cuarto aniversario del golpe, y en la que relató algunas de sus experiencias en Chile, y en septiembre presentaría un informe de su visita ante la 64º Asamblea anual de la Unión Interparlamentaria que se celebró en Sofía (Bulgaria). En enero de 1978 volvió a relatar su viaje ante la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar chilena, que celebraba su quinta reunión en Argel.

Finalmente, las gestiones de González tuvieron éxito y en diciembre de 1977 el régimen chileno accedió a conceder el extrañamiento de los políticos socialistas, por lo que Erich Schnake pudo radicarse en España. Se puede afirmar entonces que la gira latinoamericana fue una gran victoria para líder del PSOE, pues contribuyó al afianzamiento de su imagen internacional, y su figura influyó sobremanera en los socialistas chilenos, como reconocerían en sus memorias Ricardo Núñez[13] y el propio Schnake.

[12] «Felipe González, en Chile», *El País*, 30 de agosto de 1977.

[13] Joaquín Fernández, Álvar Góngora, Patricia Arancibia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 2013, pp. 185-188.

1978 marca el fin de la primera etapa de acciones de solidaridad con Chile, caracterizada por las actividades de condena al régimen sin concurrencia institucional, y el comienzo de otra donde las campañas por fin se complementaban con condenas institucionales, además de producirse una mejor coordinación entre los partidos políticos y una mayor amplitud político-social de las acciones[14]. Esto puede deberse a que, si durante los años anteriores la prioridad era terminar con la dictadura franquista y conseguir la legalización de los partidos y la convocatoria de elecciones libres, con la consecución de estos objetivos partidos, sindicatos y asociaciones tenían ahora más tiempo para movilizarse a favor de la oposición chilena.

Durante los años de la transición a la democracia los partidos de izquierdas criticaron duramente lo que consideraban una actitud ambigua del gobierno de la UCD con respecto al problema chileno, achacándole haber mantenido una política de pasividad ante los excesos de la dictadura pinochetista, como por ejemplo absteniéndose en la condena internacional a la violación de los derechos humanos en Chile realizada en la ONU en 1977[15]. Para compensar la falta de compromiso del gobierno, dichos partidos multiplicaron los actos de solidaridad con la oposición chilena, como la convocatoria ese año de una Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, que fue apoyada por amplios sectores de la vida política y sindical española. Puesto que la conferencia tenía el apoyo de prácticamente todo el arco parlamentario se esperaba que fuera un éxito, pero la variedad ideológica de los grupos convocantes, lejos de constituir una ventaja, se terminó convirtiendo en un obstáculo, ya que poco a poco se fue constatando que iba a ser muy difícil aunar criterios

[14] Francisco Gallardo, «Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978», *Solidaridad Internacional con Chile durante la dictadura cívico-militar*, http://solidaridadconchile.org/?p=432.

[15] Asamblea General de la ONU, Resolución 32/118 (XXXII Periodo de Sesiones) de 16 de diciembre de 1977 sobre «Protección de los derechos humanos en Chile»; Francisco Gallardo, *cit*., http://solidaridadconchile.org/?p=432.

entre entidades con puntos de vista tan diversos. Así, en lugar de escenificar la unidad contra la dictadura pinochetista, esta conferencia sirvió para que quedaran patentes los desacuerdos sobre el tema que existían entre los partidos españoles, y para que salieran a la luz las profundas divisiones que empezaban a aflora entre la oposición chilena. Incluso antes de iniciarse la conferencia sufrió los primeros problemas, y es que cuarenta y ocho horas antes de su apertura la UCD comunicó su retirada de la misma acusando a los partidos de izquierda de querer instrumentalizarla. El principal motivo esgrimido fue que no se había invitado a representantes de la Democracia Cristiana chilena, lo que según los organizadores era rotundamente falso. La huida de UCD provocó que a su vez otros partidos centristas europeos anunciasen su retirada, así que, pese a la presencia de representantes socialdemócratas y comunistas, de los sindicatos y de destacados intelectuales, era previsible que el encuentro alcanzase un pobre resultado.

En los años siguientes la solidaridad con la oposición chilena se fue incrementando, y las relaciones entre los socialistas españoles y sus correligionarios transatlánticos crecieron exponencialmente; en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias se conservan, por ejemplo, varios recibos de pasajes de avión abonados a militantes del Partido Socialista chileno y diversas peticiones de fondos realizadas por el PSCh al PSOE. Importantes receptores de ayuda económica fueron los exiliados, quienes con la llegada de la democracia a España pudieron aumentar sus actividades. Gracias al auxilio prestado por partidos, sindicatos y asociaciones españolas pudieron financiar las distintas actividades que realizaban, lo que les permitiría desde arrendar un local, organizar encuentros y editar publicaciones, hasta ayudar a sus compatriotas en los trámites de permanencia en el país[16]. El propio Schnake desplegaría una importante labor organizativa en el seno del

[16] Héctor Opazo, *cit.*, p. 147.

PSOE: poco después de su llegada a Madrid en 1978, comenzaría a reunirse con dirigentes socialistas chilenos y españoles, entablando una estrecha relación con importantes cargos del PSOE como Alfonso Guerra, Joaquín Leguina o el mismo González, y tras las elecciones municipales de 1979 empezaría a trabajar para el ayuntamiento socialista de Leganés.

Tras la democratización de los ayuntamientos la izquierda llegó al gobierno de muchos de ellos y éstos no tardarían en convertirse en importantes focos de solidaridad con la oposición chilena. La actividad parlamentaria tampoco se quedó atrás, y el 11 de septiembre de 1980, día previsto para la celebración del plebiscito constitucional en Chile, los principales grupos parlamentarios de la oposición solicitaron al Presidente del Congreso la tramitación de una moción de condena al régimen de Pinochet.

En 1979 se produjo el largamente anunciado cisma en el PSCh, entre los partidarios de seguir una línea socialdemócrata y aquellos sectores que se sentían más cercanos a la estrategia de los comunistas. Los dirigentes socialistas chilenos exiliados en España estaban recibiendo un fuerte influjo de la figura de Felipe González, y consideraban que su modelo era el mejor para el futuro de su partido, por lo que lo consideraban como el árbitro ideal para conseguir la tan ansiada reunificación[17].

El 28 de octubre de 1982 se celebraron en España elecciones generales, que dieron al PSOE la mayoría absoluta y a Felipe González la presidencia del gobierno. Se abría así la etapa más fructífera del apoyo socialista a Chile.

4. La ayuda del PSOE durante la primera legislatura de Felipe González (1982-1986)

[17] Rafael Otano, *Nueva crónica de la transición*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 298.

González consideraba Iberoamérica un «área natural» de España, por lo que su gobierno tratará de reforzar las relaciones políticas y económicas con la zona, que a partir de entonces ocupará para la acción exterior española un lugar relevante, aunque no prioritario, pues la prioridad seguirá siendo la integración en Europa. Más tarde, cuando el 1 de enero de 1986 se formalice la entrada de España en la CEE, España pasará a considerarse el «puente» entre dicho organismo y Latinoamérica[18]. La estrategia para con la región se orientará a un doble objetivo: otorgar apoyo a los procesos de desarrollo económico y a la democratización. La celebración en 1992 del V Centenario del Descubrimiento de América, que el gobierno español pretendía que se celebrase «con paz y libertad en todos los países de habla hispana», fue la excusa perfecta para reforzar los lazos con Iberoamérica e implementar estas políticas[19].

El discurso de los derechos humanos y la democracia se convertiría pues en uno de los grandes ejes de esta diplomacia y, enmarcada en ella, se exportó la idea de la «transición modélica» española: se consideraba que el proceso por el cual regresó la democracia a España había sido todo un éxito, pues se llevó a cabo de una manera relativamente pacífica y consensuada, y por ello a partir de entonces el gobierno español lo ofrecería como modelo para otros países que vivían situaciones parecidas a la española de los años 70, como era el caso de Latinoamérica. Esta política contaba con el apoyo de la gran mayoría de la sociedad española, quien se sentía orgullosa de la manera en que se llevó a cabo la transición, y como dijimos era muy sensible a lo que estaba ocurriendo al otro lado del Atlántico. Desde muy pronto varios de los protagonistas de la reciente transición española viajarán a Latinoamérica para contar sus experiencias,

[18] Marcelo Lasagna, «La política iberoamericana de España de cara a los noventa: la relación con Chile 1982-1992», en *Revista de ciencia política*, n. 1-2, vol. 16, 1994, pp. 68, 73-75.

[19] Laurence Whitehead, *cit.*, p. 55.

siendo casi siempre bien recibidos, pues en varios países de la zona sometidos a gobiernos autoritarios, entre ellos Chile, el modelo español comenzaba a ser visto como una vía factible hacia la democracia.

En lo inmediato, la llegada al poder del PSOE provocó un esperable enrarecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Chile, vistas las abismales diferencias ideológicas entre ambos regímenes. El nuevo gobierno español comenzó a desplegar una gran actividad diplomática para tratar de aislar internacionalmente al régimen militar, lo que en cierta medida tuvo éxito, haciendo difícil el desenvolvimiento de la política exterior del gobierno de Santiago[20]; esto lógicamente no gustó a Pinochet, quien recurrentemente denunció que esta política era una «injerencia» en los asuntos internos de su país. Desde Madrid también se comenzó a apoyar decididamente a la oposición democrática chilena; de esta forma, mientras ningún cargo del régimen pinochetista fue recibido en España de manera oficial ni viceversa, a las figuras de la oposición no había problema en admitirlas al más alto nivel en el Palacio de La Moncloa, en lo que se podría considerar una suerte de «diplomacia opositora»[21].

Sin embargo, y a pesar de los roces en el terreno político, en lo que se refiere a la economía de nuevo terminarían primando los intereses creados[22]. Desde el primer momento, ambos gobiernos mostraron claramente su voluntad de que la política no interfiriera en las

[20] Marcelo Lasagna, «Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno Socialista español al ocaso de la dictadura chilena», en *Afers Internacionals*, n. 22, 1991, p. 136.

[21] Marcelo Lasagna, *cit.*, 1994, p. 77.

[22] María José Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989», en Beatriz Figallo (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina,* Buenos Aires, Teseo, 2018, p. 417.

relaciones comerciales, y, de hecho, en estos años política y economía se convirtieron prácticamente en compartimentos estancos, evitando entremezclarse. Los intercambios comerciales no sólo no se interrumpieron durante esta etapa, sino que incluso aumentaron, perfilándose España como un importante cliente y proveedor para Chile. Se exportaba a España principalmente materias primas, mientras que las importaciones chilenas se concentraban en productos manufacturados [23]. Consorcios estatales y empresarios particulares poseían importantes intereses en el país andino; bancos españoles realizaron fuertes inversiones, se firmaron importantes acuerdos en materia pesquera, se facilitó la exportación a España de nitrato y cobre, y se adjudicaron ambiciosos proyectos industriales. El gobierno socialista era consciente del desprestigio que podía granjearle estos tratos con el régimen pinochetista, sobre todo en un momento en el que la opinión pública española mostraba gran rechazo al mismo, por lo que trató de que se mostrasen lo menos posible a nivel institucional[24]. También se negó a aplicar cualquier tipo de sanciones económicas contra Chile, pues la estabilidad y buena salud de la economía del país resultaban fundamentales de cara a los negocios que se estaban emprendiendo, y que sentaron las bases del denominado «segundo desembarco» de los noventa.

A partir de 1982 la ayuda a Chile se pudo institucionalizar y ampliar. Entre otras cosas, mejoró la llegada de información sobre lo que estaba ocurriendo en el país, sin la cual, como decíamos, era prácticamente imposible plantearse políticas de alcance. Tras la victoria del PSOE se podrán nombrar embajadores más acordes con la

[23] Sergio Andrés Aedo Vásquez, *España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015, http://hdl.handle.net/10662/3901, p. 368.

[24] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit.*, 2016, p. 222.

visión del nuevo gobierno, lo que facilitará mucho la labor. Al frente de la embajada en Chile sería designado en 1983 un diplomático de gran experiencia, Miguel Solano Aza. En cuanto a la legación chilena en España, tras el perfil duro de Francisco Gorigoitía, primer embajador tras el golpe, la Junta Militar prefirió a partir de entonces enviar personalidades más neutras, generalmente tecnócratas que se dedicaron sobre todo a potenciar las relaciones comerciales. Aunque por supuesto ello no fue óbice para que también llevaran a cabo una frenética labor de relaciones públicas para tratar de mejorar en la medida de lo posible la imagen de su país entre la opinión pública española, escribiendo numerosas cartas a los periódicos denunciando las «falsedades» y «tergiversaciones» que en ellos se publicaban sobre la situación chilena[25].

El PSOE llevaría a cabo su labor solidaria bien directamente, bien a través de sus fundaciones, como la Pablo Iglesias o Solidaridad Internacional, y sus principales destinatarios fueron los socialistas chilenos y asociaciones vinculadas[26]. Un nexo importante en las relaciones entre el PSOE y las fuerzas políticas opositoras chilenas sería Elena Flores, responsable de relaciones internacionales del PSOE, quien mantuvo un contacto directo y fluido con ellas. Según la documentación conservada en el AFPI, desde 1982 se multiplicaron los contactos entre el PSOE y la oposición chilena, sobre todo la vinculada a las distintas ramas del Partido Socialista, aunque también con el Partido Radical, la Democracia Cristiana, los comunistas y los sindicatos. Sin embargo, y a pesar de que se habló con todos, se desconfiaba de los comunistas y de aquellos colectivos cercanos a ellos, y solía dejarse «en cuarentena» toda

[25] Por ejemplo, *El País,* 16-11-1984; *ABC* (Madrid), 03-02-1985, p. 14 y el 07-06-1985, p. 18; *La Vanguardia* el 29-08-1985, p. 5 y el 23-01-1986, p. 6.

[26] Héctor Opazo, *cit.*, pp. 146, 148, 247.

petición de apoyo que viniera de éstos[27]. También ejercería su solidaridad a través de la Internacional Socialista; como vimos, desde el golpe de Estado la IS había prestado gran atención a lo que sucedía en la república andina, creándose un «Comité Chile» para seguir estrechamente el desarrollo de la situación política en dicho país. Durante los años ochenta la IS mantuvo su vista fijada en Chile, donde la organización, y con ella el PSOE y su líder Felipe González, ocuparon un importante espacio político.

Durante estos años se multiplicaron las visitas a España de miembros de la oposición democrática chilena en busca de ayuda económica o apoyo político. También siguió aumentando el número de socialistas españoles que visitaba Chile, y así, viajaron con frecuencia a Santiago importantes dirigentes socialistas como Txiki Benegas, miembro de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE, y la mencionada Elena Flores, quien llegó a convertirse, para la prensa opositora chilena, en «la española que más sabe de Chile»[28].

La preocupación del PSOE por las divisiones en el seno del Partido Socialista de Chile era constante, por lo que parte importante de sus esfuerzos se van a encaminar a ponerle solución, tal como demuestran los múltiples informes y cartas conservadas en el AFPI. Según se ha dicho, la mediación de los socialistas españoles fue pedida por los propios miembros del PSCh[29], y así fueron frecuentes los viajes de socialistas chilenos a Madrid para tratar este tema. En este caso, la política del PSOE no sólo será de mediación entre las distintas facciones, sino también tratar de averiguar cuál de ellas se adecuaba más a la visión del PSOE, con la idea de potenciarla. Se pretendía así fomentar las posturas más moderadas y aislar las más radicales y próximas a los comunistas, rechazando el uso de la violencia como

[27] «Nota de entrevista», 26 de julio de 1988, AFPI, Archivo Secretaría de Relaciones Internacionales, Caja 112-A, Carpeta 4, Doc. 3.

[28] *Cauce*, n. 166, 11-17 de julio de 1988, p. 11.

[29] Héctor Opazo, *cit.*, p. 233.

medio para hacer caer la dictadura y favoreciendo una transición consensuada según el «modelo español». La influencia de los socialistas españoles sería determinante para que el PSCh se alejara definitivamente de las posiciones marxistas y abrazara la socialdemocracia, como reconocieron Schnake[30] y Ricardo Núñez[31].

A causa de la crisis económica, en 1983 se convocaron en Chile las primeras Jornadas Nacionales de Protesta, a las que el gobierno va a responder con suma brutalidad, lo que sin duda incrementó la tensión en sus relaciones internacionales. La sociedad civil española reaccionó indignada ante el aumento de la represión, que a muchos recordaba la todavía reciente coerción desatada por el franquismo[32], convocándose numerosas movilizaciones. En este contexto, para el día 11 de septiembre, décimo aniversario del golpe militar, se convocarían en toda España concentraciones de protesta, que fueron explícitamente apoyadas por el gobierno. Éstas fueron especialmente intensas en Madrid, donde tuvo lugar una multitudinaria manifestación en la que participaron unas 200.000 personas y que contaría con la presencia de todos los partidos políticos parlamentarios -salvo la conservadora Alianza Popular (AP)- y los sindicatos. Al frente de la misma marchaba el vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra, quien realizó varias declaraciones en las condenaba la «injustificable y monstruosa represión» ejercida por el régimen[33]. Estas declaraciones causaron malestar en el gobierno chileno, quien al día siguiente convocó al embajador español para entregarle una nota de protesta por las «inaceptables» declaraciones de Guerra y su «intromisión en asuntos internos chilenos»[34]. Estas

[30] Erich Schnake, *Schnake. Un socialista con historia: Memorias,* Santiago de Chile, Aguilar, 2004, pp. 251, 271-272.

[31] Joaquín Fernández, Álvar Góngora, Patricia Arancibia, *cit.,* p. 202.

[32] *El País*, 19-08-1983.

[33] *El País*, 12-09-1983.

[34] *El País*, 14-09-1983.

protestas oficiales marcaron el inicio de un periodo de difíciles relaciones entre ambos países, que no concluiría hasta el regreso de la democracia al país andino.

A partir de 1986, el gobierno español siguió trabajando a través de su legación diplomática para tratar de suavizar la represión y ayudar a la oposición, concienciando a la población española través de los medios de comunicación estatales (que pondría al servicio de las posturas de la oposición chilena, lanzándose críticas a Pinochet incluso en programas infantiles) y presentando mociones parlamentarias de condena contra las violaciones de derechos humanos ejercida por el régimen chileno. La entrada de España en la CEE amplió las posibilidades en este sentido, y permitió a los eurodiputados españoles presentar mociones en el Parlamento Europeo, donde tendrían sin duda una mayor resonancia y elevaría la presión sobre el régimen.

En mayo de 1986 un asunto embarazoso vino a cuestionar la estrategia del gobierno socialista respecto a la democratización de Chile: en una entrevista para la revista *Diario 16* el sindicalista Rodolfo Seguel denunció que a pesar de sus reiteradas condenas a la violación de los derechos humanos que se estaban produciendo en el país, España estaba vendiendo armas a Chile. Como puede suponerse, todo esto generó una importante polémica entre la opinión pública, lo que obligó al gobierno a ofrecer explicaciones. Tanto González como sus ministros adujeron que las ventas se estaban realizando en virtud a contratos firmados durante la etapa de UCD, y que éstas cesarían en cuanto vencieran dichos convenios.

En agosto, un grave incidente contribuiría a que 1986 posiblemente marcara uno de los puntos más bajos en las centenarias relaciones diplomáticas entre España y Chile: a mediados de mes, fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores confirmaron que la Embajada española en Santiago había sido objeto de espionaje por parte de la Central

Nacional de Informaciones, el organismo de inteligencia chileno; el Ministerio español de Exteriores calificó el asunto como algo «desagradable y deplorable», y el 2 de septiembre se anunció que el embajador Solano sería llamado a Madrid para evacuar consultas. Sin embargo, el 7 septiembre un suceso de gran magnitud desplazó este asunto a un segundo plano: ese día un comando perpetró un intento de magnicidio contra el dictador. Como represalia, el régimen endureció la represión policial. El gobierno español trató el asunto con suma prudencia, seguramente para no caldear aún más los ánimos, mientras la diplomacia española en Santiago comenzaba a movilizarse para tratar de mitigar, en la medida de lo posible, la represión.

No era pues de extrañar que en septiembre, coincidiendo con el decimotercer aniversario del golpe de estado, se multiplicaran los actos de conmemoración por toda España. Para el domingo 14 todos los partidos políticos con representación parlamentaria participaron en una gran manifestación en Madrid, bajo el lema «Libertad para Chile». A ella acudieron unas 300.000 personas, y terminó con la lectura de un comunicado consensuado entre todos los convocantes, en el que se calificaba al régimen del general Augusto Pinochet como «una de las dictaduras más salvajes de este siglo»[35], tras lo cual Alfonso Guerra, como tres años antes, realizó a la prensa duras declaraciones contra el régimen de Santiago. Esta multitudinaria concentración, directamente alentada por el gobierno español tal vez supuso, según *El País,* el «golpe de gracia» a unas muy deterioradas relaciones entre los dos países. El propio embajador de España en Chile reconoció que tras ella su capacidad de diálogo con el régimen se había limitado «notablemente»[36].

[35] *La Vanguardia*, 15-09-1986, p. 9.
[36] *El País*, 22-09-1986.

5. El plebiscito de 1988

Como dijimos, tanto el gobierno socialista como el resto de fuerzas parlamentarias quisieron exportar a otros países el «modelo español» de transición a la democracia. Esta «vía española», además, encontraba cada vez mayor eco en el Chile de mediados de los años 80, que se encontraba en pleno debate sobre el modelo a seguir en el camino hacia la democracia. Protagonistas de la transición española como Adolfo Suárez, Felipe González o Joan Manuel Serrat ya eran iconos allende los Andes y, tras el fracaso de la vía rupturista intentada en años anteriores a través de las «protestas nacionales» y haber quedado completamente desacreditada la vía de la violencia, dicho modelo se perfilaba como el único viable. Durante estos años en ambos países se organizarán numerosas conferencias y seminarios en los que se defenderá la experiencia española, como el celebrado en Santiago de Chile en diciembre de 1986 bajo el título «Consenso y transición: la experiencia de España», coordinado por la Fundación Frei con el auspicio del Instituto de Cooperación Iberoamericana, y que despertaría gran expectación en los medios políticos chilenos. En él participaron Adolfo Suárez, ex presidente del Gobierno, el socialista Leopoldo Torres, vicepresidente del Congreso de los Diputados, y el democristiano Óscar Alzaga, presidente del Partido Demócrata Popular (PDP). En este encuentro la mayor parte de los ponentes consideraron adaptable el modelo español a Chile y alabaron del mismo dos características principales: el consenso democrático y la opción de la ruptura pactada[37].

En la segunda mitad de la década el gobierno español multiplicó los proyectos de cooperación con Chile, siempre tratando de evitar al estado y trabajar a nivel de la sociedad civil, y se pudiese ayudar al pueblo chileno y de alguna manera tratar de suplir el abandono del

[37] *ABC* (Madrid), 12-12-1986, p. 30.

régimen en cuanto a políticas sociales[38]. De esta forma se realizaron proyectos en múltiples campos: asistencial, educacional, realización de estudios sociales, etc. No sólo se pretendía ayudar, sino de alguna forma crear «escuela de democracia» y formar cuadros para la transición que se avecinaba, por lo que entre los proyectos implementados destacaban los cursos de formación. Esta ayuda se ejercería muchas veces a través del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), dependiente del entonces Ministerio de Asuntos Exteriores, y de organizaciones no gubernamentales.

Fue importante el apoyo del gobierno español al Comité por las Elecciones Libres (CEL). Dicha organización, constituida en marzo de 1987 y apoyada por toda la oposición chilena, buscaba presionar al régimen militar para obligarlo a reformar la Constitución y reemplazar el plebiscito previsto para la sucesión del general Pinochet en 1989 por una votación «libre, pluralista y honesta para elegir al presidente y al Congreso Nacional». De esta forma, el 11 de septiembre, decimocuarto aniversario del golpe de Pinochet, se creó en Madrid el Comité de apoyo a las elecciones libres en Chile, que sería el primer organismo de ayuda a la oposición chilena en el que participaron representantes de todas las ideologías del arco parlamentario español: la izquierda del PSOE y el PCE, el Partido Liberal, los centristas del PDP y el Centro Democrático y Social (CDS), los nacionalistas de Convergéncia i Unió, Partido Nacionalista Vasco y Euskadiko Eskerra, la derecha de AP y los sindicatos UGT y Comisiones Obreras.

Una vez establecida la celebración del plebiscito en 1988 y confirmada la participación en el mismo de la oposición democrática, quien en febrero de ese año llamó a votar «No», el gobierno español, los partidos políticos, las organizaciones civiles e incluso personalidades

[38] Marcelo Lasagna, *cit.*, 1991, p. 139.

culturales apoyaron abiertamente esta postura, y con tanta intensidad que, según opinan algunos autores, el plebiscito chileno fue tomado en España como un «asunto de estado»[39]. Desde ese momento comenzó una apasionada labor para, en primer lugar, exigir que el plebiscito se celebrara con limpieza e igualdad de oportunidades para todas las opciones políticas, y en segundo, para asegurar la victoria del «No». Este alineamiento español con la opción contraria a la que el régimen chileno defendía lógicamente no hizo más que agrandar la brecha entre ambos gobiernos. En septiembre, ya cerca la fecha de la consulta, aumentaron las declaraciones públicas en apoyo del «No» del partido en el gobierno a través de su portavoz, Rosa Conde, y del vicepresidente Alfonso Guerra, el cual llegó a manifestar su deseo de ser chileno para poder votar «No». El Congreso de los Diputados expresó «su más plena solidaridad con quienes reivindican la voluntad popular y democrática libremente expresada en las urnas, como fuente legitimadora del poder político», y el Senado apoyó firmemente «la restauración de la democracia en Chile»[40].

En la fecha del plebiscito Chile recibió un alto número de corresponsales, observadores y políticos extranjeros. España, obviamente, no estuvo ausente de aquella ola de respaldo a las fuerzas opositoras chilenas, y concurriría al país una nutrida representación, posiblemente la más numerosa –unas 56 personas-, que podría considerarse de alto nivel, y de los más diversos ámbitos. Por el PSOE acudieron Txiki Benegas, Elena Flores, Miguel Ángel Martínez y Alejandro Cercas, integrados en la delegación de la Internacional Socialista. Para sus delegados que participarían como observadores, el

[39] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit.,* 2016, p. 228.

[40] Cristina Luz García Gutiérrez, «Exportando la democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades,* n. 19, vol. 1, 2015, p. 68.

PSOE preparó dossiers con información sobre la situación del país y los diferentes agentes políticos[41].

A pesar de que en la península eran altas horas de la noche, las distintas fuerzas políticas españolas siguieron muy de cerca la votación. En la sede del PSOE varios miembros de la Ejecutiva del partido se encargaron de recoger las noticias que iban llegando de Chile. En cuanto se confirmó la victoria del No, el PSOE difundió un comunicado en el que expresó «su más profunda satisfacción», mientras que el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez resaltó la «gran lección de madurez política» del pueblo chileno[42]. Joaquín Leguina, presidente de la Comunidad de Madrid, se reunió con sus amigos chilenos para celebrar el resultado del plebiscito[43]. Alfonso Guerra enviaría un telegrama de felicitación al Comando del No para transmitirles «la profunda emoción que, en estos momentos, sentimos todos los socialistas españoles»[44].

En cuanto a la postura oficial del gobierno, el día después del escrutinio publicó una nota en la que pedía «serenidad» y «responsabilidad» y se exigía al gobierno de Pinochet que facilitase un «tránsito ordenado» a la democracia. Además, ofrecía su «abierta cooperación» con el país en esa nueva etapa «en la que podrá contar con el decidido apoyo del pueblo y del Gobierno español»[45]. Horas después el ministro de Asuntos Exteriores aseguró que con la llegada de la democracia a Chile se registraría un «salto cualitativo en las relaciones diplomáticas y de todo tipo» entre los dos países, y que próximamente se iniciarían «contactos oficiosos» con los dirigentes de las principales fuerzas democráticas chilenas «para averiguar cómo desean que se

[41] AFPI, Caja 112-A.
[42] *ABC* (Sevilla), 07-10-1988, p. 31.
[43] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit*., 2015, p. 77.
[44] AFPI, Caja 309-F-54.
[45] *ABC* (Sevilla) 07-10-1988, p. 31.

canalice la eventual ayuda española»[46], palabras estas últimas que apuntaban hacia un futuro de colaboración hispano-chileno, que contrastaría con las difíciles relaciones de años anteriores.

La victoria del «No» reforzó las redes políticas que se habían fraguado durante los años anteriores e inauguró una nueva etapa en las relaciones hispano-chilenas[47], marcadas por la armonía diplomática y económica. Tras más de una década, se reanudaron los contactos diplomáticos oficiales entre ambos gobiernos: en febrero de 1990 Felipe González sería invitado de honor a la toma de posesión de Patricio Aylwin como presidente de Chile, ocasión en la cual ambas personalidades firmaron una carta de intenciones que preveía la conclusión de un tratado general de cooperación y amistad, que se hizo efectivo durante la gira que los reyes de España realizaron por Chile entre el 18 y el 22 de octubre de ese mismo año. Aylwin devolvería la visita en abril de 1991, incluyéndose entre varios actos y recepciones oficiales, un discurso ante el pleno del Congreso de los Diputados. Con ello se podían dar por completamente normalizadas las relaciones entre España y Chile, cerrándose de esta forma el capítulo abierto por el golpe de estado de 1973.

6. Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos sido testigos de cómo evolucionaron a lo largo de los años tanto la percepción como las políticas del PSOE hacia Chile: si al principio éstas fueron humildes debido al contexto hostil de la dictadura franquista, crecerían en progresión aritmética a partir de la legalización del PSOE en 1977 y su introducción en las distintas instituciones del estado, y en progresión geométrica cuando en las

[46] *El País*, 07-10-1988.
[47] Cristina Luz García Gutiérrez, *cit.*, 2015, p. 78.

elecciones de 1982 el partido gane las elecciones. Dichas políticas incluían, aparte de una eficaz diplomacia con el objetivo de aislar internacionalmente a Pinochet, una frenética actividad parlamentaria de condena de la dictadura andina, así como amplias campañas de concienciación entre la ciudadanía y por supuesto la ayuda tanto política como económica a la oposición chilena.

Siendo indudable la importancia que tuvo esta ayuda para el regreso de la democracia a Chile, cabe preguntarse si toda esta actividad solidaria no se produjo también debido a cuestiones internas. La recién nacida democracia española aún estaba amenazada por intentos involucionistas, y no eran pocos los nostálgicos de la dictadura franquista que en aquellos años se sentaban en los escaños del Congreso. Para el PSOE, establecer comparaciones entre Pinochet y Franco y ayudar a la oposición chilena eran una forma de hacer profesión de fe democrática, debilitar a la derecha y reforzarse ante su electorado más izquierdista, buena parte del cual se sentía decepcionado con el partido a causa de las cesiones que había hecho ante el gran capital desde que llegó al poder.

Otra pregunta interesante tiene que ver con que si esa ayuda fue desinteresada. Como ya vimos, se tendió a favorecer a los grupos más cercanos a los puntos de vista socialdemócratas que defendía el PSOE, así como un modelo de transición a la democracia inspirado en el español: pacífico y consensuado. Por todo ello podríamos concluir que dicha solidaridad respondía a profundas razones estratégicas, que no eran ajenas a intereses geopolíticos en la región latinoamericana. De esta forma, podríamos decir que las bases del llamado «segundo desembarco» de los años 1990, un periodo en el que favorecidas por el recuperado entendimiento entre ambas orillas del Atlántico se produjo una importante penetración de multinacionales españolas en Latinoamérica, fueron de alguna manera sentadas por aquella «diplomacia opositora» de la que hemos hablado.

Bibliografía

Fuentes Archivísticas

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias

Fuentes hemerográficas

El País, *El Socialista, La Vanguardia*, *ABC* (Madrid), *ABC* (Sevilla), *Cauce*

Bibliografía

Aedo Vásquez, Sergio Andrés, *España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015. http://hdl.handle.net/10662/3901

Fernández, Joaquín; Góngora, Álvar; Arancibia, Patricia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*, Santiago de Chile, Universidad Finis Terrae, 2013.

Gallardo, Francisco, «Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978», *Solidaridad Internacional con Chile durante la dictadura cívico-militar*, http://solidaridadconchile.org/?p=432.

García Gutiérrez, Cristina Luz, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n. 6, 2011, pp. 1-21.

García Gutiérrez, Cristina Luz, «Exportando la democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n. 19 (1), 2015, pp. 63-83.

García Gutiérrez, Cristina Luz, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en José Manuel Azcona (ed.), *Emigración y relaciones bilaterales España- Chile, 1810-2015*, Madrid, Dykinson, 2016, pp. 205-230.

Henríquez Uzal María José, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989», en Beatriz Figallo (ed.), *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Teseo, 2018, pp. 415- 443.

Lasagna, Marcelo, «Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno Socialista español al ocaso de la dictadura chilena», en *Afers Internacionals*, n. 22, 1991, pp. 131-143.

Lasagna, Marcelo, «La política iberoamericana de España de cara a los noventa: la relación con Chile 1982-1992», en *Revista de Ciencia Política*, n. 1-2, Vol. 16, 1994, pp. 67-94.

Olguín, Mario, «Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación», en Carlos Forcadell y Carmen FRÍAS (eds.), *X Congreso de Historia local en Aragón. 20 años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)*, Zaragoza, IFC, 2017, pp. 401-412.

Opazo, Héctor, *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 2009, https://hdl.handle.net/20.500.14352/48702.

Otano, Rafael, *Nueva crónica de la transición*, Santiago de Chile, LOM, 2006.

Schnake, Erich, *Schnake. Un socialista con historia: Memorias*, Santiago de Chile, Aguilar, 2004.

Whitehead, Laurence, «Aspectos internacionales de la democratización», en Guillermo O'Donnell, Philipe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario, vol. 3, Perspectivas comparadas*, Buenos Aires, Paidós, 1988, pp. 15-78.

LA DICTADURA CIVIL-MILITAR BRASILEÑA EN EL EXTERIOR: ENTRE LAS VOCES DEL EXILIO Y LA EXTERNALIZACIÓN DEL ESPIONAJE

Stefano Martinelli
Università degli Studi di Padova – Università Ca' Foscari, Venezia
https://orcid.org/ 0009-0004-8208-9447

Resumen:
Esta ponencia se concentra en los multilingües boletines de información que el *Frente Brasileño de Informaciones* hizo circular en el territorio europeo y americano. La intersección entre este periódico y los documentos de inteligencias producidos por *Itamaraty* ayudará a mostrar la doble internacionalidad del régimen militar brasileño: por un lado, la plurinacionalidad de la resistencia; por el otro, la externalización de las políticas de espionaje, control y censura implementadas por las Fuerzas Armadas, fuertemente interesadas a defender su reputación y mantener la solidez de su régimen.

Palabras claves: Prensa del exilio; dictadura civil-militar brasileña; Frente Brasileira de Informações; oposición.

En 2024 se recuerdan los sesenta años del golpe militar brasileño que tuvo lugar en las horas entre del 31 de marzo y el 1 de abril 1964. Para conmemorar esta ocasión, es mi objetivo proponer una lectura de aquel dramático periodo que ponga en evidencia la dimensión transnacional alcanzada por la dictadura civil-militar que surgió a partir de aquel momento, la cual determinó el devenir histórico brasileño durante los siguientes veintiún años. Revisitar el ciclo dictatorial brasileño, entonces, significa también arrojar luz sobre la real extensión de este fenómeno, cuyos impactos se propagaron, como

una ola, más allá de las fronteras nacionales hasta alcanzar otros países latinoamericanos y europeos. Apoyándome en el boletín mensual de la *Frente Brasileira de Informações* (también llamada FBI o Front), la intención es de resaltar la doble naturaleza de la internacionalidad de la dictadura brasileña: por un lado, el Front y su periódico actuaron desde el exilio como piezas del entramado internacional que ejerció presión sobre el desempeño de los militares en Brasil; por el otro, se utilizarán algunos de sus artículos para arrojar luz sobre la externalización del conflicto actuada por los militares, parte de una estrategia de construcción de una imagen positiva del régimen mediante la vigilancia sobre los exiliados y acciones de otra naturaleza. Al final, se expondrán algunas consideraciones sobre el boletín analizado y, en general, sobre el periódico del exilio como fuente de investigación histórica.

Como subrayaron Guarnieri Calò Carducci y Maria Rosaria Stabili[1], entre los años sesenta y el final de los setenta, los eventos políticos y sociales en que América Latina se había visto involucrada - la revolución cubana, las tensiones en la iglesia latinoamericana y, a partir de los 70, la vía chilena al socialismo encabezada por Salvador Allende– despertaron un fuerte interés por parte de la comunidad internacional, que empezó a observar y analizar lo que estaba sucediendo en la región en una época dominada por las tensiones de la Guerra Fría. De esta renovada atención hacia América Latina, no puede quedar exento lo que derivó del golpe militar brasileño de 1964. En el área europeo, este autoritarismo llegó a ser discutido tanto en los ambientes políticos, como en la sociedad civil. Con respecto a este asunto, el tema de los debates transnacionales sobre la cuestión brasileña y, más en general, latinoamericana ha sido tratado en

[1] Maria Rosaria Stabili, Luigi Guarnieri Calò Carducci, «Il mito politico dell'America Latina negli anni sessanta e settanta», en Agostino Giovagnoli, Giorgio Del Zanna (coords.), *Il mondo visto dall'Italia,* Milano, Guerrini e Associati, 2004, pp. 217-227.

múltiples producciones historiográficas. Éstas se concentran en la importancia de la que Berger y Nehring llaman la «sociedad civil global»[2], un tejido solidario de organizaciones internacionales y movimientos sociales que actuó, como subraya Kelly, para la estructuración de una red transnacional mediante la elaboración de campañas orientadas a despertar la atención de la ciudadanía internacional, independientemente de su fe política[3]. Como evidencia Jessica Stites Mor[4], el que Giancarlo Monina define «movimiento social transnacional»[5] se fundaba en la solidaridad y el activismo para la defensa de los derechos humanos en los estados autoritarios latinoamericanos, y llegó a constituir uno de los espacios más significativos de oposición a las dictaduras desde el exterior.

Dentro de esta tela variada y multinacional de actores, no debemos olvidarnos de las colectividades exiliadas, una porción de las cuales eligió transformar el trauma causado por la distancia de su tierra natal en una tarea política que los ayudaba a enfrentar las dificultades y a seguir vivos políticamente[6]. En un reciente trabajo de Laura Fotia y Andrea Mulas, se resalta el papel de los exiliados en la fundación de comités y movimientos que fomentaron la cooperación entre los organismos de la sociedad civil europea y latinoamericana. Con respecto al caso brasileño, los dos investigadores evidencian que fue exactamente a partir de los contactos entre refugiados brasileños en

[2] Stephan Berger, Holger Nehring (coords.), *The History of Social Movements in Global Perspective. A survey,* Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2017, p 35.

[3] Patrick William Kelly, «The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism», en *Journal of Global History,* n. 1, vol. VIII, 2013, p. 178.

[4] Jessica Stites Mor, «Situating Transnational Solidarity within Critical Human Rights Studies of Cold War Latin America», en Jessica Stites Mor (coord.), *Human Rights and Transnational Solidarity in Cold War Latin America*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2013, pp.3-21.

[5] Giancarlo Monina, *Memorie di repressione, resistenza e solidarietà in Brasile e in America Latina,* Roma, Ediesse, 2013, pp. 363-378.

[6] Maria José Queiroz, *Os males da Ausência ou a Literatura do Exilio,* Rio de Janeiro, Topbooks, 1998, pp. 35-40.

Chile y el parlamentarista italiano socialista Lelio Basso en 1971, que se sentaron las bases de la iniciativa conocida como Tribunal Russel II[7], probablemente una de las más importantes ocasiones para ejercer presión internacional dirigida a los gobiernos civil-militares tanto del país luso-hablante, como del resto de América Latina. El tribunal, que celebró tres sesiones entre 1973 y 1976, contó con la colaboración de distintas organizaciones del mundo civil y político europeo y latinoamericano, que lograron converger alrededor de algunos valores comunes, como la democracia, el pluralismo y el respeto de los derechos humanos en los países imputados.

El evento del Tribunal Russell II pone en la mesa un argumento extremadamente interesante, es decir, la doble naturaleza de la internacionalidad alcanzada por el régimen militar brasileño. La presión internacional, que solamente tuvo su cúspide en el famoso tribunal de opinión, fue el resultado de un minucioso trabajo de coordinación entre distintas entidades y colección de informaciones que dieron fundamento a esta iniciativa. Para poder sostener esta afirmación hay que volver algunos años atrás, antes de ese encuentro entre el senador Basso y un grupo de brasileños refugiados en Chile. En los archivos de la Fundación Basso, encontramos una serie de correspondencias que remontan a 1969. Estos telegramas, que se abren con la expresión «estimado señor»[8], «caro amico»[9], o «monsieur»[10] anticipan al lector el contenido de las páginas siguientes: se habla, por ejemplo, de la facilidad con la cual los militares brasileños recurren al asesinato, se adjuntan testimonios de prisioneros políticos que fueron víctimas de tortura, o de la insuficiencia del solo trabajo de información realizado por parte de los brasileños exiliados. Los

[7] Laura Fotia, Andrea Mulas, «L'esilio latinoamericano e l'Italia tra gli anni Sessanta e gli anni Ottanta. Il ruolo della Fondazione Basso», en *Giornale di Storia Contemporanea*, n.1, 2023, pp. 151-174.

[8] FLLB_DP_342_0045, *Frente Brasileira de Informaçoes,* n.11, 1969, p.1.

[9] FLLB_DP_342_0061, *Frente Brasileira de Informaçoes*, n.10, junio 1970, p.1.

[10] FLLB_DP_342_0021, *Frente Brasileira de Informaçoes,* n.2, 1969, p.1.

documentos aparecen bajo la firma *Frente Brasileira de Informações*, una organización recién fundada en París y financiada por Miguel Arraes, socialista y exgobernador del estado de Pernambuco, exiliado en Alger desde 1965. También llamado *Front*, fue de acuerdo con Kim Christiaens[11], la fuerza propulsora detrás de la red de denuncia de los crímenes de la dictadura brasileña.

Gracias al extenso y minucioso trabajo de Greyce Falcão do Nascimento[12], tenemos conocimiento de su articulación territorial, organizada en múltiples centros. Mientras la sede central estaba instalada en Argel, el Front tenía secretarías en once estados: Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Inglaterra, Suiza, Estados Unidos, Chile y Canadá. En cada uno de estos, logró que se publicara un boletín mensual durante cuatro años. Este, escrito en español, inglés, italiano, francés y alemán representa un ejemplo muy interesante de prensa de oposición publicada en el exilio, y fue imprescindible para la formación y el mantenimiento de una red opositora en tres distintos continentes. En Italia, gracias a la documentación conservada en la Fondazione Basso, accesible digitalmente –aunque de manera parcial–, y en los archivos del Centro de Documentação e Memoria (CEDEM) de la Universidade Estadual de São Paulo (UNESP), podemos suponer que este fue disponible a partir de agosto 1969, antes bajo forma de telegrama y, a partir de 1971, impreso con mimeógrafo en una tipografía de la ciudad de Carrara. Su propósito, como resalta Do Nascimento, quien reporta el estatuto fundacional del Front, era de servir la revolución brasileña mediante la divulgación en el exterior de esta lucha contra la dictadura y el

[11] Kim Christiaens, «The Belgian Mobilization against repression in Brazil and its significance for Third World solidarity activism in the 1970s and beyond», en *Journal of Belgian History*, vol. XLIII, n. 4, 2013, pp. 108-147.

[12] Greyce Falcão do Nascimento, *A resistência no exílio. Miguel Arraes e a Frente Brasileira de Informações,* Porto Alegre, Editora Fi, 2022, pp. 114-131.

imperialismo[13]. Esto significaba denunciar los crímenes y las injusticias cometidas contra el pueblo brasileño a través de la movilización de la opinión pública internacional.

El boletín del Front fue solamente uno de los más de 50 periódicos alternativos contabilizados por Amaral editados en el exilio entre 1964, año del golpe militar, y 1979, año en que se aprobó la Lei da Anistia[14]. Estos números, constituyen de por sí un dato interesante, ya que reflejan la naturaleza demoledora del golpe de 1964 para los partidos y movimiento políticos opositores, así como sus militantes. Como subraya Gregory Grandin, el autoritarismo y el terrorismo de estado desagregaron importantes movimientos colectivos, redefiniendo la relación entre el individuo y la sociedad[15]. Desde la ilegalidad, estos sujetos se vieron enfrentados a la fragmentación de las organizaciones en que militaban, y a la necesidad de reorganizar las formas de articular sus acciones frente a la represión. La abolición del pluripartidismo, con la promulgación del *Ato Institucional-2* (1965) y la sucesiva recrudescencia de la coerción estatal mediante la imposición del *Ato Institucional-5* (1968) significaron para ellas y sus militantes una catástrofe de sentido[16], donde la pérdida del derecho de *habeas corpus*, la cultura del miedo impuesta mediante acciones represivas legales e ilegales y el aparato de censura y propaganda erigido para forjar una nueva identidad político-cultural brasileña, acabaron por extirpar aquella lógica pluralista que está a la base de la participación y de la agencia política. Estas condiciones llevan las facciones disidentes a elaborar formas para reaccionar a una situación

[13] Greyce Falcão do Nascimento, *cit.,* pp. 215-216.

[14] Thatiana Amaral de Barcelos, *Imprensa do Exílio,* Rio de Janeiro, Universidade Federal [tesis de maestría], anno, p. 22.

[15] Gregory Grandin, «Human Rights and Empire's Embrace», en Wasserstrom, Jeremy, Lynn Hunt, Marilyn Young, Gregory Grandin, *Human Rights and Revolutions*, 2nd.ed., New York, Rowman and Littlefield, 2007, p. 205.

[16] Se revisita aquí el concepto de Gabriel Gatti. Gabriel Gatti, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad,* Montevideo, Trilce, 2008.

traumática y excepcional. Aquí, se tornan necesarias la búsqueda y la afirmación de espacios paralelos y alternativos de acción política, sean estos sumergidos o colocados geográficamente afuera del país, para contrarrestar el que el historiador Rodrigo Patto Sà Motta definió un proceso de «limpieza ideológica» y de «batalla de valores»[17].

El boletín del Front adquiere un valor significativo frente a este fenómeno desgastador para la sociedad, ya que constituye un tipo de fuente útil para la reconstrucción de cómo se actuó en un determinado periodo histórico, dadas ciertas condiciones paralizantes. Esto significa reflexionar sobre el mensual como espacio de lucha política y resistencia, así como práctica para dar sentido y sobrellevar una experiencia traumática tal como la huida del país. Como recuerda Denise Rollemberg, el exilio es un momento de desarraigo y desorientación, que requiere un esfuerzo para la conservación de la identidad[18], donde las fuentes impresas forman parte de las herramientas para mantener un vínculo con el país, además de nuclear personas e ideas[19]. Partir de estas concepciones nos consiente observar la prensa del exilio como encarnación del andamio identitario sobre el cual se erige una colectividad y como agente socio-político que actúa en un contexto socio-cultural y adopta determinadas estrategias que no solamente se conforman a su índole y a sus propósitos, sino también a la necesidad de

[17] Rodrigo Patto Sa Motta. *As universidades e o regime militar.* Rio de Janeiro, Zahat, 2014, pp. 6-12.

[18] Denise Rollemberg, «Exilio: refazendo identidades», en *Revista História Oral,* n.2 1999, p. 40.

[19] Analía Passarini, «Contra el discurso único, uma "montaña de papel". La distancia geográfica y la cercanía del texto em la prensa de los exiliados», en *Dictadura y Resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984),* Montevideo, Universidad de la República, 2021, pp. 163-202.

interactuar con un entorno político y social connaturalmente distinto de lo de procedencia[20].

El Front nació como expresión de grupos políticos determinados, pertenecientes a la constelación de la izquierda revolucionaria brasileña, cuyos miembros integraron la segunda generación del exilio brasileño[21]. Esto se nota sus primeras ediciones, donde a menudo se reportaban contribuciones de miembros de la *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR), del *Movimento Revolucionário 8 de Outubro* (MR8), de la *Ação Libertadora Nacional* (ALN) o el *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário* (PCBR), en las cuales se remarcaba la necesidad y la legitimidad de la lucha armada del pueblo brasileño, despojado de sus derechos y enfrentado al fracaso de las formas pacíficas y tradicionales de oposición promovidas por la izquierda institucional, como la vía encarnada por el *Partido Comunista Brasileiro* (PCB). A pesar de esto, el boletín resulta ser un periódico que, para funcionar como eslabón de conjunción entre realidades distintas, forja una estrategia y una forma comunicativa que refleja las necesidades y los intereses de los "mundos" en los cuales actúa. Como se subraya en el número 10 de junio 1970, «la caída de la dictadura brasileña está completamente en las manos del pueblo y de sus organizaciones de resistencia. Pero la opinión pública internacional juega un papel no negligible, por lo cual es importante mantenerla plenamente informada»[22]. Se consideraba necesario, por ende, aprovechar del binomio distancia del contexto – libertad de expresión mediante la exposición de temas que, de otra manera, no saldrían a la luz. En esta cuestión se centra el núcleo principal del trabajo del

[20] Carla Rivera Aravena, Patricia Calvo Gonzalez, «Hacer Política. El rol de los medios de comunicación en la práctica sociopolítica en América Latina. S. XIX-XXI», en *Historia Social y de las mentalidades,* n. 2, vol. XXV, 2021, p. 2.

[21] Denise Rollemberg, *cit.,* p. 40.

[22] FLLB_DP_342_0061, *Frente Brasileira de Informaçoes*, n.10, junio 1970, p.1.

boletín mensual, cuyas páginas se ocuparon desde el principio de la deconstrucción de la imagen que la dictadura brasileña quiso propagar de sí misma.

En su monografía, Carlos Fico habla del matrimonio, por así decir, entre censura y propaganda orientado a la construcción de un optimismo acerca del proceso brasileño[23]. El periodo 1969-1975 fue, consultando los datos macroeconómicos, el del milagro económico, de la modernización, de las grandes obras estatales para mostrar al público nacional e internacional que el desempeño militar en el poder estaba frutando. El FBI enfrentó esta imagen positiva poniendo en la mesa un interrogativo que resume perfectamente la ambición de aquel momento: este fascismo tropical –así el Front definía la dictadura–, ¿Es el país que tiene un nivel de crecimiento de PBI entre los más altos del mundo? O es, sobre todo, ¿el país de la tortura? ¿Cuál de las dos condiciones mejor reflejan la real situación del país? Aquí nos enfrentamos con el eje que sostiene la revista en su totalidad. Por un lado, la necesidad de criticar los impactos sociales de la doctrina económica militar, entablando un discurso dirigido a la afirmación de valores peculiares de la izquierda internacional: el antiimperialismo, el socialismo como objetivo final de un proceso político, como modelo de vida y organización económica, y el anticapitalismo como valor promovedor de una estrategia de justicia e igualdad social. Por el otro, la exigencia de echar abajo la cortina del optimismo brasileño para concientizar la opinión internacional. El milagro económico escondía, de hecho, los esqueletos de los *Anos de Chumbo,* o Años de Plomo, los de la línea dura del gobierno Costa e Silva, del infame *Ato Institucional 5,* de la censura intransigente, la limpieza ideológica y la institucionalización del terrorismo de estado bajo el poder de Emilio Gastarrazu Médici. Frente a las vicisitudes locales, el FBI pareció

[23] Carlos Fico, *Reinventando o otimismo: ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*, II ed., Rio de Janeiro, Editora FGV, 2024, pp. 27-53.

encaminarse en horizontes retóricos y narrativos novedosos para su ambiente político de pertenencia, aunque perfectamente adecuados a la atmosfera internacional de renovada atención a los derechos humanos. Aquí, surge con claridad la adopción de la que Thomas Laqueur llama «narrativa humanitaria», que pone en el centro el sufrimiento físico, psicológico y moral del ser humano, apelando a sensaciones universales con el fin de despertar la indignación del lector y, eventualmente, animar su movilización[24]. Vania Markarian, hablando de la izquierda uruguaya exiliada, nota una reorientación retórica parecida y la define como la mayor innovación del activismo político de izquierda[25].

Esta fue, en mi opinión, una elección altamente funcional a nivel estratégico, por su capacidad de generar emociones e involucramiento por parte del lector ocasional, quien se topaba con este boletín mensual. El proyecto político-ideológico de uno o más grupos pasaba así en segundo plano, dejando espacio a una comunicación que ponía en el centro el sufrimiento del individuo, víctima de un poder autoritario que lo despoja de sus derechos políticos y de su integridad física y psicológica: varios son los testimonios de prisioneros sometidos a la brutalidad de los escuadrones de la muerte, a la *tortura del teléfono*, al *pau de arara*, a descargas eléctricas, vejaciones a veces tan desgastantes que llevan a la muerte, al intento de suicidio, o al suicidio mismo. Símilmente, se resaltan los impactos de un sistema económico explotador y empobrecedor, donde recurre mucho la imagen de una población hambrienta, que asalta tiendas en búsqueda de comida por falta de

[24] Thomas W. Laqueur, «Bodies, Details, and the Humanitarian Narrative», en Lynn Hunt (coord.), *The New Cultural History,* Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 176-204.

[25] Vania Markarian, *Left in Transformation. Uruguayan exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984,* New York, Routledge, 2005, pp. 135-136.

alimentos básicos, o el tema de la desnutrición de los niños. En otras palabras, el cuerpo humano constituía el locus del discurso y del dolor, un lazo metafórico entre los que sufren y los que, desde afuera, pueden ayudar.

El trabajo de deconstrucción discursiva realizado por el *Front* en el exilio abre paso a la segunda cara de la medalla de la internacionalización del régimen civil-militar brasileño: la externalización del espionaje. En el boletín de agosto 1973, se pinta el régimen a través de la imagen del Jano bifronte, para indicar un aparato policial que, citando el texto,

> Tiene sus ojos abiertos hasta cuando duerme. No hay lugar en que no esté presente y vigilante, en uniforme o en trajes civiles (...). Una densa red de informadores trabaja continuamente, bien en Brasil, bien en el exterior, donde los consulados operan como centros operativos y despliegan sus agentes, bien pagados, a los talones de los fugitivos brasileños[26].

Según Rollemberg, quien recolectó muchos testimonios de exiliados brasileños, la idea de la presencia de la policía política en los lugares del exilio fue una paranoia parcialmente delirante y parcialmente fundada[27]. Lo que sí anticipa, es que la guerra subversiva que se estaba conduciendo en Brasil según los preceptos de la Doctrina de Seguridad Nacional, tenía en realidad una serie de focos para extinguir también en el exterior. Como evidencia Tanya Harmer, antes de la institucionalización de la *Operación Condor,* ésta tuvo sus pródromos y centros operativos en Brasilia, que se impuso en el subcontinente como capital de una internacional anticomunista[28]. En 1966, el Centro de Informaçoes Exteriores fue establecido en seno a

[26] Ema_74_1973_Ago, *Frente Brasileira de Informações*, n. 2, a. III, agosto 1973, p. 13.
[27] Denise Rollemberg, *cit.*, p. 52.
[28] Tanya Harmer, «Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970-1975», en *Cold War History,* n.4, vol. XII, 2012, pp. 659-681.

Itamaraty, y operó hasta 1988 de manera subterránea en muchos de los países en que se encontraban exiliados los ciudadanos brasileños. Este, como revelan algunos documentos disponibles digitalmente y los accesibles gracias al trabajo de Do Nascimento, desarrolló un minucioso trabajo de espionaje del FBI, del cual se conocían sus sedes operativas, el nombre y la dirección de algunos de sus integrantes y de las actividades que realizaban en contra de la dictadura. En un telegrama enviado a la embajada en Santiago, por ejemplo, se comentaba la inadmisibilidad de "las campañas públicas de ataque al Gobierno Brasileño"[29] realizadas por el Frente. La existencia misma del CIEX arroja luz sobre la atención del régimen hacia la imagen que transmitía en el exterior. No bastaba, de hecho, con la promoción de eventos internacionales como *Brasil-Export*, definido por el Front un «chispeante escaparate de los gorilas»[30], sino servía seguir paso a paso las actividades de los disidentes que habían dejado el país.

En conclusión, este trabajo quiso avanzar algunas reflexiones sobre un corpus documental, los boletines del Front, que todavía no ha sido consultado en su entereza y que tampoco ha podido ser enriquecido con todas las fuentes que generalmente se utilizan para dar un sentido al periódico como fuente para hacer historia: correspondencias, reuniones internas, fuentes orales. A pesar de esto, considero que lo consultado, y su intersección con la literatura científica dedicada al exilio, a los movimientos civiles transnacionales y a la externalización del control de los militares brasileños, ha permitido la formulación de algunas consideraciones que, quizás, puedan resultar útiles en la profundización de este asunto. Lo que emerge de este enfoque transnacional es, primero, la idea de un periodismo alternativo que desempeña una doble función: por un lado, la necesidad de mantener en vida un espíritu de oposición adaptado a un nuevo contexto; por el

[29] REX_APD_121, P.5/98, Secretaria de Estado à Embaixada em Santiago.
[30] Ema_74_1973_Ago, *Frente Brasileira de Informações*, n. 2, a. III, agosto 1973, p. 5.

otro, la de cumplir su función informativa mediante la elaboración de estrategias comunicativas forjadas conformemente al contexto de recepción. Segundo, la importancia que puede tener el periódico no tanto en el análisis del pensamiento y de la identidad de una entidad política, como el FBI, cuanto en la observación del poder metamórfico que experiencias traumáticas y multidimensionales como el exilio pueden tener en las modalidades de interacción de estas con un determinado entorno político, social y cultural, y cómo estas interacciones alimentan el cuidado de los regímenes dictatoriales hacia su imagen internacional.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes primarias:

Frente Brasileira de Informaçoes - Fondazione Lelio e Lisli Basso; Centro de Documentaçao e Memoria da Universidade Estadual de São Paulo (UNESP).

Telegramas enviados por la *Secretaria de Estado das Relações Exteriores* a la Embajada de Brasil en Santiago de Chile.

Bibliografía:

Amaral, Thatiana, *Imprensa do Exílio,* Rio de Janeiro, Universidade Federal [tesis de maestría], p. 22.

Berger, Stephan, Nehring, Holger (coord.), *The History of Social Movements in Global Perspective. A survey,* Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2017, p. 35.

Christiaens, Kim, «The Belgian Mobilization against repression in Brazil and its significance for Third World solidarity activism in the 1970s and beyond», en *Journal of Belgian History*, n. 4, vol. XLIII, 2013, pp. 108-147.

Falcão do Nascimento, Greyce, *A resistência no exílio. Miguel Arraes e a Frente Brasileira de Informações,* Porto Alegre, Editora Fi, 2022, pp. 114-131.

Fico, Carlos, *Reinventando o otimismo: ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*, II ed., Rio de Janeiro, Editora FGV, 2024, pp. 27-53.

Fotia, Laura, Mulas, Andrea, «L'esilio latinoamericano e l'Italia tra gli anni Sessanta e gli anni Ottanta. Il ruolo della Fondazione Basso», en *Giornale di Storia Contemporanea*, n.1, 2023, pp. 151-174.

Gatti, Gabriel, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad,* Montevideo, Trilce, 2008, pp. 27-43.

Grandin, Gregory, «Human Rights and Empire's Embrace», en Jeremy Wasserstrom, Lynn Hunt, Marilyn Young, Gregory Grandin, *Human Rights and Revolutions*, 2nd.ed., New York, Rowman and Littlefield, 2007, p. 205.

Harmer, Tanya, «Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970-1975», en *Cold War History,* n.4, vol. XII, 2012, pp. 659-681.

Kelly, Patrick William, «The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism», en *Journal of Global History,* n. 1, vol. VIII, 2013, p. 178.

Laqueur, Thomas W., «Bodies, Details, and the Humanitarian Narrative», en Lynn Hunt (coord.), *The New Cultural History,* Berkeley, University of California Press, 1989, pp. 176-204.

Markarian, Vania, *Left in Transformation. Uruguayan exiles and the Latin American Human Rights Network, 1967-1984,* New York, Routledge, 2005, pp. 135-136.

Monina, Giancarlo, *Memorie di repressione, resistenza e solidarietà in Brasile e in America Latina,* Roma, Ediesse, 2013, pp. 363-378.

Passarini, Analía, «Contra el discurso único, ama "montaña de papel". La distancia geográfica y la cercanía del texto em la prensa de los exiliados», en *Dictadura y Resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1984),* Montevideo, Universidad de la República, 2021, pp. 163-202.

Patto Sa Motta, Rodrigo, *As universidades e o regime militar,* Rio de Janeiro, Zahat, 2014, p o pp.

Queiroz, Maria José, *Os males da Ausência ou a Literatura do Exilio,* Rio de Janeiro, Topbooks, 1998, pp. 35-40.

Rivera Aravena, Carla, Calvo Gonzalez, Patricia, «Hacer Política. El rol de los medios de comunicación en la práctica sociopolítica en América Latina. S. XIX-XXI», en *Historia Social y de las mentalidades,* n. 2, vol. XXV, 2021, p. 2.

Rollemberg, Denise, «Exilio: refazendo identidades», en *Revista História Oral,* n.2 1999, p. 40.

Stabili, Maria Rosaria, Guarnieri Calò Carducci, Luigi, «Il mito politico dell'America Latina negli anni sessanta e settanta», en Agostino Giovagnoli, Giorgio Del Zanna, *Il mondo visto dall'Italia,* Milano, Guerrini e Associati, 2004, pp. 217-227.

Stites Mor, Jessica, «Situating Transnational Solidarity within Critical Human Rights Studies of Cold War Latin America», en Jessica Stites Mor (coord.), *Human Rights and Transnational Solidarity in Cold War Latin America*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2013, pp.3-21.

EL MARCO INSTITUCIONAL, POLÍTICO E IDEOLÓGICO DE LA PROMOCIÓN URBANA Y HABITACIONAL EN LA DICTADURA MILITAR EN BRASIL

Eulalia P. Negrelos
Universidade de São Paulo
https://orcid.org/0000-0003-4093-9082

Resumen:
En 2024 se cumplieron 60 años del golpe de Estado en Brasil, inaugurando una dictadura militar que, en 21 años, amplió la posición de Brasil en el cuadro de la acumulación internacional y dio riendas a las corporaciones, con destaque para la cadena de la construcción civil. El desarrollismo en su segundo ciclo lleva marca autoritaria, con persecuciones políticas y una práctica predatoria de ocupación territorial. Ese cuadro se da en la política urbana y habitacional con los conjuntos de vivienda producidos en el modelo empresarial estatal, con empresas estatales autárquicas operando el sistema de acceso público a la vivienda.

Palabras claves: Dictadura militar; Brasil; desarrollismo; planeamiento; vivienda.

1. Bases estructurales históricas del autoritarismo en Brasil y el cuadro del desarrollismo

Para contribuir a la discusión sobre el ciclo de dictaduras latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX, particularmente a partir de mediados de los años 1960, para el caso de Brasil nos parece oportuno retroceder a 1930 para comprender algunos de los factores estructurales, o dimensiones de análisis[1]

[1] Celso Furtado, «Da República Oligárquica ao Estado Militar», en Celso Furtado (org.), en *Brasil: tempos modernos,* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, 2.ª edição, pp. 1-23.

–factores políticos, económicos y sociales– que concurren para el golpe militar de 1964 y para la duración de la dictadura hasta 1985[2].

Un primer factor político se refiere al papel de las Fuerzas Armadas en articulación con las clases medias y un factor económico se vincula a como la ideología del desarrollo conforma acciones estatales en diferentes alianzas con el capital con el propósito de la industrialización. En el marco del método histórico-estructural de Celso Furtado, es importante enmarcar que desde la Primera República (1889) hasta la dictadura militar, especialmente la década de 1970, ocurre una dinámica de transformaciones en las bases económica (el pasaje para la industrialización), política (intervención permanente del Estado en los procesos económico-sociales) y social (el paulatino pasaje de una población rural a urbana y las alianzas entre los grupos oligárquicos, la burguesía comercial, las clases medias, y las presiones por la modernización de las Fuerzas Armadas)[3].

En lo que atañe al proceso de urbanización, directamente vinculado al objeto de nuestro análisis –la política urbana y habitacional– Furtado[4] identifica tres etapas que vinculan economía y la clase trabajadora: (i) hasta 1930, en una economía de exportación en que predominan grupos de clases medias empleados en los servicios; (ii) de 1930 a 1940, ya bajo Getúlio Vargas en la dictadura del

[2] No pretendemos profundizar en la compleja visión de la formación económica y política de Brasil construida por Celso Furtado a lo largo de su obra de análisis sobre la historia de Brasil, pero destacar, amparados en Bastos (2020), la importancia del método histórico-estructural que «Furtado profundiza y mismo consolida el método histórico-estructural propuesto, aunque embrionariamente, por Raúl Prebisch» (p. 227, traducción propia) en la CEPAL – Comisión Económica para la América Latina y El Caribe. El método histórico-estructural, aunque se vincule al pensamiento económico, nos permite comprender la trayectoria de las relaciones entre economía, política y regímenes políticos en un tiempo más alargado para América Latina y, particularmente, para Brasil, sobre todo en lo que atañe al análisis de los factores políticos en la constitución de políticas económicas.

[3] Celso Furtado, *cit.*

[4] Celso Furtado, *cit.*

Estado Novo, la implementación de una base industrial, con fuerte contenido obrerista[5] y construcción de la clase obrera; (iii) después de 1940, y el postguerra, con «intensificación del crecimiento demográfico que surgiría como variable autónoma»[6], dificultades para el acceso a la tierra por los trabajadores e intenso crecimiento demográfico urbano.

La crisis de 1929 abre un camino y un ambiente de modernización propicio a reales transformaciones sociales y económicas con la industrialización; sin embargo, ocurre una crisis interna pues Vargas y sus aliados presionan por la industrialización, mientras que ocurren fuertes resistencias de las viejas estructuras, como una característica permanente y estructural de Brasil[7] que resiste hasta el tiempo presente.

Cuando Getúlio Vargas lidera, en 1930, una ruptura con las oligarquías rurales y actúa de manera intensa en pro de la industria con soporte social de los trabajadores urbanos, se instalan las condiciones para la implementación de la ideología del desarrollo basada en crecimiento económico, intervención estatal e industria[8]. Ese cuadro lo denomina Bielschowsky[9] como «ciclos ideológicos del desarrollismo», siendo el primero entre 1930 y 1964 y el segundo de 1964 a 1980[10].

El hecho de que en Brasil ya ocurra la instalación del marco desarrollista desde 1930 es una especificidad del país en América

[5] Angela de Castro Gomes, *A invenção do trabalhismo,* Rio de Janeiro, Editora FGV, 2005.

[6] Celso Furtado, *cit.,* p. 9.

[7] Celso Furtado, *cit.*

[8] Pedro C. D. Fonseca, "Gênese e precursores do desenvolvimentismo no Brasil, en Pedro P. Z. Bastos; Pedro C. D. Fonseca (coord.), *A Era Vargas: desenvolvimentismo, economia e sociedade,* São Paulo, UNESP, 2012, pp. 21-49.

[9] Ricardo Bielschowsky, *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo,* Rio de Janeiro, Contraponto, 4.ª ed., 2000.

[10] Ricardo Bielschowsky, Carlos Mussi, «El pensamiento desarrollista en Brasil: 1930-1964 y anotaciones sobre 1964-2005», en Rose Cave (coord.), *Brasil y Chile, una mirada hacia América Latina y sus perspectivas***,** Santiago de Chile, RIL editores, 2006, pp. 1-53.

Latina[11] que detalla la consideración más general de Gorelik (1999)[12] de que el período desarrollista latinoamericano se da en toda la región a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El período 1930–1945 involucra un Gobierno provisional de Vargas y una dictadura, entre 1937 a 1945 (Estado Novo) en cuyo periodo se dieron los orígenes del desarrollismo en Brasil. Para el sector urbano-habitacional, el Estado asume la producción pública de vivienda a través de organismos vinculados a la seguridad social (Institutos de Paro y Pensiones), por categoría profesional y adjudicación de importante parcela de poder a las corporaciones obreristas controladas por el Ministerio del Trabajo.

La ascensión del desarrollismo se produce en el período posterior, de 1945 a 1960, considerado por la historiografía como "democracia populista", cuando los esfuerzos anteriores de fomentar la industria se adensan y el proceso de industrialización se consolida, incluso con inversiones en bienes de capital, llegando a la producción de la nueva capital, Brasilia, como "síntesis" del Programa de Metas del presidente Juscelino Kubitschek. Ese sería un momento de auge del desarrollismo del primer ciclo, cuando el campo de la planificación está consolidado en la estructura estatal.

En ese subperíodo, Vargas vuelve al poder presidencial, ahora por el voto popular, gobernando de 1951 a 1954 cuando sufre un golpe militar y suicida. Furtado identifica algunos antecedentes inmediatos para el golpe militar, que tiene que esperar diez años más para configurarse[13]. Un primero antecedente, hasta 1954, se ubica en que las clases medias demandan permanentemente a las Fuerzas Armadas que intervengan en

[11] Camila Ferrari, Eulalia P. Negrelos, «Estado e Planejamento na América Latina: origens do desenvolvimentismo no Brasil», en *Urbana,* vol. 8, n .3, 2016, pp. 111-132.

[12] Adrián Gorelik. "O moderno em debate: cidade, modernidade e modernização" en Wander M. Miranda (org.), *Narrativas da modernidade,* Belo Horizonte, Autêntica, 1999, p. 55-80.

[13] Celso Furtado, *cit.*

pro de una "modernización de la sociedad", que pasa por la persecución a las fuerzas populares que se organizan alrededor del socialismo. Otro factor se produce entre 1961 a 1964, con las propuestas del presidente João Goulart alrededor de las reformas de base, con su apoyo a la autonomía de los movimientos de masa, que genera el pánico de la clase dirigente, que demanda y apoya la eliminación de la democracia formal, tan deseada por las clases medias, desde que profundizasen el modelo de acumulación capitalista. Celso Furtado, ministro de planeamiento de Goulart, con su agudo análisis de las razones del golpe militar, identifica "condiciones favorables" para que las Fuerzas Armadas, finalmente desde su intento en 1954, pudiesen apuntar los elementos "subversivos" en Goulart, cuando lo acusan de intentar introducir un socialismo del trabajo en el país[14].

Entre 1961 y 1964, a pesar de que Bielschowky [15] identifique la decadencia del desarrollismo del primer ciclo, hay un ambiente de construcción de reformas de base, en que la reforma agraria tenía lugar central, demostrando el enfrentamiento de una de las problemáticas más acuciantes de la república brasileña, constituida por la marginalización del mundo rural. Las reformas de base defendidas en el Gobierno João Goulart, a pesar de no incluir objetivamente la reforma urbana, conformaron un ambiente de debate en el cual se han constituido elementos de posibles reformas en el campo de la urbanización. La realización del *Seminário de Habitação e Reforma Urbana* (SHRU) en 1963, ocurre en el contexto de las reformas democráticas ensayadas en el período, que podrán retomarse solamente en el período de redemocratización post dictadura, en la redacción de la Constitución Federal de 1988, hoy vigente[16].

[14] Ver «Jango», filme de Silvio Tendler, de 1984, con declaración de un general del Ejército.

[15] Ricardo Bielschowsky, *cit.*.

[16] Nabil G. Bonduki, Ana Paula Koury, «Das reformas de base ao BNH. As propostas do Seminário de Habitação e Reforma Urbana», en *Vitruvius/Arquitextos*, São Paulo, vol. 10, n. 120.02, 2010, pp. 1-10.

Las esperanzas y luchas de los sectores populares urbanos y rurales se coadunan en la gran manifestación en la Estación *Central do Brasil*, delante de la Plaza de la República en Rio de Janeiro, en 13 de marzo de 1964, evento considerado como una señal para la intervención militar, tan deseada por sectores civiles y militares, generando marchas por el golpe en São Paulo y Rio de Janeiro, hasta el 31 de marzo, cuando se da el movimiento golpista sobre el presidente João Goulart, incluso con el apoyo de parcela importante del Congreso Nacional.

A partir del golpe de 1964, las clases medias e importantes sectores empresariales aceptan que las Fuerzas Armadas cumplan un rol diferente de lo que ejercían hasta ese momento, o sea, sus actividades de seguridad nacional con el mantenimiento de fronteras, pasando a, de forma inédita en la historia nacional, aplicar la "intelligentsia" militar en la definición de objetivos que se imponen a la nación a través de un conjunto normativo supraconstitucional, confundida la actividad política con la burocracia, alejada totalmente de la población[17].

El proceso que se abrió en el período inmediatamente anterior, liderado por João Goulart, para la modernización de las estructuras sociales, económicas y políticas, sufrió radical obstrucción. A partir de las condiciones impuestas por la Guerra Fría y la bipolaridad del poder mundial, el nuevo régimen sometió los intereses nacionales a los intereses externos.

Inclusive para la reestructuración administrativa del Gobierno, se fortalece la alianza entre los grupos oligárquicos, las Fuerzas Armadas y las clases medias urbanas, lo que se hace sentir en el nuevo diseño de la política urbana-habitacional, inclusive al analizar la consolidación de una red de asistencia técnica constituida por técnicos estadunidenses que participan de muchos proyectos en Brasil. El nuevo ciclo de desarrollismo que se instala ahora lleva signo autoritario y está directamente vinculado

[17] Celso Furtado, *cit.*

a las grandes corporaciones, particularmente la cadena de la industria de la construcción civil, en el caso de la nueva política urbana-habitacional.

Una de las acciones vinculadas a la recepción de recursos externos se encuentra en el marco de un acuerdo firmado aun em 1961 para la conformación de un fondo económico panamericano, la Alianza para el Progreso (ALPRO)[18]. Ya en el inicio de la dictadura militar, recursos del programa fueron utilizados en Río de Janeiro para la construcción de conjuntos habitacionales. (Figura 1).

Figura 1. Vila Kennedy, Río de Janeiro, 1965. Producción del Banco Nacional da Habitação (BNH) con recurso de la "Alianza para el Progreso". Fuente: Freire, A.; Oliveira, L. L. (coords.), 2002, p. 87.

[18] Alianza para el Progreso (ALPRO) fue un programa concebido en Estados Unidos, durante el gobierno de J. F. Kennedy, en el marco de las ayudas económicas a América Latina (Felipe P. Loureiro, «Dois pesos, duas medidas: os acordos financeiros de maio de 1961 entre Brasil e Estados Unidos durante os governos Jânio Quadros e João Goulart (1961-1962)», en *Economia e Sociedade*, Campinas, vol. 22, n. 2 (48), 2013, pp. 547-576. Ver igualmente Leandro Benmergui, «The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s», en *Urban History*, vol. 36, n. 2, 2009, pp. 303-326.

Las alianzas que apoyan los gobiernos militares ocurren entre grupos oligárquicos con las Fuerzas Armadas y las clases medias urbanas, identificadas históricamente mucho más con las clases superiores que con la parcela de la clase trabajadora de las clases inferiores[19]. Para Furtado, «la institución del Estado Militar representa el cierre del ciclo de luchas por la instauración de la democracia formal y por el ideario liberal», lo que se comprende bien analizando la consecución de la política urbana y habitacional de la dictadura[20].

2. La política urbana y habitacional de la dictadura militar: el modelo empresarial estatal

Estudiamos el rol del Estado en ese periodo, con la presencia militar en la burocracia[21], reorganizando la política urbana y habitacional, en bases distintas al anterior sistema, en que la vivienda se produce por institutos vinculados a la previdencia social. Ese sector se separa de la política urbana en 1966 con la unificación de los institutos de paro y pensiones y la creación del Instituto Nacional de la Seguridad Social (INPS), ahora de carácter universal. En el mismo año el régimen crea el Fondo de Garantía del Tiempo de Servicio (FGTS), que reorganiza los criterios de la estabilidad en el empleo y recoge contribuciones de los empresarios que se capitalizan en el nuevo sistema de producción urbana-habitacional.

Imponiendo un régimen autoritario en 1964, el Estado, en alianza con sectores empresariales, reorganiza todo el sistema de producción de vivienda popular considerando su aspecto "económico" en lo que atañe a los factores de racionalidad: (i) del espacio de vida del trabajador; (ii) de los procesos y sistemas constructivos; (iii) de los

[19] Francisco C. Weffort, «O populismo na política brasileira», en Celso Furtado (coord.) *Brasil: tempos modernos,* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, 2.ª ed., pp. 49-75.

[20] Celso Furtado, *cit.,* p. 20.

[21] Celso Furtado, *cit.*

bajos costes para las constructoras; (iv) de la profundización del modo de producción capitalista en el país.

Tal sistema se basa en un modelo centralizado de promoción por empresas públicas, a partir de la ley 4.380 de agosto de 1964, creando un complejo *Sistema Financeiro da Habitação* (SFH), estructurado por el *Banco Nacional da Habitação* (BNH) como agente financiero y normatizador de toda la política y gestor de los recursos del FGTS. Empresas estatales autárquicas, las compañías de vivienda (COHAB), de base regional o provincial, operan el sistema de acceso público a la vivienda, además de otros operadores privados. El *Serviço Federal de Habitação e Urbanismo* (SERFHAU) centraliza las decisiones de financiación del desarrollo urbano, a través de la elaboración del planeamiento urbano integrado a la administración municipal, principalmente en polos urbanos industriales.

La ley 4.380/1964 significa un amplio y complejo conjunto de nuevas normas e instrumentos del sistema en base financiera, creando: (a) el SFH, «el sistema financiero para adquisición de la casa propia» (Ley 4.380/1964, *caput)*, el BNH, sociedades de crédito inmobiliario y las letras inmobiliarias; (b) una estructura bancaria con centro en el BNH que distribuiría los recursos para todo el país; (c) el SERFHAU, como organismo de normalización de la producción habitacional y de planes urbanos; (d) la corrección monetaria como mecanismo vinculado a la comercialización de la vivienda, aplicada a los contratos inmobiliarios de interés social; (e) las COHAB, empresas operadoras públicas creadas como sociedades de economía mista de base local o regional; (f) las operadoras privadas, autorizadas a promover y ejecutar proyectos de construcción de viviendas según las normativas urbanísticas locales, pudiendo prestar

> (...) assistência técnica aos Estados, aos Municípios e às emprêsas do país para constituição, organização e implantação de entidades de caráter público, de economia mista ou privadas, que terão por objetivo promover a execução de planos habitacionais ou financiá-los, inclusive assistí-los

> para se candidatarem aos empréstimos do Banco Nacional da Habitação ou das sociedades de crédito imobiliário... [22].

La ley aún contempló el Plan Nacional de la Vivienda (PNH), en un conjunto de medidas que pueden considerarse en la «intención de demonstrar la sensibilidad del nuevo régimen a las necesidades de las masas despertadas políticamente en el Gobierno Goulart»[23]. Como política basada en los preceptos financieros, sus financiamientos siguieron «un mecanismo de compensación inflacionaria –la corrección monetaria– que ajusta automáticamente los débitos y prestaciones por índices correspondientes a las tasas de inflación»[24].

La organización de la nueva política urbana y habitacional cuenta, ya en inicios de abril de 1964, con la participación determinante del economista Roberto Campos [25] y de Sandra Cavalcanti [26], ambos considerando la vivienda como un factor moralizador de la clase obrera, en un nuevo contexto de control político y social sobre la organización popular[27]. El vínculo del planeamiento y de la vivienda

[22] Brasil, Ley 4.380/64, art. 55, alinea j.

[23] Sérgio de Azevedo, Luis A. G. Andrade, *Habitação e Poder: da Fundação da Casa Popular ao Banco Nacional da Habitação,* Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1982, p. 57, traducción propia.

[24] *Ivi,* p 61.

[25] Roberto de Oliveira Campos (1917-2001), economista, diplomata, Senador de la República (1983-1991) y Diputado Estadual (1991-1999), que había presidido el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) durante el gobierno de Juscelino Kubitschek (agosto/1958-julio/1959), y, durante el gobierno de João Goulart, ejercía sus atribuciones de diplomata, actuando en el proceso de implementación del Programa Alianza para el Progreso (Felipe P. Loureiro, cit.). Asumió como Ministro de Planeamiento de la dictadura de abril de 1964 a marzo de 1967, en el gobierno del general Castelo Branco. Wanderson F. Melo, «A ditadura, a questão da moradia e a modernização excludente: Roberto Campos em defesa do Sistema Financeiro da Habitação», en *Verinotio*, Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas, n. 17, Ano IX, abril/2013, pp. 91-104.

[26] Sandra Martins Cavalcanti de Albuquerque (1925-2022), profesora, linguista, primera presidente del BNH (1964-1965), y propositora de la ley de su creación, con funciones parlamentarias del 1955 al 1995.

[27] Américo Freire, Lúcia L. Oliveira (coords.), *Capítulos da Memória do Urbanismo Carioca: depoimentos ao CPDOC/FGV,* Rio de Janeiro, FGV, 2002.

con la corporación de la industria de la construcción civil, y su agente interno, el mercado inmobiliario, puede comprenderse bajo varios aspectos. El cuadro institucional de las políticas urbana, de saneamiento y de vivienda para las camadas de más bajos ingresos se formuló como actividad del Ministerio del Planeamiento, a pesar del vínculo institucional del BNH como autarquía federal del Ministerio de Hacienda, hasta 1967 y, luego, del Ministerio del Interior, donde permaneció hasta su extinción en noviembre de 1986, ya en el inicio de la apertura democrática. Vale el registro de la memoria de Roberto Campos sobre ese proceso de construcción de la nueva política, verificando el enlace entre los personajes:

> Vitoriosa a Revolução, em 1.º de abril, abria-se a possibilidade prática de execução das reformas projetadas pelo IPES[28]. **Promovi uma reunião, em 3 de abril,** com Mário Henrique Simonsen e Carlos Moacyr Gomes de Almeida no apartamento do meu vizinho no Leme, o advogado Bulhões Pedreira, a fim de prepararmos um projeto de reforma habitacional, que culminaria na instituição da correção monetária e na criação do BNH. Redigido o projeto por Bulhões Pedreira, perito em dar ossatura jurídica aos devaneios dos economistas, tornou-se a base da Lei n.º 4.380. [...] Duas semanas depois, eu próprio fui convidado por Castello Branco para ministro do Planejamento e insisti que a reforma habitacional fosse considerada projeto prioritário[29].

Los participantes de la concepción de la política en bases financieras están todos comprometidos con los intereses de la clase dominante vinculada a los sectores financiero, inmobiliario y de la construcción

[28] IPES – Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais. "Organização de empresários do Rio de Janeiro e de São Paulo [...] fundada oficialmente em 2/2/1962, com o objetivo de «defender a liberdade pessoal e da empresa, ameaçada pelo plano de socialização dormente no seio do governo João Goulart", [...]. Após o triunfo do movimento militar de março de 1964, de cuja preparação participou ativamente, reduziu suas atividades, desaparecendo completamente em 1972» (CPDOC-FGV, comillas en el verbete).

[29] Roberto de O. Campos, *A lanterna na popa: memórias*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1994, p. 654 (grifos nuestros).

civil, volcados a la producción del territorio en bases capitalistas y como negocio, en que la vivienda se trata en su faz mercantil, como valor de cambio sin ningún criterio de subsidio a las familias.

> Destaca-se que os sujeitos envolvidos na elaboração do projeto habitacional coordenado por Campos vinham de trajetórias de atuação no capital privado. Mário Henrique Simonsen era sócio-proprietário de uma instituição financeira: o Banco Bozano-Simonsen. José Luiz Bulhões Pedreira pertencia a uma das mais influentes famílias tradicionais de advogados do Rio de Janeiro, sendo considerado um dos maiores especialistas em direito empresarial e comercial brasileiro. Ele participou ativamente da redação da lei que criou o BNH e o FGTS. Carlos Moacyr Gomes de Almeida Fernandes notabilizou-se como empresário do setor imobiliário e da construção civil, tendo como foco a produção de residenciais, sendo o principal executivo da construtora Gomes de Almeida Fernandes Imobiliária Sociedade Anônima (Gafisa) [30].

Es posible comprender, de esa forma, las justificaciones de Roberto Campos y Sandra Cavalcanti sobre el perfil de la política basada en el cuadro institucional del complejo SFH-BNH-COHAB, así como en la producción de conjuntos de vivienda extensivos, sobre todo en las regiones metropolitanas, buscando la ampliación de la fórmula masiva del atendimiento a la demanda por vivienda popular [31], fundado en la ampliación de la promoción habitacional con base en la propiedad privada (difundida desde 1930).

Tal ampliación de la actuación de ese sector en el régimen militar se comprende por los vínculos de la cadena de la construcción civil para la producción de conjuntos de vivienda, cuando grandes empresas de ingeniería consultiva y de construcción civil actúan en proyectos en todo el país para la dotación de redes de infraestructura de grande porte, incluso del sector energético con grandes usinas hidroeléctricas, sobre todo a raíz de la crisis energética mundial en 1973 (incluso la de Itaipu, en

[30] Wanderson F. Melo, *cit.* p. 94.
[31] Sérgio de Azevedo, Luis A. G. Andrade, *cit*.; Américo Freire; Lúcia L. Oliveira, *cit*.

acuerdo entre Brasil y Paraguay en ese mismo año), y del complejo sistema rodoviario, consolidando lo que Campos[32], a partir de la historia social, indica como el poder de las grandes empresas de construcción junto al aparato estatal autoritario.

A partir de ese momento ya no es necesario para el Estado buscar la legitimación social, pero la "inclusión" de trabajadores de forma masiva al sistema de vivienda, que, sin subsidio, se muestra francamente un producto mercantil sin la función social que se buscaba conferir en el periodo anterior. Según Melo[33], la política social se aleja de su papel político de manera autoritaria durante el período de vigencia del BNH, con la elección de enfrentar un déficit acumulado en décadas anteriores, aplicando la valorización extrema de la técnica en el interior del Estado –en sus departamentos e instituciones– y en su exterior, en los complejos empresariales, diseminando la idea de que la técnica era neutra políticamente durante el régimen. En ese sentido, Santos, particularmente para la ciudad de São Paulo, polo de la más grande región metropolitana del país, observa la configuración de una «metrópolis corporativa», donde el BNH actúa para la producción masiva y extensiva de conjuntos de vivienda, a través de la COHAB-SP, creada en 1965 y que hasta la extinción del BNH, en 1986, produjo cerca de 60 conjuntos en esa ciudad, como el Conjunto Habitacional de *Cidade Tiradentes*, en la zona este del municipio, donde había un banco de tierras públicas adquiridas en la antigua zona rural (Figura 2)[34].

[32] Pedro H. P. C. Campos, *Estranhas catedrais. As empreiteiras brasileiras e a ditadura civil-militar, 1964-1988,* Rio de Janeiro, EDUFF, 2015.

[33] Marcus A. Melo, «Estado e Mercado: a construção social da agenda do Estado na esfera da habitação. 1930-1990», en *Actas IV Encontro Nacional da ANPUR – Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional*, Salvador, maio, 1991.

[34] Milton Santos, «São Paulo: metrópole corporativa», en *Revista de Administração Pública*, vol. 1, n. 23, jan-mar/1989, pp. 103-111.

Figura 2 - Cidade Tiradentes, COHAB-SP, anos 1980. Disponível em: <http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/cidade_tiradentes/historico/index.php>

En el período 1964-1985 ocurre una amplia expansión del territorio metropolitano, con polo en el municipio de São Paulo, bastante vinculado con la configuración espacial resultante de la opción por la implantación de conjuntos habitacionales en la periferia geográfica de la ciudad, donde había tierras baratas y aun respondiendo al estatuto rural. En ese sentido, la COHAB-São Paulo, empresa de actuación en esa metrópoli, actuó como vector de expansión horizontal y extendida en muchos de sus conjuntos, imprimiendo complejidad a la cuestión de la tenencia de la tierra a través del dominio en «bancos de tierras» públicas[35].

Al mismo tiempo, hubo la actuación de los agentes privados de la construcción civil en ese proceso de urbanización, ya que, en la forma

[35] Eulalia P. Negrelos, *Estado, planejamento e habitação no Brasil entre as décadas de 1960 e 1980. A forma urbana conjunto habitacional no quadro da crítica ao movimento moderno,* São Carlos, IAU-USP, Tese (Livre Docência), 2021.

de implantación de los conjuntos a través de licitación pública de proyecto y obra, los constructores hicieron importantes adaptaciones tipológicas y tecnológicas, como lo demuestra Taralli[36]. En ese sentido, es una acción que se puede atribuir al BNH, de normalizar y fiscalizar carteras inmobiliarias e las instituciones, además de tratar de las cuestiones urbanísticas y arquitectónicas, con tipologías que se utilizaban en todo el país.

En esa línea de investigación, para São Paulo, Taralli indica que «a COHAB, enquanto órgão oficial destinado a promover e executar a habitação para a população de baixa renda, participa, orienta e interfere nos aspectos tecnológicos na construção das habitações através de elementos e fatores fixos e pré-determinados»[37].

En esos organismos se constituyó importante parcela de técnicos de varios sectores de la administración pública, con destaque para los profesionales ingenieros y arquitectos, que mantuvieron la dinámica de la proposición de directivas para los proyectos habitacionales en las llamadas de licitación pública, incluyendo proyectos y obras, viabilizando la contratación de constructoras para la ejecución de los conjuntos habitacionales.

Para mejor elucidar los impactos de la política es importante registrar sus componentes estructurales durante la vigencia del BNH[38]: (i) demanda dispersa inscrita en las listas de espera de las COHABs; (ii) tierra pública adquirida por las empresas constituyendo "bancos de tierras"; (iii) recursos públicos gerenciados por el BNH; (iv) proyectos de autoría y propiedad de las COHABs (en general, con excepciones); (v) vivienda masiva y de producción extensiva, sobre todo en los polos metropolitanos, conjugando bloques y casas, con

[36] Cibele H. Taralli, *Mudança de Tecnologia na Habitação: Os conjuntos habitacionais da COHAB-SP,* FAU-USP, Dissertação (Mestrado), São Paulo, 1984.

[37] *Ivi.,* p. 45.

[38] Eulalia P. Negrelos, *cit.*.

tipos que se podían reproducir en varios proyectos de varios conjuntos; (vi) urbanización periférica, como vector de expansión urbana, según la disponibilidad de tierras en cada municipio.

Las COHABs, multiplicadas en todo Brasil, dada su atribución de promover vivienda en los ámbitos municipal y regional (en estados), presentan, para el caso del estado de São Paulo, una incidencia inédita, con la creación de 7 empresas entre 1965 y 1979 en importantes polos regionales, que producen conjuntos en su sede e en los municipios de su área de influencia prevista en sus estatutos societarios. Dada la potencia económica de base industrial que se encuentra en el complejo productivo del estado de São Paulo, esa cantidad de empresas se justifica ya que en ese periodo también ocurre un intenso proceso de ampliación del parque industrial en el interior del estado, hacia oeste. Ha sido posible observar, en las investigaciones en curso, que esas empresas actuaron en su momento como agentes de parcelación del suelo con objetivo de producción de vivienda, incluso compitiendo entre sí y ampliando sus actuaciones, en algunos casos, para regiones no previstas en sus estatutos de fundación.

La existencia de esas empresas hasta el presente, en general adscritas a un gobierno municipal central en su región, fue posible con la revisión estatutaria de sus atribuciones y competencias desde la extinción del BNH en 1986. Eso se puede considerar como importante permanencia de la política de vivienda de la dictadura militar, y han sobrevivido por su carácter autárquico y su capacidad de agilizar procesos de contratación más complejos en relación con las administraciones directas municipales o estaduales.

En que pese la penetración y consolidación del modelo neoliberal basado en las parcerías público-privadas durante la década de los 1990, es posible considerar que la empresa estatal COHAB presenta inercia en su actuación desde 1986 hasta 1999, cuando se formula e implanta un nuevo programa con bases en la actuación conjunta entre

organismos públicos y agentes privados, el Programa de Arrendamiento Residencial (PAR). Las principales características de ese programa, en contraposición al modelo estatal, por un lado, es la indicación de los terrenos por los propietarios e incorporadores inmobiliarios, orientando la localización de los emprendimientos; por otro lado, es la normalización y control de los recursos por la Caixa Económica Federal (CEF), banco público, heredero del vasto patrimonio del BNH luego de su extinción en 1986.

3. La producción del espacio y el rol de los grandes conjuntos de vivienda

Los estudios sobre la producción del espacio a través de los conjuntos habitacionales durante la dictadura militar, en perspectiva histórica, vienen revelando su importancia en la construcción de una historia pública, para el cual ha sido necesario volver al periodo, buscando soporte metodológico en el análisis de documentos y fuentes, resguardados en los archivos de aquellas COHAB, principalmente en el estado de São Paulo, donde centramos nuestras investigaciones [39]. Buscamos, de esa forma, contribuir en la construcción historiográfica sobre la producción de vivienda durante el régimen militar, trabajo que ha contado, a lo largo de los últimos 10 años, con la adhesión de muchos investigadores e investigadoras en todo el país, orientando nuevas miradas sobre la relación entre el autoritarismo, el desarrollismo y la producción urbana y habitacional en la dictadura militar[40].

En las disputas por la memoria que vienen ocurriendo sobre el período, se busca enfrentar de forma más amplia las tramas, ni siempre

[39] Eulalia P. Negrelos, *cit.*

[40] Se sugiere la lectura de los artículos reunidos en el «Núcleo Temático» de la *Revista Risco*, del Instituto de Arquitetura e Urbanismo de la Universidade de São Paulo, abordando diferentes aspectos del planeamiento en los años 1970 en Brasil, disponible en https://www.revistas.usp.br/risco/issue/view/13298.

aclaradas, de un proceso de producción del espacio –urbano y regional– a través de grande cantidad de planos, programas y proyectos fomentados por el régimen. Creemos que tal instrumental aún está a informar una serie de acciones estatales en la producción urbana y habitacional y, como defendemos, se basan en el conjunto habitacional como la forma urbana que se ha consolidado a lo largo del siglo XX para el alojamiento de la clase trabajadora en Brasil y sigue aplicándose como dispositivo, sea público sea privado, para la vivienda popular, siempre en un sentido segregador en el espacio urbano.

En los términos teóricos propuestos por Lefebvr[41], la ciudad capitalista se volcó para la construcción de la vivienda como alojamiento y la producción del espacio trata la vivienda como mercancía, lo que se observa también en el caso brasileño, desde cuando el Estado asume la promoción de la habitación en 1930, dentro de la política mantenida por Vargas. Desde entonces, se profundiza, de forma ininterrumpida y cada vez más contundente, la producción del espacio urbano en el sentido construido por Lefebvre[42], cuando considera el espacio como producto resultante de las relaciones de producción bajo la orientación de un "grupo activo", que podemos considerar el grupo articulado entre los agentes estatales y los agentes privados interesados en las ganancias con la tierra y la construcción. El proceso de producción del espacio es social y, en el cuadro del capitalismo, el espacio es más que un medio, es el propio objeto de la producción capitalista. De ahí, la vivienda, además de bien de uso, se toma de forma creciente como mercancía, cuya propiedad privada difundida como una ideología se ha expandido desde 1930 de forma aparentemente irreversible en el país.

Tal momento, en que el Estado asume la vivienda como su objeto de producción, se puede comprender, por extensión, como un recurso de expansión del modo de producción capitalista con su brazo en la

[41] Henri Lefebvre, *La production de l'espace,* Paris, Anthropos, 4e éd., 2000.
[42] *Ivi,* pp. 159-160.

producción del espacio urbano. Para esa comprensión, Bonduki añade una función moralizadora en la vivienda estatal en la tipologia unifamiliar, difundida desde 1930 en articulación con la multifamiliar, indicando que «a questão da habitação assumiu papel fundamental no discurso e nas realizações do Estado Novo, como símbolo da valorização do trabalhador e comprovação de que a política de amparo aos brasileiros estaba dando resultados efetivos»[43].

Una necesaria consideración sobre la década de los 1960 y el ambiente posterior al golpe militar está en la comprensión sobre la fase de la urbanización brasileña y el rol de las corporaciones en la actuación sobre la producción del espacio y del territorio, particularmente las corporaciones vinculadas a la cadena de la construcción civil, agentes fundamentales en la comprensión sobre el papel del Estado en la urbanización o, como nos indica Oliveira, sobre la relación entre «Estado y urbano en Brasil»[44]. Para el autor, tal reflexión pasa por «varios ángulos»[45], entre los cuales destacamos el Estado en la actuación en la división social del trabajo, particularmente en la cuestión de la creciente valorización de la ciudad sobre el campo, justamente en los años 1960, con el inicio de la prevalencia de la población urbana sobre la rural y la intensificación de la urbanización. Un segundo destaque está en el papel del Estado en la regulación de las relaciones sociales de producción, en las relaciones capital/trabajo, que se produce a partir de 1930. Y la tercera perspectiva que destacamos en el análisis de Oliveira[46] se refiere a la actuación del Estado en la producción misma del espacio urbano, sobre todo cuando el proceso de industrialización se

[43] Nabil G. Bonduki, *Origens da Habitação Social no Brasil. Arquitetura Moderna, Lei do Inquilinato e Difusão da Casa Própria*, São Paulo, Estação Liberdade/FAPESP, 1998, p. 83.

[44] Francisco de Oliveira, «O Estado e o Urbano no Brasil», en *Revista Espaço & Debates*, n.6, jun-set, 1983, pp. 36-54.

[45] Francisco de Oliveira, *cit.,* p. 36.

[46] *Ibidem.*

intensifica luego de la segunda guerra mundial, con la ciudad como el *locus* de la acumulación vinculada al capital industrial. Llegamos, así, a la década de 1960 con un cuadro de urbanización en que el capital no puede prescindir de la ciudad y, a la vez, produce graves problemas de vivienda para la clase trabajadora, en un explosivo cuadro de penuria de las poblaciones rurales.

En la consolidación del conjunto habitacional a lo largo de todo el siglo XX, las tipologías multifamiliar vertical y unifamiliar horizontal han sido aplicadas de forma articulada por las COHABs, de acuerdo con su fragmentación en diversos tipos, indicados, por ejemplo, en los documentos de referencia para las llamadas de licitación pública consultados en procesos administrativos en las empresas pesquisadas en el estado de São Paulo[47].

La cuestión de la producción extensiva y de la repetición tipológica en los conjuntos de vivienda comparece en la crítica historiográfica de forma generalizada, dada la dispersión de los bloques en el terreno liberando suelo para áreas libres, en los términos de un diseño "moderno" de ciudad. Durante nuestros estudios, sea analizando datos sea visitando los conjuntos, principalmente en municipios medianos y pequeños, esa visión generalizada se puede relativizar, dada la observación de una variedad de agenciamientos tipológicos en su implantación en los terrenos y en su localización en la ciudad.

Así, localizaciones periféricas son consistentes con bloques multifamiliares verticales en conjunto con unidades horizontales unifamiliares, como en el caso de São Paulo (Figura 3), y, al mismo tiempo, privilegian la tipología unifamiliar horizontal en ciudades de porte mediano. En muchos municipios es posible encontrar la tipología multifamiliar vertical cerca del centro de la ciudad actualmente cuando, en su tiempo, era periférico. Ya en otros casos de

[47] Eulalia P. Negrelos, *cit.*

ciudades, las tipologías pueden ocurrir indiferentemente a la localización de los conjuntos o, aún, hay un numeroso grupo de municipios en que apenas se implantaron conjuntos con la tipología unifamiliar horizontal.

Figura 3. Conjunto habitacional José Bonifácio, São Paulo (Itaquera), SP – COHAB-SP, 1978-1982.

También es importante registrar que, en el universo de producción de las COHABs, mayoritariamente orientada a través de los tipos de edificios y casas predefinido en las licitaciones, hubo un importante grupo de conjuntos que han sido concebidos con libertad tipológica y con autoría reconocida. Casos de esa naturaleza son el Conjunto Cafundá, en Río de Janeiro (Figura 4) y el Conjunto Padre Manoel da Nóbrega, en Campinas, estado de São Paulo (Figura 5), en que los arquitectos desarrollaron bloques y unidades horizontales con diseño propio y según las condiciones del sitio de proyecto.

Figura 4 - Conjunto habitacional Mirante da Taquara, conocido como Cafundá, fue proyectado en 1978 por los arquitectos Sérgio Magalhães, Clóvis Barros, Silvia Pozzana y Ana Lúcia Petrik Magalhães (MBPP Arquitetos Associados), y construido al final de la década de 1970 por el BNH e INOCOOP/RJ (Instituto Nacional de Cooperativas/BNH), contando con 1.443 unidades habitacionaless en 11 bloques.

Figura 5 - Conjunto Habitacional Padre Manoel da Nóbrega, Joaquim Guedes e Liliana Guedes, 1973/1974, COHAB-Campinas.

Una importante crítica a la política urbana de la dictadura militar reside en que las familias de los extractos más bajos de renta (de 0 a 3 sueldos base/familia, considerados en general como la población más carente y que sería la "meta" de la política), no hayan tenido un importante atendimiento, con predominio de familias atendidas con renta familiar de 3 a 5; 5 a 10 y más de 10 sueldos base). En relación con ese tema, Melo, para el post-1964, indica que

> O problema, portanto, não é irrelevância do gasto social público, mas a forma pela qual o expressivo volume de recursos envolvidos é [foi] (mal) alocado[48].

Otra de las cuestiones bastante abordadas por la crítica a los grandes conjuntos producidos con recursos del BNH, en general por las COHABs, es la ausencia de equipamientos públicos. Melo construye una clave analítica para esa crítica, indicando que el régimen militar, al elevar las previsiones de recursos y al incorporar efectivamente y de forma adensada las cadenas empresariales (la construcción civil de forma privilegiada) en la producción habitacional, en realidad ha aumentado «a escala e a magnitude da intervenção pública na área social", abrindo "o caminho para uma crítica à sua efetividade e capacidade resolutiva»[49].

> No bojo do projeto de modernização conservadora perseguido pelos governos militares se verifica um deslocamento do eixo analítico que balizava a avaliação da política habitacional. **A pouca ou mínima prioridade conferida aos programas populares e a lógica predominantemente financeira que presidia à formulação da política passam a constituir o foco da crítica.** O espaço teórico que circunscrevia esta discussão era definido pela questão do tipo de racionalidade –empresarial ou redistributiva– da política[50].

[48] Marcus A. Melo, *cit.,* p. 106.
[49] *Idem.*
[50] *Ivi,* pp. 108-109, grifos nuestros.

Esa reflexión importa para comprender como la historia de la vivienda estatal en Brasil ofrece, en todas sus etapas, una limitación estratégica de la acción de las esferas públicas responsables por el equipamiento urbano de esos nuevos barrios resultantes de la construcción de los conjuntos. Así, se puede entender que, al priorizar la lógica financiera y empresarial privada, el Estado asume entregar vivienda sin terminar el equipamiento urbano, marca de la acción estatal en el sector, desde la década de 1930. En el caso de la actuación de las COHABs, con el control de significativo patrimonio inmobiliario público, movilizó recursos económicos para responder a los grandes objetivos de ampliación de las bases de la acumulación, entregando al sector de construcción, sin la incumbencia de exigir de las municipalidades que invirtieran en los espacios públicos. De esa forma, relegaron, durante muchos años, a las familias trabajadoras allí instaladas, a una situación de carencia urbana, no atendida con el acceso financiero a una vivienda.

4. Conclusiones

En este trabajo enfrentamos el debate alrededor de la producción de un aparato estatal complejo en la dictadura militar en Brasil, explorando la política urbana y habitacional y sus objetivos económicos para articularla a la expansión de la cadena de la industria de la construcción civil, organizando un marco institucional, político e ideológico potente, para el control de los procesos de producción del espacio en el país, principalmente financiando las aglomeraciones metropolitanas y las regiones tendentes a la polarización industrial.

Se pueden identificar algunos efectos perversos en la actuación estatal del período:

- El Estado delega responsabilidades a otros agentes de los sectores privados vinculados a la producción del espacio, como los inmobiliarios y de la construcción civil, fomentando la segregación

socioespacial, con impactos sociales, en la vida cotidiana, en la transformación de ciudades y sobre el sitio natural.

- Al delegar poderes a los sectores privados de la producción del espacio, principalmente a través del recurso administrativo de las licitaciones de proyecto y obra, las instancias estatales asumen los riesgos y los impactos negativos de la política entregando la apropiación tecnológica con ganancia financiera y técnica a las constructoras y empresas de consultoría.

- Para ejercer el control sobre la clase trabajadora y, en definitiva, intentar mantener controlado el ambiente político exento de las fuerzas populares –socialistas o comunistas– el Estado Militar ejerce sus recursos de poder en el sector urbano y habitacional legitimando sus acciones en la producción masiva de viviendas, en la producción del espacio urbano.

Uno de los impactos de la política urbana y habitacional de la dictadura militar se ubican en los conflictos en la producción del espacio urbano y, por ende, del espacio habitacional, en una perspectiva histórica, en que tal espacio, según Lefebvre, asumió un concepto de «lugar de habitación», despreciando la práctica milenaria del «habitar», lo que también es una crítica al ideario moderno que constituye el modelo de «conjunto habitacional»[51].

> Hacia finales del siglo XIX, un pensamiento (si se puede llamar así) urbanístico, inconscientemente *reductor*, ha marginado y, literalmente, ha puesto entre paréntesis el *habitar*; ha concebido el *lugar de habitación* como una función simplificadora, limitando al "ser humano" a algunos actos elementales: comer, dormir, reproducirse [...] El lugar de habitación se ha erigido desde arriba; como una aplicación de un espacio global homogéneo y cuantitativo, obligación del "vivido" a dejarse cerrar en cajas, celdas o "máquinas de habitar"[52].

[51] Henri Lefebvre, *La Revolución Urbana,* Madrid, Alianza Editorial, 1983.
[52] *Ivi,* p. 88, itálico y aspas en el original.

La desarticulación entre urbanística y la cuestión de la vivienda se puede observar por la práctica de la producción habitacional individual y el desfase de la instalación de la infraestructura, de los equipamientos y accesos completos en los barrios populares promovidos por el Estado. La construcción de la unidad habitacional ha sido, permanentemente y hasta hoy día, priorizada en las acciones estatales, sea de promoción directa o a través de agentes privados, sobre la política urbana integral, que consistiría en producir vivienda como componente de una política para todo el territorio municipal, en núcleos urbanos equipados y accesibles de manera ecuánime.

La intensa "presentificación" de los problemas de vivienda –y su problematización por el consumo y por la demanda–, por un lado, fragmentan y ofuscan la comprensión del avance crecente del capital privado sobre el campo de la vivienda y, por otro, recurrentemente parten de la evaluación negativa de la política de la dictadura sin ubicarla en una perspectiva más regresiva, que abarca el proceso desde 1930, cuando el Estado asume la vivienda como sector público de producción. Creemos que esa visión ampla y compleja es necesaria para superar, a partir de Hartog y Revel[53], el "presentismo" del régimen de historicidad actual, envuelto en la propia crítica de la modernidad, representada, en la habitación, por los grandes conjuntos.

Articulando la Historia a los campos de la Arquitectura y del Urbanismo, buscamos comprender la situación de la crítica a la forma urbana conjunto habitacional practicada en la dictadura militar, amparados por Argan[54] y Le Goff[55], ya que para el presente la cuestión de la vivienda sigue como un problema acuciante para la sociedad. Podemos comprender que todo lo que se ha dicho sobre los conjuntos

[53] François Hartog, Jacques Revel (coords.), *Les usages politiques du passé,* Paris, EHESS, 2001.

[54] Giulio C. Argan, *História da Arte como História da Cidade,* São Paulo, Martins Fontes, 1998.

[55] Jacques Le Goff, *História e Memória,* Campinas, SP, Editora da UNICAMP, 2003.

habitacionales se ha agregado a ellos, como camadas de interpretación, en la «metáfora da 'mudança de pele', mobilizada tanto por Febvre quanto por Braudel, para sugerir, inclusive corretamente, que a historiografia, por ser também histórica, está sempre aberta a mudanças»[56]. El presente indica cuestiones que nos mueven a reconstituir el pasado (aquí, un pasado muy cercano y con muchas heridas políticas –y físicas– aún abiertas), que, según Febvre, no deja de ofrecernos la posibilidad de siempre reiniciar su reconstrucción[57].

La indicación de Le Goff de que «cada época fabrica mentalmente su representación de pasado histórico»[58] nos anima al debate, una vez que el proceso de construcción historiográfica no descarta la impregnación por ideologías, con consecuencias que involucran, inclusive, la condenación al olvido y a la interdicción de algunos objetos producidos históricamente, en este caso, los conjuntos habitacionales 'de BNH', como son conocidos, a pesar de su intensa participación en la producción del espacio urbano y en la construcción de la vida cotidiana por grande cantidad de trabajadores que allí residen en ciudades en todo Brasil.

Bibliografía

Angotti-Salgueiro, H. (coord.), «Apresentação à primeira edição», en Bernard Lepetit,*Por uma nova história urbana,* São Paulo, EDUSP, 2016, pp. 49-67.

Argan, Giulio C., *História da Arte como História da Cidade,* São Paulo, Martins Fontes, 1998.

[56] José. D'A. Barros, «A Nouvelle Histoire e os Annales: entre continuidades e rupturas», en *Revista de História*, n. 5, 2013, p. 321, aspas en el original.

[57] Angotti-Salgueiro, H.(coord.), «Apresentação à primeira edição», en Bernard Lepetit, *Por uma nova história urbana,* São Paulo, EDUSP, 2016, pp. 49-67.

[58] Jacques Le Goff, *cit.*, p. 26.

Azevedo, S. de, Andrade, L.A.G., *Habitação e Poder: da Fundação da Casa Popular ao Banco Nacional da Habitação,* Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1982.

Barros, José. D'A., «A Nouvelle Histoire e os Annales: entre continuidades e rupturas», en *Revista de História*, vol. 1-2, n. 5, 2013, pp. 308-340, disponible en: <http://www.revistahistoria.ufba.br/2013_1/a16.pdf>

Bastos, Pedro P. Z., «Formação Econômica do Brasil de Celso Furtado: método, esquemaanalítico e projeto político», en *Cadernos do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, vol. 15, n. 27, jul.-dic. 2020, pp. 227-261.

Benmergui, Leandro, «The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiroand Buenos Aires in the 1960s», en *Urban History*, vol. 36, n. 2, 2009, pp. 303-326.

Bielschowsky, Ricardo, *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo,* Rio de Janeiro, Contraponto, 4.ª ed., 2000.

Bielschowsky, Ricardo, Mussi, Carlos, «El pensamiento desarrollista en Brasil: 1930-1964 y anotaciones sobre 1964-2005», en Rose Cave (coord.), *Brasil y Chile, unamirada hacia América Latina y sus perspectivas***,** Santiago de Chile, RIL editores, 2006, pp. 1-53.

Bonduki, Nabil G., *Origens da Habitação Social no Brasil. Arquitetura Moderna, Lei do Inquilinato e Difusão da Casa Própria*, São Paulo, Estação Liberdade/FAPESP, 1998.

Bonduki, Nabil G., Koury, Ana P., «Das reformas de base ao BNH. As propostas do Seminário de Habitação e Reforma Urbana», en *Vitruvius/Arquitextos*, São Paulo, ano 10, n. 120.02, maio 2010, disponible en: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.120/3432>.

Campos, Roberto de O., *A lanterna na popa: memórias*, Rio de Janeiro, Topbooks, 199.

Campos, Pedro H. P. C., *Estranhas catedrais. As empreiteiras brasileiras e a ditadura civil-militar, 1964-1988,* Rio de Janeiro, EDUFF, 2015.

Ferrari, Camila, Negrelos, Eulalia P., «Estado e Planejamento na América Latina: origens do desenvolvimentismo no Brasil», en *Urbana,* vol.8, n.3 [14], 2016, p.111-132.

Fonseca, Pedro C. D., «Gênese e precursores do desenvolvimentismo no Brasil», em Bastos, Pedro P. Z., Fonseca, Pedro C. D. (coords.), *A Era Vargas*: *desenvolvimentismo, economia e sociedade,* São Paulo, UNESP, 2012, pp. 21-49.

Freire, Américo, Oliveira, Lúcia L. (coords.) *Capítulos da Memória do Urbanismo Carioca: depoimentos ao CPDOC/FGV,* Rio de Janeiro, FGV, 2002.

Furtado, Celso., «Da República Oligárquica ao Estado Militar» en Celso Furtado (coord.), *Brasil: tempos modernos,* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, 2.ª ed., pp. 1-23.

Gomes, Angela de C., *A invenção do trabalhismo,* Rio de Janeiro, Editora FGV, 2005.

Gorelik, Adrián, «O moderno em debate: cidade, modernidade e modernização», emWander M. Miranda (coord.), *Narrativas da modernidade,* Belo Horizonte, Autêntica, 1999, pp. 55-80.

Hartog, François, Revel, Jacques (coords.), *Les usages politiques du passé,* Paris, EHESS, 2001.

Le Goff, Jacques, *História e Memória,* Campinas, SP, Editora da UNICAMP, 2003.

Lefebvre, Henri, *La Revolución Urbana,* Madrid, Alianza Editorial, 1983.

Lefebvre, Henri, *La production de l'espace,* Paris, Anthropos, 4e éd., 2000.

Loureiro, Felipe P., «Dois pesos, duas medidas: os acordos financeiros de maio de 1961entre Brasil e Estados Unidos durante os governos Jânio Quadros e João Goulart (1961-1962)», en *Economia e Sociedade*, Campinas, vol. 22, n. 2 (48), ago 2013, pp. 547-576.

Melo, Marcus A., «Estado e Mercado: a construção social da agenda do Estado na esferada habitação. 1930-1990», en *Actas IV Encontro Nacional da ANPUR* – Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, Salvador, maio 1991, pp. 103-111.

Melo, Wanderson F., «A ditadura, a questão da moradia e a modernização excludente: Roberto Campos em defesa do Sistema Financeiro da Habitação», en *Verinotio, Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, n. 17, Ano IX, abril. 2013, pp. 91-104.

Negrelos, Eulalia P., «A moderna habitação econômica como questão de Estado na produção capitalista da cidade: fases de expansão e redução dos

componentes modernos da cidade e da habitação no Brasil –estado de São Paulo– no período 1930-1986», en *Urbana*, vol. 6, n. 8, vol.6, jun. 2014, pp. 599-625.

Negrelos, Eulalia P., *Estado, planejamento e habitação no Brasil entre as décadas de 1960 e 1980. A forma urbana conjunto habitacional no quadro da crítica ao movimento moderno,* São Carlos, IAU-USP, Tesis de libre docencia, 2021, disponible em: https://doi.org/10.11606/T.102.2019.tde-28052021-161455.

Oliveira, Francisco de, «O Estado e o Urbano no Brasil», en *Revista Espaço & Debates*, n. 6, jun-sep, 1983, pp. 36-54.

Santos, Milton, «São Paulo: metrópole corporativa», en *Revista de Administraçã o Pública*, vol. 1, n. 23, ene-mar.1989, pp. 103-111.

Taralli, Cibele H., *Mudança de Tecnologia na Habitação: Os conjuntos habitacionais da COHAB-SP,* FAU-USP, Tesis de maestría, São Paulo, 1984.

Weffort, Francisco C., «O populismo na política brasileira», en Celso Furtado (coord.), *Brasil: tempos modernos,* Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, 2.ª ed., pp. 49-75.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA BRASILEÑA EN UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL: CONEXIONES INTERNACIONALES EN LA PRENSA PORTUGUESA DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES (1974-1979)

Reinaldo Lindolfo Lohn
Universidade do Estado de Santa Catarina
https://orcid.org/0000-0002-7902-2733

Resumen:
Este texto presenta resultados preliminares de una investigación sobre las conexiones internacionales del proceso de transición política que tuvo lugar en Brasil a partir de la segunda mitad de la década de 1970 y que buscó superar la dictadura militar (1964-1985). Las negociaciones y contactos entre grupos y agentes políticos en este contexto traspasaron las fronteras nacionales, involucrando la circulación de ideas y proyectos a nivel internacional. Esto se nota en las relaciones que diferentes agentes de la oposición brasileña sostuvieron en Portugal a lo largo del proceso histórico que siguió a la Revolución de los Claveles, entre 1974 y 1979, encontrando en la prensa de ese país un nodo de posibles interacciones políticas.

Palabras claves: Transición; activismo transnacional; conexiones; prensa.

Este texto es resultado de una investigación en curso del proyecto «Transição democrática e conexões internacionais: o Brasil na imprensa portuguesa (1974-1985)», con financiación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Brasil. El foco de la investigación son las conexiones internacionales establecidas entre grupos

y agentes políticos debido al proceso de transición dentro del régimen autoritario brasileño durante la última dictadura militar (1964-1985).

Las negociaciones y contactos entre grupos y agentes políticos en este contexto traspasaron las fronteras nacionales, involucrando la circulación de ideas y proyectos a nivel internacional. Esto se nota en las relaciones que diferentes agentes de la oposición brasileña sostuvieron en Portugal a lo largo del proceso histórico que siguió a la Revolución de los Claveles, entre 1974 y 1979, encontrando en la prensa de ese país un nodo de posibles interacciones políticas. Los grupos políticos encontraron espacio en la prensa portuguesa para discutir una construcción democrática basada en nuevos movimientos y grupos sociales. Además, otros sectores se han visto influenciados por los debates europeos en curso sobre el eurocomunismo y la socialdemocracia.

Por otro lado, el proceso de descolonización y las luchas sociales en países ubicados principalmente en el continente africano despertaron nuevas perspectivas políticas dentro de lo que se llamó el Tercer Mundo. Estas posiciones fueron temas de debate en la prensa portuguesa, tanto en títulos tradicionales como *Diário de Notícias*, *A Capital* y *Expresso* como en aquellos vinculados a organizaciones portuguesas de izquierda, en este caso *O Diário*, *Voz do Povo* y *Página Um*.

Con esa perspectiva se explora aquí el caso del diario *Página Um*, en ese contexto, como un nodo para posibles interacciones transnacionales. Especial énfasis debe darse a la denuncia de violaciones de derechos humanos y proyecciones sobre la democracia en Brasil, considerando la circulación interoceánica de personajes, procesos e ideas entre los países ibéricos y América Latina. Este objeto de investigación permite abordar la conectividad de procesos históricos yuxtapuestos en diferentes contextos atlánticos desde diferentes escalas de observación, que incluye un entorno de circulación internacional de ideas y agentes políticos.

Se trata de un enfoque histórico que moviliza discusiones sobre la historia política con miras a investigar en qué medida los aspectos institucionales y las negociaciones llevadas a cabo durante la llamada redemocratización brasileña, a partir de 1974, estuvieron permeados por repertorios de movilización social [1] elaborados y puestos en circulación no sólo en el alcance nacional, pero implicando una escala internacional de debates. Con este enfoque, se busca contribuir a ampliar el alcance de las interpretaciones históricas en torno al tema, identificando y resaltando la circulación internacional de ideas, proposiciones, tradiciones y agentes políticos que guiaron diferentes sectores de la oposición brasileña a la dictadura. Como base de investigación documental y lugar de análisis para la construcción de tal enfoque, se destaca la presencia brasileña en la prensa portuguesa en el período comprendido entre 1976 y 1978.

Portugal, después de la llamada Revolución de los Claveles, iniciada el 25 de abril de 1974, puede ser vista como un punto de observación de los movimientos en curso y que promovieron la interacción entre los escenarios nacional e internacional de las disputas políticas en Brasil.

Al otro lado del Atlántico, en Brasil, en el mismo año de 1974, el presidente general Ernesto Geisel anunció lo que sería una política de distensión caracterizada como lenta, gradual y segura. La transición lenta y gradual correspondió a los arreglos que ordenarían a partir de entonces las relaciones políticas, tanto entre el gobierno como la oposición.

Sin embargo, a nivel transnacional, el activismo desatado por las oposiciones brasileñas en el exterior permitió cuestionar los límites impuestos por la distensión oficial establecida por el régimen. Las articulaciones y disputas en el exterior, que se desarrollaron en posiciones diversas y heterogéneas, dieron un carácter ampliado que traspasó los estrictos límites impuestos por la dictadura.

[1] Charles Tilly, *From mobilization to revolution*, Boston, Wesley Publishing Co., 1978.

Se trata de comprender aspectos de las conexiones internacionales en el proceso de transición política que tuvo lugar en Brasil a partir de la segunda mitad de la década de 1970, con el objetivo de superar la dictadura militar (1964-1985). Las negociaciones y contactos establecidos entre grupos y agentes políticos no se restringieron a las fronteras nacionales, involucrando la circulación de ideas, proposiciones, tradiciones y conexiones a nivel internacional.

La recepción en Portugal por parte de la prensa del proceso de apertura política que tuvo lugar en Brasil a lo largo de la segunda mitad de los años 1970 involucró a restos de la izquierda armada, sectores liberales, dirigentes del Partido Comunista, sindicatos y quienes se acercaron a la organización Internacional Socialista. Después de la llamada Revolución de los Claveles, Brasil y su dictadura comenzaron a ser abordados críticamente en la principal prensa portuguesa, especialmente en el tema de los derechos humanos, que llamó la atención sobre las condiciones de vida de las clases populares y la ausencia de políticas sociales en Brasil. Es posible identificar que se estaba construyendo un repertorio narrativo y político sobre la democratización que alimentó a los opositores a la dictadura brasileña.

La principal motivación es colocar la transición política brasileña bajo diferentes escalas de observación, posibilitando cuestionar narrativas lineales y estables sobre el proceso, más allá de las fronteras nacionales.

Para esta discusión, la principal documentación investigada consiste en periódicos portugueses. En Portugal, a lo largo de la segunda mitad de la década de 1970, después de la Revolución de los Claveles (1974), es posible identificar en la prensa cruces entre los procesos de democratización ibéricos y latinoamericanos, así como entre diferentes generaciones de exiliados y activistas políticos brasileños.

Los periódicos portugueses se convierten en una fuente de información sobre este proceso, proporcionando pistas para

comprender las intersecciones y la conectividad atlántica de las discusiones en curso.

El objetivo de la investigación es buscar una perspectiva atlántica del proceso de democratización en Brasil a finales de los años 1970, explorando la constitución de un activismo político transnacional en torno a la democratización brasileña que articuló diferentes posiciones y transformó oportunidades para la acción política.

En este sentido, se exploran dos nociones centrales para guiar la interpretación. En primer lugar, la perspectiva de la conectividad de los procesos históricos propuesta por autores como Sebastian Conrad[2]. Se trata de expandir los enfoques historiográficos más allá de la fragmentación y el aislamiento nacional. Se asume que las estructuras políticas dependen de interacciones que presuponen conexiones y permiten integraciones.

Otro enfoque histórico necesario para abordar el objeto de investigación es la variación en las escalas de observación de los procesos sociales. Para Jacques Revel, «la elección de una u otra escala de representación no equivale a representar una realidad constante en diferentes tamaños, sino a transformar el contenido de la representación a través de la elección de lo representable»[3].

Durante todo el proceso revolucionario y poco después, Portugal se convirtió en escenario de intensos debates entre los sectores de la oposición brasileña sobre las formas de transición política. La mayoría de los periódicos portugueses, durante un período en el que hubo un proceso revolucionario seguido de una transición política conflictiva, adoptaron actitudes militantes. En este caso, se puede decir que la investigación ha involucrado tanto a periódicos caracterizados por un

[2] Sebastian Conrad, *What is global history*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

[3] Jacques Revel, «Micro-história, macro-história: o que as variações de escala ajudam a pensar em um mundo globalizado», en *Revista Brasileira de Educação*, vol. 15, n. 45, 2010, p. 438.

periodismo profesional como a aquellos que pueden catalogarse como parte de una prensa militante.

En Portugal, se formaron redes de activistas transnacionales, quienes desarrollaron acciones en prensa y otros espacios, en torno a partidos y grupos organizados, con miras a denunciar las condiciones de los prisioneros políticos brasileños. Además, el ejercicio de la libertad amplió las demandas y posibilidades para la construcción democrática.

A partir del estudio documental realizado, es posible identificar las acciones de brasileños en los periódicos portugueses, así como las diferentes aproximaciones al proceso político brasileño en Portugal, en diferentes campos.

En Portugal después de abril de 1974, gracias al lenguaje común, los brasileños pudieron trabajar no sólo en la prensa alternativa o en acciones con la comunidad del exilio, sino también desarrollar actividades periodísticas profesionales en la prensa tradicional portuguesa. Además, a partir de 1976, después de que la izquierda portuguesa fuera apartada del control de los grandes periódicos bajo control estatal, surgieron nuevos títulos que abrieron espacios para la discusión sobre los dilemas de la lucha contra la dictadura en Brasil.

Con la Revolución de los Claveles, Portugal se convirtió en una especie de laboratorio de democratización, experimentando un amplio y conflictivo proceso de construcción democrática. En cualquier caso, como señala Rezola, en un mundo impactado por la crisis del petróleo y dividido por la guerra fría, «negando todas las predicciones y modelos de intervención militar en los procesos de transición y cambio político, los Capitanes de Abril presentaron un programa democratizador», que preveía la «constitución de un gobierno civil y la celebración de elecciones libres»[4].

[4] Maria Inácia Rezola, *25 de Abril: Mitos de uma Revolução*, Lisboa, Esfera dos livros, 2007, p. 17.

La Revolución de los Claveles, con su desarrollo a lo largo de la década de 1970, tuvo un impacto político notorio en Brasil en diferentes aspectos. Sin embargo, el objetivo aquí es señalar una ampliación de lo que hasta entonces se consideraba una agenda para una posible redemocratización brasileña: los horizontes de posibles prácticas democráticas ganaron una nueva dimensión, dejando el control de las formalidades institucionales pretendidas por el régimen autoritario. Para ello, proponemos aquí la necesidad de tomar en cuenta las experiencias que involucraron un activismo político transnacional, el cual se alimentó de ideas, prácticas y expectativas sobre los horizontes democráticos disponibles en el período en cuestión. La experiencia del exilio permitió la construcción de redes políticas que ampliaron el espacio de acción de los activistas políticos brasileños, quienes recrearon repertorios de acción colectiva[5].

Se entiende que, más allá de las fronteras nacionales, las acciones de políticos, líderes de organizaciones y activistas, considerando sus diferentes posiciones, encontraron un punto de articulación, constituyendo personajes como los activistas políticos transnacionales. Para Sidney Tarrow[6], en un ámbito transnacional, hay una transformación en las formas de acción política, ampliando las oportunidades para la acción colectiva. En este caso, la prensa, las asociaciones y coaliciones «construyen estructuras de conexión entre un mayor número de personas y permiten la difusión de movimientos a nuevas audiencia»[7].

El activismo transnacional transformó a Portugal en un punto nodal de observación de los movimientos que entonces estaban en

[5] Teresa Cristina Schneider Marques, «O exílio e as transformações de repertórios de ação coletiva: a esquerda brasileira no Chile e na França (1968-1978)», en *Dados*, vol. 60, n. 1, 2017, pp. 239-279.

[6] Sidney Tarrow, *The new transnational activism*, New York, Cambridge University Press, 2005, pp. 3-4.

[7] Sidney Tarrow, *O poder em movimento: movimentos sociais e confronto político*, Petrópolis, Vozes, 2009, p. 78.

marcha y que promovían la interacción entre los escenarios nacional e internacional de las disputas políticas en Brasil. El trabajo de denuncia de la dictadura brasileña en el exterior y rearticulación de la izquierda pronto se desplegó en nuevos frentes de debate en los que la cuestión de las libertades democráticas y el movimiento por la amnistía para los refugiados ganaron protagonismo[8].

El entorno político portugués influyó en la transición que entonces se estaba produciendo en el ámbito de los diferentes frentes opositores brasileños, que comenzaron a verse impactados por una agenda política en la que los temas de democracia, libertades individuales y derechos humanos asumieron centralidad[9]. Se puede sugerir que un conjunto de referentes anticipó lo que para muchos analistas del contexto podría denominarse la «Segunda Guerra Fría», cuando Estados Unidos comenzó a desarrollar una fuerte campaña internacional que giró en torno al tema de los Derechos Humanos[10].

Tres frentes de oposición brasileños encontraron espacio en los periódicos portugueses (diferentes experiencias: exilio, solidaridad, circulaciones, movilidades):

1. Los sectores que buscaban una idea de democracia a partir de bases sociales organizadas por nuevos movimientos y grupos y que mantenían el diálogo con las organizaciones más radicales de la izquierda portuguesa.
2. Los activistas en la órbita del Partido Comunista Brasileño (PCB), involucrados en debates en torno al llamado eurocomunismo.

[8] Rodrigo Pezzonia, *Guarda um cravo pra mim: os exilados brasileiros em Portugal (1974-1982)*, São Paulo, Alameda, 2018.

[9] Marcos Napolitano, «No exílio, contra o isolamento: intelectuais comunistas, frentismo e questão democrática nos anos 1970», en *Estudos Avançados*, vol. 28, n. 80, 2014, pp. 41-58.

[10] Monica Herz, «Política de segurança dos EUA para a América Latina após o final da Guerra Fria», en *Estudos Avançados*, vol. 16, n. 46, 2002, pp. 85-104.

3. Los movimientos provocados por el llamado «socialismo democrático», campo político que involucró a la socialdemocracia europea a través de la organización Internacional Socialista.

Hubo puntos de convergencia entre tales posiciones, en particular, la amplia difusión del tema de los Derechos Humanos y la denuncia internacional de las violaciones cometidas por el régimen autoritario.

Los activistas transnacionales brasileños encontraron espacio en la prensa portuguesa, tanto en títulos tradicionales como *Diário de Notícias* y *A Capital* como en los de reciente creación, como el semanario *Expresso*. Además, los resultados de la investigación se presentarán en periódicos vinculados a organizaciones de izquierda portuguesas, en este caso *O Diário*, *Voz do Povo* y *Página Um*. A partir del estudio documental realizado, se identifican las acciones de los brasileños en los periódicos mencionados anteriormente, así como los diferentes enfoques del proceso político brasileño en Portugal, en diferentes campos, pero con especial énfasis en las denuncias de violaciones de derechos humanos y proyecciones sobre democracia en Brasil.

Es necesario identificar y analizar la construcción de un repertorio político que entonces se estaba desarrollando a través de conexiones internacionales y que se puso en práctica en las discusiones sobre el proceso de redemocratización brasileño al final de la última dictadura militar. El objetivo, a través del análisis histórico de la prensa portuguesa en el período, es comprender las intersecciones atlánticas y la conectividad de las discusiones en curso. En Portugal, a finales de los años 1970, es posible identificar en la prensa cruces entre los procesos de democratización ibéricos y latinoamericanos, así como entre diferentes generaciones de exiliados y activistas políticos brasileños[11].

[11] Denise Rollemberg, «Cultura política brasileira: redefinição no exílio (1964–1979)», en *Hispanic Research Journal*, vol. 7, n. 2, 2016, pp. 163-172.

De los tres vértices de activistas transnacionales mencionados, cabe destacar aquellos que mantuvieron contacto con las llamadas organizaciones políticas revolucionarias portuguesas. Las organizaciones de izquierda que se proclamaron revolucionarias en Portugal no enfriaron sus actividades ni siquiera después del amplio predominio de sectores moderados, hegemonizados por el Partido Socialista (PS), entonces fuertemente orientado por la socialdemocracia de Europa Occidental, con el apoyo de la Fuerzas Armadas, sobre el proceso político en el país a finales de 1975. Como respuesta a la marginación de las organizaciones revolucionarias de extrema izquierda, buscaron ampliar su influencia en la prensa a través de nuevos títulos que se sumaban a los entonces existentes. En este caso, fue relevante, especialmente por la presencia de brasileños en su redacción, el diario *Página Um*, editado por periodistas profesionales desconectados de los principales medios de comunicación portugueses, debido a acusaciones de actos de activismo político, así como a activistas del Partido Revolucionario del Proletariado (PRP). Publicado en mayo de 1976, pocas semanas antes de las elecciones presidenciales, su primer editorial indicaba que el periódico sería una respuesta «al reflujo del proceso revolucionario en Portugal». Los responsables de la publicación se comprometieron a defender la «independencia nacional» y a mantener una postura «anticapitalista y antiimperialista», apoyando «las luchas de liberación de los pueblos explotados de todo el mundo»[12].

Aún en su primer número, en la sección «Política Nacional», el periódico destacó un reportaje sobre un evento promovido por el Comité General Pro-Amnistía en Brasil que denunció la práctica de la tortura por parte de la dictadura militar brasileña[13]. El Comité estaba encabezado públicamente por portugueses vinculados a partidos políticos y exiliados brasileños, como Fernando Piteira Santos, editor

[12] «Um novo jornal para quê?», *Página Um*, Lisboa, 5 jun., 1976, p. 2,
[13] «Acto contra a tortura no Brasil», *Página Um*, Lisboa, 5 jun., 1976, p. 4.

del *Diário de Lisboa*, figura cercana al destacado exiliado brasileño Miguel Arraes, con quien había compartido el exilio en Argelia. Ese mismo mes de junio de 1976, esta entidad, organizada por influyentes brasileños de la prensa portuguesa, como Márcio Moreira Alves, hizo circular una publicación titulada *Amnistía*, publicada en 1976 y 1977. Denunció violaciones de los derechos humanos en Brasil y promovió la campaña por amnistía política y constituyente democrática, banderas de la oposición liberal brasileña. La defensa de la libertad de los presos políticos cobró repercusión en Brasil y traspasó sus fronteras a través de exiliados y grupos de solidaridad internacional.

El diario *Página Um* también se interesó por la creación de un comité a favor de la amnistía en Brasil en Coímbra, formado por miembros de la universidad y activistas de partidos de izquierda, que defendía la «supresión de todos los cuerpos policiales», además del «castigo de todos los responsables de torturas, asesinatos y crímenes», con respeto a la «Declaración Universal de Derechos Humanos y la Carta de la Organización Internacional del Trabajo»[14].

Iniciativas como esta fueron difundidas por medios de prensa como *Página Um* como parte de campañas solidarias dirigidas a diferentes temáticas y países. Era común en 1976 dar publicidad a eventos como los «Viajes de amistad y solidaridad» con los países africanos que tuvieron lugar en julio de 1976 y que tenían como objetivo defender las luchas anticoloniales en curso en Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe[15]. Además, hubo manifestaciones públicas de solidaridad con los opositores a las dictaduras en diferentes países de América Latina, también con la organización de eventos como el titulado «8 horas por América Latina», en octubre, en el Instituto Superior de Economía de la Universidad. de Lisboa, con proyecciones de

[14] «Criado comité para amnistia geral no Brasil», *Página Um*, Lisboa, 15 jul., 1976, p. 4.
[15] «Jornadas de amizade com países africanos», *Página Um*, Lisboa, 22 jul., 1976, p. 4.

películas, actuaciones musicales y conferencias de «compañeros de Argentina, Chile, Perú y Brasil»[16].

Durante el primer semestre de circulación de *Página Um*, un brasileño quien firmaba sus artículos como Marcelo Dias, se desempeñó como editor del informativo internacional. De hecho, Marcelo Dias fue el seudónimo adoptado por Alfredo Sirkis, entonces exiliado en Lisboa, de una época en la que vivió y trabajó en Francia, Suecia, Chile y Argentina, como corresponsal de los diarios *Libération* y *Le Monde Diplomatique*, tras actuar en Brasil como miembro de la organización clandestina Vanguarda Popular Revolucionaria. Las noticias sobre Brasil eran frecuentes en el período de actividad de Sirkis. La situación de las violaciones de derechos humanos fue un tema frecuente, pero con un enfoque más amplio, centrado en las condiciones de las poblaciones indígenas o campesinas. En este caso, se presentó al público portugués el nombre de «*boia-fria*», atribuido «al trabajador agrícola brasileño que se ve obligado, por la situación económica, a trabajar sin contrato ni ningún otro tipo de garantía social»[17]. La situación de los asalariados brasileños también fue un tema destacado en el periódico, ya sea por la pérdida de poder adquisitivo o por la represión de las organizaciones sindicales, brindando información detallada sobre una situación socioeconómica que aumentó la concentración del ingreso en Brasil en medio de un proceso en el que la economía estuvo bajo «control masivo de grupos extranjeros»[18].

La lucha contra la dictadura militar brasileña fue parte de un marco transnacional, con la movilización de información que incluía tanto denuncias de tortura a través de la Iglesia Católica como el papel de Estados Unidos en el sostenimiento del régimen, resonando tanto en las noticias provenientes de Brasil como la producida en Europa «ante la

[16] «Solidariedade com América Latina», *Página Um*, Lisboa, 22 out., 1976, p. 16.
[17] «A superexploração dos camponeses», *Página Um*, Lisboa, 13 jul., 1976, p. 11.
[18] «A desnacionalização da economia», *Página Um*, Lisboa, 07 jul., 1976, p. 11.

falta de derechos humanos» en el país. En la redacción de *Página Um* también trabajaron, junto a Alfredo Sirkis, Clarisse Galvão de Figueiredo, Euclides Moraes Gomes, Nelson Chaves dos Santos y Altair Lucchesi Campos, entre otros brasileños. Estos activistas lograron durante algún tiempo transformar un periódico portugués en un nodo de interacciones transnacionales para oponerse a la dictadura brasileña.

El acercamiento diplomático promovido por el primer ministro Mário Soares con la dictadura brasileña, que implicó la visita del jefe del gobierno portugués a Brasil en diciembre de 1976, fue presentado como prueba de que el jefe del gobierno socialista «pisó el 25 de abril»[19]. Una muestra de ello sería el hecho de que Soares declarara que saludaría el regreso de los empresarios portugueses que habían emigrado a Brasil luego de las nacionalizaciones impulsadas por el gobierno revolucionario.

Así, en términos generales, es posible desarrollar un enfoque histórico que permita demostrar que las negociaciones llevadas a cabo en torno a la redemocratización brasileña estuvieron permeadas por repertorios elaborados y puestos en circulación no sólo a nivel nacional, sino que involucraron una escala internacional de debates. Con este enfoque, se busca contribuir a ampliar el alcance de las interpretaciones históricas en torno al tema, identificando y resaltando la circulación internacional de ideas, proposiciones, tradiciones y agentes políticos que guiaron diferentes sectores de la oposición brasileña a la dictadura.

También es posible tomar la presencia de brasileños en la prensa portuguesa en la segunda mitad de la década de 1970 como un enfoque para ampliar perspectivas y puntos de vista sobre las conexiones internacionales de la redemocratización de Brasil. Es posible, desde Portugal, visualizar un cuadro complejo de relaciones e historias

[19] «Ponto (columna)», *Página Um*, Lisboa, 22 dez., 1976, p. 1.

conectadas a ambos lados del Atlántico, que involucra no sólo modelos e ideas provenientes de países capitalistas centrales, sino que permite contactos con lo que estaba sucediendo en toda América Latina.

Si en sus inicios la revolución portuguesa prometía un camino de ruptura y transformación acelerada en un proceso revolucionario, con el paso de los años la construcción democrática en Portugal inspiró otras soluciones. La acción de la Internacional Socialista, los comunistas y los nuevos grupos de izquierda encontraron puntos de convergencia en Portugal en medio de un contexto en el que la dictadura militar brasileña impuso el gradualismo como única forma de transición hacia un régimen político más abierto. En este contexto, la izquierda revolucionaria fue autocrítica de su accionar y buscó tender puentes hacia las demandas de derechos humanos, la oposición legalizada en Brasil aceptó el ritmo impuesto por el régimen y los líderes políticos de la generación anterior al golpe de 1964, como como João Goulart y, más tarde, Leonel Brizola, apostaban por una perspectiva europea socialdemócrata y moderada. Este conjunto de acuerdos políticos y trayectorias personales tuvo un escenario privilegiado en Portugal, especialmente a finales de los años 1970. Vale la pena, por tanto, investigar cuán importante habría sido ese escenario para el desarrollo del drama político brasileño en ambos lados del Atlántico.

A partir de estas líneas generales, el estudio realizado tiene como objetivo comprender el proceso de transición brasileño a finales de los años 1970 a partir de las discusiones y percepciones que recorrieron la prensa portuguesa, así como las influencias y consecuencias de la transición portuguesa en los debates llevados a cabo por brasileños en el exilio[20]. A partir de ahí, se llevó a cabo un estudio de los datos recogidos en diarios y semanarios portugueses accesibles. La discusión propuesta

[20] Américo Freire, «Ecos da estação Lisboa: o exílio das esquerdas brasileiras em Portugal», en *Sociologia, problemas e práticas*, n. 64, 2010, pp. 37-57.

se centra en la construcción del tema de la democracia brasileña. Sociedad y Estado mantuvieron relaciones diferentes, en comparación con contextos históricos anteriores, durante el proceso de democratización. En este aspecto, se llama la atención sobre la reflexión sobre el desempeño de la prensa como interfaz necesaria con el campo político y como movilizadora de un conjunto de imágenes y discursos que guiaron gran parte de las discusiones y negociaciones entre gobierno, partidos, movimientos sociales y ciudadanía.

La relevancia de este estudio puede ser juzgada por el surgimiento de una historia política renovada en Brasil, en particular a partir del marco de discusión que abrió la llamada Historia del Tiempo Presente y sus consecuencias en la apertura de nuevas perspectivas sobre objetos conocidos [21]. Escribir una Historia del Tiempo Presente presupone la identificación de trayectorias personales y colectivas saturadas de diversas experiencias sociales, acumuladas durante las últimas tres décadas, que puedan considerar la importancia del acontecimiento y la indeterminación. En este contexto de discusiones, vale la pena inscribir a la sociedad brasileña a su manera y a partir de sus características en algunos de estos procesos y comenzó a compartir lo que se puede llamar un largo presente.

En cuanto a la transición democrática brasileña a partir de la década de 1970, con claras implicaciones para la sociedad brasileña actual, coincidió en parte, en términos cronológicos, con el proceso democrático portugués. La evolución internacional de los temas entonces en disputa se hizo más clara desde el momento en que influyentes líderes políticos brasileños encontraron en Portugal, por un breve momento, una base para observar lo que sucedía en su país, pero también entraron en contacto con un experimento democrático en curso.

[21] Henry Rousso, *A última catástrofe: a história, o presente, o contemporâneo*, Rio de Janeiro, FGV, 2016.

Se comenzó a utilizar un nuevo repertorio político, considerando la comparación de la experiencia histórica brasileña con lo que estaba sucediendo en otros países, en este caso específicamente Portugal después de 1974. Este repertorio parece haber implicado la difusión de una terminología política que alcanzó valor simbólico a lo largo de todo el país y que inicialmente alimentó a los opositores a la dictadura militar, en particular a aquellos que giraban en torno a la promoción de la ciudadanía y los derechos civiles. La importancia de estos temas para la instauración de la llamada Nueva República Brasileña adquiere una otra dimensión histórica cuando se abordan desde una perspectiva conectada.

Los opositores a la dictadura brasileña, en su mayoría, sufrieron una transformación fundamental cuando, desde una lógica revolucionaria, asumieron la democracia como un «valor universal»[22]. La crítica pública al régimen se amplió, pero no desde una perspectiva insurreccional: «la democracia debe ser valorada como un objeto en sí mismo y, con ella, la organización de la sociedad y la participación en el juego electoral, incluso bajo limitaciones»[23]. Finalmente, se sabe que el resultado sería, según Florestan Fernandes, una «transición sin audacia y sin turbulencias», lo que significaría que «la dictadura no sería desmantelada y que serviría de guía para una sui democratización generis que surgiría de las profundidades del régimen»[24].

A partir del estudio documental realizado, es posible identificar las acciones de los brasileños en los periódicos portugueses, así como los diferentes enfoques del proceso político brasileño en Portugal, en

[22] Carlos Nelson Coutinho, «A democracia como valor universal», en *Encontros com a Civilização Brasileira*, n. 9, 1979, pp. 33-47.

[23] Maria Hermínia T. Almeida, Luiz Weiss, «Carro-zero e pau-de-arara: o cotidiano da oposição de classe média ao regime militar», en Lilia Moritz Schwarcz (coord.), *História da vida privada no Brasil, 4: contrastes da intimidade contemporânea*, São Paulo, Cia das Letras, 1998. pp. 319-410.

[24] Florestan Fernandes, *Nova Republica?*, Rio de Janeiro, Zahar, 1986, p. 19.

diferentes campos, pero con especial énfasis en las denuncias de violaciones de derechos humanos y proyecciones sobre la democracia en Brasil, particularmente la reorganización del sistema de partidos políticos. En estas dos dimensiones, la investigación logró movilizar nociones de conectividad internacional de procesos políticos que forman parte de la actualidad brasileña, así como posibles interpretaciones de un repertorio político que involucraba parte del mundo atlántico, señalando a la prensa portuguesa como un campo internacional de debates y luchas de la oposición brasileña a la dictadura militar en plena transición política.

La investigación ha logrado movilizar nociones de conectividad internacional de los procesos políticos, así como posibles interpretaciones de una perspectiva que involucraba una escala atlántica de transiciones políticas en curso. En particular, es posible insertar las luchas por la democratización en Brasil dentro de un marco de conexiones y activismos transnacionales organizados a través de la circulación de información a través de la prensa portuguesa. Se trata de resaltar la importancia de los desarrollos del proceso revolucionario portugués en una trayectoria que pasó a tener en cuenta nuevos paradigmas para las perspectivas de democratización en Brasil, incluida la notable presencia de activistas políticos que ampliaron los debates a nivel internacional sobre los caminos a seguir en el país.

Bibliografía

Abreu Alzira, Alves de, Lattman-Weltman, Fernando, «Uma instituição ausente nos estudos de transição: a mídia brasileira», en Alzira Alves de Abreu (coord.), *A democratização no Brasil: atores e contextos*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2006, pp. 67-93.

Conrad, Sebastian, *What is global history*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

Coutinho, Carlos Nelson, «A democracia como valor universal», en *Encontros com a Civilização Brasileira*, n. 9, 1979, pp. 33-47.

Fernandes, Florestan, *Nova Republica?,* Rio de Janeiro, Zahar, 1986.

Freire, Américo, «Ecos da estação Lisboa: o exílio das esquerdas brasileiras em Portugal», em *Sociologia, problemas e práticas*, n. 64, 2010, pp. 37-57.

Herz, Monica, «Política de segurança dos EUA para a América Latina após o final da Guerra Fria», en *Estudos Avançados*, vol. 16, n. 46, 2002, pp. 85-104.

Napolitano, Marcos, «No exílio, contra o isolamento: intelectuais comunistas, frentismo e questão democrática nos anos 1970», en *Estudos Avançados*, vol. 28, n. 80, 2014, pp. 41-58.

Marques, Teresa Cristina Schneider, «O exílio e as transformações de repertórios de ação coletiva: a esquerda brasileira no Chile e na França (1968-1978)», en *Dados*, vol. 60, n. 1, 2017, pp. 239-279.

Pezzonia, Rodrigo, *Guarda um cravo pra mim: os exilados brasileiros em Portugal (1974- 1982)*, São Paulo, Alameda, 2018.

Revel, Jacques, «Micro-história, macro-história: o que as variações de escala ajudam a pensar em um mundo globalizado», en *Revista Brasileira de Educação*, vol. 15, n. 45, pp. 434-590, 2010.

Rezola, Maria Inácia, *25 de Abril: Mitos de uma Revolução, Lisboa*, Esfera dos livros, 2007.

Rollemberg, Denise, «Cultura política brasileira: redefinição no exílio (1964–1979)», em *Hispanic Research Journal*, vol. 7, n. 2, 2016, pp. 163-172.

Rousso, Henry, *A última catástrofe: a história, o presente, o contemporâneo*, Rio de Janeiro, FGV, 2016.

Tarrow, Sidney, *The new transnational activism*, New York, Cambridge University Press, 2005.

Tarrow, Sidney, *O poder em movimento: movimentos sociais e confronto político*, Petrópolis, Vozes, 2009.

Tilly, Charles, *From mobilization to revolution*, Boston, Wesley Publishing Co., 1978.

INTRODUCCIÓN AL SIMPOSIO: EXILIOS Y DIÁSPORAS: LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES ENTRE LO LOCAL Y LO GLOBAL (1960-1990)

Claudio Millacura Salas
Universidad de Chile
https://orcid.org/0000-0002-5801-4232

Resumen:
La experiencia del exilio inaugura una temporalidad (Historia) distinta en quienes lo sufren. El trauma como experiencia que se actualiza constantemente, obliga a quienes sufren el exilio o el desplazamiento a imaginar un viaje de regreso al hogar (Ulises). Sin embargo, este viaje, aunque posible, nunca re inaugura el tiempo que fue truncado, por la violencia de la expulsión del territorio, identificado como al que se pertenece.

Palabras Claves: Historia; Tiempo; Trauma; Viaje; Cicatriz.

1. Introducción

En su texto la *investigación histórica teoría y método*, Julio Aróstegui[1] afirma que no es sostenible seguir afirmando que la historiografía no debe ser reflexionada: «pues el historiador no es un teórico, que su ocupación no es filosofar, que historiar es narrar las cosas como efectivamente sucedieron»[2]. No está de más entonces, de entrada, afirmar, en sintonía con Aróstegui que estamos de acuerdo y que la

[1] Julio Arósteguí, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
[2] *Ivi*, p. 6.

disciplina requiere no solo del reflexionar, sino que, poner atención de otros relatos, de otras fuentes, de otras disciplinas, en fin, de otras vidas que permitan acercarse a los hechos. Tal vez no como sucedieron, sino como es que fueron vividos y experimentado por sus protagonistas. Aquí una pausa para agregar del propio Aróstegui[3]: «No hay ningún lapso de cualquier desenvolvimiento social definible que, en virtud de su posición temporal en una secuencia cronológica, pueda considerarse externo y menos aún vedado a lo histórico, a lo historiográfico»[4]. Nuevamente, aún un significativo número de integrantes de la comunidad historiográfica se muestra reticente a considerar el presente o su cercanía como parte del pasado, es decir hablar de una historia del presente. Pues bien, la reflexión que a continuación ponemos a consideración de los/as lectores puede ser considerada como parte del presente, pero dejemos que sea Aróstegui quien ponga claridad en este punto: «De modo más rotundo: la Historia no es meramente el tiempo pasado de las cosas humanas, sino que es el cambio de las cosas humanas»[5]. Ahondemos un poco más, el tiempo nos dice Aróstegui no lo es todo, sino que manifestación del cambio[6]. Por ello el tiempo es constitutivo de todo fenómeno social, si el cambio se manifiesta como movimiento, pues donde hay movimiento hay tiempo.

Es decir, lo que mueve a la historiografía al describir el movimiento, es el intento de atrapar el tiempo. Por ello: «Cuando predicamos una igualdad entre hechos -igualdad desde luego imposible en su formulación más radical- queremos manifestar la igualdad de los cambios. De forma que la idea de recurrencia del cambio es uno de los fundamentos

[3] Julio Aróstegui, «Sociología e Historiografía en el Análisis del Cambio Social Reciente», en *Historia Contemporánea*, Bilbao, n. 4, 1990, pp. 145-173.

[4] *Ivi*, p. 146.

[5] *Ivi*, p. 147.

[6] Julio Aróstegui, «Sociología e Historiografía en el Análisis del Cambio Social Reciente», *cit.*

epistémicos en que se basa la posibilidad de establecer regularidades y con ello la posibilidad de explicaciones generalizantes de grupos de fenómenos»[7]. Claro está que, y ahora bajo la perspectiva de Gianbattista Vico (1668-1744) diremos: «la diferencia esencial entre la historia natural y la humana consiste en que la segunda es producto del hombre y la primera no»[8]. Dicho lo anterior es que entonces estamos en condiciones de afirmar que lo qué a continuación se presenta se considera parte de lo que Aróstegui[9] define como la historia del tiempo presente que no sería otra cosa que:

> Una historia de las gentes vivas, una historia escrita por sus propios protagonistas. En consecuencia, una historia que no es cronológica, que implica a su autor tanto como a su escritor- eso que difícilmente acaban de perdonar, en un erróneo e ingenuo prurito de pureza del método histórico, quienes no acaban de entender que la Historia no es el pasado sino el tiempo de las sociedades[10].

Pero para que este esfuerzo historiográfico no termine siendo tan sólo un ejercicio discursivo bajo la presión de las indexaciones, los fondos concursables y las becas postdoctorales es que declaramos que transitamos por terreno escurridizo, en donde los límites de las distintas disciplinas de las ciencias sociales comparten territorio y la multiplicidad de fuentes que hacen complejo el proceso de selección. Apelamos a la necesidad de referirnos a hechos traumáticos que requieren ser explicados desde la historia pues no estamos dispuestos a abandonar el pasado próximo en manos de economistas, politólogos, sociólogos y periodistas[11]. A continuación, el viaje.

---

[7] *Ivi,* p. 151.

[8] Karl Marx, *El Capital*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2008, p. 453.

[9] Julio Aróstegui, (ed.), «Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la Historiografía contemporaneista», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 20, 1998, pp.15-18.

[10] *Ivi,* p., 17.

[11] François Bédarida, «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 20, 1998, pp. 9-27.

2. El viaje obligado, la expulsión, la inauguración del trauma

La historia relatada por Homero (Siglo VIII a.C.) cuenta la travesía del legendario Odiseo, para poder regresar a su hogar junto a su leal esposa Penélope. Diez años tardará Odiseo en regresar, en este lapso de tiempo el héroe deberá enfrentarse a experiencias increíbles, e ir más allá de las fronteras conocidas hasta ese entonces. Tierras extrañas habitadas por mortales y divinidades acompañaran su viaje. Sin embargo, Odiseo demostrará un carácter y una parte de sí mismo, que desconocía; Erradicado de su *Telos* [12] (propósito ultimo). Jorge Luis Borges dirá respecto de Odiseo:

> Homero compuso la Odisea; postulado un plazo infinito, con infinitas circunstancias y cambios, lo imposible es no componer, siquiera una vez, la Odisea. Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy[13].

Más adelante Marco Flaminio Rufo, personaje de Borges en uno de sus cuentos reunidos en el texto *El Aleph*, agregará:

> Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto[14].

Konstantinos Petrous Kavafy, 2700 años después de ser escrita la Odisea (Siglo VIII A.C) describirá, poéticamente el telos de Ulises: «Ten

[12] Según el diccionario etimológico castellano en línea τέλος, acompañado de la raíz indoeuropea Kwel-(girar) también haría referencia a Cultura, Ciclo. https://etimologias.dechile.net/?teleo.steo

[13] Jorge Luis Borges, *El Aleph*, Barcelona, Alianza editorial, 1998. p. 9.

[14] *Ivi*, p. 11.

siempre a Itaca en tu mente. Llegar allí es tu destino»[15]. Ítaca, sea cual fuere nunca dejo de estar en el corazón de Ulises, Ulises pese a los años y los viajes nunca dejo de estar en Ítaca. Así es que estamos enfrente de El Trauma de haber partido y a pesar de volver nunca regresar completo.

Sin la intención de dar a cuenta de manera cabal de la historia del concepto trauma, sí consideramos necesario realizar una apretada síntesis de su desarrollo. El Trauma como noción puede ser rastreada desde los albores de la que conocemos como la medicina somática, sin embargo, en áreas como la psicopatología, la psiquiatría y la psicología, su utilización no es tan antigua. Es más, recién en los años 80 del siglo XIX es que comienza a ser referenciada de manera recurrente. Será el psiquiatra Emil Kraepelin (1856-1923) quien la asociará a la sintomatología psíquica. Claro que esta asociación seguiría estando dentro de los efectos externos o internos que producirían una alteración u enfermedad mental. No será hasta los trabajos de Hermann Oppenheim (1858-1919) quien afirmará que la neurosis traumática se debería a la ocurrencia de una vivencia en donde se pone en riesgo la vida la que produciría una herida. Sin embargo, el aporte de Oppenheim radicará en que desde el punto de la sintomatología psíquica la aparición del trauma no solo dejaría una huella corporal, sino que también una cicatriz en lo psíquico. Dejemos atrás entonces los orígenes del concepto trauma para comenzar, nuevamente de manera sucinta, a preguntarnos como es que se relaciona el trauma con el motivo de este documento historiográfico. Será Rodolf Bernet[16] quien nos dará las primeras pistas, pero antes algunas advertencias metodológicas. Paul Ricour [17] dirá que es

[15] Konstantinos Petrous Kavafis, Ítaca, *Trianarts.com*, https://trianarts.com/poema-del-dia-itaca-de-konstantin-kavafis/ (Accedido el 22 de junio 2025).

[16] Rudolf Bernet, «Le sujet traumaticé: Subjectivité et langage», en *Revue de Métaphysique et de Morale*, n. 2, AVRIL-JUIN, 2000, pp. 141-161.

[17] Paul Ricœur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000.

necesario tener cierta prudencia al trabajar con categorías freudianas en un contexto histórico. Y de hacerlo pues estas categorías psicoanalíticas solo pueden ser aplicadas como analogías desde lo individual a lo colectivo. Sin embargo y desoyendo su propio llamado a la prudencia, cuando intentamos asociar el concepto de «trauma» y «la experiencia de la perdida» y por tanto duelo es que solo de manera directa es que podemos comprender tal «extensión»[18]. Para agregar más adelante que la intención de unir la patología (trauma) con la historia se debe al vínculo original de violencia e historia. señalado lucidamente por Hobbes; «Para Hobbes, es una cierta idea del estado de naturaleza que disocia a los humanos «haciéndolos capaces de atacar y matarse unos a otros»[19]. Pero conozcamos lo dicho por Ricoeur: «La transposición de categorías patológicas al nivel histórico. estaría más completamente justificado si pudiéramos mostrar que no sólo se aplica a situaciones condiciones excepcionales mencionadas anteriormente, pero que se deben a una estructura fundamental del relato con violencia»[20]. Agrega a continuación:

> Hobbes no se equivocó al dar origen a la filosofía política de una Situación original donde el miedo a una muerte violenta empuja el hombre del "estado de naturaleza" en los vínculos de un pacto contractual que garantizará en primer lugar la seguridad: también ¿No hay comunidad histórica que no haya nacido de una relación que se puede asimilar sin dudar a la guerra?[21].

[18] *Ivi*, p. 95.

[19] Jean Greisch, «Vers quelle reconnaissance?» en *Revue de Métaphysique et de Morale*, n. 2, 2006, p. 164.

[20] Paul Ricœur, *cit.*, p.95.

[21] *Ivi*, p. 95.

A reglón seguido dirá:

> Lo que celebramos bajo el título de eventos fundacionales son para la mayoría de los actos violentos legitimados a posteriori por un estado de derecho precario. Lo que fue gloria para algunos fue humillación para los otros. La celebración de un lado corresponde al otro. execración. Así se guardan en los archivos. de la memoria colectiva de heridas simbólicas que llaman cicatrización[22].

Por otra parte, y ahora desde la filosofía Emanuele Levinas (1906-1995), usará la noción de traumatismo como: «nudo gordiano de la corporalidad sensible con el otro, como ese modo de relación inaudito y sorprendente que funda e inspira a la subjetividad en su relación absolutamente abierta y pasiva con el otro»[23]. A lo anterior Lidia Ramírez agregara que lo paradójico del trauma es que, si para Freud el trauma es aquello que no se puede traducir, ni menos inhibirse. Para Lacan (1901-1981) será lo indecible. «No deja ser paradójico que el trauma sea algo que nos sucede por ser seres hablantes y el lenguaje sea justamente el muro que impide que pueda ser dicho. Hablar es

[22] *Ivi*, p. 96. Traducción propia. A continuación, texto original: *La transposition de catégories pathologiques au plan historique serait plus complètement justifiée si l'on arrivait à montrer qu'elle ne s'applique pas seulement aux situations exceptionnelles évoquées plus haut, mais qu'elles tiennent à une structure fondamentale de l'histoire avec la violence. Hobbes n'avait pas tort de faire naître la philosophie politique d'une situation originaire où la crainte de la mort violente pousse l'homme de l' "état de nature" dans les liens d'un pacte contractuel qui lui assurera d'abord la sécurité: aussi bien n'existe-t-il aucune communauté historique qui ne soit née d'un rapport qu'on peut assimiler sans hésitation à la guerre. Ce que nous célébrons sous le titre d'événements fondateurs sont pour l'essentiel des actes violents légitimés après coup par un état de droit précaire. Ce qui fut gloire pour les uns, fut humiliation pour les autres. A la célébration d'un côté correspond de l'autre l'exécration. C'est ainsi que sont emmagasinés dans les archives de la mémoire collective des blessures symboliques appelant guérison.*

[23] Manuel Ugalde, *El trauma, esa deuda impagable: Huella, pasividad y temporalidad en el traumatismo en Sigmund Freud y Emmanuel Levinas*, Santiago, Universidad Diego Portales, Tesis de Magister en Estudios Contemporáneos, 2020, p. 95. https://repositoriobiblioteca.udp.cl/TD000613.pdf (Accedido 22 de junio 2025).

bordear el trauma»[24]. Será entonces Germán García[25], psicoanalista argentino, quien de manera más detallada y a propósito del último periodo de Lacan, afirmará que:

> En los últimos años estaba más interesado en el trauma que en el síntoma, ya no le interesaba, como había planteado en otro momento, el desciframiento, sino lo real. Le interesaba constatar qué es lo que no andaba, y no qué significado tenía eso[26].

Esto último es lo que nos interesa, es decir cómo es que el evento traumático del exilio en personas de origen indígena u afrodescendiente se manifiesta más allá de las cicatrices que deja la diáspora. Más allá de los discursos historiográficos. Es decir, nos interesa la historia, el relato de ese tiempo que una y otra vez se actualiza al recordar el momento de la expulsión, pues si lo que se actualiza con el trauma es el pasado que deja de serlo para transformarse en un ahora. Es tarea de los historiógrafos/as dar cuenta de ese tiempo (historia).

Las cicatrices son lo evidente. El tiempo que actualiza el pasado, no lo es. Lo diremos de otra manera. Nuestros Ulises no han regresado a Ítaca pues nunca la dejaron. Lo que partió fue el cuerpo que con el tiempo se trasformó en cicatriz. Si el exilio inauguró el trauma metodológicamente no iremos a reconstruir el relato de ese momento del pasado. Momento que muchas veces es inabordable, indecible. Sino que, intentaremos dar cuente del momento actual (presente) pues la vida que el trauma interrumpe nunca más se reconstruye. Vuelve a su cauce, en fin, deja de hacerse sentir. Aquí entonces las historias que nos interesan.

[24] Lidia Ramírez, *La sorpresa del Trauma*, 23 de noviembre 2021, https://elp.org.es/la-sorpresa-del-trauma/#easy-footnote-7-17219 (Accedido 22 de junio 2025).

[25] Germán García, *Actualidad del trauma*, Buenos Aires, Grama, 2005.

[26] *Ivi*, p. 52.

Bibliografía

Aróstegui, Julio, «Sociología e Historiografía en el Análisis del Cambio Social Reciente», en *Historia Contemporánea*, Bilbao, n. 4, 1990, pp.145-173.

Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.

Aróstegui, Julio, (ed.), «Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la Historiografía contemporaneista», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 20, 1998, pp.15-18.

Bédarida, François, «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n. 20, 1998, pp. 9-27.

Bernet, Rudolf, «Le sujet traumaticé: Subjectivité et langage», en *Revue de Métaphysique et de Morale*, n. 2, pp. 141-161, 2000.

Borges, Jorge Luis, *El Aleph,* Barcelona, Alianza editorial,1998.

García, Germán, *Actualidad del trauma*, Buenos Aires, Grama, 2005.

Greisch, Jean, «Vers quelle reconnaissance?» en *Revue de Métaphysique et de Morale,* n. 2, 2006, pp. 149- 171.

Kavafis, Konstantinos Petrous. Ítaca. *Trianarts.com,* 23 de noviembre 2021, https://trianarts.com/poema-del-dia-itaca-de-konstantin-kavafis/.

Marx, Karl, *El Capital*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2008.

Ramírez, Lidia, «La sorpresa del Trauma», https://elp.org.es/la-sorpresa-del-trauma/#easy-footnote-7-17219.

Ricœur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000.

Ugalde, Manuel, *El trauma, esa deuda impagable: Huella, pasividad y temporalidad en el traumatismo en Sigmund Freud y Emmanuel Levinas*, Tesis de Magister en Estudios Contemporáneos, Santiago, Universidad Diego Portales, 2020.

UNA MIRADA TRANSNACIONAL A LAS CIRCULACIONES MAPUCHE DENTRO Y MAS ALLÁ DE LOS DOS BLOQUES

Laura Abbruzzese
Università di Napoli L'Orientale
https://orcid.org/0000-0001-9165-2183

Resumen:
El artículo analiza las circulaciones transnacionales de militantes mapuche durante las décadas de 1970 y 1980, poniendo énfasis en el modo en que el exilio y los vínculos internacionales incidieron en la transformación ideológica del movimiento. A partir de la labor desarrollada por el Comité Exterior Mapuche y por aquellos militantes que participaron en los numerosos foros globales de aquellos años, el trabajo examina la emergencia de nuevas redes y alianzas transregionales, así como la configuración de nuevos repertorios de acción y de un bagaje ideológico renovado. Estos se articularon en la intersección entre las experiencias de lucha desarrolladas en el sur de Chile y las corrientes del pensamiento anticolonial y tercermundista gestadas en las entrañas de África, Europa y América Latina.

Palabras claves: Mapuche; exilio; redes; guerra fría.

1. Introducción

El simposio que coordinamos Claudio Millacura y yo nació del deseo de sentarnos a discutir, juntos con otras estudiosas y estudiosos, en torno a las circulaciones transnacionales de personas indígenas y afrodescendientes, tanto militantes como sujetos comunes. La idea derivó de las siguientes razones: en primer lugar, pensar en las personas y los movimientos indígenas fuera de una escala de observación exclusivamente local, que es la dimensión más frecuentemente utilizada

para estudiar estos actores. Sacar, entonces, el análisis de las trincheras a menudo exotizadas del espacio comunitario, de lo rural, lo ritual y lo oral. A propósito de este ultimo aspecto (la atención prevalente a lo oral), es observable como los estudios indígenas se han dotado mayoritariamente de ciertos imaginarios antropológico más que historiográficos y como, en muchos casos, estos hayan ido desplazando las evidencias de practicas escriturales a favor de un «imaginario ágrafo»[1]. En segundo lugar, posicionarnos más allá de los limites estados-nacionales en que los pueblos indígenas han sido reducidos, nos parecía el lugar de observación más adecuado para pensar en estos sujetos colectivos, que han animado un dialogo contante con los acontecimientos globales, produciendo reflexiones teórico-ideológicas de aliento universal. En tercer lugar, queríamos hacer emerger el papel de los movimientos indígena en cuanto realidades de producción y circulación de saberes políticos, además de espacios en los que se elaboran y performan identidades colectivas (esto vale, en realidad, para los movimientos étnicos y para los movimientos sociales en general). En cuarto lugar, la necesidad y la oportunidad metodológica de articular escalas de análisis múltiples (local, nacional, regional, global), nos permite trascender la rígida dicotomía interno/externo para pensar los procesos históricos, migratorios y políticos[2]. Finalmente, las circulaciones que quisimos tantear - sean estas bajo la forma de desplazamientos forzosos, exilios, migraciones o viajes políticos-, nos aparecieron desde un principio como momentos de reformulación identitaria y política, y espacios de creación de ideas y practicas políticas que paulatinamente habrían sido incorporados a la constante construcción identitaria de los pueblos.

[1] André Menard, Julio Vezub, «Usos políticos (mapuche) de la historia (mapuche) en el tiempo presente, en Fabio Wasserman (ed), *Pasado presente. Historia, memoria y politica en America Latina (Siglo XXI)*, Madrid, Silex, 2004, p. 328.

[2] Aldo Marchesi, «Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el sur local y el norte global», *Estudios Históricos*, vol. 30, n. 60, 2017.

Sobre todo en aquella fase que José Bengoa ha definido de «emergencia indígena»[3], ciertos encuentros internacionales contribuyeron, tal como se dijo en la reuniones de Barbados del 1977, al nacimiento de una «nueva conciencia étnica estratégica unificada»[4], produciendo transformaciones radicales dentro de los movimientos, así como nuevas demandas funcionales a ampliar los horizontes de las democracias latinoamericanas.

A la luz de los objetivos que definimos para este simposio, en el presente texto se quiere esbozar una parte de una investigación más amplia acerca de las circulaciones transnacionales de militantes mapuche entre los años Setenta y Ochenta.

2. Las circulaciones de las militancias mapuche entre los años Setenta y Ochenta

«*De quel pays vous êtes?*», el exiliado le contesta a su interlocutor: «*de très loin*». La conversación sigue pausada, el otro intenta adivinar el lugar de origen del exiliado pero cada vez que nombra un país, él contesta «*encore plus loin que ça*», «*encore plus loin*», «*plus loin, plus loin*» -¿De dónde es Usted?: de muy lejos, aún más lejos, más lejos todavía, más lejos, más lejos-, sin nunca aclarar de que país se trata. Así empieza *Dialogo de exiliado*s, película de Raúl Ruiz de 1974, en la que el tono satírico y anti heroico del director nos restituye una imagen desengañada y burlesca del exilio. Ese país que no se puede nombrar, tan lejano que parece situarse en los confines de la tierra, que no parece tener punto de comparación alguno con otro lugar del mundo, que goza de un estatuto fuera de lo común, el de una isla remota e inasible, asume la forma de un lugar que

[3] José Bengoa, *La emergencia indigena en America Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Economica, 2000.

[4] *Documentos de la segunda reunión de Barbados. Indianidad y descolonización en América Latina*, México D.F, ed. nueva imagen, 1979, p. 13.

linda con lo mítico[5]. La conversación entre un argelino y un chileno, en el que el primero trata de adivinar de dónde viene el segundo, se desarrolla en una Paris que se había convertido en centro neurálgico y privilegiado de contactos políticos internacionales[6] y, sin embargo, el lugar de origen se vuelve un país innombrable, y él de acogida un espacio otro que se transforma en un puente involuntario e inestable entre un pasado idealizado e indigerible y un futuro desconocido y apático.

Los *largos años sesenta* y los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios que atravesaron el Cono Sur en la segunda mitad del siglo XX correspondieron a una fase de intensificación de las circulaciones internacionales. Los estudios más recientes sobre la *guerra fría latinoamericana* han dado cuenta de circulaciones antes inexploradas, contribuyendo a romper la clásica lectura dicotómica entre los dos bloques y restituyendo una nueva historia de la guerra fría, más policéntrica y más descentrada[7]. Tales estudios han destacado el papel de las entonces consideradas periferias y semiperiferias del mundo que, lejos de ser receptoras pasivas de las

[5] Michele Arrué, «Lejos de Chile, lejos de Francia los exiliados chilenos en Diálogos de exiliados de Raúl Ruiz», *Amérique latine histoire et mémoire: Les Cahiers ALHIM*, n. 37, 2019.

[6] Michael Goebel, *Anti-Imperial Metropolis. Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge University Press, 2015.

[7] Benedetta Calandra, Marina Franco, *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Hal Brands, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010; Samantha Christiansen, Zachary Scarlett (Eds.), *The Third World in the global 1960s*, New York, Berghahn, 2013; Michael Hopkins, «Continuing Debates and New Approaches in Cold War History», The Historical Journal, n. 50, pp. 913-934, 2007; Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60s a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019; Eugenia Palieraki, «Broadening the field of perception and struggle: Chilean political exiles in Algeria and Third world cosmopolitanism», African Identities, n.16, pp. 205-218, 2018; Daniela Spenser (Ed.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México D. F, Miguel Ángel Porrua Editor - Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, 2004; Jeremy Suri, «The Cold War, decolonization, and global social awakenings: Historical intersections», Cold War History, n. 6, pp. 353-363, 2006; Tanya Harmer, Alfredo Riquelme A. (Eds.), *Chile y la Guerra Fría Global*, Santiago, RIL, 2015.

influencias de las dos superpotencias, fueron un ensamblaje abigarrado de actores con ideas, practicas y agencia propia.

La primera consideración que anima este texto es que, a pesar de estas interesantes novedades historiográficas, las redes estudiadas contemplan mayoritariamente las izquierdas guerrilleras, los militantes de las derechas contrarrevolucionarias, el variado mundo cristianos, anarquistas o estudiantes; en todos estas, nunca aparecen las organizaciones indígenas.

La segunda consideración procede de lo siguiente: en cuanto al contexto chileno, hay una evidencia consolidada, tanto en los estudios del movimiento mapuche como entre los mismos militantes, que entre finales de los años Setenta y los Ochenta se da una transición ideológica y un cambio de repertorio teórico y practico dentro de la sociedad Mapuche. En resumen, estos procesos fueron el producto de algunos factores.

En primer lugar, la crisis de las alianzas políticas que se habían dado entre los años sesenta y setenta entorno a las movilizaciones de la reforma agraria. El ciclo reformista, empezado con el gobierno de Eduardo Frei Montalva y clausurado con la violenta derrota del gobierno de Salvador Allende Gossens, había conllevado un proceso de politización de los sectores rurales nunca visto antes: estos habían sido protagonistas de la ley de sindicalización campesina de 1966 y de las sucesivas leyes de reforma agraria; además, la fuerza de la revolución cubana había tenido sus fuertes ecos en el país transandino, impulsando el radicalismo en los sectores rurales e indígenas; en los mismos años, gracias a la abertura de sedes universitarias en Temuco y Valdivia, habían nacido nuevo vínculos entre estudiantes y campesinos, posibilitando la construcción de puentes de comunicación inéditos entre el campo y la ciudad en el sur del país. Por esta nuevas brechas habían pasado los primeros actores revolucionarios antes externos al mundo rural, en particular los

militantes del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), frente rural del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), y Netuaiñ Mapu, movimiento de inspiración maoísta creado bajo el alero del Partido Comunista Revolucionario. El golpe interrumpió abruptamente estos años de inusitada participación popular y las dificultades de la relación entre sectores de las izquierdas y comunidades mapuche se hicieron más evidentes. Por un lado, se verificó el abandono de muchos mapuche por parte de las redes partidarias precedentes, favorecido por las necesidades de la clandestinidad; por el otro, producto del momento de crisis, emergieron con mayor claridad las dificultades ancestrales de la izquierda chilena de escuchar y comprender esencia, demandas y complejidades del mundo indígena, e incapaz de distender un marxismo que, parafraseando Carlos Mariátegui, no fuese simple «calco y copia»[8].

En segundo lugar, el Golpe de Estado de 1973 trajo a las regiones mapuche una experiencia de represión exacerbada. Con esta vino el proceso de contrarreforma agraria y la promulgación de la ley de división de tierras indígenas[9] que, en conjunto con las leyes de fomento forestal, vieron en el territorio mapuche su máxima expansión, hasta la definitiva transformación de Chile en un *país forestal*[10]. A pesar del contexto tan adverso, observamos en aquella coyuntura una aparente paradoja, en cuanto se abrieron espacios inéditos de organización política para la sociedad mapuche. Lo que estaba pasando es que se estaba realizando una política específica

[8] Carlos Mariátegui, *Sette saggi d'interpretazione della realtà peruviana* (1928), Bolsena, Massari ed., 2006, p. 18.

[9] El 28 de marzo de 1979 se promulgó el Decreto Ley 2.568, con el que se establecía el principio de la división y venta de las tierras comunitarias.

[10] El Decreto Ley 701 de 1974, haciendo usos de las tierras fiscales junto a aquellos predios revocados por la contrarreforma agraria, concedía a las empresas forestales el 75% de los costos de forestación por un periodo de diez años.

para (o mejor dicho, contra) el pueblo mapuche en una circunstancia en que no había organizaciones sociales o políticas fuertes que pudiesen cobijar o mediar sus intereses. Esto conllevó a un repliegue hacia dentro de las militancias y, como es sabido, al nacimiento de los Centros Cultuales Mapuche y luego de Ad Mapu, ambas verdaderas escuelas políticas para el futuro movimiento mapuche autonomista tal como lo conocemos en la actualidad.

A la luz de estas consideraciones, el objetivo es explorar el origen de esta transición ideológica y este cambio de repertorio de acciones, no sólo y no tanto, mirando a las eventos y coyunturas locales y nacionales, sino buscando en las conexiones y circulaciones transnacionales de los militantes mapuche en aquellos años.

Los lugares de estas circulaciones son múltiples: Holanda, Suecia, Inglaterra, Unión Soviética, Nicaragua, Libia. Los primeros cuatro países fueron los de acogida del exilio, tanto mapuche como chileno. Los últimos dos, Nicaragua, Libia, aparecen como lugares de militancia en los que algunos hombres mapuche llegaron a llenar las filas, por un lado, de la guerrilla sandinista, en la persona de Fernando Montupil[11]; por el otro, Marcelo Calfuquir Henríquez que, tras la muerte y desaparición de su padre en 1973, figuró como representante del MIR en el país africano y una especie de embajador informal de la izquierda chilena ante el régimen libio[12].

2.1 El exilio

A partir de los años noventa del siglo pasado, el exilio chileno se ha convertido en objeto de cuantiosos estudios que se han detenido en los variados aspectos políticos, sociales, culturales, psicológicos y

[11] Fernando Montupil que desde Nicaragua, en 1982, escribe un texto de historia mapuche titulado *Inche Tati. El pueblo mapuche tradición indómita*.

[12] *La Tercera*, «Siete años el Libia con Gaddafi», 3/10/2011; *El Sur*, «Candidato mapuche quiere liderar a los excluidos», 5/10/1999.

jurídicos de este fenómeno. La experiencia de la Unidad Popular (UP) había capturado el interés de todo el mundo. El progresismo había mirado a Chile como a un laboratorio político y democrático sin precedentes para la izquierda marxista, mientras los sectores conservadores lo observaban como amenaza a no replicar. Asimismo, la espectacularidad de la acción homicida de los militares contra el gobierno, orientada a la destrucción de un enemigo interno, había hecho el resto para poner el país bajo la mirada de la comunidad internacional.

Tempranamente tras el Golpe, surgieron numerosos comités de apoyo y solidaridad internacional, y los exiliados chilenos fueron recibidos por el mundo con entusiasmo y afecto internacionalista. Muchos de los que fueron acogidos por los países de América Latina se empaparon de una identidad latinoamericana marcada por un espíritu antiimperialista. Los que viajaron a los países comunistas tuvieron que hallarse en los encuentros y desencuentros que produjo la vida dentro del «paraíso de la utopía»; y los que estuvieron en los países capitalistas de Occidente, y en particular en el norte de Europa, experimentaron la calurosa bienvenida de los fuertes partidos socialistas y laboristas que habían formulado una suerte de lectura socialdemócrata del gobierno de Salvador Allende[13].

Tales fenómenos afectaron también a la población indígena, sin embargo el exilio mapuche, ese destierro forzado como medio de represión y castigo empleado por la dictadura militar, ha sido muy poco investigado[14]. Una de las motivaciones de este *descuido* por parte

[13] Claudio Rojas, Alessandro Santoni, «Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad», *Perfiles Latinoamericanos*, n. 41, 2013.

[14] Para algunas excepciones véase: Arauco Chihuailaf, «Mapuche: gente de la tierra. Más allá del Nuke Mapu (Madre Tierra), el exilio», *Contribuciones desde Coatepec*, n. 8, 2005, pp. 157-171; Barnier-khawam, «La internacionalización de los mapuche: entre pueblo indígena y nación», *Polis*, n. 52, pp. 106-120, 2019; Olivia Casagrande, *Il tempo spezzato. Biografia di una famiglia mapuche tra golpe ed esilio*, Unicopli, 2015.

de los estudiosos puede estar relacionado con el numero de las personas afectadas: se trató de alrededor de cincuenta exiliados que llegaron principalmente a Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia, Suiza y Holanda. En su mayoría eran campesinos (36%), estudiantes (31%), obreros (13%) y el resto técnicos y profesionales (20%). Dada la marginalidad impuesta por el estado chileno, no eran parte del mundo intelectual y artístico que Camen Norambuena considera en sus estudios como el más afectado por el exilio chileno[15].

La mayoría de ellos se había destacado como dirigentes de organizaciones campesinas y estudiantiles, otros habían sido lideres sindicales de organizaciones obreras y de la enseñanza; militaban en diferentes partidos (socialistas y comunistas) y movimientos de la izquierda chilena (como el Movimiento de Izquierda Revolucionario y su ala campesinista, el Movimiento Campesino Revolucionario). Mirando desde Europa, otro factor que puede explicar la escasez de los estudios europeos acerca de los refugiados mapuche acogidos, puede depender de la inexistencia de una distinción étnica a la hora de recibirlos: para los europeos, todos eran chilenos, todos eran extranjeros.

Pero tampoco la producción historiográfica chilena acerca del exilio ha tomado nota de cuanto o como el fenómeno afectó a miembros de la sociedad mapuche. Esto se debe, en primer lugar, a la marginalidad de este actor en la producción historiográfica nacional y, en segundo lugar, al uso prevalente de una escala de análisis nacional o local. Este ultimo aspecto ha de considerarse no sólo observando a la producción chilena, sino atañe, hasta el momento, a la rica y fructífera historiografía mapuche.

Otro elemento central a considerarse cuando analizamos este vacío en los estudios sobre el tema, es la hegemonización del discurso

[15] Carmen Norambuena, «El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana», *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, n. 23/24, 2008.

por parte de los militantes revolucionarios (hombres) que fueron partes de las hazañas de la izquierda chilena. Dicho de otro modo, el carácter subalterno que la izquierda había atribuido al campesinado en general y a los indígenas en particular, se refleja también en la poca consideración a la hora de estudiar otros tipo de militantes que habían tenido que abandonar el país – mapuche, en este caso -. No es casual que algunos dirigentes de los principales partidos políticos en el exilio, como Luis Corvalán, entonces secretario del Partido Comunista, tuvo que admitir que los miembros de la UP nunca habían tenido una «política absolutamente clara acerca del problema mapuche», añadiendo la falta de elaboración de «una solución científica, marxista-leninista al problema nacional del pueblo mapuche»[16]. Alrededor de 1978, el Mapu también declaró:

> La izquierda chilena en general y la izquierda revolucionaria en particular, enfrentamos el deber de realizar una profunda autocrítica por nuestro comportamiento pasado y presente en relación con las luchas del pueblo mapuche... Es un hecho evidente que la conducta adoptada históricamente por los partidos y movimientos de izquierda, ha estado marcada por el oportunismo y un permanente desconocimiento de las necesidades y aspiraciones profundas de los pueblos indígenas, remitiéndose, la mayoría de las veces, a una utilización electoralista de sus luchas y, en muchos otros casos, a una manipulación vertical y burocrática de sus organizaciones[17].

A finales de febrero de 1978, por primera vez una ciudad europea se convirtió en terreno de reencuentro de los mapuche que habían sido empujados a dejar el suelo natal por su compromiso militante. Los exiliados mapuche se reunieron en Londres en el deseo de crear un espacio para compartir testimonios de dolor, represión y tortura.

[16] Arauco Chiuhuailaf, *cit,* p. 165.

[17] Carta del Secretariado Político Nacional del Mapu de Chile y del Exterior, *cit*. en Chiuhailaf, *cit.,* p. 165.

Asimismo se hacía urgente discutir de lo que estaba sucediendo en Chile, mientras empezaban a emerger los datos de las desapariciones y la entidad del terrorismo de Estado. El encuentro se reveló crucial también porque fue el momento en que se elaboró el racismo y el paternalismo padecidos en los espacios de militancia y el abandono sufrido tras el golpe, cuando los cuadros medios y los compañeros de partido volvieron el las ciudades de origen, sin dejarles apoyo alguno.

Si bien los participantes del encuentro de Londres se habían unido desde el principio a los numerosos organismos de solidaridad internacional que habían nacido ya inmediatamente después del golpe y muchos de ellos seguían militando, o teniendo relaciones cercanas, con los partidos de izquierda, en esta circunstancia decidieron constituir, por primera vez, una instancia propia, sin la mediación de partidos u otras instituciones. Es así que aquel encuentro se convirtió en un hito fundamental, en el que nació el Comité Exterior Mapuche (CEM). Tras el primer encuentro de Londres siguieron muchos en Paris, Lieja, La Haya, Frankfurt y la organización empezó a tener sus ramificaciones en Inglaterra, Francia, Suecia, Holanda, Bélgica y Suiza. El CEM ejerció difundiendo informaciones sobre los acontecimientos nacionales y buscando lazos de apoyo y solidaridad internacional, bajo una orgánica que fuese exclusivamente de los mapuche en el exilio. Muchos de los integrantes siguieron teniendo una doble militancia, una da corte típicamente político y la otra que empezaba a asumir la forma de un activismo de corte étnico[18]. El primer mensaje de aquel encuentro fue dirigido a la Junta militar, pero también a los partidos y militantes de izquierda.

[18] No es de excluir que la fecha de nacimiento del CEM tenga relación, por un lado, con un tiempo fisiológico de acomodo de los exiliados en el exterior, por el otro, con la "operación retorno", el plan de formación militar del MIR (principalmente en Cuba, pero también en Libia, Vietnam y Argelia) y el regreso clandestino a Chile para la implementación de una guerrilla rural. Militantes de MIR como Rafael Railaf, refugiado en Holanda, decidieron no participar en la operación retorno. La decisión

> Expresamos también a nuestros compañeros de clase, a los partidos y militantes de izquierda, que el problema del pueblo Mapuche no puede continuar siendo un asunto secundario: que la realidad de este pueblo requiere un conocimiento profundo y científico, como paso necesario para la elaboración de un programa que contemple cabalmente los intereses de todos los sectores explotados. Que, los Mapuche no subordinaran su lucha a proyectos que no expresen verdaderamente sus intereses, el de los campesinos explotados y la clase obrera.[19]

Entre los exiliados mapuche se hizo evidente la insuficiencia de un discurso político izquierdista, históricamente vinculado a los dictámenes de la III Internacional, que había diluido el problema indígena en el marco de las luchas de campesinos, oprimidos y explotados, reduciendo el aspecto étnico exclusivamente a la cuestión agraria.

A partir de aquel momento el CEM operó en relación directa con las principales organizaciones mapuche nacidas en dictadura, primero los Centros Culturales Mapuche (CCM) y luego con Ad Mapu. El CEM organizó giras en Europa para los dirigentes de estas organizaciones, favoreciendo la internacionalización de su accionar, estimulando la creación de nuevas alianzas políticas internacionales y la absorción de nuevas ideas y practicas políticas procedentes de otras experiencias. Nació de hecho el vinculo con las reivindicaciones independentistas corsas, euskeras y catalanas, y también, fuera de Europa, con las resistencias kurdas y palestinas. El Comité operó hasta 1985, cuando paulatinamente se disolvió, producto de los cambios y fracturas típicos de aquellos años de discusiones, internas a la oposición, en torno a las formas y estrategias en campo para el derrocamiento del régimen y la vuelta a la democracia.

---

de no volver a Chile y finalmente desarmar aquella maleta siempre lista para el añorado momento de la vuelta, probablemente empujó hacia un mayor compromiso en el país de acogida.

[19] Declaración Mapuche de Londres, enero 1978. Documento en línea: https://www.mapuche-nation.org/esp/ka-mapu-mapuche-traum-declaracion-mapuche-de-londres/

2.2 Los encuentros internacionales y las circulaciones de nuevos saberes políticos

Los militantes mapuche en el exilio participaron también de las redes de solidaridad extra europeas, empapándose de las categorías clásicas de aquellos años de guerra fría: el anticolonialismo, el tercermundismo y las ideas de liberación nacional. Fueron actores no menores de numerosos foros internacionales. Vicente Mariqueo, exiliado en Inglaterra tras el golpe y miembro fundador del Comité Exterior Mapuche, estuvo en la segunda Reunión de Barbados. Tras un primer encuentro de 1971 convocado entre antropólogos y estudiosos, en 1977 se convocó una segunda cumbre que vio la participación de líderes y pensadores indígenas y del cual surgió un documento que será fundamental en la constitución de un nuevo discurso indígena, en el que se plantearon las primeras «línea de orientación para su lucha de liberación»[20]. Camila Llanquinao, Mario Curihuentro y Melillan Painemal participaron en el congreso de Ollantaytambo, Perù. En este, miembros de las organizaciones mapuche, pudieron fortalecer las relaciones con las militancias de Argentina, Perú y Bolivia. Allí se consolidaron las posiciones autodeterministas para los pueblos andinos y del Cono Sur. Aquel encuentro dio pie también al ingreso de los miembros de Ad Mapu al Consejo Directivo del Consejo Indio de Sur América (CISA). Finalmente, Melillan Painemal e Isolde Reuque, hicieron parte de la conferencia de Ginebra de 1977. Ya desde 1975, las Naciones Unidas se habían convertido en uno de los foros en los que se discutían las violaciones a los Derechos Humanos que las juntas militares estaban perpetrando en Chile y en el subcontinente. Además, en estos mismos años, los derechos de los pueblos indígenas empezaban a conformar el repertorio contemporáneo de los derechos humanos y, por ende, tema a discutir en aquella sede. De hecho, como es sabido, algunos años más tarde, en 1983, el relator

[20] *Documentos de la segunda reunión de Barbados. Cit.,* p. 391.

especial de las Naciones Unidas, Martin Cobo, presentó un documento de gran importancia para el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas. En *Estudio del problema de la discriminación contra las poblaciones indígenas,* afirmó que: «la libre determinación en sus múltiples formas se plantea como condición esencial por las poblaciones indígenas para poder disfrutar sus derechos fundamentales y determinar su futuro»[21].

Se puede observar, entonces, la paulatina consolidación de una corriente de pensamiento latinoamericano que abocaba a los derechos de autodeterminación para los pueblos indígenas[22]. En este contexto contribuyeron sumamente las aportaciones de una antropología renovada y del pensamiento critico latinoamericano: intelectuales como Bonfil Batalla, Stefano Varese y Darcy Ribero, entre otros, junto con las influencias de las luchas anticoloniales africanas y asiáticas[23], sufragaron la construcción de un nuevo *corpus* ideológico constituido por los siguientes elementos. En primer lugar, la gran construcción de la cuestión colonial, es decir el colonialismo como eje de análisis en tanto fenómeno que permanecía subyugando física, económica, social y culturalmente a los pueblos indígenas, a pesar de los siglos de independencia formal de los Estados latinoamericanos. Muchas de las estructuras coloniales permanecían operando a través de siglos de opresión a nivel tanto material como simbólico, manteniendo jerarquías raciales y divisiones raciales del trabajo. Se convirtió por ende en *la* categoría desde la cual analizar las opresiones sufridas desde la

[21] Martinez Cobo, *Estudio del problema de la discriminación contra las las poblaciones indígenas,* Naciones Unidas, Ginebra, 1983, p. 81.

[22] Enrique Antileo, «Las escrituras mapuche sobre la autodeterminación y la nación: buscando los antecedentes de un debate en las letras del movimiento», *Revista Austral de Ciencias Sociales, n.* 43, 2022.

[23] Pensemos, por ejemplo, a las lecturas y traducciones de los escritos de Franz Fanón en Latinoamérica, sobre todo por mano del indianista boliviano Fausto Reinaga.

Conquista, y distintos autores le dieron, en momentos diversos, el nombre de «colonialismo interno» [24], «horizonte cultural de larga duración»[25] o «colonialidad»[26]. En segundo lugar, de la mano al proceso de construcción de un discurso anticolonial, maduró la autoconciencia de una doble opresión sufrida como sujetos explotados y colonizados a la vez. En tercer lugar, la afirmación de una diferencia y la reivindicación del principio de autonomía, es decir la construcción de un sujeto político universal, capaz de construir una reflexión teórico-ideológica de aliento universal y superar las especificidades nacionales y regionales. Finalmente, una doble conciencia - de clase y de raza -, junto con un discurso de independencia hacia los sectores que hasta el momento habían mediado o encubierto las instancias históricas de los sectores indígenas, permitía, por un lado, la formulación de nuevos discurso y nuevas lecturas sobre la cuestión indígena tanto en Chile como en toda Latinoamérica; por otro lado, abría el espacio a nuevas alianzas estratégicas con los oprimidos del subcontinente y, por ende, nuevas practicas políticas.

3. Conclusiones

La guerra fría, como enfrentamiento entre dos visiones antagónicas de la modernidad[27], y el tercermundismo, como proyecto político emancipatorio, produjeron transformaciones a escala global que influyeron significativamente también en el mundo indigena. En este sentido, las practicas y los saberes políticos nacidos al calor de los

[24] Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México D. F., Ed. Era, D.F, 1965; *Sociología de la explotación*, México D. F., ed. Siglo XXI, 1969.

[25] Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhuechua 1900-1980*, La mirada salvaje, Cuarta edición, La Paz, 2010 [1984].

[26] Anibal Quijano, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en *Edgardo Lander (coomp), La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

[27] Odd Westad, *La Guerra Fría: Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

procesos de descolonización incidieron en el contexto mapuche, en primer lugar, en la elaboración de un análisis critico centrado en la persistencia de una matriz colonial del poder, pese a las independencias formales de los Estados-nación latinoamericanos[28]. En segundo lugar, dichos procesos influyeron en las ideas de reconstrucción y liberación nacional del movimiento mapuche. En tercer lugar, el uso de la violencia política que se intensificó en la segunda mitad del siglo xx como herramienta para superar las limitaciones impuestas por las instituciones burguesas, no fue ajeno al mundo mapuche. Como sabemos, las dinámicas de antagonismo geopolítico e ideológico derivadas del enfrentamiento entre Washington e Moscú se entrelazaron con los procesos de cambio político, social y económico que se habían puesto en marcha en América Latina tras la crisis del '29, potenciando los conflictos internos. En este contexto, el mundo rural se constituyó en uno de los escenarios privilegiados de estas disputas, en tanto representaba uno de los nudos históricos, estructurales y no resueltos desde el período de la Conquista.

Asimismo, también el tránsito del indigenismo al indianismo en el subcontinente puede ser interpretado como el producto del contexto internacional de la Guerra Fría. Este giro resulta evidente en *La revolución india* de Fausto Reinaga y, posteriormente, en el contexto chileno, en la labor desarrollada por la *Comisión 500 Años de Resistencia*, cuyas críticas al indigenismo se centraron en su carácter integracionista y asimilacionista.

En el presente texto se ha destacado como la experiencia del exilio, junto con los eventos de la descolonización en Asia y África, y con la derrota de las izquierdas revolucionarias - en las cuales participó una

[28] Vease el uso del concepto de "colonialismo interno" de Gonzalez Casanova (*op. Cit*) hecho por los integrantes del Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen. Revista *Liwen*, n. 1, 1989, pp. 3-4.

parte de la población indígena, si bien subsumida bajo las categorías de campesino o proletario- contribuyeron a la creación de nuevas redes de solidaridad internacional y ofrecieron un marco para repensar la autodeterminación ya no exclusivamente dentro de un proyecto revolucionario de izquierda, sino en clave de liberación nacional[29]. Finalmente, como señalado por Barnier-Khawam, el exilio asumió las características de un doble movimiento: por un lado, dinámica de internalización del movimiento mapuche, por el otro, fenómeno de penetración de practicas e ideas internacionales en una realidad local[30].

En este contexto, las circulaciones transnacionales aquí observadas desempeñaron un papel relevante en la transformación del lenguaje político y del repertorio teórico del movimiento mapuche, particularmente en la incorporación del concepto de autonomía, el cual, si bien se mantuvo de manera constante, adquirió significados diversos y en ocasiones imprecisos. Este proceso se expresó también en el tránsito desde la autodefinición como minoría étnica hacia las nociones de pueblo y de nación.

Durante el período dictatorial, la cultura y la lengua mapuche fueron utilizadas como herramientas políticas para resistir frente a la represión ejercida por militares y civiles. En este marco, en el texto se ha evidenciado el paulatino desplazamiento desde una militancia de clase —que había caracterizado a una parte del activismo mapuche— hacia una militancia de carácter étnico. Este giro puede sintetizarse en el paso de la demanda por tierras en la reforma agraria a la

[29] Florencia Mallón, "El siglo XX mapuche: esferas publicas, sueños de autodeterminación y articulaciones internacionales", en Martínez Neira C., Estrada Saavedra M. (ed.), *Las disputas por la etnicidad* en América Latina, Catalonia, Santiago, 2009, p. 174.

[30] Barnier-khawam, «La internacionalización de los mapuche: entre pueblo indígena y nación», en *Polis*, n. 52, pp. 106-120, 2019.

reivindicación del territorio para la autonomia y la liberación nacional.

El contexto global, las circulaciones internacionales y la experiencia del exilio, especialmente a partir de la década de 1980, contribuyeron al desarrollo de una nueva fase de militancia mapuche. Esta etapa se caracterizó por el establecimiento de nuevas alianzas internacionales, la incorporación de nuevos puntos en la agenda de los pueblos indígenas, la diversificación de los repertorios de acción y la adopción de nuevos métodos. En conjunto, estos elementos reflejaron el tránsito desde un internacionalismo clásico, propio de los llamados "largos años sesenta", hacia las formas de un activismo transnacional[31].

Finalmente, en la década de 1990, la etnicidad se transformó definitivamente, como resultado de las reformas económicas neoliberales implementadas en el país y en un contexto regional marcado por lo que José Bengoa denominó una "emergencia indígena"[32].

[31] Giancarlo Monina, *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari latinoamericani (1971-1976)*, Roma, Carocci, 2021.

[32] José Bengoa, *La emergencia indigena en America Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Economica, 2000.

Bibliografía

Antileo, Enrique, «Las escrituras mapuche sobre la autodeterminación y la nación: buscando los antecedentes de un debate en las letras del movimiento», *Revista Austral de Ciencias Sociales, n.* 43, 2022.

Arrué, Michele, «Lejos de Chile, lejos de Francia los exiliados chilenos en Diálogos de exiliados de Raúl Ruiz», *Amérique latine histoire et mémoire: Les Cahiers ALHIM*, n. 37, 2019.

Barnier-khawam, «La internacionalización de los mapuche: entre pueblo indígena y nación», *Polis*, n. 52, pp. 106-120, 2019.

Bengoa, José, *La emergencia indigena en America Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Economica, 2000.

Brands, Hal, *Latin America's Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.

Calandra, Benedetta, Franco, Marina, *La guerra fría cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Casagrande, Olivia, *Il tempo spezzato. Biografia di una famiglia mapuche tra golpe ed esilio*, Unicopli, 2015.

Chihuailaf, Arauco, «Mapuche: gente de la tierra. Más allá del Nuke Mapu (Madre Tierra), el exilio», *Contribuciones desde Coatepec*, n. 8 , 2005, pp. 157-171.

Christiansen, Samantha, Scarlett Zachary (Eds.), *The Third World in the global 1960s*, New York, Berghahn, 2013.

Goebel, Michael, *Anti-Imperial Metropolis. Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge University Press, 2015.

González Casanova, *La democracia en México*, México D. F., Ed. Era, D.F, 1965.

González Casanova*, Sociología de la explotación*, México D. F., ed. Siglo XXI, 1969.

Harmer, Tanya, Riquelme, Alfredo (Eds.), Chile y la Guerra Fría Global, Santiago, RIL, 2015.

Hopkins Michael, «Continuing Debates and New Approaches in Cold War History», The Historical Journal, n. 50, pp. 913-934, 2007.

Mallón, Forencia, «El siglo XX mapuche: esferas publicas, sueños de autodeterminación y articulaciones internacionales», en Martínez Neira C., Estrada Saavedra M. (ed.), *Las disputas por la etnicidad* en América Latina, Santiago, Catalonia, 2009,

Marchesi, Aldo, «Escribiendo la guerra fría latinoamericana: entre el sur local y el norte global», *Estudios Históricos*, vol. 30, n. 60, 2017.

Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60s a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed., 2019;

Mariátegui, Carlos, *Sette saggi d'interpretazione della realtà peruviana* (1928), Bolsena, Massari ed., 2006.

Martinez Cobo, *Estudio del problema de la discriminación contra las las poblaciones indígenas,* Naciones Unidas, Ginebra, 1983.

Menard, André, Vezub, Julio, «Usos políticos (mapuche) de la historia (mapuche) en el tiempo presente, en Fabio Wasserman (ed), *Pasado presente. Historia, memoria y politica en America Latina (Siglo XXI)*, Madrid, Silex, 2004.

Monina, Giancarlo, *Diritti umani e diritti dei popoli. Il Tribunale Russell II e i regimi militari latinoamericani (1971-1976)*, Roma, Carocci, 2021.

Montupil, Fernando, *Inche Tati. El pueblo mapuche tradición indómita*, Managua, CIERA, 1982.

Norambuena, Carmen, «El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana», *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, n. 23/24, 2008.

Palieraki, Eugenia, «Broadening the field of perception and struggle: Chilean political exiles in Algeria and Third world cosmopolitanism», *African Identities*, n.16, pp. 205-218, 2018.

Quijano, Anibal, «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgardo Lander (coomp), *La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhuechua 1900-1980*, La mirada salvaje, Cuarta edición, La Paz, 2010 [1984].

Rojas, Claudio, Santoni, Alessandro, «Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad», *Perfiles Latinoamericanos*, n. 41, 2013.

Spenser, Daniela (Ed.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México D.F, Miguel Ángel Porrua Editor - Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

Suri, Jeremy, «The Cold War, decolonization, and global social awakenings: Historical intersections», *Cold War History*, n. 6, pp. 353-363, 2006.

Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría: Una historia mundial,* Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA FICCIÓN EN LA REPRESENTACIÓN DE LA HISTORIA

Ingrid Simson
Freie Universität Berlin/ Universität Heidelberg
https://orcid.org/0009-0008-8225-5379

Resumen:
El artículo propone la tesis de que los textos de ficción pueden —al contar con más posibilidades, que incluyen lo imaginario— en muchos casos presentar los acontecimientos históricos mejor que la historiografía. Esta tesis se sustenta con ejemplos de tres novelas latinoamericanas. Mientras Ricardo Piglia en *Respiración artificial* y Roberto Bolaño en *Nocturno de Chile* presentan las dictaduras militares de Chile y Argentina y critican a los responsables y colaboradores, Benjamín Labatut, por su parte, usa en *MANIAC* las biografías de dos físicos y de un jugador de Go para recordarnos la responsabilidad de la ciencia y del progreso, que en la actualidad adquiere formas amenazadoras en el contexto de la inteligencia artificial.

Palabras clave: Historia; ficción; Jorge Luis Borges; Ricardo Piglia; Roberto Bolaño; Benjamín Labatut.

1. Historia y ficción

La relación entre la ficción y la historia, entre la literatura y la historiografía, es supremamente compleja y por muchos siglos estuvo caracterizada por esfuerzos por definir las diferencias entre ellas[1]. Un

[1] Sobre la relación entre la historia y la ficción, véanse Dominick LaCapra, *History, Politics, and the Novel*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2018; Dominick LaCapra, *History, Literature, Critical Theory*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2013; Albrecht Koschorke, *Fact and Fiction. Elements of a General Theory of Narrative*, Berlin, Boston, de Gruyter, 2018; Ann Curthoys, John Docker ofrecen un buen resumen de la relación entre historia y ficción a través de los siglos en *Is History Fiction?*, Sydney, UNSW Press, 2005.

pasaje de la poética de Aristóteles podría ser considerado el primero de estos esfuerzos. En él, Aristóteles dice que «[...] el historiador y el poeta no se diferencian por expresarse en verso o en prosa [...], sino por esto: por decir el uno lo sucedido y el otro lo que podría suceder»[2].

El resultado fue una relación de rivalidad entre las dos entidades con base en la cual se intentó reiteradamente atribuir mayor valor a una de las dos, por lo general a la historiografía. Por mucho tiempo la ficción fue mal vista, sobre todo en círculos eclesiásticos, mientras que el historicismo del siglo XIX se empeñó en negar la importancia de la retórica en el discurso historiográfico[3].

Aunque en muchos casos la diferencia entre la historiografía y la ficción parece sencilla e inequívoca, las fronteras entre ambas no son claras en todos los textos. Son muchos los casos de textos híbridos, difíciles de clasificar o que son adjudicados a uno u otro tipo de discurso en función de aspectos superficiales. Hay una zona gris del discurso que se resiste a una clasificación clara, pues ambas formas de escritura se basan en fundamentos similares.

La historia y la ficción, la literatura y la historiografía, están en una relación dialéctica y dependen una de la otra. Al menos desde Hayden White sabemos que el acontecer histórico no puede ser transmitido sin ayuda de la retórica y la inclusión de elementos ficcionales. Es imposible trasladar el pasado directamente al texto, por lo que el relato historiográfico y lo narrado de ficción se basan en recursos discursivos similares[4]. Al mismo tiempo, ha quedado claro que el concepto de la verdad histórica no es más que una ilusión. Aunque el texto historiográfico se esfuerce por lograr la mayor objetividad posible,

[2] Aristóteles, *Poética. Magna moralia*, traducción española, Madrid, Gredos, 2000, p. 30.

[3] Véase Ingrid Simson, *Amerika in der spanischen Literatur des* Siglo de Oro. *Bericht, Inszenierung, Kritik*, Frankfurt a.M., Vervuert, 2003, pp. 32-33.

[4] Véase Hayden White, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, London, John Hopkins Press, 1978.

siempre prevalece una perspectiva determinada[5]. La literatura, por otro lado —la narrativa, pero también el drama y la poesía— necesita solo parcialmente la historia y sería imaginable sin ella. No obstante, en la literatura de ficción aparecen muchos aspectos del acontecer histórico.

Por esto, en vez de intentar separar la literatura de la historia, tendría más sentido iluminar la relación dialéctica entre ambas. LaCapra se refiere, por ejemplo, a una «interrogación mutua» de la historia y la literatura, a su mutua dependencia y cuestionamiento. En lugar de separación y competencia sería entonces mejor acoger la convivencia y la complementariedad[6].

La historiografía y los textos de ficción a menudo usan herramientas similares para alcanzar objetivos que nos son tan disímiles. No obstante, mientras que la historiografía tiene que limitarse a lo comprobable, la ficción tiene a su disposición las posibilidades de lo imaginario. Esto le permite colmar lagunas y le da un abanico mucho más amplio de formas de representación y posibles justificaciones causales. Asimismo, a diferencia de la historiografía, la literatura puede incluir otros campos del conocimiento, como p.ej. el psicoanálisis. Sin embargo, también corre el riesgo de perderse en la especulación.

A pesar de este peligro, la tesis que desarrollaré a continuación es que la literatura de ficción puede presentar e ilustrar el transcurrir histórico de forma más efectiva que la historiografía, debido a que tiene acceso a una gama más amplia de posibilidades para representar el acontecer histórico y a que no está sujeta a la obligación de verificar y comprobar. Esta tesis se ve corroborada por la crisis generalizada de la historiografía desde el «giro lingüístico» (*linguistic turn*),

[5] Véase Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 1997.

[6] Véase Dominick LaCapra, *cit*., pp. 12-30.

actualmente exacerbada por debates sobre ciertos paradigmas y posiciones[7].

A lo largo de los siglos, la literatura universal ha proporcionado numerosos ejemplos que abordan y contribuyen a la comprensión de la historia. En la literatura, la transmisión de la historia no se limita a la novela histórica, que a menudo solo cumple una función de entretenimiento. Un ejemplo destacado del tratamiento literario de la historia es el caso de George Orwell, quien denunció el estalinismo en *Animal Farm* y anticipó de forma visionaria partes de nuestra historia en *1984*. Pero también en la novela latinoamericana los acontecimientos históricos siempre han tenido gran relevancia. Así, por ejemplo, se puede encontrar muchos escenarios históricamente veraces en la obra de los autores del *boom.* La aclamada novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad,* publicada en 1967, puede leerse como un cuento de hadas, aunque al mismo tiempo parece una incursión en la historia latinoamericana. En 1974, Augusto Roa Bastos publica *Yo, el Supremo,* una compleja novela sobre el primer dictador de Paraguay, que incorpora simultáneamente el pasado y el presente de muchos países latinoamericanos y tematiza el aspecto de la historia de una manera múltiple[8].

A continuación, quisiera sustentar mi tesis, iniciando con algunas observaciones sobre la relación entre historia y la ficción en la obra de Jorge Luis Borges. Posteriormente, me centraré en dos novelas, una

[7] Véase algunos de los artículos de Julia Seeberger, Sabine Schmolinsky, Markus Vinzent (eds.), *Beyond the Timeline: Resetting Historiography*, Berlin, Boston, de Gruyter Oldenbourg, 2024. Véase también Guillermo Zermeño Padilla, «"Crítica" y "crisis" de la historiografía contemporánea en México: retos y posibilidades», en Hugo Cancino Troncoso, Susanne Klengel, Nanci Loenzo (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, 1999, pp. 75-93. Aunque Zermeño trata explícitamente el proceso en México, se puede entender sus tesis como una crisis general de la historiografía.

[8] Véase Lois Parkinson Zamora, *The Usable Past. The Imagination of History in Recent Fiction of the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

de Roberto Bolaño y la otra de Ricardo Piglia. Finalmente, discutiré brevemente *MANIAC*, una novela reciente del autor chileno Benjamín Labatut que parece ubicarse entre la historia y la ficción de forma aún más radical que la obra de Bolaño y Piglia.

2. Jorge Luis Borges

En la obra del autor argentino Jorge Luis Borges la historia y la ficción se encuentran al mismo nivel. Al menos desde la publicación de *Out of Context*, de Daniel Balderston, en 1993, ha quedado suficientemente demostrado que la historia y la historiografía desempeñan un papel importante en la obra del argentino[9]. Borges dedicó varias de sus obras a la historia regional argentina e incluyó en sus ensayos y cuentos temas como la Antigüedad y la historia de países tan distintos como Islandia, India y China, así como la historia de la Primera Guerra Mundial y el Holocausto.

A Borges no le interesa separar la historia de la ficción, más bien las considera una unidad. La imbricación de lo histórico y lo ficcional puede considerarse uno de los argumentos principales de la escritura de Borges, quien desdibuja los límites entre la ficción y la historia en muchos de sus textos. Esto ocurre, por ejemplo, mediante la inclusión de numerosas referencias bibliográficas que remiten a fuentes y conocimiento historiográfico especializado que, sin embargo, no resisten un examen minucioso. Las referencias verídicas aparecen siempre de la mano de referencias imaginadas. Un ejemplo es el ensayo «El idioma analítico de John Wilkins», en el que Borges cita principios de clasificación absurdos en medio de referencias

[9] Véase Daniel Balderston, *Out of Context. Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*, Durham, London, Duke University Press, 1993.

bibliográficas verificables con el fin de comentar la naturaleza de la clasificación[10].

En esta aproximación lúdica a la ficción y la historia se puede reconocer casi siempre un elemento irónico. Por otra parte, Borges aborda con frecuencia aspectos teóricos de la historia y la historiografía en sus textos. En «Tema del traidor y del héroe», por ejemplo, deconstruye el concepto de héroe que —dependiendo de la perspectiva— también puede ser el traidor. Al mismo tiempo demuestra el carácter construido de cada representación historiográfica, cuando al final —una vez más con mordaz ironía— los actores políticos orientan sus acciones en los dramas de Shakespeare[11].

El cuento *Pierre Menard, autor del Quijote* no trata solo de la escritura de un texto idéntico al *Don Quijote* por parte de Menard, sino que habla también de la localización histórica e historiográfica de la literatura, la deconstrucción de las ideas tradicionales sobre la historiografía y los debates sobre la política de paz en el periodo entreguerras[12].

En Borges, la literatura se impone de forma sorprendente frente a las exigencias de la historia y el discurso historiográfico. En *El jardín de senderos que se bifurcan* la atención se centra en una novela laberíntica que incluye todas las citas, todos los tiempos y todo el conocimiento del mundo[13], similar a lo narrado en *El Aleph*, donde también hay un lugar que contiene todo, la historia, lo ocurrido, los conocimientos y lo

[10] Para la cita famosa que fue comentada veinticuatro años después de su publicación por Michel Foucault en el prólogo de su libro *Les mots et les choses,* véase Jorge Luis Borges, «El idioma analítico de John Wilkins», en *Otras inquisiciones*, 3ª reimpresión, Madrid, Alianza, 1999, pp.154-161.

[11] Véase Robin W. Fiddian, «Borges on Location: Duplicitous Narration and Historical Truths in "Tema del traidor y del héroe"», en *Modern Language Review*, vol. 105, n. 3, 2010, pp. 743-760.

[12] Véase el extenso análisis de Daniel Balderston, *cit*., pp. 18-38.

[13] Véase Ingrid Simson, «Tiempo y temporalidades en la obra de Jorge Luis Borges», en Bernd Hausberger, Ricardo Pérez Montfort, Stefan Rinke, Claudia Carolina Zamorano Villarreal (eds.), *Temporalidades del futuro. Lo colonial, lo posible y lo político*, tomo 2, México, El Colegio de México, 2024, pp. 125-152.

pensado. A su vez, *Guayaquil*, un relato tardío sobre la disputa histórica sobre el único encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín, que tuvo lugar en 1822 en Guayaquil, exhibe un entramado casi inextricable de historia y ficción en el que el novelista británico Joseph Conrad aparece como el único verdadero historiógrafo de América Latina con su novela *Nostromo*[14]. En últimas, estos enredos entre lo real-histórico y lo ficcional remiten a una visión de mundo rizomática sin jerarquías cuyos protagonistas son el caos y el azar[15].

Los dos autores que mencionaré a continuación fueron fuertemente influenciados por Borges. Ambos parecen haber escrito las novelas borgeanas que el mismo Borges nunca presentó.

3. Roberto Bolaño, *Nocturno de Chile*

En el año 2000, poco tiempo después de recibir el Premio Rómulo Gallegos por su obra *Los detectives salvajes*, Bolaño[16] publicó otra obra maestra, *Nocturno de Chile.* Esta novela breve usa técnicas de la ficción —sobre todo la alegoría— para narrar aproximadamente treinta años de la historia de Chile, de los años 50 a los 80. Sin embargo, tanto los episodios como los personajes están anclados en la historia hasta el más mínimo detalle[17].

[14] Véase Daniel Balderston, *cit.*, pp. 115-131.

[15] Véase Ingrid Simson, «El rizoma como categoría teórica del espacio: análisis de textos de Jorge Luis Borges y Roberto Bolaño», en Carlos Alba Vega, Alberto Aziz Nassif, Stefan Rinke (eds.), *Pensar las categorías de análisis para el estudio de la globalización*, Berlin, edition tranvía – Verlag Walter Frey, 2017, pp. 131-155.

[16] Para la obra de Roberto Bolaño en general, véanse Chris Andrews, *Roberto Bolaño's Fiction. An Expanding Universe*, New York, Columbia University Press, 2014; Jonathan Monroe, *Framing Roberto Bolaño. Poetry, Fiction, Literary History, Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019; Alberto Bejarano, *Ficción e historia en Roberto Bolaño. Buscar puentes sobre los abismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2018.

[17] Para *Nocturno de Chile,* véase el análisis detallado de Benjamin Loy, *Roberto Bolaños wilde Bibliothek. Eine Ästhetik und Politik der Lektüre*, Berlin, Boston, de Gruyter, 2021, pp. 128-211. Véase también Enrique Luengo, «*Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño: Anatomía de una confesión imposible», en *Hispanófila*, n. 180, 2017, pp. 207-

Ante la proximidad de la muerte, el clérigo y crítico literario Sebastián Urrutia Lacroix recuerda su vida. En una especie de monólogo interior o discurso justificativo, Urrutia rememora sus experiencias, relata encuentros y narra episodios de la vida de otras personas en un lenguaje denso, sin pausas ni párrafos. Sin embargo, no se trata del discurso usual de las memorias, narradas por lo general desde la perspectiva de las víctimas. Urrutia Lacroix no es una víctima, sino un simpatizante del régimen que se cargó de culpa debido a su ignorancia e indiferencia, e incluso se benefició de las condiciones de la dictadura.

Urrutia Lacroix no recuerda voluntariamente. En su lecho de muerte, se ve forzado a recordar, debido en parte a su mala consciencia y en parte a un «joven envejecido que de pronto ha llegado a la puerta de mi casa y sin mediar provocación y sin venir a cuento me ha insultado»[18]. En esta figura es fácil reconocer un *alter ego* de Bolaño mismo, «niño del sur, de la frontera lluviosa»[19].

El texto está estructurado como una sucesión de alegorías, que forman los recuerdos de Urrutia. Los episodios están organizados cronológicamente e incluyen los inicios de la carrera de Urrutia y el importante acercamiento a su protector Farewell en los años 50; un encuentro con el autor chileno Salvador Reyes, quien a su vez describe su encuentro con Ernst Jünger en el París ocupado de la Segunda Guerra Mundial; un viaje a España a visitar el Opus Dei; el golpe de Estado de Pinochet, a quien Urrutia da clases de marxismo, y un incidente en un sótano de torturas de la CIA en Santiago de Chile[20]. La mera selección de

222; Ingrid Simson, «Roberto Bolaños Version von Erinnerung: Schweigen, Ironie und emotionale Leere in *Nocturno de Chile*», en Rike Bolte, Susanne Klengel (eds.), *Sondierungen. Lateinamerikanische Literaturen im 21. Jahrhundert*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, Iberoamericana, 2013, pp. 47-65.

[18] Roberto Bolaño, *Nocturno de Chile*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 12.

[19] *Ivi*, p. 69.

[20] Véase Benjamin Loy, *cit*., pp. 130-133.

los episodios revela que a Urrutia no le interesa narrar lo esencial, que tiende a evitar mientras se detiene en lo trivial. Lo sorprendente de este armazón alegórico, que revela el intenso acercamiento de Bolaño a la obra de Walter Benjamin[21], es que se basa casi exclusivamente en eventos reales con personajes históricos auténticos.

Además de figuras históricas como Pablo Neruda, Ernst Jünger y Pinochet, aparecen personajes basados en personas reales, pero con otros nombres. Detrás de Urrutia se esconde, por ejemplo, el sacerdote y crítico literario José Miguel Ibáñez Langlois, quien escribía reseñas en el periódico chileno *El Mercurio* bajo el pseudónimo de Ignacio Valente. Farewell, el benefactor y amigo de Urrutia, tiene rasgos similares a los del famoso crítico literario chileno Hernán Díaz Arrieta, conocido con el pseudónimo de Alone. En otros casos, se trata de personajes compuestos con base en varios modelos de la vida real, como el pintor guatemalteco anónimo en el que se puede reconocer tanto a un César Vallejo muerto de hambre en París como al pintor Carlos Mérida.

Urrutia, el simpatizante que preferiría no recordar, narra los acontecimientos históricos desde su perspectiva. Al hacerlo se presenta a sí mismo con una ingenuidad categórica, como cuando pretende no haber entendido el funcionamiento interno del Opus Dei, para el cual trabajó por un tiempo. Urrutia prefiere la represión, el olvido y el silencio a confrontar la historia: «Estaba en paz conmigo mismo. Mudo y en paz. [...] Uno tiene la obligación moral de ser responsable de sus actos y también de sus palabras e incluso de sus silencios [...] Mis silencios son inmaculados»[22]. El silencio es supremamente importante en la novela. Representa la autoridad, el orden tradicional y el ejército, el opuesto del «parloteo de los monos»[23], es decir, el ruido, el cotorreo,

[21] Véase detalladamente Benjamin Loy, *cit*., pp. 133-153.
[22] *Ivi,* pp. 11-12.
[23] Roberto Bolano, *Nocturno de Chile*, cit., pp. 11-12.

la diversidad. De esta forma la novela yuxtapone la dictadura y la democracia.

Muchos aspectos de la biografía de Urrutia, como su homosexualidad, a la que debe su carrera, solo se insinúan. Otros se trivializan o se distorsionan desde su perspectiva. Tal es el caso de la descripción del gobierno de Allende y el golpe militar de Pinochet, los cuales solo se mencionan brevemente: «[...] y después vino el golpe de Estado, el levantamiento, el pronunciamiento militar, y bombardearon La Moneda y cuando terminó el bombardeo el presidente se suicidó y acabó todo. Entonces yo me quedé quieto, con un dedo en la página que estaba leyendo, y pensé: qué paz»[24].

Por medio de técnicas de ficcionalización, Bolaño crea una novela breve y en clave cuyos personajes y trama se refieren exclusivamente a hechos históricos. De esta forma, logra crear un retrato convincente de la sociedad y la historia chilenas entre los años cincuenta y ochenta, que presta especial atención al rol de los intelectuales simpatizantes y a la relación entre el poder y la cultura.

4. Ricardo Piglia, *Respiración artificial*

La novela *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia[25], fue publicada en 1980, a finales de la dictadura militar argentina de 1976- 1983. Debido a la estricta censura que imperaba en el país, los autores no podían tratar temas de actualidad política ni expresar críticas a la situación del momento. En su lugar, tenían que disimular sus declaraciones, críticas y juicios políticos en sus textos por medio de metáforas,

[24] *Ivi*, pp. 98-99.

[25] Para la obra de Ricardo Piglia en general, véanse Ráquel Fernández Cobo (ed.), *The Master: lector, novelista y profesor*, Almería, Editorial Universidad de Almeria, 2020; Gabriel Rovira, *Lo que Ricardo Piglia oculta. Una poética de la ficción narrativa*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2016; Julia G. Romero (ed.), *Las máquinas ficcionales de Ricardo Piglia*, Buenos Aires, Corregidor, 2015.

analogías o incluso ocultando los hechos. La novela de Piglia fue aceptada por los censores, quienes no reconocieron la crítica a la situación política y social del momento implícita en ella.

La novela está ambientada en la dictadura militar, más precisamente en el año 1979[26]. Emilio Renzi, un escritor joven poco exitoso inicia un intercambio epistolar con su tío Marcelo Maggi, historiador y maestro en una escuela de Concepción, cerca de la frontera con Uruguay. La estructura narrativa es extremamente compleja, con textos de diferentes narradores que se superponen unos a otros. Al inicio, Renzi relata su correspondencia con Maggi. Más adelante, empieza a integrar cada vez más en su narración los monólogos de Luciano Ossorio, un exsenador que quedó paralizado después de un atentado. El texto también incluye cartas del abuelo de Luciano, Enrique Ossorio, un personaje de ficción que supuestamente trabajó para el dictador argentino Juan Manuel Rosas, a quien traicionó, y después decidió escribir una novela utópica en forma epistolar desde su exilio en Nueva York. Estas y otras cartas son interceptadas por el censor Arocena, quien busca en ellas rastros de ideas subversivas.

En la segunda parte de la novela, Emilio Renzi viaja a Concordia para visitar a su tío, pero no lo encuentra. En cambio, conoce a un amigo de Maggi, el polaco Tardewski. Renzi y Tardewski pasan una noche esperando a Maggi, quien nunca llega, y debatiendo distintos aspectos de la literatura y la historia de Europa y Argentina.

[26] Para *Respiración artificial,* véanse David Kelman, «The Theme of the Traitor: Disinheritance in Ricardo Piglia's *Artificial Respiration*», en *The New Centennial Review*, vol. 7, n. 3, 2007, pp. 239-262; Jimena Ugaz, «La "metaficción historiográfica" en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia», en *Romance Quarterly*, n. 56, 2009, pp. 279-292; Fernando Cittadini, «Historia y ficción en *Respiración artificial*», en Roland Spiller (ed.), *La novela argentina de los años 80*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, Iberoamericana, 2019, pp. 37-46.

La novela inicia con el *leitmotiv* de *Respiración artificial*: «¿Hay una historia?»[27], y más adelante pregunta: «¿Cómo narrar los hechos reales?»[28]. De esta forma se establece como tema principal de la novela la dificultad de transmitir los sucesos en palabras y, por lo tanto, el cuestionamiento del discurso histórico tradicional[29]. Tanto Maggi como Luciano Ossorio buscan la manera de crear una nueva forma de historiografía que se oponga a la «gran máquina poliédrica de la historia»[30], la expresión que usa Luciano para referirse a la mirada nacionalista con la que se suele abordar el pasado. Estrechamente vinculadas a este concepto están las ideas sobre el patrimonio nacional, el capital y la muerte[31]. El objetivo de Maggi es escribir una biografía de Enrique Ossorio: «En realidad, me escribía Maggi, trato de usar esos materiales que son como el reverso de la historia y trato de ser fiel a los hechos pero a la vez quisiera hacer ver el carácter ejemplar de la vida de esa especie de Rimbaud que se alejó de las avenidas de la historia para mejor testimoniarla. Enfrento dificultades de diverso orden»[32].

Esta nueva forma de escribir la historia recuerda la propuesta de Walter Benjamin de «cepillar la historia a contrapelo»[33]. Aunque el momento del fracaso es inherente a este proyecto alternativo, ya que Maggi se enfrenta a grandes problemas en su intento de escribir la biografía de Enrique Ossorio, el senador sigue esperando la realización definitiva y también Enrique Ossorio fracasa en varios modos y finalmente deja el pasado para escribir una novela utópica, la ruptura con la tradición establece un nuevo legado que Maggi describe como «mirada histórica». Maggi transmite este

[27] Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, 5ª edición, Barcelona, Penguin Random House, 2020, p. 13.

[28] *Ivi.* p. 19.

[29] Véase Jimena Ugaz, *cit.*

[30] Ricardo Piglia, *cit*., p. 53.

[31] Véase David Kelman, *cit*., pp. 245-248.

[32] Ricardo Piglia, *cit.*, p. 30.

[33] Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, ed. y trad. Bolívar Echevarría, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, p. 43.

legado, junto con los documentos de Ossorio, a uno de sus herederos, su sobrino Renzi.

La novela de Piglia reúne reflexiones sobre el discurso historiográfico más adecuado, el escepticismo histórico, la literatura europea y argentina, la traición y el exilio. Todos estos temas remiten, por medio de alusiones o analogías, al tema central de la novela, que no puede ser nombrado directamente: la dictadura militar de finales de los años 70 y el desmoronamiento de la sociedad civil argentina. Piglia escribe sobre la dictadura desde la dictadura, la referencia a la actualidad es evidente.

Casi todos los narradores de la novela son poco confiables, especialmente Maggi. Esta falta de fiabilidad se refleja en el conjunto del texto, que recurre a la paráfrasis de lo que no se puede mencionar directamente. De este modo, el autor se posiciona claramente contra la dictadura y el ejército, los cuales se atribuyeron la autoridad para interpretar la historia argentina, apelando a la tradición, la convención y el capital. Son los valores que Maggi y Luciano Ossorio rechazan, junto con la «máquina poliédrica de la historia» que conducirá a la muerte. Todas las personas que no aprobaran este discurso de dominación eran consideradas traidores de la nación y eran forzadas a guardar silencio con violencia. Maggi no fue una excepción.

Al mismo tiempo, la novela refleja de forma contundente una sociedad que sufre bajo un sistema represivo. Se habla mucho, pero se omite lo fundamental. La desconfianza y la cautela determinan una comunicación llena de lagunas: lo esencial se disimula, se crean códigos ambivalentes, las declaraciones resultan cada vez menos confiables. Se evita hablar de política; en su lugar, se habla sobre la historia, sobre tiempos lejanos. El fracaso, la paranoia y los desvaríos se presentan como síntomas de una realidad insoportable.

Por medio de una serie de técnicas literarias, Ricardo Piglia describe desde la dictadura la realidad de la dictadura misma. Esto lo hace como

testigo de su tiempo, pero también para protegerse a sí mismo en tanto autor de las maquinaciones del sistema injusto en el que vive.

5. Como conclusión: Benjamín Labatut, *MANIAC*

En sus obras de ficción, tanto Bolaño como Piglia analizan la sociedad chilena y argentina de la época. No cabe duda de que ambas novelas relatan la historia de manera eficaz, en ocasiones de forma más eficaz que la historiografía, y seguramente de forma más entretenida. Sin embargo, conservan su carácter ficcional como novelas.

Para concluir, quisiera comparar ambas novelas con una tercera, *MANIAC*, del autor Benjamín Labatut[34], publicada en 2023[35]. Esta novela recoge las biografías de tres genios con vidas documentadas históricamente, que fracasan cada uno a su modo. En la primera parte, el autor narra la trágica biografía del físico judío alemán Paul Ehrenfest, quien es empujado al suicidio por el ascenso del nacionalsocialismo y por nuevos hallazgos de la física que parecen romper con los antiguos límites de la disciplina[36].

Mientras que la historia de Paul Ehrenfest es narrada como una biografía tradicional, la segunda y más extensa parte de la novela también tiene carácter biográfico, pero esta vez la biografía del físico y

[34] *MANIAC* es la cuarta obra publicada del autor chileno Benjamín Labatut y fue un gran éxito internacional. Desgraciadamente hasta ahora la crítica no se ha dedicado a la novela. Solamente hay una serie de reseñas. En 2016, Labatut publicó con *Después de la luz* una obra que se dedica a personajes históricos que han creado algo excepcional, entre ellos Albert Einstein y Jorge Luis Borges. Su libro de 2020, *Un verdor terrible,* parece una mezcla especial de géneros entre el ensayo y la ficción, una novela no ficcional que aborda temas de las matemáticas, la química y las físicas, con el tratamiento de personajes como Werner Heisenberg, Fritz Haber y Erwin Schrödinger, entre otros, y que ya ganó el interés de un público internacional.

[35] Benjamín Labatut escribió la novela en inglés bajo el título *The MANIAC.* De la versión española no queda claro si fue traducida o si el autor mismo la escribió.

[36] Para entender la posición de Ehrenfest, véase Ricardo Guzmán Díaz, Aída Judith Gándara Tovar, «La función de las paradojas en la física y el caso de Paul Ehrenfest», en *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, vol. 3, n. 6, 2015, pp.13-26.

genio universal John von Neumann es narrada por medio de testimonios de numerosas personas cercanas, entre ellos los físicos Eugene Wigner y Richard Feynman, y el teórico del juego Oskar Morgenstern[37]. Esta amplia presentación de diversas narraciones, episodios y perspectivas sobre John von Neumann, algunas de ellas con base histórica, crea un retrato complejo y a veces ambivalente y convincente de su extraordinaria personalidad.

Finalmente, la tercera parte de la novela cuenta la vida de Lee Sedol, un excepcional jugador de Go de origen coreano, quien es derrotado por la máquina Alpha Go[38]. Dado que la vida de Lee Sedol parece ser poco conocida y no existen biografías sobre él, cabe suponer que esta parte de la novela está ficcionalizada en mayor medida que las otras dos. La novela termina con un epílogo con el título «El Dios del Go». Después de la derrota de Sedol, la empresa que había creado a AlphaGo, DeepMind, produjo otra máquina aún más poderosa, bajo el apodo «el maestro». Esta derrotó al entonces mejor jugador de Go, el chino Ke Jie. Después, DeepMind intensificó sus esfuerzos para optimar aun más la máquina: «Tomaron su algoritmo y lo convirtieron en una tabla rasa, sin dejar ningún dato humano del que pudiera aprender, privándolo de la única conexión directa con nuestra especie. El resultado fue aterrador»[39]. En muy poco tiempo, la nueva máquina derrotó a todos los campeones mundiales de Go, ajedrez y shogi: «Se ha transformado en la entidad más poderosa que el mundo haya conocido en Go, ajedrez y shogi. Su nombre es AlphaZero»[40].

[37] Para la biografía de John von Neumann, véanse Marina von Neumann Whitman, *The Martian's Daughter. A Memoir*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2012; Ananya Bhattacharya, *The Man from the Future. The Visionary Life of John von Neumann*, London, Penguin Books, 2022.

[38] Para la derrota de Lee Sedol en contra de la máquina AlphaGo, véase Yuan Zhou, *AlphaGo vs Lee Sedol. The Match that Changed the World of Go*, CreateSpace, 2017.

[39] Benjamín Labatut, *MANIAC*, Barcelona, Anagrama, 2023, p. 315.

[40] *Ivi*, p. 316.

Las tres biografías están basadas en información históricamente documentada y podrían también formar parte de un relato historiográfico. La narración no procura poner en práctica ninguna técnica sofisticada de la literatura de ficción y en el epílogo a la edición en español el autor nombra al menos algunas de sus fuentes. Ciertamente, se podría decir que en este caso estamos ante una novela de docuficción. «Este libro es una obra de ficción basada en hechos reales»[41], como dice el autor mismo.

Esta descripción del propio autor y la conexión entre las biografías de tres personas que nunca se conocieron y no estaban directamente relacionadas apuntan al carácter ficcional del texto. Al seleccionar y vincular estas tres biografías, la novela traza una trayectoria que va de la revolución de la física y las matemáticas tradicionales con el advenimiento de la mecánica cuántica al nacimiento de la inteligencia artificial, pasando por el lanzamiento de la bomba atómica en Japón. Al mismo tiempo, la novela desarrolla una visión de mundo contemporánea —y aquí volvemos a Borges— que no se basa en sistemas de clasificación y relaciones de causalidad, sino en la arbitrariedad, el azar y el caos.

Estos tres ejemplos demuestran muy bien que las novelas, además de contar historias, pueden relatar el acontecer histórico de forma elaborada. Mientras que Bolaño y Piglia analizan las sociedades de sus países y para hacerlo se valen de técnicas literarias, Labatut recorre un arco más amplio de la mano de las técnicas de la docuficción, y muestra los peligros de la ciencia y sus hallazgos, trazando una línea recta que va desde los orígenes de la mecánica cuántica hasta la discusión actual sobre los peligros de la inteligencia artificial. Los tres ejemplos muestran de forma contundente cómo las novelas pueden ir

[41] Ivi, p. 319.

más allá del entretenimiento barato al estilo de Hollywood para retratar y tematizar problemas históricos y actuales serios.

Bibliografía

Andrews, Chris, *Roberto Bolaño's Fiction. An Expanding Universe*, New York, Columbia University Press, 2014.

Aristóteles, *Poética. Magna moralia*, traducción española, Madrid, Gredos, 2000.

Balderston, Daniel, *Out of Context. Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*, Durham, London, Duke University Press, 1993.

Bejarano, Alberto, *Ficción e historia en Roberto Bolaño. Buscar puentes sobre los abismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2018.

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, ed. y trad. Bolívar Echevarría, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

Bhattacharya, Ananya, *The Man from the Future. The Visionary Life of John von Neumann*, London, Penguin Books, 2022.

Bolaño, Roberto, *Nocturno de Chile*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Borges, Jorge Luis, «El idioma analítico de John Wilkins», en *Otras inquisiciones*, 3ª reimpresión, Madrid, Alianza, 1999, pp. 154-161.

Cittadini, Fernando, «Historia y ficción en *Respiración artificial*», en Roland Spiller (ed.), *La novela argentina de los años 80*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, Iberoamericana, 2019, pp. 37-46.

Curthoys, Ann, Docker, John, *Is History Fiction?*, Sydney, UNSW Press, 2005.

Fernández Cobo, Ráquel (ed.), *The Master: lector, novelista y profesor*, Almería, Editorial Universidad de Almeria, 2020.

Fiddian, Robin W., «Borges on Location: Duplicitous Narration and Historical Truths in "Tema del traidor y del héroe"», en *Modern Language Review*, vol. 105, n. 3, 2010, pp. 743-760.

Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, trad. José Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, 1997.

Guzmán Díaz, Ricardo, Gándara Tovar, Aída Judith, «La función de las paradojas en la física y el caso de Paul Ehrenfest», en *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, vol. 3, n. 6, 2015, pp.13-26.

Kelman David, «The Theme of the Traitor: Disinheritance in Ricardo Piglia's *Artificial Respiration*», en *The New Centennial Review*, vol. 7, n. 3, 2007, pp. 239-262.

Koschorke, Albrecht, *Fact and Fiction. Elements of a General Theory of Narrative*, Berlin, Boston, de Gruyter, 2018.

Labatut, Benjamín, *MANIAC*, Barcelona, Anagrama, 2023.

LaCapra, Dominick, *History, Politics, and the Novel*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2018.

LaCapra, Dominick, *History, Literature, Critical Theory*, Ithaca NY, Cornell University Press, 2013.

Loy, Benjamin, *Roberto Bolaños wilde Bibliothek. Eine Ästhetik und Politik der Lektüre*, Berlin, Boston, de Gruyter, 2021.

Luengo, Enrique, «*Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño: Anatomía de una confesión imposible», en *Hispanófila*, n. 180, 2017, pp. 207-222.

Monroe, Jonathan, *Framing Roberto Bolaño. Poetry, Fiction, Literary History, Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.

Neumann Whitman, Marina von, *The Martian's Daughter. A Memoir*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2012.

Parkinson Zamora, Lois, *The Usable Past. The Imagination of History in Recent Fiction of the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, 5ª edición, Barcelona, Penguin Random House, 2020.

Romero, Julia G. (ed.), *Las máquinas ficcionales de Ricardo Piglia*, Buenos Aires, Corregidor, 2015.

Rovira, Gabriel, *Lo que Ricardo Piglia oculta. Una poética de la ficción narrativa*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2016.

Seeberger, Julia, Schmolinsky, Sabine, Vinzent, Markus (eds.), *Beyond the Timeline: Resetting Historiography*, Berlin, Boston, de Gruyter Oldenbourg, 2024.

Simson, Ingrid, «Tiempo y temporalidades en la obra de Jorge Luis Borges», en Bernd Hausberger, Ricardo Pérez Montfort, Stefan Rinke, Claudia Carolina Zamorano Villarreal (eds.), *Temporalidades del futuro. Lo colonial, lo posible y lo político*, tomo 2, México, El Colegio de México, 2024, pp. 125-152.

Simson, Ingrid, «El rizoma como categoría teórica del espacio: análisis de textos de Jorge Luis Borges y Roberto Bolaño», en Carlos Alba Vega, Alberto Aziz Nassif, Stefan Rinke (eds.), *Pensar las categorías de análisis para el estudio de la globalización*, Berlin, edition tranvía – Verlag Walter Frey, 2017, pp. 131-155.

Simson, Ingrid, «Roberto Bolaños Version von Erinnerung: Schweigen, Ironie und emotionale Leere in *Nocturno de Chile*», en Rike Bolte, Susanne Klengel (eds.), *Sondierungen. Lateinamerikanische Literaturen im 21. Jahrhundert*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, Iberoamericana, 2013, pp. 47-65.

Simson, Ingrid, *Amerika in der spanischen Literatur des* Siglo de Oro*. Bericht, Inszenierung, Kritik*, Frankfurt a.M., Vervuert, 2003.

Ugaz, Jimena, «La "metaficción historiográfica" en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia», en *Romance Quarterly*, n. 56, 2009, pp. 279-292.

White, Hayden, *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, London, John Hopkins Press, 1978.

Zermeño Padilla, Guillermo, «"Crítica" y "crisis" de la historiografía contemporánea en México: retos y posibilidades», en Hugo Cancino Troncoso, Susanne Klengel, Nanci Loenzo (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Frankfurt a.M., Madrid, Vervuert, 1999, pp. 75-93.

Zhou, Yuan, *AlphaGo vs Lee Sedol. The Match that Changed the World of Go*, CreateSpace, 2017.

HURGANDO EN LAS HERIDAS DEL PASADO (MÉXICO 1847-1848). TIEMPOS DE GUERRA Y NEGACIÓN FREUDIANA[1]

Guillermo Zermeño
El Colegio de México
http://orcid.org/0000-0002-3377-6951

Resumen:
El caso del padre Jarauta tiene sus particularidades. Se trata de un joven carlista que llegó primero a La Habana y luego a Veracruz donde se enroló con el ejército mexicano en contra de las fuerzas invasoras norteamericanas (1847-1848). El personaje contiene algunos problemas historiográficos. Existe una falta de acuerdo en cuanto a su identidad histórica. Mucho ha tenido que ver que su aurea (su figura) haya florecido en gran parte en tierra de la ficción literaria, casi al mismo momento de su desaparición en julio de 1848. Su figura es la de una sombra fugitiva. La propuesta de este artículo consiste en mostrar de qué modo la ficción historiográfica se entrelaza con la literaria, y desde esa relación equívoca, tratar de volver a mirar el acontecimiento de la guerra y su resolución haciendo uso de la noción freudiana de la «negación».

Palabras clave: Historia; memoria; conmemoración; ficción; literatura; historiografía; acontecimiento; Estructura.

1. Introducción

Su nombre Celedonio Domeco Jarauta. Nacido en la provincia de Zaragoza hacia 1813. Fusilado en Guanajuato en julio de 1848. Vivió escasos 34 años. La historiografía lo redescubrió durante la década de

[1] Avances de esta investigación fueron presentados anteriormente en tres encuentros académicos: Primeras versiones se dieron en *Historia conceptual en Iberoamérica: nuevas perspectivas, nuevos problemas*, San Millán de la Cogolla (La Rioja) 8 y 9 de septiembre de 2016.

1990 con motivo de la "celebración" de los 150 años de la guerra contra Estados Unidos. En su rescate histórico mucho tienen que ver el escritor José Emilio Pacheco [2] y el historiador Daniel Molina Alvarez[3]. Poco después Bonifacio Contreras Tirado[4] y María Gayón Córdova[5] contribuyeron también. Daniel Molina Alvarez fue quien investigó más a fondo al personaje y sus correrías, y publicó su libro *La pasión del padre Jarauta* en 1999[6].

En esta conmemoración se reivindica al padre Jarauta como parte de la insurgencia popular. Molina Alvarez, incluso, lo hace parte de la galería de las guerras de liberación latinoamericanas; en particular, de la guerrilla en México durante la década de 1970, donde aparece el Che Guevara como una de las figuras icónicas del momento. En el relato de Molina el vía crucis de Jesucristo da marco y cuerpo a la narración: Primera caída (Veracruz), segunda caída (Ciudad de México), y rumbo al calvario o tercera caída (Guanajuato). Se homologa así la aventura del padre Jarauta con la pasión de Jesucristo. Un capítulo introductorio permite rescatar la figura del personaje enclavado en el imaginario popular, en la leyenda y el folclor. Y existe el intento de asociar el personaje histórico al fabricado por la leyenda. Ahí hay, sin duda, ingenio y poder de evocación. Fascinante, pero también colmado de enigmas.

Y es que se trata de una tarea compleja si se pretende identificar al personaje desde su propia voz. Ya que su imagen llega al presente principalmente a través de la voz de "otros". Esas voces se descubren en las historias tejidas durante su participación en la guerra, segunda mitad de 1847, y en su participación en la revuelta contra el gobierno

[2] José Emilio Pacheco, *Proceso*, 1889, 14 sept. 1997.
[3] Daniel Molina Alvarez, *Corre la voz*, 379, 4-10 sept. 1997.
[4] Bonifacio Contreras Tirado, «El Correo ilustrado», *La Jornada* 22 sept. 1997.
[5] María Gayón Córdova, *Corre la voz*, CNTE, septiembre 1997.
[6] México, Gobierno de la ciudad de México, 1999.

mexicano tras los tratados de paz, hasta su muerte en el mes de julio de 1848 en la ciudad de Guanajuato. Así, su figura emerge gracias a las voces que llegan de él: por un lado, el luchador, guerrero, patriota, un español que lucha por los mexicanos, y por el otro, el del rebelde opuesto al reconocimiento de los tratados de paz gubernamentales. Nos quedan entonces los ecos, los trazos de sus pasos en la prensa mexicana y en la norteamericana y poco después, en la española.

Además, su figura dio lugar a diferentes obras literario-históricas como las de Guillermo Prieto: Curioso, raro y trágico romance del mentado padre don Domeco Jarauta[7], y, Segundo alborotado y trágico romance del mentado Padre Jarauta en 1894. El "segundo", reproducido en el trabajo de Molina (pp. 26-28), ampliado en la glosa y décima de Vicente T. Mendoza, La gente de la Valenciana... de 1952[8]. Sin embargo, el personaje ya había aparecido en otros relatos novelados al modo de la prosa de Fenimore Cooper y Alejandro Dumas. Es el caso del irlandés/norteamericano Mayner Reid, quien fue parte del ejército invasor como voluntario, y cuya obra The Rifles Rangers, or, Adventures in Southern Mexico apareció en 1850. Algunas de sus partes fueron colaboraciones periodísticas que hizo Reid en The North American durante 1847-48. Ya en forma de novela fue editada por Andres Boix en 1856, el mismo editor de Apuntes de la guerra entre México y Estados Unidos, que no gustaron al general del ejército mexicano, Antonio López de Santa Anna. Dicho trabajo fue publicado en España por Espasa Calpe en 1942, aunque avances del libro habían ya aparecido en dos diarios madrileños, El Globo de1884 y La voz de 1922. De esta manera el personaje

[7] Guillermo Prieto, «Romances históricos 2», en *Obras completas*, Tomo XVII, México, Conaculta, [1894] 1995, pp. 190-196 y 217-221, respectivamente.

[8] Vicente Mendoza, *Glosas y décimas de México*, «XX. Sublevacion del padre Jarauta», México, FCE, 1952, pp. 199-203.

fue recreado literariamente en el imaginario mexicano y español por un escritor anglosajón[9].

Asimismo, Molina nos advierte de algo interesante y relevante en relación con la transmutación del personaje en una leyenda o icono arquetípico del hispanoamericano de aquellos años a partir de las formas literarias de Mayner Reid. En una nota del escritor Manuel Payno en su relato *El fistol del diablo* se lee que Reid fue capitán durante la guerra, hablaba el español tras lo cual publicó sus novelas[10]. Célebre como novelista al estilo de Julio Verne, afín a Stevenson, admirador de Lord Byron, nacido en 1818, casi contemporáneo de Jarauta y muerto en Londres en 1883. Al parecer, incluso, es un protagonista en la novela de Payno. Y luego D. H. Lawrence en el Zorro se inspirará en las novelas de Mayner Reid[11].

Después de Mayne Reid, Niceto de Zamacois en su novela histórica *El mendigo de San Angel* alude a Jarauta. Otros publicistas importantes fueron Manuel Payno, director de *El eco del Comercio* y primo de Anastasio Bustamante (quien mandó fusilar a Jarauta en Guanajuato) y José Fernando Ramírez. Ambos ligados a los polkos irlandeses, quienes dieron lugar a los miembros del batallón irlandés disidente para sumarse a las filas mexicanas en septiembre de 1847.

De Jarauta disponemos solo de dos escritos. Se trata de dos manifiestos políticos en donde declara su oposición abierta al

[9] En *El Globo, diario ilustrado*, Madrid (1875), 5/4/1884, p. 4, se difundió el fragmento de la novela de Reid: *Los franco-tiradores americanos*. En un pasaje se alude a Jarauta: «Cree usted que hemos caido en las manos de Cenobio? Estoy seguro de ello capitán. Sacre! Si hubiera sido la partida de Jarauta, a estas horas podíamos contarnos en el cielo, es decir, nuestras almas. Por lo que hace a nuestros cuerpos, estarian ya embelleciendo algunos de los árboles de la plantación de don Cosme. ¡Que el cielo nos libre de Jarauta! El cura bandido concede una pequeña confesión a cualquiera de sus enemigos, pero si pudiera pescarme a mí, me vería usted colgado en un santiamén».

[10] Manuel Payno, El fistol del diablo: México, Porrúa, 1967, p. 882.

[11] Molina Alvarez, *La pasión del padre Jarauta*, México, Gobierno de la ciudad de México, 1999, pp. 13-14.

gobierno de Anastasio Bustamante, firmados en Lagos de Moreno y, el segundo, en junio de 1848, poco antes de ser fusilado en Guanajuato[12].

En suma, con respecto al padre Jarauta tenemos a un personaje dual, ambivalente, que se mueve entre la historia y la literatura. Sabemos que luchó en la primera guerra carlista en España (1833-40), que luego con 32 años llegó a Veracruz desde La Habana, donde se enroló como voluntario en el ejército mexicano destacándose como jefe guerrillero, hasta su fusilamiento en 1848. Cinco años después, en 1853, ese mismo gobierno emitiría un decreto para honrar su memoria.

Desde ese lugar historiográfico póstumo me gustaría centrar mi atención. Primero, en el modo como la memoria de un personaje (cuya identidad aparece desdibujada) ha quedado inscrita en una narrativa oficialista, en la cual el presente regula su inscripción en la historia. En segundo lugar, en el modo como *expost-facto*, su figura encontrará un lugar significativo en el campo de la ficción literaria entrecruzada con la historiográfica. Se verá su figura a la manera de una sombra fugitiva que, al tiempo que aparece, desparece. Su "presencia historiográfica", en ese sentido, tenderá a quedar envuelta en el rumor de la calle y los campos de batalla.

Michel de Certeau, lector acucioso de Freud, reflexionó y desarrolló una teoría sobre esta clase de producción cultural. Lo que llamamos «literatura» sería para este pensador una especie de «discurso teórico» capaz de dar cuenta de los procesos sociales. Partiendo de lo real acontecido, de lo «histórico», crea una especie de «no-lugar» imaginario a fin de dar cuenta de lo indecible, de lo sin-nombre[13]. Dicho recurso narrativo es lo que vendría a constituir lo que

[12] El *siglo Diez y Nueve*, n. 19, junio 1848, Reproducido en Molina Alvarez, *cit,* pp. 142-144.

[13] Michel de Certeau, «Historia y literatura», en *Historia y psicoanálisis*, trad. Alfonso Mendiola y Marcela Cinta, México, UIA/Iteso, 2ª ed. 2003, P. 41. Véase también de Certeau, «Escrituras freudianas» (caps. 8-9), *La Escritura de la Historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

puede entenderse por «ficción»; la cual, sin embargo, dada su naturaleza anclada en la historicidad intrínseca a todo acto productivo, le impide instituirse como autoridad definitiva. Esta es solo «literatura» regulada por el tema que trata y el estilo adoptado para dar inteligibilidad a lo que carece de ello. De Certeau, en particular, derivó esta teoría sobre la «ficción teórica» de su lectura y conocimiento de la obra "histórica" de Freud: de sus relatos novelados que cumplen una función de esclarecimiento de aquello que sucede entre dos tiempos, el que va de un lugar a otro[14].

Al respecto, para los fines de este ensayo, en ese movimiento son pertinentes tres elementos destacados por Certeau. 1) En el relato "novelado" debe aparecer la combinación entre "los síntomas de una enfermedad" o semiología fundada en la identificación de estructuras patológicas y la historia del sufrimiento de la dolencia; 2) Desde el lugar que ocupa el analista-historiador se han de mostrar las marcas o efectos del sufrimiento o dolencia memorables, es decir, dignos de ser recordados que subyacen en la penumbra o estado de latencia; y, 3) Su manifestación en forma de texto no constituye sino la relación entre una estructura y un acontecimiento, entre un sistema de relaciones y su "otro" que se dibuja en el horizonte. En aquello que se muestra que, no por ser novela o ficción, deja de ser histórico[15].

En su estudio sobre Michel de Certeau, Alfonso Mendiola sintetiza el triple sentido de la noción de ficción a partir de una triple oposición vigente en los estudios históricos. La que existe entre el relato

[14] Michel de Certeau, *cit.*, pp. 43-44.

[15] Es "histórico" el análisis que considera sus materiales como los efectos de sistemas (económicos, políticos, sociales, ideológicos, etc.) y que apunta a elucidar las operaciones temporales (causalidad, entrecruzamientos, consideraciones, etc.). "Un postulado de producción y una localización de sus procesos cronológicos especifican una problemática de historiador". Estos procedimientos recuerdan el recurso a la tragedia y a la retórica desde Aristóteles, del paso del campo literario al histórico. *Ibid*, pp. 45-46.

literario y la argumentación científica, entre lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo coherente y lo incoherente, y la que habría entre comunicaciones historizadas y no-historizadas. Dejando ver ante todo que se trata no de invariantes culturales[16].

Es desde esa hendidura y contraposición que se trata de volver a mirar ese pasado particular, haciendo eco también de la noción de «negación» desarrollada por Freud. Por hacerlo de esa manera tiene algo de experimental.

2. Una distinción inicial

Comenzamos por distinguir entre la experiencia del tiempo *durante una guerra* y la experiencia del tiempo, *pasada la guerra*. Aquí nos concentramos en la segunda. Además, las proyecciones sobre el futuro y sus relaciones con el pasado pueden variar notablemente si se trata de tiempos de paz o de guerra. Esto se refleja en el tipo de fuentes utilizadas para referir la experiencia del tiempo germinada alrededor de conceptos como el de *revolución*, por ejemplo[17]. Ahí destacan las *Gacetas* y la prensa periódica, las recopilaciones de fuentes documentales oficiales editadas *ex post facto* o compendios y relaciones históricas, tratados políticos, jurídicos, sociológicos e históricos, colección de leyes, edictos, proclamas, etc. y por supuesto, los diccionarios, cuyos énfasis varían de acuerdo con el momento histórico particular de su emisión, más próximos o distantes a los "hechos" referidos. Es la parte de la historia que nos permite acercarnos al lenguaje del pasado "en sus propios términos".

[16] Alfonso Mendiola, Michel de Certeau, *La ficción: escuchar la voz del otro*, Mexico, Navarra, 2019, p. 11.

[17] Guillemo Zermeño, «La *revolución* vista desde la historia conceptual», en Mayra Lizzete Vidales Quintero y Diana María Perea Romo (coords.), *Revolución y Constitución. Del lenguaje a las realidades políticas y sociales, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2020, pp. 21-66.

A lo anterior se suma un conjunto de términos o categorías que no emergen de las mismas situaciones descritas, sin los cuales, no obstante, el pasado es ciego o inobservable. Su común denominador es el haber sido producidas después de que las cosas han sucedido y, por eso, contienen una carga intrínseca de corte temporal. Es decir, que permiten al investigador identificar posibles trasformaciones en cuanto a las relaciones entre el pasado y el futuro. Su resultado es la identificación de lo que se conoce como un tiempo histórico, el cual en esencia es de tipo *discursivo*, cuya circulación –e impostación- ha dependido esencialmente de la evolución de los medios impresos de comunicación del periodo tratado. Y podemos añadir que eso ha sido posible por gozar de ciertos periodos relativamente de paz. Sin embargo, ¿qué sucede si esas condiciones desaparecen y domina lo que sería un periodo de guerra? ¿Qué cambia o puede modificarse en relación con la experiencia del tiempo? ¿Dónde queda el futuro, dónde el pasado y el presente?

Se puede suponer que el *tiempo histórico discursivo* en tiempos de guerra queda en suspenso. El futuro se oscurece, y el presente, sobre todo el pasado, adquieren una mayor densidad. Pero asimismo esto se puede advertir si nos abrimos a otra clase de testimonios históricos (diarios, relatos autobiográficos o testimoniales, correspondencia privada). Durante la guerra el tiempo normal es trastocado; su *continuum* queda hecho trizas. Estar *dentro* de la guerra significa suspender un tipo de relación con el pasado y su correlato, el futuro. Sólo cuenta el instante, al mismo tiempo que el pasado se transfigura. En principio significa no tener idea de lo que ha ocurrido y de lo que pueda ocurrir[18]. Es una historia vivencial sin teleologías. Estamos hablando del momento de las batallas. Pasadas éstas, cambia el registro de la memoria: se puede divagar sobre la niñez, pero sobre todo lo «que se daba por sentado» brilla ahora con nueva luz, «con

[18] Peter Englund, «La belleza y el dolor de la batalla. La Primera Guerra Mundial», en *227 fragmentos*, Barcelona, Roca Editorial, 2011, pp. 49, 61 y 65.

paradisiaca belleza»: la de saberse vivos[19]. Todos los valores son barridos. El tiempo se detiene y comienza a dominar otra cronología. Se entra en un estado de excepción. Lo cual no significa que al comenzar la guerra no hubiera expectativas movilizadoras. Pero una cosa es *estar dentro*, ser parte de un proceso dominado generalmente por la crueldad y brutalidad, y otra estar *fuera*[20].

Ahora bien, esta *experiencia límite* es transmisible solamente si el historiador puede distinguir entre *la experiencia misma* y la forma (conceptual y "teórica") como es traspasada al futuro. La distinción es importante porque parece que durante un estado de guerra todo sucede en simultaneidad. Es decir, la experiencia está dominada por el presentismo, por estar conectada principalmente con la sobrevivencia, que hace desaparecer la sensibilidad y tacto propios del tiempo normal u ordinario. En ese sentido, el tiempo se experimenta como una profunda fractura entre las expectativas y la experiencia misma, en el que no hay lugar para grandes reflexiones, mucho menos para proyectar una descripción realista de lo vivido[21]. Valores, discursos y monumentos históricos de muchos siglos pueden ser destruidos en un solo día[22]. No sólo eso: en dicho estado de cosas se pierde la noción misma de tiempo, del calendario y de la cronología ordinaria, pudiendo llegar a un estado mental de hastío o de completa *indiferencia*[23]. Se entra en un territorio desconocido para la experiencia, en el que lo único cierto es la incertidumbre sobre la posibilidad de sobrevivir[24].

---

[19] *Ivi,* pp. 57 y 156.

[20] Tal vez sea el tipo de experiencia de temporalidad evocado por W. Benjamin en sus tesis sobre filosofía de la historia. Un tiempo "recobrado" desde la desesperanza.

[21] Peter Englund, *La belleza y el dolor de la batalla. La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*, Barcelona, Roca Editorial, 2011, pp. 116; 138.

[22] *Ivi,* p. 140.

[23] *Ivi,* p, 148.

[24] *Ivi,.* p, 168. Esta clase de reflexiones, por lo mismo, no son ajenas al periodo premoderno al pensar sobre lo que significa morir. La vida se describe en ese sentido

Por consiguiente, el rescate histórico de tal experiencia tendría que ver menos con la *historia discursiva* que con *las formas de la memoria*. En ese escenario puede entrar Freud y su arte de la memoria y del recuerdo para hacer una relectura de la denominada guerra México-Estadounidense de mediados del siglo XIX.

3. Origen y motivo de esta indagación

Esta investigación comienza un tanto accidentalmente. Al realizar mis exploraciones hemerográficas para algunos conceptos trabajados en el marco de *Iberconcepta* me topé con la noticia de un tal padre Jarauta, perseguido, primero por los americanos, y luego por los mexicanos durante la guerra entre los dos países durante la década de 1840, cuyo desenlace significó el desmembramiento de la nación mexicana.

El personaje poseía un atractivo extra: no era mexicano y venía de otra guerra librada en suelo español entre liberales y monarquistas. Llegó a México huyendo de las guerras carlistas tras su derrota, después de una breve estadía en La Habana (1839-40), donde trabajó en una pequeña compañía teatral, para luego radicarse en el Puerto de Veracruz a donde llegó en 1844. No está claro en qué momento se hace fraile mercedario, pero ya en México recibió la protección del obispo de Puebla. Vino de una guerra para toparse con otra. Lo curioso es que cuando la armada americana bloqueaba el Puerto de Veracruz a fines de 1846, se estaba librando en España la segunda guerra carlista (1846-1849), si bien reducida casi a Cataluña y articulada como una

solo como un preámbulo ante el instante decisivo en el que todos los seres humanos están en condiciones de igualdad. Es el instante en el que se representa lo que se fue, sin ser idénticos a lo representado. Ibid, p. 48. Se vive sabiendo que cada día que pasa se va muriendo un poco: «¡Oh instante, que mudas las cosas! ¡Oh instante, del ser al no ser! ¡Oh instante puerta de los siglos! ¡Oh instante, en que todo se acierta o todo se yerra!». Miguel Mañara Vicentelo de Leca, *Discurso de la verdad*, Jerome Millon, 1990 [1630], pp. 83-84.

guerra de guerrillas [25]. Mientras esto sucedía, el padre Jarauta (Celedonio Domeco Jarauta, nacido en 1813 en un pequeño poblado, Malón[26], en la frontera entre Aragón y Navarra) se encontró con otra guerra, a la que se enlistó como guerrillero en las tropas mexicanas en Veracruz. Esta será su particularidad.

No deja de ser curioso descubrir también la aparición de la voz «guerrillero» en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* publicado, terminada la guerra en 1853. Llama la atención que la descripción de la voz remita fundamentalmente a una práctica incubada y desarrollada en España, que se significa por su carácter escurridizo o inaprehensible para las fuerzas del orden, político o militar. Incluso los límites entre el guerrillero y el bandolero son apenas perceptibles.

El paso de Jarauta por México se movió en esos lindes: entre los de un patriota y un traidor, entre los de un luchador legítimo y uno criminalizado por la justicia. En Jarauta es claro: lo vemos identificado en la primera fase al lado de los mexicanos como uno de los suyos, luchando contra los invasores, identificado por los invasores como una de las amenazas principales para sus tropas. Esto ocurre en el lapso que va desde la invasión y toma de Veracruz a la toma de la ciudad de México y los acuerdos y la firma de la paz a fines del 48. Hay un segundo momento, no obstante, en el que Jarauta transgrede los límites al rebelarse y oponerse a los acuerdos firmados entre estadounidenses y mexicanos en enero de 1848 [27]. Un lapso que

[25] Cf. Jordi Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.

[26] Genéricamente el término "Malón" alude a una táctica militar utilizada por diversos pueblos indígenas consistente en un ataque rápido y sorpresivo con un gran número de guerreros a un pueblo, ejército o fortificación enemiga. En la Edad Media fue una fortaleza codiciada por navarros, musulmanes y aragoneses debido a su posición estratégica. Finalmente acabó siendo propiedad del Rey de Aragón. Tiene actualmente 378 habitantes.

[27] En la memoria popular en Michoacán todavía se dice que en el estado nunca se derogó la declaración de guerra, y por tanto técnicamente no aplica el

transcurre hasta su muerte en julio del 48 cuando fue considerado por el gobierno mexicano como un delincuente, y, como tal, juzgado sumariamente y fusilado.

Así, dispondríamos de una relación histórica sumaria del paso de Jarauta por México. Sin embargo, pienso, y esa es la hipótesis principal, que hay un Jarauta más allá de Jarauta. Es decir, que su figura contiene un carácter simbólico, suficiente para explorar las implicaciones de su participación en el orden del recuerdo de aquella guerra.

Sobre todo, porque en las relaciones de los acontecimientos de la toma de la ciudad de México por el ejército norteamericano hacia septiembre de 1847 existió una especie de memoria espectral sobre el personaje. Esto ocurrió cuando la Iglesia católica mexicana decidió no proveer más de fondos para el ejército mexicano al mando de Antonio López de Santa Anna, por un lado, y por el otro, está la decisión del gral. Scott de liberar presos para reclutarlos como soldados de fortuna con el fin de organizar un comando antiguerrillero[28].

El sitio y el asedio de la capital por los norteamericanos empezó el mes de agosto de 1847. El 27 de agosto de ese año se reportó que los norteamericanos eran recibidos en algunos lugares con pedradas, y "los carreteros" estaban asustados, habiendo uno que no dejaba de repetir: «Soy católico, soy irlandés»[29]. De hecho, días después, el 9 de septiembre de 1847, fueron colgados en San Angel (donde actualmente hay un monumento conmemorativo) 16 desertores del ejército estadounidense y 4 en Mixcoac, todos ellos de origen

reconocimiento de los acuerdos de paz. Hubo otros estados como en Jalisco en el que el estado se mantuvo neutral ante la guerra. Agradezco a Ilbel Ramírez Gómez esta información (2 sept, 2016).

[28] Molina Alvarez, *cit*, pp. 73 y 100.

[29] Eso se reportaba en el informe. Ramón Alcaraz et. al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1970, (ed. Facsimilar de 1848), pp. 270-1, citado en Molina Alvarez, *cit*, p. 73.

irlandés [30]. Además, entre las condiciones dispuestas por el Ayuntamiento de la capital de México a fin de aceptar la capitulación estuvieron el que se respetaran los templos y conventos de ambos sexos, las casas de beneficencia, las bibliotecas, las casas particulares, etc., e impedir la entrada de contra-guerrilleros y salteadores[31].

Quizás el recuerdo de Antonio García Cubas, cronista de la ciudad de fines del siglo XIX, tenga que ver con las acciones bélicas cruentas del 14 de septiembre contra los norteamericanos en las calles del centro de la ciudad. En las cuales hubo una gran cantidad de víctimas antes de que los norteamericanos izaran «la bandera yanqui en el palacio nacional». Según la crónica de Abraham López eran «las 7 y cinco de la mañana». Poco después hacia las 9 horas del día siguiente el General Scott atravesó la calle de Plateros (actualmente Madero) hasta tomar la plaza central y ascender al balcón principal del Palacio de gobierno para arengar al «pueblo»[32].

Cuenta la crónica que, en ese momento, sin previo aviso, surgió un tiro de pistola de entre la multitud reunida, desapareciendo enseguida el tirador, mientras la multitud vociferaba que al invasor se le replicaba con balas, no con triduos ni novenarios como supuestamente se acostumbraba entre la genta rica [33]. En la crónica de un escritor renombrado como Guillermo Prieto se puede leer que en las calles del centro de la ciudad se podían ver «hombres a caballo», y de vez en cuando algún «clérigo» o «fraile» arengando a la gente. Y que éstos eran los «más arremetedores y temerarios». Prieto menciona a cuatro en particular: González y Martínez, del templo de San Diego, un padre mercedario (Jarauta pertenecía a esta congregación) que, dice, se le «ha hecho reloj

[30] Molina Alvarez, *cit.*, p. 76; Arturo Ortega Blake, *Ecos de gloria. El batallón de san Patricio y la guerra mexicana*, México, Planeta, 2015.

[31] Molina Alvarez, *cit.,* pp. 80 y 82.

[32] Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904.

[33] En Ramon Alcaraz et. al., *cit.,* p. 88; Molina Alvarez, *cit.,* pp. 87-88.

en la memoria» y el padre Sánchez Espinoza. Pero hubo además un clérigo que pasó por la calle de Donceles, sin saber cómo se llamaba; a su parecer, un clérigo valeroso que despuntaba en los puestos de avanzada del ejército comandado por Antonio López de Santa Anna[34].

En las descripciones recogidas se habla entonces de «dos padres», «prodigios de patriotismo y grandeza». Uno se llamaba Lector González, «muy moreno, de negro copete, de mirada altiva», quien llevaba «en alto un estandarte con la Virgen de Guadalupe, madre de los mexicanos y enemiga cerrada de la Virgen gachupina». Este padre por lo general siempre se encontraba en medio de «lo más recio del baleo», y el «pueblo» lo obedecía «como si fuera un solo niño». Y era notable ver que el estandarte que llevaba en alto se veía por las calles de Loreto y los Angeles, como resaltaba sobre las azoteas y la torre de Santa Anna[35]. El otro era el padre Martínez: «delgado, calvito, de nariz afilada». Tomaba el estandarte, se arremangaba el hábito y marchaba al frente con todo el brío de que era capaz. «A las doce del día 15 todavía estaba el ruido de la guerra en todo su fervor; quien se hubiera subido a esa hora en una torre de Catedral, habría podido ver fuego y horrores por el Cacahuatal y los alrededores de la Palma»[36].

Por otro lado, el nombre de Jarauta se encuentra en el *American Star* del 10 de octubre de 1847 al lado de otros combatientes: se menciona que un convoy norteamericano salido de Veracruz el 19 de septiembre fue hostilizado por una avanzada guerrillera de unos 600 hombres en el paso del Puente Nacional. En una de esas correrías Jarauta sería cercado logrando escapar armado solo de un arma blanca y matando a varios enemigos. Los enfrentamientos tuvieron lugar entre las ciudades de

[34] Cfr. Alcaraz et. al., *cit.,* pp. 141-44; Molina Alvarez, *cit.,*, pp. 90-93. Molina remite además a los trabajos de Guillermo Vigil, *La invasión de México por los Estados Unidos*, p. 78; María Gayón Córdova, *La ocupación yanqui de la ciudad de Mexico, 1847-1848*, México, CNCA, 1997, pp. 250-1. Guillermo Prieto, *Mi guerra del 47*, México, UNAM, 1997, pp. 147-155.

[35] Molina Alvarez, *cit.*, p. 95.

[36] *Ivi.* p. 96.

Jalapa y Orizaba, cuando se buscaba reforzar a Scott y la guarnición de Puebla. La segunda noticia que se tiene sobre Jarauta se relaciona con la orden del gobierno mexicano del 30 de noviembre de 1847 de apresarlo[37].

Poco después Jarauta alcanzó notoriedad pública cuando el 1º de junio de 1848 publicó un Manifiesto a favor de la rebelión en contra del gobierno que depuso las armas en contra del invasor. Lo tituló *Contra la iniquidad y la traición* e iba dirigido a los «mexicanos». En su escrito alude a la pérdida de más de la mitad del país, y lo compara con las acciones del Conde don Julián cuando «hizo entrar a España a los moros». Y plantea la pregunta acerca de si los mexicanos están dispuestos a sufrir como si nada pasara y mantenerse «impasibles» ante «tanta afrenta». Y lanza el cuestionamiento: «¿Veréis con sangre fría vendidos a nuestros hermanos de California, Nuevo México y Chihuahua?»[38].

Tras el único escrito de su puño y letra que se conoce, su nombre desaparece de la memoria. Y su recuerdo, como vimos antes, solo reapareció en 1998 con motivo de la rememoración de los 150 años del final de la guerra[39].

4. Un cronista-historiador: Fernando Ramírez

Retomo ahora el testimonio de un contemporáneo de los sucesos relatados en algunas cartas a sus amistades sobre la situación vivida en la ciudad de México durante la invasión. Se trata de Fernando Ramírez (1804-1871) quien tenía entonces unos cuarenta años. Son

[37] *Ivi,* pp. 103-4. La fuente es del Archivo Histórico de la Secretaría de Defensa Nacional Exp. XI/481.3/2689. Fracción del legajo n. 14. Operaciones militares año del 47. «Órdenes del coronel Manuel de la Garza Falcón para proceder a la aprehensión del presbítero D. Celedonio Jarauta», año de 1847, 3 forjas. Referido en Molina Alvarez, *cit.*, pp. 105.

[38] En Molina, pp. 142-144. Las reacciones al manifiesto en El Monitor Republicano del 19 junio 1848. Hay seguimiento de los pasos de Jarauta en el Monitor del 17, 6, 7, 16, 14, 8 de junio, y en El Siglo Diez y Nueve del 7, 9, 15, de junio. Molina Alvarez, *cit.*, pp. 146-151.

[39] Molina Alvarez, *cit.*; Después el escritor Ignacio Solares publicó un relato novelado parecido: *La invasión*, México, Alfaguara, 2005.

tres cartas. En la primera del 8 de mayo de 1847 caracteriza a los partidos de la paz y de la guerra. En la segunda del 21 de agosto de 1847 se centra en el fracaso del ejército mexicano, y, en la tercera del 30 de septiembre de 1847 da cuenta del ingreso del ejército norteamericano en la ciudad de México[40].

En sus misivas Ramírez afirma que todo se ha perdido, «menos el honor», porque éste desde hace mucho tiempo ya se había perdido. Alude luego al batallón irlandés de San Patricio, cuyos integrantes perecieron en la «refriega del puente» en la cual los pocos sobrevivientes fueron fusilados por sus antiguos compañeros de armas. Estima que la pérdida de vidas humanas ascendió a los 3500 hombres «sin computar la dispersión» numerosa. En este sector la ventaja correspondió a la caballería acostumbrada a su movilidad y fuerza. Pero a esas «debilidades» se suma «la ineptitud y cobardía de los generales, su ignorancia y su falta de pundonor»: «tórtolas en [el] campo» y «buitres en la ciudad»[41].

Tras caracterizar a los «vencidos» pasa a hacerlo con los «vencedores». Se distinguen, escribe, por su crueldad y barbarie. No se les ve ningún rasgo de «civilización». La confrontación militar requirió solo de tres días para su resolución. Pero hubo otra clase de guerra: la «privada». Esta fue espantosa: asesinatos por dondequiera sin descubrir a sus ejecutores. Quien se moviera por algunos de los barrios no centrales, era «hombre muerto». Se ha descubierto, escribe, «un pequeño cementerio en una pulquería, donde se prodigaba el fatal licor para aumentar y asegurar las victimas. Siete cadáveres se encontraron en el interior del despacho, mas no al dueño».

[40] Véase Ernesto de la Torre Villar et. al., *Historia Documental de México*, Tomo II, México, UNAM, 1974, pp. 221-4. Tomados de José Fernando Ramírez, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Bouret, 1905.

[41] *Ivi*, pp. 223 y 298.

También le aseguran que se calcula en unos 300 muertos por esa vía sin contar los fallecidos por causa de las enfermedades o heridas. La peste ha hecho su aparición. Tampoco ha visto nunca, añade, «una embriaguez más arraigada, más escandalosa, ni imprudente que la que los domina, ni tampoco un apetito más desenfrenado. A toda hora del día, excepto en la tarde que están borrachos, se les encuentra comiendo, y comen de cuanto ven».

El Palacio nacional y las oficinas de gobierno han sido saqueadas y destrozadas, empezando por los "léperos" nacionales, que han puesto el ejemplo. Y su botín de objetos de toda clase ya se venden en los portales, incluyendo los libros de actas y papeles de archivo. Y hay un señalado en particular: se trata «infame y eternamente maldecido Santa Anna» que abandonó a sus connacionales a su propia suerte. Todos estos actos señalan ya el porvenir que se espera para la nación ante «vergonzosa dominación de los Americanos». Lo triste radica en que todas esas desgracias son bien merecidas.

Lo interesante es que en el juego de símiles históricos Ramírez equipara la invasión americana a la conquista de México por Cortés. Sin embargo, este sentimiento de humillación y barbarie estará ausente en los libros de historia escolares. Ese hueco estará cubierto por la ficcionalización de un episodio inventado: el de la épica heroica de unos niños soldados que se arrojaron desde la terraza del palacio de Chapultepec antes de caer en manos de los enemigos. La traición, ineptitud y sueño de Santa Anna en la batalla de San Jacinto será equiparada a la noche triste de Cortés a los pies de un árbol, equivalente a la desidia de Cuauhtémoc, el rey destronado y cobarde. No faltarán en ese sentido las coartadas y cortinas de humo adjudicadas a supuestos próceres de la nación, solo para acallar y posponer los rumores de la vergüenza, el oprobio y la humillación. Una herida abierta que no ha sido sanada.

El 2 de febrero de 1848 tuvo lugar la firma que puso punto final a la guerra, un tratado de paz firmado en Guadalupe, Hidalgo, que será ratificado un año después, y que significó la mutilación del cuerpo de la nación, salvando solo a Baja California y el tránsito de Tehuantepec. Si se lee el tratado no aparece el término capitulación ni el reconocimiento de la derrota sufrida. Se trata solo del acuerdo que fija las nuevas fronteras de la nación. El resto que tiene que ver con quienes sufrieron la guerra ni se menciona. Pero queda en ese olvido una deuda por el trauma que puede significar dicho oprobio en la fase "infantil" de la nueva nación. Mexicanos que fueron comenzarán a dejar de serlo, quedando en libertad para elegir el tipo de ciudadanía de su preferencia, todo dentro del lapso de un año[42]. «Y en caso de que cualquier persona o personas cautivadas por los indios (aquí no son "indígenas" como en el centro de México) dentro del territorio mexicano, sean llevados al territorio de los Estados-Unidos» se tiene el compromiso de "su gobierno", para que, dentro de lo posible, proceda a rescatarlos y restituirlos a su país[43].

5. Una reflexión freudiana

En principio se podría pensar que el arsenal conceptual y categorial, y su sentido del tiempo, nos puede proporcionar elementos para efectuar una relectura de los discursos y referencias sobre las que se han construido los llamados grandes acontecimientos de la historia, y que han quedado inscritos en la memoria colectiva.

El tiempo tradicional ordinario se ve alterado en una situación de excepción, en la cual no es fácil hacer la concatenación de los hechos propios de la historia discursiva, anudados generalmente en términos de relaciones causales. Más bien se tendría una especie de

[42] *Ivi*, pp. 231-232.
[43] *Ivi,* p. 234.

yuxtaposición de tiempos. Uno encima del otro. Cabría pensar que acontecimientos como el mencionado podrían estar todavía *dentro del presente*, pero como lo no reconocido o negado, y que supuestamente sin saberlo estarían afectando a una colectividad, y que se detonan al establecer una relación, en este caso, con lo americano, el yanqui, gabacho, gringo, etc.

El tiempo transcurre hacia delante, como si se estuviera en una caminadora que nunca cesa de andar sin detenerse. Pero al mismo tiempo todos cargamos con un pasado individual, el propio, y el colectivo, a veces confundidos, inseparables. Se podría decir que es en ese pasado/presente individual en el que el psicoanálisis concentra su atención tratando de descifrar los entuertos del origen de un cierto malestar, insatisfacción, sufrimiento espiritual, mnémico o psíquico, que afecta a veces de manera ostensible, o casi siempre de manera imperceptible. Ese malestar a veces se manifiesta por medio de síntomas, indicios, expresiones corporales: tics nerviosos, dificultades en el hablar, ensimismamientos, etcétera.

Tal vez en forma equiparable se podría reconocer que algo similar puede ocurrir en la memoria colectiva que se dispone, pero que posee asimismo su propio grado de complejidad. Fundamentalmente porque su caracterización no depende de los estados de conciencia, de la psique o de la memoria individual subjetiva, sino de una memoria social construida y procesada fundamentalmente a partir de los medios de comunicación, que pueden transcurrir desde lo más simple y elemental (del habla de un maestro –la transmisión de un pasado colectivo en el espacio de la enseñanza primaria o secundaria de una clase escolar-) hasta la lectura y recepción de múltiples mensajes que llegados a través de la pluralidad y multiplicidad de los medios impresos, pero también y, sobre todo, actualmente a través de los medios audiovisuales electrónicos y digitales. A esa red de discursos disímbolos que contienen diferentes planos y efectos de sentido les

podemos llamar *historiografías*, *historiologías*, *historioimagologías* o simplemente *historia* como aquel *medium* en el que se soporta, se transmite y se reproduce un tipo de memoria virtual social temporalizada. Una memoria que reduce su complejidad por medio del artificio de cortes y periodizaciones, y sobre todo que establece y ha establecido una selección entre los eventos, personajes, individuales o colectivos, dignos de recordar, que quedan para la historia y para la memoria, y los que no, o todos aquellos restos que solo son o existieron en balde para la *historia discursiva*.

Podríamos decir que en forma análoga a lo que puede suceder individualmente (en cuanto a la detección de ciertas anomalías, desajustes, dificultades, desadaptaciones, sufrimientos, etc.) se tendría algo así como una similitud en la red de discursos e imágenes, de narraciones graficadas e iconológicas, en la formación de una memoria grupal compartida, ¿podría haber algo así parecido a una sintomatología que nos permitiera detectar una patología colectiva como para alarmarse, o simplemente se trata de un sin sentido? Esa es la principal cuestión que podría plantearse para la cual obviamente no hay una única respuesta satisfactoria.

Al respecto en la historiografía contamos con reflexiones y aproximaciones valiosas. Por mencionar sólo a dos, pienso en Hans George Gadamer y Paul Ricoeur que se han planteado cuestiones similares y tratan de responder, incluso, en diálogo con la biología. Gadamer, como sabemos ha tematizado a la presencia del pasado en el presente como *historia efectual*, o efectos en nuestra memoria de acontecimientos en los que generalmente los individuos no tomaron parte. No se sabe cómo, pero al leer los periódicos sobre las negociaciones entre países, como aquel que hubo alrededor de la incorporación o no de Grecia en la Unión Europea, podría haber resabios o prejuicios no reconocidos relativos al pasado alemán. Un pasado, por lo visto, que no acaba de pasar, al menos para la

conciencia histórica internacional. Ricoeur hace un ejercicio parecido cuando desde la filosofía trata de alejarse de la razón absolutista representada por el cierre hegeliano de la dialéctica, para concluir que sólo entrando se puede salir. Hay que entrar en la historia del problema, de lo no resuelto, para poder encontrarle la salida, su resolución en forma de desprendimiento. En cierto modo me identifico con estos dos pensadores cuando remito mis esfuerzos y mi trabajo a la "historia". Es necesario primero reconocer una herencia como condición para su superación. Y en ese sentido este ejercicio relacionado con la historia intelectual tendría algo de parecido a un acto ritual propiciatorio consistente en volverse a contar la historia para poder olvidarla y salir de ella. Recordar para poder olvidar.

Siguiendo a Ricoeur, Freud no solo buscó renovar la psiquiatría, sino reinterpretar «la totalidad de los productos psíquicos que pertenecen al dominio de la cultura, desde el sueño a la religión, pasando por el arte y la moral». Por esa razón el psicoanálisis pertenece a la cultura moderna, la cual al interpretarla la remueve, la modifica[44]. Y lo que ha hecho el psicoanálisis como filosofía es poner «al descubierto una variedad de procedimientos de elaboración que se intercalan entre el sentido aparente (manifiesto) y el sentido latente». El trabajo del sueño es más complejo como para seguir la vía clásica de la analogía, de la tradición platónica y del simbolismo literario, así como Marx y Nietzsche pusieron de manifiesto «los ardides y falsificaciones del sentido». Dos vías: la vía inocente o ingenua de leer la realidad, y otra retorcida, mal pensada, por así decirlo. Hay símbolo allí donde la expresión lingüística se presta al juego del doble sentido[45].

Creo que lo anterior se conecta con la empresa freudiana. En particular con la conexión que podría haber en términos conceptuales

[44] Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, siglo XXI, 1970, p. 8.
[45] *Ivi*, p. 19.

entre la práctica clínica, en el cara a cara y la escucha de eso "otro", y el análisis de un hecho histórico que forma parte de la memoria nacional colectiva; o de aquello que hace particular a ese acontecimiento llamado guerra méxico/estadounidense, que no constituye *per se* un hecho fundador estructurador de esa conciencia histórica colectiva, tangencial, en apariencia resuelto. Un hecho sobre el que se suele pasar rápidamente, como si no se tratara de un hecho traumático cuya reacción instintiva es la de olvidarlo o negarlo. La derrota y humillación fue cubierta por el álibi/cortina de humo de los "niños héroes" que perdieron la vida ante el invasor. Aquí el no querer verlo, el no querer recordarlo hace quedar preso de la memoria.

Freud publicó su artículo sobre la negación (*Verneigung*) en 1925 y su análisis lo centra en el momento en que alguien emite un juicio intelectual o razonado sobre algo. Por tanto, no ocurre en la caja negra del inconsciente, sino en el terreno de las relaciones sociales de comunicación, en donde socialmente se procesa intelectualmente una determinada relación con el pasado. Estas pueden ocurrir a nivel de la oralidad, la propia de la clínica psicoanalítica, o en el de la lecto-escritura, la propia de la historiografía.

En el campo de la clínica la negación refiere a un procedimiento en virtud del cual el paciente, a pesar de formular uno de sus deseos, pensamientos o sentimientos hasta entonces no formulado o reprimido, sigue defendiéndose negando que tenga que ver con lo que el analista le ha sugerido. Al respecto conviene mencionar que en alemán V*erneinung* designa una negación en sentido lógico o gramatical (no existe un verbo *neinen* o *beneinen*), pero que también implica d*enegation* en sentido psicológico (rechazo de una afirmación que yo he enunciado o que se me atribuye. «No he dicho eso, no lo he pensado». Mentir *Verleugnen* o *leugten* tiene un sentido que se aproxima al de *verneinen:* renegar, desdecir, desmentir. Pero para Freud mentir designa el rechazo de la percepción de un hecho que se

impone en el mundo exterior. Esto no es una pipa, esto no es una mesa, esto no es una universidad. Por eso aparentemente para Freud *verneinung* contiene la ambigüedad suscrita en francés por negation=de-negation.

En el terreno de la clínica Freud reflexionó e identificó el procedimiento que lleva a la negación a partir específicamente del caso de las histéricas. Encontró que entre más se profundiza con más dificultad llega la aceptación. El análisis de un caso de neurosis obsesiva lo ejemplifica: el paciente siendo niño deseaba el amor de una niña y pensaba que eso sucedería si le ocurría una desgracia. Se le impuso la idea de que esa desgracia podría ser la muerte de su padre. Rechazó la idea enérgicamente. Todavía hoy «se defiende contra la idea de haber experimentado semejante deseo». Según él solo había sido una simple ocurrencia, una simple «asociación de ideas». El terapeuta le objeta: si no fue un deseo, ¿por qué se rebela contra él? Solo por el contenido de la representación de que su padre pudiera morir. Avanzado el análisis se vino a demostrar que existía ciertamente un deseo hostil hacia su padre: al primer "no" de rechazo se sumó pronto una confirmación, al principio indirecta. Sin embargo, lo crucial en la elaboración freudiana de la negación es identificarla como la vía para llegar al inconsciente de que la toma de conciencia de lo reprimido se manifiesta a menudo durante la cura, a través de la negación. En ese sentido la negación posee lógicamente el valor de confirmación, no es la realidad en sí, cuando se opone a la interpretación del analista.

No obstante, al aparecer el analista como el poseedor de la verdad de lo que el otro no sabe o no quiere saber, hizo que Freud respondiera a objeciones relacionadas con la autoridad del analista, que fueron retomadas en Las construcciones en análisis de 1937. ¿Tal hipótesis no ofrece el peligro de asegurar siempre el triunfo del analista? «Yo sé siempre lo que tu eres incapaz de saber». Cuando el analizado asiente

tiene razón, pero cuando contradice, esto es el signo de su resistencia y también nos da razón. Esto le llevó a Freud a dar una respuesta matizada, incitando al analista a buscar la confirmación en el contexto y en la evolución de la cura. Con todo, la negación siguió teniendo para Freud «el valor de un indicador o síntoma que señala el momento en que empieza a resurgir una idea o un deseo inconscientes, tanto en la cura como fuera de ella».

Sintetizado en las tres proposiciones siguientes: 1) «La negación constituye un medio de adquirir conocimiento de lo reprimido»; 2) Lo que se elimina es solo una de las consecuencias del proceso de represión, a saber, el hecho de que el contenido representativo no llegue a la conciencia. Como resultado, tiene lugar una especie de aceptación intelectual de lo reprimido, mientras que persiste lo fundamental de la represión; 3) «Mediante el símbolo de la negación, el pensamiento se libera de las limitaciones de la represión». Se muestra que para Freud la negación en sentido psicoanalítico y la negación en sentido lógico y lingüístico (el símbolo de la negación) tienen el mismo origen, lo cual constituye la tesis principal de su trabajo[46].

6. Una reflexión historiográfica

Vayamos ahora a la historiografía situada en un complejo de mediaciones lingüísticas y comunicativas relacionadas fundamentalmente con la circulación de los escritos. La historia se sitúa en el nivel de la ensoñación de un mundo ya sin objeto, al alcance de la mano. Ya sin objeto en su inmediatez, del cual solo queda su recuerdo, y si acaso sus huellas. Dos aspectos no idénticos. Traducidos en nuestro lenguaje: está la historiografía como portadora y gestionadora del

[46] Jean Laplanche, Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Madrid, Labor, 1993, pp. 233-235.

recuerdo y la memoria, y están los archivos portadores del objeto sin objeto.

Transmisión del saber y del conocimiento. Reverberaciones del pasado "nacional" a través de libros de textos y compendios históricos de divulgación, muchos de ellos dirigidos para uso de los maestros de historia en las escuelas públicas y privadas. Reverberaciones a su vez que se recogen en otra clase de libros de la llamada novela histórica, o textos incluso eruditos, que dando por sentado lo previamente establecido y sólo se dedican a añadir alguna efeméride o aspecto complementario de la red discursiva previamente establecida. En ese caso lo que se conoce como innovación científica en la historiografía solo consiste por lo general en añadir alguna nueva información a los temas y enfoques preestablecidos que llegan y se continúan en el presente, que llegan a la locución, al oído y a la voz hablada o escrita de los historiadores, y del público en general como si se trataran de "verdades naturales", como sobreentendidos incuestionables. A ese tipo de enunciados que parecen ser como parte de la naturaleza originaria humana para la que el tiempo no existe ni tiene valor alguno, Olivier Christin, siguiendo a Bourdieu, les ha llamado «inconscientes conceptuales»[47].

Un ejemplo de ello es el uso del sintagma Revolución Mexicana que como tal alcanza su cierre operativo e institucional en la forma de Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929, en una década calificada por sus mismos inventores, creadores, como etapa de "reconstrucción nacional". La revolución mexicana con mayúscula a diferencia de las revoluciones pasadas, por ejemplo, probablemente la última de esta serie de nominaciones decimonónicas sería la "revolución maderista", en la que la revolución es la revolución sin

[47] Olivier Christin, «Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales», *Historia Mexicana*, LXIII, n. 2, 2013, pp. 803-836.

más, entendida como un momento mas dentro de la serie relacionada con el modo de resolver la transmisión del poder político. Ahora en la década de 1920 esa revolución singular se adjetiva enfáticamente con lo mexicano, Revolución Mexicana con mayúscula, alcanzando el grado máximo de sustantivización adjetivada, condensación de carácter universalista a la vez que singularizada y concretizada en la épica militarista encabezada por el grupo sonorense, en particular ahora, tras el asesinato de Obregón en 1928, por la épica del callismo.

Pero existen otros ejemplos como el que suscribimos en torno a la guerra mexicano estadounidense de 1845-1847, que se abre con la invasión norteamericana por tierra y mar, y se cierra con el llamado tratado de Guadalupe Hidalgo, en el que no aparece a diferencia de otros cierres de guerra, el término "capitulación", por el cual la parte vencedora impone sus condiciones; en su lugar se habla de capitulación que presupone el reconocimiento de su estatuto como vencidos con la consabida humillación.

No aparece en éstas mención alguna al sentimiento de humillación, sufrimiento, muerte, despojo, mutilación física y moral del territorio, que siguiendo a Freud podría presuponer que existe, dada la condición humana de los actores, de los participantes en la contienda, el reconocimiento de herida causada. Lo que existiría en su lugar seria la negación o borradura de esa experiencia traumática de dolor infringido por uno sobre otro, y la búsqueda denodada por culpabilizar o descubrir a los culpables fuera para justificar la situación del derrotado como una víctima no solo del enemigo sino del interior, y de enjuiciamiento y linchamiento físicos o soterrados entre las partes en conflicto. No ha habido en esa cultura historiográfica o memoria histórica colectiva un lugar para el ejercicio del duelo.

E intuyo en la rebeldía representada por nuestro personaje, el padre Jarauta, de modo paradójico, por tratarse de un extranjero de la antigua metrópoli imperial, sin pretenderlo del todo o no consciente,

pudo haber algo de ese ingrediente del duelo apagado o cortado de tajo con sus muerte y desaparición en julio de 1848, de lo cual solo queda un pequeño monumento erigido en la plaza de la Valenciana en la ciudad de Guanajuato.

Fue fusilado por parte de las fuerzas del Gral. Anastasio Bustamante, es decir, por parte del mismo ejército mexicano con el que luchó y fue parte, y no por las fuerzas del enemigo natural norteamericano, como sería lo lógico. Lo que aquí podría advertirse es que el enemigo ha sido introyectado en las mismas reacciones del enemigo vencido liquidado por las armas o vencido en la contienda militar. Se ha dado una especie de fusión de horizontes, siempre ambigua, sin que una parte quede reducida a la otra. El mexicano aprendió sin reflexionarlo a dormir entre sus sueños con el enemigo, elemento que podría haberse condensado en lo que se conoce como la ideología del liberalismo a la americana, condensado en una idea determinada de progreso y proceso civilizatorio.

Y es que, al parecer, durante la guerra, visto desde mi personaje, desde la lectura particular sobre los hechos de guerra, pudieron haberse librado y llevado a efecto definitorio por medio de las armas, una guerra, una lucha entre dos civilizaciones (resurgida, reverdecida recientemente por el politólogo norteamericano Samuel Eisenstein), una protestante y una católica: un tema que como sabemos atraerá la atención enfáticamente en la teoría sociológica de Max Weber.

Si Jarauta está en México y se une a los mexicanos en lucha contra el invasor, al igual que otros contendientes, algunos fugitivos del mismo ejército del norte, como los integrantes del batallón de San Patricio de origen irlandés y católico, significa que además de los intereses geopolíticos y expansionistas norteamericanos fincados en el Destino manifiesto hay una guerra de religión, como una de las expresiones más recientes de las guerra de religión confesionales que acompañaron al surgimiento de lo que se conoce como "modernidad".

Significa que además de los intereses geopolíticos y expansionistas fincados en el Destino manifiesto existe el renacer de una herida del pasado aún no cicatrizada por el tiempo. Al parecer esa guerra lleva en su negación el no reconocimiento de una "pérdida", y en el distanciamiento con respecto a las "creencias ancestrales" la identificación entre liberales y conservadores.

7. Conclusiones

La negación en alemán presupone la presencia de alguien que afirma, del mismo modo como vender presupone un comprador, presupone la expectativa de alguien que quiere vender. Y vender implica a su vez una duplicación de algo hecho bajo la perspectiva de venderlo. En ese sentido, la negación presupone la presencia de alguien que no niega, pero en cuya relación se espera mentir para poder ser desmentido.

Es el juego en la relación entre el analizado y el analista. Miente/niega sabiendo que del otro lado esta alguien que lo desmentirá, que comprará la negación sabiendo de antemano que esta mintiendo. En la teoría freudiana esa «mentira», esa negación, solo es el procedimiento previo que desencadena el proceso de la identificación de la represión. Represión o no aceptación de que el paciente alguna vez ha pensado, ha deseado, la muerte del padre, o realizar el incesto con la madre, o matar al hermano; pero que frente al analista negará por ser algo insoportable, imposible de reconocer frente al otro, el analista. Por la culpa y la vergüenza que eso implica. Que hace visible el mecanismo de la represión o de reconocer a lo inaceptable o indecible, y que, gracias a la clínica, a la relación entre analista y analizado, se presenta como negación.

Todo esto sucede en el diván, en la relación cara a cara, verbal, entre analista y analizado. Se desarrolla en el mundo de la oralidad con fines de encontrar la cura o salida al sufrimiento interior que no ha podido ser reconocido.

Preguntarse por una posible aplicación en la historiografía deja ver un cambio radical del plano de la oralidad a la escritura. Pues ya no está la oralidad, solo queda su huella, su eco escrito, que no es lo mismo. Por eso la pregunta acerca de si un procedimiento que tiene lugar y su función en el campo de la oralidad es aplicable a no en al plano de la escritura. Respecto a esto, el mismo Freud realizó una operación similar. Planteó la cuestión, pero a la inversa: para iluminar su mundo y las cuestiones que ahí se revelan, propias de la relación paciente/médico terapeuta, se remitió a la historia, a fin de contrastarlas e iluminarla. Apeló a la configuración histórica de Roma y la imposibilidad de fijar el verdadero paso de Roma por la historia debido a sus transformaciones irreversibles, concluyendo la imposibilidad de reconstrucción de los cambios históricos de Roma debido al trabajo del tiempo, a la dialéctica de construcción y destrucción del mundo humano, y que si acaso se tiene acceso a una de esas capas del pasado es a la mas reciente. Pero que en ese proceso evolutivo de construcción/destrucción, vida/muerte, eros/thanatos, quedan encapsulados en la memoria ciertos momentos, ciertos temas, mientras otros han desaparecido. Le llama a eso supervivencias del pasado, supervivencias anacrónicas en el presente. Huellas mnémicas.

Utilizando dicho procedimiento por parte de la historia, pero a la inversa de Freud, tal vez pueda pensarse en su aplicación para pensar (recordar) ciertos momentos dramáticos en la historia de un país. Momentos atravesados por la guerra y la violencia. Heridas que no fueron cerradas, que siguen abiertas. O si se quiere, fueron cerradas, capituladas por medio del recurso a la escritura, establecidas dentro del orden de los discursos, y transmitidas de generación en generación a las siguientes generaciones. Ese sería el caso de la guerra México/Estados unidos que se cierra por medio de los tratados de Guadalupe Hidalgo en diciembre de 1848, después de que las fuerzas invasoras se habían apoderado de la capital del "nuevo México"

surgido tras la separación de España en 1821. Tratados, no capitulación, o rendición, o aceptación de la derrota, como pudieron ser los casos de los franceses frente a los alemanes de 1870-71 o de los alemanes, tras la guerra del 14 o de la segunda guerra de mayo de 1945: reconocimiento de la derrota sufrida, con la consabida humillación y violencia de la postguerra, y las medidas que se desencadenan o los efectos que se desencadenan. Por parte de Francia de aprender de los enemigos para paliar males futuros imitando las formas de hacer ciencia y producción de saber, que se expresa en las tecnologías y formas superiores que explicaron la derrota. El derrotado aprende del enemigo para prepararse para futuras contiendas, y salir del estado de postramiento y humillación. Es el caso de Alemania que va y aprende del enemigo, los aliados o liberadores, para salir de la postración y reconstruirse después de la destrucción y los bombardeos finales. Dialéctica que de acuerdo con la filosofía de la historia suscrita por Freud parecería no tener fin al identificarla como una forma natural intrínseca del ser humano, o de la especie humana. Al menos es lo que deja ver en las reflexiones que realizara en su diálogo con Einstein en torno a la guerra hacia 1930. Sus analistas subrayan que en esas reflexiones afloraron cuestiones antes no desarrolladas y que actualmente pueden resultar ofensivas o políticamente poco correctas.

Hay algunas diferencias entre el psicoanálisis y la historia. El primero exige la presencia y depende de la relación del paciente con el terapeuta, y hace del habla el fármaco necesario para hacer que la identidad del sujeto se desdoble en múltiples planos. Confronta el tiempo cronológico diurno, una cosa tras otra, con el tiempo diurno del sueño que combina tiempos y eventos de otra manera, en otra lógica. Los sueños son su principal alimento, fuente de la cura.

El historiador como ser humano sabe de la existencia de esos dos tiempos, pero prefiere el diurno, no el nocturno, al orden lineal y

cronológico. Aunque podría decidir entre uno y otro, o los dos. Pero a diferencia del psicoanálisis depende no tanto del habla sino del lenguaje escrito. Eso tiende una distancia enorme con el funcionamiento del tiempo simultáneo predominante en el psicoanálisis.

Ahora bien, no obstante, el predominio del habla en el espacio de la clínica, Freud también utilizó la escritura para dar cuenta de los eventos psicoanalíticos. Publicó y reflexionó sobre la disciplina y el saber psicoanalítico de varias maneras. Textos mas generales y mas populares por lo mismo para reflexionar sobre la cultura en general, y textos mas circunscritos y puntuales referidos a la clínica médica. Entre estos está el de la "negación", sin que haya por otro lado una brecha tan grande entre unos y otros. Se puede encontrar referencias de la negación de 1929 ya en textos de 1900 como la interpretación de los sueños o posteriores como en El malestar de la cultura. El punto está en que para el historiador debido a ser publicados y conservarse gracias a su materialidad como libros o textos impresos adquieren el estatuto de textos de cultura, con el problema añadido de quedar descontextualizados, de no depender para su lectura y apropiación de su lugar y momento de enunciación. Las escrituras freudianas en ese sentido son documentos históricos y como tales pueden ser leídos. Son literatura que prescinden generalmente si recogen o no el habla en directo o presencial, del carácter de la enunciación. Uno de estos textos es el de la negación en el que Freud reflexiona a partir de su experiencia en la clínica sobre una cuestión que tiende a presentarse con frecuencia entre los pacientes: la necesidad de negar algo. Cosa que frente al terapeuta se convierte en su contra: como mecanismo que permite el acceso al inconsciente.

Es decir, el historiador que privilegia la situación no del habla en el momento en que esta ocurre, sino en el momento posterior, procede en ese sentido de raíz de manera muy diferente al psicoanalista. Pero

¿En qué se parecen? ¿El pasado es equivalente al material de los sueños? ¿En dónde se encuentran?

Bibliografía

Alcaraz, Ramón, et. al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1970 [1848].

Canal, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.

Christin, Olivier, «Historia de los conceptos, semántica histórica y sociología crítica de los usos léxicos en las ciencias sociales: cuestionamiento de los inconscientes académicos nacionales», en *Historia Mexicana*, LXIII, n. 2, 2013, pp. 803-836.

De Certeau, Michel, *La Escritura de la Historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

De Certeau, Michel, «Historia y literatura», en *Historia y psicoanálisis*, trad. Alfonso Mendiola y Marcela Cinta, México, UIA/Iteso, 2ª ed. 2003.

De la Torre Villar Ernesto et. al., *Historia Documental de México*, Tomo II, México, UNAM, 1974.

Englund, Peter, *La belleza y el dolor de la batalla. La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*, Barcelona, Roca Editorial, 2011.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904.

Gayón Córdova, María, *La ocupación yanqui de la ciudad de Mexico, 1847-1848*, México, CNCA, 1997.

Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Madrid, Labor, 1993.

Mañara Vicentelo de Leca, Miguel, *Discurso de la verdad*, Jerome Millon, [1630] 1990.

Mendiola, Alfonso, Michel, de Certeau, *La ficción: escuchar la voz del otro*, México, Navarra, 2019.

Mendoza, Vicente, «XX. Sublevacion del padre Jarauta», en *Glosas y décimas de México*, México, FCE, 1952, pp. 199-203.

Molina Alvarez, Daniel, *La pasión del padre Jarauta*, México, Gobierno de la ciudad de México, 1999.

Payno, Manuel, *El fistol del diablo*, México, Porrúa, 1967.

Ortega Blake, Arturo, *Ecos de gloria. El batallón de san Patricio y la guerra mexicana*, México, Planeta, 2015.

Prieto, Guillermo, «Romances históricos 2», en *Obras completas*, Tomo XVII, México, Conaculta, [1894] 1995.

Prieto, Guillermo, *Mi guerra del 47*, México, UNAM, 1997.

Ramírez, José Fernando, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Bouret, 1905.

Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, México, siglo XXI, 1970.

Solares, Ignacio, *La invasión*, México, Alfaguara, 2005.

Zermeño, Guillermo, «La *revolución* vista desde la historia conceptual», en Mayra Lizzete Vidales Quintero y Diana María Perea Romo (coords.), *Revolución y Constitución. Del lenguaje a las realidades políticas y sociales, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2020, pp. 21-66.

LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA Y LA HISTORIOGRAFÍA: HIBRIDACIONES HISTÓRICO-LITERARIAS EN MÉXICO Y ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX

Alexandra de Losada Ortega
Universidad Iberoamericana
https://orcid.org/0009-0007-1852-336X

Resumen:
Este texto busca reflexionar en torno a los vínculos entre narrativa literaria y escritura histórica. Estos vínculos se juegan de manera particular en cierto tipo de producciones historiográficas que, a la vez que pretenden atrapar al lector mediante una escritura emotiva, mantienen pretensiones de objetividad en relación a la erudición documental. La clave de lectura y análisis se ubica en el papel que las notas a pie de página cumplen en función con el cuerpo central del texto. Dicho análisis se desarrolla de manera concreta en dos libros. El primero, del historiador español Miguel Mir Noguera; el segundo, del mexicano Genaro García.

Palabras claves: Historiografía; narrativa literaria; notas a pie de página; siglo XIX.

1. Introducción: operación historiográfica, materialidad y notas a pie de página

Las reflexiones que aparecen en el presente ensayo se desarrollaron a partir de una conferencia presentada en el Congreso Internacional de AHILA 2024, en el Simposio intitulado «La historia y la ficción en el contexto de América Latina»[1]. Además, pertenecen a un proyecto de

[1] Agradezco a Ingrid Simson y a Guillermo Zermeño por haber planteado la propuesta del Simposio y por congregarnos a todos los participantes en torno a un diálogo tan interesante, que busca explorar los linderos entre historia y ficción.

investigación de tesis doctoral, el cual me encuentro desarrollando en este momento. Las inquietudes que le han dado forma a dicho proyecto nacieron de la lectura paralela del libro clásico de Michel de Certeau, *La escritura de la historia* –en concreto de la primera parte, que incluye los capítulos «Hacer historia» y «La operación historiográfica»– en conjunción con el libro de Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición*[2].

Certeau le da un carácter de fábrica productora a la historia, mientras Grafton piensa a la nota a pie de página como *el* procedimiento técnico por excelencia. Retomando a ambos autores, podríamos decir que la historia se fabrica por medio de una serie de operaciones técnicas que dan como resultado una escritura que las oculta[3]. Sin embargo, al historiar las diversas funciones que las notas a pie han cumplido desde el siglo XV al XIX de Ranke, en relación con las distintas «ideologías y procedimientos técnicos de la profesión»[4], Grafton nos da pistas para pensar cómo la nota a pie de página podría dar cuenta de las prácticas que no se enuncian en el cuerpo central del texto narrativo.

Si el historiador decimonónico, debido a la lenta profesionalización que la disciplina experimentó en este siglo, se ve compelido a recurrir a un tipo de escritura particular que referencia algunas de sus *prácticas* en las notas a pie de página, entonces valdría la pena proponer la observación detallada de las mismas como un vehículo útil para repensar

[2] Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 15-119. Anthony Grafton, *Los orígenes trágicos de la erudición*, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1998.

[3] Certeau caracteriza a la escritura como un artefacto literario similar al acto cinematográfico de edición, en el cual el historiador, en su editar, oculta los primeros dos momentos de la operación historiográfica (el lugar social y las prácticas) para presentar a los lectores una narración lineal y coherente. Así, la operación historiográfica está conformada por: un lugar social, unas prácticas y una escritura (que borra los primeros dos componentes).

[4] Anthony Grafton, *cit.*, p. 13. Vinculando a Grafton con Certeau, las «ideologías» serían enmarcadas por el *lugar social*, mientras que los «procedimientos técnicos» por las *prácticas* –mismas que siempre se desarrollan desde un lugar social.

la operación historiográfica. Así, en primera instancia, las notas a pie resultan útiles como vehículo de análisis de la operación historiográfica. Paralelamente, nos ayudan a dar cuenta del lector-ideal al cual se dirige este segundo nivel discursivo (el de las propias notas): ¿notas curiosas para un lector burgués educado? ¿Notas científicas para los miembros de la comunidad académica? ¿Notas edificantes para educar al ciudadano? El análisis de estos pequeños paratextos nos ayuda a ubicar en tiempo y espacio a la operación historiográfica y al lector-ideal[5].

Ahora, ¿cómo abordar la lectura y análisis de las notas a pie? La propuesta de Roger Chartier en cuanto a la historia del libro me parece pertinente para aproximarse al tema, ya que ha aportado un enfoque doble. Por un lado, posiciona la mirada en la materialidad de los textos. Por otro lado, en las prácticas de apropiación de los lectores (en este grupo se incluye también a autores, editores, impresores, etc.). En este sentido, nos invita a localizar a comunidades lectoras que compartan una misma relación con lo material de la lectura. Cada comunidad socializa «normas y convenciones de lectura» que «definen los usos legítimos del libro, unos modos de leer, unos instrumentos y unos procedimientos de interpretación»[6].

Estos usos, modos, instrumentos y procedimientos rigen las prácticas lectoras y las formas de apropiación de los textos, determinando con ello los diversos modos de lectura de las distintas comunidades. Las notas a pie de página vendrían a ser uno de dichos instrumentos de apropiación lectora, particularmente en el género

[5] Propongo el concepto de «lector-ideal», retomando a Chartier, como aquel a quien idealmente dirige el historiador su narración. Este lector imaginado queda atestiguado en los ditintos paratextos del libro. De manera explícita en los prólogos o introducciones y de manera implícita en las notas a pie. Hablo así de un lector imaginado por los autores, no de quien efectivamente ha leído los libros. Roger Chartier, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2017.

[6] Guglielmo Cavallo, Roger Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, México, Taurus, 2004, p. 17.

histórico. A pesar de lo rico de esta propuesta, el enfoque sobre los «instrumentos y procedimientos de interpretación» de las comunidades lectoras puede resultar, en términos tácticos y procedimentales, un tanto vago. Es en este espacio abierto en el que considero que el concepto de *paratexto*, acuñado por Gérard Genette, podría resultar pertinente.

Si se quiere saber qué es un paratexto, es indispensable comprender en primer lugar lo que Genette entiende por texto: «definido (de manera muy sencilla) [el texto es] una secuencia más o menos larga de declaraciones verbales que se encuentran más o menos dotadas de significado»[7]. Es decir, y para simplificar aún más, un *texto* sería una secuencia larga de enunciados estructurados en párrafos sobre el papel. Ahora bien, es rara la vez en que este texto se encuentra sin algún tipo de «acompañamiento» que lo rodee, ya sea igualmente escrito o de otro tipo. Por ejemplo, el título, el prefacio, gráficas, ilustraciones, fotografías, apéndices o, lo que aquí nos atañe, las notas a pie de página. Estos «acompañantes» del texto que lo *presentan* ante los lectores son los denominados paratextos[8].

[7] Trabajé con la traducción al inglés de Jane E. Lewin. Las traducciones del inglés al español son mías. Gérard Genette, *Paratexts: Thresholds of interpretation*, tr. de Jane E. Lewin, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 1.

[8] Maite Alvarado ahonda en esto y sostiene que es el paratexto el que proporciona la propia «coherencia textual», ya que separa lo que debe estar distante, une lo que va junto, indica cambios de tema e incluso de ánimos y estilos, y completa información extratextual; etc. Alvarado llama a estas estrategias «operaciones paratextuales», cuya condición de existencia remite necesariamente al texto en sí, tal como Genette argumenta. Maite Alvarado, *Paratexto,* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2010, p. 20.

Antes de continuar, vale la pena realizar la siguiente digresión a modo aclaratorio. Genette divide a los paratextos en peritextos y epitextos. Los primeros son los anteriormente mencionados: son de carácter material y se encuentran visualmente ligados al texto (títulos, cuarta de forros, ilustraciones, etc.). Los segundos no se encuentran materialmente encarnados en el texto, sino que lo circundan «al aire libre». Por ejemplo, entrevistas al autor sobre su libro o menciones al mismo en un congreso. En estas líneas decidí utilizar de manera genérica *paratexto* para referirme exclusivamente a los peritextos, ya que de este modo se ha estabilizado su uso en los

Los paratextos, más que límites o fronteras rígidas, son umbrales (*seuils*) que ofrecen al lector la posibilidad de entrar en el libro –influenciado de manera diversa dependiendo de los mismos paratextos– o dar la vuelta hacia atrás[9]. Son

> [...]una zona no sólo de transición, sino de 'transacción': un lugar privilegiado de pragmática y estrategia, de una *influencia sobre el público lector*; una influencia que –ya sea bien o mal entendida y lograda– está al servicio de una mejor *recepción* del texto y una lectura más pertinente del mismo (*más pertinente, por supuesto, a los ojos del autor y sus aliados*)[10].

En este último sentido, lo que quisiera proponer es que las notas a pie de página son un recurso que utiliza la comunidad académica de la historia (y sus aliados) para asegurar la correcta recepción de los impresos producidos por la misma comunidad. Es decir, las notas a pie de página les señalan a los lectores que están ante un libro que se hizo siguiendo ciertos criterios metodológicos y epistemológicos, propios de una comunidad de especialistas del pasado. Elise Garritzen, quien utiliza la teoría paratextual en sus análisis historiográficos, sostiene en este mismo sentido que las notas a pie de página ayudan a

> [...]identificar el texto como una narrativa académica y así indican su género a los lectores. De hecho, las notas a pie de página son símbolos visuales significativos de la erudición académica, que promueven de una manera fácilmente reconocible el profesionalismo de un autor y su

análisis de crítica literaria (véase, a manera de ejemplo, el libro citado de Alvarado). Entonces, para fomentar el diálogo con dicha crítica, cuando se lea *paratexto* en este ensayo, entiéndase *peritexto*: los paratextos que se encuentran materialmente ligados al texto.

[9] Esto resuena con las mencionadas «herramientas de coacción interpretativa» de Chartier.

[10] Gérard Genette, *cit.*, p. 2. Las itálicas son mías y pretenden realizar un guiño a los postulados de Chartier anteriormente mencionados. Los «aliados» del autor pueden ser su editor, traductor o comentaristas. Éstos también producen paratextos para los textos autorales, como notas del editor, notas del traductor, licencias, aprobaciones, entre otros.

> conducta metodológicamente sustentada para construir argumentos en base a evidencia documental[11].

Para ir cerrando esta sección introductoria, volvamos a Certeau. La escritura de la historia oculta el lugar social y las prácticas desde donde fue creada. Sin embargo –y esta es la propuesta– la narrativa histórica decimonónica se desdobla en dos niveles discursivos. Uno central y propiamente narrativo, el del texto que efectivamente oculta la operación historiográfica. Otro secundario y marginal, el de las notas a pie de página que ya no ocultan, sino que muestran las prácticas eruditas y metodológicas con las que se construye la narrativa del primer nivel.

Este segundo nivel está dirigido a una comunidad lectora completamente distinta a aquella para quien se piensa la narrativa principal. Mientras que esta última se orienta a los «ciudadanos» como colectivo abstracto, las notas a pie se dirigen a los pares de oficio, a los historiadores en vías de profesionalización. De ello que podamos pensar que las notas permiten una lectura doble de los libros. Literaria y edificante en la narrativa central del texto, erudita y especializada en los márgenes inferiores.

Los espacios temporales en los que se pretende explorar lo anterior son México y España de finales del siglo XIX e inicios del XX. Concretamente a través del estudio de dos libros: *Historia de la Pasión de Jesucristo* (1893), escrito por Miguel Mir Noguera, y *Leona Vicario, heroína insurgente* (1910), de Genaro García. A modo comparativo se analizarán algunas funciones distintas que desempeñó la nota a pie de página en cada caso. Aunque, de modo general, ambos desempeñaron la mencionada función principal de lectura doble.

[11] Elise Garritzen, «Paratext and footnotes in historical narrative. Henry Biaudet and scholarly and nationalistic ambitions of historical research 1902-1915», en *Scandinavian Journal of History*, n. 4, vol. 37, 2012, p. 408. La traducción es mía.

2. El caso español: Miguel Mir Noguera (1841-1912)

Miguel Mir fue un pensador relevante de la España canovista finisecular. Historiador, filólogo, polemista, jesuita, exjesuita y, al final de sus días, anti-jesuita; fue una figura importante en el ambiente academicista de la Restauración borbónica. El primer libro que le granjeó fama y lo colocó dentro de la polémica cientificista de la época fue *Harmonía entre la ciencia y la fe*, publicado en 1888. Cinco años después recibió su nombramiento de académico de número en la Real Academia Española, y los últimos 12 años de su vida se desempeñó como su bibliotecario perpetuo. Al año siguiente de su muerte, en 1913, se publicó en dos tomos el libro de marcada tendencia anti-jesuita que le daría mayor infamia en la posteridad: *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús*[12].

El libro del cual haré el análisis se llama *Historia de la Pasión de Jesucristo*. Publicado por vez primera en 1893, constituyó uno de sus mayores éxitos, contando con varias ediciones y traducciones aún en vida del autor. En el prefacio, Mir hace una reflexión teológica sobre su visión de la historia, la cual divide en tres «órdenes o series de conceptos» que existen y se desenvuelven en sí mismos con «lógica consecuencia», y, a la vez, se entrelazan en «harmónica unidad» y «dependencia admirable». Estos son: «...los hechos exteriores que formaron la trama visible del drama grandioso, la serie y desarrollo de

[12] La mayoría de datos biográficos que existen sobre Miguel Mir han sido recopilados en la exhaustiva investigación de Manuel Revuelta sobre la Compañía en España: Manuel Revuelta González S. J., *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, III t., España, Universidad Pontificia de Comillas/ Sal Terrae/ Ediciones Mensajero, 1984.

Sobre su antijesuitismo se puede consultar el siguiente capítulo de libro. Único estudio, por cierto, que en concreto se ha enfocado en este personaje: Emilio La Parra López, «El antijesuitismo de los jesuitas: 'Los jesuitas de puertas adentro' del padre Miguel Mir», en Pierre-Antoine Fabre, Catherine Maire (dirs.), *Les antijésuites: discours, figures et lieux de l'antijésuitisime à l'époque moderne*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 221-237.

las pasiones y de los afectos morales que intervinieron en él, y el orden de los designios de la Providencia divina que se realizaron en aquellos acontecimientos»[13].

Como buen historiador erudito de su época, explicita en el mismo prefacio las fuentes de las cuales extraerá los sucesos de estos tres órdenes. Para las pasiones y los afectos morales, así como para los designios de la Providencia, utiliza primariamente los Evangelios, así como algunas epístolas de los discípulos de Cristo, sobre todo de San Pablo. Por otro lado, sobre los hechos exteriores dice lo siguiente:

> Sobre los hechos externos y visibles ya queda dicho que los escritores sagrados nos dejaron copiosos pormenores, no tantos en número como los desearía la respetosa *curiosidad*, pero suficientes á formar idea bastante clara de aquellos acontecimientos. *Estos pormenores,* además, pueden recibir notable esclarecimiento del estudio de la *historia contemporánea*, tal como se saca de *Josefo*, de los libros del *Talmud* y otros documentos de aquella edad: documentos que han sido sabiamente aprovechados por la erudición moderna, y cuyos resultados han de ser tenidos en cuenta por el que quiera conocer el estado político, social y religioso del pueblo de Israel en el tiempo en que se realizó la Pasión de Jesús, á fin de sacar de él las noticias necesarias al conocimiento de al historia[14].

Para Mir, las fuentes no sagradas (Josefo, el Talmud, los documentos históricos de la época, libros eruditos del XIX, etc.) serán aquellas que le ayudarán a dar cuenta de lo que él llama los *pormenores de los hechos externos* de la historia, mientras que los Evangelios serán su base para los otros dos órdenes[15]. Es interesante en este sentido que todas las notas a pie extensas

[13] Miguel Mir, *Historia de la Pasión de Jesús*, 2da edición, Friburgo de Brisgovia, B. Herder, 1909, pp. 18- 19.

[14] *Ibidem*, p. 20.

[15] También menciona que para el orden de los hechos externos se servirá de los Evangelios, pero para los otros dos órdenes no utilizará ninguna otra fuente que no sean éstos –salvo epístolas de los apóstoles. Es decir, los Evangelios son su fuente

que cumplen una función explicativa en relación con el texto –explicitación de significados de palabras, ampliaciones de información, traducciones de conceptos, nociones complementarias, etc.– corresponden justamente al orden de los hechos externos o *pormenores de la historia*. Mientras que, por otro lado, las notas de referencia a determinada autoridad sacra atañen al orden moral y al providencial.

Es decir, las notas a pie que requieren de mayor y más atenta *lectura* son aquellas que desarrollan los *pormenores de la historia*, ya que las otras sólo referencian las Escrituras. Estas últimas se pueden *ver* de manera rápida, ni si quiera requieren ser leídas; cosa que no sucede con las notas de *pormenores*. Hay pues, en este autor, una estrecha relación entre la lectura de notas a pie y los *pormenores eruditos* de la historia. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿quién *lee* las notas a pie de página de Miguel Mir? ¿Es un lector distinto a aquel del texto? Para pensarlo leamos un ejemplo de la narración acompañado de un fragmento de su nota a pie de página (que no transcribo completa porque abarca dos páginas):

> Al ser Jesús desnudado por los judíos, no pudo menos de sentir suma vergüenza é ignominia y no menos intenso dolor; porque, como las vestiduras que le habían puesto después de la flagelación se le habían pegado y hecho un cuerpo con las llagas, al quitárselas fué necesario arrancárselas con violencia, enconándose con esto las heridas y recrudeciéndose los agudísimos dolores.
> Así desnudo, fué forzado á subir al madero de la cruz, ora sirviéndose de una escalera, ora con la ayuda y es fuerzo de los mismos soldados, sus verdugos, que, levantándole en peso, lo colocaron á tal altura que pudiese des cansar, como cabalgando, sobre una estaca que salía de la mitad del palo recto de la cruz [(2)]. Estando en esa posición, sostenido en parte por los soldados, alargó el mismo Señor sus brazos divinales, tendiéndolos hacia uno y otro cabo del palo transversal, y entregándolos en manos de los sayones para que se los enclavasen.
> [(2)] Según San Justino, San Ireneo, Tertuliano y otros autores antiguos, de la mitad de la cruz salía un palo corto, ó estaca, donde estaba descansando

principal, pero en el caso de los hechos externos o pormerones también se valdrá de otras fuentes y bibliografía contemporánea.

> el cuerpo del ajusticiado. Rohault de Fleury, en su magnífica y eruditísima *Memoria sobre los instrumentos de la Pasión* (I. I. 2, I. 3), afirma que este sostén y asiento de que hablan los santos Padres servía para los pies [...] Sin negar que esto se hiciese alguna vez [...] no puede menos de confesarse que el texto de San Justino, leído no en la traducción latina citada por Rohault de Fleury, sino en original griego, se opone abierta mente esta interpretación. En *Diálogo contra Trifón* dice San Justino [inserta texto en griego y luego lo traduce] [...] ésta es la significación que le dan Eustacio y todos los lexicógrafos [inserta texto en griego y luego su traducción] [...] Los textos de San Ireneo y Tertuliano apoyan lo que dice San Justino: *Ipse habitus crucis*, dice el primero [...] Pudieran aducirse otros testimonios del mismo Tertuliano, de San Agustín otros autores; pero los citados parecen bastar a nuestro propósito [...][16].

Considero que en el ejemplo anterior se puede apreciar una fuerte distinción entre el estilo emotivo del texto y aquel más lacónico y analítico de su nota al pie. Esto me lleva a pensar que las notas a pie y el texto pudieron haber estado dirigidos a dos grupos distintos de lectores ideales. Las primeras apuntan hacia los doctos, ya que justamente lo que lleva a cabo Mir en todas sus notas de pormenores son una serie de explicaciones eruditas de cuestiones «menores» referidas en el texto. Así, realiza en ellas análisis etimológicos y comentarios históricos de varios conceptos o circunstancias accesorias al relato –*El gran* relato– de la Pasión, cuestión central de su libro, que bien podría estar dirigido a cualquier ciudadano católico de la España restauracionista. Este último sería su segundo lector. Ya nos decía Genette que existen paratextos destinados a grupos específicos de lectores, ¿podrían ser entonces los eruditos españoles de cambio de siglo uno de estos grupos? Pienso que sí. Más aún: los eruditos españoles *católicos* de cambio de siglo porque, al fin y al cabo, esta no es cualquier obra historiográfica, es una escritura histórica de uno de los grandes sucesos del mundo católico.

[16] Miguel Mir, *cit*., pp. 455- 456.

Genette sostiene que una de las funciones principales de las notas a pie de página es su capacidad de proporcionarle al texto digresiones. Justamente las notas de Mir me parecen digresiones –no sólo en cuestión de materia y significado, sino en cuestión de estilo– utilizadas para no quebrantar la linealidad dramática de su narración literaria de la Pasión. ¿Qué hubiera pasado si Mir no hubiera utilizado las notas a pie para tratar los pormenores de la historia, y hubiese insertado éstos en el texto?

> La incorporación [de la nota a pie] en el texto implicaría cierta pérdida o menoscabo. El impedimento obvio, al menos desde el punto de vista de una estética clasicista del discurso, es que la incorporación de una digresión al texto podría significar estar creando una hernia abultada o generadora de confusión [...] Pero, sobre todo, me parece que la principal pérdida sería que al negarse a sí mismo la nota, el autor se niega por tanto la posibilidad de un segundo nivel de discurso, que a veces contribuye a la profundidad textual[17].

Si Mir hubiese incorporado sus notas eruditas al texto, le hubiera ocasionado una *hernia* a la historia que para él era la más patética y grandiosa de todas, la Pasión de Jesús. Sus notas lo ayudaron a crear un segundo nivel discursivo, uno científico, que se contrapone y distingue claramente del nivel literario del texto central, a la vez que lo complementa. En este sentido, nuestro autor aconsejaría a su amigo Marcelino Menéndez Pelayo, en cuanto a la escritura de su *Historia de las ideas estéticas en España*:

> No sé qué plan habrá [usted] seguido en su libro. Así no puedo decirle nada; sin embargo de esto tendría gusto en que [usted] se fijase mas en la parte doctrinal que en la histórica ó bibliográfica, dejando para notas ó

[17] Gérard Genette, *cit*., p. 328.

> apéndices lo que puede embarazar la suave corriente de las ideas. Al fin estas son las que quedan y hacen provecho[18].

Vemos aquí la clara distinción que hace Mir sobre los dos niveles discursivos, que, a pesar de estar claramente diferenciados, mantienen una relación de interdependencia.

El libro resulta, entonces, un producto híbrido entre historia y fe (o «doctrina» como dice en la carta), el cual permite dos lecturas distintas, pero complementarias: una erudita al margen y otra «suave», literaria y doctrinal en el cuerpo textual. Sobre estos dos tipos de lectura, me gustaría brindar unos últimos ejemplos paratextuales. Éstos son del primer paratexto que presenta el libro en una segunda edición de 1909, el cual se intitula: «Algunos juicios sobre la edición segunda de la presente obra». En él aparecen una serie de fragmentos de la prensa católica española de finales del siglo XIX, en los que se valora la importancia científico-literaria del libro de Mir:

> No se sabe qué admirar más, si la copiosísima erudición de que el Sr. Mir da brillante muestra en cada página, ó el arte maravilloso de la exposición, que cautiva y conmueve juntamente al lector. Pocos escritores han acertado á expresar con tal viveza de colorido el sentimiento de la naturaleza y la maravillosa armonía entre los fenómenos del mundo físico y los del mundo moral [...].
> (La Unión Católica Madrid).
> *Científicamente considerada*, la Historia de la Pasión de Jesucristo, por el Sr. Mir, es *un acabado estudio arqueológico de la Judea* en el siglo primero de nuestra era. No hay *pormenor geográfico, histórico ó social* que más ó menos esté relacionado con el drama de la Pasión, que no haya sido estudiado por el Sr. Mir en sus primeras y más autorizadas fuentes de conocimiento.
> (El Movimiento Católico Madrid.).

[18] Miguel Mir a Marcelino Menéndez Pelayo, Puerto de Santa María, 6 de noviembre de 1882. Manuel Revuelta Sañudo (ed.), «Epistolario», vol. 22, en Fundación Ignacio Larramendi, Biblioteca Digital Menéndez Pelayo. Consultado en línea: http://www.larramendi.es/menendezpelayo/es/corpus/unidad.do?idCorpus=1002&idUnidad=1002

> La *Historia de la Pasión de Jesucristo* puede ser calificada con razón de *perla de la literatura ascética moderna. El estilo es incomparable*, porque, exceptuando á Valera y á Menéndez, no hay ninguno que conozca como el P. Mir los secretos de la *dulzura y de la sonoridad, de la grandilocuencia y de la riqueza de la lengua* castellana...
> (La Veu de Catalunya Barcelona.)[19].

Pienso que logra apreciarse en estos fragmentos de prensa la importancia que se le da a ambos niveles discursivos. Ambos son constitutivos de la escritura de Mir y son discernibles para los lectores contemporáneos, gracias a la distinción que permiten las notas a pie de página. Un primer nivel narrativo de estilo *dulce, sonoro e incomparable*, que hace de la obra una *perla de la literatura ascética moderna*. Acompañado de un segundo nivle de notas a pie de página que, mediante sus análisis de los pormenores geográficos, históricos y socilaes, permiten que la obra sea científicamente considerada como un acabado estudio arqueológico de la Judea en el siglo primero.

3. El caso mexicano: Genaro García (1867-1920)

Historiador, coleccionista, editor y profesor, Genaro García se constituye como una de las figuras docentes de la historia más relevantes en los albores del siglo XX mexicano. Alrededor de él se crearon espacios de sociabilidad y enseñanza, en los que se discutía en torno al quehacer historiográfico antes de la creación de las principales universidades dedicadas a esta enseñanza, ya de manera profesional, en México[20]. Abogado de profesión, desempeñó cargos importantes dentro de la política y la educación mexicana, como la dirección del Museo Nacional y de la Escuela Nacional Preparatoria. En 1910 fue el encargado de encabezar la comisión para la celebración del centenario de la

[19] Miguel Mir, *cit*. Las itálicas, salvo en el caso del título del libro, son mías.

[20] Jesús Iván Mora Muro, *Los historiadores: una comunidad de saber. México, 1903- 1955*, México, El Colegio de Michoacán/ El Colegio de la Frontera Norte, 2021, p. 25-28.

Independencia. Su biografía de Leona Vicario (*Leona Vicario. Heroina insurgente*) se inserta en las más de mil publicaciones financiadas por la presidencia para dicho festejo, así como en una serie de obras del propio García en pro de los derechos de la mujer[21].

Como vimos en el caso de Mir, García también utiliza su prólogo para compartirle al lector su manera de proceder a la hora de investigar y escribir su obra. Es decir, en el prólogo nos comparte sus prácticas y una autodescripción de su escritura. Inicia mencionando los tres estudios biográficos existentes sobre Vicario (escritos en el siglo XIX por Carlos María de Bustamante, Francisco Sosa y Jacobo Sánchez de la Barquera), y realizando una crítica sobre los mismos. Ésta la lleva a cabo cotejando lo que los biógrafos escribieron con las fuentes originales, concluyendo que aquéllos «omiten los antecedentes [...y] contradicen los inventarios y las cuentas». Continúa mencionando que el resto de historiógrafos no ha hecho más que «reproducir los trabajos» de estos tres biógrafos; lo cual devino en perjuicio de «la historia patria», como él la llama. Finalmente, sobre su escritura y la relación de ésta con la documentación, concluye con lo siguiente:

> [...] nuestro trabajo se reduce a *simples apuntes sin hilación*, hipotéticos en gran parte, y condenados de seguro a efímera vida; pues no obstante nuestras pacientes pesquisas, fueron tan *incompletos los documentos* que pudimos coleccionar, que frecuentemente *nada nos dijeron* respecto de largos lustros y *nos obligaron á inferir,* de aquellos inventarios y de aquellas

[21] Amy Wright, «Genaro Garcías *Leona Vicario, heroina insurgente* (1910). A Centennial Revision of the Mexican Woman's Place in the Public Sphere», en *IBEROAMERICANA. América Latina- España- Portugal*, n. 39, vol. 10, 2010, pp. 145- 159. Sobre la preocupación de García por la condición de la mujer en el México finisecular puede leerse: Carmen Ramos Escandón, «Genaro García, historiador feminista de fin de siglo», en *Signos históricos*, n. 5, 2001, pp. 87-107. https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/61/57

> cuentas, sentimientos, ideas, hechos y costumbres de Leona, no teniendo absolutamente ninguna otra fuente de donde sacarlos [...][22].

Vemos como, para García, los historiógrafos debían: 1) consultar la bibliografía existente, 2) cotejarla con la documentación original para, posteriormente, 3) lograr llenar las lagunas existentes sobre los temas de investigación. Sin embargo, cuando los documentos no hablaban («nada nos dijeron»), debido a su tipo (que en este caso eran cuentas e inventarios) o debido a la escasez, el historiador debía hacerlos hablar mediante la *inferencia* de sentimientos, ideas, hechos y costumbres. En García, el doble discurso texto-notas a pie de página refleja este vínculo entre voces pasadas e *inferencia historiadora* que las hace hablar A continuación, me permito citar un fragmento *in extenso* del capítulo VIII, titulado «Leona Insurgente», con sus respectivas notas a pie de página:

> Lanzado ya el grito en Dolores, Leona solía recibir en su casa á diversos amigos, partidarios de la emancipación de México, y á veces al tratar con ellos de ésta, se exaltaban tanto sus sentimientos patrióticos, que la obligaban irresistiblemente á salir al balcón de su casa para gritar allí, enardecida y resuelta: «Vivan mis hermanos los insurgentes»[1]. Con frecuencia sus amigos tenían necesidad de reprimir su ardoroso patriotismo, que ella no podía ocultar, por ser de un carácter naturalmente franco é impetuoso. No olvidaba un momento á los insurgentes, ni dejaba de rezar diariamente «por el progreso de su causa»[2]. Sentía no ser hombre para lanzarse á guerrear al lado de ellos[3].
>
> No obstante, en la Capital, prestó á la Independencia valiosísimos servicios, tan meritorios, indudablemente, como los que le prestaron los guerreros insurgentes sobre los campos del combate.
>
> Hizo ver á muchas personas partidarias de la Independencia, pero cohibidas por los tremendos edictos de las autoridades eclesiásticas, que aquéllos eran absurdos, y no merecían fe[4].
>
> Escribía constantemente á los jefes de la revolución para alentarlos en su empresa con frases de fogosa simpatía; para remitirles impresos

[22] Genaro García, Leona Vicario, *Heroina insurgente*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910, pp. 5-6. Las itálicas son mías.

> contrarios al Gobierno Virreinal, que, según el Oidor Berazueta, encerraban más veneno que letras tenían[5], y para ponerlos al tanto de cuantas disposiciones dictaban en su contra las autoridades supremas realistas[6]: con varias de las noticias que adquirió «a costa de muchos riesgos y dinero»[7], y que muy oportunamente envió á los campos de Tenango, Zitacuaro[8] y Tlalpujahua, evitó «muchos golpes á la insurrección,» que pudieron haberla «sofocado en su cuna»[9]. Escribía también á Andrés, pero no para hablarle de amores, sino para tratar de la Independencia[10], que era su única ambición; así, en el archivo de Leona, «ninguna carta amatoria» de Andrés se encontraba[11]. Leona puso siempre á la Patria sobre todas las cosas, aun sobre su mismo amor [...].
>
> 1 C. M. de Bustamante, Necrología citada.
> 2 Ibídem.
> 3 J. M. Sánchez de la Barquera. Biografía citada. Pág. 2.
> 4 J. Fernández de Lizardi. Calendario citado.
> 5 Confesión con cargos tomada á la misma Leona. En la causa que se le instruyó.
> 6 C. M. de Bustamante, Necrología citada.
> 7 J. Fernández de Lizardi. Calendario citado.
> 8 J. M. Sánchez de la Barquera. Biografía citada. Pág. 2.
> 9 C. M. de Bustamante, Necrología citada
> 10 Declaración de D. Agustín Betancurt. En la causa citada, instruida contra Leona.
> 11 Carta citada, escrita por Leona, el 26 de marzo de 1831[23].

Me parece que podemos observar el modo en que García efectivamente generó una narración apasionada sobre los «enardecidos sentimientos patrióticos» de Leona, y no «meros apuntes sin hilación», como intentó advertir en su prólogo. Narración que, en una sola página, acompañó de 11 notas a pie que referencian a documentos y biografías. Estas notas cumplen una función similar a la «científica» de Mir, aunque no idéntica. Para el español, las notas posibilitan un discurso de pormenores históricos, que camina en paralelo al discurso central de su narración literaria y religiosa. En

[23] *Ivi*, pp. 65-66.

García, sin embargo, no encontramos dos niveles discursivos. Lo que encontramos es una única narración polifónica y literaria sobre el patriotismo de Leona, que se sustenta eruditamente en los márgenes inferiores del texto mediante referencias.

En su narrativa, el historiador mexicano entreteje las voces del pasado y crea, mediante citas, una prosa literaria que favorece una lectura instructiva y patriótica. En una sola página utiliza once veces las voces de los otros, de los muertos, para urdir su propia narración. Aquí no habla exclusivamente García, los que se pronuncian desde los márgenes y nos ayudan a pintar una imagen de la Leona insurgente son: Bustamante, Sánchez de la Barquera, Fernández de Lizardi, Agustín Betancourt y la propia Leona, mediante una carta y una confesión.

La biografía de Leona Vicario no es la primera obra histórica que García entreteje de este modo. Esta técnica zurcidora ya la había utilizado en otra obra intitulada *Carácter de la conquista española en América y México según los textos de los historiadores primitivos,* la cual vio la luz en 1901. Sin embargo, en este libro se aleja de la narrativa emotiva que hemos visto hasta ahora y escribe en un tono más bien acusatorio y enjuiciante. Mediante citas y sus correspondientes notas a pie, se pronuncia en el cuerpo del texto en contra del exterminio de los pueblos americanos por parte del clero español, quien «usurpó la palabra de Dios» para cometer «atrocidades». Así, el objetivo central de todo el libro es demostrar y probar, mediante abundantes notas a pie, el modo en que los españoles violentaron a las poblaciones originarias americanas, las cuales fueron víctimas de aquellos «saqueadores desenfrenados de riquezas»[24].

[24] Genaro García, *Carácter de la conquista española en América y México según los textos de los historiadores primitivos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, p. 2. En mi tesis de doctorado me encuentro desarrollando más a fondo el análisis de este segundo libro de García.

Quisiera finalizar con una crítica que Pablo Macedo, político y escritor positivista contemporáneo de García, hizo de nuestro autor. Además de bautizarlo como un «*zurcidor de retazos* de las viejas crónicas»[25], aseguró que la lectura de su obra resultaba «*sumamente fatigosa á causa de las numerosas citaciones* que forman el libro mismo [...] inagotable serie de textos que resulta ímproba tarea para el lector [verificar]». También le reprobó el «únicamente [traer] a colación las crueldades de los conquistadores olvidando sus beneficios»[26]. García respondió ante este juicio con la máxima sentencia historiográfica: «*sin documentos, no hay historia*»[27]. Y sí, esto es lo que hizo Genaro García en su historiografía: zurcir las voces de los documentos y, mediante este acto de entrelazar citas, construir una narrativa literaria con fines patrióticos y moralizantes.

4. Conclusiones

Las notas a pie de página permitieron, tanto a Mir como a García, mostrar su rigurosidad historiográfica a los lectores y, por tanto, evidenciar unas prácticas específicas de un oficio que se encontraba en vías de profesionalización. Un oficio que pretendía construir narraciones verdaderas sobre sucesos pasados al aclamar, desde los márgenes inferiores, «sin documentos no hay historia». Por otro lado, y al mismo tiempo, impidieron que se desatara un conflicto de sentido entre dicho afán de imparcialidad y fidelidad documental, y la función instructiva de una narrativa histórico literaria. Es decir, las notas posibilitaron dos lecturas diferenciadas: una literaria, dirigida a la comunidad de ciudadanos en formación; otra historiográfica,

[25] Genaro García, «Carácter de la Conquista española. Réplica dirigida al Sr. D. Pablo Macedo», en *Boletín Histórico Mexicano*, n. 1, t. I, México, Imprenta Encuadernación de M. Nava, 1901, p. 4.

[26] *Ivi.*, p. 5.

[27] *Ivi*, p. 2.

destinada al pequeño grupo de historiadores institucionales y de eruditos en general.

En ambos casos la escritura de la historia no estaba enemistada con la narración literaria. Gracias a las notas a pie, Mir y García lograron construir una historia literaria que se permitía una narrativa emotiva en el cuerpo del texto, ya que estaba *sostenida* con erudición desde los márgenes inferiores. Sin embargo, este emparejamiento ya irritaba, como vimos en el caso de la crítica que Macedo realizó a García. La camaradería entre narración moralizante –«con espíritu de partido», como era llamada por los historiadores del siglo XIX mexicano– y afán de imparcialidad, llegaría a sus límites en las generaciones subsecuentes de historiadores, ya profesionales, de las primeras décadas del siglo XX[28].

Bibliografía

Alvarado, Maite, *Paratexto,* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2010.

Cavallo, Guglielmo, «Chartier», en Roger (eds.), *Historia de la lectura en el mund o occidental*, México, Taurus, 2004.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, Gedisa, 2017.

García, Genaro, *Carácter de la conquista española en América y México según los textos de los historiadores primitivos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.

[28] Sobre la profesionalización de la disciplina en la primera mitad del siglo XX en España y México, se puede consultar: Ignacio Peiró, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013. Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2010. Mora Muro, *cit*.

García, Genaro, «Carácter de la Conquista española. Réplica dirigida al Sr. D. Pablo Macedo», en *Boletín Histórico Mexicano*, n. 1, t. I, México, Imprenta Encuadernación de M. Nava, 1901, pp. 1-10.

García, Genaro, *Leona Vicario. Heroina insurgente*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910.

Garritzen, Elise, «Paratext and footnotes in historical narrative. Henry Biaudet and scholarly and nationalistic ambitions of historical research 1902-1915», en *Scandinavian Journal of History*, n. 4, vol. 37, 2012, pp. 407-429.

Genette, Gérard, *Paratexts: Thresholds of interpretation*, tr. de Jane E. Lewin, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Grafton, Anthony, *Los orígenes trágicos de la erudición*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1998.

La Parra López, Emilio, «El antijesuitismo de los jesuitas: 'Los jesuitas de puertas adentro' del padre Miguel Mir», en Pierre-Antoine Fabre, Catherine Maire (dirs.), *Les antijésuites: discours, figures et lieux de l'antijésuitisime à l'époque moderne*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2010, pp. 221-237.

Mir, Miguel, *Historia de la Pasión de Jesús*, 2da edición, Friburgo de Brisgovia, B. Herder, 1909.

Mora Muro, Jesús Iván, *Los historiadores: una comunidad de saber. México, 1903- 1955*, México, El Colegio de Michoacán/ El Colegio de la Frontera Norte, 2021.

Peiró, Ignacio, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013.

Ramos Escandón, Carmen, «Genaro García, historiador feminista de fin de siglo», en *Signos históricos*, n. 5, 2001, pp. 87-107.

Revuelta Sañudo, Manuel, (ed.), Epistolario, vol. 22, en Fundación Ignacio Larramendi, Biblioteca Digital Menéndez Pelayo. Consultado en línea: http://www.larramendi.es/menendezpelayo/es/corpus/unidad.do?idCorpus=1002&idUnidad=1002

Revuelta González S. J, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, III t., España, Universidad Pontificia de Comillas/ Sal Terrae/ Ediciones Mensajero, 1984.

Wright, Amy, «Genaro Garcías *Leona Vicario, heroina insurgente* (1910). A Centennial Revision of the Mexican Woman's Place in the Public Sphere», en *IBEROAMERICANA*, América Latina- España- Portugal, n. 39, vol. 10, 2010, pp. 145-159.

Zermeño Padilla, Guillermo, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2010.

EL COLONIALISMO EUROPEO Y ESPAÑOL EN HUACO RETRATO DE GABRIELA WIENER

Laura Margarita Febres
Katholische Universität Eichstätt
https://orcid.org/0000-0001-7518-813

Resumen:
Este trabajo forma parte de la investigación sobre mujeres que escriben novelas en español y que han migrado a Europa. Se analiza la novela Huaco Retratro de Gabriela Wiener en la cual describe las características de su choque y adaptación. La novela profundiza en la historia del Perú desde la colonia española hasta nuestros días, mientras describe una estructura de familia disfuncional. Los personajes tienen como antecedente el colonialismo que desde el siglo XV ejerció Europa sobre otras naciones. La autora migró al continente europeo con la problemática latinoamericana que sigue presente en la vida de sus personajes.

Palabras clave: Novela; migración; mujer; Latinoamérica.

1. Introducción

Este artículo está compuesto de tres partes que contribuyen a exponer la problemática planteada. En primer lugar, un resumen del proyecto de investigación más amplio del cual forma parte el análisis de esta novela en concreto que pertenece a la cronología de las novelistas que nacieron en los años setenta. Una enumeración de las veinte y cuatro novelas que señalamos con sus datos cronológicos más importantes. Por último un análisis de la novela Huaco Retrato centrado en el la manera como la autora percibe el fenómeno del colonialismo.

En los últimos veinticinco años se han dedicado numerosos estudios a la perspectiva femenina en literatura sobre migración, a menudo en relación con el cuerpo o la identidad femenina[1].

Nuestro estudio ha adoptado un enfoque interdisciplinario combinando estudios de género con literatura, historia, y ciencias sociales.

Este artículo tiene como antecedente la investigación realizada por nosotros, ya publicada en el volumen editado *La Mirada femenina desde la diversidad cultural: Relatos literarios desde 1960 hasta el presente* y el trabajo realizado en la Universidad de Alcalá sobre este tema titulado: *Memoria migratoria americana en la novela española del siglo XX*.

El proyecto está diseñado para estudiar la migración como fenómeno literario, histórico y social en la novela. Por lo tanto, perseguimos cuatro objetivos:

1. Desarrollar un panorama general de la novela migratoria femenina escrita en español en los siglos XX y Siglo XXI, incluyendo una cronología de las etapas fundamentales en su desarrollo y un esbozo de las características comunes del género femenino en esas obras.

2. Estudiar la migración femenina de España, a otros países europeos y de países latinoamericanos a Europa a través de la novela.

3. Analizar las voces culturales expresadas en las novelas más importantes de cada época incluyendo la descripción de las tradiciones y costumbres del país de origen de la autora, así como los correspondientes procesos de conservación, sustitución u olvido de este patrimonio.

4. Analizar el lenguaje y las estructuras textuales que sirven para contar la historia y averiguar cómo el proceso de escritura da sentido y empodera la vida de las escritoras migrantes.

[1] Vease, por ejemplo, Gisela Brinker-Gabler (eds.), *Writing new identities: gender, nation, and immigration incontemporary Europe*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

Para llevar a cabo esta investigación hemos seleccionado las novelas a analizar de acuerdo con tres cualidades: primero, limitaremos la investigación a novelas escritas por mujeres para demostrar la existencia de la tradición femenina en el género de la novela migratoria.

En segundo lugar, estudiaremos aquellas novelas que abordan la migración como un fenómeno humano como tema central para considerar la elección de la novela como género literario privilegiado que expresa la experiencia de la migración.

Finalmente, limitaremos nuestro estudio a novelas escritas en los siglos XX y XXI para describir las características de las mujeres en la migración en esta época, desde la perspectiva de las escritoras de España y América Latina que han experimentado la migración en Europa y cuyas voces tradicionalmente no se han escuchado.

Para completar nuestro corpus, hemos incluido la fecha de nacimiento, el país de origen de la autora, su último destino, y el título de su novela. Como ilustración ver la tabla que incluimos en las páginas siguientes.

Trabajamos el problema migratorio que se presenta a partir del choque de culturas, analizando los imaginarios que quedan expresados en ellas, así como las voces que los encarnan dentro del texto literario. En el cuadro que figura más adelante, los años setenta contienen un mayor número de novelas con más información sobre la migración que las décadas anteriores y posteriores, lo que exigió de nuestra parte mayor cantidad de trabajo para seleccionar las obras que debíamos estudiar, porque nos referimos a las novelas de mujeres que han pasado por la experiencia migratoria sin ninguna ayuda de su país de origen al que en muchos casos han abandonado para siempre. Mas se hace necesario para una visión más clara de la comprensión de las novelas escritas por mujeres en estas décadas, reseñar también las

novelas de mujeres que han dejado a su país europeo o latinoamericano de origen, para estudiar y alcanzar una mejor preparación, reportando los sucesos que ocurren en sus vidas para lograr o no conseguir esta intención.

Nuestro trabajo se basa en las teorías de Mijail Bajtin sobre la novela como punto de referencia inicial, que son todavía válidas en el siglo XXI, y el enfoque desarrollado por Shirley Mangini, quien propuso una teoría de género para obras que alternan entre literatura e historia. Además, como base para el análisis de nuestras novelas, utilizaremos estudios de género, sociológicos y económicos que han revelado los prejuicios existentes sobre las mujeres migrantes.

Analizaremos el cuestionamiento del patriarcado que pervive en la sociedad occidental a pesar del desagrado y la crítica hacia este sistema que señalan las autoras mencionadas y las novelistas, quienes generalmente esbozan la necesidad de su desaparición dentro de una futura sociedad.

Shirley Mangini, junto con Caren Kaplan, va más allá al tipificar las obras de las mujeres, en la obra mencionada, como géneros sin ley porque funden la biografía, la memoria, la ficción y la historia (Out law gendre).

Como rasgo fundamental de las novelas estudiadas observamos una marcada tendencia por la autobiografía. Según Philippe Lejeune, la autobiografía supone un pacto entre el autor y el lector. Este último creerá que todos los acontecimientos narrados por el autor son ciertos, aunque no sea así, porque el autor tiene la libertad de agruparlos como le convenga para la pintura de su propia imagen. «La autobiografía (narración que cuenta la vida del autor) supone que existe una identidad de nombre entre el autor (tal como figura, con su nombre, en la cubierta), el narrador de la narración y el personaje de quien se habla»[2].

[2] Philippe Lejeune, *El Pacto Autobiográfico y otros Textos*, Madrid, Universidad de Valencia, 2016, p. 61.

Rasgos de esta tendencia mezclada con la autoficción los encontramos en las obras de las novelistas nacidas en los años setenta como *La canción de las cerezas* de Blanca Riestra publicada en 2004, *El otoño alemán* de Eugenia Rico publicada en 2006, *El cuerpo en que nací* de Guadalupe Nettel publicada en 2011, *El lunes nos querrán* de Najat El Hachmi publicada en 2021, *Huaco Retrato* de Gabriela Wiener publicada en 2021 y *La Malamar* de Manuela Fonseca publicada en 2023.

Con respecto a esto, siguiendo a Anna Agustí Farré en su artículo «Autobiografía y Autoficción», podemos señalar:

> Cada vez son más numerosos los escritores que mezclan ficción y realidad a partir de la autobiografía concebida como creación o, mejor dicho, como recreación de la realidad. Para ello necesitan investigar una forma nueva de lenguaje y buscar soluciones estéticas para ese nuevo género que llamaremos, como Dubrovsky, autoficción[3].

Este es un género muy fructífero para describir la experiencia migratoria, que empieza en algunas novelas desde la niñez y la adolescencia como en *Huaco Retrato.* Las novelas *El lunes nos querrán* y *El otoño alemán*, escritas en primera persona del plural la primera y en primera persona la segunda, tienen en común que la narradora protagonista describe su relación con una amiga que muere en el transcurso de la novela. Una y otra son víctimas de relaciones afectivas muy conflictivas con las distintas parejas que encuentran en el transcurso de las tramas, las cuales son las responsables del deterioro físico y psíquico de las amigas descritas.

La ironía y el humor a veces se encuentran en las novelas de migrantes por los fenómenos de descontextualización que produce el hecho de vivir en dos culturas distintas, para ilustrar ese fenómeno se utilizan los conocimientos expresados por Fernández de la Vega,

[3] Anna Agustí Farré, «Autobiografía y Autoficción», en *Garoza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, n. 12, 2012, p. 11.

Celestino en el libro *El secreto del Humor.* Mencionamos en este proyecto autoras que tratan el tema de la migración nacidas en los años setenta del siglo XX, pero que han dejado su país gracias intercambios culturales, universitarios o diplomáticos, por períodos cortos de tiempo en los que creen que van a regresar, pero qué debido a los sucesos ocurridos en las novelas, la experiencia migratoria puede convertirse en definitiva. En esta caracterización mencionamos, entonces, las novelas *La canción de las cerezas* de Blanca Riestra (nacida en La Coruña, en 1970) y *El otoño alemán* de Eugenia Rico (nacida en Oviedo, en 1972) como representantes de esta migración entre países de la Unión Europea. *El cuerpo en que nací* de Guadalupe Nettel (nacida en Ciudad de México, 1973) y *Huaco Retrato*, la novela que estudiaremos aquí con más detalle, de Gabriela Wiener (nacida en Lima, 1975) como representantes de la migración latinoamericana a la Unión Europea.

También tenemos en los años setenta novelistas como Nona Fernández (nacida en Santiago de Chile, 1971) que, a pesar de haber migrado a Barcelona, cuando leímos su novela *Mapocho*, no encontramos en ella el desarrollo de la temática migratoria. Así que la selección de las novelas se hizo después de una lectura donde indagamos si ellas correspondían al tema de nuestro estudio siguiendo los criterios antes expuestos. De la misma manera podemos citar la novela *Distancia* de Rescate de Samanta Schweblin (nacida en Buenos Aires, 1978) quien emigra a Berlín.

No podemos dejar de preguntamos, entonces, porqué en los años setenta nacieron tantas novelistas mujeres que escriben en español ligadas a la experiencia migratoria y para ello recurrimos a hechos históricos de relevancia que ocurrieron en esta década que cambiaron en gran medida el clima con el que se trataba la cuestión femenina. Las novelistas, aunque todas muy pequeñas en estas fechas, respiraron un ambiente distinto que propiciaba la denuncia y la

exploración de su problemática porque a partir de 1976 se inicia un proceso de democratización en España que permitió que se asumiera el papel importantísimo de la mujer en la sociedad y como consecuencia en la literatura:

> En 1975, con motivo del Año Internacional de la Mujer proclamado por la ONU, se plantea el debate de la cuestión femenina en todo el país y, tres años más tarde, la recién elaborada Constitución Española reconoce el principio de no discriminación por raza, sexo y religión. Esto representó un punto de partida fundamental para el cambio social de la mujer y la aprobación de las leyes sobre el divorcio y el aborto, que se retrasaron hasta los años 80 como consecuencia de la situación política de tránsito a la democracia tras la muerte del dictador Francisco Franco[4].

Por su parte, en el ámbito literario destaca el hecho de que en este período la mujer empieza a convertirse en protagonista indiscutible de la literatura, y no sólo como personaje principal de las obras, sino también como autora.

A esto podemos agregar la emigración que se produjo a la Unión Europea de países de Sur América, (Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Perú y posteriormente de Venezuela) afligidos por las dictaduras y la mala situación económica, por lo que sus escritoras vivieron también este ambiente que los años 80 trajeron al continente europeo, mientras crecían.

[4] Lucía Russo, «Rosa Montero y la igualdad de género en el siglo XXI», en Elia Saneleuterio, Mónica Fuentes (eds.), *Revisión del Canon Literario Iberoamericano contemporáneo*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2021, p. 194.

2. Novelistas migrantes que escriben español nacidas en el siglo XX

Nacidas en la década de 1910-1919 No hay novelistas con esta temática en español				**Datos de las obras**			
La década de 1920-1929. No hay novelistas nacidas en esta década con esta temática en español							
La década de 1930-1939				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
Karin Leiz	1938	Sevilla-España	Alemania	Animales urbanos	Barcelona España	Ediciones Barataria	2004
La década de 1940-1949				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de Publicación**
Cristina Peri Rossi	1941	Montevideo Uruguay	Barcelona España	La nave de los locos	Barcelona España	Seix Barral	1984
María Nsue Angüe	1948	Biyabiyan-Ebebiyín	Barcelona, Madrid España	Ekomo	Madrid	Editorial: SIAL, Casa de África.	2008
La década de 1950-1959				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
María S. Pérez Schael	1950	Caracas, Venezuela	París-Francia	Inocentes	U.S.A	CreateSpace Independent Publishing Platform	2012
Luisa Valeriano	1955	Caracas	España	América, otra sonatina	Sevilla	Platero	2023
Consuelo Triviño Anzola	1956	Bogotá Colombia	Madrid España	Transterrados	Madrid España	Calambur Narrativa	2018
Zoé Valdés	1959	La Habana, Cuba	París Francia	Café nostalgia	Barcelona España	Planeta	1997
La década de 1960-1969				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
Irene de Santos	1960	Caracas-Venezuela	Santa Cruz de Tenerife España	El viaje de la flauta triste	Caracas Venezuela	Fundación de Estudios Latinoamericanos. Lector Cómplice	2013

María José Codes	1960	Madrid España	Inglaterra	Los Intactos	Valencia España	Pre-textos	2017
Agnès Agbotón	1960	Porto-Novo Benin	Barcelona	Más allá del mar de arena	Madrid	Editorial: Verbum, Madrid.	2018
Sandy Juhász	1962	Caracas-Venezuela	España	No hay Gallo que cante el olvido.	Madrid	Kálathos Ediciones S.L.	2023
Esther Bendahan	1964	Tetuán-Marruecos	Madrid España	Deshojando alcachofas	Barcelona-España	Seix Barral	2005
Lena Yau	1968	Caracas Venezuela	Madrid España	Hormigas en la lengua	Nueva York USA	Sudaquia Editores	2015
La década de 1970-1979				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
Blanca Riestra	1970	La Coruña-España	Francia	La canción de las cerezas	Sevilla España	Algaida	2001
Eugenia Rico	1972	Oviedo-España	Alemania	El otoño alemán	Sevilla España	Algaida	2012
Guadalupe Nettel	1973	Ciudad de México	Francia y España	El cuerpo en que nací	Barcelona España	Anagrama	2011
Gabriela Wiener	1975	Lima Perú	Barcelona-España	Huaco Retrato	Barcelona España	Literatura Randon House	2021
Manuela Fonseca	1976	Caracas	España	La malamar	España	Círculo rojo	2023
Laila Karrouch El Jilali	1977	Nador Marruecos	Barcelona España	Laila	Reino Unido	Editorial Oxford	2010
Najat El Hachmi	1979	Marruecos	España	El lunes nos querrán	Barcelona-España	Editorial Destino	2021
La década de 1980-1989				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
Lucía Asué Mbomio Rubio	1981	Madrid (Guinea Ecuatorial)	Madrid	Hija del camino	Barcelona España	Penguin Random House	2022
Brenda Navarro	1982	México	España	Ceniza en la boca	México	Editorial Sexto Piso, S.A.	2023

La década de 1990-1999				**Datos de las obras**			
Autoras	**Fecha de nacimiento**	**Lugar de nacimiento**	**Lugar de migración**	**Obras**	**Ciudad**	**Editorial**	**Fecha de publicación**
Margaryta Yacovenko	1992	Tokmak Ucrania	España	Desencajada	Barcelona España	Caballo de Troya	2020
Safia El Aaddam	1995	Tarragona-Marruecos	España	Hija de inmigrantes	Barcelona España	Penguin Radnom House	2023

Tabla 1

3. El Colonialismo: Apropiación del territorio y los tesoros indígenas por las potencias europeas en Huaco Retrato

Huaco Retrato, novela de Gabriela Wiener que seleccionamos para comentar en este artículo por la denuncia que contiene acerca de una situación histórica, relata la apropiación por parte de Francia de propiedades peruanas llevada a cabo por el tatarabuelo de la narradora protagonista:

> He aprovechado un viaje de trabajo para venir a conocer la colección Charles Wiener. Cada vez que entro a sitios como este (Musée du quai Branlly) tengo que resistir las ganas de reclamarlo todo como mío y pedir que me lo devuelvan en nombre del Estado Peruano, una sensación que se vuelve más fuerte en la sala que lleva mi apellido y que está llena de figurillas de cerámicas antropomorfas y zoomorfas de diversas culturas prehispánicas de más de mil años de antigüedad[5].

En el Musée du quai Branlly se realizó también una protesta legal por parte algunos congoleses que querían recuperar los objetos de su país:

> In the summer of 2020, amidst the covid- 19 pandemic, a Congolese activist and four others went on trial in France accused of trying to steal an African object from the Quai Branly Museum in Paris. [...] Speaking to

[5] Gabriela Wiener, *Huaco Retrato*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona, 2021, *cit.* p. 12.

> the judge, another defendant, Julie Djaka, a 34- year- old woman who grew up in a Congolese family, said: «For you, these are works. For us, these are entities, ritual objects that maintained the order at home, in our villages in Africa, that enabled us to do justice (my italics). 'For us', in contrast to 'for you', she explains, the object is an animated entity with very different social, moral and emotional values[6].

Como todo expoliador del territorio ajeno, Charles Wiener tiene que justificarse por el hecho de haberse apropiado de lo que no le pertenece, para lo cual degrada moralmente a los verdaderos propietarios del territorio, como destaca la narradora. Del indio autóctono dice «no supo morir, he aquí porque el indio no sabe vivir». Y hace una cruel descripción del ciclo de vida: «de niño no conoce la alegría, de adolescente el entusiasmo, de hombre, el honor, de viejo la dignidad»[7].

Por eso para la narradora Charles Wiener «[...] es el troll de toda una civilización [...]»[8]. Utilizando el significado actual de troll como un ser maligno proveniente de la literatura escandinava que se apodera sobre todo de los niños. Esto es asociado a las características infantiles de algunas de las momias peruanas. Una de ellas no se encuentra en este museo, está su caja vacía, pero hay algunas más en otras partes del Perú y en el Imperio Incaico: «Juntos enterraron a los Niños de Llullaillaco, en la cordillera de los Andes: la niña del Rayo, de siete años, el Niño, de seis, y la doncella, de quince. Y juntos los desenterraron»[9].

Esta momia de niño ausente del museo permite que la narradora recuerde la violencia que ha seguido persiguiendo al Perú en épocas recientes, aunque esta momia se encuentre dentro del territorio incaico, que actualmente es Argentina: «Especulo con la idea del robo, de la mudanza, de la repatriación. Si no fuera porque vengo de un territorio de

[6] Susan Petrilli, Meng Ji (eds.), *Intersemiotic perspectives on emotions: translating across signs, bodies and values*, London, Routledge, 2023, p. 54.

[7] Gabriela Wiener, *cit*., p. 52

[8] Gabriela Wiener, *cit*., p. 53.

[9] Gabriela Wiener, *cit*., p. 15.

desapariciones forzadas, en el que se desentierra, pero sobre todo se entierra en la clandestinidad, tal vez esa tumba invisible del cristal no me diría nada»[10].

Pero no sólo este troll, tatarabuelo de la narradora, se apodera de las momias de los niños muertos, sino que también se apodera de un niño vivo: «Wiener compra por el camino un niño indígena a su madre. Y no solo la despoja de la criatura, sino que la brutaliza en el relato de su propio mito del salvador blanco. Va enhebrando la leyenda de su bondad superior mientras convierte la posibilidad de ayuda en violencia y reafirmación narcisistas»[11].

La narradora se pregunta en la novela por la supervivencia de Juan, este niño comprado a la madre con el cual se identifica. Porque si él fue capaz de sobrevivir en Europa, ella también lo ha hecho como migrante: «Mi abuelo se llevó consigo un niño indígena para ponerlo en una vitrina como hicieron con King Kong. Dicen que los "indios" que eran llevados a Europa no sobrevivían mucho tiempo. Yo ya llevo quince años y me parece un milagro»[12].

El relato festivo de las ferias sobre la apropiación de occidente de las culturas foráneas viene enfatizado en la novela por la exposición que hace Europa de las ferias para "salvajes" ironizadas por la autora. Así Charles es invitado a presentar sus hallazgos en la Exposición Universal de París (1889). Allí:

> A algunos metros de donde Charles da su discurso, en el Palacio de Trocadero, se levanta una de las atracciones más populares del recinto, el zoo humano "Pueblo Negro", que recrea una comunidad africana con cuatrocientos nativos auténticos importados para la ocasión, como un Disney del colonialismo. [...] Miles de visitantes pagaron una entrada para ver a seres vivos en cautiverio, con la excusa del conocimiento [...][13].

[10] Gabriela Wiener, *cit.,* p. 14.
[11] Gabriela Wiener, *cit.,* p. 54.
[12] Gabriela Wiener, *cit.,* p. 56.
[13] Gabriela Wiener, *cit*., p. 109.

La narradora asocia estas ferias al problema de la emigración que no puede ser contenida por los europeos actualmente como en el pasado en estos recintos, sino que el mundo de la diversidad cultural y corporal es ahora indetenible. No tiene ningún límite inventado o por inventar:

> Y es como si las exposiciones universales, las misiones, las giras, las presentaciones, los circos, los jardines, las excavaciones, los museos, los campos escupieran criaturas, las soltaran sin que él ni nadie pueda contener su diáspora y se abrieran, las jaulas y escaparan los perros mesoamericanos, los moros, los tártaros, los bárbaros, los enanos, los albinos, los jorobados, los gladiadores, las centenarias, los siameses, los seis esclavos de Cristóbal Colón, el culo de Sara Baartman, la Venus hotentote, Ota Benga, y su orangután, la mujer barbuda, Máximo y Bartola, los niños microcéfalos de El Salvador, los liliputienses aztecas, los selknam, los fueguinos del recinto de las aventuras, los nómades, los no contactados, los judíos[14].

Charles Wiener, su tatarabuelo, no era un caso aislado, sino que respondía a una maquinaria propagandística planificada por los países europeos de la época que se dedicaban a conseguir tesoros extraños fuera de su territorio para mercadearlos dentro del propio:

> Él no era un caso que se corrompió, aislado, flotando como un satélite a un lado de la institución científica sacrosanta, sino que era parte orgánica de esta, respondía a un sistema académico masculino, occidental, de influencias y relaciones de poder. Esa maquinaria funcionaba para proyectar la imagen de la nación francesa al mundo[15].

[14] Gabriela Wiener, *cit*., p. 112. Sobre este aumento de las migraciones y su impacto en las emociones, expresado en la novela en esta cantidad de figuras heteronormativas descritas en la cita anterior, nos habla también el trabajo de Tal Goldfajn, «The translator and the pea. On emotions and objects in translation», en Susan Petrilli, Meng Ji (eds.), *Intersemiotic perspectives on emotions: translating across signs, bodies and values*, London, Routledge 2023, p.11, del cual hemos extraido la siguiente cita: «The specificity of migration today, a phenomenon at once old and new, is its excess, its inassimilable alterity with respect to the global production system».

[15] Gabriela Wiener, *cit*., p. 96

Pero la novela no solo denuncia estos mecanismos en la nación francesa sino también en otros territorios de Europa como España, Alemania y Bélgica.

Este racismo estuvo apoyado por la ciencia de la época que proclamó en el siglo XIX estas teorías racistas que justificaron toda una organización social injusta a cuya historia la novela se refiere con frecuencia:

> El racismo científico vivió su apogeo en el siglo XIX gracias a los avances en varias ramas del conocimiento ilustrado que ayudaron a crear las bases de una concepción racista de las sociedades. Biólogos y antropólogos se aplicaron en dividir la especie humana en clases a partir del color de la piel y otros rasgos físicos, estableciendo una jerarquía entre personas y otorgándole a la raza blanca la supremacía[16].

La novela como otras novelas femeninas ya estudiadas describe las particularidades de una familia que se ha forjado durante cinco generaciones cuyas características reales y simbólicas dilucidaremos aquí: «Una familia es una isla ficticia sobre un mar de realidad»[17].

Tiene como temática principal la crítica a la admiración familiar por un tatarabuelo judío, austriaco y luego francés, que visitó el Perú en 1876 donde dejó su simiente en María Rodríguez, mujer que ya nadie recuerda. El hijo de la pareja, bisabuelo de la narradora, es Carlos Wiener Rodríguez quien nunca conoció a su padre. Contar la historia del personaje de María Rodríguez que construyó una familia, y fue el origen del linaje de la narradora, va a ser uno de los temas de la novela que diferencia ese oficio creativo y maternal del de su tatarabuelo Charles que tenía como modo de vida: "Huaquear" por el que se apodera de muchos bienes del patrimonio peruano para llevarlos a Europa. «Huaquear, en cambio, es abrir, penetrar, extraer,

[16] Gabriela Wiener, *cit*., p. 113.
[17] Gabriela Wiener, *cit.,* p. 65.

robar, fugarse, olvidar. En esa brecha, sin embargo, algo quedó dentro de ella, se implantó, germinó fuera del árbol»[18].

Esta familia proveniente de los tatarabuelos Charles y María, se prolonga con muchos estereotipos raciales en el tiempo que privilegian la situación de unos miembros de la familia sobre otros, por su condición racial inserta dentro de un imaginario cultural en el cual quien la preside es un dios masculino y blanco, situación que privilegia la blancura de la piel ante la variedad de colores de la piel de los humanos y el valor de la masculinidad frente al de la feminidad:

> Todos tenemos un padre blanco. Quiero decir, Dios es blanco. O eso nos han hecho creer. El colono es blanco. La historia es blanca y masculina. Mi abuela, la madre de mi madre llamaba a mi padre, al marido de su hija, "Don", porque ella no era blanca sino chola. Me resultaba rarísimo oír a mi abuelita tratando con ese excesivo e inmerecido respeto a mi papá. "Don Raúl" era mi padre[19].

La narradora ahora residenciada en Madrid reflexiona mucho sobre estas mezclas raciales que dieron origen a su persona, mientras rechaza su procedencia austríaca y acepta no sin padecimiento su condición de indígena:

> Durante mucho tiempo pensé que lo único que tenía de blanca era ese apellido, pero mi marido dice que mi "mancha humana" es inversa a la de Coleman, el personaje del profesor universitario de la novela de Philip Roth, que quiere esconder su negritud. Mi identidad marrón, chola, sudaca intenta disimular la Wiener que llevo dentro[20].

[18] Gabriela Wiener, *cit.,* p. 57.
[19] Gabriela Wiener, *cit.*, p. 45.
[20] *Ivi*, p.45.

Estas valoraciones de las diferentes razas dentro de su propia familia son reflejo, según la narradora, de los diferentes estratos sociales que configuran la sociedad limeña donde:

«Las dos familias tenían orígenes relativamente humildes, pero en Lima es muy distinto ser pobre descendiente de ancashinos o monsefuanos, que pobre descendiente de europeos[...]. No entendía que siendo de la misma familia pudiera haber un abismo tan grande entre nosotros»[21].

No sólo había diferencias de las familias con respecto a la sociedad limeña, sino que también esas diferencias se van a continuar en España donde la narradora se va a sentir discriminada por su aspecto físico: «Cuando vine a vivir a Madrid y supe lo que quería decir sudaca no me sorprendí. En Lima muchas veces había oído asociar mi color de piel con el color de la caca»[22].

A estas características físicas va asociado el estereotipo de que todas estas mujeres sudacas son cuidadoras de ancianos o limpiadoras de casa. No pueden imaginarse algunos españoles que una mujer de ese color pueda desempeñar otro papel como la narradora que es periodista:

> Le intentan explicar que se está equivocando, una de las tías de mi chica se desvive intentando explicarle que yo soy la amiga de su nieta, la periodista que escribe cosas. ¡Ella escribe en El País mamá!, exclama. Pero ella no se da cuenta de lo que está pasando y esta vez se dirige a mí para preguntarme cuántas casas limpio, porque la mujer paraguaya que trabaja en la suya se va a ir a fin de mes a su país de vacaciones y ella se va a quedar sola[23].

El padre de la narradora muere «Él, el periodista, el escritor, el analista, lector fiel de la prensa diaria, de la amiga y de la enemiga [...]» [24]. Además de estas características la narradora destaca la

[21] *Ivi*, pp. 47-49.
[22] *Ivi*, p. 48.
[23] *Ivi*, p. 128.
[24] *Ivi*, p. 28

posición política de su padre quien había sido comunista, pero no se había involucrado en la lucha violenta que protagonizó el movimiento de Sendero Luminoso en el Perú. Recordar la figura del padre va a ser otro de los objetivos de la novela: «¿Cómo querría papá que lo recordara yo?» [25] . Por eso cuando el padre muere la narradora protagonista tiene que desplazarse a Lima y entonces lo recuerda sobre todo por medio de comparaciones entre la vida de su padre y la de ella. Su padre tuvo dos familias y vivió escondiéndole a una la presencia de la otra. La narradora era hija de la esposa, pero: «Yo nunca le encontré dignidad a ser la hija de la esposa. ¿Por qué querría ser la hija de la mujer traicionada si podía haber sido la hija de una pasión inevitable, de una relación clandestina, llena de atracción e imposibilidad?»[26].

El padre «Tenía un archivador del amor y otro del deseo. Qué curioso que lo que podía organizar en carpetas virtuales no podía organizarlo en la vida»[27]. Se ponía un parche en el ojo cuando vivía con su otra familia. La narradora consigue similitud entre el hecho de ponerse el parche y el acto de su escritura: «De alguna manera entiendo la escritura como ese movimiento de ponerse y sacarse un parche. De hacer funcionar la estratagema. Y de hacerlo sin inocencia, con una sensación a veces hasta sucia de estar metiendo la vida en la literatura o, peor, de estar metiendo la literatura en la vida»[28].

La narradora se toma la libertad de hablar con la no madre para que cuente la visión de esa familia constituida por un padre y dos madres que generalmente no tiene comunicación entre sí. Con ello rescata el lado oscuro de esta y explica como todos vivían la ficción de sentirse los oficiales, los permitidos: «Cualquiera de las dos mujeres podía ser la

[25] *Ivi*, p. 30.
[26] *Ivi*, p. 40.
[27] *Ivi*, p.44.
[28] *Ivi*, p. 65.

oficial. Cualquiera la otra. No sabíamos a ciencia cierta quiénes eran las reales y quienes las inventadas, pero todas nos creímos únicas. Él, en tanto, no podía dejar a nadie, tampoco acababa de irse»[29].

Enfoca esta novela como la necesidad de migrar o el imaginario migratorio es inculcado a las hijas por sus madres y madrastras, la madre de la narradora «Tenía esas ideas de madre antigua de querer lo mejor para mí, de verme estudiar fuera, migrar a un lugar mejor»[30]. Como aparece en el personaje de la dominicana Daniris en otra novela de Esther Bendahan[31].

Con su madre la narradora de *Huaco Retrato* forma esa familia virtual, que constituye con sus familiares del Perú, la cual tiene como tema fundamental las conversaciones sobre Charles Wiener, el tatarabuelo huaquero y famoso: «Ahora tiene que aguantarse hablar conmigo de temas trascendentales por videollamada mientras hago la comida. Por ejemplo, del niño adoptado por Charles Wiener y mi incierto apellido»[32].

Esta conversación virtual como ya estudiamos[33] también en la novela de Lena Yau, *Hormigas en la lengua* caracteriza a las últimas familias migrantes que han adoptado a la computadora como uno de sus medios de comunicación más importantes.

En este caso la realiza la narradora con su madre: «Coloco la computadora sobre la mesa de la cocina y espero que aparezca su cara deseosa de información. Preferiría no hacerlo ahora que no sé qué hacer con mi vida porque esa mujer huele a sangre. Incluso a larga distancia. Y no quiero que me sermonee, ni se angustie por mí»[34].

---

[29] I*v*i, p. 66.

[30] *Iv*i, p.137

[31] Esther Bendahan, *Desojando alcachofas*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2005, p. 91.

[32] Gabriela Wiener, *cit*., p.137.

[33] Laura Febres, *Entre la novela transcultural y la autobiografía en español. Ensayos sobre mujeres emigradas a la Unión Europea en el siglo XX y XXI*, Inédito, 2025.

[34] Gabriela Wiener, *cit*., p.137.

En estos momentos cabría preguntarnos si las relaciones y roles familiares han cambiado gracias a la Internet, o si ellas continúan teniendo la misma textura afectiva de cuando se hacían personalmente. Esto sería un tema interesante para investigaciones futuras. Como hemos señalado dos novelas de esta investigación reseñan el fenómeno, pero él también debería ser objeto de una investigación histórica, sociológica y psicológica.

Muchas de las afirmaciones anteriores nos conducen a afirmar que el deseo ha sido colonizado; por eso la narradora se propone la descolonización del deseo por medio del poliamor formando una familia en España con un peruano y una española. Además, con relaciones extramaritales pasajeras, con un joven peruano en Lima mientras visita esta ciudad, debido a la muerte de su padre y con una barranquillera afro del grupo "Descolonizando mi deseo". Allí «[...]solo pueden entrar personas migrantes y racializadas, por eso se presenta como un espacio "no mixto"»[35].

Estas relaciones entre la narradora, su marido peruano y la amante española no escapan a una simbología de la unión entre Perú y España, que a pesar de toda la carga racial injusta que está implícita en ellas, no dejan de ser fecundas biológicamente porque de estas parejas nacen un niño y una niña. Esta racialización se extiende a Lucre, la nueva amante barranquillera de la narradora principal que alude no sin cierta sorna a esta mezcla de razas: «Me encanta, la abuela es España y tú te follas a su nieta. Y ahora a la Gran Colombia»[36].

Allí con una gran ironía la narradora nos dice: «El poliamor, por ejemplo, es una práctica blanca que no tiene en cuenta cómo funciona la circulación de la deseabilidad y sus límites para personas como

[35] *Ivi*, p.117.
[36] *Ivi*, p. 131.

nosotras, las feas de la fiesta. ¡Desconfíen de los ojos azules y de la lógica del progreso aplicada al cuerpo!»[37].

La novela de Eugenia Rico, *El otoño alemán* citada en la tabla, afirmaba algo parecido como ya vimos. La autora confiesa su fracaso en la creencia del poliamor que practica con varias edades y nacionalidades porque:

> Yo creía que tenía un poder, no el de querer y desear más de una persona, eso lo siente todo el mundo, sino el de haber logrado con mucho esfuerzo compaginar esas dos dimensiones del amor, con toda su distinta intensidad y belleza, sin tener que escapar, ni dejar ninguno atrás, haciéndome cargo, sin que compitan sus fuerzas dentro de mí, integrándolas en el mismo juego de la vida. Pero no tengo ese poder y si lo tuve lo perdí[38].

En este siglo XXI todavía sufrimos muchas consecuencias del colonialismo cuando ha desaparecido supuestamente porque fue un fenómeno histórico que se dio entre Europa y América desde el siglo XV hasta el siglo XIX y en Asia y África fundamentalmente en el siglo XIX. Esta presencia del colonialismo en nuestras vidas se haya enraizada en muchas de nuestras decisiones y elecciones que responden inconscientemente a los patrones raciales inculcados por él. Por eso la novela es una denuncia de su presencia en las relaciones amorosas y familiares.

Pero también pervive en la propaganda política impartida a través de los medios de comunicación social como en este caso en el cual se aconseja a las latinoamericanas el matrimonio con los españoles para mejorar la raza:

> Y oigo a un político español decir que oye, lo mejor que le puede pasar en la vida al migrante de América del Sur es que su hija se case con un

[37] *Ivi,* p. 118.
[38] *Ivi*, p. 87.

> español. Y lo escucho y suena como si estuvieran intentando hacernos un elogio. Un español para casarse bien. Para intercambiar algunos de sus yugos por matrimonio e integración. Amiga, aprovecha, borra tu identidad por un lugar en la mesa de Pascua[39].

La proposición de la narradora de la unión de los cuerpos de los migrantes para lograr la descolonización del deseo, aunque no haya sido exitosa en la trama de esta novela, arroja una nueva mirada al problema migratorio en el cual la colonización del deseo tiene mucha importancia al elegir cuál es el destino prestigioso para emigrar y cuál no lo es. Por eso debemos concentrar más la mirada en el papel que el deseo tiene también en las migraciones. Ya el antropólogo Arjun Appadurai en su libro *Modernity at large* conecta al deseo con el imaginario por el que:

> Más personas que nunca parecen rutinariamente imaginar la posibilidad de que ellos o sus hijos vivan y trabajen en lugares distintos a los que nacieron: esta es la fuente del aumento de las tasas de migración en todos los niveles de la sociedad, de la nación y en la vida globalizada[40].

Tendemos a desear lo que nos imaginamos, de allí que hagamos un esfuerzo por volverlo realidad. Solo que el terreno de la imaginación con su ingrediente de ficción no siempre se corresponde con la realidad y de allí el componente de fracaso cuando intentamos conectar ambos universos.

4. Conclusiones

La generación de novelistas mujeres nacidas en los años setenta del siglo XX es riquísima en referencia a la escritura sobre la migración,

[39] *Ivi*, p. 60.

[40] Arjun Appadurai, *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, London, University of Minnesota Press, 2000, p. 6.

tal cual afirmamos en la introducción de este capítulo y lo muestra la tabla incluida y el análisis de *Huaco Retrato.*

Podemos ver en estas novelas un entramado social que configura un tipo de relación entre el hombre y la mujer que está por encima de ellos. Este entramado proviene entre otras razones de las desigualdades debidas al proceso migratorio y a las condiciones de género aunadas a las circunstancias económicas y sociales, que arrojan a algunos de los personajes de estas mujeres a su exclusión de la sociedad y a la muerte.

Esta misma estructura subyace en las otras obras estudiadas, pero el manejo de ella por las narradoras protagonistas, que se han empoderado en la sociedad, sobre todo por el trabajo de la escritura como ocurre también en *Huaco Retrato*, no las conduce a finales trágicos como en las otras novelas.

La novela *Huaco Retrato* profundiza en el estudio histórico y establece una estructura de familia que va más allá de la victimización de la mujer por el hombre, mostrada generalmente en las anteriores novelas.

Las víctimas, según lo que nos propone la obra, provienen según la narradora peruana del colonialismo, que desde el siglo XV ejerció Europa sobre otras naciones. Sostiene que el colonialismo moldeó la estructura del deseo latinoamericano que no elige por sí mismo sus objetos eróticos, sino que está profundamente mediatizado por la estructura racial impuesta por él, en la cual el hombre blanco se impone por encima de los otros tipos étnicos.

Esta narradora con mucha ironía entonces forma un trío de relaciones amorosas con un peruano y una española. Además de otras dos relaciones extramaritales con un joven peruano y una mujer proveniente de Barranquilla. De esta forma piensa que está descolonizando el deseo. Sin embargo, la narradora confiesa el fracaso de esta experiencia por los celos de ella y las otras parejas involucradas en esta experiencia de descolonización del deseo.

Bibliografía

Appadurai, Arjun, *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, London, University of Minnesota Press, 2000.

Bajtin, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1991.

Bermudez, Anastasia, *International Migration, Transnational Politics and Conflict. The Gendered Experiences of Colombian Migrants in Europe*, London, Palgrave Macmillan, 2016.

Brinker-Gabler, Gisela (eds.), *Writing new identities: gender, nation, and immigration incontemporary Europe*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

Atia, Nadia, Davies, Jeremy, «Nostalgia and the shapes of history», en *Memory Studies*, n. 3, vol. 3, 2010, pp. 181-184.

Bendahan, Esther, *Desojando alcachofas*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2005.

Beramendi, Justo, «Memoria, tradición e identidades», en Beramendi, Justo, Baz, María Jesús (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, pp. 9-18.

Bolte, Rike, Haase, Jenny, Schlünder, Susanne (eds.), *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI. Posiciones, negociaciones y códigos en las redes transatlánticas*, Iberoamericana, Vervuert, 2018.

Codes, María José, *Los intactos*, Valencia, Pre-Textos, 2017.

Colmeiro, José, *Cruces de fronteras: globalización, transnacionalidad y poshispanismo*, Iberoamericana, Vervuert, 2021.

CORDIS, *Servicio de Información Comunitario sobre investigación y desarrollo*, 2016, https://cordis.europa.eu/article/id/120629-understanding-the-impact-of-migration-on-migrant-families/es

De Santos, Irene, *El viaje de la flauta triste*, Caracas, Fundación de Estudios Literarios Lector Cómplice, 2013.

Dolle, Verena (ed.), *¿Un sueño europeo? Europa como destino anhelado de migración en la creación cultural latinoamericana (2001-2015)*, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2020.

El Aaddam, Safia, *Hija de inmigrantes*, Barcelona, Grupo editorial Penguin Random House, 2023.

El Hachmi, Najat, *El lunes nos querrán*, Barcelona, Destino, 2021.

Farré, Anna Agusti, «Autobiografía y Autoficción», en *Garoza: revista de la SociedadEspañola de Estudios Literarios de Cultura Popular*, n. 12, España, 2012, pp. 9-18.

Febres, Laura, *Cinco perspectivas críticas sobre la obra de Teresa de la Parra*, Caracas, Editorial Arte, 1989, pp. 1-107. https://www.researchgate.net/publication/318990615_ Perspectivas_ criticas_ sobre_la_obra_de_Teresa_de_la_Parra (consultado el 02/12/2021).

Febres, Laura, (ed.), *La mirada femenina desde la diversidad Cultural. Relatos literarios desde 1960 hasta el presente*, Caracas, Universidad Metropolitana, 2018.

Febres, Laura, «La migración latinoamericana a España en las novelas Inocentes de M.S. Pérez-Schael y Transterrados de Consuelo Triviño Anzola», en *XIV Encuentro Internacional de Escritoras EIDE*, Caracas, 2021, tomo I, pp.106-115.

Febres, Laura, *Identidad Femenina y Memoria Migratoria Latinoamericana en la novela española del siglo XX*, Caracas, Universidad Metropolitana, 2021.

Febres, Laura, «La migración canaria y gallega a Cuba, Venezuela y Brasil en las dos novelas: Tributo en sangre y La República de los sueños», Ingolstadt, Hispanorama, Asociación Alemana del Profesorado de Español, Katholische Universität Eichstätt, 2023, pp. 56-61.

Febres, Laura, *Entre la novela transcultural y la autobiografía en español. Ensayos sobre mujeres emigradas a la Unión Europea en el siglo XX y XXI*, Inédito, 2025.

Fernández, María, Orozco, Martha, Heras, Davinia, «Familia y migración: las familias transnacionales», en *Revista de ciencias y orientación familiar,* n. 53, Salamanca, 2016, pp. 87-106.

Fernández, Nona, *Mapocho*, Barcelona, Editorial Minúscula S.L.U, 2020.

Fernándes de la Vega, Celestino, *El secreto del humor,* Buenos Aires, Editorial Nova, 1967.

Freilch, Alicia, *Claper el marchante*, Caracas, Bid & amp co. editor c.a., 2008.

Galeandro, Bárbara, «La autobiografía en la literatura de la migración», en *Ámbitos. Asociación de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad de Córdoba, n. 40, 2018, pp. 65-72.

Fonseca, Manuela, La *Malamar*, España, Editorial Círculo Rojo, 2023.

Karrouch, Laila, *Laila,* Madrid, Oxford Univesity Press, 2020.

Kunz, Marco, «La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico», en Suárez Andrés, Irene, Kunz, Marco, D´Ors, Inés (eds.), *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Verb um, 2002.

Miampika, Landry-Wilfrid, García de Vinuesa, Maya, Labra, Ana Isabel, Cañero, Julio, (coords.), *Migraciones y mutaciones interculturales en España. Sociedades, artes y literaturas*, Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá, 2007.

Leiz, Karin, *Animales urbanos*, Barcelona, Ediciones Barataria, 2004.

Lejeune, Philippe, *El Pacto Autobiográfico y otros Textos*, Madrid, Universidad de Valencia, 2016.

Mbomío Rubio, Lucía Asué, *Hija del camino*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial SAU, Barcelona, 2022.

Mangini, Shirley, *Recuerdos de la resistencia, la voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Edit. Península, 1997.

Massey, Doreen, *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.

Moraña, Mabel, *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, 2021.

Navarro, Brenda, *Ceniza en la boca*, Madrid, Sexto Piso, 2023.

Nettel, Guadalupe, *El cuerpo en que nací*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2020.

Pantín, Yolanda, Torres, Ana Teresa, *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*, Caracas, Fundación Polar, 2003.

Parra, Teresa de la, *Memorias de Mama Blanca*, Caracas, Monte Ávila Editores

Latinoamericanos, 2008, https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6594 (consultado el 10/12/2021).

Pérez-Schael, M.S., *Inocentes,* Middletown, DE, 2015.

Peri Rossi, Cristina, *La nave de los locos,* Barcelona, Seix Barral, 1984.

Petrilli, Susan, Ji, Meng (eds.), *Intersemiotic perspectives on emotions: translating across signs, bodies and values*, London, Routledge 2023.

Rico, Eugenia, *El otoño alemán*, Sevilla, Algaida Editores, 2006.

Riestra, Blanca, *La canción de las cerezas. La voz de Galicia*, La Coruña, Biblioteca Gallega de autores en Castellano, 2004.

Ruiz, Martha, *Transacciones eróticas en la frontera sur de Ecuador*, Quito, Editorial Flacso, 2022.

Rinke, Stefan, «Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global», en Febres, Laura, *La novela de la emigración femenina actual*, Actas del XVII Congreso Internacional de AHILA, Freie Universitat, Colegio Internacional de Graduados, Berlín, 2016, pp. 3836-3842.

Bolte, Rike, Haase, Jenny, Schlünder, Susane (eds.), *La Hispanística y los desafíos de la globalización en el siglo XXI. Posiciones, negociaciones y códigos en las redes transatlánticas*, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Maim, Iberoamericana, 2018.

Russo, Lucía, «Rosa Montero y la igualdad de género en el siglo XXI», en Saneleuterio, Elia, Fuentes, Mónica (eds.), *Revisión del Canon Literario Iberoamericano contemporáneo*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2021, pp.1-207.

Schweblin, Samanta, *Distancia de Rescate,* Argentina, Random House, 2014.

Treviño, Blanca (coord.), *Aproximaciones a la escritura autobiográfica*, México, Universidad Nacional Autónoma, 2016.

Triviño, Consuelo, *Transterrados*, Valencia, Calambur, 2018.

Valdés, Zoé, *Café nostalgia,* Barcelona, Editorial Planeta, 1997.

Valeriano, Luisa, *América Otra Sonatina,* Sevilla, Platero, 2023.

Wiener, Gabriela, *Huaco Retrato*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.

Yakovenko, Margaryta, *Desencajada*, Barcelona, Caballo de Troya Grupo Editorial Penguin Random House, 2020.

Yau, Lena, *Hormigas en la lengua*, México, Tenerife, Olinyoli Baile del Sol Ediciones, 2021.

RUSOS MAXIMALISTAS, ESPIONAJE Y REVOLUCIÓN EN EL RÍO DE LA PLATA, 1905-1919

Walter L. Koppmann
Lateinamerika-Institut – Freie Universität Berlin
Universidad de Buenos Aires – CONICET
https://orcid.org/0000-0001-7281-4052

Resumen:
Tras la derrota de la Revolución rusa de 1905, miles de judíos, trabajadores y militantes llegaron a Buenos Aires huyendo de la persecución zarista. La comunidad judía-argentina, de habla yiddish, generó reacciones xenófobas y represivas, que se intensificaron tras la Revolución bolchevique de 1917 y la Semana Trágica de 1919. Así, el miedo y la paranoia de clase globalizaron las percepciones sobre los «migrantes indeseables». Este trabajo analiza el contexto de surgimiento y los actores de la red de espionaje FABI, integrada por las embajadas de Francia, EE. UU., Gran Bretaña e Italia, cuyo objetivo era perseguir al maximalismo, explorando la relación entre movimiento obrero, relaciones étnicas y represión estatal.

Palabras claves: Maximalismo; comunidad judía; espionaje diplomático; red FABI.

Entre 1918 y 1919 funcionó una red de espionaje diplomático, integrada por las legaciones diplomáticas de Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia, cuyo objetivo principal era perseguir al llamado en la época "maximalismo". En esta ponencia se presenta el contexto histórico de surgimiento de la red, sus antecedentes así como los actores principales que la animaron y contra quienes se dirigieron. Para ello, se recuperan los aportes de una investigación colectiva dirigida por Hernán Díaz, publicada en el libro *Espionaje y revolución en*

el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)[1].

De esta manera, en primer lugar se analizan los antecedentes del espionaje al movimiento obrero en Argentina y cómo se transformaron sucesivamente las figuras de "enemigos públicos". En segundo término, se presenta el contexto de surgimiento de la red FABI y sus principales características. La tercera parte analiza el conjunto "maximalismo", con especial foco en los trabajadores judíos migrantes de habla idish. Finalmente, se proponen una serie de conclusiones, cotejando la dimensión del espionaje y la represión contra el movimiento obrero como un aspecto clave de esta historia.

1. Antecedentes de infiltración en el movimiento obrero argentino

Reconstruir la trama de los servicios secretos y de la represión en general no es una tarea sencilla para la historiografía. Por su naturaleza, las fuentes son escasas sino inexistentes. Aquellas que llegan a ver la luz del archivo, por otro lado, muchas veces expresan más bien el contenido de una determinada visión sobre la realidad social antes que proveer información medianamente confiable para la investigación histórica.

Los primeros antecedentes de infiltración de la policía y los servicios secretos en el movimiento obrero en Argentina pueden ser rastreados desde fines del siglo XIX. La identificación de los agentes encubiertos (o simples *provocateurs*) se establecía de manera azarosa, generalmente cuando eran descubiertos por otros trabajadores[2]. Dos elementos en particular deben ser destacados. En primer lugar, dado el inmenso volumen del flujo inmigratorio de Italia a la Argentina así como debido al

[1] Hernán Díaz (cord.), *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919),* Buenos Aires, CEHTI Ediciones – Imago Mundi, 2019.

[2] Véase por ejemplo, «Un anarquista pesquisa», en *El Rebelde* (Rosario), n. 3, 1906.

alza de la lucha de clases y del movimiento sindical (en especial, anarquista), la vigilancia sobre los puertos internacionales por parte de las autoridades de cada país apareció como una tarea de la primera hora. En este sentido, los servicios[3] italianos produjeron miles de fichas sobre aquellos «migrantes indeseables», lo cual, como veremos debajo, resulta un antecedente de peso a la hora de analizar la red FABI, cuya trama se articuló entre 1918 y 1919. En efecto, desde 1890, el servicio de informaciones de Italia se valió de listados ya confeccionados por la policía argentina, donde se calculaban unos 6.000 militantes anarquistas en todo el país, de los cuales 1.500 estaban en la Capital Federal y 150 eran considerados «muy peligrosos»[4].

En segundo lugar, desde que la inmigración judía hacia Argentina comenzó a tomar un volumen considerable, es decir, *circa* 1905, la recién creada «sección Orden Social» de la Policía de la Capital se infiltró entre los activistas judíos trabajadores, identificados con los «grupos rusos». Pocos días después de la masacre del 1º de mayo de 1905, en la cual Bernardo Golberg, ruso de 37 años, había sido asesinado de un disparo al corazón, un *mouchard* ilustraba bajo qué clase de hipótesis trabajaba la policía al informar que «el judío Carlos Herschel» iba a dar una conferencia en el local socialista de México 2070 para enseñar a los trabajadores la fabricación de explosivos, lo cual constituía una mentira a todas luces, tratándose de un momento en que, por el contrario, el Partido Socialista profundizaba su integración dentro del régimen político[5]. Si consideramos por un momento la baja incidencia del grupo

[3] Por "servicios" nos vamos a referir de forma indistinta a los diferentes actores que formaban parte del mundo del espionaje, desde el lado policial.

[4] María Rosa Ostuni, «Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)», en Fernando J. Devoto, Gianfausto Rosoli (coords.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 105-126.

[5] Federico Rivanera Carlés, *El judaísmo y la semana trágica. La verdadera historia de los sucesos de 1919,* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía,

étnico judío en el flujo global de migrantes, podemos aseverar que su presencia en el movimiento obrero y social, aunque absolutamente minoritaria, generaba un motivo de preocupación y de alerta desde el punto de vista del gobierno argentino y de la llamada opinión pública. En esta dirección, durante toda la primera década del siglo XX, las autoridades utilizaron la Ley de Residencia (1902) como un instrumento de represión que legitimaba la deportación de activistas extranjeros. Al respecto, no deja de ser llamativo el peso significativamente mayor que tuvieron las expulsiones entre la comunidad judía-argentina durante estos años en comparación con otros grupos étnico-nacionales. En cuanto a la persecución y la represión sobre el movimiento obrero, incluyendo a los trabajadores judíos, podríamos afirmar que el Estado argentino no actuó de forma distinta de como lo hacían otros Estados contemporáneos, como el norteamericano[6]. Desde este punto de vista, el mayor resquemor era hacia los militantes anarquistas, reputados a fines del siglo XIX como terroristas "globales", por sus espectaculares atentados contra reyes y autoridades, como Humberto I de Italia o Alejandro II en Rusia.

La figura del enemigo público (y peligroso) así como la representación social de los «migrantes indeseables» sufrieron transformaciones a lo largo del período. La «década heroica» del anarquismo, caracterizada por sus imponentes huelgas generales, masacres represivas y deportaciones, realzó dos grupos étnicos en particular, que pasaron a ser considerados «muy peligrosos», propensos a los atentados y la violencia política: por un lado, los ya nombrados trabajadores judíos de habla idish, procedentes en gran

1986, p. 29; Lucas Poy, *El Partido Socialista argentino, 1896-1912: Una historia social y política,* Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2020.

[6] Sidney Lens, *Strikemakers & Strikebreakers*, New York, Lodestar Books, 1985.

medida de Europa del este; por el otro, los obreros catalanes[7].En 1905, un joven tipógrafo anarquista de origen catalán, Salvador Planas, atentó contra el presidente Quintana mientras su carruaje doblaba por plaza San Martín[8]. Aunque las balas y el arma de mala calidad fallaron y Planas fue detenido, la reacción que precipitó a posteriori incluyó, por un lado, la formación de la «sección orden social» de la policía y, por el otro, la profesionalización de esta fuerza sobre una base militarista (al mando de Ramón Falcón, a partir de 1906)[9].

Imágenes como el catalán-pone-bombas o el judío con alto dominio de los explosivos, ambos capaces de subvertir el orden social mediante la propaganda y la acción directa, eran parte del universo bajo el cual se orientaba la hipótesis de guerra del aparato represivo argentino. Dando cuenta del grado de paranoia de clase bajo el cual operaban estos servicios, el auxiliar a cargo de la sección orden social, Víctor E. Valle, cerraba un informe fechado en 1906 opinando -en mayúsculas- que «el superior gobierno debe interesarse en el asunto, antes que el virus anarquista ruso se propague en toda la república». Y en otro, detallando que los judíos libertarios habían abandonado Rusia perseguidos por las autoridades, cerraba «Urge, pues, un temperamento radical para extirpar el mal impidiendo que prosiga evolutivamente su curso progresivo en detrimento del orden social»[10]. El 14 de noviembre de 1909, todo el temor, la paranoia y la xenofobia de las clases dominantes acabaron por confirmarse cuando Simón Radowitzky, un joven anarquista ruso, arrojó una bomba dentro del carruaje donde viajaban el jefe policial, Ramón Falcón, junto con su secretario, acabando con la vida

[7] Jose C. Moya, «The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieth-century Buenos Aires», en *Jewish History*, vol. 18, n. 1, 2004, pp. 19-48.

[8] En la historia nacional, era la tercera vez que alguien atentaba contra la vida de un presidente, luego de los intentos fallidos contra Sarmiento, en 1873, y contra Roca, en 1886.

[9] Osvaldo Barreneche, Diego Galeano, «Notas sobre las reformas policiales en la Argentina, siglos XIX y XX», en *Cuadernos de Seguridad*, 2008, pp. 73-114.

[10] Federico Rivanera Carlés, *El Judaísmo*, *cit.,* p. 27.

de ambos. Radowitzky, que con sus dieciocho años quedaba por lo tanto exento de la pena de muerte, fue de inmediato detenido y sentenciado por la justicia y la opinión pública[11]. Desde este momento, Simón Radowitzky se convirtió en la figura máxima del heroísmo anarquista de la primera década del siglo e, inversamente, en el chivo expiatorio de los sectores reaccionarios[12]. Para los anarquistas, la figura de Simón sería canonizada como el salvador y el ejemplo a seguir; para la burguesía argentina, como el elemento social perturbador *par excellence*[13]. A modo de corolario, las réplicas del atentado continuaron al año siguiente, en el contexto de la masacre del Centenario de 1910 y el *pogrom* posterior en el «barrio ruso» del Once[14].

Con la derrota de la huelga general de aquel año se abrió un nuevo ciclo en el movimiento obrero que, atravesado por la represión y las deportaciones, recién se reanimó *circa* 1916. Al año siguiente, la Revolución rusa de octubre puso un nuevo elemento sobre la mesa: el peligro bolchevique – maximalista, es decir, la posibilidad real y concreta de que la clase obrera tome el poder y gobierne sus propios destinos. De esta manera, los años posteriores encumbraron la figura del enemigo soviético, que paulatinamente resultó cada vez menos identificado con el nebuloso término "maximalismo" y más ligado, en

[11] Según el fiscal de la causa, Manuel Beltrán: «Simón Radovitzky pertenece a esta clase de ilotas que vegetan en las estepas rusas arrastrando su vida miserable entre las inclemencias de la naturaleza y las asperezas de una condición inferior (...) En las consideraciones de la defensa social debemos ver en Radovitzky un elemento inadaptable cuya temibilidad está en razón directa con el delito perpetrado». Véase Boleslao Lewin, *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina, Buenos Aires*, Plus Ultra, 1983, pp. 171-172.

[12] En el cómic 155 Simón Radowitzky, se refería como un rumor de pasillo entre los guardianes de la «cárcel del fin del mundo» (Ushuaia), «Acuérdese que este israelita sarnoso mató a un policía argentino». Véase Agustín Comotto, *Simón Radowtizky*, Madrid, Nórdica Libros, 2016.

[13] Osvaldo Bayer, «Simón Radowitzky, ¿mártir o asesino?», en *Todo es Historia*, n. 1, 1967, pp. 58-79.

[14] Walter L. Koppmann, *La madera de la clase obrera argentina. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930),* Buenos Aires, Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2022, pp. 189-194.

cambio, a la acción del Partido Comunista en todo el planeta, es decir, la revolución proletaria internacional. En este cuadro, aún con sus varianzas y matices, el enemigo comunista alimentó la hipótesis de guerra del aparato represivo estatal en los años veinte y cobró mayor fuerza durante la década siguiente[15].

2. Contexto de surgimiento de la red FABI y principales características

Diciembre de 1918. Hace escasas semanas concluyó la Primera Guerra Mundial, la mayor carnicería bélica que hubiera conocido el mundo hasta ese momento. Mientras en Europa se desarrollaban las negociaciones sobre la paz impuesta al bando vencido, los servicios secretos estadounidenses recibieron la información de que algún grupo de anarquistas se trasladaría desde el lejano Río de la Plata hacia el viejo continente para atentar contra la vida del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, del primer ministro inglés, Lloyd George, o del presidente del consejo francés, Georges Clemenceau. Sobre el mardefondo del *red scare*, la paranoia y el miedo de clase, las embajadas y legaciones diplomáticas en Buenos Aires de cuatro países Aliados (Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia) habían comenzado a realizar, desde mediados de 1918, una tarea que ellos mismos denominaron como de «contraespionaje», para investigar al maximalismo de Buenos Aires y de Montevideo[16]. Desde el punto de vista de los espías, Buenos Aires constituía una sola unidad de análisis en conjunto con la vecina capital de Uruguay. En efecto, era muy común que los militantes fueran deportados y que saltaran del barco

[15] Mercedes F. López Cantera, «El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943. Los orígenes de la construcción de un enemigo», en *The International Newsletter of Communist Studies,* 2017, pp. 71-80.

[16] Sobre el *red scare*, véase, por ejemplo, el relato de Katherine Dreier, *Five months in Argentine from a woman's point of view (1918-1919)*, Nueva York, Frederic Fairchild Sherman, 1920.

llegando al puerto de Montevideo o de Río de Janeiro, en Brasil. En la época, "maximalismo" denominaba a un conjunto indeterminado de activistas y corrientes políticas que englobaba de forma indistinta a los partidarios del gobierno bolchevique de Rusia, anarquistas (que en 1918 aún apoyaban con fervor la revolución de octubre), agitadores sindicales y diversos activistas e intelectuales de izquierda.

La red se denominaba FABI, un acrónimo de las siglas de los países integrantes: France, America, Britain, Italy. Durante el corto período que va desde mediados de 1918 a mayo de 1919, las investigaciones realizadas por la FABI elaboraron alrededor de 70 documentos de diferente tipo y extensión (informes, listados, reproducción de artículos, recortes de publicaciones periódicas, denuncias particulares, etcétera). En el caso francés, estos fueron enviados al ministerio de tutela y conservados en los Archives du Ministère des Affaires Etrangères, donde fueron hallados cien años después por el Dr. Hernán Díaz. Uno de los principales resultados que produjo la red FABI fue la confección de dos listados: «Lista de los anarquistas más peligrosos que se declararon maximalistas» y «Lista de los principales sospechosos anarquistas o maximalistas en la República Argentina»[17].

El primer antecedente inmediato de la red FABI se puede rastrear durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, cuando los gobiernos de los países aliados enfocaron sus esfuerzos en contrarrestar la actividad de Alemania en toda la región de América Latina. En este contexto, circulaban "listas negras" de empresarios y ciudadanos de esa nacionalidad y actuaban diferentes servicios de información y contraespionaje, que cumplían la doble función de, por

[17] Hernán Díaz (coord.), *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)*, Buenos Aires, Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2019, pp. 111-148.

un lado, brindar su propio panorama sobre el conflicto bélico y, por el otro, neutralizar la propaganda germana en el subcontinente[18].

Como sea, la desarticulación y un alto grado de improvisación entre los países Aliados parecen haber sido la tónica dominante en el período bélico. De acuerdo al agregado militar francés, capitán Georges Gouspy: «Cuando desembarqué en Argentina en el mes de junio de 1917 no existía un servicio de información interaliado y las diversas legaciones no parecían casi colaborar en este aspecto». No obstante, al poco tiempo ya se mancomunaban esfuerzos entre los países aliados para combatir el poderío alemán. Durante 1918, una de las acciones más relevantes fue la instalación de una potente antena para establecer una radiocomunicación con Europa. Para ello, el capitán Gouspy y el agregado militar estadounidense, Alfred Smith, se desplazaron a la localidad de General Rodríguez, 50 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, para observar de primera mano siete antenas de radiocomunicación, construidas por la empresa alemana Siemens en el predio de la estancia «La Florida», de Meyer Pellegrini[19]. Si bien en un primer momento habían considerado la posibilidad de instalar la antena de los Aliados en el campo de un inmigrante francés sito en la provincia de Buenos Aires, finalmente decidieron hacerlo en Uruguay, cerca de Montevideo. Para manejar el sistema de transmisión, Gouspy aconsejaba que el operador de radio debía ser seguro y hábil, de origen francés, conocer ya la Argentina, hablar español y, de ser posible, también alemán[20]. Entre junio de 1918 y febrero de 1919, Gaston Champion ocupó esta posición, viniendo al país en compañía de su esposa y su hijo adolescente; su sueldo

[18] Véase Stefan Rinke, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

[19] Informe del capitán Gouspy a su ministro de Guerra, 8 de julio de 1917, Service Historique de la Défense, caja 5, n. 221.

[20] Telegrama cifrado del capitán Gouspy a su ministro de Guerra, 31 de enero de 1918, Service Historique de la Défense, caja 5, n. 221.

ascendía a los 600 pesos mensuales (lo cual representaba alrededor de seis veces el valor de la fuerza de trabajo de un obrero con alta calificación).

Como dijimos más arriba, el tan demorado fin de la Primera Guerra Mundial significó la suspensión aparente del peligro alemán y el redireccionamiento de los objetivos de la red. La situación había cambiado de forma radical. En un informe del 9 de diciembre de 1918, el representante italiano afirmaba: «Sería útil valerse de la obra de FABI que, como se encuentre frente a un trabajo nuevo y un terreno virgen, podrá ciertamente rendir buenos servicios»[21]. En efecto, la nueva amenaza representada por el gobierno bolchevique y sus emuladores a nivel global corporizaba un problema cuya naturaleza exigía de alguna manera un replanteo sobre las metodologías de persecución y represión así como respecto de las formas de articulación y cooperación entre los países implicados.

Una de las principales fuentes que nutrieron la investigación sobre la red FABI fue el dossier 106, compuesto por unos 70 materiales en diferentes idiomas (francés, inglés, español). Son pocos los documentos de la carpeta que estuvieran firmados o presentaran una indicación clara de quién los redactó. Sin embargo, aparece una codificación al inicio de la mayoría de los textos, indicando quiénes son los redactores y los destinatarios de cada informe (por ejemplo: «ITA à FMA, BNA, BMA, USMA et ANA»)[22]. En esta investigación, se consideró que las siglas representaban los cargos de los agregados militares y navales de cada embajada (FMA: French military attaché; BNA, British naval attaché; etc.).

De este modo, es factible describir a grandes rasgos una suerte de estructura general de la FABI: en la cúspide jerárquica, los principales representantes de las embajadas o legaciones diplomáticas, quienes a

[21] Hernán Díaz (coord.), *cit.*, p. 16.
[22] Hernán Díaz (coord.), *cit.*, p. 17.

su vez debían rendir cuentas periódicamente a los ministros de asuntos exteriores de sus países respectivos; en segundo lugar, los adjuntos (*attaché*) militares o navales, quienes serían una suerte de «jefes operativos» de los espías, infiltrados y soplones en general; luego, agentes-espías, muchas veces camuflados ellos mismos en el movimiento obrero y social o, al menos, en contacto con los activistas y militantes; finalmente, una constelación oscura y fragmentaria de informantes, *mouchards* y colaboradores varios, incluyendo obreros y representantes sindicales, cuyos bordes difusos y extensión por momentos se solapaban con el llamado «mundo del hampa» o «bajofondo social».

Los honorarios de los espías eran variables, no los recibían todos los meses sino solamente cuando conseguían información significativa y seguramente se negociaba en cada oportunidad, ya que los montos que llegaron a descubrirse en el archivo variaban entre los 4 y 200 pesos por agente[23]. Asimismo, es probable que cada embajada contara con sus propios espías, no obstante la colaboración entre los diferentes países aliados seguramente haya alterado la dinámica general de funcionamiento.

Ahora bien, ¿cómo funcionaba el mundo de la infiltración? O más bien, ¿qué conclusiones podemos sacar sobre esta faceta oscura de la historia social a partir de las fuentes producidas por los propios servicios de espionaje? En este punto, una de las principales preguntas que guió nuestra investigación fue: ¿cómo se construía el punto de vista de los espías? No se trataba solamente de leer entre líneas las fuentes primarias sino también sobre cómo interpretar los informes. Al respecto, una de las hipótesis de trabajo plantea que aquello que se va a buscar, aquello que se solicita de los informantes,

[23] *Ivi*, p. 24.

son hechos predeterminados y preclasificados por la orientación general que el organismo caracteriza en una situación dada.

Sobre la base de una cierta hipótesis de guerra («el combate al maximalismo»), las prenociones y especulaciones se alimentaban sobre un trasfondo teñido por el *red scare*, donde el peligro era difuso e inminente. De este modo, los informantes y espías debían también justificar su paga, muchas veces de formas espurias y contrabandeando información de carácter público, cuya veracidad se podía descartar con rapidez al contrastar los datos con artículos de la prensa política o gremial. El carácter externo y poco profesional de los informantes los convertía en personajes dudosos y los propios oficiales desconfiaban muchas veces de los datos que extraían, ya que podían ser falsos o exagerados para justificar dicha posición de soplones.

De forma general, la infiltración de agentes de policía o de alguna red en particular representa un problema reiterado para las diversas organizaciones de inteligencia. Dentro de la estructura descentralizada de la red FABI, los eslabones principales eran los informantes y los soplones, quienes a veces mandaban correspondencia o telegramas, pero también solían encontrarse con algún oficial o con el jefe de la policía para darles la información recabada. A su vez, estos informantes y soplones muchas veces ocupaban cargos importantes dentro de las organizaciones revolucionarias o sindicales, como fue el caso del dirigente gremial, de filiación anarquista y oficio tornero, Francisco Corney. Luego de militar en Buenos Aires, fue deportado y continuó su labor en la vecina Montevideo hasta que se suicidó, en 1921. En una escala histórica más amplia, fue trágicamente célebre la infiltración de Román Malinovski, quien ocupaba ni más ni menos que un cargo dentro del Comité Central del partido bolchevique y cuya identidad solo se reveló a partir de la publicación y difusión por parte de los revolucionarios de los archivos de la Ojrana, la policía secreta zarista.

3. Judíos, rusos y maximalistas: el retorno de los «migrantes indeseables»

Circa 1916, después de varios años de declive y retroceso sindical luego de la derrota del Centenario de 1910, el movimiento obrero argentino evidenció síntomas de reanimamiento, emergiendo huelgas generales en la industria maderera, entre los obreros marítimos y en el sector ferroviario. Se abría un nuevo ciclo de lucha y despliegue organizativo, que elevaría la potencia y fuerza del movimiento obrero, posicionando a la FORA del IX Congreso como una central sindical de alcance nacional, cuyo poderío principal radicaba en la agremiación de los trabajadores de los dos sectores claves del llamado modelo agroexportador argentino: marítimos y ferroviarios.

A propósito, un aspecto poco considerado en general por la historiografía es la representación sobredeterminada de los obreros judíos en la industria de la madera y el mueble en particular; allí, el peso de este grupo étnico-nacional en particular rondaba en la época aproximadamente el 25-30% de la fuerza de trabajo total del sector. Eran los «mundos del trabajo en habla idish», en cuyos precarios talleres, llamados «boliches» por sus minúsculas dimensiones, se producían muebles baratos, muchas veces conectados con los circuitos de comercialización en los barrios populares a través de los vendedores ambulantes judíos, los *cuenteniks*, cuya presencia se distinguió en el paisaje urbano a lo largo de las décadas del veinte, treinta y cuarenta. En la huelga general maderera que comenzó en julio de 1916, alrededor de 2000 trabajadores "rusos" se volcaron a la pelea contra el trabajo a destajo y para equiparar sus condiciones a las de los obreros gentiles. Se trataba de una lucha sindical pionera, que por cuestiones corporativas acabó por homogeneizar al conjunto del

gremio en un apoyo unívoco al conflicto sindical específico de los trabajadores de habla idish[24].

Aunque señero, no se trataba de un fenómeno aislado. En otras ramas productivas donde la presencia de los obreros judíos era significativa, como los sastres, los gorreros o los zapateros, la organización de comités o secciones idiomáticas, e incluso la puesta en pie de organismos autónomos exclusivamente en habla idish (como los panaderos o los cuenteniks) nutrió los estereotipos positivos y negativos respecto a estos trabajadores. Positivos, desde el punto de vista de otros trabajadores, quienes los podían llegar a considerar como un ejemplo a seguir, en el marco de una incipiente aunque sostenida revitalización sindical. Negativos, sobre todo desde el punto de vista capitalista y de las autoridades gubernamentales, identificando a los activistas judíos como elementos cuanto menos subversivos y problemáticos, cuyo *know how* revolucionario iba desde el dominio de explosivos químicos hasta la difusión de propaganda «en lenguas extrañas», cuyo contenido era a todas luces indescifrable para los servicios.

1919 testimonió el mayor número de conflictos laborales y huelguistas que se hubiese conocido en la Argentina hasta ese momento. Por su extensión y amplitud, la agitación sindical y social aparecía como un problema fundamental, frente a un movimiento obrero cuya joven aunque precoz trayectoria había jalonado una poderosa experiencia política y social, que acabó por posicionar a los trabajadores urbanos como el sujeto protagónico de la modernidad capitalista en el país.

A fines de 1918, dos eventos en particular habían marcado la escena ya de por sí convulsionada: por un lado, una huelga de policías en la ciudad de Rosario apuntaló el malestar y elevó el nivel de confrontación entre las clases, "confirmando" los temores más

[24] Sobre la huelga general maderera de 1916, véase Walter L. Koppmann, *cit.*, pp. 233-237.

profundos que anidaban entre el miedo y la paranoia de clase; por el otro, miles de simpatizantes de la Revolución rusa ganaron durante el mes de diciembre las calles de Buenos Aires, en movilizaciones sospechadas por la red FABI de ser una antesala para la toma del poder (no obstante, «las armas nunca llegaron»). Por esta misma época, la legación argentina en Uruguay comunicó las medidas tomadas por aquel gobierno para reprimir cualquier agitación en el movimiento obrero oriental. El informe indicaba que, desde la huelga de policías en Rosario, se notaba una «sorda pero intensa» agitación de «cabecillas ácratas» —identificados como rusos y españoles— sobre la fuerza policial. Al final, señalaba que «[l]os rusos son expresamente vigilados, pues como es sabido, buena parte de ellos están afiliados a sociedades terroristas, o propagan con fanático ardimiento, las doctrinas maximalistas»[25].

Antes de concluir el año 1918, una huelga metalúrgica en los talleres de Vasena, en el barrio de Pompeya, dio lugar a una masacre social por parte del Estado argentino, militarizando la ciudad y, en especial, los barrios proletarios. Luego de varias jornadas de símil guerra civil -aunque contra una población prácticamente desarmada-, la Semana Trágica de enero de 1919 remató con un *pogrom* en el barrio judío del Once-Balvanera, de características similares aunque amplificadas al *modus operandi* verificado en mayo de 1910, al concluir la represión del Centenario. Al día de hoy se desconocen las cifras de la masacre. Según diversos testimonios, la cantidad de víctimas fatales oscilaría entre 60 y 1356; los heridos sumarían entre 150 y 5000 y los detenidos habrían superado los 5000 sólo en la Capital Federal[26].

[25] «Informe al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto», Archivo General de la Nación (AGN Argentina), Series Históricas, Ministerio del Interior, carpeta 30, 28/12/1918.

[26] Véase Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; José R. Romariz, *La semana trágica. Antecedentes sociales, económicos y políticos. Episodios y relatos históricos de los sucesos sangrientos de enero de año 1919 en la*

Además, un informe para la embajada francesa notificaba que, pese a no haber sido liberados los detenidos, «la represión ha sido tal que los huelguistas no insistieron. La policía masacró de manera salvaje todo lo que fuera o pasara por ruso»[27].

Sobre este mar de fondo, la existencia de FABI encarnó una forma de autopreservación del Estado capitalista mediante la injerencia de carácter ilegal por parte de los servicios diplomáticos y militares Aliados dentro de la situación política argentina. Al respecto, la desconfianza de las potencias imperialistas abarcaba desde el "germanófilo" presidente de la Unión Cívica Radical, Hipólito Yrigoyen, quien se negaba a declararle la guerra a Alemania, hasta los altos mandos jerárquicos de las fuerzas armadas de Argentina, cuya profesionalización, al igual que en el caso de la Policía de la Capital, había estado en manos de oficiales prusianos, de modo tal que era hasta cierto punto lógica y "esperable" la afinidad de los generales argentinos con el lado alemán.

4. Conclusiones

La ponencia presentó el contexto histórico de surgimiento de la red FABI, activa en Argentina y Uruguay entre los años 1918 y 1919 con el objetivo de perseguir al movimiento obrero y popular caracterizado como "maximalista".

En primer lugar, deben destacarse los antecedentes de infiltración policial entre los trabajadores, sobre todo anarquistas, desde fines del siglo XIX y, con claridad, en la primera década del siglo siguiente, con

Capital Federal, Buenos Aires, Hemisferio, 1952, p. 176; «Los crímenes del Estado», en *La Protesta*, 23/01/1919.

[27] «Acontecimientos revolucionarios en Buenos Aires», en *Correspondencia política y comercial. América*, n. 4, 14/01/1919, en Dossier n. 106 de la red FABI, «Question ouvrière», sección política 132PO/2/, Argentina 1918-1920, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Nantes, Francia.

la formación de la sección orden social de la Policía de la Capital, *circa* 1905. Entre los dos principales grupos sospechosos, calificados como «muy peligrosos», se encontraban los catalanes y los judíos, estos últimos llamados de forma indistinta "rusos". A pesar de representar una minoría en términos numéricos, su importancia era sideral desde el punto de vista de las autoridades gubernamentales, siendo una prueba de esto el alto índice de deportaciones durante la primera década del siglo XX.

En segundo término, los objetivos de la red FABI, rediseñados con posterioridad al fin de la Primera Guerra Mundial, implicaron a su vez una redefinición de los marcos de actuación conjunta y metodologías de investigación/infiltración entre los países Aliados, en vistas de un enemigo de naturaleza nueva y cuyo alcance (ergo amenaza) era global y difuso. Así, sobre el mar de fondo del *red scare* y la existencia concreta del gobierno de los soviets, los países imperialistas realizaron una labor de carácter ilegal en territorio argentino y uruguayo, apuntalada por la colaboración circunstancial de la policía local, de quien en general desconfiaban, al igual que de las fuerzas armadas (en especial los mandos jerárquicos) y del propio presidente de Argentina, Hipólito Yrigoyen.

Como un tercer aspecto a considerar, el funcionamiento y despliegue de la red FABI se produjo en paralelo al ascenso de un nuevo ciclo de conflictividad laboral y agitación social, que elevó el nivel de beligerancia entre las clases y "solo" pudo ser apaciguado (si bien de forma parcial) a través de una masacre social inédita seguida de un *pogrom* contra la población judía del "barrio ruso" del Once, durante la Semana Trágica de enero de 1919.

Por último pero no menor, podría afirmarse que, en una mirada retrospectiva, la represión y persecución sobre determinados grupos étnicos desde principios del siglo XX marcó la tónica de las décadas siguientes, donde la figura del "enemigo público" fue transformándose

de acuerdo a los vaivenes de la lucha de clases en Argentina así como también en el resto del mundo, mutando desde los migrantes indeseables (en general referidos con la corriente anarquista), pasando por los maximalistas conspiradores hasta derivar en el enemigo comunista "clásico" de los años veinte y treinta.

Bibliografía

Barreneche, Osvaldo, Galeano, Diego, «Notas sobre las reformas policiales en la Argentina, siglos XIX y XX», en *Cuadernos de Seguridad*, 2008, pp. 73-114.

Bayer, Osvaldo, «Simón Radowitzky, ¿mártir o asesino?», en Todo es Historia, n. 1, 1967, pp. 58-79.

Bilsky, Edgardo, *La semana trágica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

Comotto, Agustín, *Simón Radowtizky*, Madrid, Nórdica Libros, 2016.

Díaz, Hernán (coord.), *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)*, Buenos Aires, Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2019, pp. 111-148.

Dreier, Katherine, *Five months in Argentine from a woman's point of view (1918-1919),* Nueva York, Frederic Fairchild Sherman, 1920.

Koppmann, Walter L., *La madera de la clase obrera argentina. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930),* Buenos Aires, Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2022.

Lens, Sidney, *Strikemakers & Strikebreakers*, New York, Lodestar Books, 1985.

Lewin, Boleslao, *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1983.

López Cantera, Mercedes F., «El anticomunismo argentino entre 1930 y 1943. Los orígenes de la construcción de un enemigo», en *The International Newsletter of Communist Studies*, 2017, pp. 71-80.

Moya, José C. «The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieth-century Buenos Aires», en *Jewish History,* vol. 18, n. 1, 2004, pp. 19-48.

Ostuni, María Rosa, «Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)», en Fernando J. Devoto, Gianfausto Rosoli (coords.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 105-126.

Poy, Lucas, *El Partido Socialista argentino, 1896-1912: Una historia social y política*, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2020.

Rinke, Stefan, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Rivanera Carlés, Federico, *El judaísmo y la semana trágica. La verdadera historia de los sucesos de 1919*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones sobre la Cuestión Judía, 1986.

Romariz, José R., *La semana trágica. Antecedentes sociales, económicos y políticos. Episodios y relatos históricos de los sucesos sangrientos de enero de año 1919 en la Capital Federal,* Buenos Aires, Hemisferio, 1952.

POLÍTICA Y CORRUPCIÓN, ELECCIONES Y NEGOCIOS EN LA PROVINCIA MEXICANA. AGUASCALIENTES, 1867-1911

Jesús Gómez Serrano
Universidad Autónoma de Aguascalientes
https://orcid.org/0000-0003-0609-7459

Resumen:
El propósito de este artículo es comparar dos estilos de gobierno y de gestión de la obra pública en Aguascalientes, México. Bajo los auspicios del gobernador Arellano (1895-1899) se construyó un sistema de abasto en red de agua para la capital del estado, que fue un modelo de eficiencia técnica, planeación financiera y capacidad de concertación. En 1910, el gobernador Vázquez del Mercado contrató la construcción de una nueva red de abasto, ineficiente, absurdamente costosa y violatoria de las competencias municipales. Se contrajo deuda por 1.4 millones de pesos, que el gobierno maderista desconoció en 1912.

Palabras clave: Aguascalientes; gobernadores; obra pública.

1. Introducción

El de Aguascalientes es uno de los estados más pequeños de la República Mexicana, con una extensión de 5.616 km^2. Al ver cualquier mapa se advierte claramente que forma una especie de cuña entre cuatro grandes entidades: Zacatecas, Jalisco, Guanajuato y San Luis Potosí. Se trata en cierta forma de una anomalía, cuya explicación tiene un carácter eminentemente histórico.

La villa de Aguascalientes fue fundada en 1575, en el contexto del descubrimiento de las minas de Zacatecas (1546), la llamada «Guerra

de los Chichimecas» y la necesidad de habilitar y mantener seguro un camino entre la capital del virreinato y las minas del norte, el llamado «Camino de la Plata».

En 1605 fue erigida la parroquia de Aguascalientes y casi enseguida la alcaldía mayor, dependiente en ambos casos de Guadalajara. La villa hizo lentos pero constantes progresos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, hasta convertirse en un centro de comercio de relativa importancia, como lo sugiere la presencia a fines del XVIII de una numerosa y próspera colonia de mercaderes peninsulares, cántabros en su mayor parte[1].

Las reformas borbónicas y, en especial, la creación del régimen de intendencias (1786), cambiaron las cosas en forma dramática. En el antiguo y extenso reino de la Nueva Galicia se formaron dos intendencias, la de Guadalajara, con capital en la ciudad del mismo nombre, y la de Zacatecas, cuya capital fue la opulenta ciudad minera. Aguascalientes se convirtió en subdelegación de la intendencia de Guadalajara, aunque alegando razones de vecindad y control fiscal Zacatecas solicitó que le fuera añadida, lo que a la postre fue concedido por el Consejo de Indias de Madrid en 1803.

En 1824, cuando se formó la primera república federal, Aguascalientes era uno de los partidos del estado de Zacatecas. En 1835 se decidió reducir al mínimo las milicias cívicas de los estados, pequeños y desordenados ejércitos que le debían obediencia a los gobernadores, a lo que Zacatecas se opuso, lo que determinó el envío de una expedición punitiva en su contra. Todo se decidió en el curso de una batalla, que fue ganada por el ejército federal. Para castigar la rebeldía de los zacatecanos, el gobierno decidió erigir el territorio de Aguascalientes, dependiente de la federación (23 de mayo de 1835).

[1] Jesús Gómez Serrano, *Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial. Origen, desarrollo e influencia de una minoría,* Zapopan, El Colegio de Jalisco-Fomento Cultural Banamex-UAA, 2002, pp. 97-104.

En 1836 el sistema federal fue liquidado y en su lugar se formó una república central, con departamentos en lugar de estados. Aguascalientes fue uno de ellos y conservó esa categoría hasta que, en febrero de 1847, en el contexto de la invasión norteamericana, se restableció la federación y se determinó que Aguascalientes se incorporase de nuevo al estado de Zacatecas. Sin embargo, en diciembre de 1853, constituyendo de nuevo el país una república central, se le concedió a Aguascalientes la categoría de departamento, y en 1857 figuró como uno de los estados firmantes del nuevo pacto federal.

Ignorado muchas veces por la historiografía liberal, el último momento de este proceso de consolidación de Aguascalientes como entidad independiente se dio en 1899, cuando se creó el obispado, separando sus parroquias de Guadalajara, con la cual se vivió entonces un conflicto que de muchas maneras recuerda el que se vivió con Zacatecas entre 1835 y 1855.

2. Construyendo identidad

Aunque la Constitución de 1857 le reconoció la calidad de estado libre y soberano, Aguascalientes tenía por delante un largo y penoso camino con el fin de labrarse un perfil político, económico y cultural propio. En 1884 el Ferrocarril Central Mexicano atravesó el estado y convirtió a su capital en una de sus estaciones, gracias a lo cual los Guggenheim pudieron firmar en 1894 un contrato tendiente al establecimiento de una gran planta de fundición de metales industriales, lo que implicó un dramático cambio, dados el monto de la inversión, el número de empleados contratados en la fundición y la explotación con criterios capitalistas de las minas de cobre del norte del estado.

De manera resumida, puede decirse que durante el Porfiriato hubo en Aguascalientes dos grandes partidos políticos, el liberal progresista y el liberal moderado. El primero fue fundado por el gobernador Jesús Gómez Portugal (1867-1871) y el segundo por el gobernador Ignacio T.

Chávez (1871-1875). Progresistas fueron los gobernadores Francisco Gómez Hornedo (1876-1883) y Alejandro Vázquez del Mercado (1887-1895; 1903-1911), mientras que Rafael Arellano (1883-1887; 1895-1899) y Carlos Sagredo (1899-1903) pueden catalogarse como miembros del partido moderado. En el campo de las ideas y de la política social, ambas facciones o partidos pueden calificarse como conservadoras.

Cabe aclarar que, en la época, en Aguascalientes y en todo el país, no había *partidos* en el sentido moderno del término, agrupaciones formales que tuvieran una determinada membresía, un ideario definido y unos objetivos claros. En realidad, con ocasión de la elección de gobernador, se formaban «partidos», que eran pequeñas asociaciones que apoyaban determinadas candidaturas y fundaban periódicos de vida efímera con ese fin. Hasta cierto punto, las elecciones eran un trámite, porque la verdadera elección la hacía el presidente Porfirio Díaz, quien, conforme se fue consolidando en el poder, se erigió en árbitro supremo e indiscutido de la política nacional.

Otro tema importante, que no es posible abordar con detalle en el contexto de esa comunicación, es el de las prácticas electorales de la época. La Constitución local de 1868 establecía que «el derecho de sufragio es inherente a la ciudadanía», la cual se concedía a todos los varones mayores de 21 años (o casados a partir de los 18), sin importar su nivel de ingresos o posición social, lo que en teoría le daba a los comicios un carácter democrático[2]. Sin embargo, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX las elecciones se caracterizaron por el control gubernamental, la coacción del voto, la persecución de los disidentes, el acoso de la prensa independiente, la escasa participación popular y el triunfo abrumador de los candidatos oficiales (90% o más de los votos contados).

[2] *Constitución política del estado de Aguascalientes* [1868], artículos 25 y 35.

Se discute mucho el verdadero carácter de la prolongada paz porfiriana. Algunos dicen que era la «paz de los sepulcros» y que Díaz era en realidad un dictador que ejercía su omnímodo poder con ropajes republicanos, en el marco de una constitución liberal que nadie respetaba. En buena medida, esa imagen se debe a la triunfante Revolución de 1910, que para legitimarse construyó la idea de un «Antiguo Régimen» al que las masas habrían liquidado. Guerra defiende, por su lado, la idea de que el Porfiriato constituía «una dictadura moderada que no se sostenía por la fuerza» y que en su madurez «hacía uso reducido de los medios de coacción, por lo demás muy restringidos[3]».

Juiciosamente, Medina Peña sugiere tener en cuenta la diferencia entre *régimen político*, lo que se refiere a las reglas formales, y *sistema político*, que remite a las reglas informales, sin olvidar que la relación entre reglas formales y legalidad y entre reglas informales e ilegalidad no es lineal ni automática. Díaz tuvo éxito donde fracasaron Juárez y Lerdo, pues estableció un conjunto de "reglas informales" que le dieron estabilidad a su régimen, aseguraron la gobernabilidad del país y le permitieron «superar los conflictos en la relación entre el ejecutivo y el legislativo, entre el gobierno federal y los de los estados y entre el gobierno y los diversos actores políticos[4]».

Cabe añadir que después de tantos años de revoluciones, gobiernos efímeros e inestabilidad, lo que se prolongó desde el estallido de la guerra de Independencia (1810) hasta el triunfo de la revolución de Tuxtepec (1876), la pacificación del país emprendida triunfalmente por el régimen de Porfirio Díaz era algo tangible y valioso para la mayor parte de los mexicanos. En forma retrospectiva y ligera se puede hablar de «la paz de

[3] François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución,* Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. 1, p. 21.

[4] Luis Medina Peña, *Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 280-282.

los sepulcros», pero entre 1880 y 1910 esa paz se aquilataba como un verdadero tesoro por todos los actores políticos y se reconocía en el general Díaz a su principal promotor[5]. El 15 de septiembre de 1890, por ejemplo, cuando se festejaba la Independencia nacional y el natalicio del presidente Díaz, se le impuso a la plaza del popular barrio de El Encino el nombre de Jardín de la Paz[6].

Después del triunfo de la revolución de Tuxtepec, Francisco Gómez Hornedo se convirtió en gobernador del estado (1877-1879), senador de la república (1880-1882), de nuevo gobernador (1883-1887) y senador (1888-1890). La suya era la carrera típica de un «cacique» regional, el hombre fuerte del régimen a nivel local. Conforme se fueron haciendo reformas a la Constitución local para permitir la reelección, primero con un periodo intermedio y luego en forma consecutiva, era previsible que Gómez Hornedo regresara a Aguascalientes como titular del poder ejecutivo y que se perpetuara en el cargo.

3. Alejandro Vázquez del Mercado

Vázquez del Mercado nació en la ciudad de Sombrerete, en el estado de Zacatecas, en 1841, en el seno de una familia modesta. Muy joven se instaló en la ciudad de Aguascalientes, ocupándose como dependiente en el establecimiento comercial de los hermanos Martiarena. Tal vez cursó de manera formal sus primeros estudios, pero se decía que «estudió la secundaria en forma autodidacta». Se casó con la señora Sabina Acosta, de cuna tan humilde como la suya. En 1863 se alistó en el Batallón de Aguascalientes, que combatió la invasión francesa[7]. Era uno de los partidarios del gobernador Gómez Portugal y durante su administración (1867-1871) figuró como

[5] François-Xavier Guerra, *cit.*, tomo I, p. 212.

[6] *El Republicano*, 15 de septiembre de 1890.

[7] Jesús Bernal Sánchez, *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Imprenta de A. E. Pedroza, 1978.

diputado local y jefe político del partido de Rincón de Romos. Diputado federal (1875), senador (1877) y de nuevo diputado (1886), se convirtió en uno de los hombres de confianza de Hornedo, el principal de los agentes con los que contaba en la ciudad de México.

Figura 1. Caricatura que ilustra las prácticas políticas de la época. El funcionario que tiene un estrafalario pistolón en la mano derecha es Alejandro Vázquez del Mercado, en el acto de agredir a un impresor. Publicada en *El Jicote*, 23 de julio de 1871.

En el verano de 1887, cuando se acercaba el fin de su mandato, Hornedo encontró en Vázquez del Mercado un sucesor idóneo. Era popular en Aguascalientes, tenía experiencia y, sobre todo, le era completamente leal. En julio de 1887 se presentó su candidatura, se fundó un periódico para promoverlo, se tejieron las alianzas necesarias y, *last but not least*, se obtuvo el visto bueno de don Porfirio, que ya actuaba como Gran Elector. Hizo una campaña discreta, pues la

oposición era insignificante y en la elección del 7 de agosto triunfó con el 93% de los sufragios. En los mentideros políticos de la ciudad de México se dijo que Vázquez del Mercado fue «nombrado» gobernador y que en Aguascalientes se le esperaba «con verdadera ilusión»[8].

Su gestión como gobernador (1887-1891) fue modesta. El estado era pequeño y pobre, aunque la vida comercial de la capital se había animado mucho gracias a la apertura del Ferrocarril Central Mexicano, que colocó a la ciudad de Aguascalientes en un lugar clave del gran mercado nacional, que por entonces se formaba a grandes pasos. Apoyó en forma decidida el Instituto de Ciencias, el Liceo de Niñas y otras iniciativas de carácter cultural, sobre todo las del Dr. Jesús Díaz de León, el erudito más respetado del lugar, de quien era amigo personal. Aceptó figurar como secretario de redacción de *El Instructor*, una revista mensual de divulgación científica, fundada por Díaz de León, a cambio de lo cual, tal vez, éste se convirtió en diputado local. En la *Memoria* que se publicó al término de su gestión se incluyeron como plato fuerte los «Apuntes para el estudio de la higiene en Aguascalientes», redactados por Díaz de León. En 1891, para coronar en forma simbólica el término del primer mandato de su protector, Díaz de León organizó una vistosa Exposición de Bellas Artes, que contó con la participación del gran paisajista José María Velasco, el escultor Jesús Contreras y otros reputados maestros[9].

El 22 de marzo de 1890 murió en forma repentina, en la ciudad de México, el senador Francisco Gómez Hornedo[10]. Su muerte fue muy llorada y a la cabeza de los dolientes estaba el gobernador Vázquez del Mercado, que era también su involuntario beneficiario, pues le

[8] Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*, Ciudad de México, Editorial Hermes, p. 52.

[9] Jesús Díaz de León, *La Exposición de Bellas Artes en Aguascalientes correspondiente al XXIX certamen celebrado por el Estado*, Ciudad de México, Imprenta de José J. López, 1891, p. 6.

[10] *El Republicano*, 23 de marzo de 1890.

permitió reelegirse en el cargo. Previa reforma a la Constitución[11], Vázquez del Mercado fue reelecto como gobernador en 1891. Tenía deseos de emprender grandes obras públicas, entre otras la construcción de una presa que retuviera las aguas del manantial del Ojocaliente, que abastecía a la capital del estado, pero para ello necesitaba dinero y los recursos del erario público eran exiguos, apenas suficientes para pagar a los empleados. Quiso imponer nuevos impuestos y aumentar los que pagaban los hacendados, pero no lo logró. La solución que encontró fue pedirle dinero prestado al Banco de Zacatecas (1892). Al año siguiente se contrató un nuevo préstamo con el Banco de Londres y México, que pensaba liquidar antes de que terminara su gestión, pero en octubre de 1895, unas semanas antes de entregar la gubernatura, tuvo que negociar una ampliación y una prórroga de este último crédito, lo que dejó atado de manos a su sucesor[12].

El mayor logro de la gestión de Vázquez del Mercado o por lo menos el más vistoso, fue la firma, en abril de 1894, de un contrato tendiente al establecimiento de una gran fundición de metales industriales en las afueras de la ciudad de Aguascalientes. A mediados de 1895, antes de que entregara el cargo, empezaron a funcionar los hornos de esa gigantesca fundición, en la que se invirtieron varios millones de pesos y encontraron empleo más de mil operarios. Los Guggenheim escogieron Aguascalientes no por la riqueza de sus minas, sino por su estratégica ubicación y su carácter de nudo del sistema ferroviario nacional[13].

[11] *El Republicano,* Decreto número 572 de la Legislatura, 21 de diciembre de 1890.

[12] AHEA-FPN, Alberto M. Dávalos, Libro 184, 82v-84f, 3 de enero de 1894; Libro 185, 213f-214f, 30 de octubre de 1895.

[13] Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim,* Ciudad de México, SEP/FCE, Colección SepOchentas, n. 43, 1982.

Obviamente se tuvieron que dar muchas facilidades a los inversionistas (exención de impuestos locales, derechos de uso de las aguas del río San Pedro, tienda de raya, etc.), pero era lo que se acostumbraba en la época, empeñada en ver en los capitales extranjeros agentes capaces de cambiar en sentido positivo las condiciones de miseria y atraso imperantes en el país. Un problema que tuvo que resolverse fue la abolición de las alcabalas, inexistentes legalmente desde 1857, pero imposibles de erradicar por ser una de las principales fuentes de ingresos de las tesorerías estatales. Para reemplazarlas se crearon impuestos al consumo, que fueron muy impopulares y menos productivos de lo que se estimó, pero indicaron el camino que siguieron después todas las entidades federativas.

4. Rafael Arellano Ruiz Esparza

El 1 de diciembre de 1895 Rafael Arellano se hizo cargo de la gubernatura y recibió un estado que se había subido al tren de la modernidad, gracias a la Gran Fundición Central Mexicana, pero cuyas finanzas estaban quebradas, por culpa de los préstamos contratados por su antecesor, la abolición de las alcabalas y el carácter insuficiente de los impuestos creados para reemplazarlas.

A diferencia de Vázquez del Mercado, Arellano nació en Aguascalientes, en 1844, y se casó, en 1871, con Josefa del Valle, la heredera de un próspero hombre de negocios de la localidad. Arellano era sobre todo un empeñoso agricultor que ascendió en la escala social hasta hablarse de tú con la antigua oligarquía terrateniente. En 1906 sus ranchos y haciendas alcanzaban una extensión de 15.000 hectáreas y tenían un valor fiscal de 125.000 pesos. Era un hombre muy trabajador y extremadamente ahorrativo, que de hecho tenía fama de «tacaño»; un apóstol de la moderna agricultura, la cual, si abandonaba la «rutina» y se mecanizaba, podía llegar a ser una actividad económica «tan provechosa y lucrativa» como lo era en

Estados Unidos. En ello también se diferenciaba de Vázquez del Mercado, quien pensaba que la prosperidad vendría de la mano de la industrialización.

Cuando asumió la gubernatura (1895), con el propósito de enfrentar la crisis de las finanzas públicas, Arellano tomó medidas radicales. La primera, reducir en un 25% el presupuesto de gastos del gobierno para el año 1896, pero quiso poner el ejemplo y redujo el sueldo del gobernador y los gastos de su oficina. Sus críticos dijeron que podía hacer eso porque era un hombre rico que tenía medios de vida ajenos a la política. La segunda medida que tomó fue obtener un préstamo privado de $16.000, al 6% anual, con el que liquidó las obligaciones más apremiantes que se tenían con los bancos, que generaban intereses a razón del 9-12% anual[14].

Pese a estas economías (o gracias a ellas), pudo emprender obras públicas muy vistosas y necesarias, la más importante de las cuales fue la renovación de la calzada del Ojocaliente, un paseo arbolado que unía el oriente de la ciudad con la estación del Ferrocarril Central con los manantiales del Ojocaliente, lo que incluyó la construcción de un nuevo acueducto, que abatió en forma sensible el desperdicio de agua, lo que a su vez permitió la habilitación de un sistema de abasto en red. Llegó más agua a las fuentes públicas, que los vecinos podían tomar en forma gratuita, como se había hecho siempre, pero en el centro de la ciudad se contó con una red subterránea de abasto a la que los vecinos más pudientes pudieron conectarse.

Si Vázquez del Mercado había festejado el término de su gestión (1891) con una espléndida (y costosa) Exposición de Bellas Artes, Arellano lo hizo (1899) entregándole a la ciudad un nuevo sistema de abasto de agua. El éxito de esta obra fue clamoroso: la cantidad de agua disponible en la ciudad creció en forma exponencial (93 m^3 diarios

[14] AHEA-FPN, Fernando Cruz, 1895-1899, 25, 39f-43f, 25 de enero de 1895.

antes, 1.586 m^3 después). Las obras costaron poco menos de 50.000 pesos, aportados por el gobierno del estado y la municipalidad, sin que fuera necesario contratar deuda. Finalmente, aunque era una obra de competencia municipal, fue el gobernador el que tomó la batuta, dejando su aprovechamiento y reglamentación en manos del gobierno local. Hay que decir, al respecto, que dado su tamaño, Aguascalientes es hasta cierto punto una ciudad-estado, pues la capital concentra el 90% de la población y de la actividad industrial. En suma, el nuevo sistema de abasto de agua fue un ejemplo de buena planeación financiera, eficiencia técnica y capacidad de concertación[15].

5. Obras dignas de una gran capital

Pero en 1903 Vázquez del Mercado regresó a Aguascalientes como gobernador, e impuso de nuevo su estilo dispendioso. Sus malquerientes observaron que una de sus primeras medidas fue aumentar en forma sustancial la partida con la que se pagaba su sueldo; se justificaba diciendo que él no era rico, como Arellano, y tenía que vivir de su trabajo[16]. Tampoco era hacendado, por lo que no se tentó el corazón para promover una ley de revaloración de la propiedad rústica, lo que permitió que el erario contara con más recursos y el gobierno con un mayor margen de maniobra. En 1904 renovó y amplió el contrato que había firmado diez años antes con los Guggenheim, cuya fundición de metales industriales era para entonces la más moderna y eficiente de todo el continente americano, aunque pagaba salarios miserables y los operarios de los peligrosos hornos eran campesinos que seguían vistiendo pantalones de manta y calzando huaraches, lo que los exponía a terribles accidentes.

[15] Jesús Gómez Serrano, «La construcción del primer sistema de abasto de agua en red en la ciudad de Aguascalientes, 1896-1899», en *Secuencia*, 2016, n. 96, pp. 107-141.

[16] «Algo de historia II», *Temis*, 10 de septiembre de 1910.

Eran visibles las diferencias entre los estilos de gobierno de Arellano y Vázquez del Mercado, pero se hicieron aún más grandes con motivo de una intervención en el sistema de abasto de agua de la capital del estado. Concluido apenas cinco años antes, en 1904 funcionaba de manera relativamente satisfactoria y contaba con una lista de 500 abonados, que pagaban una cuota mensual de dos pesos cada uno, con lo que se cubrían los gastos de operación del sistema. Aguascalientes estaba en este terreno mucho mejor que la mayor parte de las capitales de provincia del país. Sin embargo, el gobernador Vázquez del Mercado decidió que se trataba de una obra insuficiente, pero sobre todo impropia de una ciudad moderna, sede de grandes industrias y cuya población se multiplicaba a ojos vistas. A la visión «señorial» y anticuada del gobernador-hacendado se contraponía la visión modernizante del gobernador-funcionario. En la prensa se publicó un artículo pagado afirmando que Aguascalientes era ya una ciudad culta y refinada, pero que hacía falta pavimentar sus calles, dotarla de una red de drenaje y mejorar sustancialmente el abasto de agua, al que se le encontraban muchas deficiencias[17].

Vázquez del Mercado era un político profesional, a diferencia de Arellano, que era un hacendado convertido a regañadientes en funcionario público. Tenía fama de indolente y de despilfarrado, pero no de corrupto, pero esto cambió durante su tercer mandato (1903-1907), que gracias a las reformas constitucionales se prolongó indefinidamente, hasta que la Revolución lo obligó a renunciar (mayo de 1911).

El asunto que hizo visible la deriva corrupta de Vázquez del Mercado fue precisamente el del abasto de agua de la capital del estado. En 1905, en forma sorpresiva, determinó suspender la concesión de nuevas mercedes de agua, lo que implicaba invadir el

[17] «El abastecimiento de agua a la ciudad», *La Revista del Centro*, 28 de mayo de 1904.

campo de acción del municipio, pues a éste competía ese servicio. Argumentó que el municipio era pobre y que estaba pensando en una obra grandiosa, en la que sería necesario invertir grandes recursos[18].

Ante la mirada recelosa del cabildo, invitó a un profesionista muy calificado, el Ing. Lister, quien le presentó un proyecto consistente en instalar bombas de succión en los manantiales, elevar sustancialmente la cantidad de agua disponible y construir dos redes de abasto, una para las fuentes públicas y tomas domiciliarias y otra para dar riego a las numerosas huertas de la ciudad (más de 500). El proyecto tendría un costo de 400.000 pesos, más de tres veces el presupuesto de gastos del gobierno del estado para el año de 1905 (128.000 pesos), lo que lo volvía inviable.

Al año siguiente, ignorando de nueva cuenta el parecer del cabildo, firmó un contrato de concesión con el padre Ramón Gutiérrez[19]. En el papel era un proyecto grandioso, consistente en represar las aguas del arroyo del Morcinique, unos diez km al poniente de la ciudad, y construir un acueducto para satisfacer el consumo doméstico e industrial. Supuestamente se iba a construir una gran presa de concreto, apenas más pequeña que la de San Mateo, en California, EEUU. Los optimistas decían que esa presa iba a «mirar por encima del hombro al Océano Pacífico»[20]. Ni siquiera se sabía cuánto iba a costar todo eso, pero al gobernador no le importaba, porque la obligación de conseguir los recursos era del concesionario. El problema es que el padre Gutiérrez tampoco tenía dinero, era apenas un aventurero dispuesto a hacer negocios con el contrato que tenía en su portafolios, que no le había costado nada. En la prensa de oposición se consideró que ese contrato constituía «el origen de la ruina de Aguascalientes»[21].

[18] AGMA-FH, caja 309, expediente 6.
[19] *El Republicano*, 23 de septiembre de 1906.
[20] «Aguascalientes, estado que se arruina», *Temis*, 27 de agosto de 1910.
[21] «Algo de historia IV», *Temis*, 23 de octubre de 1910.

6. La presa más grande del mundo

En la ciudad de México el padre Gutiérrez contactó a Franz Neugebauer y Enrique Schöndube, austro-húngaro el primero, alemán el segundo, ambos implicados en el creciente negocio de los servicios públicos demandados por las capitales de provincia en expansión (agua potable, pavimentación, alcantarillado y electricidad). El Ing. Eduardo Hay hizo algunos cálculos preliminares, endeble base sobre la cual se determinó que la gran empresa era perfectamente viable. El 25 de noviembre 1906 se ofreció un «suntuoso banquete» en una «frondosa alameda» cercana al lugar donde se iba a represar el agua; el padre Gutiérrez estaba eufórico, el gobernador lleno de optimismo y todos brindaron por el éxito de esa grandiosa empresa[22].

Neugebauer, Schöndube y Gutiérrez constituyeron la Empresa de Aguas de Aguascalientes, cuyo activo más valioso (o único) era el contrato de concesión firmado por el gobernador de Aguascalientes. Los técnicos que enviaron para inspeccionar el arroyo y hacer cálculos redactaron un informe completamente desalentador, sugiriendo que la grandiosa presa no era más que una quimera, la ocurrencia de un cura que recorría la ciudad repartiendo bendiciones pero no sabía nada de la moderna ciencia hidráulica.

Desengañado, el gobernador pudo simplemente dejar pasar el tiempo y permitir que la concesión caducara. Sin embargo, hizo su aparición la Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces, una potente empresa que estaba haciendo en varias ciudades del país grandes negocios de pavimentación, drenaje y abasto de agua. Su presidente y accionista principal era Francisco Pimentel y Fagoaga,

[22] «Suntuoso banquete en el *initum* de una empresa», *El Observador*, 1 de diciembre de 1906; Gerardo Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914,* Aguascalientes, UAA, 2009, p. 171.

uno de los hombres más ricos del país, alcalde de la ciudad de México y miembro del grupo o partido llamado «científico»[23].

La «Bancaria», como se le conoció en Aguascalientes, le compró a la Empresa de Aguas el contrato de concesión para construir la presa y contactó al Ing. Lister, quien conocía mejor que nadie la problemática del abasto de agua en la ciudad. Con esas armas, se acercó al gobernador y le dijo, en forma engañosa o tramposa, que era posible construir la presa del Morcinique, pero que ese proyecto tendría un costo de 1.140.000 pesos, razón por cual era más conveniente retomar la propuesta de Lister, que costaba tres veces menos (400.000 pesos). A este presupuesto, sin embargo, había que añadir indemnizaciones, «gastos de promoción», comisiones para los banqueros y otras partidas, todo lo cual elevaba el costo de la obra hasta 940.000 pesos. Según las extrañas y abusivas cuentas de la Bancaria, su oferta era muy buena y económica, porque implicaba un «ahorro» de 200.000 pesos con respecto al presupuesto de la presa del Morcinique[24].

[23] Moisés González Navarro, *Historia Moderna de México*, *El Porfiriato*, *Vida Social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, p. 400; Ariel Rodríguez Kuri, *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, Ciudad de México, El Colegio de México-UAM Azcapotzalco, 2011, pp. 61, 68-71.

[24] AHEA-SGG, caja 11, expediente 7, «Abastecimiento de Agua».

Figura 2. Los diputados a la legislatura local, médicos en su mayoría, formando un obediente coro. Caricatura publicada en *Temis*, número 7, 9 de octubre de 1910.

Desde el punto técnico la propuesta era una tomadura de pelo; financieramente hablando, un disparate y desde el punto de vista político tenía todo el aspecto de un negocio turbio: una gran empresa haciendo una obra absurdamente costosa e inútil a costillas de uno de los estados más pequeños y pobres de la república mexicana.

Apremiado por la Bancaria y sus influyentes directivos, el gobernador de Aguascalientes pudo haberle dado largas al asunto y esperar que la concesión otorgada al padre Gutiérrez caducara, como ya dijimos. Sin embargo, en forma inexplicable, siguió adelante con las negociaciones, ignorando el parecer del cabildo y considerando sólo la opinión de sus más cercanos amigos y colaboradores. Los temas pasaban para su aprobación al congreso, del que tenía un férreo control a través de lo que la prensa llamaba en forma burlesca «el coro de los doctores», una mayoría que le era incondicionalmente adicta.

Cuando el gobernador argumentó que el gobierno no tenía dinero para costear semejante obra, la Bancaria le dijo que ellos también

podían hacerse cargo de ese problema, pues el Banco Central Mexicano (BCM), del que eran cercanos aliados, facilitaría los recursos. Pero el gobernador no podía ni quería contratar con un banco privado un préstamo de un millón de pesos, lo que se resolvió con una argucia, consistente en que el gobierno emitiría bonos amortizables en un plazo de cincuenta años, que serían comprados en firme por el BCM, dinero con el cual las obras serían pagadas.

7. «Las fauces de la Bancaria»

En febrero de 1910, facultado en forma amplia por el Congreso, el gobernador pasó algunas semanas en la ciudad de México, lo que era tanto como arrojarse a «las fauces de la Bancaria». Fue atendido por Fernando Pimentel y Fagoaga, presidente municipal de la capital y socio principal de la Bancaria, cuyos agentes no lo dejaron solo ni un instante, «ni siquiera para aquellos actos fisiológicos de la mayor entidad», como se dijo en un periódico de oposición[25]. Algunos tenían todavía la esperanza de que el presidente de la república interviniera e impidiera el atraco en el último momento, pero todo fue en balde.

A principios de marzo, el gobernador regresó a Aguascalientes, y fue recibido en la estación del tren por sus amigos como si fuera un general que regresara en forma triunfal de una batalla épica[26]. Pero en lugar de una pistola humeante, lo que Vázquez del Mercado llevaba en su portafolios eran dos contratos, uno con la Bancaria, relacionado con la ejecución de las obras de ampliación de la red de agua potable de la ciudad, y otro con el BCM, referido a la compra-venta de los bonos emitidos para pagar las obras[27].

[25] «Aguascalientes, estado que se arruina, III», *Temis*, 10 de septiembre de 1910.

[26] «Regreso del Sr. Gobernador Vázquez del Mercado. Entusiasta recepción», *El Clarín*, 12 de marzo de 1910.

[27] *El Republicano*, 17 de julio de 1910.

Los bonos tenían un valor nominal de 1.300.000 pesos, pero fueron comprados al 85% de su valor, lo cual quiere decir que el gobierno recibió sólo 1.105.000 pesos. La diferencia con respecto al costo de las obras (940.000 pesos) se explica por el pago de una «indemnización» de 64.000 pesos, el pago anticipado de los intereses generados por los bonos durante 1910 y otras partidas. En sí, el costo de las obras, estaba tramposamente abultado por los $200.000 que se pagaron a cuenta de los trabajos supuestamente hechos en el Morcinique, $100.000 por la presa de San Ignacio y $140.000 por «descuentos de banqueros» (comisiones) y gastos de promoción. Hay que añadir que ese dinero no fue nunca depositado en las arcas estatales, sino en una cuenta especial contra la que la Bancaria cargaba sus facturas. En este tema, y en mucho otros, el gobierno del estado fue tratado como un pupilo o menor de edad por la Bancaria y el BCM.

A esa gran partida se añadió otra de 100.000 pesos, contratada a mediados de diciembre de 1910 directamente con la Bancaria, para pagar el costo de 2.500 conexiones domiciliarias[28]. En forma optimista se pensó en un principio que los habitantes del centro de la ciudad pagarían gustosos el pago de dichas conexiones, pero eso no sucedió, lo que implicaba el riesgo de que la red de abasto se quedara sin usuarios, por lo que el gobierno y la Bancaria decidieron hacer las conexiones, en el entendido de que después se vería la forma de cobrar a los beneficiarios.

[28] AHEA-FPN, libro 206, Alberto M. Dávalos, 1910, 108, 225f-228v, 15 de diciembre de 1910.

Figura 3. El gobernador Vázquez del Mercado y la Bancaria ahorcan al pueblo, que cuelga del grifo de los contratos firmados con la Bancaria. Caricatura publicada en *Temis*, número 5, 24 de septiembre de 1910.

De esta manera, el costo total de las obras de abasto de agua fue de 1.400.000 pesos, el equivalente de siete veces el presupuesto de gastos del gobierno del estado, veintiocho veces más que el costo del sistema en red hecho en la época de Arellano (50.000 pesos). Suponiendo que

se hubieran hecho las 2.500 conexiones domiciliarias, el costo de cada una hubiera ascendido a 560 pesos, 5.6 veces más de lo que costaron en 1899. Era una deuda enorme, que iba a comprometer seriamente las finanzas locales durante los siguientes cincuenta años, mientras se acababan de pagar los bonos.

8. Puntos de comparación

Contamos con puntos de referencia que nos ayudan a calibrar la magnitud de este negocio fraudulento hecho entre una gran compañía constructora, un banco nacional y el gobierno de una pequeña entidad federativa a costillas del erario de este último. En la ciudad de Querétaro, la casa Schöndube & Neugebauer cobró 200.000 pesos por la ampliación de la red de abasto de agua y la deuda consiguiente fue asumida de manera conjunta por los gobiernos estatal y municipal[29]. En Oaxaca, esa misma empresa le ganó a la casa Pearson & Son, la mayor empresa contratista que había entonces en el país, la constructora del Gran Canal de desagüe de la ciudad de México, el concurso para la realización de las obras de provisión de aguas y de saneamiento de la capital del estado. Los trabajos tuvieron un costo de 1.148.000 pesos, menos de lo que le costaron las suyas al gobierno del estado de Aguascalientes, que no incluían drenaje. Además, los bonos con los que se pagaron las obras fueron comprados por un banco alemán al 88.25% de su valor nominal, es decir, 3.25% más de lo que recibió el gobierno de Aguascalientes por los suyos[30]. Conocemos también el caso de Puebla, en donde se emprendió un vasto programa de modernización, que incluyó drenaje, agua potable,

[29] Blanca Estela Gutiérrez Grageda, «Infraestructura hidráulica en Querétaro durante el Porfiriato», en Julio César Schara (coord), *Cuencas hidráulicas, Querétaro,* Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2017, p. 110.

[30] *Documentación relativa a las obras de saneamiento de la ciudad de Oaxaca*, Oaxaca, Talleres de Imprenta y Encuadernación de Julián S. Soto, 1911.

pavimentación, embanquetado y un nuevo mercado; al igual que en Aguascalientes, todas las obras fueron contratadas con la Bancaria y se financiaron con bonos comprados por el BCM al 85% de su valor nominal, tres emisiones por un total de 5.7 millones[31]. No es una casualidad que este último caso, en el que el contratista y el prestamista fueron los mismos, sea el que más se parece a Aguascalientes.

9. Un gran atraco

Estamos hablando de un tremendo atraco, el primer fraude a gran escala cometido contra las finanzas públicas del estado de Aguascalientes, pero debemos añadir otras irregularidades. La primera, que las obras se entregaron incompletas. Habían dado comienzo en abril de 1910 y se contrató su terminación en un plazo de dieciocho meses (diciembre de 1911), pero el estallido de la Revolución, en noviembre de 1910, trastornó por completo ese calendario. El 14 de abril de 1911, apremiada por los acontecimientos, la Bancaria hizo formal entrega de las obras, y el inspector del gobierno, que era pagado por la Bancaria (otra anomalía), las recibió y anotó en su dictamen que todo estaba concluido y que sólo restaban pequeños detalles. En realidad, en ese momento, no se había conectado ni un solo domicilio particular a la red, pero la Bancaria quería hacer buenos los pagos pendientes. En tres paquetes, entre el 13 de mayo y el 12 de junio, se entregaron (supuestamente) 2.368 conexiones, que también se pagaron, lo cual quiere decir que se hicieron en la cuenta del gobierno los cargos correspondientes. Las cosas y las prisas se entienden mejor cuando recordamos que Ciudad Juárez cayó en manos de los revolucionarios el 10 de mayo y que el día 25 Porfirio Díaz

[31] Leticia Gamboa Ojeda, «El financiamiento de la urbanización. La deuda interior del Ayuntamiento de Puebla en los mercados extranjeros, 1907-1914», en *Secuencia,* n. 23, 1992, pp. 99-123.

renunció a la presidencia de la república. Sabiéndose huérfano, el gobernador Vázquez del Mercado hizo lo propio al día siguiente.

Uno de los aspectos más sucios e inexplicables de esta obra es que se le facturó al gobierno con un sobreprecio de más del 400%. En los archivos locales se conservan siete «liquidaciones» pagadas por la Bancaria a la casa Lister & García Teruel, a la que se subcontrató para hacer todos los trabajos, desde la importación de las tuberías y las bombas, la construcción de una gran cisterna, la excavación de las calles y las conexiones domiciliarias (2.368). De esas detalladas liquidaciones se infiere que lo que la Bancaria le facturó al gobierno del estado en 1.400.000 pesos le costó sólo 338.359 pesos, es decir, cuatro veces menos. Debe añadirse que el proyecto original de Lister contemplaba la construcción de dos redes, una para el abasto domiciliario y otra para regar las huertas de la ciudad, de las que se hizo sólo la primera[32].

10. Desconocimiento del adeudo

Sin embargo, el triunfo de la Revolución maderista lo alteró todo (no sólo en Aguascalientes, también en Puebla, Oaxaca y Querétaro). En diciembre de 1911 Alberto Fuentes Dávila, un pequeño empresario de pompas fúnebres originario de Coahuila, fue electo gobernador del estado. Había hecho campaña bajo el lema de «Abajo el bombín, arriba el huarache», derrotando en la contienda a Rafael Arellano, el hacendado-exgobernador, cuyos partidarios creían que su acrisolada honradez garantizaría su triunfo[33]. Cuando tomó posesión de su cargo, Fuentes

[32] AHEA-FSGG, caja 11-1, expediente 13: «Liquidaciones hechas a Lister & García Teruel por los trabajos ejecutados en las obras de dotación y red distribuidora de agua potable de la ciudad de Aguascalientes, según contrato de 10 de marzo de 1910».

[33] Francisco Javier Delgado Aguilar, «¡Abajo el bombín y arriba el huarache! Nuevas y viejas formas de movilización electoral en Aguascalientes, 1910-1911», en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.) *Campañas, agotación y clubes electorales:*

Dávila encontró que no había ni un peso en la tesorería y que se tenían que pagar los intereses vencidos durante 1911 al BCM. El gobernador se propuso remover esa pesada loza e hizo un pequeño y útil hallazgo, pues todos los decretos relacionados con el negocio de la Bancaria habían ignorado lo prescrito por el artículo 70 de la constitución local, a saber, la obligación del gobierno de someter a consultas los proyectos de decreto, antes de su aprobación por la cámara.

Los porfiristas habían sido barridos del gobierno, lo cual permitió que el 1 de marzo de 1912 el congreso declarara «insubsistentes» todos los decretos relacionados con los negocios de la Bancaria y el BCM[34]. La consecuencia de ello fue que el gobierno desconoció la deuda que tenía con el BCM y dejó de pagar los bonos. Desesperados, los cabilderos de la Bancaria se acercaron a Ernesto Madero, tío del presidente de la república y su secretario de Hacienda, el cual intervino a su favor, tratando de que el gobierno de Aguascalientes reconociera su deuda y chantajeando al gobernador, al cual, a cambio de la entrega de determinadas partidas, se le pidió o exigió que negociara con la Bancaria. Esta última argumentaba, en forma mentirosa, que el problema no era con ellos, ni con el BCM, sino con los tenedores de los bonos, que supuestamente habían sido vendidos en la bolsa de París, de manera que era el buen nombre y el crédito del país lo que estaba en entredicho. Ello no era cierto, porque el estallido de la Revolución impidió que los bonos de Aguascalientes se vendieran en las bolsas europeas, como se había planeado; a principios de 1911, cuando los bonos, impresos en Nueva York, llegaban a las bóvedas del BCM en la ciudad de México, el gobierno se tambaleaba y ningún especulador financiero con tres dedos de frente hubiera estado dispuesto a comprar esos papeles, que se habían

organización y movilización de voto en el largo siglo XIX, Ciudad de México. Instituto Mora/INEHRM, 2019, pp. 581-631.

[34] Decreto 1.516, del 8 de febrero de 1912, *El Republicano*, 11 de febrero de 1912.

convertido en bonos-basura, muy parecidos a los «bilimbiques» que poco después pondrían en circulación de manera forzosa los revolucionarios en los territorios que controlaban.

11. Desenlace

Luego vino el golpe de estado del general Huerta, la lucha contra el régimen espurio, la famosa Convención de Aguascalientes, la guerra civil y la Constitución de 1917. En 1918, cuando Carranza trataba de restablecer la paz, en la ciudad de Aguascalientes funcionaba, aunque no en forma completamente satisfactoria, el sistema de abasto de agua construido por la Compañía Bancaria y pagado por el BCM. Teóricamente, aquello había costado 1.4 millones de pesos, pero el municipio se quedó con las obras y el gobierno del estado, que había emitido los bonos, no tuvo que pagar ni un centavo.

El desenlace de esta historia es aleccionador. La Bancaria y el BCM hicieron muchos negocios en diversos estados de la república mexicana, pero ninguno con las ganancias y los márgenes de maniobra que tuvieron en Aguascalientes, donde el gobernador cedió a todas sus exigencias. En marzo de 1910, cuando se firmaron los contratos, todo parecía perdido para el pueblo de Aguascalientes, justamente representado en una caricatura de un periódico de oposición como un pobre diablo que cuelga de una horca, con la lengua de fuera, mientras el gobernador y la Bancaria le jalan las patas, apresurando su final[35].

La Bancaria parecía un *trickster*, el exitoso embaucador de una antigua comedia griega, ese personaje que con astucia y palabrería logra su cometido. Sin embargo, en forma sorpresiva apareció un héroe, «un vengador justiciero» que era superior al villano «en el plano de la astucia y la calidad moral»: el gobernador maderista

[35] «Mejoras», *Temis*, 24 de septiembre de 1910.

Alberto Fuentes Dávila, a quien los miembros de la camarilla de Vázquez del Mercado llamaban «nefasto enterrador»[36]. Cuando el congreso del estado decretó la «insubsistencia» de los contratos firmados con la Bancaria y con el BCM, el gobierno municipal se quedó con las obras hechas por la primera y el gobierno del estado ignoró la deuda contraída con el segundo. En este sentido, la Bancaria, el BCM y el gobernador Vázquez del Mercado pueden ser vistos como la representación del «burlador-burlado», un estafador que al final de cuentas es estafado por su víctima, que muestra una «inteligencia superior» y una mayor «calidad moral»[37].

En este sentido, es premonitorio que, en otra caricatura publicada en *Temis*, el gobernador Vázquez del Mercado haya sido presentado como un pequeño (era muy conocida y objeto de burlas su baja estatura) don Juan Tenorio, el famoso seductor y espadachín de la literatura, el héroe de *El burlador de Sevilla*, la obra de teatro atribuida a Tirso de Molina. En dicha caricatura aparece el pequeño don Juan con la espada de la «reelección» en la diestra; ya ha dado cuenta de la horticultura, la industria, el comercio, la propiedad urbana y la instrucción pública, y ahora acomete al «pueblo de Aguascalientes», al que ya ha descabezado. Es un caballero victorioso y ufano, que declama frente al pueblo humillado y vencido algunos de los versos mejor conocidos de la obra: *Yo soy vuestro matador / Como al mundo es bien notorio*, etc.

En esos momentos (octubre de 1910) era un don Juan jactancioso y orgulloso de sus «hazañas», incapaz de adivinar que sólo seis meses después caería el régimen del que era pilar fundamental, renunciaría a la gubernatura y abandonaría el estado por la puerta de atrás. Desde

[36] Ernesto Bravo Nieto, *Un hombre entre los hombres. General, médico, gobernador y senador Enrique Osornio Camarena (1897-1984),* Aguascalientes, ICA-PACMYC, 2003, p. 30.

[37] María Jimena Schere, «El tópico del burlador-burlado en los *Caballeros* de Aristófanes», en *Nova Tellvs*, Instituto de Estudios Filológicos de la UNAM, n. 1, vol. 30, 2012, pp. 21, 37.

su refugio en la ciudad de México (él no pudo exiliarse en París, como Porfirio Díaz, ni en Barcelona, como Fernando Pimentel y Fagoaga) contempló como espectador impotente la Revolución, Y ahí, al parecer pobre [38] y ciertamente olvidado por sus paisanos, murió Vázquez del Mercado, el 5 de mayo de 1923. No sabemos si en su lecho de muerte, al igual que el don Juan de la obra de teatro, pidió perdón y salvó su alma.

Figura 4. El gobernador Vázquez del Mercado representado como un triunfante don Juan Tenorio. Caricatura publicada en *Temis*, número 11, 6 de noviembre de 1910.

[38] Eso se infiere de las dificultades que tuvo el Banco de Londres y México para cobrarle un pequeño préstamo personal (1.899 pesos) que obtuvo en 1911, presumiblemente con la intención de solventar los gastos familiares en la ciudad de México.

Bibliografía

AGMA-FH: Archivo General Municipal de Aguascalientes, Fondo Histórico.

AHEA-FPN: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo de Protocolos Notariales.

AHEA-SGG: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo de la secretaría General de Gobierno.

El Clarín (Aguascalientes, Ags.).

El Jicote (Ags.)

El Republicano (Aguascalientes, Ags.).

La Revista del Centro (Aguascalientes, Ags.).

Temis (Aguascalientes, Ags.)

Bernal Sánchez, Jesús. *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, Aguascalientes, Imprenta de A. E. Pedroza, 1978.

Bravo Nieto, Ernesto, *Un hombre entre los hombres. General, médico, gobernador y senador Enrique Osornio Camarena (1897-1984)*, Aguascalientes, ICA-PACMYC, 2003.

Constitución Política del Estado de Aguascalientes, sancionada el 18 *de octubre de* 1868, Aguascalientes, Tipografía a cargo de Trinidad Pedroza, 1868.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1976.

Delgado Aguilar, Francisco Javier, «¡Abajo el bombín y arriba el huarache! Nuevas y viejas formas de movilización electoral en Aguascalientes, 1910-1911», en

Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords), *Campañas, agitación y clubes electorales: organización y movilización del voto en el largo siglo XIX mexicano*, Ciudad de México, INEHRM-Instituto Mora, 2019, pp. 581-631.

Díaz de León, Jesús, *La Exposición de Bellas Artes en Aguascalientes correspondiente al XXIX certamen celebrado por el Estado*, Ciudad de México, Imprenta de José J. López, 1891.

Documentación relativa a las obras de saneamiento de la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, Talleres de Imprenta y Encuadernación de Julián S. Soto, 1911.

Gamboa Ojeda, Leticia, «El financiamiento de la urbanización. La deuda interior del Ayuntamiento de Puebla en los mercados extranjeros, 1907-1914», en *Secuencia*, n 23, 1992, pp. 99-123.

Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes: imperio de los Guggenheim,* Ciudad de México, SEP/FCE, Colección SepOchentas, núm. 43, 1982.

Gómez Serrano, Jesús, *Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial. Origen, desarrollo e influencia de una minoría,* Zapopan, El Colegio de Jalisco-Fomento Cultural Banamex-UAA, 2002.

Gómez Serrano, Jesús. «La construcción del primer sistema de abasto de agua en red en la ciudad de Aguascalientes, 1896-1899», en *Secuencia*, n. 96, 2016, pp. 107-141.

González Navarro, Moisés, *Historia Moderna de México*, *El Porfiriato*, *Vida Social*, Ciudad de México, Editorial Hermes, 1974.

Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución,* México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Gutiérrez Grageda, Blanca Estela. «Infraestructura hidráulica en Querétaro durante el Porfiriato», en Julio César Schara (compilador), *Cuencas hidráulicas*, Cuadernos de Investigación del Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias de la UAQ, 2017, pp. 102-122.

Martínez Delgado, Gerardo, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914,* Aguascalientes, UAA, 2009.

Medina Peña, Luis, *Invención del sistema político mexicano. Forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Rodríguez Kuri, Ariel. *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*, Ciudad de México, El Colegio de México-UAM Azcapotzalco, 2011.

Schere, María Jimena. "El tópico del burlador-burlado en los *Caballeros* de Aristófanes", en *Nova Tellvs*, Instituto de Estudios Filológicos de la UNAM, vol. 30, n. 1, 2012, pp. 19-41.

A CONTRIBUIÇÃO DE IVO CAGGIANI NA CONFIGURAÇÃO DA FRONTEIRA CULTURAL DO BRASIL E URUGUAI

Fernanda Kieling Pedrazzi
Universidade Federal de Santa Maria
https://orcid.org/0000-0001-6242-8764

Jorge Alberto Soares Cruz
Universidade Federal de Santa Maria
https://orcid.org/0000-0003-4562-9446

Sônia Elisabete Constante
Universidade Federal de Santa Maria
https://orcid.org/0000-0001-9115-0562

Resumo:
O deslocamento na fronteira Brasil/Uruguai ocorre por interesses socioeconômicos e culturais. O casamento dos imigrantes italianos Giuseppe Caggiani e Maria Colomba Camerota, de Salerno, no Uruguai transmitiu aspectos culturais. Seu neto, o escritor Ivo Nicólas Caggiani[1] (1932-2000), é foco do trabalho com marcas da vida uruguaia. Formou-se em Santana do Livramento, Rio Grande do Sul, Brasil, fronteira com Rivera, Uruguai. Pelos registros documentais compreende-se a identidade territorial do sujeito, ocupando espaços midiáticos e culturais. O acervo pessoal pesquisado está no Museo del Patrimonio Regional em Rivera.

Palavras-chave: Caggiani; Brasil; Fronteira; Italiano; Uruguai.

[1] Câmara de Sant'Ana do Livramento, https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/institucional/memorial-ivo-caggiani/livros/autoria/ivo-caggiani/perfil-ivo-caggiani

1. Introdução

A fronteira é uma criação humana, afinal o espaço territorial era um só antes do homem se estabelecer neste lugar. Mas, depois de ocupado, há também no território um espaço social que vai paulatinamente se constituindo tornando-se um espaço em construção por uma coletividade de grupos que se diferenciam por questões políticas, administrativas e, às vezes, idiomáticas mas com interesses semelhantes. É sobre essa a fronteira que este trabalho tem foco. A nossa fronteira, no entanto, está aqui pontuada na participação de um personagem real que se fez presente, o historiador, escritor, jornalista e político Ivo Nicolás Caggiani, que viveu entre 1932 e 2000, no "entre-doux" de Brasil e Uruguai, mais especificamente entre Sant'Ana do Livramento e Rivera.

Caggiani, como homem da fronteira, escreveu sobre ela a sua vida toda. Em Monografia de Sant'Ana do Livramento RS, de 1990, ele explica a origem da cidade, na luta entre as terras do reino espanhol e o Brasil, e localiza este espaço: «Situada sobre a fronteira seca com a República Oriental do Uruguai e em frente a Rivera, as duas cidades são apenas separadas por ampla avenida e majestoso Parque Internacional»[2]. Mas o escritor salienta o que une Livramento à cidade vizinha: «O intercâmbio social, cultural e comercial com Rivera, cuja população é quase a mesma da Sant'Ana, faz com que ambas vivam irmanadas e em permanente comunhão, contribuindo para transformá-las em um verdadeiro monumento <ao pan-americanismo»[3]. As cidades possuem uma diferença de cerca de 5 mil habitantes. De acordo com o Instituto Brasileiro de Geografia Estatística, como resultado do Censo Demográfico de 2022, Sant'Ana

[2] Ivo Caggiani, *Monografia de Sant'Ana do Livramento*, Santana do Livramento, Edigraf, 1990, p. 4.

[3] *Idem.*

do Livramento é habitada por cerca de 84 mil pessoas, enquanto que Rivera possui cerca de 79 mil.

A questão da identidade territorial, aliás, foi uma constante na leitura de mundo de Caggiani, e consequentes narrativas por ele elaboradas, devido a história familiar que precedeu o seu nascimento. Como descendente de italianos, já tinha o traço da dualidade, pela forte questão que a identidade traz para as famílias de descendentes de imigrantes.

Para aquele que se movimenta no mundo, estar em um determinado lugar é "abraçar" este novo espaço, mas, ao mesmo tempo, é não estar no outro lugar, no antigo. Quando saímos de um território levamos ele conosco nas memórias e imprimimos na nova paragem algo do passado, algo do que veio antes, algo do antigo que nos constitui também como sujeitos.

Além disso, Caggiani nasceu no Brasil mais meridional, residindo e atuando profissionalmente como um fronteiriço, registrando e contando histórias de cidades de fronteira do sul do Brasil e do norte do Uruguai. Filho de pais uruguaios, misturando o português com o espanhol, foi homem de forte presença social, atuando na cultura e história local. «Santana do Livramento e Rivera são cidades xifópagas que constituem um dos pontos mais singulares e belos da fronteira do Brasil com o Uruguai», abre reportagem sobre Caggiani mantida em seu acervo. Sobre a língua falada na região, em Monografia, o próprio Caggiani afirma que «os dois idiomas são de um lado e de outros familiares. Aliás, dessa mistura, dessa mescla das duas línguas, resulta uma terminologia, de vivo colorido, hoje conhecida como 'portunhol»[4].

Ao trabalhar com revisões historiográficas na fronteira sul do Brasil, a historiadora Ieda Gutfreind entrevistou pesquisadores de história regional de cidades gaúchas, entre eles Ivo Caggiani, em 1997.

[4] *Idem.*

No artigo publicado em 2000 nos Anais da Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas, mencionou que os pesquisadores «Reconhecem a existência de uma fronteira linha, que, quanto mais recuada no tempo mais intensamente se manifesta, mas não deixam de valorizar a existência de uma fronteira zona, que sempre se fez atuante, mesmo em situações de conflitos»[5]. Neste texto, Gutfreind apresenta um excerto da entrevista, onde Caggiani descreve a relação de fronteira entre Sant'Ana do Livramento e Rivera.

> A história das duas cidades se entrelaça de tal forma que é impossível dissociá-las, além disso, ao longo desta fronteira do Rio Grande do Sul, nós temos a influência uruguaia numa faixa do Rio Grande do Sul e a influência brasileira numa grande faixa do Uruguai, logo, para estudar a região da fronteira, nós não podemos nos ater só a parte brasileira porque nós temos que, obrigatoriamente, estudar a parte uruguaia, porque as duas se entrelaçam[6].

Este texto faz parte de uma pesquisa fundamentada principalmente no acervo pessoal de Ivo Nicolás Caggiani que atualmente faz parte do Museo del Patrimonio Regional em Rivera e que tem apoio no seu tratamento documental em um projeto da Universidade Federal de Santa Maria, UFSM, que foi desenvolvido no país vizinho. Também foram feitas pesquisas no acervo de livros de Caggiani que está disponível na Escola do Legislativo de Sant'Ana do Livramento, onde se teve acesso, a partir de contato telefônico e eletrônico, com 63 publicações de Ivo. Foram pesquisadas publicações de historiadores que trabalham com as temáticas imigração e

[5] Ieda Gutfreind, «Revisões historiográficas na temática da fronteira sul-riograndense», in *ANPHLAC*, Anais Eletrônicos do IV Encontro da ANPHLAC, 2000, p. 179-198.

[6] Ivo Caggiani, «Ivo Caggiani», in *Gutfreind,* Ieda, Banco de depoimentos de escritores/historiadores, Porto Alegre, 2019. p. 179-198. https://www.ihgrgs.org.br/ebooks/Ebook%20-%20Ieda%20Gutfriend%20-20Banco%20de%20Depoimentos%20de%20Escritores%20Historiadores.pdf

fronteira. Para completar a pesquisa, foram buscados dados sobre a atuação de Caggiani e seus antepassados na Hemeroteca da Biblioteca Nacional[7]. Para tanto, foram acessados exemplares digitais de jornais gaúchos, em especial os de Porto Alegre, a capital do Rio Grande do Sul, por estarem digitalizados e disponíveis na plataforma.

2. Família e trajetória pessoal

A história familiar é a base da trajetória de Caggiani. Conforme sua Certidão de Nascimento, ele foi registrado como Ivo Caggiani, primogênito de Maria Ester Leites (ou Esther, como na certidão de nascimento) e de Segundo Nicolás Caggiani. Era neto de José Caggiani (ou Giuseppe, na língua italiana original) e Colomba Camarotte[8] e de Claudiano Leites e Innocencia Curbello Leites. José Caggiani e Colomba Camarotte tiveram oito filhos e duas filhas.

Pelo lado paterno era descendente de italianos (Imagem 1) das comunas de Auletta e Atena Lucana, distantes 22 km entre si, ambas da província de Salerno, próximas da comuna italiana de Caggiano, nome que remete ao sobrenome de Ivo. Pelo lado materno seus avós eram uruguaios, dos departamentos de Salto e Tacuarembó, ambos vizinhos do departamento de Rivera. Porém, apesar de não haver informações seguras, é possível, pelo sobrenome da avó materna, Camarotte, que também pelo lado materno Ivo tivesse ascendência italiana, a partir de imigrantes italianos que chegaram ao Uruguai, na primeira metade do século XIX.

[7] A Hemeroteca da Fundação biblioteca Nacional tem acesso livre através da página https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/

[8] O sobrenome varia na forma da escrita como Camarote, com apenas um "t", e ainda Camerota, como em algumas publicações.

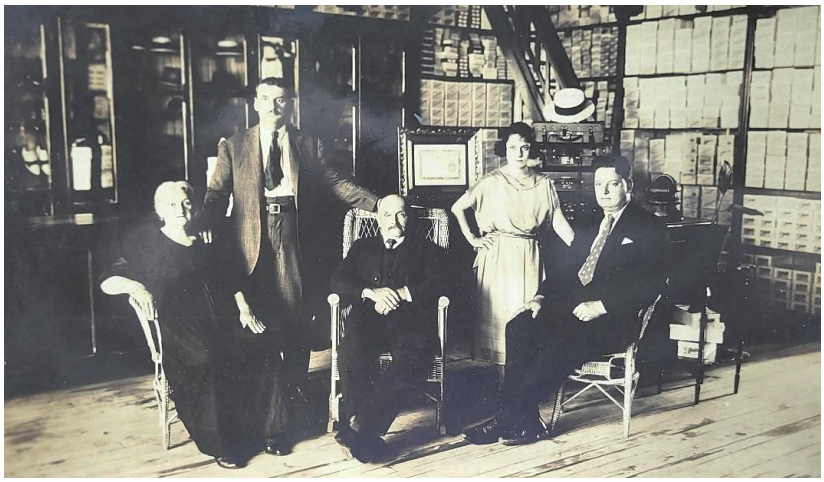


Imagem 1. A avó Colomba Camarotte, o tio Miguel Caggiani, o avô José Caggiani, a mãe, Maria Ester Leites, e o pai, Nicolás Caggiani em sua casa de comércio, em 1928
Acervo Ivo Caggiani – *Museo del Patrimonio Regional de Rivera* – Uruguai

No livro Banco de Depoimentos de Escritores/historiadores: concepção e escrita da história Sul-Rio-Grandense de Ieda Gutfreind, Caggiani ressalta sua história familiar.

> Em primeiro lugar gostaria de dizer que sou filho de uruguaios. Nasci no Brasil por imposição da minha mãe, uma vez que os meus pais eram comerciantes aqui em Santana. Meu pai queria que eu nascesse em Rivera. Ele era uruguaio, filho de italianos, apenas nascido no Uruguai, mas toda a família era italiana; daí o nome Caggiani. A minha mãe achava que, se a nossa família trabalhava no Brasil, eu deveria nascer aqui. Prevaleceu a opinião dela e nasci em Santana do Livramento. Fui o primeiro Caggiani brasileiro. Tem uma história que corre aqui na fronteira que diz que os gatos que nascem no forno, não são biscoitos, são gatos. Então, nesta filosofia, deveria ser castelhano, apesar de ter nascido no Brasil. A lei uruguaia favorece os filhos de uruguaios; eles têm direito à cidadania. Tenho direito a duas cidadanias. Sou cidadão uruguaio também, de acordo com a Constituição deles, mesmo não perdendo a minha cidadania brasileira. Nos meus documentos uruguaios consta: nascido em Santana do Livramento, Rio Grande do Sul. Logo, no caso,

> tenho todos os direitos; só não tenho o direito de ser presidente da República uruguaia[9].

Pessoas que nascem na fronteira do Brasil com o Uruguai são denominadas «doble chapa», ou seja, são cidadãos que têm nacionalidade brasileira e uruguaia pois são fronteiriços, filhos de pais brasileiros e/ou uruguaios. A dupla cidadania é uma realidade para muitos moradores de Sant'Ana do Livramento/Rivera nos dias de hoje, principalmente pela facilidade de trânsito entre os dois países que neste ponto têm fronteira seca, ou seja, são separados por uma rua, onde está situada uma Praça, denominada Praça Parque Internacional/ Plaza Parque Internacional.

> El papel de centralidad en la conurbación Livramento-Rivera ahora lo juega la Plaza Internacional, sus calles de influencia y las calles principales de las dos ciudades que se conectan en este punto. [...] Si por un lado las calles que se proyectaron a su alrededor mantienen la importante e histórico conexión viaria de ese tráfico fronterizo, con el libre ir y venir, un camino sin barreras, por otro lado, priorizó un espacio público de convivencia entre la sociedad fronteriza, no sólo como un lugar de paso sino de permanencia del peatón[10].

Sobre a imigração, Cruz[11] explica que muitos imigrantes italianos que aportaram na capital uruguaia de Montevideo na primeira metade do século XIX foram para o Brasil antes da grande migração para o sul do país, em 1875[12]. Ademais, no período de 1835-1845 alguns italianos

[9] Ivo Caggiani, *cit.*, p.194.

[10] Andréa H. Ilha, Eduardo Ramón Palermo, *Plaza Parque Internacional 80 años*, Durazno, Tierra dentro Ediciones, 2023. p. 123.

[11] Jorge Alberto Soares Cruz, *A identidade e a memória como fatores de integração*, Itapiranga, Schreiben, 2022.

[12] «Politicamente, a imigração italiana favoreceu a economia tanto brasileira quanto italiana. Em um primeiro momento, na Itália, o descarte populacional serviu para acalmar as tensões sociais, políticas e econômicas. Posteriormente, a imigração auxiliou a economia italiana a partir do momento que os imigrantes começaram a remeter dinheiro para os parentes que ficaram na Europa». Isso movimentou a economia italiana

participaram da Revolução Farroupilha ao lado de Giuseppe Garibaldi[13] defendendo os interesses dos sul-riograndenses contra o governo imperial do Brasil. É neste cenário migratório que se dá a história de Ivo Caggiani e sua família na fronteira do Rio Grande do Sul.

Quando pequeno, iniciou sua educação formal em casa, com professoras particulares, e posteriormente cursou o Primário e o Ginásio no Colégio Santanense dos irmãos Maristas. Almejando cursar a faculdade de Direito, em 1950 transferiu-se par<a Porto Alegre, e foi estudar no Colégio Cruzeiro do Sul, da Igreja Anglicana Episcopal do Brasil, e, posteriormente, na escola Nossa Senhora do Rosário, dos irmãos Maristas período em que conheceu o historiador Dante de Laytano (1908-2000), que lhe influenciou nas áreas de história, museu e arquivo[14]. Porém, em 1952, por problemas familiares, retornou para Sant'Ana do Livramento, onde fez a Escola Técnica de Comércio, junto ao Colégio Santanense, formando-se Técnico em Contabilidade em 1954, atuando profissionalmente como contador[15].

Ivo assinava "Ivo Caggiani", como no seu registro de nascimento, ou ainda "Ivo Leites Caggiani", acrescentando o sobrenome do avô materno, porém no registro de batismo era Ivo Nicolás Caggiani. Em julho de 1961 casou-se com Jurema Moreira Fernandes em Sant'Ana do Livramento. O casal teve uma filha, a quem deram o nome da mãe de Ivo, Maria Ester[16].

despertando o interesse do governo em assumir a direção das empresas de imigração, pois a mesma havia se transformado em um bom negócio tanto para o governo italiano quanto para o governo brasileiro. Cruz, *cit*, p. 64.

[13] Giuseppe Garibaldi (1807-1882) nascido na França e falecido na Itália, foi um militar que atuou na Revolução Farroupilha no Sul do Brasil contra o Governo Imperial. No retorno para a Europa, lutou pela unificação italiana sendo chamado de herói de dois mundos.

[14] Ivo Caggiani, *cit.*

[15] Ivo Caggiani, Honório Lemes, *Um herói popular*, Porto Alegre, Martins Livreiro Editor, 1999, p. 11.

[16] Maria Ester casou-se com Paulo Renato de Barros Luizeli, com quem teve três filhos: Rafael, Paola e Marcelo.

Possuía registro profissional de jornalista. Seu primeiro trabalho foi no jornal O Republicano como vendedor, onde depois exerceu as funções de revisor, repórter, redator e correspondente. Trabalhou também no jornal A Plateia, no jornal Diário do Sul e reeditou o jornal Folha Popular. Entre 1952 e 1958 atuou como professor de história. Teve escritório de contabilidade de 1955 a 1995. Foi servidor público municipal e afastado de suas funções com a no início do período da ditadura civil-militar brasileira. Elegeu-se vereador em três pleitos: 1976, 1982 e 1988, perfazendo 16 anos[17].

O escritor, historiador, professor e juiz porto-alegrense, também descendente de italianos, Dante de Laytano, em resenha sobre o livro Vultos de Sant'Anna, de autoria de Caggiani, na época de seu lançamento (nos anos de 1960), descreve Ivo como alguém que sabia sentir «o perfume do tempo», no «aroma do papel tocado pelo sortilégio daquilo que é documento, desde a época de estudante de ginásio»[18]. Ele recorda que conheceu o menino Ivo, quando este já expressava «estranho amor pelo mundo do passado que fixa as raízes dos acontecimentos»[19].

Elmar Bones, jornalista da Gazeta Mercantil, em texto publicado no Jornal A Plateia em homenagem a Ivo, após seu falecimento, em 2000, escreveu que ele tinha uma «paixão pela pesquisa histórica».

> O caso de Caggiani com a História (assim, com maiúscula) era um caso de paixão, não daquelas paixões fulminantes que incendeiam a alma, mas depois passam deixando apenas cinzas e ressentimentos. Foi uma paixão que madureceu, se tornou serena, profunda, definitiva.[...] um homem que dedica sua vida a vasculhar documentos e arquivos tentando reconstituir o passado pode ser considerado um herói[20].

[17] Ivo Caggiani, Honório Lemes, *cit.*

[18] Dante Laytano, *Autores gaúchos. Ivo Caggiani, Vultos de Sant'Ana*, Edição da Fôlha Popular, Sant'Ana do Livramento, 1967, Recorte de Jornal de 196?, Acervo Ivo Caggiani – Museo del Patrimonio Regional de Rivera – Uruguai. s/p.

[19] Dante Laytano, *cit*. s/p.

[20] Elmar Bones, *Um caso com a história*, A Plateia, Especial Ivo Caggiani, 30/04/2000, Acervo Ivo Caggiani – Museo del Patrimonio Regional de Rivera – Uruguai, p. 35.

Muito do que Ivo seguiu em sua vida espelhava os passos daqueles que o antecederam. Antes de Ivo, o pai, Segundo Nicolás Caggiani, ou simplesmente Nicolás, também se fazia presente nos acontecimentos da sociedade local de Sant'Ana do Livramento, em especial do comércio, sua atividade, ou ainda referente à sua ascendência italiana. No recorte de Jornal, um exemplo de seu envolvimento com a Sociedade Italiana de Mútuo Socorro (Societá Italiana di Mutuo Soccorso) de Livramento eleita para 1941, sendo membro da Comissão Fiscal.

O pai de Ivo, Nicolás, também se envolveu diretamente nos negócios de família e ainda em 1922 participou de uma Feira em Porto Alegre, a Exposição do Centenário (em 14 de julho), levando sapatos produzidos e comercializados em sua empresa («calçados diversos») para representar Sant'Ana do Livramento, conforme noticiado no jornal A Federação de Porto Alegre (RS) em junho de 1922[21].

Também a família da mãe, de sobrenomes Corbello e Leites, era ligada ao comércio. No seu livro 100 anos de Comércio, nas dedicatórias, Ivo faz uma menção especial a estes ancestrais: «à memória de meu avô Claudiano Leites, comerciante que também deu sua contribuição para o progresso de Sant'Ana, o meu reconhecimento»[22].

Na sua retrospectiva acerca da Associação Comercial e Industrial de Livramento, em seu centenário, Ivo vai aos arquivos, jornais e nos relatos de pessoas que tiveram familiares nesta seara para compreender o seu desenvolvimento e indica que faltam muitos registros, incluindo na publicação nomes sobre os quais faltam elementos. Dentre estes, ele ainda acrescenta os de seus familiares: «Também não integram esta galeria os nomes dos comerciantes [...]

[21] O Estado, A Federação, 12/06/1922, Porto Alegre, RS, Ano XXXIX, Nº 134, p. 7. A *Federação : Orgam do Partido Republicano* (RS) - 1884 a 1937 - DocReader Web (bn.gov.br), p.6.

[22] Ivo Caggiani, *100 anos de comércio– Sant'Ana do Livramento*, Santana do Livramento, EDIGRAF, 1991.

Nicolás Caggiani e Claudiano Leites por serem, respectivamente, pai e avô do autor»[23]. Somente é possível encontrar mais informações sobre estes antepassados de Ivo em pequenas biografias do autor publicadas em seus livros, como na obra Honório Lemes, herói popular[24].

3. "Apenas um tabelião do tempo"

Apesar das suas raízes estarem diretamente relacionadas ao comércio, Ivo se tornou uma voz atuante nas sucessivas lutas no território de fronteira envolvendo a ocupação de espaços nas mídias e ambientes culturais. Enquanto estudante, fundou o Museu Municipal David Canabarro em Livramento, em 1952, de onde foi diretor duas vezes (Imagem 2).

Imagem 2. O jovem Ivo Caggiani, em 1952
Acervo Ivo Caggiani – *Museo del Patrimonio Regional de Rivera* – Uruguai

Inicialmente este Museu funcionou junto à Biblioteca Pública Municipal "Ruy Barbosa" de Sant'Ana do Livramento, em uma sala específica para este fim. De acordo com a Ata de Inauguração, ocorrida

[23] *Ivi*. p. 49.
[24] Ivo Caggiani, *Honório Lemes*, *cit*.

em 27 de abril, o ato de criação foi feito por Lei municipal Nº 139/1952. Mais tarde, em 1957, Ivo Caggiani dá entrevista para um jornal de Porto Alegre pedindo para que o executivo compre a casa de David Canabarro e o Museu que leva seu nome seja instalado lá[25].

Em 1972, Ivo fundou o Museu Folha Popular, um jornal local do qual foi funcionário, diretor e proprietário. O Museu reunia acervo jornalístico e também de objetos da história da fronteira, incluindo vestimentas de personagens históricos como o general Flores da Cunha, do escritor Carlos Cavaco e do reverendo Telmo de Oliveira Castro.

Com 21 anos, em 1954, Ivo participa de uma Festa do Colégio Cruzeiro do Sul, de Porto Alegre, onde estudou no pouco tempo que residiu fora de Livramento. O Colégio era parte da Igreja Episcopal Brasileira, com a qual Ivo se congregava, participando do evento com um Grupo do Instituto de Livramento. Este fato foi notícia de jornal em Porto Alegre, no Diário de Notícias, em maio de 1954[26].

Em 1956, já como diretor da Fôlha Popular, Caggiani promove melhorias em seu parque gráfico, adquirindo equipamentos que resultariam em mais qualidade e rapidez na impressão do Jornal[27].

Em 1958, Ivo é chamado de «jovem mas experimentado jornalista e historiador santanense» no mesmo Diário de Notícias de Porto Alegre[28] em uma nota que trata do 21º aniversário da Fôlha Popular de

[25] Livramento pleiteia a transferência, sem mais tardança, do "Museu David Canabarro" para a casa histórica do imortal farrapo, Jornal do Dia, 26/05/1957, Porto Alegre, RS, Ano XI, Nº 3089, p. 20. Jornal do Dia (RS) - 1947 a 1966 - DocReader Web (bn.gov.br)

[26] Universitarias, Festividades no Colégio Cruzeiro do Sul, Diário de Notícias, 07/05/1954, Porto Alegre, RS, Ano XXX, Nº, p. 6. Diario de Noticias (RS) - 1954 a 1959 - DocReader Web (bn.gov.br)

[27] Na Segunda quinzena de março os festejos do centenário santanense, Jornal do Dia, 04/12/1956, Porto Alegre, RS, Ano X, Nº 2945, p. 5. Jornal do Dia (RS) - 1947 a 1966 - DocReader Web (bn.gov.br)

[28] Fôlha Popular de Sant'Ana comemora seu 21º aniversário, *Diário de Notícias*, 17/12/1958, Porto Alegre, RS, Ano XXXIV, Nº 245, p. 4. Diario de Noticias (RS) - 1954 a 1959 - DocReader Web (bn.gov.br)

Santana do Livramento, indicando ser este jornal de propriedade de Caggiani. A reportagem diz que se trata de um «combativo e prestigiado órgão da imprensa rio-grandense»[29]. O registro ainda assinala que Sérgio Fuentes é um dos seus fundadores e que ainda colabora com o periódico. Segundo a notícia, a Fôlha «tem sabido manter o bom conceito da comunidade cujos interesses defende com energia e extremado desprendimento»[30].

Como Ivo atuava como jornalista, em 1968, com 35 anos, passa a compor o Conselho Deliberativo da Associação Riograndense de Imprensa ficando como suplente do Conselheiro do Interior M. Toscano Barbosa, por Livramento, conforme publicado no jornal Diário de Notícias[31]

Eleito vereador pela primeira vez em 1976, Ivo foi líder do MDB na Câmara Municipal de Santana do Livramento e se manifesta sobre o valor do salário mínimo em 1978 em reportagem do jornal de Caxias do Sul (RS) Correio Riograndense[32]. Em sua manifestação fica clara a sua posição voltada ao bem social: «O novo aumento salarial é irrisório. Parece que o governo virou as costas para o povo, principalmente para as classes menos favorecidas, que passam toda sorte de dificuldades e privações». Entre 1979 e 1980 foi Presidente da Câmara. Foi reeleito vereador em 1982.

4. Livros de Caggiani: o legado para a história local

[29] *Ivi*, p.5.

[30] *Ivi,* p.5.

[31] ARI tem novo conselho e elege a diretoria dia 20, *Diário de Notícias*, 14/04/1968, Porto Alegre, RS, Ano XLIV, n. 38, p. 5. 3º Caderno, (Biblioteca Nacional) https://memoria.bn.gov.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=093726_04&pesq=caggiani&hf=memoria.bn.br&pagfis=50954

[32] Nascimento, Moises S. do, O salário mínimo é cada vez menor, Correio Riograndense, 10/05/1978, Caxias do Sul, RS, Ano 69, n. 18, p. 8. Correio Rio Grandense (RS) - 1941 a 2017 - DocReader Web (bn.gov.br)

Em sua vida, Caggiani escreveu um sem número de reportagens, em diversos jornais do estado, mas especialmente em Sant'Ana do Livramento, além de folhetos, materiais gráficos e muitos livros. Tanto envolveu-se com esta atividade que teve uma distribuidora própria (a Ivo Caggiani ME - Comércio de Livros, Flores e Plantas a partir de 1994), através da qual comercializava o que escrevia, como os Cadernos de Sant'Ana. Publicou muitos livros, em especial os de personalidades, pela Martins Livreiro Editor de Porto Alegre. Grande parte deste material, e principalmente a base de pesquisa para a elaboração desses escritos, estão no acervo pessoal de Ivo, que hoje se encontra em Rivera, no Museo del Patrimonio Regional, sito à General José Gervasio Artigas, 1019.

No entanto, o legado de Ivo persiste em bibliotecas em todo o Rio Grande do Sul em forma de publicações, e seus livros são facilmente encontrados para compra em sebos virtuais e presenciais. Mas é possível encontrar os textos de Ivo em meio digital também.

Em 2021, foi criada a Escola do Legislativo de Sant'Ana do Livramento pela Resolução nº 1.399 de 23 de dezembro, que «absorveu de forma integral todo o espaço físico do Memorial Ivo Caggiani, além de seu acervo histórico-cultural». Buscando modernizar-se, o Poder Legislativo realizou um processo de «catalogação e digitalização do acervo histórico-cultural do Memorial Ivo Caggiani» [33] com a participação de cinco estagiários (Emanuel Altamiranda Elgarte Diaz, Carlos André Mazoni Arnez, Sarah Machado Cardoso, Cândido José Corrêa Cardoso e Ana Carolina Fagundes Fagundez) que passou a ficar à disposição da comunidade a partir maio de 2022 no site da Câmara[34].

[33] Lista do acervo de Livros, Escola do Legislativo, 2024. https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/escola-do-legislativo/lista-do-acervo-de-livros/view

[34] NUNES, Gilmar Ayres Silveira, Comunicado sobre o Memorial Ivo Caggiani, Escola do Legislativo, Câmara de Vereadores de Santana do Livramento, RS. https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/institucional/noticias/noticias-2022/escola-do-legislativo/comunicado-sobre-o-memorial-ivo-caggiani

O processo teve o propósito de «zelar pelo patrimônio público e a história do município de Sant'Ana do Livramento»[35].

No site da Escola estão elencados mais de 310 volumes de obras pertencentes ao Memorial Ivo Caggiani, que podem ser solicitados pelo e-mail escoladolegislativo.lvto@gmail.com. Destes, 58 são de autoria do próprio Ivo Caggiani, de 1968 a 1999. A seguir são listados estes materiais.

- Vultos de Sant'Anna - 1968 (Editora Folha Popular);
- Sant'Ana do Livramento 150 anos de história (Vol. 1, 2 e 3) - 1983, 1984 e 1986 (Associação Santanense Pró-Ensino Superior e Edição do Museu Folha Popular);
- Carlos Cavaco, a vida quixotesca do tributo popular - 1986 (Martins Livreiro Editor);
- A hiena do Cati, João Francisco - 1988 (Martins Livreiro Editor);
- Monografia de Sant'Ana do Livramento - 1990 (EDIGRAF);
- 100 anos de Comércio Sant'Ana do Livramento - 1991 (EDIGRAF);
- David Canabarro, de tenente a general - 1992 (Martins Livreiro Editor);
- Flores da Cunha, pensamento político - 1993 (Pol Ost);
- Cadernos de Sant' Ana (nº 1 ao 44) - 1994 - 1998 (Ivo Caggiani ME Comércio de Livros, Flores e Plantas);
- Flores da Cunha, biografia - 1996 (Martins Livreiro Editor);
- 2º Regimento da Brigada Militar, o heróico - 1997 (EDIGRAF);
- História da Igreja em Sant'Ana do Livramento - 1998 (EDIGRAF);
- Honório Lemes, um herói popular - 1999 (Martins Livreiro Editor).

Nota-se, em sua produção, uma forte tendência a revisitar a história de Sant'Ana do Livramento e região nos aspectos administrativos, comerciais, econômicos e eclesiásticos. Nesta perspectiva, há também a presença de Rivera, cidade irmã, ou "xifópaga", como ele dizia. As pessoas são parte destas narrativas, havendo especial interesse por

[35] Lista do acervo de Livros, Escola do Legislativo, 2024.

personalidades conhecidas relacionadas à memória política do Rio Grande do Sul, para quem dedica o livro inteiro, como é o caso de David Canabarro e Flores da Cunha.

5. O destino do acervo documental de Ivo Caggiani

Os arquivos são, conforme escreveu Farge [36] lugares repletos de personagens, um lugar «aglomerado incomum de homens e mulheres, cujo anonimato não diminui em nada com a revelação de seus nomes». O arquivo, para Farge traz em si uma contradição pois «ao mesmo tempo que invade e emerge, ele conduz, por sua desmesura, à solidão [...] pululam tantos 'seres vivos' que parece quase impossível dar conta deles»[37].

Ao tratar da importância dos arquivos para a humanidade ao expor um catálogo dos Arquivos Secretos do Vaticano, Luís Machado de Abreu reclama espaço às fontes documentais.

> Continuam a ser numerosas as vozes vindas do passado que têm dificuldade em fazer-se ouvir. E não só pode ser muito importante, o que elas nos querem dizer, como as investigações e a construção das nossas representações relativas ao que aconteceu só têm a ganhar com o conhecimento dessas narrativas, há muito emudecidas em sepulcral silêncio[38].

Rompendo com este silêncio, Caggiani, em seu acervo, manteve inúmeras vozes ativas, permitindo que fosse feito um novo «mergulho na materialidade» quando necessário e um movimento de «retorno aos arquivos» sempre que desejado [39]. Em seu acervo "moram" personagens regionais, mas de interesse para os dois lados da

[36] Arlette Farge, *O sabor do arquivo*, São Paulo, Edusp, 2009, p. 20.

[37] *Idem.*

[38] Luís Machado de Abreu, *Arquivo Secreto do Vaticano*, Lisboa, Esfera do Caos Editores, 2011, p. 13.

[39] Fernanda Kieling Pedrazzi, «O discurso sobre a morte no arquivo», en *Itapiranga*, Schreiben, 2022. https://www.editoraschreiben.com/livros/o-discurso-sobre-a-morte-no-arquivo p. 115.

fronteira Brasil e Uruguai. No seu acervo transitam rostos e palavras que, unidos, dão vida a quem já não a tem.

Bones, após o falecimento de Caggiani, fez um Post Scriptum em seu texto de A Platéia que dizia: «Em vida, Ivo Caggiani não encontrou apoio para a realização do seu trabalho. O mínimo que se espera, agora, é que se dê apoio à preservação do rico acervo que ele reuniu em tantos anos de trabalho meticuloso» [40]. Infelizmente Bones parecia adivinhar o impasse que viria a se constituir anos mais tarde. Em entrevista concedida em agosto de 2024, Eduardo Palermo menciona o fato compartilhado com ele pela família de Caggiani de que Ivo havia deixado registrado em testamento sua vontade de oferecer para venda do Acervo.

Em 2022 a família de Caggiani, representada pela filha Maria Ester, preocupada com a preservação do acervo coletado e reunido de modo permanente em vida por ele, optou por doar o material a algum lugar de memória. Ofereceu, primeiramente, para a Prefeitura de Sant'Ana do Livramento. Foram feitas várias tentativas de estabelecer um acordo, mas não teve êxito. Não obtendo sinalização de interesse por parte do poder público santanense, ofereceu também ao museu do país vizinho já que Caggiani, como "doble chapa", ou seja, como tinha dupla nacionalidade, nutria estreitas relações com os "hermanos" por ser também uruguaio. O Museo aceitou a doação e aos poucos foi levando o material para sua sede, situada na rua General José Gervasio Artigas, 1019, em Rivera. À medida que o material ia chegando percebe-se a grandiosidade do acervo tanto referindo ao volume como a riqueza do material. Ainda não foi conclusa a transferência da totalidade do arquivo. É certo, porém, que há que ser descoberto nas suas minúcias pois apenas o próprio Ivo, e talvez nem mesmo ele, soubesse do potencial informacional que ele tinha.

[40] Elmar Bones, *cit.*

Os primeiros materiais recolhidos ao Museo del Patrimonio Regional foram as encadernações de jornais (Imagem 3). Após começar a receber a documentação, o diretor da instituição, professor e historiador Eduardo Ramón Palermo López, que já estava em contato com a professora e historiadora Maria Medianeira Padoin da Universidade Federal de Santa Maria, solicitou apoio técnico para melhoria das condições de guarda e organização do acervo.

Imagem 3. Parte do acervo de Caggiani, no Museo del Patrimonio Regional de Rivera (julho, 2023)

Após estabelecer um contato entre o Museo e a UFSM, através do «Grupo de Pesquisa do Conselho Nacional e Desenvolvimento Científico e Tecnológico, CNPq, História Platina: sociedade, poder e instituições», em abril de 2023 um primeiro grupo, formado por alunos da graduação de Arquivologia e estudantes de pós-graduação do Mestrado e Doutorado em História, viajou para o Uruguai para conhecer o acervo, diagnosticar a situação, fazer uma primeira inspeção e desenvolver atividades relacionadas à conservação e difusão para pesquisa dos documentos do acervo de

Caggiani, dando especial atenção ao material colhido por ele sobre o coronel Rafael Cabeda (1857-1901) sobre quem Caggiani escreveu uma biografia e guardou documentos preciosos como fotografias. Este interesse específico se devia à pesquisa de Angelita de Mello Rubin, que escreve a dissertação «Andarilho da Liberdade: trajetória, política e redes de relações construídas pelo Coronel federalista Rafael Cabeda», qualificada em 23 de agosto de 2024 no Programa de Pós-Graduação em História.

Oportunamente, antes do final do primeiro semestre de 2023, a UFSM abriu um edital de fomento a projetos de extensão para a pós-graduação e assim pode-se estruturar um plano de ação para ser executado em Rivera junto à documentação de Caggiani do Museo.

O projeto «Capacitação em gestão documental para a preservação da memória e do patrimônio cultural da fronteira Brasil/Uruguai» foi escrito e planejado à muitas mãos em maio de 2023 (Imagem 4) e registrado sob o número 060352 no Portal de Projetos da UFSM por uma equipe ligada ao Mestrado em Patrimônio Cultural do Centro de Ciências Sociais e Humanas da UFSM, em junho de 2023.

Imagem 4. Parte da equipe do projeto de Capacitação da UFSM com o responsável pelo Museo del Patrimonio Regional de Rivera (julho, 2023)

O projeto de Capacitação concorreu a recursos de extensão e foi aprovado no Edital da Pró-Reitoria de Extensão e da Pró-Reitoria de

Pós-graduação e Pesquisa 042/2023 de Fomento de ações de Extensão vinculadas a Programas de Pós-graduação para a internacionalização da UFSM da Pró-Reitoria de Pós-Graduação e da Pró-Reitoria de Extensão da UFSM. A coordenação do projeto ficou à cargo da professora do Mestrado em Patrimônio Cultural Sonia Elisabete Constante do Departamento de Arquivologia do Centro de Ciências Sociais e Humanas da UFSM.

No projeto de Capacitação, além da coordenadora Sonia, estiveram envolvidas duas mestrandas do Curso de Mestrado em Patrimônio Cultural, Daiane de Souza e Lourdes Marilize Ferreira Soares, que atuaram como bolsistas, além de Márcio Martins, também mestrando em Patrimônio, a graduanda em Arquivologia Carla Corrêa, o arquivista da UFSM Raone Somavilla, o diretor do Museo Eduardo Palermo e os professores da UFSM Maria Medianeira Padoin, Marta Rosa Borin, Glaucia Vieira Ramos Konrad, Augusto Britto, Fernanda Pedrazzi e Jorge Cruz.

Em julho de 2023, nas comemorações dos 200 anos de Livramento, o Museo del Patrimonio de Rivera, que recebeu a documentação de Ivo Caggiani, fez uma homenagem ao escritor expondo peças museais e documentos. Houve uma divulgação no jornal A Plateia, da imprensa local, que o acervo estava «expuesto para toda la sociedad fronteriza. La obra de Caggiani excede ampliamente los temas santanenses, fue probablemente el más destacado historiador de la frontera y un gran gestor cultural que participó activamente en la sociedad de su tiempo, desde el periodismo, la política y la cultura»[41].

A professora Sônia Constante, coordenadora do Projeto, viajou com os professores do Mestrado em Patrimônio Jorge Cruz, Maria Medianeira Padoin e Marta Borin para participar da exposição dos 200

[41] Pereira, Wásshington, Diversas opciones para disfrutar en vacaciones de Julio, A Plateia, 15/07/2023, https://www.aplateia.com.br/2023/07/15/diversas-opciones-para-disfrutar-en-vacaciones-de-julio/

anos e homenagem ao historiador Ivo Caggiani em final de julho de 2023 (Imagem 5). O encontro aconteceu na noite de 28 de julho de 2023, no salão de eventos do Consulado Geral do Brasil, em Rivera, e foram acolhidos pela Cônsul do Brasil em Rivera, Ana Lélia Benincá Beltrame, e pelo diretor do Museo del Patrimonio Regional de Rivera, Eduardo Palermo.

Imagem 5. Evento de 200 anos de Livramento, onde Ivo Caggiani foi homenageado com exposição do Museo del Patrimonio de Rivera (julho, 2023)

Na oportunidade, a Cônsul Ana Beltrame, em seu discurso, destacou que naquele momento o acervo de Ivo estava sendo repatriado uma vez que a sala de exposições ficava no prédio do Consulado brasileiro em Rivera. No entanto, a documentação doada pertence, desde março de 2023, ao Museo del Patrimonio e à República Oriental do Uruguai, e aí deve permanecer visto que foi feito o registro oficial da doação junto à Intendência de Rivera.

6. Conclusões

Os deslocamentos entre países mais distantes, geograficamente, como Brasil e Itália e Uruguai e Itália, para trânsito migratório, ocorreram, em maior densidade, a partir do final do século XIX. Famílias como a de Caggiani fizeram esse trajeto e mudaram de cenário no palco da vida, iniciando uma nova história do outro lado do Atlântico. No entanto, ao longo do século XX, os vizinhos Brasil e Uruguai também oportunizaram mudanças na faixa de fronteira por interesses pessoais, buscando melhoria de vida de acordo com as oportunidades que surgiam.

Ivo Caggiani (1932-2000), descendente de italianos, teve uma circulação em espaço platino em vida, uma vez que tendo a dupla nacionalidade, apesar de nascer, estudar e prosperar no Brasil como contador e político, esteve cá e lá, entrelaçando aqui e ali, permutando cultura e histórias a partir de pessoas.

Como historiador, político e jornalista, o fronteiriço circulou na faixa de fronteira e seu modo de vida representava a mescla da cultura brasileira com a uruguaia oferecendo sua contribuição. A identidade territorial do sujeito Ivo, neto de imigrantes italianos, filho de uruguaios, ocupou o espaço da mídia e da cultura. Seu acervo pessoal, fruto do trabalho que desenvolveu no Museu Folha Popular, no entanto, passados mais de 20 anos de seu falecimento, continuou esse jogo das pernas do tango, do entrelaçamento do ser brasileiro e ser uruguaio, e passou a fronteira. Transitou, portanto, em vida e também em morte. Hoje o legado de Caggiani está custodiado no Museo del Patrimonio Regional em Rivera, Uruguai, e tem tratamento documental com apoio de projeto da Universidade Federal de Santa Maria, que é brasileira.

A falta de interesse do governo municipal de Santana do Livramento com a oferta do acervo teve consequências, pois houve uma expatriação do arquivo de Ivo com a doação da família para o Museo de Rivera. Como se constituía de um acervo privado, havia liberdade de executar tal movimento.

Do ponto de vista brasileiro, essa atitude denota que faltaram políticas públicas culturais no município de Santana do Livramento neste episódio para pensar a questão do patrimônio documental de fronteira, sendo que uma vez doado não será repatriado obedecendo o princípio de que o arquivo permanente (ou histórico) deve manter a integridade no local onde está custodiado.

Do ponto de vista uruguaio, houve sensibilidade, através da visão privilegiada do professor Eduardo Palermo, que reconheceu a importância em resgatar a coleção Ivo Caggiani para o Museo del Patrimonio. Tal doação constitui em algo raro, especial, agora disponível de ser consultado, de ganhar a luz e de ser fonte, sob outros olhares e perspectivas. O arquivo «está disponível para ser manipulado por mãos desejosas de consultá-lo»[42], mas trocou de par. Como no tango de "La Cumparsita", do músico uruguaio Gerardo Matos Rodríguez (1897-1948) e letra do argentino Pascual Contursi (1888-1932), no qual a partida da amada é sentida, aos brasileiros resta lamentar a perda definitiva do acervo, que os deixou, mas não será esquecido.

Bibliografia

Abreu, Luís Machado de, *Arquivo Secreto do Vaticano*, Lisboa, Esfera do Caos Editores, 2011.

Caggiani, Ivo, *100 anos de comércio - Sant'Ana do Livramento, Santana do Livramento,* EDIGRAF, 1991.

Caggiani, Ivo, *Monografia de Sant'Ana do Livramento*, Santana do Livramento, EDIGRAF, 1990.

Caggiani, Ivo, *Honório Lemes*, *Um herói popular*, Porto Alegre, Martins Livreiro Editor, 1999.

[42] Farge, *cit.* p. 21.

Caggiani, Ivo, «Ivo Caggiani», in *Gutfreind*, Ieda, Banco de depoimentos de escritores/historiadores, Porto Alegre, 2019. p. 179-198. https://www.ihgrgs.org.br/ebooks/Ebook%20-%20Ieda%20Gutfriend%20-%20Banco%20de%20Depoimentos%20de%20Escritores%20Historiadores.pdf

Cruz, Jorge Alberto Soares, *A identidade e a memória como fatores de integração,* Itapiranga, Schreiben, 2022.

Farge, Arlette, *O sabor do arquivo*, São Paulo, Edusp, 2009.

Gutfreind, Ieda, «Revisões historiográficas na temática da fronteira sul-riograndense», in *ANPHLAC*, Anais Eletrônicos do IV Encontro da ANPHLAC, 2000, p. 179-198. https://wp.ufpel.edu.br/ppgh/files/2011/10/4eafdb89.pdf

Ilha, Andréa H., Palermo, Eduardo Ramón, *Plaza Parque Internacional 80 años*, Durazno, Tierra dentro Ediciones, 2023.

Pedrazzi, Fernanda Kieling, *O discurso sobre a morte no arquivo*, Itapiranga, Schreiben, 2023. https://www.editoraschreiben.com/livros/o-discurso-sobre-a-morte-no-arquivo

Referências de Jornais e Arquivos

ARI tem novo conselho e elege a diretoria dia 20. Diário de Notícias. 14/04/1968, Porto Alegre, RS, Ano XLIV, n. 38, p. 5. 3º Caderno. (Biblioteca Nacional) https://memoria.bn.gov.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=093726_04&pesq=caggiani&hf=memoria.bn.br&pagfis=50954

Bones, Elmar, Um caso com a história, A Plateia, Especial Ivo Caggiani, 30/04/2000, Acervo Ivo Caggiani – Museo del Patrimonio Regional de Rivera – Uruguai.

Escola do Legislativo, Câmara de Vereadores de Santana do Livramento, RS. https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/escola-do-legislativo/escola-do-legislativo

Fôlha Popular de Sant'Ana comemora seu 21º aniversário, *Diário de Notícias*, 17/12/1958, Porto Alegre, RS, Ano XXXIV, n. 245, p. 4. *Diario de Noticias* (RS) - 1954 a 1959 - DocReader Web (bn.gov.br).

Laytano, Dante, Autores gaúchos – Ivo Caggiani, Vultos de Sant'Ana – Edição da Fôlha Popular, Sant'Ana do Livramento. 1967, Recorte de Jornal de 196?, Acervo Ivo Caggiani – Museo del Patrimonio Regional de Rivera – Uruguai.

Lista do acervo de Livros, Escola do Legislativo. https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/escola-do-legislativo/lista-do-acervo-de-livros/view

Livramento pleiteia a transferência, sem mais tardança, do "Museu David Canabarro" para a casa histórica do imortal farrapo, *Jornal do Dia*, 26/05/1957, Porto Alegre, RS, Ano XI, n. 3089, p. 20. *Jornal do Dia* (RS) - 1947 a 1966 - DocReader Web (bn.gov.br) .

Nascimento, Moises S. do, O salário mínimo é cada vez menor, *Correio Riograndense*, 10/05/1978, Caxias do Sul, RS, Ano 69, n. 18, p. 8. *Correio Rio Grandense* (RS) - 1941 a 2017 - DocReader Web (bn.gov.br).

Na Segunda quinzena de março os festejos do centenário santanense, *Jornal do Dia*, 04/12/1956, Porto Alegre, RS, Ano X, n. 2945, p. 5. *Jornal do Dia* (RS) - 1947 a 1966 - DocReader Web (bn.gov.br) .

Nunes, Gilmar Ayres Silveira, Comunicado sobre o Memorial Ivo Caggiani, Escola do Legislativo, Câmara de Vereadores de Santana do Livramento, RS. https://www.santanadolivramento.rs.leg.br/institucional/noticias/noticias-2022/escola-do-legislativo/comunicado-sobre-o-memorial-ivo-caggiani

O Estado, *A Federação*, 12/06/1922, Porto Alegre, RS, Ano XXXIX, n.134, p. 7. A Federação : Orgam do Partido Republicano (RS) - 1884 a 1937 - DocReader Web (bn.gov.br).

Pereira, Wáshington, Diversas opciones para disfrutar en vacaciones de Julio, A Plateia, En Español, Jornal Edição Online, *Notícias*, 15/07/2023. Diversas opciones para disfrutar en vacaciones de Julio - Jornal A Plateia

Universitarias, Festividades no Colégio Cruzeiro do Sul, *Diário de Notícias*, 07/05/1954, Porto Alegre, RS, Ano XXX, n. 54, p. 6. *Diario de Noticias* (RS) - 1954 a 1959 - DocReader Web (bn.gov.br).

UMA MARINHA PARA O IMPÉRIO. AIRES DE ORNELAS E VASCONCELOS E A REESTRUTURAÇÃO DA MARINHA PORTUGUESA DO FINAL DA MONARQUIA À PRIMEIRA REPÚBLICA

Fernando Tavares Pimenta
Centro de Estudos de História do Atlântico-Alberto Vieira /
Direção Regional dos Arquivos, das Bibliotecas e do Livro
https://orcid.org/0000-0003-2212-1658

Resumo:
Esta comunicação aborda a política naval de Aires de Ornelas e Vasconcelos, na qualidade de Ministro da Marinha e Ultramar (1906-1908), o qual gizou uma política de modernização da Marinha Portuguesa, cujo objectivo era o "ressurgimento" do poder naval português, entendido como indispensável à defesa de Portugal e do seu Império Colonial. Assim, reorganizou a Secretaria da Marinha, projectou a construção do arsenal no Alfeite, planeou a criação da marinha colonial e delineou um programa de defesa marítima por via da aquisição de novos navios e da criação de estruturas navais em pontos estratégicos: Lisboa, Açores e Cabo Verde.

Palavras-chave: Aires de Ornelas e Vasconcelos; Marinha Portuguesa; Império Colonial Português.

1. Introdução

Esta comunicação aborda a política naval desenvolvida pelo Conselheiro Aires de Ornelas e Vasconcelos (1866-1930), na qualidade de Ministro da Marinha e Ultramar (1906-1908), cujo impacto perdurou muito para além do seu ministério, tendo desempenhado

um papel muito relevante na reestruturação da Marinha Portuguesa nas primeiras décadas do século XX. Natural de um território insular (Arquipélago da Madeira), Aires de Ornelas e Vasconcelos concedeu grande relevo à questão naval portuguesa, tendo inclusivamente escrito uma obra sobre o assunto, intitulada *O Problema Naval Portuguez: Alguns elementos para a sua resolução* (1909). Enquanto Ministro da Marinha e Ultramar, Aires de Ornelas e Vasconcelos gizou uma bem concertada e arrojada política de modernização da Marinha Portuguesa, ao mesmo tempo consonante com a "dignidade nacional" e "compatível com os recursos da nação", cujo grande objectivo era o "ressurgimento" do poder naval português, entendido como indispensável para a defesa de Portugal e do seu Império Colonial no espaço atlântico. Neste sentido, reorganizou a Secretaria da Marinha, restaurou o Conselho do Almirantado, projectou o novo Arsenal no Alfeite (só mais tarde efectivamente construído) e valorizou de forma significativa o papel da Armada, tendo delineado um programa de defesa marítima do espaço nacional, por via da aquisição de novos navios (em especial de contra-torpedeiros) e da criação de estruturas navais em pontos estratégicos –nomeadamente em Lisboa, na Horta (ilha do Faial, Açores) e na ilha de São Vicente (Cabo Verde)– para a defesa tanto do território metropolitano, como do mar e das ligações marítimas aos territórios ultramarinos portugueses e ao exterior.

Mas, antes de passarmos propriamente à análise dessa política naval, importa apresentar, ainda que de forma necessariamente sintética, o perfil biográfico do ministro Aires de Ornelas e Vasconcelos[1].

[1] Os dados biográficos apresentados nas primeiras páginas deste texto foram em grande parte extraídos de: Gonçalo C. Albuquerque, Fernando Tavares Pimenta, «Um Madeirense ao Comando do Império. Aires de Ornelas e Vasconcelos e a Reorganização Administrativa de Moçambique», em *Arquivo Histórico da Madeira*, Nova

Aires de Ornelas e Vasconcelos foi uma das principais personalidades do final da monarquia portuguesa, tendo sido um dos mais célebres monárquicos africanistas do seu tempo[2]. Nascido a 5 de março de 1866, na freguesia de S. Lourenço da Camacha, concelho de Santa Cruz, distrito do Funchal[3], Aires de Ornelas e Vasconcelos pertencia a uma família aristocrática da Madeira. Era filho primogénito de Agostinho de Ornelas e Vasconcelos Esmeraldo Rolim de Moura, 14.º Morgado do Caniço, e de D. Maria Joaquina Saldanha da Gama, filha do 8.º Conde da Ponte e de D. Maria Teresa de Sousa Botelho, dos Morgados de Mateus, Condes de Vila Real. Era igualmente sobrinho de D. Aires de Ornelas e Vasconcelos, Arcebispo de Goa e Primaz do Oriente. O seu pai, Agostinho de Ornelas e Vasconcelos, era Par do Reino, de forma que Aires de Ornelas e Vasconcelos foi mais tarde, por direito hereditário, Par do Reino (1902)[4]. Toda a família era profundamente católica.

Depois de estudar no Colégio de Campolide, onde com apenas quatorze anos realizou uma tradução prosaica das *Odes* de Horácio[5],

Série, n. 3, 2021, pp. 349-381. Para uma biografia sintética de Aires de Ornelas e Vasconcelos veja-se: Rui Ramos, «Vasconcelos, Aires de Ornelas e (1866-1930)», em Filomena Mónica (dir.), *Dicionário Biográfico Parlamentar: 1834-1910*, Vol. III (N-Z), Lisboa, Assembleia da República / Imprensa de Ciências Sociais, 2006, pp. 957-960.

[2] Sobre os monárquicos africanistas veja-se: Miguel Dias Santos, «Imperialismo e ressurgimento nacional. O contributo dos monárquicos africanistas», em *Estudos do Século XX*, n. 3, 2003, pp. 83-112.

[3] Arquivo e Biblioteca da Madeira, Registos Paroquiais, Paróquia da Camacha, Registos de Batismos, 1860-1893, Registo de Batismo de Aires de Ornelas e Vasconcelos, Cota 2180 a 2213.

[4] O Arquivo e Biblioteca da Madeira tem à sua guarda um importante fundo documental relativo à família Ornelas e Vasconcelos, avultando, para a segunda metade do século XIX, a documentação respeitante a Agostinho de Ornelas e Vasconcelos e ao seu irmão, D. Aires de Ornelas e Vasconcelos, Arcebispo de Goa e Primaz do Oriente. Veja-se a este respeito Maria Fátima Araújo de Barros, *Arquivo da Família Ornelas Vasconcelos. Instrumentos Descritivos*, Funchal, Secretaria Regional do Turismo e Cultura, 1998.

[5] Aires de Ornelas e Vasconcelos, *Tradução prosaica e medição das odes de Horácio*, Campolide, (s.n.), 1880.

Aires de Ornelas e Vasconcelos prosseguiu o seu percurso académico na Escola Politécnica, no mesmo período em que se alistou como voluntário no Regimento de Cavalaria n.º 4, em 1881. Aluno brilhante, extremamente devotado ao estudo e imbuído de espírito de missão, terminou com sucesso os estudos do Corpo do Estado-Maior na Escola do Exército em 1889, tendo sido feito alferes. Dois anos depois foi promovido a tenente e, em 1897, a capitão[6].

Muito cedo, ainda na década de 1890, Aires de Ornelas e Vasconcelos notabilizou-se enquanto membro da famosa "Geração de 1895", ou seja, a geração de militares que combateu em África nas campanhas de ocupação de Moçambique. Participou nas campanhas militares de 1895 a 1897, com destaque para a Campanha de 1895, nos distritos de Lourenço Marques e Inhambane, contra os landis e contra o Império Vátua de Gungunhana. Nestas operações militares, Aires de Ornelas esteve presente em vários contextos, nomeadamente: o combate de Marracuene, que permitiu a rápida ocupação do distrito de Lourenço Marques; a missão política e diplomática ao Imperador Vátua em Manjacase, juntamente com o Conselheiro José de Almeida; ou os combates de Coolela. A sua acção diplomática e militar valeu-lhe o reconhecimento por parte dos seus superiores, em especial de Mouzinho de Albuquerque, que o nomeou Chefe do Estado-Maior em Moçambique em 1896. Esse reconhecimento fez-se também com condecorações, louvores e com a concessão de uma pensão por parte do Estado Português[7].

Em 1898, Aires de Ornelas e Vasconcelos regressou a Lisboa, apresentando-se ao serviço do Corpo do Estado-Maior. Na metrópole iniciou a sua atividade política, ao mesmo tempo que fundou a *Revista do Exército e da Armada*. A partir de 1902, ocupou o cargo de diretor do

[6] Rui Ramos, *cit.*, p. 958.

[7] Eduardo Lupi, *Aires de Ornelas*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Colecção Pelo Império, n. 24, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1936, pp. 11-13.

Jornal das Colónias. Fez valer a sua posição política quer através do seu jornal, quer através da realização de sessões na Sociedade de Geografia de Lisboa, tendo feito parte da direção dessa instituição a partir de 1905. Nessas sessões criticou sistematicamente a «administração regeneradora no Ultramar» [8]. Aires de Ornelas também se destacou pelo desempenho de serviços diplomáticos, destacando-se a participação – juntamente com o pai, Agostinho de Ornelas e Vasconcelos – na delegação portuguesa à Conferência de Paz de Haia[9], em 1899, a qual esteve na origem da criação de um Tribunal Internacional de Arbitragem, bem como a missão diplomática a Londres, em 1902[10].

Em 1905 voltou a Moçambique na qualidade de governador do distrito de Lourenço Marques. Contudo, no ano seguinte, pediu a demissão do cargo, regressando à metrópole, tendo então assumido o cargo de Ministro da Marinha e Ultramar do governo de João Franco, mais precisamente em Maio de 1906. Portanto, aos 40 anos de idade, Aires de Ornelas ascendeu à «administração superior do Ultramar português»[11]. O seu conhecimento em matéria colonial –e a adesão ao Partido Regenerador-Liberal de João Franco– foram fundamentais para a sua ascensão na política portuguesa [12]. De maio de 1906 a fevereiro de 1908, Aires de Ornelas exerceu as funções de Ministro da Marinha e Ultramar, tendo-se tornado também, por essa altura, ajudante-de-campo honorário do rei D. Carlos[13].

[8] Rui Ramos, *cit.*, p. 958.

[9] Veja-se a esse respeito: https://portaldiplomatico.mne.gov.pt/relacoesbilaterais/paises-geral/conferencia-da-paz.

[10] Eduardo Lupi, *Aires de Ornelas*, *cit.*, pp. 16-17.

[11] Eduardo Lupi, «Advertência», em Aires de Ornelas, *Colectânea das suas principais obras militares e coloniais*, Vol. III, Biblioteca Colonial Portuguesa, Vol. VI, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1934, p. 11.

[12] Rui Ramos, *cit.*, p. 959.

[13] Eduardo Lupi, *Aires de Ornelas*, *cit.*, p. 17.

No entanto, com os assassinatos do monarca português e do príncipe herdeiro, Luís Filipe, em 1 de fevereiro de 1908, e a concomitante queda do gabinete franquista, Aires de Ornelas abandonou o cargo de Ministro. Por ter pertencido e apoiado o governo de João Franco, foi alvo de fortes críticas, acabando por partir para o exílio após a implantação da República em 1910. Uma vez regressado a Portugal, tornou-se no lugar-tenente de D. Manuel II e assumiu a liderança da Causa Monárquica, sendo o seu maior representante e mais influente "doutrinário" até à sua morte. Neste sentido, cooperou nas tentativas por parte dos monárquicos de derrubar o regime republicano, nomeadamente no episódio da "Monarquia do Norte" (1919), facto que lhe valeu a prisão durante alguns meses. Por duas vezes foi eleito deputado ao parlamento republicano, em 1918 e, de novo, em 1922, mantendo-se politicamente ativo em defesa do ideal da monarquia [14]. Dedicou-se igualmente à administração do património da sua família na Ilha da Madeira, tendo mandado erigir um monumento ao Sagrado Coração de Jesus – vulgarmente conhecido como Estátua do Cristo-Rei – no sítio do Garajau, freguesia do Caniço, em 1927. Embora desposado com D. Maria de Jesus de Sousa e Holstein, neta dos Marqueses de Sesimbra, não teve descendência. Faleceu em Lisboa, em 14 de dezembro de 1930.

2. O ministério de Aires de Ornelas e Vasconcelos

Feitas estas considerações de carácter mais biográfico, vejamos agora a acção governativa de Aires de Ornelas e Vasconcelos. Desde logo, importa referir que Aires de Ornelas e Vasconcelos assumiu a chefia de um ministério particularmente complexo e exigente, uma vez que o ministro tinha sob a sua responsabilidade a administração de um vasto (e disperso) Império Colonial, que ia de Cabo Verde a Timor,

[14] Paulo Archer de Carvalho, «Vasconcelos, Aires de Ornelas e (1866-1930)», em AA.VV., *Dicionário de História da I República e do Republicanismo*, Vol. III (N-Z), Lisboa, Assembleia da República – Divisão de Edições, 2013, p. 1088.

bem como a gestão de uma extensa área marítima nos espaços europeu e ultramarino. A concentração de duas pastas – a do Ultramar, por um lado, e da Marinha, por outro – tornava ainda mais complicada e trabalhosa a governação do ministério, facto aliás que suscitava críticas de vários quadrantes políticos, tanto na imprensa, como na Câmara dos Deputados, nomeadamente porque essa concentração era tida como nefasta para o progresso da marinha portuguesa[15]. Enfim, convém sublinhar que a gestão do ministério era também dificultada pelos poucos recursos materiais, humanos e financeiros de que o país dispunha para a preservação do seu Império e para a defesa das suas costas.

O Ministério da Marinha e Ultramar[16] dispunha de uma organização centralizada na figura do ministro, dado que passavam por ele todos os assuntos relativos às duas pastas, sendo auxiliado nas suas tarefas pelo Gabinete do Ministro, com funções consultivas. Importa, contudo, assinalar a existência de duas direcções gerais, uma da Marinha e outra do Ultramar[17]. Porém, dentro do ministério, a pasta do Ultramar tinha um peso maior do que a da Marinha, existindo diversos órgãos auxiliares e consultivos criados com o objectivo de melhorar a governação ultramarina presididos directamente pelo ministro. Na prática, os assuntos ultramarinos tendiam a absorver a atenção do ministro, em detrimento dos assuntos da marinha, pelo que, geralmente, o titular do

[15] A título de exemplo veja-se: *Diário da Câmara dos Senhores Depu*tados, sessão n. 26 de 9 de Novembro de 1906, pp. 6-13

[16] O Ministério ou Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Ultramar foi criado por Sá da Bandeira em 1835, se bem que tenha tido origem em órgãos anteriores, nomeadamente na Secretaria de Estado da Marinha e Domínios Ultramarinos instituída por D. João V em 1736. Cf. Mário Francisco Simões Júnior, «A Secretaria de Estado do Ultramar: origem, organização e expedientes (1736-1750)», em *Revista Angelus Novus*, ano VIII, n. 13, 2017, pp. 73-92.

[17] Ministério dos Negócios da Marinha e Ultramar, «Regulamento da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Ultramar e respectivas corporações consultivas. Decreto de 13 de agosto de 1902», em *Diário de Governo*, 19 de Agosto de 1902, n. 184, pp. 814-838, Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/87/136/p348.

ministério era uma personalidade com conhecimentos ou experiência ao nível da administração colonial, sendo esse precisamente o caso de Aires de Ornelas e Vasconcelos.

O ministério de Aires de Ornelas e Vasconcelos não foi longo, tendo durado pouco mais de vinte de meses. Contudo, a sua governação foi marcante sob muitos aspectos, em particular no plano colonial, mas também no âmbito da marinha, que procurou modernizar. Dessa governação salientamos, por um lado, no âmbito ultramarino, a promulgação do Decreto com força de lei de 23 de maio de 1907, que reformou a administração ultramarina em Moçambique, e, por outro lado, no âmbito da Marinha, a reorganização da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha, pelo decreto de 11 de Abril de 1907.

Não é nosso objectivo aprofundar aqui os conteúdos da reforma da administração ultramarina levada a cabo por Aires de Ornelas, até porque já o fizemos num artigo publicado em conjunto com Gonçalo C. Albuquerque em 2021[18]. Parece-nos, contudo, particularmente oportuno salientar a relevância e significado dessa importantíssima reforma para a história da administração portuguesa em Moçambique. Com efeito, a reorganização administrativa de Moçambique, promulgada por Aires de Ornelas, foi uma reforma ampla, estruturante e ambiciosa, que visava a modernização da administração ultramarina no sentido da sua descentralização. A influência do modelo colonial inglês terá sido determinante na estruturação desse projeto de descentralização, uma vez que o ministro considerava que o modelo inglês de colonização era o precursor da «concepção moderna da colonia, creando em paizes novos sociedades novas»[19]. Com efeito, Aires de Ornelas encarava o

[18] Gonçalo C. Albuquerque, Fernando Tavares Pimenta*, cit*., pp. 349-381.

[19] Aires de Ornelas, *A nossa administração colonial: o que é, o que deve ser*, Conferência realizada na Sociedade de Geografia de Lisboa, em 30 de Novembro de 1901, Lisboa, [s.n.], 1903, p. 5.

modelo inglês como o mais adequado ao modo de governação colonial, pautado pela descentralização – ou mesmo a autonomia – administrativa, mostrando-se ao invés contrário ao modelo francês, tido como excessivamente centralizado e assimilacionista. Mas Aires de Ornelas foi também influenciado pela Lei Orgânica das Províncias Ultramarinas de 1 de Dezembro de 1869, promulgada pelo ministro Luís Augusto Rebelo da Silva, que tinha atribuído uma certa importância à ação local para o bem das colónias[20]. E há que também considerar a influência do pensamento de António Enes e de Mouzinho de Albuquerque[21]. Estes dois governadores-gerais, enviados com o estatuto de comissários régios para Moçambique na década de 1890, tinham procurado colocar em prática algumas reformas no sentido de dar maior autonomia à então Província de Moçambique e, ao mesmo tempo, minimizar a política de assimilação defendida pelo Estado Português. Críticos ferozes do centralismo do governo de Lisboa, encabeçavam uma corrente reformista, favorável à descentralização administrativa, onde «a maior integração com a Metrópole devia fazer-se sem um excesso de centralismo»[22]. O trabalho desenvolvido por estes administradores coloniais teve forte influência na forma como Ornelas geriu mais tarde o Ministério da Marinha e Ultramar.

[20] Ministério dos Negócios da Marinha e Ultramar, «Decreto de 1 de Dezembro de 1869», em *Diário de Governo*, 9 de Dezembro de 1869, n. 280, pp. 609-616, Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/44/89/p633]. Cf. J. A. Ismael Gracias, *Decreto de 1 de Dezembro de 1869: Carta Orgânica das Instituições Administrativas nas Províncias Ultramarinas*, Nova Goa, Imprensa Nacional, 1894.

[21] Aires de Ornelas, *Raças e Línguas Indígenas em Moçambique*, Memoria apresentada ao Congresso Colonial Nacional, Lisboa, A Liberal, Officina Typographica, 1901, p. 63. Cf. António Enes, *Moçambique*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1947; Mouzinho de Albuquerque, *Moçambique, 1896-1898*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1934.

[22] Joaquim Veríssimo Serrão, *História de Portugal. Volume X (1890-1910)*, Lisboa, Verbo, 1988, p. 180.

Neste sentido, para Aires de Ornelas era necessário autonomizar as províncias ultramarinas da tutela administrativa da metrópole –ainda que respeitando a soberania portuguesa–, porque as colónias deveriam ser governadas a partir dos locais de ação, dando «máxima liberdade d'acção aos poderes locais [pois] a estes pertence a livre iniciativa, à metrópole compete a fiscalização»[23]. Relativamente a Moçambique, Aires de Ornelas e Vasconcelos considerava que faltava uma maior iniciativa local, sendo indispensável outorgar maiores poderes aos principais cargos administrativos – sobretudo aos governadores-gerais e aos governadores de distrito. Para Aires de Ornelas, os destinos da colónia à colónia pertenciam, sendo necessário dar-lhe maior liberdade de ação e iniciativa local com vista ao seu desenvolvimento económico e social. Porém, percebeu que a emancipação da tutela metropolitana não poderia acontecer de forma abrupta, reservando à metrópole o exclusivo da fiscalização. Assim, ainda que adepto do modelo inglês, Aires de Ornelas soube articular aspetos dos sistemas inglês e francês, recuperando ainda um conjunto de ideias caras à Lei Orgânica do Ultramar de 1869.

Todos os princípios presentes no decreto de 1907 foram, pois, no sentido da instituição de uma administração moderna e eficiente em Moçambique, em sintonia com o que se fazia nas vizinhas colónias britânicas. Em termos concretos, quem recebeu maiores poderes foram os governadores-gerais e os governadores de distrito, ou seja, os que tinham a incumbência da governação, devendo por isso garantir a execução do decreto no terreno e tendo como máximo objetivo a valorização e o engrandecimento da Província de Moçambique. A transferência de mais poderes e maiores competências para a figura do Governador-Geral permitia a eliminação –ou redução– de várias instâncias prejudiciais aos

[23] Aires de Ornelas, *A nossa administração colonial*, *cit.* p. 13.

interesses da colónia, facilitando o seu desenvolvimento e progresso económico e social. Portanto, a reorganização administrativa da Província de Moçambique de 1907 assentou em dois pilares principais: por um lado, a descentralização dos poderes e, por outro lado, a concentração de autoridade em cada nível de poder[24].

Décadas mais tarde, nas vésperas das eleições presidenciais portuguesas de 1958, Manuel Simões Vaz, «velho colono» e diretor do jornal *Notícias*, o mais importante periódico de Lourenço Marques, classificaria a reorganização administrativa de 1907 como sendo uma verdadeira «Carta de Alforria da Província de Moçambique»[25].

3. A reorganização da Secretaria de Estado da Marinha

Paralelamente, Aires de Ornelas e Vasconcelos procurou valorizar a marinha nacional, ao mesmo tempo que promoveu a reorganização da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha, procurando torná-la mais moderna e eficiente[26]. A questão da valorização da marinha era um assunto que estava então na ordem do dia, sobretudo devido ao contexto internacional de rivalidade militar entre as principais potências europeias, reunidas nas duas grandes alianças da época – a Tríplice Entente e a Tríplice Aliança. Essa rivalidade reflectia-se num forte investimento dos países europeus –e não só– nas respectivas marinhas de guerra, mantendo-se a Inglaterra como a principal

[24] Presidência do Conselho de Ministros, «Decreto de 23 de maio de 1907», em *Diário de Governo*, 29 de maio de 1907, n. 119, pp. 337-355, Disponível em: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fd.unl.pt/Anexos/Investigacao/1406.pdf.

[25] *Notícias*, 7 de maio de 1958, n.º 10 264, p. 7. Cf. Fernando Tavares Pimenta, *Brancos de Moçambique. Da oposição eleitoral ao salazarismo à descolonização (1945-1975)*, Porto, Edições Afrontamento, 2018, p. 97.

[26] O processo de reorganização da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha está a ser objecto de acurado estudo histórico por parte de Gonçalo C. Albuquerque, no âmbito da sua tese de mestrado na Universidade de Évora.

potência naval[27]. Portugal, muito embora já não fosse uma potência naval relevante, não ficou alheio a esse contexto internacional. Assim, foram feitas algumas propostas de reforma e de reforço da marinha nacional, nomeadamente o Plano Naval de 1896 de Jacinto Cândido da Silva e o Plano Naval de 1908 do tenente Álvaro Nunes Ribeiro, ambos limitados pelas dificuldades financeiras do país[28]. De salientar também a promulgação de alguns importantes diplomas no sentido de modernizar a administração da pasta da Marinha, entre os quais o já citado decreto com força de lei de 13 de Agosto de 1902, que reformou a Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Ultramar, a carta de lei de 24 de Dezembro de 1906, que criou o Supremo Conselho de Defesa Nacional, e o decreto de 11 de Abril de 1907, que reorganizou a Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha. O primeiro decreto foi da lavra do então Ministro da Marinha e Ultramar, António Teixeira de Sousa; os outros dois decretos foram promulgados pelo governo franquista, mais precisamente pelo Ministro da Guerra, Vasconcelos Porto, e pelo Ministro da Marinha e Ultramar, Aires de Ornelas e Vasconcelos. Vejamos, pois, em maior detalhe os conteúdos e objectivos destes dois últimos decretos.

A criação do Supremo Conselho de Defesa Nacional foi uma das principais medidas promulgadas no plano militar pelo gabinete de

[27] C. Williamson, «The Royal Navy, 1900-1945: Learning from Disappointment», em Murray W. Mansoor Pr., (eds.), *The Culture of Military Organizations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 321-350. Cf. Aires de Ornelas, «O problema naval português», em Aires de Ornelas, *Colectânea das suas principais obras militares e coloniais, Vol. III*, Biblioteca Colonial Portuguesa, Vol. VI, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1934, p. 100.

[28] Cf. António José Telo, *Homens, Doutrinas e Organização 1824-1974 (Tomo I). História da Marinha Portuguesa,* Lisboa, Academia de Marinha, 1999, pp. 176-179; Carlos Valentim, «O Plano Naval do Comandante Álvaro Nunes Ribeiro», em AA.VV., *XIII Colóquio, Portugal Militar: Da Regeneração à Paz de Versalhes – Actas*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar, 2003, pp. 159-198.

João Franco[29]. A sua criação foi precedida da assunção de várias medidas por parte dos titulares das pastas da Guerra e da Marinha no sentido de organizar mais eficazmente as forças armadas, incluindo uma melhoria das condições salariais dos militares. Tal como sublinhado por Aires de Ornelas, a criação do novo conselho tinha como objectivo «imprimir unidade e ordem á organização da defesa nacional»[30], ao mesmo tempo que estabelecia uma comissão permanente de estudos em matéria militar, constituída por duas secções que funcionariam junto dos Conselhos Generais do Exército e da Armada. Na prática, o Supremo Conselho de Defesa Nacional funcionava como uma espécie de "miniparlamento", formado pelo rei, pelos Ministros da Guerra e da Marinha e pelas altas patentes do Exército e da Armada, sendo composto por duas secções, uma relativa ao Exército e a outra à Armada[31].

No entanto, a criação do Supremo Conselho de Defesa Nacional suscitou muitas críticas nas duas câmaras do Parlamento. Os Ministros da Guerra e da Marinha foram acusados de "inconstitucionalidade" e de movimentações ditatoriais[32]. Noutros casos, considerou-se que o decreto assentava em bases algo complexas e sem sentido, ou pelo menos pouco profundas. Foi particularmente alvo de críticas a base IX relativa à reorganização da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha. Na verdade, a base IX

[29] Direcção Geral, «Carta de lei de 24 de Dezembro de 1906», em *Diário do Governo*, 26 de Dezembro de 1906, n.º 292, pp. 776-778, Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/91/135/p803.

[30] *Diário da Câmara dos Dignos Pares*, sessão n. 46 de 18 de Dezembro de 1906, p. 584.

[31] Cf. José Miguel Sardica, *Os Militares e a Política entre o Ultimato e a República*, Fernando Martins, (dir.), *Diplomacia & Guerra: Política externa e política de defesa em Portugal do final da monarquia ao marcelismo*, Évora, Publicações do Cidehus / Edições Colibri, 2001 [Foi consultada a versão em linha disponível em: https://books.openedition.org/cidehus/3537].

[32] A este respeito, veja-se, por exemplo, a sessão n. 46 da Câmara dos Pares: *Diário da Câmara dos Dignos Pares*, sessão n. 46 de 18 de Dezembro de 1906, p. 583.

previa a reorganização dessa Secretaria de Estado em quatro divisões autónomas, a saber: a Repartição do Gabinete (ou Gabinete do Ministro), a Majoria General da Armada, a Direção-Geral da Marinha e a Administração dos Serviços Fabris[33]. Esta divisão modificava a estrutura que tinha resultado da reforma levado a cabo pelo ministro Dias Costa em Dezembro de 1897, a qual tinha extinguido o Conselho do Almirantado e dividido a Secretaria em duas divisões diferentes, mais precisamente a Majoria General da Armada, responsável pelos assuntos militares, e a Direção-Geral da Marinha, responsável pelas restantes matérias. À época tinha também sido criado o Conselho Superior da Marinha, para apoio à acção do titular da pasta[34].

Mas, independentemente das críticas, Aires de Ornelas e Vasconcelos avançou com a reorganização da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha por meio do decreto de 11 de abril de 1907. Este decreto determinou não só a divisão da Secretaria de Estado nas quatro divisões anteriormente preconizadas, como também lhes garantiu um significativo grau de autonomia de acção em relação à figura do ministro. De resto, Aires de Ornelas era um crítico do excessivo centralismo da administração pública, defendendo ao invés a descentralização da autoridade em cada grau da administração e a concentração e definição dos poderes em cada um dos sucessivos graus[35]. O seu objetivo era o de garantir um maior poder de decisão às diferentes divisões, ou seja, a autonomia suficiente para uma gestão eficaz das matérias administrativas, possibilitando ao titular da pasta

[33] Direcção Geral, «Carta de lei de 24 de Dezembro de 1906», em *Diário do Governo*, 26 de Dezembro de 1906, n.º 292, pp. 776-778 [Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/91/135/p803].

[34] Cf. António José Telo, *cit.*, p. 147; Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa Pacheco, *A organização marítima-naval das origens ao final do século XX*, Lisboa, Edições Culturais da Marinha, 2021, pp. 45-46.

[35] Aires de Ornelas, *O problema naval português*, *cit.,* pp. 39-40.

concentrar-se nos assuntos fundamentais da governação[36]. Para além disso, o decreto estabeleceu a equivalência hierárquica entre a Majoria General da Armada, a Direcção-Geral da Marinha e a Administração dos Serviços Fabris[37].

Neste contexto, as quatro divisões foram dotadas de mais poder e competências e de maior autonomia, mas também de recursos, pois, tal como salientado por Aires de Ornelas, «não bastava porém criar a autonomia sem dar ao mesmo tempo os meios de a tornar prática e eficaz»[38]. Este tipo de organização permitia aos titulares dos diferentes serviços e níveis de autoridade, dentro da Secretaria, adquirirem consciência da extensão das suas funções, mas também dos limites do seu poder, responsabilizando-os no seu quinhão de governação, pois cada um deles seria «na sua esfera de acção um administrador, em vez de todos serem apenas meros burocratas». De salientar que, dentro de cada uma das divisões, existia diversos serviços e conselhos administrativos que actuavam como «delegados da administração», sendo responsáveis pela gestão dos fundos orçamentais, ainda que sob a fiscalização de uma Comissão Permanente[39].

Vejamos, então, ainda que forma necessariamente sintética, em que é que consistia cada uma dessas quatro divisões instituídas pelo decreto de 11 de Abril de 1907[40].

---

[36] Capitão-de-fragata EH Bessa Pacheco, «A Marinha na I Guerra Mundial», em *Anais do Clube Militar Naval*, Vol. CXLIV, julho-dezembro 2014, p. 456.

[37] Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa Pacheco, *A organização marítima-naval das origens ao final do século XX*, p. 46.

[38] Aires de Ornelas, *O problema naval português*, *cit.,*p. 40.

[39] *Ivi*, pp. 40-41.

[40] Ministério da Marinha e Ultramar, «Decreto approvando a reorganisação da Secretaria do Estado dos Negocios da Marinha», em *Diário do Governo*, 13 de Abril de 1907, n. 81, pp. 194-196, Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/95/139/p228. Cf. Aires de Ornelas, *O problema naval português*, *cit.,* pp. 120-130.

a) A Repartição do Gabinete tratava de toda a correspondência do titular da pasta e de outras questões burocráticas, coadjuvando o ministro no exercício das suas funções. O pessoal do gabinete era nomeado directamente pelo ministro e trabalhava sob a sua direcção.

b) A Majoria General da Armada, com competências fundamentalmente do foro militar, funcionava como uma espécie de quartel-general da marinha. A Majoria General da Armada era chefiada pelo Major General da Armada, que comandava de facto as forças navais, sendo constituída por um significativo corpo de oficiais e por uma secretaria. A secretaria, por sua vez, era formada por três repartições distintas, a saber: 1.ª repartição, responsável pelo pessoal e pelo serviço de saúde naval; 2.ª repartição, responsável pela instrução naval, disciplina, justiça militar naval, informações e publicações regulamentares; 3.ª repartição, incumbida das matérias relativas à hidrografia e à navegação.

c) A Direcção-Geral da Marinha, dirigida pelo Director-Geral da Marinha, era responsável pelos serviços superiores administrativos da Armada. Esta Direcção-Geral era composta por seis repartições, a saber: 1.ª repartição, incumbida da aquisição e reparação do material naval; 2.ª repartição, responsável pelos departamentos marítimos e capitanias dos portos, marinha mercante e pescas; 3.ª repartição, responsável pelos serviços de faróis; 4.ª repartição, dedicada à gestão das construções civis da marinha; 5.ª repartição, incumbida da fiscalização naval; 6.ª repartição, que constituía o arquivo geral das divisões autónomas da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha. À Direcção-Geral da Marinha cabia ainda administrar e vigiar a aplicação dos recursos facultados pelo Estado para as despesas com a marinha de guerra, detendo aliás o poder de fiscalização, através dos conselhos administrativos, das contas e das despesas autorizadas pela Secretaria da Marinha.

d) A Administração dos Serviços Fabris, chefiada pelo Administrador dos Serviços Fabris, tinha como funções a construção, a reparação e a

conservação de todo o material naval. Estavam sob a sua dependência as direções de Construção naval, da Cordoaria nacional, aparelho e velame, do Material de guerra, dos Depósitos da marinha e dos Serviços marítimos[41]. De notar que Aires de Ornelas procurou atribuir unidade e autonomia de acção às diversas direcções de serviço dependentes da Administração dos Serviços Fabris, permitindo-lhes a aquisição directa do material naval necessário através dos respectivos conselhos administrativos. Era uma forma de simplificar procedimentos, evitar burocracia desnecessária e poupar tempo.

Com esta reorganização, Aires de Ornelas e Vasconcelos pretendeu não só modernizar a administração da Secretaria de Estado da Marinha e Ultramar, como também valorizar os negócios da marinha, os quais estavam em segundo plano face aos do Ultramar.

No entanto, apesar das reformas efectuadas no sentido da valorização e de uma maior autonomização da pasta da Marinha, Aires de Ornelas foi bastante criticado pelo facto de não ter avançado de imediato com a separação completa das duas pastas –a da Marinha e a do Ultramar– , por via da criação de dois ministérios distintos e autónomos entre si, preferindo ao invés reorganizar o ministério de que era titular. Foi particularmente crítico dessa opção o deputado açoriano Jaime Sousa, o qual já havia proposto a separação das duas pastas aquando da criação do Supremo Conselho de Defesa Nacional[42]. O mesmo deputado considerava que existia uma subalternização crónica dos assuntos da marinha face aos negócios ultramarinos, em parte devido ao próprio perfil das figuras seleccionadas para o exercício do cargo de ministro, o que teria acarretado um desinvestimento na marinha e, por consequência, à

[41] Sobre esta reorganização veja-se: Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa Pacheco, *cit.*, p. 47.

[42] Veja-se a este respeito a longa intervenção do deputado Jaime Sousa na sessão da Câmara dos Deputados de 9 de Novembro de 1906: *Diário da Câmara dos Senhores Deputados*, sessão n. 26 de 9 de Novembro de 1906, pp. 6-13.

diminuição da sua capacidade em proteger o espaço marítimo nacional, aumentando assim a dependência portuguesa face à Inglaterra. Na sessão da Câmara de Deputados de 16 de Fevereiro de 1907, Jaime Sousa chegou mesmo a «mandar para a mesa» um projecto de lei, de sua iniciativa, «no sentido de separar as duas secretarias de Estado que actualmente se encontram juntas, sob a denominação de Ministerio da Marinha e Ultramar»[43]. A este respeito, importa esclarecer que Aires de Ornelas e Vasconcelos era favorável à separação das duas pastas a médio prazo. Porém, considerou que, no imediato, não era exequível a criação de dois ministérios separados, remetendo a sua instituição para o futuro. E, de facto, a criação de dois ministérios autónomos só se efectivou depois de implantada a República, por decreto de 23 de Agosto de 1911, que estabeleceu o Ministério da Marinha e o Ministério das Colónias[44].

4. A política naval e marinha colonial

Para além da reorganização da Secretaria de Estado da Marinha, Aires de Ornelas e Vasconcelos tomou um conjunto de medidas concretas no sentido de alavancar uma política naval capaz de ir ao encontro das necessidades de defesa e de afirmação marítima de Portugal, ainda que em consonância com os recursos limitados do país. De referir, aliás, que Aires de Ornelas chegou escrever, sobre o assunto, uma obra intitulada *O Problema Naval Português*, publicada em 1909, ou seja já depois de ter saído do Ministério da Marinha e Ultramar, mas reunindo os textos das medidas tomadas durante o seu ministério. Neste sentido, podemos considerar quatro grandes eixos de actuação desse ministro no âmbito da política naval, a saber:

a) Por um lado, Aires de Ornelas delineou um programa de defesa marítima do espaço nacional por via da criação de estruturas navais –

[43] *Diário da Câmara dos Senhores Deputados*, sessão n. 25 de 16 de Fevereiro de 1907, pp. 6-7.

[44] Cf. Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa Pacheco, *cit.*, p. 49.

bases estratégicas – em Lisboa, na Horta (Faial, Açores) e em São Vicente (Cabo Verde), com vista a assegurar a vigilância do chamado triângulo estratégico do Atlântico. Tal como salientado por Aires de Ornelas e Vasconcelos, estas três bases permitiam vigiar a entrada e a saída do Mar Mediterrâneo, bem como de algumas das principais rotas de navegação mundial, entre as quais as que ligavam a Europa à América do Sul (então grande receptáculo da emigração europeia) e à África Meridional (incluindo a rota do Cabo) e as que uniam os países da orla mediterrânica à América do Norte. Portanto, Aires de Ornelas procurava tirar partido da posição geográfica dos territórios portugueses no Atlântico para relançar o papel internacional da marinha portuguesa, atribuindo-lhe peso e significado na vigilância de um sector estratégico do Oceano Atlântico. Uma vigilância, porém, que deveria ser realizada em colaboração com a marinha britânica, uma vez que o ministro considerava que a defesa do mar nacional não cabia isoladamente a Portugal. A este respeito, Aires de Ornelas era da opinião que a acção estratégica portuguesa no Atlântico teria de ser feita em cooperação com as forças navais britânicas, até porque não haveria outra maneira de a fazer, de forma que o país deveria valer-se da Aliança Inglesa. Aliás, a própria reconstituição da esquadra portuguesa deveria de ser feita – e pensada – no quadro dessa cooperação com a potência marítima hegemónica, ou seja com a Inglaterra. Uma visão pragmática e que salvaguardava a posição portuguesa, pois não entregava a responsabilidade da defesa do espaço marítimo nacional a terceiros, mas procurava assegurar a posição portuguesa num quadro de responsabilidades partilhadas e de cooperação internacional, legitimado pela aliança com a Inglaterra e, até certo ponto, revitalizando-a depois dos anos de crise provocada pelo Ultimato Inglês de 1890[45].

[45] Aires de Ornelas, *cit*, pp. 36-38.

b) Por outro lado, Aires de Ornelas definiu um programa de aquisição de novos navios e de material de guerra para a Armada, tendo apresentado no parlamento, a 5 de Fevereiro de 1907, uma proposta de lei com vista à aquisição imediata de dois contra-torpedeiros, seis torpedeiros e dois submarinos, num total de dez unidades e um orçamento estimado em um milhão e quinhentos mil réis. Este material iria substituir embarcações obsoletas, nomeadamente canhoneiras. Propunha-se ainda a aquisição de um vapor mineiro e de uma vedeta. O processo de aquisição desse material e o seu pagamento seriam divididos por um período de três anos. Era, certamente, um programa naval modesto, mas exequível, não se apostando na compra de grandes couraçados e de outros navios, por não ser comportável às finanças do país, mas também porque se contava com a colaboração da marinha britânica, devendo a esquadra portuguesa ser pensada em função das necessidades previstas no quadro dessa cooperação internacional[46]. Para António José Telo tratava-se de um programa que visava a criação de «uma esquadra fortaleza, com vista a ser usada no continente em termos da defesa dos portos»[47].

c) Paralelamente, Aires de Ornelas projectou a construção de um novo arsenal no Alfeite, só mais tarde efectivamente construído, apoiando-se para o efeito, em termos técnicos, no anteprojecto do capitão de engenharia António Santos Viegas. O novo arsenal estaria dotado do espaço necessário ao desempenho das respectivas funções e disporia de equipamentos modernos, capaz de racionalizar e de baixar os custos fabris, condição essencial para a prosperidade e eficiência dos serviços da marinha[48]. Muito embora o ministro não tenha conseguido dar início à construção desse novo arsenal, por

[46] *Ivi*, pp. 83-97.
[47] António José Telo, *cit.,* p. 229.
[48] Aires de Ornelas, *cit*, pp. 67-83.

manifesta falta de tempo, instalou uma comissão para estudar e completar o anteprojecto do capitão Santos Viegas, tendo assim contribuído para que o processo avançasse. De referir que o Arsenal do Alfeite só foi inaugurado em finais da década de 1930.

d) Enfim, o ministro Aires de Ornelas e Vasconcelos propôs a separação do serviço colonial do serviço próprio da marinha de guerra, ou seja da Armada, por via da constituição de uma marinha colonial, pois só assim se poderia encarar o duplo objecto do problema naval português: por um lado, a defesa marítima da metrópole e ilhas adjacentes e, por outro lado, o da defesa fluvial e marítima das colónias. Esta separação permitiria à marinha de guerra dedicar-se em exclusivo aos serviços de soberania, representação e defesa dos mares, litorais e portos portugueses. Por sua vez, apesar das muitas críticas em contrário, a separação da marinha colonial da marinha de guerra, cada uma das quais com as suas competências, não colocaria em causa a unidade nacional, nem tão pouco a soberania portuguesa nas colónias. Pelo contrário, complementar-se-iam, elevando o peso e o significado da marinha no seu conjunto e melhorando significativamente a sua capacidade de acção.

Neste sentido, Aires de Ornelas e Vasconcelos apresentou uma proposta de lei, em Março de 1907, com vista à criação da marinha colonial, a qual deveria ser responsável pelos serviços de policiamento, fiscalização, assistência e estudo que tinham de ser exercidos nas águas fluviais e marítimas dos territórios ultramarinos, compreendendo a repressão da pirataria, do contrabando e do tráfico de escravos, a assistência à navegação, o estudo hidrográfico e oceanográfico e a colaboração com as forças de terra e mar na manutenção da ordem. Neste âmbito, Aires de Ornelas destacou o papel das esquadrilhas fluviais, tidas como fundamentais quer para a ocupação dos territórios, quer para a manutenção da segurança e das comunicações, devendo-se para o efeito escolher-se embarcações tipo canhoneira, abaixo das quinhentas

toneladas, tidas por mais adequadas às características geográficas das colónias. Mas havia também que considerar a existência de navios costeiros, para policiamento das águas marítimas das províncias ultramarinas. Em ambos os casos, os navios estariam na dependência dos órgãos governativos instalados em cada uma das colónias. De salientar que a ideia da criação da marinha colonial inseria-se numa lógica de descentralização da administração ultramarina, pela qual as colónias seriam gradualmente dotadas de instrumentos autónomos de administração, de segurança interna e de governo próprio, na linha do que tinha sido defendido António Enes, Comissário Português em Moçambique na década de 1890. Era notória aqui a influência do modelo colonial britânico aplicado aos territórios da África do Sul, entendendo-se como nefasto o excessivo centralismo. Contudo, Aires de Ornelas ressalvava que, apesar da criação da marinha colonial, numa óptica de descentralização da administração, optimização dos recursos e melhoria dos serviços, a Armada manter-se-ia como o garante da unidade nacional e da manutenção da soberania portuguesa em todo o espaço nacional, metropolitano, insular e ultramarino[49]. A este respeito, Aires de Ornelas era categórico: «à Armada competem os serviços navais que dizem respeito à soberania, representação e defesa navais do Ultramar como parte integrante da nação e que no desempenho desses serviços tem a Armada – e terá sempre – o seu lugar marcado nas colónias por forma insubstituível»[50].

Por fim, Aires de Ornelas entendia que a separação do serviço colonial do serviço próprio da marinha de guerra seria um primeiro passo para a autonomização dos assuntos da marinha em relação às questões ultramarinas, permitindo a médio prazo uma evolução no sentido da criação de dois ministérios distintos – o da Marinha e o das Colónias – , o que de facto aconteceu já no período republicano. E,

[49] *Ivi*, pp. 43-66.
[50] *Ivi,* p. 45.

muito embora Aires de Ornelas não tivesse tido tempo suficiente para concretizar o seu projecto de criação de uma marinha colonial, a ideia foi retomada pela governação republicana, a qual instituiu, em 10 de Julho de 1912, a Marinha Colonial, dependente do Ministério das Colónias e separada da Marinha de Guerra. De notar que a Marinha Colonial operou durante todo o período da Primeira República, tendo sido extinta, no tempo da Ditadura Militar, pelo decreto n.º 12694 de 19 de Novembro de 1926[51].

5. Considerações finais

Durante o seu ministério de pouco mais de vinte meses, Aires de Ornelas e Vasconcelos compreendeu a necessidade de valorizar a Marinha, entendida como indispensável para a defesa tanto de Portugal, como do Ultramar, no quadro de uma política de ressurgimento nacional – a última intentada nesse sentido por parte da Monarquia. Neste contexto, para além de ter empreendido a reforma da administração ultramarina, apontando no sentido da sua descentralização, Aires de Ornelas reformou a Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha, dotando-a de uma organização mais moderna, autónoma e eficiente. Para além disso, procurou colocar em prática uma política naval assente num conjunto de propostas que tinham em vista a valorização e a modernização da marinha portuguesa, num quadro internacional mais lato de cooperação com a marinha britânica. Propostas tidas por exequíveis, atendendo aos limitados recursos do país e que visavam explorar e optimizar o potencial estratégico oferecido pela posição geográfica dos territórios metropolitano, insular e ultramarino. Salientes nessa mesma política naval foram a definição de um programa de defesa marítima com vista a garantir a vigilância do triângulo estratégico do Atlântico, a

[51] Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa Pacheco, *cit*, p. 49.

aquisição de novos navios e material de guerra, a proposta de construção do novo Arsenal da Marinha no Alfeite e a separação do serviço colonial do serviço próprio da marinha de guerra, por via da criação de uma marinha colonial. Não tendo tido tempo para, em larga medida, concretizar a sua política naval, as propostas de Aires de Ornelas vieram, contudo, a ser recuperadas – e aplicadas – por governos sucessivos, entre as quais a construção do Arsenal do Alfeite ou a criação da marinha colonial, esta última vigente durante o período da Primeira República. Por tudo isto, o seu ministério é seguramente merecedor de estudo mais aprofundado, quer em termos de política ultramarina, como ao nível da governação dos negócios da marinha.

Fontes y bibliografia

Arquivo e Biblioteca da Madeira, Registos Paroquiais, Paróquia da Camacha, Registos de Batismos, 1860-1893, *Registo de Batismo de Aires de Ornelas e Vasconcelos*, Cota 2180 a 2213.

Obras de Aires de Ornelas e Vasconcelos:

Ornelas, Aires de, *A nossa administração colonial: o que é, o que deve ser*. Conferência realizada na Sociedade de Geografia de Lisboa, em 30 de Novembro de 1901, Lisboa, [s.n.], 1903.

Ornelas, Aires de, *Raças e Línguas Indígenas em Moçambique: memoria apresentada ao Congresso Colonial Nacional*, Lisboa, A Liberal, Officina Typographica, 1901.

Ornelas, Aires de, «O problema naval português», em Aires de Ornelas, *Colectânea das suas principais obras militares e coloniais*, Vol. III, Biblioteca Colonial Portuguesa, Vol. VI, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1934, pp. 34-130.

Ornelas, Aires de, *Colectânea das suas principais obras militares e coloniais*, Vol. III, Biblioteca Colonial Portuguesa, Vol. VI, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1934.

Ornelas e Vasconcelos, Aires de, *Tradução prosaica e medição das odes de Horácio*. Campolide: (s.n.), 1880, Biblioteca Nacional de Lisboa, Reservados Manuscritos, Cota COD 9624.

Legislação:

Geral, Direcção, «Carta de lei de 24 de Dezembro de 1906», em *Diário do Governo*, 26 de Dezembro de 1906, n.º 292, pp. 776-779 [Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/91/135/p803].

Ministros, Presidência do Conselho, «Decreto de 23 de maio de 1907», em *Diário de Governo*, 29 de maio de 1907, n.º 119, pp. 337-355. [Disponível em: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fd.unl.pt/Anexos/Investigacao/1406.pdf].

Ultramar, Ministério dos Negócios da Marinha e, «Decreto de 1 de Dezembro de 1869», em *Diário de Governo*, 9 de Dezembro de 1869, n.º 280, pp. 609-616 [Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/44/89/p633].

Ultramar, Ministério dos Negócios da Marinha e, «Regulamento da Secretaria de Estado dos Negócios da Marinha e Ultramar e respectivas corporações consultivas.

Decreto de 13 de agosto de 1902», em *Diário de Governo*, 19 de Agosto de 1902, n.184, pp. 814-838 [Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/87/136/p348].

Ultramar, Ministério da Marinha e Ultramar, «Decreto approvando a reorganisação da Secretaria do Estado dos Negocios da Marinha», em *Diário do Governo*, 13 de Abril de 1907, n. 81, pp. 194-196 [Disponível em: https://legislacaoregia.parlamento.pt/V/1/95/139/p228].

Outras fontes impressas:

Diário da Câmara dos Dignos Pares, sessão n.º 46 de 18 de Dezembro de 1906.

Diário da Câmara dos Senhores Deputados, sessão n.º 26 de 9 de Novembro de 1906.

Diário da Câmara dos Senhores Deputados, sessão n.º 25 de 16 de Fevereiro de 1907, pp. 6-7.

Albuquerque, Mouzinho de, *Moçambique, 1896-1898*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1934.

Enes, António, *Moçambique*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1947.

Gracias, J. A. Ismael, *Decreto de 1 de Dezembro de 1869: Carta Orgânica das Instituições Administrativas nas Províncias Ultramarinas*, Nova Goa, Imprensa Nacional, 1894.

Imprensa:

Notícias, 7 de maio de 1958, n.º 10 264 [Lourenço Marques, Moçambique].

Sites:

https://portaldiplomatico.mne.gov.pt/relacoesbilaterais/paises-geral/conferencia-da-paz.

Bibliografia:

Albuquerque, Gonçalo C., Pimenta, Fernando Tavares, «Um Madeirense ao Comando do Império. Aires de Ornelas e Vasconcelos e a Reorganização Administrativa de Moçambique», *Arquivo Histórico da Madeira*. Nova Série, n. 3, 2021, pp. 349-381.

Barros, Maria Fátima Araújo de, *Arquivo da Família Ornelas Vasconcelos. Instrumentos Descritivos*, Funchal, Secretaria Regional do Turismo e Cultura, 1998.

Carvalho, Paulo Archer de, «Vasconcelos, Aires de Ornelas e (1866-1930)», em AA.VV., *Dicionário de História da I República e do Republicanismo*, Vol. III (N-Z), Lisboa, Assembleia da República – Divisão de Edições, 2013, p. 1088.

Lupi, Eduardo, *Aires de Ornelas*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Colecção Pelo Império, n. 24, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1936.

Lupi, Eduardo, «Advertência», em Ornelas, Aires de, *Colectânea das suas principais obras militares e coloniais*, Vol. III, Biblioteca Colonial Portuguesa, Vol. VI, Lisboa, Agência Geral das Colónias, Divisão de Publicações e Biblioteca, 1934, pp. 10-28.

Pacheco, Capitão-de-fragata EH Bessa, «A Marinha na I Guerra Mundial», em *Anais do Clube Militar Naval,* Vol. CXLIV, julho-dezembro 2014, pp. 449-489.

Pacheco, Capitão-de-mar-e-guerra Luís Miguel Cardoso Pércio Bessa, *A organização marítima-naval das origens ao final do século XX*, Lisboa, Edições Culturais da Marinha, 2021.

Pimenta, Fernando Tavares, *Brancos de Moçambique. Da oposição eleitoral ao salazarismo à descolonização (1945-1975),* Porto, Edições Afrontamento, 2018.

Ramos, Rui, «Vasconcelos, Aires de Ornelas e (1866-1930)», em Filomena Mónica (dir.), *Dicionário Biográfico Parlamentar: 1834-1910, Vol. III (N-Z),* Lisboa, Assembleia da República / Imprensa de Ciências Sociais, 2006, pp. 957-960.

Santos, Miguel Dias, «Imperialismo e ressurgimento nacional. O contributo dos monárquicos africanistas», em *Estudos do Século XX,* n. 3, 2003, pp. 83-112.

Sardica, José Miguel, «Os Militares e a Política entre o Ultimato e a República», em Fernando Martins (dir.), *Diplomacia & Guerra: Política externa e política de defesa em Portugal do final da monarquia ao marcelismo*, Évora, Publicações do Cidehus / Edições Colibri, 2001, Versão em linha disponível em: https://books.openedition.org/cidehus/3537.

Serrão, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal. Volume X (1890-1910),* Lisboa, Verbo, 1988.

Simões Júnior, Mário Francisco, «A Secretaria de Estado do Ultramar: origem, organização e expedientes (1736-1750)», em *Revista Angelus Novus*, ano VIII, n. 13, 2017, pp. 73-92.

Telo, António José, Homens, *Doutrinas e Organização 1824-1974 (Tomo I). História da Marinha Portuguesa*, Lisboa, Academia de Marinha, 1999.

Valentim, Carlos, «O Plano Naval do Comandante Álvaro Nunes Ribeiro», em AA.VV., *XIII Colóquio, Portugal Militar: Da Regeneração à Paz de Versalhes – Actas*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar, 2003, pp. 159-198.

Williamson, C., «The Royal Navy, 1900-1945: Learning from Disappointment», em Murray W. Mansoor PR. (eds.), *The Culture of Military Organizations,* Cambridge, Cambridge University Press, 2019, pp. 321-350.

O PROCESSO CONTEMPORÂNEO DE ELETRIFICAÇÃO AUTOMOTIVA NA CHINA ESEUS DESDOBRAMENTOS PARA AMÉRICA LATINA

Rogério Naques Faleiros
Universidade Federaldo Espírito Santo
https://orcid.org/0000-0003-1209-8458

Resumo:
A China almeja alcançar a proporção de 20% de energia não fóssil para 2025, com o avanço na geração por meio de hidrelétricas, usinas solares, eólicas etc. Com encadeamentos setoriais já consolidados e amplo leque de empresa sestatais, privadas nacionais ou multinacionais (*jointventures*), a China tem assumido protagonismo no mercado automotivo, e já em 2022 as vendas de veículos elétricos híbridos e veículos elétricos abateria representaram 10% do mercado global, segmento dentro do qual detém 30% de *marketshare*. Sumariamente, a partir do caso brasileiro da *Build Your Dreams* (BYD), indicaremos a abrangente estratégia chinesa de atuação nesta região.

Palavras-chave: China; Automóveis; América Latina.

1. Introdução

Quando Richard Nixon embarcou em Pequim em 28 de fevereiro de 1972 em sua viagem de retorno aos Estados Unidos, abandonou uma sociedade ainda atormentada pela Revolução Cultural, majoritariamente rural, com profunda vulnerabilidade externa típica da estratégia do socialismo em um só país, agravada pelas rusgas territoriais com a URSS, e que buscava ainda alcançar os ganhos de produtividade do já obsoleto padrão tecnológico da segunda revolução industrial. A cansada liderança de Mao Tsé Tung, cada vez

mais caudatária da habilidade política de Zhou Enlai[1], aos poucos ia perdendo espaço para uma nova geração de líderes até o seu derradeiro momento em setembro de 1976, abrindo-se o caminho para o desenvolvimento do chamado "Socialismo com caraterísticas chinesas" cujas reverberações estão presentes até hoje. O mandatário americano e seus asseclas, premidos pela crise de superacumulação de capitais decorrente dos escombros de Bretton Woods, visavam ao mesmo tempo a abertura de novos mercados e o isolamento da URSS na Ásia, num dos principais capítulos da Guerra Fria, ao passo que os chineses viram nesta aproximação uma possibilidade de adquirir fontes de financiamento de longo prazo. A história é sobejamente conhecida; com a ascensão de Deng Xiaoping ao poder, estabelece-se uma nova governança caraterizada pelo Sistema de Responsabilidade Familiar, considerando-se muitas das heranças das comunas populares, pelas *Townshipand Village Enterprises* (TVE's) e a criação das Zonas Econômicas Especiais originárias em 1979 (Shenzhen, Zuhai, Shantou e Xiamen). Inaugurava-se desde então um abrangente e continuado processo de crescimento econômico caracterizado por notável avanço das forças produtivas, consagrado institucionalmente nos Planos Quinquenais e na liderança do Partido Comunista Chinês em suas quatro últimas gerações.

Neste texto, a partir do objeto da eletrificação automotiva, e de seu maior *player* chinês, a empresa *Build Your Dreams* (BYD), procuraremos discutir a estratégia de internacionalização dos investimentos chineses definidas nos últimos três Planos Quinquenais, quais sejam, o 12° (2011-15), o 13º (2016-2020) e o 14º Plano (2021-25) e seus impactos na América Latina, notadamente no Brasil, o maior destino regional das inversões do país asiático. Para tanto, numa primeira sessão, apresentaremos as diretrizes mais gerais destes últimos três instrumentos de planejamento,

[1] Ver Wenqian Gao, Zhou Enlai, *O último revolucionário perfeito*, Rio de Janeiro, Record, 2011.

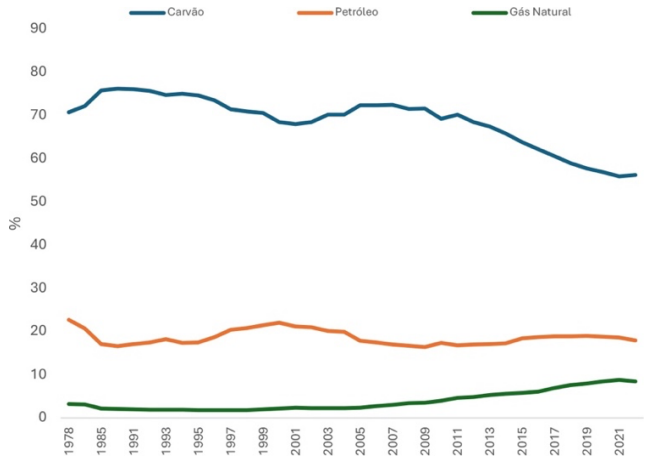
levando-se em conta os impactos da crise econômica mundial que contribuíram para mudanças no eixo de crescimento econômico centrado desde então na infraestrutura do país e em sua segurança. Após, apresentaremos, algumas iniciativas desde país no sentido de desenvolver a chamada "Iniciativa Cinturão e Rota" (*Beltand Rote Initiative*-BRI*)* e como o seu Sistema Nacional de Inovação e as empresas públicas e privadas se engancharam neste projeto valendo-se de potente mecanismo de financiamento advindo dos Bancos Públicos. Também apresentaremos alguns aspectos relacionados ao desafio da eletrificação automotiva presentes em bibliografia sobre o tema, particularmente ligados à questão das matrizes energéticas. Por fim, analisaremos os desdobramentos desta estratégia chinesa sobre a América Latina, notadamente o Brasil, e os limites e possibilidades para os países dessa região nos quadros desta fronteira tecnológica em movimento. Suceder-se-ão algumas considerações finais.

2. Crise Econômica e mudança de rumos

Os efeitos da chamada crise do mercado subprime americano entre 2008 e 2009 são sobejamente conhecidos, com a bancarrota de diversos fundos de investimento e pensão e o socorro imediato do governo dos Estados Unidos à *fortuna* mundial. Na perspectiva do planejamento chinês, tal evento fora bastante significativo, visto que diversos ativos em posse (ou com participação) de investidores privados ou mesmo o Investimento Direto feito pelo Estado Chinês foram atingidos. Ademais, o evento serviu como um alerta quanto à dependência do modelo de desenvolvimento daquele país em relação ao *export drive*, em face da severa debacle mundial propulsionada pela globalização dos mercados produtivos, de serviços e financeiros. Em outubro de 2010, na quinta sessão do 17º Comitê Central do Partido Comunista Chinês, Xi Jinping já despontava como nova liderança ao assumir a vice-presidência do Comitê Militar Central, e fora lançado

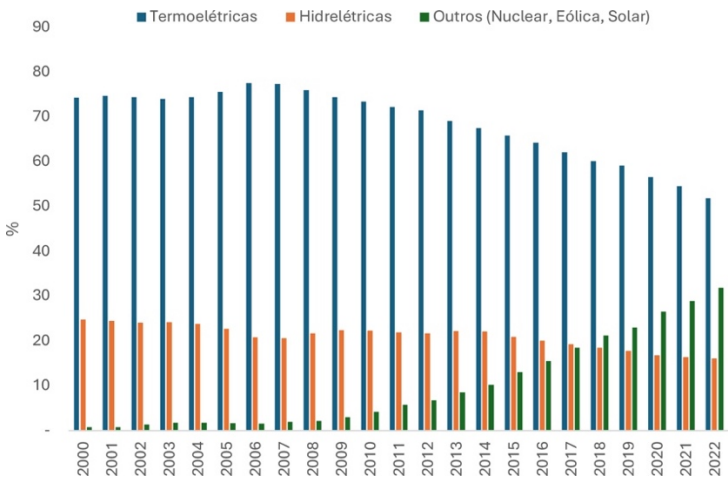
como desafio ao 12º Plano a redução das desigualdades sociais, intrarregionais e entre cidade e campo a partir de um amplo pacote de investimentos em infraestrutura direcionados ao interior, mudando-se o eixo outrora ligado ao investimento para o consumo e exportações. No bojo desta iniciativa, são privilegiados os esforços relacionados à sustentabilidade ambiental e energética, visto que sua matriz paulatinamente desde então vem sendo alterada, como podemos visualizar na figura abaixo. Ademais, foram ampliadas uma série de políticas públicas voltadas ao campo, tais como o *Dibao*[2] (o maior programa de transferência de renda chinês), bem como fora lançado uma série de empreendimentos atinentes ao transporte como trens de alta velocidade, a ampliação da malha rodoviária, construção de aeroportos, de moradias, infraestrutura de saneamento e redes de transmissão elétrica em cidades do interior. Embora o carvão ainda seja dominante como fonte de energia, é digno de nota a redução percentual de sua utilização nos últimos quinze anos, de 72% em 2009 para 56% em 2022. Contudo, em termos absolutos, a utilização do carvão aumentou, visto que a energia consumida pelo país em 2022 é cerca de 9,5 vezes maior que a consumida em 1978. Cabe aqui a consideração de que a refundação de uma matriz energética é deveras complexa, e demanda investimentos elevados ao longo dos anos e um leque amplo de parceiros internacionais estratégicos do ponto de vista do fornecimento crescente e continuado de matéria prima. Nestes termos, observar a capacidade energética instalada na China talvez seja mais revelador deste esforço, como podemos observar na figura 02.

[2] Rogério Naques Faleiros, *Desenvolvimento Econômico, Políticas Públicas e Pobreza. "The Urban and Rural Dibao" na China Contemporânea: (1999-2019)*, Hong Kong, Lingnan University, Mimeo, 2024. Relatório de estágio pós-doutoral realizado sob orientação da Profa. Lau Kin Chi.



Fonte: Adaptado de https://www.stats.gov.cn/sj/ndsj/2023/indexeh.htm. Acesso em 08/05/2024

Figura 1. Composição (%) das fontes de energia fósseis consumidas na China entre 1978-2022



Fonte: Adaptado de https://www.stats.gov.cn/sj/ndsj/2023/indexeh.htm. Acesso em 08/05/2024

Figura 02. Composição da Capacidade chinesa de Geração de Energia elétrica por fonte(2000-2022)

Como podemos depreender da observação das figuras acima, os Planos Quinquenais subsequentes (2016-20 e 2021-25) deram sequência aos investimentos na modernização da matriz energética, visto que entre 2000 e 2020 a capacidade instalada multiplicou-se oito vezes, e cerca de um terço da capacidade instalada passou a derivar de usinas nucleares, eólicas e solares, em consonância com a redução das termoelétricas baseadas no carvão em sua grande maioria. Tal informação se coaduna com as iniciativas de preservação de ecossistemas e melhoria da qualidade do ar, em consonância com o posicionamento que o país vem assumindo nas principais rodadas internacionais sobre o clima, em especial na 21ª Conferência das Partes da Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudança Climática 2015 (COP21/CMP11) ocorrida em Paris, na qual, embora a China não tenha assinado na condição de país em desenvolvimento, obteve participação destacada[3]. Deve-se considerar também que a China vem buscando implementar uma base produtiva mais tecnológica e, portanto, mais limpa, o que pode ser observado no Plano Diretor Industrial "*Made in China 2025*", no âmbito do 13° Plano, cujo objetivo é o de obter uma maior participação nas cadeias globais de valor encorajando a substituição gradual de tecnologias estrangeiras por autóctones, preparando-se o espaço para assuas empresas nos mercados internacionais. O plano demarca a entrada definitiva dos chineses na chamada "Indústria 4.0" se concentra no desenvolvimento de manufaturas inteligentes em dez setores-chave, quais sejam: nova tecnologia da informação (TI), ferramentas de controle numérico, equipamentos aeroespaciais, navios de alta tecnologia, equipamentos ferroviários, economia de energia, novos materiais, dispositivos médicos,

[3] Ver Isabel Hilton, Oliver Kerr, «The Paris Agreement: China's 'New Normal' role in international climate negotiations», em *Climate Policy*, n. 17, vol. 1, 2017, pp. 48-58. Relembremos aqui que os Estados Unidos se retiraram do acordo em 2017, e que as metas chinesas são consideradas muito tímidas e conservadoras por especialistas sobre o tema, estando ainda a questão das mudanças climáticas derivadas do aquecimento global sem a adequada tratativa no concerto das nações.

máquinas agrícolas e equipamentos de energia. Segundo Yuki Li[4] os *policies makers* chineses objetivam transformar o país em potência industrial líder em 2049, sendo já uma potência manufatureira até 2025 e atingindo o nível médio das potências industriais em 2035. O Plano "Internet Plus/Internet+" fora criado também no âmbito desde Plano Quinquenal e se liga ao "*Made in China 2025*" na medida em que a manufatura em rede passará a ser a tônica do futuro num ambiente colaborativo entre as Indústrias e as Tecnologias da Informação, particularmente na eficiência operacional, na inovação e no desenvolvimento de novos modelos de negócios.

Nesta esteira, na sequência, o 14° Plano Quinquenal almeja um crescimento futuro do consumo doméstico e objetiva a redução das disparidades entre os padrões de vida urbanos e rurais, atingindo-se no próximo ano uma renda per capita de US$ 30.000,00, ao qual subjaz o estabelecimento de cadeias de abastecimentos seguras em matérias-primas estratégicas à Indústria 4.0 (lítio, por exemplo), bem como a revitalização rural visando à soberania alimentar (a China possui 7.200 empresas de sementes). Planeja-se também a ampliação dos investimentos em P&D, particularmente àqueles voltados ao *core* deste novo padrão tecnológico 4.0, e a redução da poluição atmosférica com uma utilização cada vez menor de combustíveis fósseis: espera-se que o pico de emissões de poluentes seja atingido em 2030, e que em 2060 o país alcance a neutralidade de carbono[5], ao que Xi Jinping denominou Projeto

[4] Yuki Li, *Análise dos investimentos chineses no Brasil a partir das oportunidades criadas pelos planos "Made in China 2025" e "Internet Plus/Internet"*, São Paulo, PPGRI Santiago Dantas, Unesp/Unicamp/Puc/SP, 2023, Dissertação de Mestrado, pp. 46-50.

[5] Desde 1990, a China aumentou o seu PIB quase 40 vezes e o seu PIB per capita quase 32 vezes, segundo dados do Banco Mundial. Com o crescimento do PIB, as emissões também cresceram: de 1990 a 2020, a China aumentou as suas emissões de 2,4 mil milhões de toneladas para mais de 10 mil milhões de toneladas, tornando-se o país com as maiores emissões absolutas de gases com efeito de estufa e ultrapassando a UE no que diz respeito às emissões per capita em 2016, apesar de um PIB per capita de cerca de 40% da EU. disponível em: https://greenfdc.org/chinas-14th-five-year-plans-climate-ambitions-can-

"30-60". As emissões de carbono produzidas por unidade do PIB, mantida uma taxa média de crescimento de 5% e uma redução da intensidade das emissões de 18%, alcançarão o ápice em 2027, ao passo que se a média da taxa de crescimento for de 6%, o pico das emissões seria atingido em 2031, reduzindo-se paulatinamente, a partir desses anos, até o alcance da neutralidade de sua "pegada". Para tanto, megaempreendimentos como o da Usina *Yarlung Tsangbo*, no Tibete, com capacidade de geração de 60 Gigawatts, três vezes maior que a Hidrelétrica *Three Gorges*, localizada no Rio Yangtzé, que, desde 2012, possuirá a maior capacidade mundial. O projeto envolve dilemas fronteiriços com a Índia, e certamente terá impactos ambientais e deslocamentos humanos consideráveis, aspectos infelizmente sempre presentes em projetos desta magnitude.

Assim, os três últimos planos quinquenais possuem uma linha de continuidade muito clara aos estabelecer vetores de avanço das forças produtivas que visam a sustentabilidade ambiental e a correlata diversificação de sua matriz energética em consonância com a "Indústria 4.0". É digno de nota que os chineses tenham dado passos relevantes na cadeia de semicondutores com a fabricação interna de chip 5G Kirin 9000s em 2023 pela *Huawei Technologies* e pela *Semiconductor Manufacturing International Corp* (SMIC), indicando que as restrições internacionais impostas pelos Estados Unidos neste mercado não surtiram muitos efeitos.

3. Iniciativa Cinturão e Rota

Existem ao menos dois vetores correlacionados e explicativos à chamada Nova Rota da Seda Terrestre e Marítima, ou, simplesmente, a Iniciativa Cinturão e Rota (BRI – *Belt and Road Initiative)*. Um seria

green-finance-help-for-a-much-required-overachievement-of-the-targets/?cookie-state-change=1715119419944 (Acesso em 10/05/2024).

aquele preponderante nas análises de relações internacionais[6], pelas quais se trataria de uma resposta geopolítica chinesa na busca de garantir parceiros estratégicos ao cerco imposto por Washington ao seu território e às sanções às suas produções e avanços tecnológicos, considerando que da Ásia Central às Filipinas, e do Alasca até as ilhas do Pacífico, os norte-americanos tem aumentado consideravelmente sua presença militar por meio de efetivos e construção de bases militares. A Coreia do Sul e Okinawa (Japão) são os locais onde se encontram, hoje, os maiores efetivos de soldados *yankees* fora do território dos Estados Unidos, e o governo monitora muito proximamente os eventos que se sucedem em Taiwan. Assim, compelidos por esta "marcação sob pressão", que em muito rememora o limiar das estratégias adotadas na Segunda Guerra Mundial contra os japoneses, a China tem buscado alternativas em aproximações com a Rússia, o Irã, a América Latina e todo o Sul Global, sendo a ampliação dos BRICS [7] um desdobramento deste plano. Embora bastante pertinente, não teremos aqui condições de explorar esta matriz interpretativa.

A economia constitui um outro vetor explicativo. No que se refere ao dinamismo da China nas últimas décadas, é importante destacar que a Iniciativa Cinturão e Rota fora lançada em 2013 em discurso proferido por Xi Jinping no qual se referiu a ela como o "projeto do século", num momento de aguda crise mundial, no qual diversas economias conviviam com a superacumulação de capitais e a superprodução de mercadorias, contexto no qual a própria economia chinesa passou a registrar taxas de crescimento econômico inferiores à média histórica, visto que, considerando o PIB chinês entre 1960 e

[6] Ver Evandro Menezes de Carvalho, Daniel Veras, Pedro Steenhagen, (orgs.) *A China e a iniciativa cinturão e rota. Percepções do Brasil*, Rio de Janeiro, FGV Direito Rio, 2023.

[7] A partir de fevereiro de 2024 Egito, Etiópia, Arábia Saudita, Emirados Árabes Unidos e Irã passaram a compor o agora denominado BRICS+.

2020, desde 2014 elas se situam abaixo de sua linha de tendência, conforme dados do Banco Mundial[8]. Assim, ao lado dos investimentos no mercado interno previstos nos Planos Quinquenais vistos acima, a Iniciativa Cinturão e Rota pode ser entendida como uma reação do capital nucleado na China, mas também transnacionalizado, capitaneada pelo Partido Comunista Chinês, com o intuito de projetar novos espaços de acumulação baseados na Indústria 4.0 como resposta às leis imanentes ao regime do capital que, por óbvio, também operam sob o socialismo com características chinesas. Numa breve digressão histórica, é importante destacar que justamente como contratendência à queda da taxa de lucro média que na década de 1970 [9] diversos capitais em operação no circuito especulativo dos eurodólares e dos petrodólares, engrossados pelos próprios recursos das multinacionais norte-americanas buscaram maior valorização nas periferias do Sistema[10], particularmente a partir do choque dos juros de 1979. Neste cenário, a China fora um destino importante a partir das Zonas Econômicas Especiais e das TVE's, atraindo capitais ávidos pela redução dos custos de produção (salários) e pela possibilidade de exploração de um imenso mercado consumidor. Por seu turno, os chineses viram nesta conjuntura a possibilidade de dirimir um de seus maiores limitantes históricos do ponto de vista do desenvolvimento econômico, qual seja, a escassez de capitais, aspecto que se intensifica na década de 1990 através das privatizações de setores não essenciais ao comando do Partido.

Numa outra quadra histórica, a Iniciativa Cinturão e Rota, considerando os superávits comerciais acumulados com o mundo e

[8] Disponível em: https://data.worldbank.org/country/china. (Acesso em 13/05/2024).

[9] Robert Brenner, *O boom e a bolha. Os EUA na economia mundial*, Rio de Janeiro, Record, 2003.

[10] Leo Panitch, Sam Gindin, «Capitalismo global e império norte-americano», em Leo Panitch, Colin Leyes, *O novo desafio Imperial*, Buenos Aires, Merlin Press/CLACSO, 2004.

particularmente com os Estados Unidos, da ordem de três trilhões de dólares (uma espécie de grande *firewall* chinês), e a centralidade dos bancos públicos no financiamento de longo prazo, notadamente dos "Big four[11]" e sua vinculação direta ao planejamento central, leva a um processo de internacionalização coordenada do capital chinês, no sentido de viabilizar tecnologias futuras cada vez mais sustentáveis em termos de matriz energética integrando-se vasta região do globo aos circuitos de valorização sediados em Pequim. A título de exemplificação, países como Sri Lanka, Arábia Saudita, peru, Cazaquistão, Catar, Uzbequistão, Laos, Jordânia, Zimbábue, Argélia, Indonésia, Iraque, Vietnã, Malásia, Emirados Árabes Unidos, Egito, Tanzânia, Nigéria, Lesoto, Omã, Argentina, Paquistão, Hungria, Bósnia e Herzegovina, Costa do Marfim, Filipinas, Camboja, Uganda, Bangladesh, Afeganistão e Armênia receberam investimentos chineses no último ano no setor energético (petróleo, hidrelétricas, usinas solares e eólicas, transmissão e híbrido), e o setor produtor de baterias recebeu, no âmbito da Iniciativa, oito bilhões de dólares em 2023. Com dez anos de idade, a Iniciativa Cinturão e Rota já acumula 1,053 trilhão de dólares (dos quais 634 bilhões em contratos de construção e 419 em investimentos não financeiros)[12]. A África lidera o fluxo de IDE, seguida pela Ásia Central e Oriente Médio, a América Latina e a Europa.

Ademais, do ponto de vista da sociedade chinesa, a Iniciativa Cinturão e Rota faz-se necessária para a sustentação continuada das taxas de crescimento, aspecto sensível a uma população composta por cerca de 1,4 bilhão de pessoas, que demanda a geração massiva de empregos. Este aspecto é preocupante, visto que os números do

[11] ICBC (Industrial and Commercial Bank of China), CCB (China Construction Bank Corp), ABCB (Agricultural Bank of China e o Bank) e o BOC (Bank of China).

[12] CristophNEDOPIL. China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2023, Griffith Asia Institute, Griffith University (Brisbane) and Green Finance & Development Center, FISF Fudan University, Shanghai, 2024.

National Bureau Statisticof China registraram em março de 2023 uma taxa média de desemprego de 5,6% da força de trabalho, percentual que alcançou 18,1% entre jovens de 16 a 24 anos[13], o que, embora não pareça ser tão alto em comparação com os números de outros países, torna-se sufocantemente elevado quando se imagina a dimensão dessa população e sua concentração espacial.

Assim, tal processo de internacionalização dos investimentos só é possível com o estabelecimento de um Sistema Nacional de Inovação (SNI), algo cujos primeiros esforços remontam ao final da década de 1970, e em evolução desde então, sendo financiado majoritariamente por recursos públicos centrais, provinciais e locais. Como exemplo, o último Plano Quinquenal define como áreas estratégias de pesquisa a inteligência artificial, a bioeconomia, a as explorações profundas no mar, nos polos e no espaço sideral. Tal sistema engancha departamentos de P&D de empresas públicas e privadas, Universidades, Institutos de Pesquisa, laboratórios de alta capacidade e, evidentemente, a formação de quadros de pesquisadores no exterior, quando necessário. Em verdade, a meta de tornar-se uma nação inovadora já está plantada há alguns anos, como se pode depreender da leitura do artigo acadêmico elaborado por Wensheng Xiao *et. all*(2022) [14] , no qual os autores discutem o documento denominado *Innovation-Driven Development Strategy* (IDDS), de 2016, indicando que o domínio sobre o padrão tecnológico atual, embora ainda inconcluso, é fundamental na estratégia de desenvolvimento capitaneada pela automatização, por modelos preditivos e seus

[13] National Economy Showed a Steady Recovery in the First Two Months (stats.gov.cn). (Acesso em 06/09/2023).

[14] Wesheng Xiao, Haojia Kong, Lifan Shi,Valentina Boamah, Decai Tang, «The Impact of Innovation-Driven Strategy on High-Quality Economic Development: Evidence from China», em *Sustainability*, vol. 4212, n. 14, 2022, pp.

inúmeros desdobramentos sobre diversos setores da economia, retroalimentando a estrutura produtiva[15].

Como apontamos acima, munidos por um planejamento central de longo prazo representado pelos Planos Quinquenais, por um Sistema Financeiro com elevada autonomia pública e com um Sistema Nacional de Inovação ativo e em evolução, diversas empresas chinesas se lançaram ao mundo no âmbito da Iniciativa Cinturão e Rota, a partir da convergência de interesses que engloba também as empresas privadas chinesas ou que a partir delas operam, incluindo-se empresas de capital aberto. Ou seja, a política de desenvolvimento é pensada de maneira tal que sinaliza aos investidores condições favoráveis de mercado e financiamento desde que se acoplem virtuosamente aos objetivos do Conselho de Estado consagrados em seus Planos, numa espiral virtuosa que redundou (e tem redundado) em taxas de crescimento que, embora não sejam similares ao passado, ainda são destacadas quando comparadas às principais economias ocidentais. Abaixo, como exemplificação, segue listagem das empresas que mais investiram e mais construíram em 2023 no âmbito da Iniciativa Cinturão e Rota.

Maiores investidores 2023. Iniciativa Cinturão e Rota	**%**
ContemporaryAmperex Tech (CATL)	15,2
Zijin Mining	10,8
Southern Power Grid	9,3
Zhejiang HuayouCobalt	8,8
China Molybdenum	5,4
Minmetals	5,1
Alibaba	4,0
China Communications Construction	3,5

[15] Ver Barry Naughton, *The Rise of China's Industrial Policy, 1978 to 2020,* Cidade do México, Universidade Nacional Autônoma de México, 2021.

China Petroleum and Chemical (SINOPEC)	3,5
Shandong Xinhai, BaoWu Steel (BAOSTEEL)	3,4
GEM	3,3
Bytedance	2,3
China National Nuclear	2,1
West China Cement	2,1
Shenzhen Xingyuan	1,9
Aviation Industry Corp. (AVIC)-led consortium	1,8
HefeiHinmeiMaterials	1,7
China Communications Construction, Guangxi Beibu	1,6
China Railway Construction	1,6
Inventronics	1,6
Hunan Zhongwei	1,6
ZhonghuanInternationalGroup	1,4
BYD	1,4
China NationalPetroleumCorp. (CNPC)	1,4
China Energy Engineering	1,4

Fonte: Christoph. Nedopil. China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2023, Griffith Asia Institute, Griffith University (Brisbane) and Green Finance & Development Center, FISF Fudan University (Shanghai), 2024, p. 18.
Figura 03 – Maiores Investidores 2023. Iniciativa Cinturão e Rota

Maiores Construtores 2023. Iniciativa Cinturão e Rota	**%**
Power ConstructionCorp. (PowerChina)	20,1
China Petroleum Chemical (SINOPEC)	16,8
China NationalPetroleumCorp. (CNPC)	10,1
China Railway Construction	9,8
China Energy Engineering	8,0
China Communications Construction	7,8
China National Building Material	5,7
China National Machinery Industry (SINOMACH)	5,5
StateConstructionEnginnering	4,7
Power Construction Coorp. (POWERChina), DongfangEletric	3,0
China Energy Construction Corporation	2,5

China Railway Engineering	1,6
Minmetals	1,6
China National Chemical Engineering	1,5
China ThreeGorges	1,3

Fonte: CristophNedopil. China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2023, Griffith Asia Institute, Griffith University (Brisbane) and Green Finance & Development Center, FISF Fudan University (Shanghai), 2024, p. 18.
Figura 04 – Maiores Construtores 2023. Iniciativa Cinturão e Rota

Na década de 2000 a China foi uma grande importadora de produtos primários (advindos da mineração) e commodities, tais como a soja, o milho, o sorgo etc., de modo que diversos países subdesenvolvidos ou mesmo potências agrícolas desenvolvidas, como os Estados Unidos, verificaram o crescimento de suas exportações neste setor. Em contrapartida, os chineses se colocavam crescentemente como exportadores de bens manufaturados de alta, média e baixa intensidade, bem como de alguns insumos. Contudo, com a Iniciativa Cinturão e Rota tem se ampliado a exportação de capitais direcionados à infraestrutura, particularmente no que se refere ao setor energético com ênfase na geração e linhas de transmissão e no setor petrolífero, no setor de comunicações, construção civil (a *Power China*, por exemplo), transportes (ferrovias e estações de metrô, rodovias) e produtos industrializados. A transnacionalização do capital chinês persegue vantagens produtivas (custos de produção), logísticas, tributárias, incentivos governamentais e mesmo o domínio exclusivo sobre fontes naturais relevantes para a Indústria 4.0. Ao empreender este processo, a China procura transplantar em outros espaços nacionais a teia de inovações tecnológicas sob seu domínio, ampliando o horizonte de acumulação das empresas públicas e privadas envolvidas. Por seu turno os países integrantes da Iniciativa vislumbram um enganche na transferência de tecnologia e mesmo uma recuperação econômica a partir da diversificação de sua matriz

energética e dos efeitos daí encaminhados. Em muitas das situações, os chineses estão "comprando" para si o mercado, no sentido em que implantam toda uma infraestrutura muitas vezes pretérita ao ciclo do produto e estabelecem, posteriormente, termos preferenciais. O exemplo da Empresa BYD, que veremos agora, corrobora bem tal assertiva.

4. O modelo de negócio da BYD: o caso brasileiro

Por uma série de limitações infraestruturais, países como o Brasil dependem hoje de amplo volume de investimentos para a viabilização da Indústria 4.0, notadamente nos setores de transporte e geração/distribuição de energia. Mesmo nos setores mais tradicionais da produção os gargalos logísticos são enormes e foram gerados por mais de três décadas de vigência do neoliberalismo na política econômica do país, referindo-nos aqui a portos, ferrovias, rodovias e mesmo infraestrutura básica voltada à qualidade de vida da população, como saneamento, telefonia, sistemas de escoamento pluvial e àquela voltada à formação de quadros qualificados, considerando o recorrente desinvestimento em educação básica, técnica e superior, particularmente em sua rede federal de ensino. Não por acaso o país vem reduzindo a participação industrial no PIB, de 14,6% para 10,2% entre 1990 e 2020 e representa fatia menor da produção manufatureira mundial, de 2,6% para 1,3% no mesmo intervalo, num rápido processo de desindustrialização[16].

Assim, quando defrontadas com este cenário desafiador, muitos são os investimentos correlacionados que precisam ser realizados por parte de empresas produtoras de veículos elétricos e híbridos, e talvez isso explique o melhor desempenho recente das operações da BYD no Brasil. Senão, vejamos. Fundada em 1995 como produtora de itens

[16] Célio Hiratuka, *Why Brazil Sought Chinese Investments to Diversify Its Manufacturing Economy*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2020, p. 8.

eletroeletrônicos e de painéis solares, esta empresa passou adicionalmente a produzir carros elétricos em 2009, e, mediante amplo pacote de subsídios definidos no âmbito das tratativas ambientais (política industrial), tornou-se a maior produtora destes veículos na China, como, de resto, a líder de mercado neste segmento. Em Shenzhen, cidade sede desta empresa, toda a frota pública de ônibus e taxis foi eletrificada, perfil que vai rapidamente se propagando por todo o país, de modo que os carros elétricos e híbridos *plug-in* perfazem hoje um total de 10% da frota automotiva chinesa, a maior do mundo, composta por cerca de trezentos milhões de unidades.

Como estratégia, a BYD foi paulatinamente convergindo a sua produção aos desígnios do planejamento central, notadamente àqueles relacionados à redução de carbono, e fortalecendo seu modelo de negócio voltado ao mercado interno. É justamente nesta década, como vimos nas figuras anteriores, que a utilização do carvão como fonte de energia para as termoelétricas vai arrefecendo, criando-se *linkages*entre o crescimento da demanda por carros elétricos e a transição energética, de modo que o crescimento do mercado automotivo eletrificado alimenta o crescimento do mercado de novas fontes de energia, e vice-versa, numa espiral induzida pelo poder público por meio de ativa política industrial, embora, deve-se reconhecer, o desafio de redução da pegada de carbono na produção chinesa ainda seja imenso[17]. A partir da estratégia de mobilidade verde "7+4" a empresa, no quadro das oportunidades e subsídios colocados, foi definindo o seu escopo de atuação em sete modalidades de transporte *on-road* (trânsito urbano, taxis, veículos privados, ônibus de turismo, caminhões recolhedores, logística de mercadorias

[17] Gilmar Masiero, Mário Henrique Ogasavara, Ailton CondeJussani, Marcelo Luiz Risso, «Electric vehicles in China: BYD strategies and government subsidies», em *RAI Revista de Administração e Inovação*, São Paulo, vol. 13, 2016, p. 4.

urbanas e logística de construção urbana), e em quatro modalidades *off-road* (mineração, armazéns, portos e aeroportos), o que permitiu a difusão de seus produtos e processos em mercados de mobilidade bastante diferentes. Ademais, a BYD manteve-se como produtora de componentes elétricos, eletrônicos e baterias, detendo, já em 2016, a maior capacidade de autonomia do segmento. Por parte do governo, os subsídios e incentivos via legislação ambiental são tidos como fundamentais no curto e médio prazo, o que tem provocado uma expansão exponencial do mercado de eletrificados e de componentes eletroeletrônicos como um todo[18].

No processo de transnacionalização do capital chinês, a estratégia a ser aplicada ao Brasil, por exemplo, parece semelhante, de modo que não devemos entender a eletrificação automotiva como um mero mercado de um bem de consumo durável, mas como a internalização de toda uma cadeia produtiva em bases superiores do ponto de vista tecnológico. Em 2015 a BYD inaugurou em Campinas-SP uma planta industrial para a produção de painéis solares e de *chassis* de ônibus elétricos, e em 2020 inaugurou uma fábrica na Zona Franca de Manaus volta à produção de baterias de fosfato de ferro-lítio (LiFePO4). A empresa já noticiou a ocupação da planta industrial outrora ocupada pela norte americana Ford (com evidente simbolismo), que encerrou sua operação de produção no Brasil, e a construção de um complexo industrial munido de um Centro de Pesquisa em Camaçari-BA, no qual investirá 5,5 bilhões de reais estabelecendo-se uma capacidade de produção de 150.000 carros por ano. Certamente o estabelecimento de um centro de pesquisa é item importante na estratégia de garantir para o futuro o acesso ao lítio, ao fosfato e outros metais ferrosos e não ferrosos, num mercado em vigoroso crescimento. Em 2023, as vendas de carros elétricos a bateria cresceu 29%, sendo que 57% das vendas tiveram a China como destino,

[18] Gilmar Masiero, Mário Henrique Ogasavara, Ailton CondeJussani, Marcelo Luiz Risso, *cit.,* p. 7.

22% a União Europeia, 17% os Estados Unidos e 7% os demais, de modo que o estabelecimento de plantas produtivas em outros continentes pode significar vantagem logística importante.

Deve-se compreender que a estratégia da BYD passa pela fabricação de painéis solares, baterias, carros e ônibus elétricos, atuando em diferentes elos da cadeia produtiva. Fatalmente, para o sucesso do negócio, o grande gargalo vivenciado pelos proprietários de carros elétricos, que são a recarga das baterias (residencial ou comercial) e a qualidade das linhas de transmissão deverão ser enfrentados, senão pela própria empresa, por alguma outra associada à internacionalização do capital chinês. Não por acaso, o setor energético tem recebido um fluxo de investimentos consideráveis nos últimos anos, sendo as energias sustentáveis (hidrelétricas, usinas eólicas e solares) já dominantes, totalizando 31,7 bilhões de dólares entre 2004 e 2020, ao passo que fontes energéticas tradicionais como o petróleo, o gás e o carvão receberam cifras menores de IDE: 20,9 bilhões, 3,5 bilhões e 240 milhões de dólares, respectivamente, o que constitui uma tendência no âmbito da Iniciativa Cinturão e Rota.

Ano	**Empresa**	**Subsetor**	**Total IED (US$ milhões)**
2004		.	.
2005	CITIC	carvão	240
2006	SINOPEC	gás	1290
2007		.	.
2008		.	.
2009		.	.
2010	SINOCHEM	petróleo	3070
	STATE GRID	energia	1720
	SINOPEC	petróleo	7100
2011	SINOPEC	petróleo	4800
2012	STATE GRID	energia	1490
	CNOOC E CNPC	petróleo	1400

2013	THREE GORGES	energia	4380
2014	STATE GRID	energia	970
	THREE GORGES	energia	390
	THREE GORGES	alternativo	140
2015	BYD	energia	100
	STATE GRID	energia	2200
	THREE GORGES	energia	490
	ICBC	petróleo	2000
2016	THREE GORGES	energia	3660
	STATE GRID	energia	5580
	CIC	gás	1500
	THREE GORGES	energia	1200
	SINOMACH	energia	1500
2017	STATE POWER INVESTMENT	energia	2260
	CNPC	petróleo	120
	STATE GRID	energia	3440
2018	SHANDONG KERUI	gás	530
	THREE GORGES	energia	190
2019	CHINA GENERAL NUCLEAR	alternativo	1810
	CNPC, CNOOC	petróleo	1900
2020	STATE POWER INVESTMENT	gás	260

Fonte: Virgínia Soledad Busilli; María Belén Jaime. Chinese Investments in Brazil: Economic Diplomacy in Bilateral Relations. Contexto Internacional, vol. 43(3), 2021, p. 553.
Figura 05 - Fluxo de IDE de Empresas Estatais Chinesas no Brasil no setor de Energia (2004-2020)

Simultaneamente, as empresas chinesas de veículos eletrificados têm arrematado parcelas significativas do mercado. Embora a americana Tesla possua maior *market share* na venda de veículos a

bateria (BEV), com 19,9%, é seguida de perto pela BYD com 17,1%. No rol das dez maiores, que representam, 65% das vendas globais, temos ainda as também chinesas GAC Aion, com 5,2%, a SAIC-GM-Wuling com 4,9% e a MG (SAIC) com 2,3%. A Alemanha possui duas marcas posicionadas nesta listagem, a Volkswagen com 4,6% e a Mercedes-Benz com 2,6%, assim como a Coreia do Sul com a Hyundai (2,9%) e a Kia (2%). Apenas a BYD vendeu mais de 1,5 milhão de unidades em 2023, e a empresa deverá alcançar a primeira posição já no último trimestre de 2024, sendo crescente a sua tendência de ampliação para os próximos anos em face dos investimentos em infraestrutura necessários para a eletrificação da frota. Não por acaso os Estados Unidos, no dia 14 de maio de 2024, lançaram um "tarifaço" taxando os carros elétricos chineses em 100% (o percentual anterior era de 25%), além de semicondutores (50%), aço e alumínio (25%) e células solares (50%), sob a alegação de "risco econômico" e "*unfair practices*[19]".

De fato, numa operação global o mapa de risco deve levar em conta estes revezes. Um aspecto favorável envolvido é a ampliação da popularidade da marca e o estabelecimento de uma base para a capacidade e o acesso a mercados com certo grau de protecionismo mediante a instalação de plantas industriais e ampliação do coeficiente de participação local no produto. Por outro lado, como uma empresa jovem estabelecida há pouco mais de duas décadas a BYD possui desvantagens comparativas e está muito atrás dos gigantes automotivos estabelecidos em termos de reconhecimento da marca, gerenciamento de capacidade, controle de qualidade e canais de marketing, de modo que a busca por maior participação no mercado pode vir acompanhada de problemas a como capacidade insuficiente de produção, de canais de

[19] GLOBO, «Editorial. EUA aumentam tarifas contra produtos da China; impostos para carros elétricos quadruplicam», disponível em: https://g1.globo.com/ economia/noticia/2024/05/14/eua-aumenta-tarifas-contra-produtos-da-china.ghtml. (Acesso em 14 de maio de 2024).

vendas e serviços pós-venda imperfeitos, o que pode gerar impactos negativos, sendo este o alerta feito por Wenjia Cao e Ying Zhang ao modelo de negócio desta empresa[20].

Em geral, as empresas automobilísticas concentram-se em mercados-chave para minimizar problemas de produção, financiamento e atendimento aos clientes. Contudo, no caso da BYD, como de resto de outras fabricantes chinesas, há inúmeras vantagens competitivas integradas por diversas empresas estatais e privadas vinculadas ao planejamento estatal e em especial à Iniciativa Cinturão e Rota. Ademais, a eletrificação automotiva se acopla ao desenvolvimento de energias verdes que constitui a atual fronteira tecnológica em processo de desbravamento, de modo que a estratégia de concorrência da BYD deve ser sim o mais abrangente possível, visando a se transformar no maior fabricante de automóveis de energia sustentável no mundo, visto as vantagens comparativas de que se beneficia derivada do *core* do Estado Chinês, nos posicionando, assim, em franca discordância com a afirmação de Cao & Zhang, pois novos mercados reclamam estratégias também inovadoras.

5. Brasil: limites e possibilidades no contexto da Indústria 4.0

O Brasil sempre foi um pródigo mercado para a indústria automotiva. Desde a década de 1950, o país tem sido receptor de investimentos de multinacionais globais, tais como a Volkswagen, Ford e General Motors. O país é estratégico para a entrada em mercados vizinhos tais como o Mercosul e os demais países da América Latina, ademais, apresenta matriz industrial relativamente complexa e desenvolvida, embora viceje

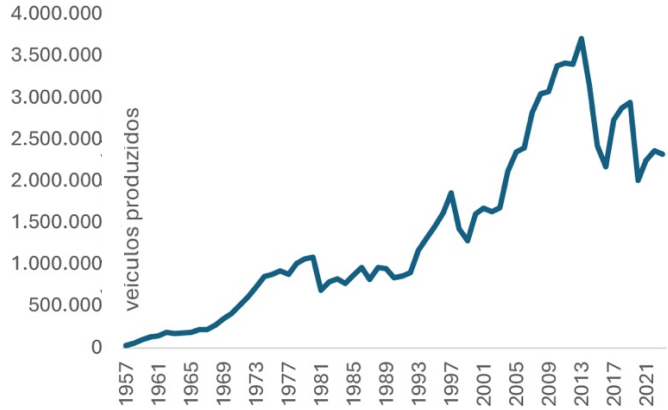
[20] Wenjia Cao, Ying Zhang, «Belt and Road: A New Journey for Foreign Investment -A Case Study of the Internationalization Strategy of BYD», em *Advances in Economics, Business and Management Research*, vol. 58, 2018, p. 90.

o fenômeno da desindustrialização absoluta a partir da década de 2010[21]. A dimensão de seu marcado também é importante, considerando a sua extensão territorial e a magnitude de sua população, que em 2024 gira em torno de 215 milhões de habitantes, dos quais 88% residem nas zonas urbanas. Além disso, o modal de transportes brasileiro privilegiou ao longo das décadas a utilização de veículos a combustão, notadamente caminhões, ônibus e automóveis pessoais.

O país é o nono maior produtor de carros do mundo, indicando a dimensão de suas potencialidades como área de investimento, contudo, sua frota eletrificada é inferior a 0,5%, embora órgãos de Estado tenham há mais de uma década elaborado estudos indicando a necessidade de sua ampliação na participação total, tais como o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) [22], mediante a essencialidade dos incentivos governamentais, haja vista as demandas assumidas em tratados climáticos internacionais. Abaixo podemos ter uma ideia do volume de produção ao longo dos anos, sendo os dados de 2024 referentes ao primeiro trimestre, sendo este um dos setores da economia que mais sofreu na década passada:

[21] Ver Daniel Pereira Sampaio, «Economia brasileira no início do século XXI: desaceleração, crise e desindustrialização (2000-2017)», em. *Econ. [online],* vol. 22, n. 50, 2019, pp. 107-128. «A desindustrialização absoluta, por sua vez, está relacionada com a redução em valores reais e com a diminuição da produção física e do emprego da indústria de transformação em determinado tempo e espaço econômico no médio e no longo prazo. Ou seja, implica em perda de produção física, aumento de capacidade ociosa e redução do número de empregos industriais na economia. Trata-se da forma mais grave de desindustrialização, na medida em que a perda de capacidade produtiva e do número de empregados no setor manufatureiro implicam em elevação substantiva da segregação social e dependência externa», p. 110.

[22] Bernardo Hauch Ribeiro de Castro, Tiago Toledo Ferreira, «Veículos elétricos: aspectos básicos, perspectivas e oportunidades», em *BNDES Setorial*, Rio de Janeiro, n. 32, 2010, pp. 267-310, disponível em: https://web.bndes.gov.br/bib/jspui/handle/1408/1764. (Acesso em 15/05/2024).



Fonte: Disponível em: https://anfavea.com.br/site/edicoes-em-excel/. Acesso em 15 de maio de 2024.
Figura 06 – Veículos produzidos. Brasil 1957-2024

Em termos de atratividade do Brasil para os investimentos chineses, é também interessante destacar a aproximação política, forjada a partir de 1974 com o estabelecimento das relações diplomáticas entre os dois países e que foi crescente desde então, atingindo o ápice nos governos de Lula da Silva e Dilma Rousseff entre 2003 e 2016 a partir de uma perspectiva multilateralista e internacionalista que forjou alianças em torno do Sul Global. O estabelecimento da *Sino-Brazilian High-Level Commission for Agreementand Cooperation* (COSBAN) em 2004 exemplifica a continuidade da cooperação comercial entre os países, sendo crescente o volume de exportações do Brasil à China desde então, transformando-a no primeiro parceiro comercial brasileiro desde 2013. Destaca-se também o fato de que o Brasil participou ativamente para que Chile e Argentina reconhecessem o país asiático como uma economia de mercado, fortalecendo sua estratégia na região[23]. Ademais, as taxas de crescimento

[23] Virgínia Soledad Busilli, María Belén Jaime, «Chinese Investments in Brazil: Economic Diplomacy in Bilateral Relations», em *Contexto Internacional,* Rio de Janeiro, vol. 43, n. 3, 2021, p. 548.

verificadas pelo Brasil ao final da década de 2000 bem como os efeitos da crise mundial, conjunturalmente e comparativamente visto como reduzidos, tornavam os investimentos promissores às empresas chinesas, percepção que viria a se frustrar a partir do golpe de Estado de 2016 que redundou no impeachment da presidenta Dilma Rousseff e mergulhou o país numa recessão econômica severa, com o crescimento negativo do PIB em dois anos seguidos (2015 e 2016), algo até então inédito na trajetória brasileira.

Entre 2005 e 2020, o Brasil respondeu por 47% do estoque de Investimentos chineses na América do Sul, seguido pelo Peru (21%), Chile (11%), Argentina (9%), somando os demais países da região apenas 11%[24]. Destes, considerando a divisão setorial, a eletricidade, gás e outras utilidades responde por 48%, a extração de petróleo e gás natural por 28%, a extração de minerais metálicos por 7%, a Indústria manufatureira por 6%, as obras de infraestrutura por 5%, a agricultura, pecuária e serviços relacionados por 3%, as atividades de serviços financeiros por 2%, perfazendo os demais setores 2%[25]. A maior parte dos projetos se situa na região Sudeste (51%), seguida pelo Nordeste (18%), Centro-Oeste (12%), Sul (10%) e Norte (8%), sendo os estados de São Paulo, Minas Gerais e Bahia os maiores receptores de investimentos. No campo energético embora parte considerável dos investimentos tenha se dedicado a fusões e aquisições, observa-se que os aportes a projetos *greenfields* (novas instalações e capacidade produtiva) foi crescente no período, perfazendo 24% no total do setor energético.

[24] Tulio Cariello, *Investimentos chineses no Brasil. Histórico, tendências e desafios globais (2007-2020),* Rio de Janeiro, Conselho Empresarial Brasil-China, 2021, p. 18.

[25] Tulio Cariello, *cit.*, p. 23.

6. Considerações Finais

Conforme indica Hiratuka[26], é importante perceber uma clivagem nos investimentos chineses na América Latina e no Brasil a partir da crise do final da década de 2000, pois as relações atreladas a investimentos diretos, fluxos de financiamento e projetos de infraestrutura foram ganhando maior importância em relação àqueles mais diretamente ligados ao setor primário tradicional (mineração e agricultura, incluindo aí a aquisição de terras [27]), lançando maiores desafios sobre a região, além daquelas baseadas apenas nos fluxos comerciais, dado que nesta nova conjuntura a resposta dos países latino-americanos deve pautar-se em grande esforço para entender suas particularidades na relação com o claro projeto chinês, procurando construir e ampliar os mecanismos de maximização dos efeitos positivos em termos de criação de empregos qualificados, recuperação e desenvolvimento das cadeias produtivas depauperadas pelo neoliberalismo e a geração de tecnologia a partir de transferência de *Know-how* para as plantas produtivas locais associadas à pesquisa nacional e seus agentes públicos e privados, organizados em um sistema (SNI). Caso contrário, é possível um aprofundamento do *gap* tecnológico entre o Brasil e os núcleos de inovação globais, num novo capítulo de sua história de dependência e subdesenvolvimento. Em face da complexificação dos investimentos chineses, faz-se necessário, de nossa parte, uma clara e radical política ambiental pautada na preservação, na soberania alimentar e em recursos renováveis e sustentáveis, acompanhada de uma política energética de ampla cobertura e de acesso popular, como também uma política de mobilidade

[26] Célio Hiratuka, «Changes in the chinese development strategy after the global crisis and its impacts in Latin America», em *Revista de Economia Contemporânea*, vol. 22, n. 1, 2018, p. 1-25.

[27] Ver. Rogério Naques Faleiros, «A expansão internacional da China por meio da compra de terras no Brasil e no mundo», em Renata Couto Moreira, Rogério Naques Faleiros (orgs), *Reflexões sobre a Revolução Chinesa. A Transição socialista em debate,* São Paulo, Expressão Popular, 2020.

urbana mais eficiente. Faz-se necessário também uma política industrial robusta com incentivos e subsídios fiscais volumosos e bastante acurada e alinhada aos setores fundamentais à soberania nacional, com legislações[28] que caminhem em paralelo com o planejamento estratégico e que garantam a diversificação/complexificação da produção brasileira, atingindo-se uma maior nacionalização de suas cadeias. Operações de financiamento de longo prazo via bancos públicos, como o Fundo de Financiamento para Aquisição de Máquinas e Equipamentos Industriais (FINAME), vinculado ao BNDES, devem estar atreladas a condicionalidades estratégicas do ponto de vista da participação percentual nacional na fabricação do produto[29], como também visando ao aumento da produtividade média da economia e correlata ampliação dos mercados.

Ademais, tal planejamento rumo à eletrificação automotiva e as possibilidades de desenvolvimento atinentes a ela não significa de modo algum o abandono de outras iniciativas nas quais empresas estatais brasileiras assumem protagonismo, mas, pelo contrário, o mútuo reforço em relação à produção energética e petrolífera já

[28] «Como exemplo, veja-se a insegurança jurídica vivida pelos investidores nacionais e estrangeiros no setor de geração fotovoltaica de energia, perdendo-se oportunidades na geração de emprego e nos investimentos em P&D para gerar inovação e novas tecnologias no país, apesar do grande crescimento do setor solar fotovoltaico no país». Adalberto Maluf, «O investimento das indústrias chinesas no Brasil: o caso do setor solar fotovoltaico», em Evandro Menezes de Carvalho, Daniel Veras, Pedro Steenhagen (orgs.) *A China e a iniciativa cinturão e rota. Percepções do Brasil*, Río de Janeiro, FGV Direito Rio, 2023, p. 399.

[29] «Linking this funding to local content requirements gives financial competitiveness to the manufacturer while encouraging the development and maintenance of a national supply chain.54 Companies that manufacture machinery and equipment and want their customers to get financing from the Brazilian Development Bank through FINAME need to go through an accreditation process, which involves verifying that the company is complying with local content requirements». Célio Hiratuka, *Why Brazil Sought Chinese Investments to Diversify Its Manufacturing Economy*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2020, p. 15.

existente e em ampliação, de modo que as reservas brasileiras de petróleo e gás advindos da camada pré-sal no Oceano Atlântico e também na Margem Equatorial [30] possam contribuir com o desenvolvimento econômico local, visto os *linkages e* reciprocidades potenciais entre essas cadeias produtivas, com efeitos de geração de emprego e arrecadação tributária bastante promissores.

O desafio não é pequeno. Face à eletrificação automotiva em curso aqui observada a partir do exemplo do BYD, é necessário o estabelecimento de políticas que se complementem em diferentes níveis, de modo que a política energética, de mobilidade e de educação, juntamente com empresas estatais e privadas se coadunem no objetivo de dotar nossas cadeias produtivas de maior densidade tecnológica com efetiva participação nacional. Os crescentes investimentos no setor de energia sustentável podem constituir uma janela de oportunidade para que definitivamente possamos empreender um processo de (re)industrialização compatível com as reais necessidades de nossa sociedade. Fatalmente as sequelas de décadas de neoliberalismo cobrarão a sua fatura, o país encontra-se esfacelado em praticamente todas as esferas da vida, e seu potencial produtivo, suas lideranças políticas e sua *intelligentsia* encontram-se em boa medida alheias às oportunidades que o futuro oferece.

[30] Ver Allan Kardec Duailibe Barros Filho, Ronaldo Gomes Carmona, Pero VictorZalán, *Nota Técnica sobre a Margem Equatorial Brasileira. 2020. Um novo pré-sal no arco norte do território brasileiro?* disponível em: https://storage.epbr.com.br/2021/11/NOTA-TECNICA-SOBRE-A-MARGEM-EQUATORIAL-BRASILEIRA-Port_VF.pdf (Acesso em 19/05/2024).

Bibliografia

Anfavea, "Dados disponíveis para download", disponível em: https://anfavea.com.br/site/edicoes-em-excel/.

Barros Filho, Allan Kardec Duailibe, Carmona, Ronaldo Gomes, Zalán, Pedro Victor, *Nota Técnica sobre a Margem Equatorial Brasileira. 2020. Um novo pré-sal no arco norte do território brasileiro?,* disponível em: https://storage.epbr.com.br/2021/11/NOTA-TECNICA-SOBRE-A-MARGEM- EQUATORIAL-BRASILEIRA-Port_VF.pdf .

Brenner, Robert, *O boom e a bolha. Os EUA na economia mundial*, Rio de Janeiro, Record, 2003.

Busilli, Virgínia Soledad, Jaime, María Belén, «Chinese Investments in Brazil: Economic Diplomacy in Bilateral Relations», em *Contexto Internacional,* vol. 43, n. 3, 2021.

Cao, Wenjia, Zhang, Ying. «Belt and Road: A New Journey for Foreign Investment -A Case Study of the Internationalization Strategy of BYD», em *Advances in Economics*, Business and Management Research, vol. 58, 2018.

Cariello, Tulio, *Investimentos chineses no Brasil. Histórico, tendências e desafios globais (2007-2020)*, Rio de Janeiro, Conselho Empresarial Brasil-China, 2021.

Carvalho, Evandro Menezes de, Veras, Daniel, Steenhagen, Pedro (orgs.), *A China e a iniciativa cinturão e rota. Percepções do Brasil*, Rio de Janeiro, FGV Direito Rio, 2023.

Castro, Bernardo Hauch Ribeiro, Ferreira, Tiago Toledo, «Veículos elétricos: aspectos básicos, perspectivas e oportunidades», em *BNDES Setorial*, n. 32, 2010, p. 267-310, disponível em: https://web.bndes.gov.br/bib/jspui/handle/1408/1764.

Faleiros, Rogério Naques, «A expansão internacional da China por meio da compra de terras no Brasil e no mundo», em Renata Couto Moreira, Rogério Naques, Faleiros, *Reflexões sobre a Revolução Chinesa. A Transição socialista em debate*, São Paulo, Expressão Popular, 2020.

Faleiros, Rogério Naques, *Desenvolvimento Econômico, Políticas Públicas e Pobreza. "The Urban and Rural Dibao" na China Contemporânea: (1999-2019),* Hong Kong, Lingnan University, Mimeo, Relatório de estágio pós-doutoral, 2024.

Globo Editorial, «EUA aumentam tarifas contra produtos da China; impostos para carros elétricos quadruplicam», disponível em: https://g1.globo.com/economia/noticia/2024/05/14/eua-aumenta-tarifas-contra-produtos-da-china.ghtml.

Hilton, Isabel, Kerr, Oliver, «The Paris Agreement: China's 'New Normal' role ininternational climate negotiations», em *Climate Policy*, vol. 17, n. 1, 2017, 48-58.

Hiratuka, Célio «Changes in the chinese development strategy after the global crisis and its impacts in Latin America», em *Revista de Economia Contemporânea*, vol. 22, n.1, 2018, p. 1-25.

Hiratuka, Célio, *Why Brazil Sought Chinese Investments to Diversify Its Manufacturing Economy*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2020.

Maluf, Adalberto, «O investimento das indústrias chinesas no Brasil: o caso do setor solar fotovoltaico», em Evandro Menezes de Carvalho, Daniel Veras, Pedro Steenhagen (org.) *A China e a iniciativa cinturão e rota. Percepções do Brasil*, Rio de Janeiro, FGV Direito Rio, 2023.

Masiero, Gilmar, Ogasavara, Mário Henrique, Jussani, Ailton Conde, Risso, Marcelo Luiz, «Electric vehicles in China: BYD strategies and government subsidies», em *RAI Revista de Administração e Inovação,* vol. 13, 2016, pp. 3–11.

Naughton, Barry, *The Rise of China's Industrial Policy, 1978 to 2020*, Cidade do México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

Nedopil, Christoph, *China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2023*, Griffith Asia Institute, Griffith University (Brisbane) and Green Finance & Development Center, FISF Fudan University (Shanghai), 2024.

Panitch, Leo, Gindin, Sam, «Capitalismo global e império norte-americano», em Leo Panitch, Colin Leys, *O novo desafio Imperial.* Buenos Aires, Merlin Press/CLACSO, 2004.

Sampaio, Daniel Pereira, «Economia brasileira no início do século XXI: desaceleração, crise e desindustrialização (2000-2017)», em *Semestre Económico [online],* vol. 22, n. 50, 2019, pp.107-128.

Wang, Cristoph Nedopil, «China's 14th five-year plan's climate ambitions: Can green finance help for a much-required overachievement of the targets?», disponível em: https://greenfdc.org/chinas-14th-five-year-plans-climate-

ambitions-can-green-finance-help-for-a-much-required-overachievement-of-the-targets/?cookie-state-change=1733947322530.

Wenqian, Gao, *Zhou Enlai, O último revolucionário perfeito*, Rio de Janeiro, Record, 2011.

Xiao, Wesheng, Kong, Haojia, Shi, Lifan, Boamah, Valentina, Tang, Decai, «The Impact of Innovation-Driven Strategy on High-Quality Economic Development, Evidence from China», em *Sustainability*, vol. 14, n. 4212, 2022.

Li, Yuki, *Análise dos investimentos chineses no Brasil a partir das oportunidades criadas pelos planos "Made in China 2025" e "Internet Plus/Internet +"*, São Paulo, PPGRI Santiago Dantas, Unesp/Unicamp/Puc/SP, 2023.

UMA ANÁLISE COMPARATIVA DAS RESPOSTAS DO BRASIL E DA ARGENTINA À CRISE ESTRUTURAL DO CAPITALISMO (1928-1939)

Francisco Luiz Corsi
Universidade Estadual Paulista (UNESP)
https://orcid.org/0000-0002-7097-8421

Resumo:
A crise de 1929 e a subsequente depressão tiveram largas consequências para a economia mundial, abrindo novas possibilidades de desenvolvimento para a América Latina. A partir dessa perspectiva, pretende-se fazer uma análise comparativa das políticas econômicas adotadas pela Argentina e pelo Brasil. Ambos os países sofreram rupturas institucionais em 1930, que condicionaram suas políticas econômicas. Enquanto a coligação conservadora na Argentina procurou adaptar seu projeto de uma economia agroexportadora ao novo contexto, o governo Vargas, sustentado por forças vinculadas ao mercado interno, paulatinamente criou as condições para o amadurecimento de um projeto nacional industrializante.

Palavras- chave: Crise de 1929; Argentina; Brasil; Política Econômica; Projeto Nacional.

1. Introdução

A Crise de 1929 e Grande Depressão da década de 1930 foram uma crise estrutural em um período de sucessivas crises, iniciado com a I Guerra Mundial e a Revolução Russa e concluído com a II Guerra Mundial, que abalou o capitalismo. Nesta fase, o sistema capitalista paulatinamente se reestruturou, acarretando profundos desdobramentos políticos e sociais.

A forte retração do comércio internacional, o desmoronamento do padrão ouro, a drástica redução dos fluxos internacionais de capital, o fechamento das fronteiras aos fluxos migratórios, as crises financeiras e cambiais, os elevados índices de desemprego e a queda vertiginosa da atividade econômica tenderam a desarticular a economia mundial e a colocar em xeque a divisão internacional do trabalho. Nesse contexto, as economias nacionais tenderam a se fechar e a apostar na expansão do mercado interno como a principal base do crescimento. Abriram-se espaços para saídas nacionais da crise. Muitos governos, de diferentes linhas ideológicas e políticas, paulatinamente romperam com a ortodoxia neoclássica, passando a intervir cada vez mais na economia com o fito de regular e fomentar a atividade econômica. À medida que essa situação adentrava a década de 1930, tomou corpo, de forma gradual, a ideia da constituição de "capitalismos nacionais" centrados nos mercados internos.

Entre outros aspectos, a reestruturação do sistema abriu novas possibilidades de desenvolvimento para alguns países periféricos que já haviam alcançado certo patamar de desenvolvimento. No caso do Brasil e da Argentina, a economia agrário-exportadora foi colocada em xeque, embora indícios de esgotamento desse modelo pudessem ser observados desde, pelo menos, a década de 1920. Entretanto, ao mesmo tempo que apareciam sinais de esgotamento da economia agrário-exportadora, o próprio avanço da acumulação de capital centrada no setor exportador impulsionava a diversificação da economia e esta questionava os projetos nacionais das classes dominantes agrário-exportadoras e criava as condições para o processo de industrialização, que seria desencadeado a partir de 1930 nos dois países. Porém, no período que antecedeu a crise as frações de classe hegemônicas em ambos os países continuaram defendendo uma economia aberta e baseada, sobretudo, nas exportações de produtos primários.

A percepção dessas novas possibilidades não se deu de imediato, pois quando estourou a crise, em outubro de 1929, não era possível antever a

sua profundidade e muitos acreditavam, até os primeiros anos da década de 1930, que a recuperação estava logo ali na esquina. O estouro da crise não pegou totalmente de surpresa o Brasil e a Argentina, pois dificuldades já se faziam presentes desde o final de 1928, quando se observou a queda de preços de vários produtos primários, a elevação dos juros e a dificuldade de obter empréstimos em um momento de auge da especulação na bolsa de New York. Após o estouro da bolsa, o Brasil e a Argentina foram impactados pela forte queda de preços de seus produtos de exportação pela fuga de capitais, o que pressionou sobremaneira as contas externas dos dois países que tinham retornado ao padrão ouro a pouco tempo, não obstante a crônica vulnerabilidade externa.

Um ataque especulativo contra o peso, em seguida ao *crack* da bolsa de New York, levou o governo Yrigoyen, diante da perda de reservas e da consequente redução do meio circulante, a suspender, já em dezembro de 1929, o funcionamento da Caja de Conversión e, portanto, a abandonar a conversibilidade do peso, permitindo a sua desvalorização. Dessa forma, foram preservadas parte das reservas. Essa atitude também impediu uma maior retração do volume de moeda em circulação na economia, atuando, assim, no sentido de amenizar a crise. Nesse processo, o governo utilizou parte das reservas para amenizar a desvalorização da moeda. Entre novembro de 1929 e dezembro de 1930, o peso sofreu uma desvalorização de 25%, considerada moderada ante à gravidade da situação. No entanto, essa desvalorização não deteve a deflação. Buscava-se evitar uma desvalorização mais acentuada para não comprometer o pagamento da dívida externa e o retorno ao padrão ouro, esperado para breve com o fim da recessão. Porém, a política fiscal e a política creditícia continuaram ortodoxas, aprofundando o declínio da economia[1].

[1] Mario Rapoport, *Historia económica, política y social dela Argentina, 1880-2003*, Buenos Aries, Ariel, 2000; Pablo Gerchunoff, «Circulando no labirinto: a economia argentina entre a depressão e a guerra, 1929-1939», em Flávio Limoncic, Francisco

A diferença com o Brasil nesse aspecto foi importante, pois o governo brasileiro, subestimando a crise, só fechou a Caixa de Estabilização no final de 1930, quando as reservas tinham sofrido substancial redução. O governo Washington Luís, cujas bases políticas pareciam mais sólidas que as de Yrigoyen, que sofria acirrada oposição, não socorreu a burguesia cafeeira, sua principal base de sustentação política, que se encontrava diante de mais uma grande safra de café, da enorme dificuldade para contratar empréstimos externos para continuar a política de valorização e do colapso dos preços no mercado mundial. Nesse aspecto, a política econômica alinhava-se aos interesses do capital estrangeiro. O governo adotou políticas fiscal, monetária e creditícia restritivas. A falta de liquidez, os juros altos e o aperto fiscal aprofundaram a crise.

As políticas adotadas por Yrigoyen e Washington Luís agravaram a crise. Apesar de não podermos estabelecer uma relação simplista entre as mudanças políticas e a crise internacional, esses governos não resistiram à crise. Yrigoyen foi derrubado por um golpe de Estado em setembro de 1930 e Washington Luís caiu em outubro em decorrência da chamada Revolução de 1930. Tanto o golpe na Argentina quanto a revolução no Brasil foram articulados e conduzidos sobretudo por forças conservadoras.

Embora a Revolução de 1930 contasse com o apoio de um heterogêneo arco de forças políticas, composto pelo movimento tenentista, por setores dissidentes das oligarquias exportadoras e por amplos setores da classe média, além de ter uma simpatia difusa junto as classes populares, sua principal base de sustentação foram as oligarquias gaúchas e

---

Carlos Martinho (Orgs.), *A grande depressão. Política e economia na década de 1930 – Europa, Américas, África e Ásia, Rio de Janeiro*, Civilização Brasileira, 2009, pp. 171-198; Pablo Gerchunoff, José Machinea, «Circulando en el labirinto: la economía política de la salida del padrón oro en la Argentina (1929-1933)», em *Revista da CEPAL*, n. 117, 2015, pp. 110-126.

mineiras, compostas, em boa medida, por grandes proprietários de terras, cujos interesses voltavam-se para a expansão do mercado interno. Este era o caso de setores agrários do Rio Grande do Sul e de parte Minas Gerais, que tinham no mercado interno o principal destino de seus produtos. Estados que tiveram papel decisivo no movimento. Também os setores produtores de açúcar e algodão, que perderam espaço no mercado mundial, voltaram-se para o mercado interno. A burguesia industrial não se alinhou ao movimento revolucionário, apoiou a burguesia cafeeira, a principal fração exportadora, até a derrota do movimento de 1932, que tentou reestabelecer a hegemonia da burguesia cafeeira e de seu projeto de uma economia fundamentalmente agrário-exportadora para o Brasil.

Enquanto isso na Argentina, o golpe de Estado de setembro de 1930 e o controle do poder pela chamada Concordância reafirmaram inicialmente o projeto de uma Argentina agroexportadora, esposado pelos grandes proprietários de terras e pela chamada oligarquia diversificada em aliança com o capital estrangeiro, em especial com o capital britânico. Este o bloco hegemônico era defensor do Estado Liberal, de uma economia aberta e especializada de acordo com as vantagens comparativas do país e de políticas econômicas ortodoxas[2].

Este desfecho parece importante para entendermos os rumos das economias do Brasil e da Argentina. Os dois países a partir de situações política, social e econômica internas e posições geoeconômicas distintas deram respostas diferentes ao esgotamento das economias agrário-exportadoras.

[2] Mario Rapoport, *cit.*; Eduardo Basualdo, *Estudios de historia econômica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

2. Brasil e Argentina diante da crise

Os governos de Uriburu e de Vargas, ao assumirem o poder, já enfrentavam uma situação econômica delicada, que exigia rápidas medidas. Porém, ambos, seguindo tendência geral à época, mantiveram as políticas de cunho ortodoxo. A política econômica no governo Uriburu e no início do governo Justo foram ortodoxas, pautadas pela busca do equilíbrio fiscal, pela contenção do crédito e por altas taxas de juros, o que contribuiu para aprofundar a recessão. Vargas, que também adotou uma postura ortodoxa, logo abandonou essa linha e passou a adotar uma política fiscal e monetária expansiva. Diante da crise cambial enfrentada pelo país, Vargas adotou, como na Argentina, controles de câmbio e de importações, além de decretar moratória da dívida externa em 1931, medida que a Argentina não adotou no período, não obstante a gravidade da situação. Nos primeiros aos da década de 1930, a política de Vargas visava sobretudo diversificar a economia e direcioná-la para o mercado interno. Os governos Uriburu e Justos continuaram a defender a continuidade de uma economia fundamentalmente agrário-exportadora[3].

A ruptura com a ortodoxia neoclássica seguiu temporalidades distintas. Não havia projetos prévios de industrialização que determinassem as políticas econômicas no Brasil e na Argentina, embora uma série de transformações econômicas, sociais e políticas em curso, pelo menos, desde o início do século viessem criando as condições para a industrialização nestes países. Em ritmos diferentes, esses projetos foram sendo construídos ao longo do período.

O projeto industrializante de Vargas emergiu paulatinamente partir da Revolução de 1930. Este projeto sustentava-se em uma tácita aliança de classes constituída gradualmente em torno do fortalecimento do

[3] Francisco Luiz Corsi, *Estado Novo: política externa e projeto nacional*, São Paulo, EDUNESP, 2000; Mario Rapoport, *cit.*; Luis Alberto Romero, *História contemporânea da Argentina*. Rio de Janeiro, Zahar, 2006.

mercado interno e do avanço da industrialização. Na Argentina, o controle do poder pela aliança conservadora fechou o leque de opções de encaminhamento da crise. Entretanto, o projeto das forças vitoriosas em 1930 não permaneceu estático, essas forças foram obrigadas a responder aos desafios colocados pela grave crise internacional e pelas transformações em curso na sociedade e na economia argentinas, que colocavam em questão a inserção do país na economia mundial como uma economia agrário-exportadora. Nestas circunstâncias, pouco a pouco, a política econômica argentina acabaria por estimular um certo tipo de industrialização, porém mais restrita.

Os anos iniciais da década de 1930 foram de grande instabilidade política e econômica, com diferentes projetos em luta. Não estava decidido ainda por quais caminhos seguiria a economia brasileira. A vitória do projeto de Vargas, configurada na instauração do Estado Novo, em 1937, não estava inscrita na revolução[4]. Mesmo esse projeto era algo não muito definido nesse momento[5].

O Brasil, como indicou Furtado[6], respondeu a crise adotando uma política econômica de caráter heterodoxo, cujo eixo residia na política de defesa do café. Esta política adotada em 1931, somada as políticas fiscal, monetária e creditícia expansivas e ao controle do câmbio, foi responsável pela rápida recuperação da economia e pelo desencadeamento do processo de industrialização. Em pouco tempo a

[4] Dulce Pandolfi, «Os anos 1930: as incertezas do regime», em Jorge Ferreira; Luciana Delgado (orgs.), *O Brasil republicano. O tempo do nacional estatismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

[5] Partimos da proposição segundo a qual os projetos nacionais de desenvolvimento não abarcam o conjunto dos interesses das diferentes frações de classe que compõe a sociedade. As diferentes classes apresentam projetos para a nação, definidos a partir de seus interesses, que se identificariam com o interesse nacional. Estes projetos não nascem prontos. São definidos paulatinamente partir das lutas de classe e das mutantes circunstâncias econômicas, sociais e políticas internas e externas, Francisco Luiz Corsi, *Estado Novo: política externa e projeto nacional*, São Paulo, UNESP, 2000.

[6] Celso Furtado, *Formação econômica do Brasil*, São Paulo, Cia. Nacional, 1982.

política de Vargas evoluiria para um projeto de desenvolvimento centrado na industrialização e no mercado interno, que ganharia densidade no Estado Novo.

A política econômica objetivava inicialmente diversificar a economia, sobretudo fomentando a diversificação da agricultura e a indústria. Com isso, procurava superar a vulnerabilidade de uma economia dependente, em grande parte, de poucos produtos de exportação e, ao mesmo tempo, responder às inúmeras e contraditórias pressões a que o governo era submetido. Todavia, algumas medidas aplicadas no período já indicavam uma mudança de postura no encaminhamento das questões econômicas e alterações na estratégia de desenvolvimento. Ao lado da centralização das decisões políticas e econômicas no âmbito do governo federal e da crescente ação estatal na economia, cabe destacar pela sua importância e abrangência a introdução de ampla legislação trabalhista, a criação dos sindicatos corporativos e a criação do Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio a partir de 1930. Cabe também destacar a criação de inúmeros órgãos de regulação e fomento de setores da economia; o perdão de parte das dívidas do setor agrário; a reforma tarifária de 1934 de cunho protecionista; o incentivo ao desenvolvimento de cursos técnicos; o plano de expansão dos transportes de 1934; as medidas voltadas para avançar na unificação do mercado interno e a adoção de medidas de caráter nacionalistas, como os Códigos de Minas e Águas de 1934. Também começou a tomar corpo a ideia de transformar o Brasil em potência regional.

A Argentina, como o Brasil, introduziu, em 1931, controles de câmbio. As tarifas aduaneiras foram majoradas em 1930 e 1932, com o objetivo de incrementar a arrecadação do Estado. Em 1931, foi introduzido o imposto sobre a renda com fito de ampliar a arrecadação e diminuir a dependência da receita pública em relação ao imposto de importação. Essas medidas somadas a diminuição de

gastos acarretaram uma redução do déficit público em plena recessão. A política monetária também foi ortodoxa. Entre 1929 e 1933, observa-se uma redução da oferta monetária de 14%. As taxas de juros aumentaram em plena crise. O governo argentino levou a cabo uma política de equilíbrio orçamentário e monetário justamente no período mais agudo da crise. A indústria avançou muito mais em virtude do estrangulamento externo do que em decorrência de estímulos advindos da política econômica, que, no entanto, acabou, sem almejar, incentivando a indústria[7].

O coroamento da política argentina nesse período foi o acordo Roca-Runciman assinado entre a Argentina e a Inglaterra em 1933. A Inglaterra, que tinha acabado de firmar os acordos de Ottawa, exerceu forte pressão sobre o governo platino, que acabou assinando um acordo desfavorável, pelo qual concedia uma série de privilégios a Grã-Bretanha; em contrapartida assegurava o acesso das exportações agropecuárias argentinas no mercado britânico. A capacidade de pressão inglesa adivinha da grande dependência do comércio exterior argentino em relação à Grã-Bretanha. Este acordo favoreceu os produtores e frigoríficos argentinos, muitos dos quais eram controlados por empresas inglesas[8].

O Brasil também assinou, em 1935, com os EUA um tratado de comércio. Este tratado foi fruto das pressões do governo norte-americano e implicou em concessões por parte do Brasil. O Tratado Comercial firmado entre o Brasil e os EUA, baseado na clausula de nação mais favorecida, era o típico acordo assimétrico assinado entre um país industrial e um país agrário exportador. Os EUA concederam o rebaixamento de tarifas para produtos como minério de manganês, mate, castanha etc. e a não taxação do café, cacau, óleo de babaçu etc.

[7] Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975; Mario Rapoport, *cit.*; Pablo Gerchunoff, *cit.*

[8] Eduardo Jorge, *cit.*; Mario Rapoport, *cit.*; Pablo Gerchunoff, *cit.*.

Por seu turno, o Brasil reduziu ou manteve as tarifas de 34 produtos (automóveis, tintas, máquinas, cereais etc.). O governo brasileiro também se comprometeu em adotar uma política cambial mais liberal.

Contudo, em novembro de 1934, o Brasil firmou um acordo, com base em marcos de compensação, com a Alemanha. Este país tornou-se rapidamente o segundo parceiro comercial brasileiro. Essa aproximação a Alemanha foi importante para a política externa mais independente de Vargas. Enquanto isso, a Argentina reforçava seus laços tradicionais com a Inglaterra, não explorando as novas possibilidades abertas naquela conjuntura[9].

O acordo com a Alemanha propiciou ao Brasil a possibilidade de ampliar o fornecimento de bens de capital, pois os alemães estavam dispostos a trocar máquinas e equipamentos por matéria-prima, especialmente algodão. Em pouco tempo, eles se tornaram os maiores fornecedores de uma série de produtos manufaturados[10]. Por outro lado, o próprio tratado com os EUA, apesar de ter sofrido forte oposição da burguesia industrial, possibilitava o acesso ao mercado norte-americano de bens de capital. Isto era importante, pois o avanço da industrialização dependia de importações em um quadro de parco desenvolvimento do setor de bens capital, baixa entrada de capitais e modesto desempenho exportador. O tratamento dado a essa questão denota as diferenças do caráter da política econômica dos dois países.

Entretanto, os desdobramentos do Tratado Roca-Runcimam, a percepção mais clara das transformações em curso no mundo e na Argentina levaram o governo Justo a imprimir novas políticas. Em meados de 1933, F. Pinedo foi nomeado novo ministro da Fazenda. A nomeação de F. Pinedo expressou o redimensionamento do projeto

[9] Stanley Hilton, *O Brasil e as grandes potências*: *os aspectos políticos da rivalidade comercial* (1930-1939), Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1977.

[10] Stanley Hilton, *cit*.

das classes dominantes no sentido de abarcar certos setores da burguesia industrial ligados a indústria de bens de consumo não duráveis. Entretanto, esse redimensionamento do projeto nacional da coligação conservadora não significava a adesão a uma proposta de abrangente industrialização. Representava muito mais a adaptação do velho projeto a nova situação interna e internacional ante a cada vez mais distante perspectiva de retorno a ordem internacional liberal[11].

Pinedo lançou o Plan de Acción Económica Nacional, visando à recuperação da economia. O plano representou, em muitos aspectos, uma ruptura com a ortodoxia. Os juros foram reduzidos paulatinamente, o que estimulou a retomada dos investimentos. O Estado passou a ter uma ação mais ampla na economia. Foram criados, como no Brasil e em muitos outros países, diversos organismos de fomento e regulação de setores específicos da economia, sendo os principais deles a Junta Nacional de Carnes e a Junta Nacional de Granos. Pinedo alterou o controle de câmbio com a introdução de um sistema de duas categorias, o mercado oficial e o livre. Também introduziu o controle das importações no primeiro mercado, o que estimulou a substituição de importações. A nova política cambial ao estabelecer um diferencial entre as taxas de compra e venda de cambias pelo governo propiciou ganhos de receita que foram utilizados no financiamento de obras públicas, em especial na ampliação do sistema rodoviário, e na compra de colheitas pela Junta Nacional de Granos. Medidas que contribuíram para a retomada do crescimento. A política comercial foi alterada, buscou-se diversificar mercados com base em acordos bilaterais, mas sem um questionamento das relações com a Grã-Bretanha. Tanto é que o acordo de 1933 seria ratificado em 1936 em condições ainda mais

[11] Eduardo Jorge, *cit.*; Mario Rapoport, 2000, *cit.*; Pablo Gerchunoff, *cit.*

desfavoráveis a Argentina. Também enviou ao congresso uma proposta de criação do Banco Central[12].

A partir de 1934 as economias argentina e brasileira estavam em franco crescimento, estimuladas por políticas expansivas. Entretanto, as políticas econômicas dos dois países diferiam em muitos aspectos, além dos acima mencionados. Diferença importante pode ser observada na política tarifaria. No Brasil, a reforma tarifaria de 1934 tinha caráter protecionista, embora o objetivo de ampliar a arrecadação também tenha pesado em sua adoção. A política tarifaria na Argentina estava em consonância com o projeto da coligação conservadora. O incremento das tarifas em 1930 e 1932 não tinha por objetivo proteger o setor industrial, mas sim melhorar a arrecadação pública. Como a política tarifaria brasileira, a Argentina não estabelecia nenhum critério de seletividade que beneficiasse as importações de bens de capitais e intermediários. Taxava com impostos mais altos os insumos industriais que os bens acabados, o que foi denominado de "protecionismo al revés". O resultado dessa política era dificultar o desenvolvimento das indústrias consideradas artificiais[13].

Outra diferença importante pode também ser observada no tratamento dispensado a dívida externa. A Argentina em nenhum momento suspendeu o pagamento de suas dívidas, caso raro na América Latina no período. Manteve seus compromissos externos, apesar das crescentes dificuldades em pagá-los. Enquanto isso, o Brasil decretou moratória em 1931, assinou um acordo provisório em 1934 e nova moratória de 1937. A Argentina ao manter os pagamentos da dívida externa, que correspondiam à parte nada desprezível dos saldos positivos da balança comercial, diminuiu o volume de recursos disponível para incrementar a importação de bens de capital, vitais para garantir a expansão da indústria.

[12] Eduardo Jorge, *cit*.; Mario Rapoport, *cit*.; Pablo Gerchunoff, *cit.*

[13] Mario Rapoport, *cit*.

A partir de 1930 a economia brasileira apresentaria um crescimento médio superior ao apresentado pela economia argentina[14]. Os anos dourados da Argentina, fruto do impressionante crescimento do final do século XIX até a I Guerra Mundial, que gerou a "crença em um 'destino manifesto' excepcional e único no contexto latino-americano"[15], tinham acabado, embora isso não fosse ainda claro para muitos contemporâneos, que acreditavam no retorno a "normalidade". A industrialização avançaria mais no Brasil, que ganharia crescente peso na economia e na política regional, ofuscando a Argentina. Em parte, esse desfecho deveu-se as diferentes políticas econômicas adotadas pelos governos do Brasil e da Argentina.

3. O final da década de 1930 e o avanço das políticas industrializantes

No Estado Novo o projeto de desenvolvimento ganhou consistência. O governo Vargas adotou uma postura mais dura em relação ao capital estrangeiro. A declaração da moratória da dívida externa e a reintrodução do controle do câmbio foram medidas emblemáticas da nova postura, que desagradou profundamente os interesses externos. Essas medidas buscavam subordinar os pagamentos externos à manutenção do crescimento da economia brasileira. Especialmente importante era a necessidade de garantir um nível elevado de importações de bens de capital, necessários para a continuidade da industrialização, pois a capacidade ociosa, que foi central na recuperação e crescimento da produção industrial no início da década, tinha se esgotado e se colocava a necessidade de incrementar os investimentos. Postura bem distinta da do governo argentino, que também diante de situação semelhante manteve o pagamento da dívida.

[14] Entre 1929 e 1939 a Argentina cresceu 14,5% e o Brasil 36%, enquanto a Colômbia cresceu 44,6%; a Venezuela 42,6 e o México, 25,6%. Pablo Gerchunoff, *cit.*

[15] Boris Fausto, Fernando Devoto, *Brasil e Argentina. Um ensaio de História Comparada (1850-2002)*, São Paulo, Editora 34, 2004.

Não é fortuito que no Brasil os níveis de importação de bens de capital se mantivessem estáveis em 1938 e 1939 em um contexto de aguda crise cambial e queda das importações, o que significou a redução de outros itens considerados menos essenciais da pauta de importações, apesar da legislação não estabelecer critérios que privilegiassem as importações de bens de capital. A nova política cambial também estabeleceu um imposto de 3% sobre as operações cambiais, cujo objetivo era a formação de um fundo de investimento para projetos do governo. Este fundo seria a principal fonte de recursos da primeira tentativa de planejamento mais amplo da economia brasileira por meio do Plano Especial de Obras Públicas e Reaparelhamento Nacional de 1939. Experiências de planejamento global não são encontradas na Argentina neste momento.

Na Argentina, diante do agravamento da situação das contas externas, decorrente da recessão internacional iniciada em 1937, o governo enrijeceu o controle de cambio com o propósito de reduzir as importações. O câmbio oficial foi desvalorizado. A emissão de permissões prévias para importações tornou-se mais rigorosa. Este enrijecimento foi considerado essencial para compensar as políticas monetária e creditícia expansivas adotadas para combater a recessão, pois o Banco Central temia que a manutenção do nível de atividade econômica pressionasse as importações e agudizasse a crise no balanço de pagamentos. O enrijecimento do controle de importações permitiu, dessa forma, compatibilizar a política anticíclica com o equilíbrio das contas externas, à custa de importações essenciais para o avanço da industrialização, enquanto Vargas buscou não comprimir esse tipo de importação. A política fiscal também foi expansiva. Esperava-se que essas medidas ao dificultarem as importações estimulassem a produção industrial via substituição de importações, compensando a queda da atividade no setor exportador. Esta política difere substantivamente da implementada no início da década de

1930. Porém, as medidas adotadas neste período não podem ser consideradas como uma clara política industrializante[16].

No Brasil, concomitantemente a moratória e a reintrodução do monopólio do câmbio, o governo Vargas radicalizou sua postura nacionalista ao estabelecer na Constituição outorgada de 1937 a nacionalização dos recursos naturais, de setores considerados estratégicos para a economia e a segurança nacional, dos bancos de depósito e das companhias de seguros.

A partir de 1937, também se observa o aprofundamento da política exterior mais independente. A assinatura de um grande acordo de fornecimento de armas com a empresa alemã Krupp, em 1938, indica o quanto o Brasil se aproximava da Alemanha na conjuntura que antecedeu a II Guerra Mundial. Porém, é na intensificação do comércio bilateral com este país que reside o aspecto central da política externa mais independente. O Brasil resistiu às sistemáticas pressões dos EUA contra o comércio compensado com a Alemanha, colocadas desde o início das negociações em 1934.

Para o governo era vital assegurar a colocação para os produtos brasileiros que não encontravam escoamento em outros mercados, particularmente no norte-americano. Este era o caso do algodão, cujas exportações para a Alemanha cresceram substantivamente no período, chocando-se com os interesses dos EUA. Além disso, a Alemanha era fonte importante de bens de capital e armas. Itens considerados prioritários pelo governo Vargas naquele momento, e cuja importação enfrentava grande dificuldade dada à escassez de divisas. Ao mesmo tempo, ganhava peso a ideia de transformar o Brasil uma potência regional.

Em consonância com essas políticas, Vargas, em fevereiro de 1938, apresentou as linhas mestras de seu programa econômico: criação da indústria de base, em particular da grande siderurgia; nacionalização das

[16] Eduardo Jorge, *cit.*; Mario Rapoport, *cit.*; Pablo Gerchunoff, *cit.*

jazidas minerais, quedas d'água e outras fontes de energia; nacionalização dos bancos e das companhias de seguros estrangeiros; elaboração de um plano visando a substancial expansão dos transportes; implantação do salário mínimo, visando complementar a legislação trabalhista; elaboração de políticas visando incrementar a produção do carvão nacional; elaboração de políticas com o objetivo de diversificar as exportações e a elaboração de um plano de desenvolvimento do vale do rio São Francisco. Esse programa, segundo Vargas, exigiria para ser levado a cabo um Estado forte, que tivesse abrangente papel na economia.

A execução desse projeto enfrentava obstáculos consideráveis, em particular destacava-se a questão do financiamento do desenvolvimento. Em virtude do pouco desenvolvimento do setor industrial, seria preciso incrementar as importações de máquinas e equipamentos em um contexto de baixa capacidade para importar. As parcas divisas também deveriam cobrir as necessidades de modernização das forças armadas. O clima de acirramento dos conflitos internacionais, particularmente a disputa com a Argentina, colocava também como prioridade do regime incrementar os gastos com a defesa. Enfrentar o problema do financiamento externo era, portanto, chave.

Também seria preciso encontrar meios para financiar o incremento dos gastos públicos e mecanismos para financiar a expansão dos investimentos privados. Porém, inexistia no país um sistema bancário de abrangência nacional, que financiasse investimentos de longo prazo. O mercado de capitais era diminuto e as principais empresas do país eram familiares. As dificuldades para articular um esquema interno de financiamento da acumulação de capital não eram poucas, em particular destacava-se a resistência das classes dominantes em aceitar uma maior ação estatal na economia e a majoração de impostos. Ao longo de todo o período em pauta, a falta de recursos continuou sendo um obstáculo para uma ação estatal mais abrangente e efetiva em prol da industrialização. A utilização de fundos paralelos e de organismos setoriais, que muitas vezes tinham fontes próprias

de receitas, para financiar o gasto público, minorou a carência de recursos, mas não resolveu o problema do financiamento do setor estatal.

Diante da adversa situação internacional, caracterizada, entre outros aspectos, pelos baixíssimos fluxos de investimentos e de empréstimos externos, Vargas, não tendo alternativa mais consistente, passou de maneira crescente a apostar na possibilidade de enfrentar esses obstáculos por meio da mobilização do capital nacional. Em discursos sinalizava nessa direção. O governo procurou articular um esquema de financiamento interno, cujas linhas mestras eram as seguintes: 1- a criação da carteira de Crédito Agrícola e Industrial do Banco do Brasil, 2- a flexibilização da legislação referente à aplicação dos recursos dos institutos de aposentadoria, permitindo que fossem empregados no financiamento de investimentos com garantia hipotecária; 3- implantação do Plano Especial de Obras Públicas, que contava como fonte própria de financiamento.

Esse conjunto de medidas denota que, entre 1937 e 1939, passou apostar na possibilidade de um desenvolvimento mais autônomo. Contudo, na concepção de Vargas o desenvolvimento centrado no capital nacional não significava de maneira alguma qualquer forma de autarquia ou exclusão do capital estrangeiro. Vargas nunca abandonou a ideia segundo a qual o capital estrangeiro seria importante para o desenvolvimento do Brasil e sempre procurou atraí-lo, o que sugere que ele não descartava o desenvolvimento associado ao capital externo. No exato momento em que parecia adotar uma postura claramente nacionalista, buscava empresas estrangeiras para levar a cabo o seu mais ambicioso projeto, o da grande siderurgia. Desenvolvimento mais autônomo não era concebido como excludente em relação ao capital estrangeiro. Para Vargas o capital estrangeiro seria bem-vindo desde que respeitasse as leis brasileiras e contribuísse para o desenvolvimento do país.

Enquanto no Brasil, Vargas adotava uma política voltada para a industrialização, na Argentina a coligação conservadora buscava

redefinir sua estratégia de desenvolvimento. A maior expressão dessa postura foi o Plano Pinedo de 1940. Este plano buscava adequar os interesses da chamada oligarquia diversificada e de outros setores dominantes a nova realidade mundial e as transformações em curso na sociedade, redirecionando a economia argentina para os EUA, estimulando o setor industrial e, sobretudo, estabelecendo uma estratégia de desenvolvimento calcada nas exportações de alimentos e matérias primas processadas industrialmente, setores em que a Argentina deteria capacidade de competir no mercado mundial[17]. Esta proposta, que ia além de uma mera resposta conjuntural aos problemas advindos com o estouro da guerra, representou uma alternativa ao modelo de industrialização via substituição de importações.

O Plano de reativação Econômica acabou sendo rejeitado no Congresso apesar do apoio dos industriais. Isto denota a incapacidade da oligarquia diversificada impor sua a hegemonia e determinar os rumos da política econômica. Assim, morreu uma tentativa que poderia ter sido uma alternativa ao modelo de industrialização via substituição de importações. O Plano Pinedo estava, em certo sentido, deslocado de seu contexto histórico, pois defendia como estratégia de desenvolvimento voltada para diversificação e o incremento das exportações em um momento de relativa desarticulação da economia mundial.

4. Considerações finais

Na década de 1930, a resposta do Brasil e da Argentina à Grande Depressão, a partir de condições sociais, econômicas e geoeconômicas dadas, que estabeleceram as possibilidades de encaminhamento dos rumos da economia, foi também condicionada pelos embates políticos, que resultaram no golpe de setembro e na Revolução de 1930. No Brasil,

[17] Juan Llach, «El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economia política del peronismo», em *Desarrollo Económico*, n. 23, vol. 92, 1984, pp. 515-556.

um leque de forças lideradas por oligarquias voltadas para o mercado interno, mas que incluía os tenentes, a burguesia industrial a partir de 1932 e setores médios, encaminharam uma saída voltada para o mercado interno e para a industrialização. O projeto industrializante de Vargas não nasceu pronto, amadureceu no decorrer da década de1930, ganhando densidade no início do Estado Novo, quando a indústria pesada passou a ser uma prioridade e teve início a primeira tentativa de planejamento mais amplo da economia. Na Argentina, a vitória da Concordância representou a tentativa de manter o eixo da economia no setor exportador em uma situação cada vez mais adversa, que acabaria obrigando essas forças a adaptar o seu projeto ao novo contexto. Paulatinamente, foram adotadas políticas de incentivo à indústria e a expansão do mercado interno. Mas não podermos considerar as políticas adotadas ao longo da década de 1930 como um projeto industrializante. O Plano Pinedo de 1940 indica o esforço das forças conservadoras de preservar seus interesses e, ao mesmo tempo, de adaptar-se ao novo contexto. A incapacidade de aprovar o plano indica a fraqueza dessas forças em impor seus interesses.

Bibliografia

Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica de Argentina*, Buenos Aires, SigloVeinteuno, 2010.

Belini, Claudio, «El golpe de 1943 y la indústria: continuidades, rupturas y controvérsias», em Miranda Lida; Inacio López (Orgs.), *Un golpe decisivo*, Buenos Aires, Edhasa, 2023, p. 69-92.

Boris, Fausto, Devoto, Fernando, *Brasil e Argentina. Um ensaio de história comparada (1850-2002)*, São Paulo, Ediciones 34, 2004.

Bragoni, Beatriz; Olguín, Patricia «La economia argentina antes y Después de la revolución de 1943», em Miranda Lida; Inacio López (Orgs.), *Un golpe decisivo,* Buenos Aires, Edhasa, 2023, p. 51-67.

Cano, Wilson, *Soberania e política econômica na América Latina,* São Paulo, UNESP, 2000.

Delgado, Luciana, *O Brasil republicano. O tempo do nacional estatismo*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

Furtado, Celso, *Formação econômica do Brasil*, São Paulo, Cia. Nacional, 1982.

Gerchunoff, Pablo, «Causas y azares en más de un siglo de historia económica argentina», em R Russel (org.), *Argentina, 1910-2010. Balance de siglo,* Buenos Aires, Aguilar, 2010.

Gerchunoff, Pablo «Circulando no labirinto: a economia argentina entre a depressão e a guerra, 1929-1939», em Flávio Limoncic; Francisco Carlos Martinho (Orgs.), *A grande depressão. Política e economia na década de 1930 – Europa, Américas, África e Ásia*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2009, pp. 171-198.

Jorge, Eduardo *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Llach, Juan, «El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economia política del peronismo», em *Desarrollo Económico*, n. 23, vol. 92, pp. 515-556.

Luiz Corsi, Francisco, *Estado Novo: política externa e projeto nacional*, São Paulo, EDUNESP, 2000.

Moura, Gerson, *Autonomia na dependência: a política externa brasileira (1935-1942).*

Pandolfi, Dulce, «Os anos 1930: as incertezas do regime», em Jorge Ferreira, *O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social dela Argentina, 1880-2003*, Buenos Aries, Ariel, 2000.

Rapoport, Mario, *Historia de la economia argentina del siglo xx*, Buenos Aires, La Página, 2007.

Rougier, Marcelo, Odisio, Juan, *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.

Stanley Hilton, *O Brasil e as grandes potências: os aspectos políticos da rivalidade comercial (1930-1939),* Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1977.

NA IMPRENSA OITOCENTISTA: *OLHARES SOBRE A QUESTÃO CISPLATINA (1824-1825)*

Fabíula Paulo de Freitas Manhães
Universidade Federal do Espírito Santo
https://orcid.org/0000-0001-8781-5322

Resumo:
Atualmente, os campos das ciências humanas e sociais têm se preocupado sensivelmente com as dinâmicas de produção de identidades. Concebe-se que as identidades são constructos culturais e históricos que podem ser tanto causas quanto resultados de intensos conflitos. Este trabalho visa a explorar a mobilização de identidades políticas no contexto de disputas pela província Cisplatina – ou Banda Oriental. Posteriormente à independência do Brasil (1822), a Cisplatina era mantida em situação jurídica e administrativa flutuante. Entremeando-se nesses processos, a imprensa teve protagonismo na discussão dos projetos envolvendo a Cisplatina. Assim, pretendemos compreender as maneiras pelas quais jornais brasileiros trataram tal matéria.

Palavras-chave: Questão Cisplatina; Imprensa; Império do Brasil; Identidades políticas.

1. Introdução: inquietações do presente e as motivações do historiador

Na contemporaneidade, as discussões sobre a função social da notícia e a produção e divulgação de informações inverídicas é onipresente. Seja em meio a campanhas eleitorais, desastres climáticos ou crises sanitárias mundiais, a disseminação de verdades e as inúmeras reflexões acerca de seus malefícios se fazem presentes de modo cabal. Na era digital, esses fenômenos se mostram ainda mais sensíveis, tendo em conta a agilidade nas comunicações e à possibilidade do anonimato. Tais fatores concedem poder de destruição ainda mais

pronunciado à desinformação. Ao voltarmos nossos olhares para a vida política hodierna, não soa exagerado atribuir a esse fenômeno uma séria capacidade de dano ao tecido social. São ilustrativos os casos das eleições presidenciais nos Estados Unidos, em 2020, e no Brasil, em 2018 e 2022.

Naqueles cenários, os presidenciáveis Donald Trump e Jair Bolsonaro insuflaram verdadeiras campanhas de disseminação de *fake news* nos EUA e no Brasil, respectivamente. A trajetória de Bolsonaro enquanto candidato à chefia do Executivo brasileiro foi crivada pela ação de uma infraestrutura humana empenhada no forjamento da imagem «mítica» de tal político. Para isso, o aplicativo de mensagens *WhatsApp* foi instrumentalizado, possibilitando a massiva criação e difusão de informações falsas portadoras de ataques aos adversários do candidato. À época, uma diversidade de narrativas que beiravam o estapafúrdio ganhou ampla projeção, como a suposta presença de *kits gays* em escolas públicas e as práticas de doutrinação marxista em universidades federais. [1] Trump, por seu turno, teve sua eleição fortemente baseada sobre o trabalho de agências produtoras de notícias falsas e uma vastidão de meios de divulgação de teorias da conspiração. [2] Durante seu mandato presidencial, marcado pelo enfrentamento à pandemia de COVID-19, o bilionário chegou a sugerir

[1] David Nemer, «De las *fake news* a la radicalización en línea: el caso del auge de la extrema derecha en Brasil», em José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina, 2023, pp. 173-193. p. 173-176.

[2] Odilon Caldeira, «Ultraderecha y democracia en Estados Unidos: Trump, el trumpismo y más allá», em José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina, 2023, pp. 81-98. p. 83.

que a ingestão de desinfetante poderia curar uma pessoa infectada pelo vírus. Muitos cidadãos o fizeram.[3]

Observamos, nesse sentido, aspectos importantes da função social da informação –nos casos acima mencionados, das informações falsas– na vida política contemporânea. Primeiramente, é notória a facilitação concedida pelas redes sociais digitais a essa dinâmica. Com o advento da *internet* e de tecnologias de informação cada vez mais sofisticadas, as comunicações alcançaram abrangência e rapidez sem precedentes. Ao mesmo passo, seria errôneo supor que os impactos da desinformação, por ganharem maior corpo nas mídias digitais, se restringem a elas. Logo, é relevante a diferenciação entre as informações falsas ou *fake news* e as campanhas de desinformação. Se as primeiras, em muitos casos, podem ser oriundas de erros ou enganos, as segundas são dotadas de um componente que as singulariza: a intencionalidade. Por trás dessas verdadeiras operações, subjazem motivações políticas de grupos, partidos e membros do governo. No Brasil, por exemplo, grupos ligados às bases de apoio de Jair Bolsonaro efetuaram uma imensa campanha de divulgação da hidroxicloroquina como tratamento para a COVID-19. Uma deputada bolsonarista, Carla Zambelli, afirmou em redes sociais que se curou utilizando o medicamento, embora nunca tenha se contaminado com o coronavírus.[4]

A partir do exposto, observamos que a funções sociais e políticas da informação são apreendidas por diferentes grupos e sujeitos, que se esforçam por mobilizá-la com o fito de alcançar seus objetivos na arena pública. De maneira geral, a depender de como é manuseada, a informação pode gerar resultados nocivos e aprofundar a crise da democracia que experimentamos atualmente. Diante dessa realidade,

[3] David Nemer, «Desinformação no contexto da pandemia do Coronavírus (COVID-19)», em *AtoZ*, n. 2, v. 9, 2020, p. 113-116. p. 114.

[4] David Nemer, «Desinformação... », cit., pp. 114-115.

enxergamos nos estudos históricos uma chave de leitura importante para que elaboremos interpretações sobre *como* chegamos até aqui. Esclarecemos, assim, que o texto que se segue é intensamente motivado por nosso presente; essa é, afinal a sina do historiador, que constrói suas narrativas sobre o passado a partir das próprias visões, indelevelmente fincadas no presente.[5] Imbuídos desses objetivos e inquietações, buscaremos, aqui, discutir a função da informação no Primeiro Reinado do Brasil (1822-1831), especificamente no que concerne à questão cisplatina.

Nas páginas a seguir, nos debruçaremos sobre periódicos publicados nas seguintes províncias do Rio de Janeiro e de Minas Gerais. Já nosso recorte temporal se estende de 1824 a 1825. Naquele contexto, o Brasil passava por uma miríade de mudanças sociais e crises políticas. Após sua emancipação, em 1822, o novo Estado nacional buscava se consolidar enquanto corpo político autônomo.[6] Enquanto uma monarquia constitucional rodeada por repúblicas convulsas, o império de D. Pedro I se encontrava em situação delicada, tendo suas porosas fronteiras ameaçadas e seu *status* internacional ainda incerto. Paralelamente a esse volátil cenário, a província Cisplatina se mostrava reticente diante da perspectiva de adesão ao governo pedrino. Conhecida também como Banda Oriental, a região ao leste do rio Uruguai enfrentava desafios desde 1808, fase de inauguração das revoluções no mundo hispano-americano. Acoplada ao Reino Unido de Portugal Brasil e Algarves por meio de ocupação militar desde 1816, a província permanecera como ente do Estado brasileiro após a independência, mas tal situação não era aceita de forma homogênea.

[5] Keith Jenkins, *A História repensada*, São Paulo, 3. ed., Contexto, 2007, p. 33.

[6] Iara Lis Franco Schiavinatto Carvalho Souza, *Pátria Coroada*. O Brasil como corpo político autônomo, 1780-1831, São Paulo, Editora da UNESP, 1999.

Forças políticas se digladiavam ao buscarem alternativas de futuro distintas para a província austral. Em Montevidéu, por exemplo, a *Sociedad de los Caballeros Orientales* advogava pelo fim da ocupação brasileira e pela anexação da região às Províncias Unidas do Rio da Prata. Já Carlos Frederico Lecor, o general português responsável pela intervenção militar na Cisplatina, reuniu um séquito de apoiadores que incluía fazendeiros do sul brasileiro e membros da elite oriental. Esse grupo, conhecido como *Club del Barón*, defendia a permanência da província junto ao império. Assim, a Cisplatina reconheceu a independência do Brasil e aderiu a seu governo somente em 1824, sendo a última província a fazê-lo.[7] Os conflitos, projetos e disputas envolvendo a província foram acompanhados de perto pelos redatores de jornais no Brasil.[8]

No século XIX ibero-americano, a imprensa foi legítima partícipe das decisões, contestações, projetos e prognósticos que recobriam o cotidiano político. Em um contexto marcado pela politização da opinião pública[9], que assumia caráter de tribunal[10], os atos governamentais e os meandros da arena política eram escrutinados por homens de letras que produziam jornais, panfletos, revistas e

[7] Ana Frega, «La vida política», en Gerardo Caetano y Ana Frega (orgs.), *Uruguay. Revolución, independencia y Construcción del Estado – Tomo I*, Montevideo, Planeta S.A., 2016, pp. 31-86. p. 58.

[8] Vale ressaltar que outras imprensas também se dedicaram ao debate dessa temática, vide os periódicos circulantes em Montevidéu naquele momento. São exemplos *La Aurora*, *El Pampero* e *El Aguacero*. Ana Frega, «La vida política...», cit., pp. 58-59.

[9] Reinhart Koselleck, *Crítica e crise. Uma contribuição à patogênese do mundo burguês*, Rio de Janeiro, Eduerj, Contraponto, 1999.

[10] Noemí Goldmán, «Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850», en Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, 2009, pp. 981-998.

pasquins.[11] No período ao qual nos dedicaremos, a imprensa do Brasil se encontrava em fase de retração, muito por conta das crises experimentadas pelo governo imperial. Dessa maneira, buscaremos compreender as estratégias utilizadas pelos redatores ao abordarem a questão cisplatina em seus impressos. Notamos, ao longo de nossas análises, tendências específicas na mobilização da temática por alguns escritores públicos. Em muitos casos, as notícias sobre os conflitos na Banda Oriental eram amenizadas, criando perante a opinião pública um retrato otimista e vitorioso do império brasileiro ao longo das negociações sobre a posse daquela região. Destarte, tomamos por hipótese que os periódicos aqui investigados proviam as bases de um projeto político de solidificação e asseamento da imagem pública do império e de seu líder máximo, D. Pedro I, em meio a um panorama de crise. A depender da situação, a produção de narrativas inverídicas e a negação de rumores eram táticas adotadas pelos redatores.

Para o desenvolvimento de nosso trabalho, utilizamos os instrumentais metodológicos da Escola de Cambridge, particularmente os trabalhos de Quentin Skinner e John Pocock. Tais autores nos oferecem ferramentas interpretativas que permitem o vislumbre –fragmentário e

[11] Citamos algumas obras incontornáveis para o estudo dessa temática, cujas discussões substanciaram o trabalho aqui desenvolvido. Isabel Lustosa, *Insultos impressos: a guerra dos jornalistas na Independência (1821-1823)*, São Paulo, 1. ed., Companhia das Letras, 2000. Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, *Corcundas e constitucionais: a cultura política da Independência (1822-1823)*, Rio de Janeiro, Revan, Faperj, 2003. João Paulo Garrido Pimenta, *Estado e nação no fim dos impérios ibéricos no Prata: 1808-1828*, São Paulo, Hucitec, 2006. Cristina Soriano, *Tides of revolution: Information, insurgencies and the crisis of colonial rule in Venezuela*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018. Marco Morel, *As transformações dos espaços públicos: imprensa, atores políticos e sociabilidades na cidade imperial*, Jundiaí/SP, 2. ed. Paco, 2016. Paula Alonso (org.), *Construcciones impresas: panfletos, diários y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

parcial, como em toda análise histórica/historiográfica– das intencionalidades dos autores de textos históricos. Segundo Pocock, a apreensão do «mundo historicamente determinado» habitado pelo autor quando da escrita de sua obra é substancial ao trabalho do historiador das linguagens políticas. Em outras palavras, o contexto linguístico deve ser compreendido para que o sentido original dos atos de fala emerja.[12] Neste trabalho, exploramos as fontes impressas com o intuito de «repenetrar o mundo intelectual que perdemos»[13], ou seja, o cenário social, político e cultural no qual os redatores se inseriam e, sobretudo, a partir do qual produziam suas demandas, pleiteavam mudanças e defendiam seus interesses.

Intencionamos, assim, compreender *como* e *por quais razões* nossos redatores manusearam as informações e notícias sobre a Cisplatina. Por que, em muitas ocasiões, a opção pela negação dos conflitos foi imperiosa e os relatos acerca do cenário de guerra eminente eram negados e rechaçados? O que os perfis públicos dos redatores podem nos indicar sobre seus posicionamentos diante dessa problemática?

2. Testemunha e protagonista: a imprensa diante das crises políticas no Império do Brasil

Na historiografia atual, é consenso que o 7 de setembro de 1822 não marcou o início nem o fim do processo independentista brasileiro.[14] Ao nos atermos aos acontecimentos posteriores àquele ano e, de um modo geral, a todo o Primeiro Reinado, tal assertiva se mostra ainda

[12] John Pocock, *Linguagens do ideário político*, São Paulo, Edusp, 2003, pp. 27-28.

[13] Quentin Skinner, *Liberdade antes do liberalismo*, São Paulo, Editora Unesp, 1999, p. 10.

[14] Referências sobre o assunto estão disponíveis nas obras a seguir: István Jancsó (org.), *Independência: história e historiografia*, São Paulo, Hucitec, FAPESP, 2005; Wilma Peres Costa e Télio Cravo (orgs.), *Independência: memória e historiografia*, São Paulo, 1. ed., Edições Sesc, 2023.

mais nítida. Os episódios envolvendo a Assembleia Constituinte de 1823 são ilustrativos, tendo em vista a miríade de conflitos durante o curto período de reuniões e ao modo com que o congresso foi encerrado. Em face às dissidências entre deputados e monarca, a Assembleia Constituinte encontrou seu fim em novembro de 1823 por ordem do próprio imperador. Afinal, ecoando a frase de José Bonifácio de Andrada e Silva proferida por D. Pedro em sua coroação (1º de dezembro de 1822), a Constituição seria defendida pelo monarca somente no caso de ser digna de sua pessoa.[15]

Adentrando o ano de 1824, o império brasileiro sofreria um novo abalo. A Confederação do Equador foi uma reação de setores políticos do Norte do país aos desígnios centralizadores do governo central, instalado no Rio de Janeiro. Segundo Evaldo Cabral de Mello, os trabalhos da Constituinte de 1823 e seu desfecho abrupto insuflaram as movimentações contestatórias nas províncias do Norte, especialmente em Pernambuco. [16] Assim, em julho daquele ano, instalou-se um governo republicano em Recife, cabeceado por Manoel de Carvalho Paes de Andrade. De tendências marcadamente federalistas, a Confederação foi muito mais do que uma sublevação contra as decisões do poder imperial. Ela se constituiu, ao fim e ao cabo, em um projeto de nação autônomo, que confrontava o projeto político pedrino.[17] Ademais, o governo dos confederados encontrou fortes inspirações no processo revolucionário da América espanhola.

[15] João Paulo Mansur, «Com a minha espada, defenderia a Constituição se fosse digna do Brasil e de mim!» Leviatã, Argos e liberalismos na Assembleia Constituinte de 1823, em *Almanack*, n. 32, 2022, p. 14.

[16] Evaldo Cabral de Mello, *A outra Independência. O federalismo pernambucano de 1817 a 1824*, São Paulo, 2. ed., Editora 34, 2014, p. 143.

[17] Luiz Geraldo Santos da Silva, «O avesso da independência: Pernambuco (1817-24)», em Jurandir Malerba (org.), *A independência brasileira: novas dimensões*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2006, pp. 343-384. p. 354.

Devido à proximidade geográfica, as trocas com os atores políticos hispano-americanos eram constantes, fossem por meio de impressos ou da oralidade.[18]

A Confederação do Equador foi duramente reprimida pelas forças armadas imperiais. Ao todo, 32 pessoas foram condenadas à morte, porém somente 16 foram executados.[19] O comportamento político de D. Pedro diante desses acontecimentos gerou repercussões. Afinal, o imperador agira de modo autoritário, afastando sua imagem dos ideais liberais e constitucionais sobre os quais o novo império pretendia se edificar. Suas atitudes expressavam uma intercessão entre tendências absolutistas e ilustradas, como verificou Lúcia Neves[20]. Esse panorama se refletiu na circulação de impressos. Enquanto o período de 1821 a meados de 1823 registrava um *boom* nas atividades da imprensa, a situação se apresentava muito distinta em 1824.

Segundo levantamentos de Arthur Ferreira Reis –baseados nas pesquisas de Nelson Werneck Sodré[21]–, o Rio de Janeiro contava com apenas três jornais políticos em 1824. O autor atribui essa retração ao temor dos opositores públicos de D. Pedro I, que agora possuíam exemplos concretos de seu autoritarismo. Cabe mencionar a ocorrência de atentados físicos contra redatores, como o acontecido com Luís Augusto May, responsável pela folha *A Malagueta*. Dos poucos jornais remanescentes, *O Spectador Brasileiro* despontava como

[18] João Paulo Pimenta, *A independência do Brasil e a experiência hispano-americana (1808-1822)*, São Paulo, 1. ed., Hucitec, Fapesp, 2015.

[19] Luiz Geraldo Santos da Silva, «O avesso da independência...», cit., p. 381.

[20] Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, «Absolutismo ou Ilustração? D. Pedro enquanto político», em Arno Alvarez Kern (org.), *Sociedades ibero-americanas: reflexões e pesquisas recentes*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp. 251-276. p. 276.

[21] Nelson Werneck Sodré, *História da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966.

ferrenho defensor público do governo imperial e das controversas decisões tomadas pelo imperador.[22]

O Spectador era redigido por Pedro/Pierre Plancher, um livreiro francês que chegara ao Rio de Janeiro em fevereiro de 1824. O comerciante vinha de uma Paris cujo mercado tipográfico florescia. No entanto, Plancher enfrentara grandes desafios por lá, tendo se envolvido em conflitos comerciais e políticos. Muito afeito à figura de Napoleão Bonaparte, o redator colecionava processos judiciais por imprimir obras de conteúdo subversivo e edições clandestinas. Assim, sua transferência para o Brasil tinha por finalidade encontrar novos mercados. Chegando no país, conseguiu em pouco tempo não somente autorização para trabalhar como livreiro, como também angariou o título de Impressor Imperial, que ostentava nas páginas finais de seu periódico. A Tipografia Imperial de Plancher imprimiu vários jornais, bem como obras literárias e filosóficas. Num país como o Brasil, que possuía uma opinião pública moderna incipiente e carecia de maiores investimentos culturais, Plancher encontrou terreno fértil para suas atividades comerciais. Ao mesmo passo, mergulhou na vida política nacional com veemência.[23]

Nas páginas do *Spectador*, que começou a circular em junho de 1824, encontramos estratégias linguísticas voltadas à «limpeza» da imagem de D. Pedro I após os acontecimentos de 1823 e 1824. Tal característica se fez presente nos escritos de redatores áulicos, ou seja, figuras políticas que mantinham relação de proximidade com a Corte e realizavam apologias públicas de seus ideais e projetos. Plancher, como bom áulico, defendia até mesmo a dissolução da Constituinte, afirmando que a atitude do monarca foi uma resposta apropriada aos

[22] Arthur Ferreira Reis, *Anarquistas e servis: uma análise dos projetos políticos do Rio de Janeiro de 1824 a 1826*, São Paulo, Publicações BBM, 2022, pp. 100-101.

[23] Marco Morel, *As transformações...*, cit., pp. 19-29.

ânimos exaltados e anárquicos que habitavam a assembleia.[24] Nessa linha de raciocínio, a Confederação do Equador também figurava como uma experiência maléfica. Conforme o entendimento de Plancher, o movimento no Norte fora executado por partidos e facciosos, que excitavam o povo «sem moral, e sem educação, no infeliz estado de ignorância» e incentivavam práticas geradoras de «indisposição contra o Governo Monárquico». Sobre os confederados, resumia: «São verdadeiros Republicanos, basta».[25]

Embora fosse uma voz singular no Rio de Janeiro, *O Spectador Brasileiro* não foi o único jornal áulico a circular no Brasil à época. Na província de Minas Gerais, o periódico *Abelha do Itaculumy* se ocupou com o sustento do governo pedrino nos espaços públicos. Seus redatores são desconhecidos até a atualidade, todavia, uma incursão por sua linguagem política nos revela que o projeto de asseamento e defesa da imagem pública do imperador se estendia para além das fronteiras da Corte. A província mineira passara por convulsões políticas no contexto da Independência. Sua adesão ao novo império de D. Pedro não foi imediata, mas sim crivada por intensos conflitos e negociações políticas. Por outro lado, diferentemente do Rio de Janeiro, a região não possuía uma imprensa expressiva. O primeiro jornal mineiro foi o *Compilador Mineiro*, iniciado em 1823. Após seu encerramento, veio a público *Abelha do Itaculumy*, em 1824, também publicado em Ouro Preto – então capital de Minas. Segundo Wlamir Silva, *Abelha* foi, com efeito, o «campeão pedrino» em sua província.[26]

Comprometidos com os ideais de ordem, tranquilidade pública e integridade territorial no império, os jornais se preocupavam em

[24] Arthur Ferreira Reis, *Anarquistas...*, cit., pp. 74-75.

[25] *O Spectador Brasileiro,* Rio de Janeiro, n. 5, 8 de julho de 1824.

[26] Wlamir Silva, «A abelha sinalagmática e hiperbólica: o periódico mineiro *Abelha do Itaculumy* (1824-1825)», em *Anais do XXVII Simpósio Nacional de História*, Natal, ANPUH, 2013, pp. 3-4.

garantir quaisquer ameaças a tais preceitos fossem prontamente identificadas e neutralizadas. Era indispensável criar, junto à opinião pública, o retrato de um Brasil unido, forte e estável, capaz de enfrentar perigos internos e externos. Assim, o próprio tópico da independência ganhava tons uniformizantes nos discursos urdidos pelos periódicos áulicos. Enquanto, no plano da realidade, a adesão ao governo de D. Pedro fora fragmentária e muitas vezes alcançada pelas armas, os redatores de *Abelha do Itaculumy*, por exemplo, relatavam o seguinte:

> O Correio não trouxe novidades de porte relativamente ao Império. Lemos nas notícias entradas de Embarcações de alguns Portos do norte, e quase nada referem. Da Bahia esperavam-se participações Oficiais, fazendo constar a vontade dos Povos, que coincide com a opinião das Províncias do Sul sobre a pronta adoção do Projeto de Constituição.[27]

O trecho acima se refere ao projeto de Constituição que mais tarde, em 25 março de 1824, seria outorgado por D. Pedro. Após o encerramento da Constituinte, o imperador reuniu seu Conselho de Estado e redigiu a nova Carta Magna. Como discutido páginas acima, a Confederação do Equador foi uma das reações aos desígnios do imperador no tocante à Assembleia e à nova Constituição. Notamos, assim, que não houve harmonia ou homogeneidade na aceitação dos projetos emanados pelo governo central. Para os redatores áulicos, contudo, era mister consubstanciar uma narrativa calcada na coesão dos sentimentos nacionais.

A partir dos excertos dos jornais analisados até aqui, notamos algumas tendências em suas linguagens. Primeiramente, ao abordarem a atuação dos opositores do governo imperial, os redatores os classificavam como anarquistas, desordeiros e perturbadores da tranquilidade. Ora, a existência de uma força desestabilizadora da

[27] *Abelha do Itaculumy*, Ouro Preto, n. 27, 12 de março de 1824.

ordem pressupõe a pré-existência dessa mesma ordem. E seria essa, em nossa compreensão, a intenção dos redatores áulicos: forjar para o Brasil e para seu povo uma identidade política ancorada nos preceitos de ordem social, estabilidade política e integridade territorial. D. Pedro I e a monarquia constitucional seriam os alicerces dessa configuração.

Nesses jornais, uma miríade de assuntos foi abordada. A maioria, de uma maneira ou outra, era mobilizada com o intuito de reforçar a identidade do Brasil enquanto um país pacífico. Era necessário, porém, defender essa pacificidade. Um tópico recorrente foi o reconhecimento internacional da independência. Os redatores defendiam que a completa estabilização do país seria alcançada somente após a chancela de potências estrangeiras à sua condição de corpo político autônomo, sendo especialmente visados os reconhecimentos pela Grã-Bretanha, Santa Aliança e por Portugal. As negociações em torno desse tema desnudaram as tensões entre o Brasil e seus vizinhos hispano-americanos, tendo em vista que muitos deles tiveram suas independências confirmadas antes do império.[28] Nos periódicos áulicos, o problema dos reconhecimentos dizia respeito à segurança interna do império. Ainda naquela época, havia o receio de que Portugal, similarmente à Coroa espanhola, tentasse retomar o mando colonial na América. Em agosto de 1824, o *Spectador Brasileiro* divulgava suas expectativas sobre o reconhecimento pela antiga metrópole.

> É impossível [que] tenha lugar a reunião e abertura das Cortes antes de 15 de Outubro ou princípio de Novembro próximo que vem; a colheita dos frutos da terra e as eleições tornando essa demora indispensável. Parece agora fora de dúvida que as novas Cortes Portuguesas se ocuparão séria e

[28] João Paulo Pimenta, «1825: um ponto de inflexão no processo independentista do Brasil e da América Hispânica», em Wilma Peres Costa e Télio Cravo (orgs.), *Independência: memória e historiografia*, São Paulo, 1. ed., Edições Sesc, 2023, pp. 237-250. pp. 245-246.

> definitivamente da grande questão da Emancipação Política do Império do Brasil.[29]

Na edição seguinte, Plancher oferecia a seu público notícias sobre o avanço das negociações para o reconhecimento das independências de Chile, Províncias Unidas do Rio da Prata e Colômbia pela Grã-Bretanha.

> O Parlamento Britânico recebeu ultimamente três petições em nome do Comércio de Liverpool, Londres e Manchester pedindo ao Governo o reconhecimento imediato da Independência d'aquelas Colônias Espanholas da América que se acham agora livres da presença de qualquer força Europeia. Os Subscritores d'essas Petições, reclamam aquela determinação a favor dos Estados de Colômbia, Chile e Buenos Aires. Pode-se considerar como fora de dúvida que o exemplo dado pelas três grandes Praças de Comércio acima, será imitado das mais do Reino-Unido, e que será esta uma ocasião para que tome enfim o Ministério Inglês uma determinação sobre tão importante assunto.[30]

As falas sobre a América espanhola nos chamam atenção, pois revelam que, por mais que a região surgisse como um modelo político negativo em muitas ocasiões, essa não foi uma tendência unívoca. A depender do contexto e dos interesses envolvidos, a marcha emancipatória dos hispano-americanos era tratada de maneira positiva, como confirmam as discussões relativas aos reconhecimentos internacionais. Em variadas situações, o Brasil era incluído na trajetória ibero-americana rumo à consolidação de suas soberanias nacionais. No excerto abaixo, os escritores de *Abelha do Itaculumy* manifestam suas consternações com a possibilidade de recolonização, tanto do Brasil quanto dos países limítrofes.

> No diário do Governo N. 13, artigo, *Notícias Marítimas* lemos a seguinte dada pelo Comandante do *Brigue Escuna Doze de Outubro* vindo da Bahia =

[29] *O Spectador Brasileiro*, Rio de Janeiro, n. 21, 16 de agosto de 1824.

[30] *O Spectador Brasileiro*, Rio de Janeiro, n. 22, 18 de agosto de 1824.

> que ali corria por uma Gazeta Inglesa, e por Cartas, = que vinha de Lisboa uma expedição auxiliada por uma Esquadra Francesa, e Espanhola, para reconquistar o Brasil, e a América Espanhola, porém que a Inglaterra se opunha e este plano. Ora combinado este boato com os preparativos, recrutamento, e mais medidas, de que se cuida na Corte com indizível atividade, o que bem se colige das Portarias, que abaixo transcrevemos, que ilação podemos tirar? Que a nossa pátria está ameaçada.[31]

Em um cenário supostamente marcado por ameaças internas –as convulsões políticas em províncias como Pernambuco e Bahia– e externas –a recolonização por Portugal–, era imperioso, para os redatores áulicos, garantir que o pânico não tomasse conta da opinião pública. Nesse sentido, notícias específicas foram mobilizadas com o intuito de ratificar a condição ordeira e pacífica do império. As informações relativas à província Cisplatina serviram a esse propósito. É sabido que a vida política na Banda Oriental àquela época estava longe de qualquer ideal de tranquilidade. A região contava com disputas por seu comando, o que se confirma quando Bernardino Rivadavia, então ministro de Estado das Províncias Unidas do Rio da Prata, envia ao Rio de Janeiro o agente diplomático Valentín Gómez para negociar a cessão do território cisplatino.[32] As tratativas, evidentemente, não foram favoráveis ao governo bonaerense. Já no início do ano de 1825, os preparativos militares para uma expedição contra a ocupação brasileira na província eram executados por Juan Antonio Lavalleja em parceria com as autoridades de Buenos Aires.

Nas páginas dos jornais áulicos, por outro lado, Montevidéu figurava como exemplo patriótico. Após a evacuação das tropas lusitanas que permaneciam na província, Carlos Lecor foi saudado como verdadeiro herói do império. O ano de 1825, entretanto, traria

[31] *Abelha do Itaculumy*, Ouro Preto, n. 10, 2 de fevereiro de 1824.

[32] Carlos Real de Azúa, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca Editorial, 1991, p. 84.

notícias sobre o início das hostilidades bélicas na Cisplatina. Paulatinamente, um palco de guerra era edificado. Os periódicos áulicos divulgavam as informações, porém efetuavam operações linguísticas com o fito de amenizar sua gravidade. Para isso, muitas vezes recorriam à setorização dos conflitos, utilizando a figura de Frutuoso Rivera como verdadeiro responsável pelas desordens e, com ainda mais ênfase, como traidor. Rivera fora aliado dos luso-brasileiros anos antes, no início da ocupação, chegando a receber de D. Pedro o título de barão de Tacuarembó. Passando para o lado bonaerense, o futuro presidente uruguaio serviu como bode expiatório aos escritores públicos do império. No *Spectador Brasileiro* lia-se o seguinte:

> Abençoada terra de cujas entranhas rompem soldados intrépidos para defenderem a Nação. Nós vimos desfilar esta brilhante, e animosa tropa, dando vivas a S. M. I., que marchava com ela espargindo o brilho de sua coroa, e o entusiasmo do seu imortal gênio sobre as bravas fileiras, que ao som de sua voz correram às barcas de transporte. Este espetáculo desafiou lágrimas de prazer em todo o povo. Como se animaram os cúmplices, e partidários de Rivera a encarar a posição destas falanges, que nunca se apresentam em campo senão para vencerem, e tranquilizarem o Estado? Felizes os filhos, as esposas, os parentes, os amigos de tão destemida, e gloriosa porção de guerreiros: e quem não se desejará bater, até contra o mesmo Diabo, para sustentar o decoro devido a S. M. I. ofendido por ingratos, e firmar a Integridade do Império?[33]

Logo, seguindo a linha discursiva estabelecida pelos jornais, entendia-se que o Brasil tinha plenas condições militares para enfrentar a ameaça dos sublevados de Rivera. Todavia, sabe-se que as

[33] *O Spectador Brasileiro*, Rio de Janeiro, n. 132, 25 de maio de 1825.

forças armadas imperiais eram fracas e pouco desenvolvidas à época.[34] Todavia, ao analisarmos os discursos dos jornais áulicos, percebemos que o embate em questão não dizia respeito às condições materiais reais do império brasileiro em um virtual cenário de guerra, mas sim ao controle de narrativas. Afinal, em dezembro de 1825 a Guerra da Cisplatina – ou Guerra do Sul – seria oficialmente declara, mas as beligerâncias ocorriam e eram conhecidas muito antes. No trecho abaixo, o inabalável otimismo de Plancher era reforçado.

> Nós temos mesmo exatíssimas informações sobre as divergências do Sul, e desprezamos altamente as profecias dos exaltados, que esperam a época das invasões. Enquanto na Província de S. Pedro do Sul houver um soldado, Rivera, e os seus não meterão um pé no Solo Brasileiro. A última ação deixou nas suas fileiras caídos 60 homens, tirou-lhe 22 prisioneiros, e o resto foi dispersado.[35]

Os redatores anônimos de *Abelha do Itaculumy* também afirmavam que as notícias sobre o ataque dos bonaerenses e das tropas de Lavalleja ao território brasileiro eram falsas. «Todas as notícias, que nesta Corte se tem espalhado, de que breve seríamos atacados por Buenos-Ayres, são falsas, e de propósito arranjadas pelos inimigos da ordem, que não perdem um só momento em procurar coisas que nos incomodem»[36], asseveravam. Na edição seguinte, comunicavam ao público que Buenos Aires «por ora não tem dado a mínima demonstração de nos querer declarar guerra, e conquistar Monte-Video»[37].

---

[34] Adriana Barreto de Souza, «Honrosos cidadãos ou vadios? Guerra, conflitos sociais e lutas por direitos nas fileiras militares – Rio de Janeiro, 1820-1831», em *Almanack*, n. 31, 2022.

[35] *O Spectador Brasileiro*, Rio de Janeiro, n. 182, 3 de outubro de 1825.

[36] *Abelha do Itaculumy*, Ouro Preto, n. 52, 2 de maio de 1825.

[37] *Abelha do Itaculumy*, Ouro Preto, n. 53, 4 de maio de 1825.

Notamos, assim, que o tema da Cisplatina foi manuseado pelos redatores áulicos de modo a referendar seu projeto de defesa da imagem pública do império e de D. Pedro I. Ao associar o Brasil aos ideais de ordem social, tranquilidade pública e estabilidade política, tais homens de letras forjavam também uma identidade política capaz de diferenciar o Brasil. Afinal, o país era uma monarquia constitucional cercada por repúblicas que há anos sofriam com guerras internas. Ademais, o incipiente corpo político ainda convivia com o medo de ser «recolonizado» por sua antiga metrópole, Portugal. Se tal quadro não fosse suficientemente ameaçador, podia-se contar com as fragilidades internas, representadas pelos conflitos no Norte e pela possibilidade de uma guerra na fronteira meridional. Defrontados com essas delicadas perspectivas, os escritores públicos aqui investigados optaram por amenizar a gravidade dos acontecimentos ao relatá-los em seus jornais.

3. Considerações finais

No início deste artigo, abordamos as funções sociais e políticas da notícia e das comunicações no mundo atual. Observamos, a partir dos exemplos das campanhas eleitorais de Jair Bolsonaro e Trump, o poder material das campanhas de desinformação e sua capacidade de influir diretamente sobre processos políticos de monta. A partir disso, refletimos sobre como os estudos históricos podem oportunizar o entendimento de nossa situação atual. Não visamos, com isso, a justificar as vivências do presente a partir do passado, operando numa lógica de causa e consequência pouco produtiva. Com efeito, desejamos esclarecer que esta não é a primeira vez em que a sociedade ocidental enfrenta desafios dessa natureza. Talvez, munidos desse conhecimento, possamos reunir as estratégias necessárias para compreender e lidar com o fenômeno da desinformação.

A questão cisplatina representou um abalo sísmico para o recém-nascido Império do Brasil. Perpassado por vulnerabilidades políticas, sociais e territoriais, o novo corpo político buscava assentar-se e ratificar sua autonomia e soberania durante a década de 1820. D. Pedro I, por sua vez, tinha sua imagem constantemente atribuída ao autoritarismo e, em muitos casos, ao favorecimento de interesses portugueses em detrimento dos brasileiros. Tal cenário revelava que, longe de um bastião de ordem e tranquilidade, o Brasil era uma entidade política fragmentada, que ainda tateava em busca de sua consolidação enquanto Estado nacional. Diante dessas circunstâncias, o empenho público dos escritores áulicos foi direcionado ao fortalecimento não somente do império e de seu líder, mas também de um incipiente sentimento nacional. Em meio ao caos, encenar a pacificidade e a ordem foi uma estratégia desenvolvida pelos escritores públicos cujas obras analisamos.

Por se tratar de uma pesquisa em desenvolvimento, temos consciência de que restam lacunas a preencher e perguntas a responder. Nos interessa, por exemplo, compreender os possíveis impactos dessas discussões sobre andamento das negociações pela posse da Cisplatina e sobre a posterior guerra, que se estenderia até 1828. A ausência de uma Assembleia Legislativa até abril de 1826 se constitui em um desafio para nossa averiguação. Todavia, em nossas discussões futuras, pretendemos cobrir o período bélico em sua totalidade, buscando rastrear e examinar os debates da Assembleia Geral do império e suas interfaces com a atividade da imprensa. Por ora, esperamos contribuir para o aprofundamento de uma temática que, muito mais do que mera passagem nos anais da história, se mostra cada vez mais relevante em nossa contemporaneidade.

Fontes hemerográficas:

Abelha do Itaculumy – Oficina Patrícia de Barbosa & Cia, Ouro Preto, 1824-1825

O Spectador Brasileiro – Tipografia de Plancher, Rio de Janeiro, 1824-1826

Todos os periódicos estão disponíveis para consulta no *site* da Hemeroteca Digital da Biblioteca Nacional. Disponível em: https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/ Acesso em: 20 nov. 2024

Bibliografia:

Adriana Barreto de Souza, «Honrosos cidadãos ou vadios? Guerra, conflitos sociais e lutas por direitos nas fileiras militares – Rio de Janeiro, 1820-1831», em *Almanack*, n. 31, 2022.

Ana Frega, «La vida política», en Gerardo Caetano y Ana Frega (orgs.), *Uruguay. Revolución, independencia y Construcción del Estado – Tomo I*, Montevideo, Planeta S.A., 2016, pp. 31-86.

Arthur Ferreira Reis, *Anarquistas e servis: uma análise dos projetos políticos do Rio de Janeiro de 1824 a 1826*, São Paulo, Publicações BBM, 2022.

Carlos Real de Azúa, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca Editorial, 1991.

Cristina Soriano, *Tides of revolution: Information, insurgencies and the crisis of colonial rule in Venezuela*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2018.

David Nemer, «De las *fake news* a la radicalización en línea: el caso del auge de la extrema derecha en Brasil», em José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina, 2023, pp. 173-193.

David Nemer, «Desinformação no contexto da pandemia do Coronavírus (COVID-19)», em *AtoZ*, n. 2, v. 9, 2020, p. 113-116.

Evaldo Cabral de Mello, *A outra Independência. O federalismo pernambucano de 1817 a 1824*, São Paulo, 2. ed., Editora 34, 2014.

Iara Lis Franco Schiavinatto Carvalho Souza, *Pátria Coroada*. O Brasil como corpo político autônomo, 1780-1831, São Paulo, Editora da UNESP, 1999.

Isabel Lustosa, *Insultos impressos: a guerra dos jornalistas na Independência (1821-1823)*, São Paulo, 1. ed., Companhia das Letras, 2000.

István Jancsó (org.), *Independência: história e historiografia*, São Paulo, Hucitec, FAPESP, 2005.

João Paulo Pimenta, «1825: um ponto de inflexão no processo independentista do Brasil e da América Hispânica», em Wilma Peres Costa e Télio Cravo (orgs.), *Independência: memória e historiografia*, São Paulo, 1. ed., Edições Sesc, 2023, pp. 237-250.

João Paulo Pimenta, *A independência do Brasil e a experiência hispano-americana (1808-1822)*, São Paulo, 1. ed., Hucitec, Fapesp, 2015.

João Paulo Garrido Pimenta, *Estado e nação no fim dos impérios ibéricos no Prata: 1808-1828*, São Paulo, Hucitec, 2006.

João Paulo Mansur, «Com a minha espada, defenderia a Constituição se fosse digna do Brasil e de mim!» Leviatã, Argos e liberalismos na Assembleia Constituinte de 1823, em *Almanack*, n. 32, 2022.

John Pocock, *Linguagens do ideário político*, São Paulo, Edusp, 2003.

Keith Jenkins, *A História repensada*, São Paulo, 3. ed., Contexto, 2007.

Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, «Absolutismo ou Ilustração? D. Pedro enquanto político», em Arno Alvarez Kern (org.), *Sociedades ibero-americanas: reflexões e pesquisas recentes*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, pp. 251-276.

Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves, *Corcundas e constitucionais: a cultura política da Independência (1822-1823)*, Rio de Janeiro, Revan, Faperj, 2003.

Luiz Geraldo Santos da Silva, «O avesso da independência: Pernambuco (1817-24)», em Jurandir Malerba (org.), *A independência brasileira: novas dimensões*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2006, pp. 343-384.

Marco Morel, *As transformações dos espaços públicos: imprensa, atores políticos e sociabilidades na cidade imperial*, Jundiaí/SP, 2. ed. Paco, 2016.

Nelson Werneck Sodré, *História da imprensa no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966.

Noemí Goldman, «Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Iberoamérica, 1750-1850», en Javier Fernández Sebastián (dir.),

Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, Madrid, Fundación Carolina, 2009, pp. 981-998.

Odilon Caldeira, «Ultraderecha y democracia en Estados Unidos: Trump, el trumpismo y más allá», em José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, Madrid, Fundación Carolina, 2023, pp. 81-98.

Paula Alonso (org.), *Construcciones impresas: panfletos, diários y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Quentin Skinner, *Liberdade antes do liberalismo*, São Paulo, Editora Unesp, 1999.

Reinhart Koselleck, *Crítica e crise. Uma contribuição à patogênese do mundo burguês*, Rio de Janeiro, Eduerj, Contraponto, 1999.

Wilma Peres Costa e Télio Cravo (orgs.), *Independência: memória e historiografia*, São Paulo, 1. ed., Edições Sesc, 2023.

Wlamir Silva, «A abelha sinalagmática e hiperbólica: o periódico mineiro *Abelha do Itaculumy* (1824-1825)», em *Anais do XXVII Simpósio Nacional de História*, Natal, ANPUH, 2013.

Il Torcoliere • *Officine Grafico-Editoriali d'Ateneo*
Università di Napoli L'Orientale
Prodotto nel mese di dicembre 2025

ISBN 978-88-6719-357-8